

Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la Ciudad de México



Patricio Solís
(editor)

EL COLEGIO DE MÉXICO

DESIGUALDAD, MOVILIDAD SOCIAL Y CURSO DE VIDA
EN LA CIUDAD DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

DESIGUALDAD, MOVILIDAD SOCIAL
Y CURSO DE VIDA
EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Patricio Solís
(editor)



EL COLEGIO DE MÉXICO

305.513097253

D4578

Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la Ciudad de México / Patricio Solís, editor. — 1a ed. — Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2017.

455 p. : il., gráf. ; 21 cm.

ISBN 978-607-628-190-1

1. Movilidad social — México — Ciudad de México — Siglo XXI.
2. Movilidad ocupacional — México — Ciudad de México — Siglo XXI.
3. Desigualdad — México — Ciudad de México — Siglo XXI. I. Solís, Patricio, ed.

Primera edición, 2017

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Ampliación Fuentes del Pedregal 20
Delegación Tlalpan
C.P. 14110, Ciudad de México
www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-190-1

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| 1. Introducción <i>Patricio Solís</i> | 9 |
| 2. Movilidad intergeneracional ocupacional y económica en la Ciudad de México <i>Patricio Solís</i> | 19 |
| 3. El proceso de estratificación ocupacional de los habitantes de la Ciudad de México. ¿Igual para mujeres y hombres? <i>Iliana Yaschine</i> | 55 |
| 4. La desigualdad de oportunidades educativas en la Ciudad de México: persistencias y transformaciones <i>Emilio Blanco</i> | 97 |
| 5. Estratificación ocupacional y retornos de capital social en la búsqueda de empleo. El caso de la Ciudad de México <i>Nicolás Brunet</i> | 135 |
| 6. Patrones transicionales en las trayectorias laborales de los jóvenes en la Ciudad de México: entre la desigualdad estructural y el cambio social <i>Fiorella Mancini</i> | 181 |

| | |
|---|-----|
| 7. Pautas y tendencias de homogamia educativa y ocupacional en la Ciudad de México <i>Santiago Andrés Rodríguez</i> | 249 |
| 8. Movilidad social y actitudes frente a la desigualdad en la Ciudad de México <i>Ismael Puga</i> | 297 |
| 9. El papel de las percepciones de movilidad social de los padres y su relación con las posibilidades de logro educativo de sus hijos <i>Eduardo Rodríguez Rocha</i> | 331 |
| Anexo 1. Diseño metodológico del proyecto y fuente de datos | 363 |
| Anexo 2. Cuestionario de la encuesta | 377 |
| Anexo 3. Construcción de un Índice de Orígenes Sociales (IOS) | 403 |
| Anexo 4. Cuadros adicionales | 407 |
| Bibliografía | 419 |
| Acerca de los autores | 451 |

1. INTRODUCCIÓN

PATRICIO SOLÍS

Este libro es el resultado final de un proyecto de investigación titulado “Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México”, que inició en 2008 financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) de México. El objetivo principal de este proyecto fue analizar la movilidad social intergeneracional en la Ciudad de México,¹ mediante una aproximación metodológica que, además de recuperar las perspectivas clásicas de los análisis sociológicos de la movilidad social, permite incorporar nuevas miradas centradas en el enfoque longitudinal y la perspectiva del curso de vida.

A la fecha de inicio del proyecto, se vislumbraba ya en México (igual que en otros países de América Latina) un renacer en el interés sociológico por el análisis empírico de la movilidad social y la transmisión intergeneracional de la desigualdad.² Además de una serie de estudios locales o regionales, se había levantado en 2006 la primera encuesta nacional sobre movilidad social (CEEY, 2008), y tanto sociólogos como economistas comenzaban a analizar estos datos. En el periodo transcurrido de

¹ A lo largo del libro utilizamos el término “Ciudad de México” para referirnos a la Zona Metropolitana del Valle de México, que integra a los municipios de la actual Ciudad de México (antes delegaciones del Distrito Federal) y los municipios conurbados del Estado de México e Hidalgo, espacio geográfico de cobertura del proyecto de investigación. Más adelante, en la sección metodológica de esta introducción ofrecemos mayores detalles al respecto.

² Entre los trabajos sobre estratificación y movilidad social publicados en México durante los años previos al inicio del proyecto destacan: Solís (2002, 2007), Cortés y Escobar (2005), Zenteno (2003), Parrado (2005), Pacheco (2005), Zenteno y Solís (2007), Cortés, Escobar y Solís (2007).

2009 a la fecha este interés se ha acentuado, y la disponibilidad de datos nacionales también ha crecido.

Destaca entre los nuevos datos la realización de una segunda Encuesta Nacional de Movilidad Social, la Emovi 2011,³ así como de la segunda Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder 2011) por parte de un equipo de investigadores de varias instituciones y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI),⁴ que sin ser una encuesta especializada sobre movilidad social incluye módulos especiales socioeconómicos que permiten analizar con profundidad los efectos de la desigualdad social de origen en los comportamientos demográficos de los mexicanos. Los resultados de investigaciones recientes que utilizan estos datos (Solís, 2016b; Vélez *et al.*, 2015; Coubès *et al.*, en prensa) nos ofrecen un panorama general de los niveles y tendencias en la movilidad social intergeneracional en México que no estaba ni de cerca disponible hace una década.

¿Qué puede entonces aportar un proyecto como el que dio origen a este libro, restringido geográficamente en la Ciudad de México, a la discusión en curso en torno a los niveles y tendencias de la movilidad social intergeneracional y la transmisión intergeneracional de la desigualdad?

A nuestro juicio, su principal contribución radica en dos aspectos. El primero es que, al hacer énfasis en lo local frente a lo nacional, el análisis se enriquece mediante la consideración de los “efectos de contexto” más acotados y homogéneos, asociados a las condiciones sociales e históricas que ha experimentado la Ciudad de México en las últimas décadas. En este sentido, la reducción de escala al “caso” de la mayor ciudad del país nos permite retomar viejas discusiones sobre la movilidad intergeneracional en las grandes áreas metropolitanas de la república, y al mismo tiempo recuperar los ejes de debate de las investigaciones más

³ <http://www.ceey.org.mx/site/movilidad-social/diseno-emovi-2011>

⁴ [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/mo-
dulos/eder/2011/](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/mo-
dulos/eder/2011/)

recientes realizadas a escala nacional, pero con el enfoque analítico de un contexto social e histórico particular.

En segundo lugar, esta investigación realiza contribuciones sustantivas al incorporar aproximaciones metodológicas y temáticas poco tratadas en los estudios nacionales de movilidad social. De manera destacada, el diseño metodológico del estudio incorporó un enfoque longitudinal que permite realizar, a partir de los datos de una encuesta levantada en 2009 y de una serie de entrevistas a profundidad, un seguimiento retrospectivo de las trayectorias educativas y ocupacionales de los entrevistados, incorporando así la perspectiva del curso de vida al estudio de la estratificación social. Adicionalmente, la encuesta incluye otros temas no considerados en los estudios previos, por ejemplo, el acceso al capital social y los patrones de selección de parejas que contribuyen a entender mejor las consecuencias sociales de la desigualdad.⁵

El proyecto de investigación ha dado lugar ya a varias publicaciones.⁶ Este libro constituye un esfuerzo final por ofrecer un panorama más amplio de los patrones de estratificación y desigualdad social en la ciudad y sus consecuencias. Para ello, convocamos a un grupo de investigadores, todos con intereses en los temas de desigualdad y estratificación social, para que hicieran uso de los datos generados por el proyecto y propusieran el análisis de temas específicos de su interés. La dinámica de trabajo consistió en la realización de seminarios de discusión en los que los investigadores presentaron y discutieron sus avances, recibiendo retroalimentación de sus colegas y así afinando sus resultados.

El resultado es un libro con capítulos de autoría individual en el que se incluyen diversos tópicos, pero todos construidos a partir de las mismas fuentes de datos y entrelazados alrededor de un eje temático central, que es el análisis de los procesos

⁵ En el anexo 1 describimos los aspectos metodológicos y el contenido temático de estas fuentes de información. En el anexo 2 se reproduce el cuestionario de la encuesta.

⁶ Ver Solís (2012a), Santiago Hernández (2015) y Triano (2012).

que contribuyen a la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales.

Además de esta introducción y los anexos, el libro tiene ocho capítulos. En el capítulo titulado “Movilidad intergeneracional ocupacional y económica en la Ciudad de México”, de mi autoría, se retoman las preocupaciones de los estudios clásicos de movilidad social realizados en la ciudad a finales de los años sesenta (Muñoz y Oliveira, 1973; Contreras Suárez, 1978), así como las discusiones de la última década sobre la disponibilidad de oportunidades de movilidad en las grandes ciudades del país (Solís, 2007; Cortés, Escobar y Solís, 2007). También se discute la bibliografía económica reciente sobre movilidad social, que a diferencia de la tradición sociológica analiza la movilidad de ingresos y no la movilidad ocupacional. La mayor aportación de este capítulo radica en el análisis de la asociación entre la movilidad intergeneracional ocupacional y económica. El resultado es que esta asociación es débil, lo cual sugiere que nos encontramos ante una “movilidad ocupacional devaluada”, es decir, una estructura ocupacional relativamente fluida que, sin embargo, no apareja a la movilidad ocupacional los cambios en la posición económica que se esperarían del movimiento jerárquico entre ocupaciones.

El tercer capítulo, elaborado por Iliana Yaschine, se titula “El proceso de estratificación ocupacional de los habitantes de la Ciudad de México. ¿Igual para mujeres y hombres?”. Este capítulo se propone estudiar, mediante la actualización de los modelos clásicos de análisis de trayectorias (*path analysis*) propuestos inicialmente por Blau y Duncan (1967) y más tarde utilizados por muchos otros autores, la asociación entre la ocupación y la escolaridad de los padres (factores adscritos), la propia escolaridad, y el logro ocupacional de las personas en su primera ocupación y a los 30 años de edad. Los resultados muestran la coexistencia de factores adscritos y no adscritos como determinantes de la escolaridad, el estatus de la primera ocupación y el estatus de la ocupación a los 30 años, hallazgos que se sostienen tanto para mujeres como para hombres. Sin

embargo, existen diferencias de género en la importancia de ciertos factores frente a otros que probablemente revelan algunas de las particularidades que las desigualdades de género imponen sobre el logro ocupacional de hombres y mujeres en la Ciudad de México.

Estos dos capítulos presentan una mirada de conjunto de la movilidad social y los factores asociados al logro ocupacional en la Ciudad de México. Los tres capítulos siguientes analizan aspectos más específicos del logro educativo y ocupacional. El trabajo de Emilio Blanco, titulado “La desigualdad de oportunidades educativas en la Ciudad de México: persistencias y transformaciones”, toca el tema de la desigualdad en logros educativos, que es sin duda uno de los factores principales que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Específicamente, busca responder cómo ha evolucionado en el tiempo la desigualdad social en las probabilidades de transición de las personas entre los distintos niveles educativos. Asimismo, analiza en qué medida el origen social se relaciona con el tipo de instituciones en las que se transita, y cómo estas instituciones influyen en las probabilidades futuras de transición. Los análisis revelan que la desigualdad social se ha reducido notablemente en la transición a la educación secundaria, pero se ha mantenido relativamente estable en las transiciones a los niveles medio superior y superior. El origen social no sólo se asocia con la probabilidad de experimentar una transición, sino también con el tipo de institución educativa a la que se transita. Estas instituciones, a su vez, tienen un efecto propio sobre las probabilidades de transición al siguiente nivel, con lo que contribuyen a reproducir las desigualdades sociales.

En el capítulo escrito por Nicolás Brunet, que lleva por título “Estratificación ocupacional y retornos de capital social en la búsqueda de empleo. El caso de la Ciudad de México”, se propone estimar los retornos del capital social movilizado por los residentes de la Ciudad de México a la hora de encontrar empleo. Según una hipótesis de uso instrumental, los individuos suelen utilizar sus redes sociales y conexiones con este propósito. Particularmente,

se concentra en la asociación entre el uso de capital social y las posibilidades de encontrar un “mejor” trabajo. Para lograrlo, propone un esquema de tres “macro-clases” ocupacionales jerárquicamente ordenadas: “Servicios y patrones”; “Segunda jerarquía” y “Baja calidad”. El trabajo concluye con algunos resultados sugerentes sobre el uso del capital social en la búsqueda de empleo, entre ellos, la primacía del uso de redes familiares sobre otro tipo de vínculos más débiles, el poco impacto general del uso de capital social sobre las probabilidades de mayor logro ocupacional y, de manera interesante, el hecho de que el uso de contactos “mixtos” (familiares y no familiares) es el que presenta mejores rendimientos en el mercado de trabajo. El trabajo concluye con una serie de recomendaciones metodológicas para avanzar en la agenda de investigación sobre los efectos del capital social en la estratificación social.

El capítulo “Patrones transicionales en trayectorias laborales de los jóvenes en la Ciudad de México: entre la desigualdad estructural y el cambio social”, elaborado por Fiorella Mancini, profundiza en el análisis de las trayectorias ocupacionales tempranas de los residentes de la ciudad. Los primeros años en el mercado de trabajo suelen caracterizarse por la inestabilidad, la desprotección y, en general, condiciones de precariedad e informalidad. Pero estas tendencias pueden acentuarse en un contexto social de creciente desigualdad social. En el trabajo se analiza la conformación de patrones transicionales divergentes y desiguales entre los trabajadores jóvenes de la Ciudad de México. Para ello, se observan trayectorias laborales de hombres y mujeres a partir de una serie de combinaciones de estados entre el tipo de ocupación de los trabajadores y el sector de actividad. Mediante un análisis de secuencias en las trayectorias laborales (entre el primer empleo y los 40 años de edad) se construyen tipologías de patrones transicionales que luego son sometidas a regresiones multinomiales, con el fin de conocer las posibilidades de cambio social en el tiempo, así como el impacto de la desigualdad sobre la pertenencia a cada uno de los tipos encontrados. Los resultados sugieren que los efectos de la desigualdad

estructural son más extendidos y persistentes que los del cambio social entre los jóvenes, lo cual revela el carácter persistente de la desigualdad en mercados de trabajo heterogéneos y polarizados como el que presenta la Ciudad de México.

A diferencia de los cinco trabajos iniciales, que realizan un análisis general o específico del proceso de estratificación social, los últimos tres capítulos se orientan al estudio de lo que Grusky (2008) ha llamado “las consecuencias de la estratificación”, es decir, los efectos de los regímenes de desigualdad social sobre otros fenómenos.

En el capítulo escrito por Santiago Rodríguez, titulado “Pautas y tendencias de homogamia educativa y ocupacional en la Ciudad de México”, se analizan los cambios y permanencias en la formación de parejas con niveles educativos y ocupacionales similares. Como lo han señalado numerosos autores (Mare, 1991; Smits, Ultee y Lammers, 1999; Kalmijn, 1998), los procesos de selección de pareja y, en particular, la intensidad relativa de las uniones entre personas con niveles educativos y ocupacionales similares (homogamia) son un indicador de la rigidez de la estratificación social tan importante como la ausencia de movilidad social. En este sentido, preguntarse “¿Quién forma pareja con quién?” revela el grado de permeabilidad de la estructura social de la misma forma que lo hace la pregunta de “¿Quién experimenta movilidad social?”. Entre los principales resultados de este capítulo se encuentra que tanto la homogamia educativa como la ocupacional son mayores en los extremos de las distribuciones educativas y ocupacional, lo cual es indicativo de una tendencia a la mayor reproducción social entre las franjas superiores e inferiores de la estructura social. Adicionalmente, lejos de reducirse, la homogamia educativa y ocupacional se ha incrementado en las cohortes más recientes, síntoma probablemente de un cierre en las posibilidades de interacción social entre las personas con distintos niveles socioeconómicos.

Un tema de especial relevancia en el ámbito de la discusión contemporánea sobre desigualdad social en América Latina es el de la legitimación de la desigualdad social, es decir, la aceptación

de la alta desigualdad social como un atributo necesario e incluso deseable en nuestras sociedades. Este tema es analizado en el capítulo titulado “Movilidad social y actitudes frente a la desigualdad en la Ciudad de México”, de Ismael Puga. En este trabajo se estudian los efectos de distintos factores, entre ellos la escolaridad, la clase social y la movilidad intergeneracional, sobre la percepción del nivel de ingresos y las “brechas justas” de ingreso en la población. Entre los resultados más interesantes de este capítulo se encuentra que la mayor escolaridad se asocia con una mayor tolerancia a la desigualdad, lo cual descarta la existencia de un “efecto iluminación” asociado con la escolaridad. También revela que la clase social de pertenencia y la movilidad intergeneracional de clase tienen efectos significativos sobre las percepciones de las “brechas justas” de ingreso. Esto apunta a la importancia de estudiar las actitudes hacia la desigualdad social no desde un nivel estrictamente individual, sino desde las experiencias que experimentan los individuos en función de su pertenencia a colectividades como las clases sociales.

El capítulo final, de Eduardo Rodríguez Rocha, titulado “El papel de las percepciones de movilidad social de los padres y su relación con las posibilidades de logro educativo de sus hijos”, se distingue de todos los anteriores por utilizar la información cualitativa proveniente de las entrevistas a profundidad como fuente de datos principal. Este capítulo analiza las percepciones que el grupo de personas entrevistadas tiene respecto a su propia trayectoria educativa y laboral previa. En segundo lugar, aborda las expectativas del eventual logro educativo de los hijos. Apoyándose en hallazgos de investigación previos, en este trabajo se explora en qué medida las ideas que los padres han construido respecto al potencial logro educativo de sus hijos dependen de sus percepciones de logro educativo y de movilidad social experimentada. Se argumenta que las percepciones que los individuos han construido inciden en las valoraciones depositadas en la educación como un canal para la probable movilidad social ascendente de sus hijos. Adicionalmente, el trabajo da

cuenta de que dichas valoraciones difieren tanto por el estatus ocupacional y el nivel de vida alcanzado por los individuos como por la heterogénea oferta educativa.

Finalmente, como coordinador del proyecto deseo expresar mis agradecimientos al Conacyt por haber otorgado el financiamiento para su realización; también a El Colegio de México por su apoyo logístico y administrativo; a las dos personas que realizaron dictámenes académicos al libro y que otorgaron valiosas sugerencias y observaciones para su mejora, y a Daniel Cobos, por su apoyo en las labores de edición final.

2. MOVILIDAD INTERGENERACIONAL OCUPACIONAL Y ECONÓMICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

PATRICIO SOLÍS

2.1 INTRODUCCIÓN

Los estudios de movilidad social intergeneracional analizan la asociación entre el origen social de las personas y su condición social actual. La magnitud de esta asociación es importante, ya que nos indica en qué medida una sociedad permite que las personas cambien de posición social, sin privilegios, ataduras o lastres derivados de sus orígenes sociales. En otras palabras, la movilidad social intergeneracional es un indicador de la apertura social, de la disponibilidad de oportunidades de bienestar para todos los miembros de la sociedad, y del grado de transmisión intergeneracional de las desigualdades sociales.

El objetivo de este trabajo es analizar los niveles de movilidad social intergeneracional en la Ciudad de México. Sede de los poderes de la república en su ciudad central, y por muchas décadas polo principal del desarrollo económico del país, la Ciudad de México es un espacio dinámico y desigual: es al mismo tiempo una tierra de oportunidades sociales y económicas, y un escenario en el que se materializan las desigualdades y la exclusión social; es un polo de progreso y desarrollo económico, y también una ciudad en la que conviven de cerca la marginación y la pobreza con el poder económico y político.

Esta dualidad entre oportunidad y desigualdad es la que hace a la Ciudad de México un caso de sumo interés para analizar los niveles y tendencias de la movilidad social intergeneracional.

Los estudios de movilidad social realizados a finales de la década de los sesenta (Muñoz y Oliveira, 1973; Contreras Suárez, 1978) mostraron que, a pesar de la persistencia de la marginalidad social como fenómeno estructural, las personas y las familias encontraban en el mediano y el largo plazo vías de movilidad social ascendente. Esta relativa apertura, que favorecía tanto a quienes habían nacido en la ciudad como a los numerosos contingentes de migrantes de otras entidades del país, se expresaba en altas tasas de movilidad social intergeneracional.¹

Ciertamente, la alta migración proveniente de áreas rurales representaba un factor que en sí mismo contribuía a incrementar las tasas de movilidad intergeneracional, pero éstas también eran el resultado del dinamismo de la economía, que contribuyó a la transformación de los mercados de trabajo y generó oportunidades colectivas de movilidad social hacia ocupaciones calificadas. A esto habría que sumar la débil asociación neta entre orígenes y destinos ocupacionales, que no imponía fuertes restricciones para la movilidad ocupacional entre padres e hijos. En este sentido, las altas tasas de movilidad social observadas durante el periodo sustitutivo de importaciones en la Ciudad de México y otras grandes ciudades mexicanas se explicaban por la combinación de factores demográficos (migración rural-urbana), macroeconómicos (alto crecimiento económico) y sociológicos (una estructura social relativamente fluida, en la que los destinos de las personas no se encontraban fuertemente atados a sus orígenes) (Solís, 2007; Zenteno y Solís, 2006; Solís, 2016b).

Cuarenta años después, ya entrado el siglo XXI, las condiciones que produjeron las altas tasas de movilidad intergeneracional han cambiado significativamente. La Ciudad de México, igual que el país, ha pasado por varias crisis económicas y ha perdido parte de su dinamismo industrial, aunque no ha dejado de experimentar transformaciones importantes en su mercado de

¹ Esta tendencia no era exclusiva de la Ciudad de México, sino también de las otras grandes áreas metropolitanas del país, como lo mostró el estudio pionero de Balán, Browning y Jelin (1977) en Monterrey.

trabajo (García, 2009; Pacheco, 2004). La migración a la ciudad ha perdido importancia relativa, por lo que el efecto de la migración sobre las tasas de movilidad social debe haber declinado sustancialmente.

En este nuevo contexto social y económico nos preguntamos sobre el estado actual de la movilidad social intergeneracional en la Ciudad de México. ¿En qué medida la ciudad sigue siendo un entorno que favorece la movilidad social? ¿Cómo se compara la ciudad con el contexto nacional a este respecto?

2.2 DIMENSIONES DE LA MOVILIDAD SOCIAL: EL ENFOQUE SOCIOLOGICO Y EL ECONÓMICO

Responder estas preguntas implica definir el espacio de la movilidad social, es decir, cuál es la dimensión en la que evaluaremos la posición social de las personas. El análisis de la movilidad social intergeneracional tiene una larga tradición en la sociología y un fuerte desarrollo reciente en la economía. Una de las principales diferencias entre los estudios sociológicos y económicos es justamente la definición del espacio en el que se evalúa la movilidad. Mientras que la sociología se ha decantado por el estudio de la movilidad ocupacional, ya sea a través de la definición de “clases sociales” o mediante escalas de estatus ocupacional, los estudios económicos se orientan más al estudio de la movilidad económica o de ingresos.

Como señalan Grusky y Kanbur (2006a), estas diferencias reflejan, más que simples orientaciones metodológicas, supuestos básicos subyacentes de cada disciplina. La perspectiva sociológica ve en las posiciones en el mercado de trabajo el principal mecanismo institucional para la distribución de recompensas sociales de distinta índole, incluyendo las económicas (por ejemplo, los ingresos monetarios), pero también otro tipo de bienes o recursos valiosos, como el prestigio, el capital social, el poder, etcétera. Bajo este supuesto, la inserción ocupacional definiría probabilidades diferentes de acceso a “paquetes

de recompensas sociales” (Grusky, 2008). Por tanto, la movilidad ocupacional entre orígenes y destinos sería evidencia de un cambio en la posición de las personas en el espacio multidimensional de la estratificación social.

En contraste, la bibliografía económica reciente sobre movilidad social intergeneracional se decanta claramente hacia la movilidad en los ingresos monetarios o la riqueza (Solon, 1992; Fields y Ok, 1999; Ferreira *et al.*, 2012). Detrás de esta selección se encuentra un supuesto derivado de las teorías neoclásicas de bienestar que vincula directamente los recursos monetarios con el bienestar social de las personas. Así, aunque en campos afines como la medición de la pobreza se ha reconocido ya la importancia de los enfoques multidimensionales que extienden la definición de bienestar a ámbitos no monetarios (Alkire y Foster, 2011; Bourguignon y Chakravarty, 2003; Coneval, 2009), esto no ha permeado hacia los estudios económicos de movilidad intergeneracional (Grusky y Kanbur, 2006a).

Es posible que los enfoques sociológico y económico no sean contrapuestos, sino complementarios. Los estudios sociológicos no suelen poner en duda el supuesto de que la movilidad intergeneracional ocupacional implica movilidad económica, pero se ha señalado que el grado de asociación entre ambas formas de movilidad puede variar significativamente de una sociedad a otra (Breen, Mood y Jonsson, 2015). Por su parte, los estudios económicos de movilidad no suelen preguntarse en qué medida la movilidad intergeneracional económica depende de la inserción ocupacional, y por tanto se vincula a procesos de generación y reproducción de la desigualdad institucionalizados en el mercado de trabajo.

Una mirada en conjunto a la movilidad ocupacional y económica podría contribuir a generar un enfoque más comprensivo sobre la movilidad social intergeneracional en la Ciudad de México. Es justamente este enfoque combinado el que perseguimos en este capítulo. Para ello, primero analizamos por separado los niveles de movilidad intergeneracional ocupacional y económica. Luego revisamos ambos tipos de movilidad de manera

simultánea, con lo cual intentamos dilucidar la cuestión de en qué medida la movilidad ocupacional se asocia con la movilidad económica.

2.3 ANTECEDENTES DE ESTUDIOS SOBRE MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

Antes de avanzar a la sección empírica del trabajo, es importante situarlo en el contexto de la investigación sobre movilidad social intergeneracional en México, por lo que aquí discutiremos de manera breve algunos antecedentes importantes.

El interés por la movilidad social en la sociología de América Latina se remonta a las décadas de los cincuenta y sesenta, con el estudio pionero de Germani y diversos proyectos con datos de encuesta que le siguieron en varios países. Los estudios más relevantes realizados en nuestro país analizaron la movilidad ocupacional en Monterrey (Balán, Browning y Jelin, 1977) y la Ciudad de México (Muñoz y Oliveira, 1973; Contreras Suárez, 1978).

Hemos señalado ya que uno de los resultados más relevantes de estos estudios son las altas tasas de movilidad ocupacional, indicativas de la existencia de amplios canales de ascenso social. Los altos niveles de movilidad se reflejaban también en la mejora de las condiciones económicas y los niveles de vida de la población residente en estas ciudades, que, a pesar de la persistencia de fenómenos como la marginalidad y la pobreza, particularmente en las periferias y las zonas de asentamiento de nuevos migrantes, experimentaban una mejora constante y sostenida, apoyada por las altas tasas de crecimiento económico.

Luego de un par de décadas en las que el tema perdió vigencia, los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional han recobrado importancia en México, con la publicación de una serie de estudios que analizan los patrones actuales de movilidad social, luego de dos décadas de crisis y cambio estructural (Solís, 2002, 2007, 2012b; Cortés y Escobar, 2005; Cortés, Escobar

y Solís, 2007; Zenteno y Solís, 2007). Uno de los resultados más sobresalientes de esta nueva ola de estudios es que las tasas absolutas de movilidad intergeneracional ocupacional, tanto en las grandes áreas urbanas como a escala nacional, siguen siendo considerablemente altas, e incluso en algunos casos mayores que las registradas en las encuestas realizadas en la década de los sesenta. Además, las tasas de movilidad ocupacional tienen claramente un sentido ascendente (Solís, 2016b).

Este resultado, que en primera instancia contradice la percepción de que el periodo de crisis, cambio estructural y bajo crecimiento económico implicó una reducción drástica de la movilidad social, se explica por tres tendencias seculares poco advertidas previamente: 1) la continuidad del éxodo rural-urbano a las grandes ciudades del país, aunque con menos vigor que en los años sesenta; 2) una expansión gradual pero sostenida de las ocupaciones no manuales, tanto calificadas (profesionales, técnicos especializados, directivos), como de rutina (oficinistas, trabajadores de comercio), y 3) la persistencia de altos niveles de fluidez social, es decir, de una asociación neta entre orígenes y destinos ocupacionales relativamente débil.²

No obstante, las altas tasas de movilidad ocupacional intergeneracional deben ser analizadas bajo el tamiz de otros datos menos alentadores. Por una parte, se advierte una probable reducción de la fluidez social en las cohortes más jóvenes (Solís, 2007, 2012b, 2016b; Zenteno y Solís, 2007), síntoma de una tendencia hacia el cierre de las oportunidades de movilidad en años recientes. Por otra, es probable que, a diferencia del pasado, en tiempos actuales la movilidad ocupacional intergeneracional no garantice la movilidad económica, pues una proporción significativa de quienes “ascendieron” en la jerarquía

² De hecho, los niveles de fluidez en la movilidad ocupacional en México no difieren significativamente de los observados en el promedio de países europeos. Es decir, igual que en varios países de América Latina, el régimen de movilidad social en México se caracteriza por la coexistencia de alta desigualdad distributiva y altos niveles de fluidez social (Torche, 2005; Solís, 2016c).

ocupacional no experimentó mejoras sustantivas en sus ingresos y niveles de vida.

Es importante detenerse en este punto, pues justamente alude a la relación entre movilidad intergeneracional de clase y movilidad económica, preocupación central de este capítulo. En mi estudio para la ciudad de Monterrey, basado en encuestas realizadas en 1965 y 2000, reporté que, “vista desde una perspectiva de largo plazo, la movilidad ascendente hacia ocupaciones no manuales es hoy menos redituable económicamente que en el pasado” (Solís, 2007: 70). De manera independiente, Kessler y Espinoza (2007) llegaron a una conclusión similar para el caso de Argentina, y acuñaron el término “movilidad espuria” para hacer referencia a la movilidad ocupacional ascendente que no se traducía en movilidad económica.

Esta aparente disociación entre la movilidad ocupacional y la movilidad económica puede tener varias explicaciones. Una de ellas es la caída generalizada de los ingresos laborales, resultado del impacto negativo de las crisis económicas y de la posterior política de contención salarial que comenzara con los llamados “pactos económicos” a mediados de los ochenta. El impacto regresivo se refleja en la caída de los ingresos reales de los hogares, que en los vaivenes económicos de los últimos 35 años no han logrado recuperar su nivel de finales de los años setenta, tal como lo evidencia la gráfica 2.1, que muestra justamente que los ingresos medios reales de los hogares en 2012 eran incluso inferiores a los estimados en 1977.

Esto implica que en el mismo periodo histórico en el que la movilidad ocupacional intergeneracional se mantuvo en niveles altos y en sentido predominantemente ascendente, los ingresos monetarios de los hogares no crecieron en términos reales, e incluso registraron un ajuste a la baja. Dado que la mayor parte de los ingresos de los hogares provienen del trabajo, esta combinación sólo pudo haberse presentado a partir de una fuerte depreciación de los salarios de las ocupaciones, y particularmente de las de jerarquía media y alta, que son el principal destino de la movilidad ocupacional observada en el periodo. Es decir, la

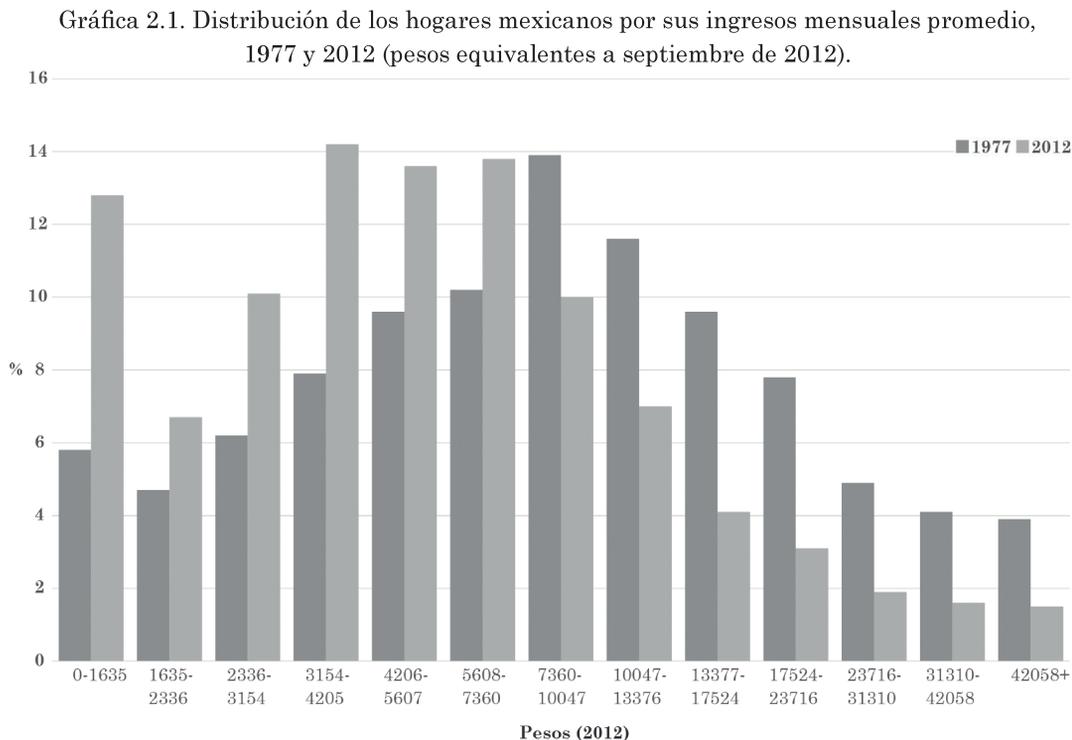
combinación a escala macrosocial de una alta movilidad ocupacional ascendente y un nulo o negativo cambio en los ingresos reales de los hogares es una evidencia indirecta de que para un amplio sector de la población la movilidad ocupacional ascendente no se asoció con mejoras sustantivas en sus ingresos.

Aunque esta hipótesis es sugerente, en este trabajo no profundizamos en ella, ya que esto requeriría un análisis más detallado de la evolución de los ingresos de los hogares, tema que se encuentra fuera del alcance de nuestra fuente de datos. En cambio, nos centraremos en otra dimensión de la movilidad económica, que es la movilidad relativa. La movilidad relativa se refiere a los cambios de posición en la distribución de recursos económicos entre orígenes y destinos, independientemente de los cambios absolutos en la disponibilidad de estos recursos.³

Pocos estudios empíricos en México han analizado la movilidad intergeneracional económica. En ausencia de información intergeneracional de ingresos, una opción es construir índices de riqueza a partir de la disponibilidad de activos y servicios en la vivienda, tanto en la familia de origen como en la vivienda actual de la persona entrevistada (Torche, 2010a; Solís, 2012a, 2013; CEEY, 2013; Behrman y Vélez Grajales, 2015), y a partir de estos índices estimar tablas de movilidad o bien, como lo hacen los estudios de movilidad intergeneracional de ingresos, la correlación intergeneracional (Solon, 1992; Fields y Ok, 1999; Ferreira *et al.*, 2012).

A partir de este tipo de medidas basadas en índices de activos, el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) elaboró tablas de movilidad intergeneracional de riqueza para 2011. El informe concluye que “México se caracteriza por contar con una composición relativamente móvil entre los estratos medios, pero

³ Así, por ejemplo, una persona puede experimentar movilidad económica relativa si pasa de situarse en el percentil 20 al percentil 50 de la distribución de ingresos, independientemente de que sus ingresos reales hayan o no aumentado en el periodo. De esto se deriva que la movilidad económica relativa depende de la combinación de los cambios individuales en la disponibilidad de recursos y el cambio global en la distribución de estos recursos.



Fuente: 1977: Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares 1997 (SPP, 1981). 2012: Cálculos propios a partir de la ENIGH 2012 sobre la base de métodos de cálculo de ingreso corriente utilizado por CONEVAL.

con una persistencia de la inmovilidad importante en los extremos de la distribución” (2013: 18). Con un método similar para el cálculo de la riqueza en orígenes y destinos, Behrman y Vélez Grajales (2015) estiman una elasticidad intergeneracional (coeficiente β en un modelo de regresión lineal) de entre 0.56 y 0.66, dependiendo de la cohorte, con una asociación mayor para las cohortes más jóvenes, mientras que Torche (2010a), con datos para 2006, estima un coeficiente de 0.66. Aunque no existen medidas comparables para otros países, la magnitud de estos coeficientes sugiere que en México la asociación entre orígenes y destinos económicos es mayor que la asociación entre orígenes y destinos ocupacionales.

En resumen, los estudios previos revelan que la movilidad ocupacional intergeneracional en las grandes ciudades y el país en su conjunto mantuvo niveles altos y un sentido predominantemente ascendente, pero la movilidad intergeneracional económica fue mucho menor. Parece haberse presentado entonces una disociación entre la movilidad ocupacional y la movilidad económica. ¿Se sostienen estas tendencias en la Ciudad de México, o acaso ésta presenta características particulares en su carácter de principal ciudad y polo de concentración económica y política?

2.4 VARIABLES Y MÉTODOS

Para responder estas preguntas analizaremos la movilidad intergeneracional ocupacional y económica a partir de los datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social (Endesmov) 2009. Con respecto a la movilidad ocupacional, el referente para el origen social (“origen”) es la posición ocupacional del padre o jefe(a) económico del hogar cuando la persona entrevistada tenía 15 años de edad. El “destino” ocupacional se evalúa a partir de la posición ocupacional actual de la persona entrevistada. En el caso de las personas no ocupadas en el momento de la entrevista, se considera la posición ocupacional en el último trabajo,

siempre y cuando éste haya terminado en los cinco años previos a la entrevista.⁴

Para calcular la movilidad ocupacional clasificamos los orígenes y destinos ocupacionales a partir de un esquema de clases ocupacionales⁵ basado en la propuesta original de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979) (EGP), aunque con algunas modificaciones que dan cuenta de especificidades de los mercados de trabajo en México.⁶ El esquema se explica en detalle en el cuadro 2.1. Esencialmente, este esquema agrupa las ocupaciones en ocho clases sociales de origen y siete clases de destino (se omiten las clases agrícolas en el destino, ya que el número de personas en estas clases en la Ciudad de México es demasiado pequeño). Sobre la base de este esquema construimos tablas de movilidad social intergeneracional (cuadro A4.1 del anexo 4), que a su vez sirvieron para calcular una serie de medidas descriptivas de movilidad intergeneracional de clase (Solís y Boado, 2016).

Con respecto a la movilidad económica, ya señalamos las dificultades para medir la movilidad de ingresos en ausencia de información sobre el ingreso en la familia de origen. Ante esta situación, optamos por la construcción de índices relativos de riqueza, utilizando un método similar al que propusimos en Solís (2012a, 2013) y que han utilizado en paralelo otros autores

⁴ Se consideró el último trabajo para incluir a un mayor número de mujeres no ocupadas en el momento de la entrevista. El número total de casos con información válida de orígenes y destinos ocupacionales fue de 963 hombres y 624 mujeres, que corresponden a 97.0% y 69.9% del total de personas entrevistadas, respectivamente.

⁵ Siguiendo la tradición de estudios actuales de estratificación social, llamaremos “clases ocupacionales” o simplemente “clases” a estas agrupaciones de posiciones ocupacionales.

⁶ La principal diferencia con el esquema original EGP es que separamos a los empleados en pequeños comercios (a los que denominamos “IIIb”) de la clase “No manual de rutina” (IIIa+IIIb), y los agrupamos a la clase de “trabajadores de baja calificación manuales y de servicios” (VIIa). Las condiciones de mayor precariedad laboral en que se encuentra la mayoría de los empleados en pequeños comercios los aproximan más a los trabajadores de baja calificación en servicios que a los trabajadores de oficina.

ya citados (Torche, 2010a; CEEY, 2013; Behrman y Vélez Grajales, 2015). Esta metodología consiste en calcular, a partir de la disponibilidad de activos y servicios en la vivienda, índices que permiten ubicar la posición económica relativa de las personas con respecto a otras personas incluidas en la encuesta.⁷

Cuadro 2.1. Esquema de clases ocupacionales “CASMIN” adaptado.

| <i>Clase</i> | <i>Descripción</i> |
|--|--|
| I. Alta clase de servicios | Grandes propietarios, altos directivos y funcionarios, profesionales |
| II. Baja clase de servicios | Directivos intermedios, técnicos especializados |
| IIIa+IIIb. No manual de rutina | Trabajadores de oficina, trabajadores en comercios establecidos (5+empleados) |
| IVa. Pequeños empleadores (no profesionales) | Pequeños patrones (<10 empleados) que no ejercen como profesionales o técnicos especializados |
| IVb. Trabajadores por cuenta propia (no profesionales) | Trabajadores por cuenta propia que no ejercen como profesionales o técnicos especializados |
| V+VI. Trabajadores manuales calificados | Capataces industriales, trabajadores asalariados manuales calificados |
| VIIa + IIIb. Trabajadores de baja calificación | Trabajadores asalariados de baja calificación en la industria y los servicios, trabajadores en comercios pequeños (<5 empleados) |
| IVc + VIIb. Clases agrícolas | Trabajadores agrícolas independientes y jornaleros agrícolas |

Fuente: Elaboración propia con base en el esquema EGP (1979).

⁷ Estas medidas parten del supuesto, planteado inicialmente por Friedman (1957), de que el consumo es función del ingreso permanente. Según esta hipótesis, la disponibilidad de activos y bienes de consumo en el hogar es un indicador apropiado del ingreso permanente, incluso mejor que el ingreso actual declarado, ya que este último no sólo está sujeto a un mayor error de medición, sino también a fluctuaciones coyunturales.

De acuerdo con esta metodología, el “destino” económico de las personas se calculó mediante un Índice de Riqueza Relativa (IRR), que incluye la disponibilidad de los siguientes activos y servicios en la vivienda: número de baños, de focos y de automóviles; disponibilidad de reproductor de DVD, computadora personal, impresora, lavadora de ropa, horno de microondas, acceso a internet, televisión de paga y servicio doméstico, además del índice de hacinamiento en la vivienda. Estas variables fueron procesadas a través de un análisis de componentes principales policórico (Kolenikov y Ángeles, 2004), que dio lugar a una solución de dos factores, los cuales a su vez fueron integrados en un índice único luego de ponderarlos por su proporción de la varianza total explicada.

El “origen” económico fue obtenido mediante un IRR similar al anterior, utilizando las preguntas sobre disponibilidad de activos, bienes y servicios en la vivienda a los 15 años de edad de la persona entrevistada.⁸ En este caso la disponibilidad de bienes y activos está fuertemente asociada a la cohorte de nacimiento del entrevistado,⁹ por lo que ajustamos índices estandarizados por cohorte, de manera que el índice no presenta un sesgo positivo en las cohortes más recientes. Por tanto, el IRR correspondiente a los orígenes económicos refleja la posición económica relativa de origen con respecto a otros miembros de la misma cohorte de nacimiento.

Tanto en orígenes como en destinos convertimos el IRR a una escala centílica, de tal manera que, por ejemplo, un valor de 50 corresponde a una persona que se encuentra en el percentil 50 de la distribución relativa de riqueza.¹⁰

⁸ El IRR de origen corresponde al subíndice NSFO que forma parte del Índice de Orígenes Sociales utilizado en otros capítulos de este libro. La metodología para la construcción del NSFO puede consultarse en el anexo 2 de este libro.

⁹ Esta asociación se debe a que ciertos bienes y servicios se han hecho más accesibles para las familias a lo largo del tiempo, o incluso no existían cuando los entrevistados de las cohortes más antiguas tenían 15 años de edad.

¹⁰ En el cuadro A4.2 del anexo 4 del libro se presentan estadísticas de la disponibilidad de bienes y servicios por quintiles de los IRR, tanto en orígenes como en destinos, que muestran la consistencia interna de ambos índices.

En las próximas secciones analizamos la movilidad intergeneracional ocupacional y económica por separado. Luego, integramos las medidas de movilidad ocupacional y económica, con el fin de analizar su grado de asociación. Para esto último, además de utilizar medidas descriptivas, proponemos un modelo estadístico de análisis de trayectorias. Los detalles metodológicos de ese modelo los discutimos en la sección respectiva.

2.5 ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y ESTRATIFICACIÓN ECONÓMICA EN ORÍGENES Y DESTINOS

Comenzamos nuestro análisis con una descripción general de la estructura ocupacional y la asociación entre clases ocupacionales y riqueza relativa. El cuadro 2.2 presenta las distribuciones ocupacionales de origen y destino para ambos sexos, así como los valores del IRR en los que se sitúan los percentiles 25, 50 y 75 de casos en cada clase. El cuadro resume una gran cantidad de información, por lo que al analizarlo procederemos por partes, primero con una breve descripción de la estructura de clases actual, luego con sus cambios intergeneracionales, y por último con la asociación entre la pertenencia de clase y la riqueza relativa.

La estructura de clases actual de la Ciudad de México se distingue por tres rasgos. El primero es que, en comparación con el contexto nacional, existe una alta concentración de personas en la llamada “Clase de servicios” (clases I y II). En 2012 las clases I y II sumaban 16% del total para el país en su conjunto (Solís, 2016b); en la Ciudad de México alcanzan 23%. También es mayor la proporción de personas en la llamada clase no manual de rutina, compuesta principalmente por oficinistas y trabajadores en ventas en negocios establecidos. Esta concentración es un indicador de que las oportunidades de acceso a las clases ocupacionales de mayor jerarquía son mayores en la ciudad que en el resto del país.

El segundo rasgo, que contrasta marcadamente con el anterior, es la concentración de las clases trabajadoras en posiciones de baja calificación. La clase VIIa+IIIB, que agrupa tanto a tra-

bajadores fabriles sin calificación, a empleados en el comercio pequeño y a trabajadores no calificados en servicios personales,

Cuadro 2.2. Estructura de clases ocupacionales en orígenes y destinos, cuartiles del Índice de Riqueza Relativa (IRR) para cada clase, por sexo.

| | <i>Clase de origen</i> | | | | <i>Clase de destino</i> | | | |
|-------------------|------------------------|------------------------------------|----|----|-------------------------|-------------------------------------|----|----|
| | % | <i>Cuartiles del IRR de origen</i> | | | % | <i>Cuartiles del IRR de destino</i> | | |
| | | Q1 | Q2 | Q3 | | Q1 | Q2 | Q3 |
| <i>a) Hombres</i> | | | | | | | | |
| I | 6.0 | 80 | 92 | 99 | 11.9 | 59 | 80 | 90 |
| II | 5.0 | 88 | 93 | 96 | 11.4 | 43 | 70 | 85 |
| IIIa+IIIB | 10.3 | 63 | 78 | 87 | 13.7 | 29 | 56 | 73 |
| IVa | 5.8 | 40 | 57 | 83 | 6.5 | 22 | 51 | 81 |
| IVb | 20.8 | 29 | 50 | 72 | 21.7 | 22 | 46 | 70 |
| V+VI | 20.2 | 41 | 57 | 76 | 18.0 | 23 | 45 | 69 |
| VIIa+IIIB | 22.2 | 22 | 39 | 56 | 16.5 | 19 | 35 | 60 |
| IVc+VIIb | 9.7 | 6 | 10 | 22 | 0.4 | 32 | 44 | 71 |
| <i>b) Mujeres</i> | | | | | | | | |
| I | 6.7 | 69 | 95 | 98 | 11.0 | 47 | 70 | 88 |
| II | 5.4 | 88 | 94 | 97 | 12.4 | 42 | 62 | 87 |
| IIIa+IIIB | 9.1 | 66 | 81 | 91 | 17.2 | 31 | 53 | 78 |
| IVa | 5.6 | 32 | 59 | 70 | 5.4 | 27 | 48 | 81 |
| IVb | 15.6 | 31 | 48 | 66 | 19.7 | 23 | 47 | 68 |
| V+VI | 22.0 | 36 | 55 | 72 | 13.0 | 22 | 44 | 64 |
| VIIa+IIIB | 25.3 | 19 | 33 | 53 | 21.1 | 16 | 37 | 66 |
| IVc+VIIb | 10.3 | 4 | 9 | 15 | 0.3 | 25 | 30 | 61 |
| <i>c) Total</i> | | | | | | | | |
| I | 6.3 | 75 | 95 | 99 | 11.0 | 58 | 79 | 90 |
| II | 5.2 | 88 | 93 | 97 | 12.4 | 42 | 64 | 86 |
| IIIa+IIIB | 9.8 | 64 | 79 | 90 | 17.2 | 31 | 54 | 76 |
| IVa | 5.7 | 37 | 58 | 75 | 5.4 | 26 | 51 | 81 |

| | <i>Clase de origen</i> | | | | <i>Clase de destino</i> | | | |
|-----------|------------------------------------|----|----|----|-------------------------------------|----|----|----|
| | <i>Cuartiles del IRR de origen</i> | | | | <i>Cuartiles del IRR de destino</i> | | | |
| | % | Q1 | Q2 | Q3 | % | Q1 | Q2 | Q3 |
| IVb | 18.4 | 30 | 49 | 70 | 19.7 | 23 | 47 | 69 |
| V+VI | 21.0 | 38 | 57 | 73 | 13.0 | 22 | 45 | 68 |
| VIIa+IIIb | 23.6 | 20 | 36 | 55 | 21.1 | 17 | 37 | 64 |
| IVc+VIIb | 10.0 | 5 | 10 | 17 | 0.3 | 25 | 32 | 61 |

Fuente: Estimaciones propias a partir de la Endesmov 2009.

agrupaba a 21.1% en 2009, es decir, casi tantos trabajadores como la clase de servicios. En contraste, la clase de trabajadores manuales calificados y semicalificados (V+VI) apenas alcanzaba 13%. Es decir, tal como lo han señalado diversos estudios sobre el mercado de trabajo en la Ciudad de México (García, 2009; Pacheco, 2004), los puestos de trabajo para los trabajadores manuales asalariados se concentran en las posiciones de baja calificación.

El tercer rasgo es la importancia de las ocupaciones independientes, tanto de pequeños empleadores (IVa) como de trabajadores por cuenta propia sin empleados (IVb). En conjunto, estas dos clases agrupan a una de cada cuatro personas ocupadas. En los estudios europeos sobre clases sociales, estas dos clases han sido identificadas con la “pequeña burguesía”, es decir, con propietarios de pequeños comercios o negocios de servicios que cuentan con acceso limitado al capital y se desempeñan con márgenes de mayor independencia en sus relaciones laborales que las clases asalariadas (Erikson y Goldthorpe, 1992). Si adoptáramos esta perspectiva, la Ciudad de México podría entonces ser catalogada como el paraíso de la pequeña burguesía, ya que el peso de esta clase es aproximadamente el doble del observado en el promedio europeo (Breen y Luijkx, 2004). Sin embargo, la realidad de los mercados de trabajo en la Ciudad de México dista mucho de la de los países europeos. La clase IVb está integrada en alta proporción por trabajadores por cuenta propia con muy baja disponibilidad de capital que aprovechan un entorno urbano favorable para el “cuentapropismo”, y encuentran en el microcomercio y

la provisión independiente de servicios personales una alternativa a ocuparse como trabajadores asalariados en condiciones precarias. En este sentido, es más atinado asociar la clase IVb con el trabajo por cuenta propia de subsistencia que con una pujante “pequeña burguesía”, y reservar esta calificación para la menos numerosa clase de pequeños empleadores (IVa).

Aunque esta caracterización es válida para el conjunto de hombres y mujeres, existen diferencias importantes por sexo. Estas diferencias reflejan la segregación ocupacional por género en las distribuciones de clase de hombres y mujeres (Solís y Cortés, 2009). Entre estos efectos destaca una mayor representación femenina en las clases de servicios y no manual de rutina, aunque acompañada de una subrepresentación en el interior de este grupo de quienes alcanzan posiciones en la clase superior. También puede observarse una participación restringida de las mujeres en el trabajo asalariado manual.

El contraste de las distribuciones de origen y destino revela que, lejos de permanecer estática a lo largo del tiempo, la estructura ocupacional ha experimentado grandes cambios intergeneracionales.¹¹ Hemos señalado antes a la migración rural-urbana como un componente determinante de la alta movilidad ocupacional observada en los años sesenta. Hoy en día tiene un papel menor, pero sin duda importante; 10% de las personas, prácticamente todas ellas migrantes o hijas de migrantes, tiene orígenes en las clases agrícolas (IVc+VIIb). La reproducción de estas clases es imposible una vez que las personas migran a la ciudad, lo que contribuye a elevar las tasas observadas de movilidad intergeneracional ocupacional entre los actuales residentes de la ciudad.

Pero más allá del efecto de la migración, se advierten otros cambios que han facilitado la movilidad intergeneracional as-

¹¹ Es importante especificar que los cambios observados entre orígenes y destinos no sólo responden al cambio histórico en la estructura de clases, sino también a otros factores que influyen en la distribución de origen, como la fecundidad y la migración diferencial por clase, aunados al hecho de que la estructura de origen no responde a un contexto histórico específico.

cidente. Las clases de servicios (I y II) y no manual de rutina (IIIa+IIIB) se expandieron significativamente, con una ganancia de 19 puntos porcentuales entre las distribuciones de origen y destino, lo que confirma la ampliación de las oportunidades de movilidad ocupacional ascendente hacia estas clases. Al mismo tiempo, se verifica la pérdida de centralidad de la clase obrera tradicional (V+VI), con una caída intergeneracional de 8 puntos, acompañada de estabilidad en el volumen de las clases que agrupan a los trabajadores independientes (IVa y IVb) y las clases manuales de baja calificación.

En conjunto, estos cambios nos indican que, a pesar de la falta de dinamismo reciente del mercado de trabajo en la Ciudad de México, en perspectiva intergeneracional sí se presentaron cambios que facilitan la movilidad ocupacional, y particularmente la movilidad hacia destinos en las clases superiores.

Finalmente, la mediana del IRR por clase ocupacional revela una evidente asociación entre la pertenencia de clase y los niveles relativos de riqueza, tanto en orígenes como en destinos. Las clases de servicios (I y II) poseen los niveles mayores de riqueza. Un escalón por debajo se encuentra la clase no manual de rutina (IIIa+IIIB), seguida por las clases de trabajadores independientes y de obreros calificados (IVa, IVb y V+VI). También resulta evidente que en los orígenes las clases agrícolas muestran los niveles económicos más bajos, seguidas de la clase de trabajadores manuales de baja calificación (VIIb+IIIB).¹² Entonces, en términos generales podemos concluir que la pertenencia de clase impone un orden jerárquico en términos de las oportunidades de acceso a los recursos económicos, particularmente en las clases extremas.

No obstante lo anterior, al comparar las distribuciones del IRR en orígenes y destinos se aprecia una reducción significativa en la brecha relativa que separaba a las clases de servicios y

¹² En las clases agrícolas de destino los niveles de riqueza no son los más bajos, pero este dato debe ser tomado con cautela debido al reducido tamaño de la muestra y a las condiciones extraordinarias de quienes viven en la Ciudad de México y se dedican a actividades agrícolas.

no manual de rutina del resto. Así, por ejemplo, la mediana del índice de riqueza relativa para la clase no manual de rutina en la clase de origen era de 79, y en la clase de destino se redujo a 53, un valor muy cercano al de las clases IVa y IVb. Adicionalmente, la dispersión en los niveles de riqueza en las clases I a IIIa+IIIB creció.¹³ Todo esto sugiere que la pertenencia a estas clases ofrece hoy en día menores certezas de alcanzar una alta posición económica relativa, hecho que abona a la hipótesis de disociación entre la movilidad intergeneracional ocupacional ascendente y la movilidad económica ascendente.

2.6 MOVILIDAD INTERGENERACIONAL OCUPACIONAL

El cuadro 2.3 presenta cinco indicadores resumen de movilidad ocupacional intergeneracional, todos derivados de las tablas de movilidad intergeneracional de clase (cuadro A4.1 del anexo 4). El primer indicador es el índice de disimilitud, que representa el número mínimo de personas que, dadas las distribuciones de clase totales observadas en orígenes y destinos, estarían obligadas a experimentar movilidad social. El valor de este índice es de 17.3% para los hombres y 26.8% para las mujeres. Ésta sería la movilidad mínima “forzada” por el cambio en la estructura de clases, y, por tanto, es un proxy del impacto neto del cambio estructural en la movilidad ocupacional intergeneracional.¹⁴

¹³ Por ejemplo, el rango intercuartil del IRR para la clase IIIa+IIIB pasa de 26 en la clase de origen a 45 en la de destino.

¹⁴ El índice de disimilitud es mayor para las mujeres debido al ya comentado efecto de la segregación ocupacional por género en los destinos ocupacionales.

Cuadro 2.3. Medidas resumen de movilidad intergeneracional entre clases ocupacionales (%).

| | <i>Hombres</i> | <i>Mujeres</i> |
|--------------------------------------|----------------|----------------|
| Índice de disimilitud origen-destino | 17.3 | 26.8 |
| Movilidad total | 80.4 | 80.0 |
| Movilidad total ascendente | 54.6 | 50.9 |
| Movilidad vertical | 57.0 | 63.2 |
| Movilidad vertical ascendente | 41.8 | 37.4 |

Fuente: Estimaciones propias a partir de la Endesmov 2009.

La movilidad total es el porcentaje de casos que no tienen la misma clase de origen que de destino. Cerca de 80% de hombres y mujeres experimentaron movilidad, o visto desde el ángulo opuesto, sólo 1 de cada 5 personas mantiene la posición de clase de sus padres. Es evidente que para los residentes actuales de la Ciudad de México la movilidad intergeneracional ocupacional, lejos de ser una excepción, es la experiencia más frecuente.

Es importante anotar que el porcentaje de movilidad total es cuatro veces superior al índice de disimilitud. Esto nos indica que la movilidad intergeneracional en la Ciudad de México no se explica sólo por los cambios macrosociales en el volumen de cada clase ocupacional, sino que en ella inciden flujos importantes de circulación entre las clases que son independientes de estos cambios. Resulta claro entonces que al analizar la movilidad ocupacional a lo largo del tiempo no es apropiado derivar conclusiones a partir de la revisión de los cambios históricos en la estructura ocupacional.

Aunque la tasa de movilidad total intergeneracional es alta, su magnitud no es atípica para el contexto latinoamericano o nacional. Si acaso, se encuentra un poco por encima de los niveles reportados en estudios recientes realizados tanto en México (Solís, 2016b) como en otros países de América Latina (Solís, 2016c). Así, por ejemplo, la tasa de movilidad total se estimó en 69%

para el conjunto nacional en 2011, en 60% para Monterrey en 2000, y en 68% para las áreas urbanas del país en 1998 (Solís, 2012b). En el contexto latinoamericano, se estimó en 66% en Argentina, 77% en Brasil, 66% en Chile, y 64% en Perú (Solís 2016c).¹⁵ Es decir, la norma prevaleciente en México y América Latina la constituyen las altas tasas de movilidad intergeneracional, y la Ciudad de México se apega a esa norma, aunque con tasas un poco mayores a las del conjunto nacional.

Si adoptamos el orden jerárquico del cuadro 2.1, podemos estimar medidas de movilidad intergeneracional ascendente y descendente. La movilidad total ascendente alcanza 54.6% entre los hombres y 50.9% entre las mujeres. Esto significa que alrededor de dos terceras partes de la movilidad total tienen un sentido ascendente. El predominio de los movimientos ocupacionales ascendentes es coincidente con lo que se ha reportado en estudios previos para el conjunto nacional y las áreas urbanas. También es consistente con los cambios en las distribuciones ocupacionales de orígenes y destinos reseñados en la sección previa, que ya apuntaban hacia la expansión de las clases no manuales y la desaparición forzada de las clases agrícolas.

Se ha señalado que las medidas de movilidad total tienden a sobredimensionar la movilidad social, ya que contabilizan como movilidad los intercambios entre clases con niveles jerárquicos relativamente similares. Por tanto, se ha propuesto como alternativa utilizar medidas resumen de “movilidad vertical” que consideran sólo la movilidad que tiene lugar entre las barreras de clase más significativas, y no la movilidad entre clases con niveles de jerarquía similares (Erikson y Goldthorpe, 1992; Solís, 2016a). Para evaluar la movilidad vertical en el caso de la Ciudad de México definimos, a partir de las diferencias en posiciones económicas relativas, cuatro grupos de “macro-clases”: *a*) I+II; *b*) IIIa+IIIB a V+VI; *c*) VIIa+IIIB, y *d*) IVc+VIIb. La movilidad

¹⁵ Estas cifras se presentan sólo para fines comparativos generales, aunque no son estrictamente comparables debido a que utilizan esquemas de clasificación ocupacional con algunas diferencias entre sí.

vertical sería aquella que ocurre entre estas clases y no en su interior.

Como era previsible, las tasas de movilidad vertical son menores a las de movilidad total; 57% de los hombres y 63% de las mujeres experimentaron movilidad vertical intergeneracional; la movilidad vertical ascendente fue de 42% y 37%, respectivamente. Parecería entonces, con este criterio, que la movilidad ocupacional que representa movilidad social efectiva es menor a la movilidad total. No obstante, los niveles de movilidad vertical y vertical ascendente siguen siendo considerablemente altos.

¿En qué medida esta movilidad ocupacional ha traído cambios sustantivos en la condición de vida de las personas? ¿Existe un paralelo entre la movilidad ocupacional y la movilidad ascendente socioeconómica? Volveremos más adelante a estas preguntas, pero antes analizaremos las tendencias generales en la movilidad intergeneracional económica.

2.7 MOVILIDAD INTERGENERACIONAL ECONÓMICA

Como explicamos en la sección metodológica, los índices de riqueza relativa miden la posición económica relativa a partir de la disponibilidad de bienes y activos en la vivienda a los 15 años de edad y en la actualidad. La escala de medición es centílica, de modo que, por ejemplo, una movilidad positiva de 10 puntos indica que, con respecto a sus orígenes, la persona ascendió socioeconómicamente en 10 puntos porcentuales en la distribución de riqueza relativa.

En el cuadro 2.4 presentamos las medidas resumen de movilidad intergeneracional económica. Incluimos datos nacionales, que estimamos utilizando la Encuesta Nacional de Movilidad Social (Emovi) 2011 a partir de una metodología lo más cercana posible, de modo que son cifras relativamente comparables.¹⁶ La elasticidad intergeneracional se estima en 0.40 para los

¹⁶ La diferencia se debe a que la lista de bienes y servicios disponibles en la familia de origen no coincide totalmente en la Endesmov 2009 y la Emovi 2011.

hombres, 0.38 para las mujeres, y 0.39 para el total. Es decir, por cada punto de incremento en la posición económica de origen se estiman alrededor de 0.40 puntos de incremento en la posición económica de destino.

De las personas en la Ciudad de México, 40% experimentó una movilidad intergeneracional de 25 puntos o más, independientemente del sentido de la movilidad. Si atendemos a la distribución de casos según el sentido y la magnitud de la movilidad, encontramos que alrededor de 20% de las personas experimentó movilidad ascendente significativa (25 puntos o más). Otro 16% tuvo movilidad ascendente de corto alcance. En contraste, más de la cuarta parte (28%) mantuvo una posición relativa estable (± 10 puntos) y 36% tuvo movilidad descendente.¹⁷

Cuadro 2.4. Medidas resumen de movilidad económica intergeneracional, Ciudad de México y México.

a) Ciudad de México

| | <i>Hombres</i> | <i>Mujeres</i> | <i>Total</i> |
|---|----------------|----------------|--------------|
| Mediana de la diferencia absoluta, IRR origen-destino | 20 | 20 | 20 |
| Elasticidad intergeneracional de la riqueza | 0.40 | 0.38 | 0.39 |

Distribución por magnitud

| | | | |
|--|-----|-----|-----|
| Ascendente larga (Más de +25 puntos) | 20 | 19 | 20 |
| Ascendente corta (entre +11 y +25 puntos) | 14 | 17 | 16 |
| Estable (entre -10 y +10 puntos) | 29 | 28 | 28 |
| Descendente corta (entre -10 y -25 puntos) | 17 | 15 | 16 |
| Descendente larga (Menos de -25 puntos) | 19 | 21 | 20 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

¹⁷ Debido a que los índices IRR miden posiciones relativas y no cambios absolutos en el nivel de riqueza, por cada persona que experimenta movilidad ascendente debe haber otra que descende. Esto explica que, a diferencia de lo que ocurre con la movilidad ocupacional, los porcentajes de movilidad ascendente sean similares a los de movilidad descendente.

b) México

| | <i>Hombres</i> | <i>Mujeres</i> | <i>Total</i> |
|--|----------------|----------------|--------------|
| Mediana de la diferencia absoluta, IRR origen-destino | 16 | 15 | 15 |
| Elasticidad intergeneracional de la riqueza | 0.60 | 0.57 | 0.58 |
| <i>Distribución por magnitud</i> | | | |
| Ascendente larga (Más de +25 puntos) | 15 | 15 | 15 |
| Ascendente corta (entre +11 y +25 puntos) | 18 | 18 | 18 |
| Estable (entre -10 y +10 puntos) | 37 | 37 | 37 |
| Descendente corta (entre -10 y -25 puntos) | 16 | 15 | 15 |
| Descendente larga (Menos de -25 puntos) | 15 | 15 | 15 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Estimaciones propias a partir de la Endesmov 2009 y la Emovi 2011.

El contraste con los datos nacionales muestra que, en términos comparativos, la movilidad intergeneracional económica ha sido considerablemente mayor en la ciudad que en el conjunto nacional. En el país en su conjunto la elasticidad intergeneracional es prácticamente 50% mayor (0.58 frente a 0.39); la mediana de la diferencia absoluta entre orígenes y destinos es 5 puntos menor (15 frente a 20); el porcentaje de personas que mantuvo una posición estable con respecto a sus padres asciende a 37%, frente a 28% en la Ciudad de México, y quienes experimentaron movilidad de largo alcance (ascendente o descendente) representan sólo 30%, frente a 40% en la ciudad.

En resumen, tal como ocurre con la movilidad ocupacional, la movilidad económica es más frecuente en la Ciudad de México que en el conjunto nacional. Como señalamos antes, esto se explica en parte por el efecto de la migración rural-urbana, que implica movimientos económicos relativos importantes con respecto a unos orígenes rurales caracterizados por el bajo nivel socioeconómico. Pero también es indicativo de que, incluso en un contexto económico y social no tan favorable como el que

ha vivido la Ciudad de México en los últimos 35 años, ésta sigue siendo un espacio de relativa fluidez social y de mayores oportunidades de movilidad social en relación con otras áreas del país.

2.8 ¿ASOCIACIÓN ENTRE LA MOVILIDAD OCUPACIONAL Y ECONÓMICA?

Hasta aquí hemos analizado la movilidad ocupacional o de clase y la movilidad económica por separado. Una pregunta importante es hasta qué punto ambas formas de movilidad se encuentran relacionadas entre sí. El cuadro 2.5, que cruza las categorías de movilidad ocupacional y económica tal como las describimos en los cuadros 2.3 y 2.4, ofrece una primera respuesta.

Aunque se puede percibir una asociación positiva entre ambas formas de movilidad, la intensidad de la asociación es débil. Ciertamente, quienes experimentaron movilidad ocupacional ascendente, y en particular movilidad vertical ascendente, tienen mayor movilidad económica ascendente.¹⁸ Sin embargo, otra proporción significativa se mantuvo inmóvil económicamente (alrededor de 30% en ambos sexos), y otro tanto sufrió incluso movilidad económica descendente. Tampoco se verifica un descenso económico entre la mayoría de las personas con trayectorias de inmovilidad ocupacional descendente. De hecho, un tercio de quienes vivieron movilidad vertical descendente en lo ocupacional tuvo movilidad ascendente relativa en lo económico.

Estos datos son un indicio de que existe un amplio margen de independencia entre la movilidad intergeneracional ocupacional y económica entre los residentes actuales de la Ciudad de México. Sin embargo, debemos corroborar esta primera im-

¹⁸ Así, por ejemplo, la movilidad económica ascendente (corta o larga) fue de 41.6% entre los hombres con movilidad ocupacional vertical ascendente, frente a cerca de 33% para los que tuvieron movilidad ocupacional vertical descendente (las cifras correspondientes son 38.4% contra 33.4% para las mujeres, y 40.2% en contraste con 33.0% para ambos sexos en conjunto).

Cuadro 2.5. Distribución de la movilidad económica relativa según la movilidad ocupacional intergeneracional, por sexo (%).

| <i>Movilidad de clase</i> | <i>Movilidad económica</i> | | | | | <i>Total</i> |
|---------------------------|----------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|--------------|
| | <i>DL</i> | <i>DC</i> | <i>IN</i> | <i>AC</i> | <i>AL</i> | |
| <i>Hombres</i> | | | | | | |
| Vertical descendente | 26.8 | 8.8 | 31.9 | 12.1 | 20.4 | 100.0 |
| No vertical descendente | 20.2 | 20.0 | 26.8 | 15.4 | 17.6 | 100.0 |
| Inmovilidad | 23.0 | 13.7 | 29.3 | 17.7 | 16.4 | 100.0 |
| No vertical ascendente | 21.6 | 19.5 | 28.3 | 11.6 | 19.1 | 100.0 |
| Vertical ascendente | 15.2 | 12.3 | 30.9 | 20.4 | 21.2 | 100.0 |
| Total | 19.9 | 13.8 | 29.9 | 16.9 | 19.5 | 100.0 |
| <i>Mujeres</i> | | | | | | |
| Vertical descendente | 25.1 | 17.7 | 23.8 | 13.1 | 20.3 | 100.0 |
| No vertical descendente | 11.1 | 22.5 | 31.0 | 23.5 | 11.9 | 100.0 |
| Inmovilidad | 17.3 | 22.0 | 30.9 | 11.4 | 18.4 | 100.0 |
| No vertical ascendente | 22.8 | 22.6 | 29.2 | 19.9 | 5.5 | 100.0 |
| Vertical ascendente | 18.8 | 13.6 | 29.3 | 15.8 | 22.6 | 100.0 |
| Total | 19.9 | 17.9 | 28.7 | 15.3 | 18.2 | 100.0 |
| Vertical descendente | 26.0 | 13.2 | 27.9 | 12.6 | 20.4 | 100.0 |
| No vertical descendente | 18.1 | 20.6 | 27.7 | 17.2 | 16.3 | 100.0 |
| Inmovilidad | 20.4 | 17.6 | 30.0 | 14.8 | 17.3 | 100.0 |
| No vertical ascendente | 22.2 | 21.0 | 28.7 | 15.7 | 12.4 | 100.0 |
| Vertical ascendente | 16.9 | 12.9 | 30.1 | 18.3 | 21.9 | 100.0 |
| Total | 19.9 | 15.7 | 29.4 | 16.2 | 18.9 | 100.0 |

DL- Descendente larga

DC- Descendente corta

IN- Inmovilidad

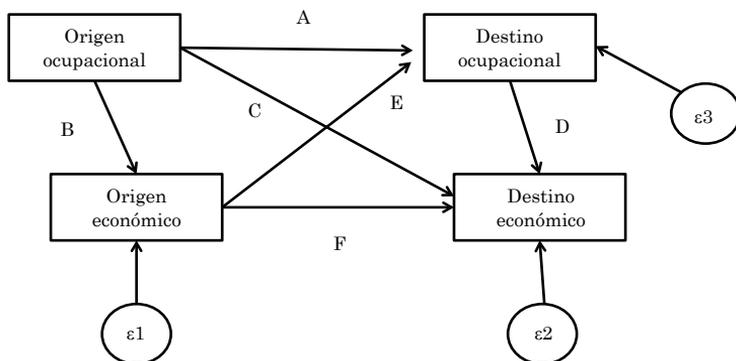
AC- Ascendente corta

AL- Ascendente larga

Fuente: Estimaciones propias a partir de la Endesmov 2009.

presión con un análisis más meticuloso que nos permita identificar las múltiples vías de asociación entre orígenes y destinos ocupacionales y económicos. Para ello, proponemos ajustar un modelo de análisis de trayectorias (*path analysis*) como el que se describe en la gráfica 2.2. Este modelo tiene como variable dependiente el destino económico de las personas, y como variables independientes los orígenes ocupacionales y económicos y el destino ocupacional. El modelo supone que existe una relación jerárquica entre la posición ocupacional y la posición económica de las personas, según la cual la posición económica se encuentra subordinada (parcialmente) a la posición ocupacional. Es por ello que postula asociaciones causales entre la posición en la jerarquía ocupacional y la posición económica, tanto en el origen (sendero “B”) como en el destino (sendero “D”). También se postula una asociación directa entre el origen ocupacional y el destino ocupacional (“A”), así como entre el origen y el destino económico (“F”). Finalmente, el modelo también incluye las asociaciones “cruzadas” entre el origen ocupacional y el destino económico (“C”) y el origen económico y el destino ocupacional (“E”).

Gráfica 2.2. Modelo de asociación entre el origen ocupacional y económico, el destino ocupacional y el destino económico.



Fuente: Elaboración propia.

Este modelo permite identificar los efectos directos e indirectos de los orígenes ocupacionales y económicos sobre el destino económico de las personas. El origen ocupacional puede afectar el destino económico ya sea directamente (“C”) o indirectamente por medio de tres senderos: el origen económico (“BF”), el destino ocupacional (“AD”) o el sendero que pasa primero por el origen económico y luego por el destino ocupacional (“BED”). Por su parte, la asociación entre orígenes y destinos económicos puede también ser directa (“F”) o indirecta, a través del destino ocupacional (“ED”). Finalmente, el destino ocupacional tiene sólo vínculo directo con el destino económico (“D”).

Una dificultad práctica para estimar este modelo a partir del esquema de clases ocupacionales que hemos utilizado hasta ahora es que las clases de origen y destino son variables categóricas (con ocho y siete categorías para orígenes y destinos, respectivamente). Aunque existen técnicas que permiten incluir variables categóricas exógenas y endógenas en ecuaciones estructurales y en el análisis de mediación (Drukker, 2014; Breen, Karlson y Holm, 2013), los modelos resultantes se tornan bastante complejos por la multiplicidad de senderos posibles, además de que se dificulta estimar los efectos directos e indirectos, ya que la escala de las variables dependientes, y, por tanto, la de los coeficientes estimados, debe modificarse para incluir las variables categóricas dependientes por medio de variantes del modelo lineal generalizado (por ejemplo, regresiones logísticas multinomiales).

Debido a lo anterior, al ajustar el modelo optamos por sustituir la clase ocupacional por el ISEI,¹⁹ un índice internacional de estatus ocupacional ampliamente utilizado en la investigación sobre estratificación social y movilidad ocupacional. A diferencia de la clase social, el ISEI tiene una escala continua, lo que permite estimar de manera directa y con modelos de regresión lineal convencionales los coeficientes especificados.²⁰ Tanto los

¹⁹ International Socioeconomic Index of Occupations, ver Ganzeboom *et al.* (1992).

²⁰ Aunque desde un punto de vista conceptual el ISEI es una medida de jerarquía ocupacional diferente a la clase social, su comportamiento se apega al

ISEI de origen y de destino como los IRR se incluyen en el modelo como variables estandarizadas.

Los resultados de los modelos se presentan en la gráfica 2.3. En términos generales no existen grandes diferencias entre hombres y mujeres,²¹ por lo que aquí nos limitaremos a comentar los resultados para ambos sexos. En primer lugar, destaca la magnitud de la asociación total entre el origen y el destino económico. El efecto total, que deriva de sumar los senderos F y ED, se estima en 0.39, un coeficiente de magnitud similar a la elasticidad intergeneracional reportada en el cuadro 2.3. Se debe apuntar, sin embargo, que una parte de este efecto total (coeficiente de 0.08, cerca de 20% del efecto total) se canaliza a través de la asociación con el destino ocupacional (ED). Es decir, existe cierta intermediación de la dimensión de logro ocupacional en la asociación entre origen y destino económico de las personas.

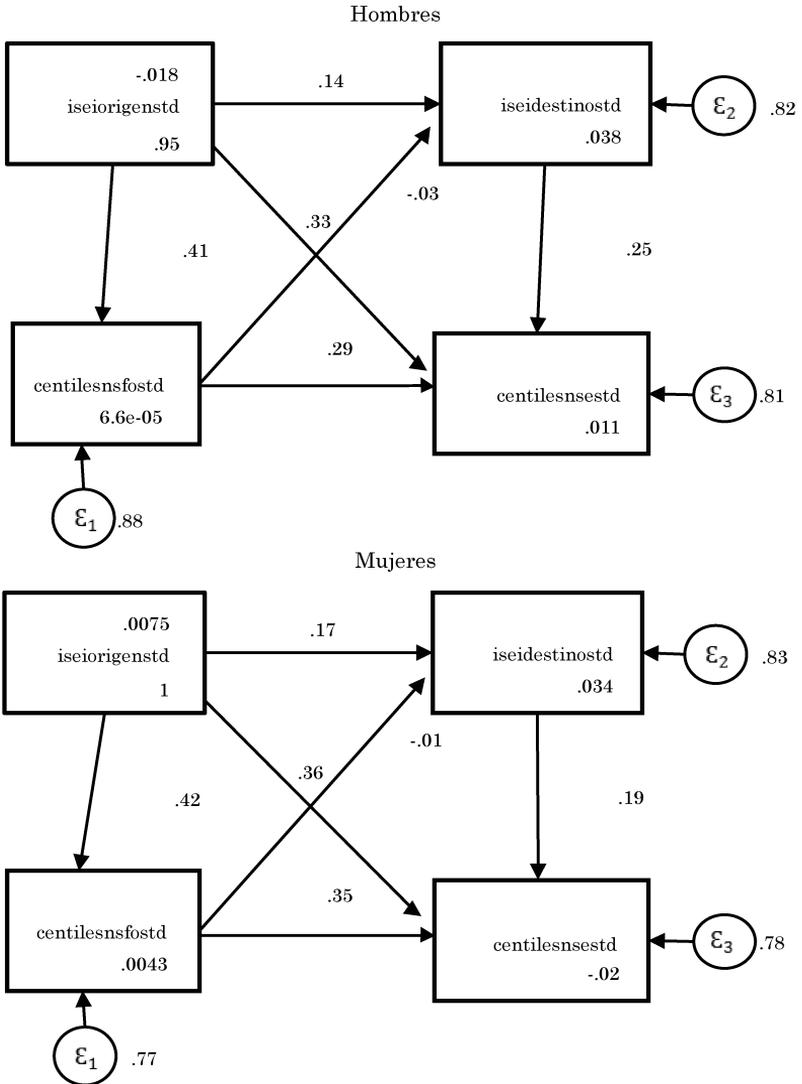
Con respecto a los efectos del origen ocupacional, éstos son de menor magnitud que los del origen económico, aunque de ninguna manera despreciables. El efecto total, que se calcula al sumar los efectos parciales C, BF, AD y BED, asciende a 0.17. La mayor parte de la asociación entre origen ocupacional y destino económico es indirecta, a través del origen económico (BF), con un coeficiente de 0.13. En cambio, la asociación con el destino económico por medio del destino ocupacional (AD+BED) es de muy poca magnitud (0.07). Esto último corrobora los resultados descriptivos del cuadro 2.4: existe muy poca asociación directa entre la movilidad ocupacional y la movilidad económica, aunque la asociación indirecta mediante el efecto del origen ocupacional sobre el origen económico es importante.

Por su parte, el destino ocupacional también tiene un efecto significativo sobre el destino económico. Este efecto, que debido a

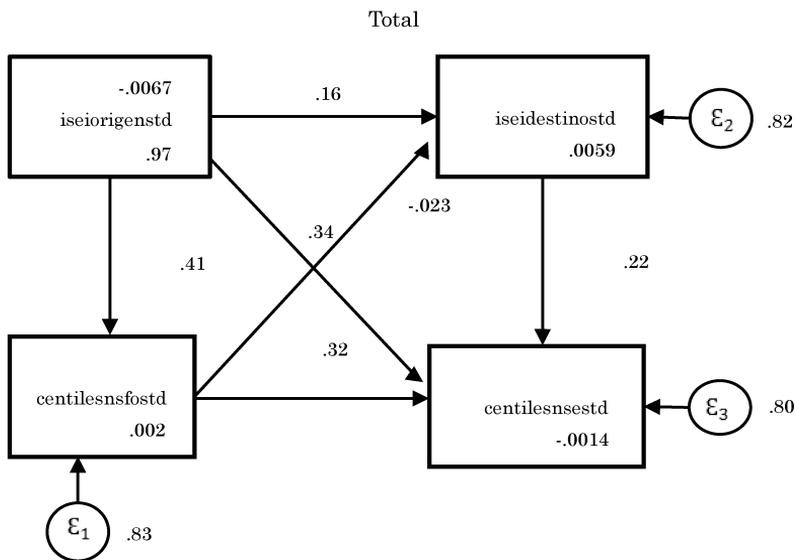
patrón jerárquico de las clases tal como se presenta en el cuadro 2.2 de este trabajo.

²¹ Si acaso se observa una menor asociación entre el ISEI de destino y la PER de destino, así como una ligeramente mayor asociación entre orígenes y destinos económicos para las mujeres.

Gráfica 2.3. Resultados de modelos de análisis de trayectorias, por sexo.



Gráfica 2.3. Resultados de modelos de análisis de trayectorias, por sexo (continuación).



Fuente: Elaboración propia.

los controles estadísticos del modelo debe interpretarse como independiente de los orígenes ocupacionales y económicos, se estima en un coeficiente de 0.22.

En resumen, una vez sumados los efectos directos e indirectos, el destino económico de las personas se ve afectado en un coeficiente total de 0.39 por el origen económico, de 0.17 por el origen ocupacional, y de 0.22 por el destino ocupacional. Ciertamente, la magnitud mayor del coeficiente para el origen económico indica la preeminencia de su influencia sobre el destino económico de las personas, pero esto no significa que los efectos de la posición en la jerarquía ocupacional sean irrelevantes, ya que sumados alcanzan una magnitud similar a la del origen económico. En cualquier caso, los efectos ocupacionales no parecen implicar una concomitancia entre la movilidad ocupacional

y la económica (de ahí la baja asociación observada en los descriptivos del cuadro 2.4, y el bajo coeficiente agregado de los senderos AD+BED en el modelo), sino la influencia directa que ejerce la posición en la jerarquía ocupacional sobre la posición económica, tanto en el origen como en el destino.

2.9 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la década de los sesenta la Ciudad de México, igual que las otras dos grandes áreas metropolitanas del país, era un polo de crecimiento económico y de oportunidades de movilidad social. La ampliación de la estructura productiva, particularmente en el sector industrial, ofrecía oportunidades de inserción laboral en el empleo manufacturero a una amplia gama de trabajadores, tanto nativos como migrantes rurales. Esto, aunado a la incipiente expansión de las ocupaciones no manuales, trajo condiciones estructurales favorables para la movilidad social intergeneracional.

Hoy en día, medio siglo después, la Ciudad de México vive un panorama diferente. La crisis de los años ochenta y la liberalización económica posterior implicaron un cambio de rumbo en su perfil económico y su mercado laboral. La caída generalizada de los salarios reales acontecida a inicios de los años ochenta y durante los periodos de crisis (1994-1995 y 2008-2009) implicó una reducción drástica de los ingresos de los hogares. El empleo asalariado industrial perdió dinamismo frente a otras actividades, como el pequeño comercio y los servicios de baja calificación. Al mismo tiempo, la centralización de las actividades financieras y de servicios a la producción dio lugar a una gradual pero a la larga significativa expansión del empleo en ocupaciones no manuales calificadas y semicalificadas. Por último, la migración a la ciudad, que hasta los setenta tuvo un carácter masivo y predominantemente rural, se redujo sustancialmente y se diversificó en sus orígenes, de modo que el peso de las procedencias rurales en el perfil de los habitantes de la ciudad ha perdido importancia relativa.

En este contexto histórico cambiante, ¿cuáles han sido las tendencias en la movilidad social? En este trabajo nos hemos propuesto responder esta pregunta mediante un análisis de la movilidad intergeneracional ocupacional y económica. Nos hemos ocupado, por un lado, de describir los niveles de movilidad a partir de la utilización de una serie de medidas convencionales, y, por otro, de analizar la asociación entre ambas dimensiones de la movilidad, bajo la premisa, adelantada por estudios previos, de la posible disociación entre la movilidad ocupacional ascendente y la movilidad económica.

Con respecto a la movilidad ocupacional, nuestros resultados revelan que los niveles de movilidad absoluta intergeneracional actual siguen siendo considerablemente altos en la Ciudad de México. La mayor parte de las personas adultas que trabajan se encuentra en una clase ocupacional diferente a la de sus padres. Más aún, la mayor parte de la movilidad ha sido en sentido ascendente, es decir, de ocupaciones de menor a mayor jerarquía, e involucra movimientos importantes, es decir, es movilidad vertical o de largo alcance.

Este dato contrasta con las interpretaciones hoy en día prevalentes sobre la movilidad social intergeneracional en México, que apuntan a una escasa movilidad social intergeneracional. ¿Cómo explicar la prevalencia de altos niveles de movilidad intergeneracional de clase en un contexto de relativo estancamiento económico, pérdida de dinamismo del empleo industrial, y dificultades generalizadas para la creación de oportunidades laborales, como el que ha experimentado la ciudad en las últimas tres décadas?

Existen al menos dos explicaciones. En primer lugar, a pesar de las dificultades recién descritas, la estructura ocupacional en la ciudad no ha permanecido inmutable, sino que ha experimentado cambios graduales que, acumulados en un periodo histórico amplio como el que comprende el análisis de orígenes y destinos ocupacionales en una tabla de movilidad social intergeneracional, terminan por ser significativos numéricamente. Esto, aunado al efecto de la migración rural, de menor magnitud que en el pasado pero todavía importante, se ha reflejado en

cambios intergeneracionales en las distribuciones ocupacionales que facilitan cierto tipo de movilidad social, por ejemplo, la movilidad hacia las clases de servicios (I y II) y la movilidad de las clases agrícolas a las no agrícolas.

En segundo lugar, si bien el cambio global en las distribuciones ocupacionales de padres e hijos facilitó la movilidad intergeneracional, la mayor parte de la movilidad ocupacional observada en la Ciudad de México no se explica por el “cambio estructural”, sino por la alta frecuencia de los movimientos de circulación entre clases ocupacionales, es decir, de movimientos de salida y entrada a las ocupaciones que son en principio independientes del ritmo de expansión o contracción global de las clases. O sea, un factor que contribuye de manera decisiva a explicar la permanencia de altas tasas de movilidad en ausencia de grandes cambios en la estructura ocupacional es que existe una relativamente alta fluidez social en la movilidad intergeneracional de clase.

Puede concluirse que estos resultados son bastante consistentes con los de otros estudios recientes para el conjunto del país (Solís, 2012b, 2016b). La movilidad intergeneracional ocupacional de los residentes actuales de la Ciudad de México ha sido muy alta, incluso mayor que en el conjunto nacional, y aunque se percibe cierta rigidez en el acceso a las clases superiores, en términos generales no se identifican fuertes barreras para el tránsito entre las clases ocupacionales.

¿Significa esto que, a pesar de las dificultades sociales y económicas ya descritas, la Ciudad de México se caracteriza aún por ser un espacio favorable para la movilidad social? Para responder esta pregunta analizamos no sólo la movilidad ocupacional, sino también la movilidad económica. Como señalamos al principio del capítulo, existe evidencia que sugiere que la movilidad ocupacional ascendente no implicó ganancias sustantivas en los ingresos monetarios de la población, aunque no poseemos evidencia directa en la Endesmov 2009 que nos permita profundizar en esta hipótesis. En ausencia de esta información, nos hemos concentrado en el análisis de la movilidad económica

relativa. Para ello, construimos índices que miden la posición económica relativa (PER) a partir de la disponibilidad de bienes y servicios en la vivienda, tanto para la familia de origen como la de destino.

La asociación neta entre orígenes y destinos económicos es significativamente menor en la Ciudad de México que a escala nacional, lo cual confirma la percepción de que la ciudad es un entorno de mayores oportunidades de movilidad social que el país en su conjunto. No obstante, los niveles de movilidad económica son menores a los de movilidad ocupacional. Así, por ejemplo, sólo 20% de las personas experimentó cambios ascendentes de más de 25 puntos porcentuales en su posición económica relativa, mientras que cerca de 42% tuvo movilidad ocupacional ascendente de largo alcance.

Más aún, existe tan sólo una débil correspondencia entre la movilidad intergeneracional ocupacional y la movilidad intergeneracional económica. Incluso la movilidad ocupacional vertical ascendente, es decir, aquella que cruza las barreras más importantes entre las clases, no garantiza la movilidad económica ascendente. Nuestro escrutinio a partir de un modelo de análisis de trayectorias confirma este resultado, ya que se identificó apenas un débil efecto de la asociación entre orígenes y destinos ocupacionales sobre el destino económico. Este resultado, sin embargo, no implica que la dimensión ocupacional es irrelevante como determinante de la posición económica de las personas. Más bien nos indica que esta asociación no transita por la movilidad ocupacional, sino por la asociación que existe entre la posición ocupacional y la posición económica, tanto en orígenes como en destinos.

En síntesis, nuestro análisis revela la complejidad de las tendencias en la movilidad ocupacional y económica en un periodo de profundos cambios sociales en la Ciudad de México. Por una parte, se mantiene un amplio dinamismo en la movilidad ocupacional, producto de cambios seculares en la estructura ocupacional, de la persistencia de cierto efecto de la migración rural, y sobre todo de la ausencia de grandes barreras sociales a la movilidad individual

entre las clases. Por otra parte, se advierte que, a pesar de que la ciudad ofrece mayores oportunidades de movilidad económica que el país en su conjunto, la movilidad económica no ha sido tan alta como la movilidad ocupacional. De hecho, existe una clara disociación entre ambas formas de movilidad. Nos encontramos entonces ante la paradoja de una movilidad ocupacional devaluada, es decir, de una estructura ocupacional relativamente fluida que, sin embargo, no empareja a la movilidad ocupacional los cambios en la posición económica que se esperarían del ascenso o el descenso personal en la jerarquía ocupacional.

3. EL PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN OCUPACIONAL DE LOS HABITANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO. ¿IGUAL PARA MUJERES Y HOMBRES?¹

ILIANA YASCHINE

3.1 INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre movilidad social intergeneracional buscan comprender la transmisión de la desigualdad, o de las ventajas y desventajas socioeconómicas, de una generación a la siguiente (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991). Esta rama de los estudios sobre la desigualdad social analiza la relación entre la estratificación, o estructura de desigualdad de la sociedad, y las posibilidades que tienen los individuos o familias de moverse entre posiciones sociales (Mare, 2001). Desde esta perspectiva, y con base en una mirada enfocada en la (des)igualdad de oportunidades, se pretende dilucidar qué tan abierta (o rígida) es una sociedad.² Es decir, interesa conocer qué tanto pesan las condiciones de origen de un individuo sobre sus condiciones de

¹ Agradezco a Delfino Vargas, Andrea Díaz y Servando Valdez su colaboración en distintos aspectos de la elaboración de este capítulo. Asimismo, el texto se benefició de la retroalimentación de los integrantes del Grupo de Trabajo sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México y de dos revisores anónimos.

² La igualdad de oportunidades puede entenderse como el acceso a las instituciones y posiciones sociales con base en el talento y el mérito personal y no en factores adscritos, como podrían ser el sexo, la raza, la condición étnica o el origen socioeconómico. En el análisis de movilidad social equivaldría, en su forma más pura, a la ausencia de asociación entre los orígenes y destinos socioeconómicos de los individuos (Bobbio, 1993; Breen y Jonsson, 2005; Turner, 1986).

destino, y, asimismo, comprender la forma en que, en el marco de la estructura de oportunidades de la sociedad, se distribuyen los recursos entre sus miembros a través de las generaciones.

En México los primeros estudios de movilidad intergeneracional se realizaron en la década de 1970 y se enfocaron específicamente en las zonas urbanas de Monterrey y la Ciudad de México. Durante los siguientes decenios este tema se relegó de la agenda de investigación nacional, y fue hasta principios de este siglo que recobró atención por parte de la academia. El resurgimiento de los estudios de movilidad intergeneracional se ha caracterizado por análisis a nivel nacional, así como también de ciudades y grupos poblacionales específicos. Como parte de esta nueva generación de estudios, con base en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social (Endesmov) en la Ciudad de México 2009, se han retomado los análisis de la movilidad social en la Ciudad de México, el principal centro urbano del país.

Este capítulo tiene como objetivo contribuir a la comprensión del proceso de movilidad intergeneracional en la Ciudad de México mediante el estudio del proceso de estratificación ocupacional de sus habitantes a finales de la primera década del siglo XXI. El análisis se basa en la aplicación de modelos de logro ocupacional, una de las vertientes de los análisis clásicos de la movilidad ocupacional que retoman la propuesta realizada por Blau y Duncan durante la década de 1960. Con él será posible identificar en qué medida algunos de los factores adscritos (los orígenes sociales o rasgos definidos por nacimiento) y no adscritos (o meritocráticos) determinan los desenlaces ocupacionales de los habitantes de la Ciudad de México. Asimismo, se analizará si existen diferencias de género en este proceso, las cuales pondrían en evidencia la presencia de mecanismos diferenciados entre mujeres y hombres en la relación entre los orígenes sociales, los factores no adscritos y el destino ocupacional.

El capítulo se estructura en seis apartados incluyendo esta introducción. En el siguiente se describe el modelo de logro ocupacional propuesto por Blau y Duncan para analizar el proceso de estratificación ocupacional. En el tercero se presenta una

síntesis de los hallazgos de los estudios de movilidad intergeneracional en México y en la Ciudad de México. El cuarto apartado expone las fuentes de información, la metodología y las variables utilizadas en el análisis del proceso de estratificación en la Ciudad de México. En el quinto apartado se presentan los resultados del análisis, tanto para el grupo en su conjunto como diferenciando por sexo. Por último, se esbozan algunas reflexiones finales.

3.2 EL MODELO CLÁSICO DE LOGRO OCUPACIONAL

En los estudios sociológicos clásicos de movilidad intergeneracional ocupacional se pueden identificar dos vertientes. Una de ellas se ha interesado en el estudio comparativo de los patrones y tasas de movilidad ocupacional intergeneracional de las sociedades industrializadas, mientras que la segunda tiene como preocupación analizar el proceso mediante el cual los individuos son distribuidos (o se posicionan) en la estratificación ocupacional.³

Esta segunda vertiente analítica surgió en la década de 1960 a partir de la investigación de Blau y Duncan, quienes plantearon un modelo explicativo del proceso de estratificación en el mercado de trabajo. El modelo pone a prueba la hipótesis liberal que postulaba que el mérito sustituiría progresivamente al origen socioeconómico como determinante central de la estratificación en las sociedades modernas. Es decir, este eje de análisis se insertó en el debate central de los estudios de movilidad clásicos sobre el peso relativo entre los factores

³ En la disciplina sociológica la investigación sobre movilidad social se ha centrado principalmente en el ámbito ocupacional, aunque también han tenido relevancia los análisis de movilidad educativa y los basados en indicadores de bienestar económico. Ello se justifica por la centralidad que se le asigna a la división del trabajo como eje de la desigualdad social y la estratificación, así como por la importancia del trabajo como medio para lograr el bienestar mediante las retribuciones y los recursos que se derivan de él (Ganzeboom y Treiman, 1996; Solís, 2007).

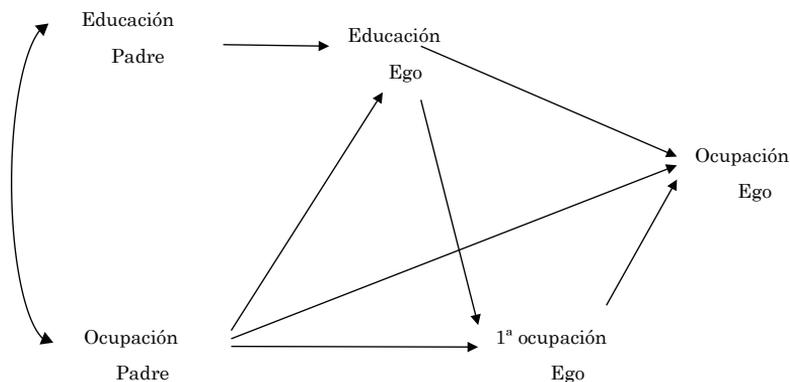
adscritos y los no adscritos en la determinación del destino social de los individuos.

El modelo permitió distinguir y comparar el peso de ambos tipos de factores sobre el destino laboral individual (Blau, 1992; Blau y Duncan, 2001; Ganzeboom, Treiman, y Ultee, 1991). La gráfica 3.1 muestra una representación del modelo de Blau y Duncan, en el cual intervienen cinco variables: el logro o estatus ocupacional (ocupación) del individuo estudiado (o ego) es la variable que se busca explicar, y las cuatro restantes conforman la secuencia explicativa que antecede temporalmente a este desenlace. El logro educativo (educación) y el estatus ocupacional (ocupación) del padre representan las características adscritas de las personas o sus condiciones de origen, las cuales, por razones evidentes, inician la secuencia del modelo. Estas variables están correlacionadas entre sí e inciden directamente sobre el logro educativo de la persona, que es considerado teóricamente como uno de los factores no adscritos (ligados al mérito) más importantes en el proceso de estratificación. La ocupación del padre y la educación de ego influyen directamente sobre el estatus ocupacional de la primera ocupación de ego. Estas tres variables, a su vez, afectan directamente al estatus ocupacional actual del individuo, mientras que la educación del padre lo hace de forma indirecta a través de su incidencia sobre la educación de ego.

Los resultados de la aplicación del modelo para Estados Unidos mostraron las debilidades de la hipótesis liberal al constatar la coexistencia y la interrelación de los factores adscritos y no adscritos en el proceso de logro ocupacional. Resaltaron a la vez el peso del origen social, la posibilidad de movilidad individual determinada fundamentalmente por la educación del individuo y la influencia de la primera ocupación sobre la final (Blau, 1992; Blau y Duncan, 2001). Este modelo explicó 43% de la varianza del logro ocupacional del individuo, lo que evidenció que los factores incluidos constituían tan sólo algunos de los determinantes que participan en el proceso de estratificación individual. No obstante,

su identificación y el conocimiento sobre sus relaciones han sido importantes para la comprensión de este proceso.

Gráfica 3.1. Modelo de Blau y Duncan de estratificación ocupacional.



Fuente: Blau y Duncan (2001: 394).

Esta vertiente de los estudios de movilidad se ha seguido trabajando a nivel internacional, con la construcción de modelos analíticos más complejos que los inicialmente planteados.⁴ No obstante, la relevancia del modelo clásico para analizar los procesos de estratificación ocupacional sigue vigente.

⁴ El modelo propuesto por Blau y Duncan fue replicado por Featherman y Hauser y por Treiman y Ganzeboom a nivel internacional (Hout y DiPrete, 2006), y posteriormente fue ampliado con la intención de proporcionar una explicación más fina de los mecanismos involucrados. Sewell, Haller y Portes (1969) añadieron variables psicosociales (habilidad mental, aspiraciones educativas, influencia de personas cercanas sobre la permanencia escolar); Kerckhoff (1995) argumentó en favor de la incorporación de factores institucionales relacionados con las instituciones educativas y del mercado laboral, y Lin (1999b) y Kerbo (2006) señalan la trascendencia de variables relacionadas con recursos sociales (redes o capital social). Ganzeboom (2009) incluyó la ocupación de la madre como variable de origen y concluyó que tiene un efecto tan fuerte como la del padre en el logro educativo de mujeres y hombres, y lo tiene únicamente sobre el logro ocupacional de las mujeres, mientras que la ocupación del padre lo tiene con mayor fuerza sobre el logro ocupacional de los hombres.

3.3 MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

En México los estudios de movilidad intergeneracional tienen una trayectoria que data de la década de 1970, momento en que eran evidentes los cambios demográficos y productivos asociados al modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que fue aplicado a partir de 1940. Durante los decenios posteriores se abandonó el estudio de este tema, y fue hasta principios de este siglo cuando los análisis de movilidad social volvieron a tomar auge en el país.

Los primeros análisis, que se centraron en Monterrey y la Ciudad de México, mostraron la existencia de alta movilidad ocupacional intergeneracional ascendente provocada por la expansión de empleos manuales calificados que se vinculaban con la industria y la migración del campo a las ciudades (Solís y Cortés, 2009).⁵ Durante el periodo del modelo ISI, la Ciudad de México había adquirido mayor predominio económico a través del crecimiento de su producción industrial y de su papel como centro de comercialización y servicios, lo cual incrementó la proporción de la mano de obra asalariada y el flujo de inmigrantes provenientes principalmente de zonas rurales (Pacheco, 2004).⁶ No obstante, los estudios también evidenciaron que la incorporación de la población al proceso de modernización y los beneficios obtenidos no eran equitativos: los logros individuales eran desiguales según la clase social de origen y estaban marcados por la influencia del origen migratorio y la exposición al medio urbano (Cortés y Escobar, 2007). Sin embargo, parecía existir una tendencia a la reducción del peso de la herencia socioeconómica

⁵ Los primeros estudios fueron los de Balán, Browning y Jelin de 1977 sobre Monterrey, de Oliveira y Stern de 1977 sobre la Ciudad de México y de Contreras Suárez de 1978, también sobre la Ciudad de México (Cortés y Escobar, 2007).

⁶ Si bien una proporción importante de inmigrantes a la Ciudad de México logró insertarse en ocupaciones que significaron movilidad ascendente y acceso a la seguridad social, también hubo sectores, principalmente conformados por migrantes rurales, que no lograron una integración laboral exitosa y acrecentaron las filas de pobreza urbana (Santiago Hernández, 2010).

sobre el logro ocupacional y una mayor influencia de la educación, lo cual apuntaba hacia la reducción de la inequidad en la distribución de oportunidades laborales (Solís y Cortés, 2009).

Los estudios de principios de este siglo buscaron analizar la incidencia del cambio de modelo económico experimentado a partir de mediados de los ochenta en el país sobre el régimen de movilidad social. Dicho modelo significó modificaciones en la estructura productiva y los mercados laborales, un nuevo balance entre los papeles del mercado y del Estado, y ha producido un desempeño exiguo de la economía en las últimas décadas. Las investigaciones constataron la continuidad del predominio de la movilidad ocupacional ascendente, vinculado principalmente con la mayor oferta de ocupaciones no manuales en el sector servicios y un aumento generalizado de la escolaridad, si bien se documentaron diferencias regionales que se derivan de las especificidades de cada región, con claras desventajas para algunas (Zenteno y Solís, 2007; Solís y Cortés, 2009).⁷

No obstante, el actual modelo económico ha generado una reducción en las oportunidades de logro ocupacional para todos los estratos sociales en comparación con el periodo ISI. Asimismo, la distribución de estas oportunidades entre la población ha sido más inequitativa que en el pasado, toda vez que la reducción ha sido mayor entre los individuos con origen en los estratos de menor jerarquía. Ello indica un incremento en la desigualdad de oportunidades y en la rigidez del régimen de movilidad social

⁷ En los estudios de movilidad social intergeneracional es importante diferenciar entre la movilidad de tipo absoluto y la relativa. La primera se refiere a los cambios experimentados como consecuencia de las modificaciones estructurales de la economía (y considerando la influencia de la asociación entre orígenes y destinos sociales). La segunda está relacionada con la igualdad de oportunidades, es decir, con el grado en que los orígenes sociales determinan los destinos de los individuos independientemente de las características estructurales.

Las variaciones regionales están relacionadas con su grado de modernización, principalmente con la importancia del sector primario en las ocupaciones de origen y del sector terciario en las de destino (Solís y Cortés, 2009).

nacional (Cortés y Escobar, 2007; Solís, 2007; Solís, Cortés y Escobar, 2007; Zenteno y Solís, 2007; Solís, 2016b).⁸

Por su parte, los análisis del proceso de estratificación ocupacional individual de los mexicanos han mostrado que, aunque la educación es el factor que tiene mayor incidencia sobre el logro ocupacional, las variables relacionadas con los orígenes sociales también ejercen una influencia importante (Puga y Solís, 2010; Solís, 2007; Yashine, 2015). Yashine (2015) identifica diferencias en los procesos de estratificación ocupacional para mujeres y hombres pertenecientes a un grupo de jóvenes provenientes de hogares rurales en condiciones de pobreza.⁹ Asimismo, Puga y Solís (2010) destacan que en México tener un origen rural constituye un factor de desventaja adicional en los logros educativo y laboral. Si bien la coexistencia y la interrelación de factores adscritos y meritocráticos coincide con los hallazgos de investigaciones internacionales, en el caso de México cabe destacar que existe evidencia de que el efecto de la escolaridad sobre el logro ocupacional pudiera estar reduciéndose en las décadas recientes, mientras que se fortalece el de los factores adscritos (Puga y Solís, 2010; Solís, 2007). Ello es un indicador más del incremento

⁸ Solís, Cortés y Escobar (2007) sugieren que la creciente rigidez del régimen de movilidad podría explicarse por: el predominio que se le dio al mercado y la reducción de la intervención estatal, que han evitado que éste opere con equidad; la flexibilización laboral que se ha llevado a cabo y el desuso de los acuerdos corporativos que han afectado la seguridad al empleo que antes tenían algunos sectores de la población, y porque, ante la menor acción del Estado, la estructura de la oferta laboral y las redes sociales actúan para garantizar los privilegios de las clases que ya son favorecidas. De acuerdo con Torche (2010a), la evidencia de una mayor rigidez social a raíz de las reformas económicas que iniciaron en la década de 1980, en comparación con el periodo ISI, no es contundente. Según su análisis, se observaría una tendencia en ese sentido, pero es necesario realizar análisis adicionales para verificarlo.

⁹ Para este grupo de jóvenes, el estatus ocupacional del padre tiene un efecto importante sobre el estatus ocupacional de los hombres mientras que no lo tiene sobre el de las mujeres. Mientras tanto, la educación de la madre tiene un efecto directo sobre el estatus ocupacional de las mujeres, pero no sobre el de los hombres. Asimismo, la escolaridad alcanzada tiene un mayor efecto sobre el estatus ocupacional de las mujeres que sobre el de los hombres (Yashine, 2015). Estos hallazgos concuerdan con los reportados por Ganzeboom (2009).

en la desigualdad de oportunidades y en la rigidez del régimen de movilidad social nacional.

Los estudios más recientes de la movilidad intergeneracional a nivel nacional ponen en evidencia la rigidez del sistema mexicano. A la sociedad mexicana la caracterizan altas tasas de movilidad social en los sectores medios, pero alta persistencia en los sectores extremos, lo cual contribuye a la reproducción de la riqueza y de la pobreza. Los individuos enfrentan dificultades para moverse a un estrato distinto al de su origen, pero principalmente para experimentar un movimiento de larga distancia (por ejemplo, entre los trabajadores agrícolas y los profesionistas que se ubican en los extremos de la jerarquía ocupacional), o para cruzar la barrera existente entre el sector rural y el urbano (Torche, 2010a; CEEY, 2013; Solís, 2016b).¹⁰

También recientemente se han retomado los análisis de la movilidad social en la Ciudad de México con base en la Endesmov 2009. El contexto de la ciudad se ha modificado de forma importante respecto a la situación prevaleciente en la década de los setenta, cuando se realizaron los primeros estudios de movilidad social. Si bien sigue siendo un centro de poder político y económico, a partir de la aplicación del modelo económico vigente y debido a las crisis económicas ha perdido importancia relativa en términos económicos y como centro de atracción de migrantes. La Ciudad de México dejó de ser el motor industrial nacional y se expandieron notablemente los micronegocios, con lo cual cobró mayor presencia el trabajo en el sector informal y se dificultó la integración de migrantes en posiciones laborales que garanticen su movilidad ascendente (Pacheco, 2004; García, 2009). La precarización del mercado laboral se ha convertido en un rasgo generalizado que afecta tanto a hombres como a mujeres, si bien las mujeres tienen una tasa mayor de ocupación en micronegocios precarios (García, 2009).

¹⁰ En términos comparativos tiene una menor fluidez social que países como Suecia, Estados Unidos, Brasil y Chile (Torche, 2010a).

Los estudios realizados a la fecha sobre la movilidad social en la Ciudad de México por medio de la aplicación de distintas aproximaciones analíticas coinciden en señalar la importancia de los orígenes sociales sobre distintos desenlaces de interés. Triano (2010) muestra la importancia de la ocupación del padre y el origen migratorio en la conformación de las trayectorias ocupacionales de mujeres y hombres de la Ciudad de México. Identifica también las trayectorias más comunes para mujeres y hombres que permiten señalar diferencias de género relevantes.¹¹ Santiago Hernández (2010) destaca la importancia del origen migratorio como determinante en el logro educativo y ocupacional, y pone en evidencia las mayores desventajas que enfrentan quienes han inmigrado a la Ciudad de México desde zonas rurales, en comparación con quienes son nativos de primera o segunda generación.

Por su parte, Solís (2012a) concluye que variables de origen social (clase social, recursos educativos y origen migratorio) influyen en cuatro momentos de la transición de la escuela al trabajo (edad de salida de la escuela, años de escolaridad, edad al primer trabajo y clase ocupacional del primer trabajo) tanto para mujeres como para hombres, con la diferencia de que en las mujeres el tener un origen rural ejerce un mayor efecto. Asimismo, destaca el papel central de la escolaridad como variable intermedia entre el origen y el destino social. Tanto Triano (2010) como Solís (2012a) concluyen que los orígenes sociales inciden sobre la edad de entrada al mercado de trabajo, un momento importante

¹¹ Por ejemplo, en el caso de las mujeres predominan las trayectorias de quienes están fuera del mercado de trabajo durante periodos cortos o largos y quienes nunca ingresan al mercado laboral. En el caso de quienes permanecen en el mercado de trabajo, la trayectoria más relevante es aquella con una entrada en ocupaciones no manuales de baja calificación, con experiencia posterior de inmovilidad o movilidad ascendente. Esto significa un cambio generacional, pues en las cohortes más viejas la posición ocupacional de entrada de las mujeres al mercado laboral era en actividades manuales de baja calificación. En el caso de los hombres las trayectorias más importantes son aquellas con inicio en ocupaciones manuales de baja calificación con inmovilidad, de inicio en actividades no manuales de baja calificación con inmovilidad o movilidad ascendente y de trabajo intermitente (Triano, 2010).

en el curso de vida, en tanto que una entrada temprana (que es más probable entre quienes provienen de orígenes sociales desventajosos) se relaciona con una incorporación laboral menos favorable y puede tener consecuencias negativas en la trayectoria laboral futura.

3.4 DATOS, MODELOS Y VARIABLES

El análisis utiliza la información recolectada en la Endesmov 2009 para mujeres y hombres de entre 30 y 60 años de edad residentes en la Ciudad de México.¹² Dado que el interés es estudiar los determinantes del proceso de logro ocupacional, se restringe el grupo de estudio a los 1 896 individuos que han tenido experiencia en el mercado laboral.¹³ Este grupo combina a quienes se insertaron en mercado de trabajo de la Ciudad de México (muchos de ellos migrantes) durante el periodo en que se disfrutaba aún de los resultados positivos del modelo ISI, pero también a aquellos que lo hicieron tras la reducción del auge económico de la ciudad como consecuencia de la crisis económica y la aplicación del nuevo modelo de desarrollo.¹⁴

Para analizar el proceso de estratificación ocupacional de este grupo se proponen dos modelos de logro ocupacional que se basan en el modelo original de Blau y Duncan. El análisis se realiza para el grupo de estudio en su conjunto y también distinguiendo por sexo, con el fin de investigar si existen (y cuáles son) diferencias entre mujeres y hombres. La aplicación empírica del modelo se

¹² En este trabajo la Ciudad de México se refiere a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) como la definen la Secretaría de Desarrollo Social (2007), el Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, pero considerando exclusivamente a los 52 municipios que tienen contigüidad geográfica. Véase Solís (2011).

¹³ Se excluye a alrededor de 7% de la muestra original, predominantemente mujeres, que no ha tenido ninguna experiencia laboral y que coincide con una de las trayectorias femeninas identificadas por Triano (2010).

¹⁴ Esto puede observarse en el cuadro 3.1, que muestra la distribución del grupo según cohortes de edad y origen migratorio.

lleva a cabo mediante el análisis de senderos (*path analysis*), que permite identificar la dirección y la fuerza de la relación entre los factores incluidos en la estructura explicativa de los modelos.¹⁵

La técnica generalmente incluye una representación gráfica del modelo en la cual se hacen visibles la secuencia temporal de las variables y la relación que se plantea entre cada una de ellas hasta llegar a la variable final que se busca explicar. Las variables pueden ser de dos tipos: independientes, cuando ninguna otra variable considerada en el modelo ejerce un efecto sobre ellas, o dependientes, cuando reciben el efecto de una o más variables que constituyen su antecedente.

Según Blau y Duncan (2001), una característica de este tipo de estructura analítica es que las variables reconocidas como efectos de otros factores antecedentes pueden, a su vez, constituir antecedentes que generan efectos sobre otras variables. De ahí que la representación algebraica sea la de un sistema de ecuaciones en el que hay más de una variable que se quiere explicar. La configuración de este sistema de ecuaciones permite la identificación y la estimación de efectos directos e indirectos de una variable sobre otra (que suman los efectos totales), lo cual constituye una de las principales ventajas de esta técnica (Asher, 1983; Foster, Barkus y Yavorsky, 2006).¹⁶ Este tipo de análisis permite identificar la importancia relativa de distintos senderos de influencia sobre el fenómeno estudiado (Asher, 1983).

Otro rasgo del análisis de senderos es que la estructura explicativa debe estar completa, es decir, debe incluir todos los factores relacionados con el fenómeno que se busca explicar (o

¹⁵ El método utilizado para la estimación de los coeficientes de los modelos propuestos es el de máxima verosimilitud con información completa (FIML, por sus siglas en inglés), y se realizó con el paquete estadístico MPlus. Este método construye submatrices de covarianzas con información completa, y genera una nueva matriz global a partir de todas las submatrices. Los estimadores obtenidos por este método son insesgados y eficientes, y permiten el uso de la información completa sin omitir casos. Véase Arbuckle (1996).

¹⁶ Los efectos directos son aquellos que se dan entre dos variables sin la intermediación de ninguna otra, y los indirectos son los que están mediados por una o más variables.

variable dependiente final). Esto se logra formalmente mediante la inclusión de los residuos que representan a aquellos factores que inciden sobre la variable en cuestión, pero que no están incluidos en el modelo, los errores de medición y las diferencias de las relaciones reales entre variables respecto a los supuestos de linealidad y aditividad que se tienen.¹⁷

Los diagramas del análisis de senderos siguen algunas convenciones: 1) el orden temporal en el que suceden las variables se representa en el diagrama, con una secuencia que fluye de izquierda a derecha; 2) las flechas curvas y bidireccionales representan la existencia de correlaciones entre dos variables; 3) las flechas rectas unidireccionales representan una influencia directa de una variable sobre otra en el sentido que indica la flecha; 4) las flechas rectas unidireccionales que no tienen una variable de origen y se dirigen hacia alguna variable endógena o dependiente representan los residuos correspondientes a dicha variable, y 5) los números, dependiendo de la línea o el sendero junto al cual se ubiquen, son la correlación entre variables, el coeficiente de regresión o efecto de una relación directa, o el residuo. Los coeficientes pueden presentarse de forma estandarizada o no estandarizada, dependiendo de lo que se quiera observar con el análisis.¹⁸

Como se ha dicho, en este estudio se utilizan dos modelos que proponen relaciones entre distintos factores que intervienen en el proceso de estratificación. El modelo 1 incorpora cinco variables (ver gráfica 3.2). La secuencia del modelo inicia con el índice de orígenes sociales (IOS) y el origen migratorio, dos variables adscritas que indican el origen social de ego, las cuales

¹⁷ Como enfatizan Blau y Duncan (2001) y Asher (1983), los modelos teóricos que se ponen a prueba están generalmente lejos de poder representar con precisión la realidad y, por tanto, tener altos residuos (o bajos coeficientes de determinación) no significa que el modelo sea inválido, sino que la realidad es más compleja y no se puede capturar en su totalidad.

¹⁸ Los coeficientes estandarizados, al convertir a unidades estándar de medida, permiten identificar la importancia relativa de los efectos de las distintas variables antecedentes en el interior de un grupo de población. Los coeficientes no estandarizados hacen posible la comparación de la magnitud del efecto de variables específicas entre dos o más subgrupos de población.

se correlacionan entre sí e inciden sobre la educación de ego (variable relacionada teóricamente con el mérito individual). El IOS y la educación de ego tienen efectos directos sobre la primera ocupación de ego, y, a su vez, el IOS, la educación de ego y su primera ocupación inciden directamente sobre la variable dependiente final, que es la ocupación de ego a los 30 años.

El modelo 2 incluye siete variables y difiere del primero en que se sustituye al IOS por tres variables adscritas que representan el origen social: la ocupación del padre, la escolaridad del padre y el índice del nivel socioeconómico de la familia de origen (NSFO) (véase gráfica 3.4). La desagregación del IOS, como se verá más adelante, permite identificar algunas diferencias específicas del proceso de estratificación ocupacional entre mujeres y hombres. El resto de las variables y la secuencia que siguen se mantiene como en el modelo 1. Las cuatro variables de origen social inciden de forma directa sobre la educación de ego; la ocupación del padre, la educación del padre, el NSFO y la educación de ego tienen una relación directa con la primera ocupación de ego, y la educación del padre, la educación de ego y la primera ocupación de ego ejercen un efecto directo sobre la ocupación de ego a los 30 años. En el siguiente apartado se muestran los resultados de los modelos para el grupo de estudio en su conjunto y para los subgrupos desagregados por sexo. Podrá observarse en qué medida las relaciones planteadas en estos modelos se sostienen para mujeres y hombres.

A continuación se describen las variables utilizadas. Cabe destacar que las variables de origen social (IOS, ocupación del padre, escolaridad del padre, NSFO y origen migratorio) fueron estandarizadas por cohorte de edad para controlar el efecto cohorte derivado de la modificación (principalmente mejoría) de las características de estas variables a lo largo del tiempo.¹⁹

¹⁹ Las cohortes de edad utilizadas para la estandarización son: 50-60 años, 40-49 años y 30-39 años.

- IOS. Es un índice compuesto por tres variables relacionadas con el origen social de ego: el estatus socioeconómico de la ocupación del padre, la escolaridad del padre y el NSFO.²⁰
- Ocupación del padre. Esta variable mide el estatus socioeconómico de la ocupación que tenía el padre (o jefe económico del hogar) a los 15 años de ego, mediante el uso del Índice Internacional de Estatus Socioeconómico (ISEI, por sus siglas en inglés).²¹
- Educación del padre. La variable se mide con los años de escolaridad del padre (o jefe económico del hogar) a los 15 años de ego.
- NSFO. Es un índice que mide la disponibilidad de recursos económicos que tenía el hogar cuando ego tenía 15 años.²²
- Origen migratorio. Esta variable clasifica a los entrevistados según las características de la localidad de mayor tamaño en el municipio de nacimiento, y tiene cuatro categorías: 1) migrante rural —migrante a la Ciudad de México que proviene de municipios cuya localidad más grande es menor de 15 mil habitantes—; 2) migrante urbano —migrante a la Ciudad de México que proviene de municipios cuya localidad más grande es mayor a 15 mil habitantes—; 3) nativo de primera generación —nacido en la Ciudad de México con padre inmigrante—; 4) nativo de segunda generación —nacido en la Ciudad de México con padre también nativo—.
- Educación de ego. La variable se mide con los años de escolaridad del individuo en el momento de la entrevista.

²⁰ Véase el anexo 3 para una descripción más detallada de la construcción del IOS.

²¹ El ISEI es la variable continua de estatus ocupacional más utilizada en análisis comparativos a nivel internacional, y se considera una buena medida del ingreso permanente (Torche, 2010a). Tiene un rango de 16 a 69, cuyo aumento significa un incremento en el estatus socioeconómico de la ocupación.

²² Véase el anexo 3 para una descripción más detallada de la construcción del NSFO.

- Primera ocupación de ego. Esta variable mide, mediante el uso del ISEI, el estatus socioeconómico de la primera ocupación que tuvo ego al iniciar su trayectoria laboral.
- Ocupación de ego a los 30 años. Esta variable utiliza el ISEI para medir el estatus socioeconómico de la ocupación de ego a sus 30 años. Se usa la ocupación a los 30 años (en vez de última ocupación) para controlar el efecto que pueda tener la edad sobre el estatus ocupacional de las personas, lo cual es importante dado que este grupo de estudio incluye individuos de un rango amplio de edad. Asimismo, los 30 años es una edad en la cual se considera que las personas han consolidado su trayectoria ocupacional.²³

En el cuadro 3.1 se presentan las características del grupo de estudio en relación con las variables recién descritas, salvo que en los casos de la ocupación, la escolaridad del padre y el origen migratorio se presentan los datos sin estandarizar por cohorte de edad.

Como puede observarse, las características son semejantes en lo general entre mujeres y hombres. Se pueden, no obstante, identificar dos diferencias de magnitudes reducidas. Primero, en relación con el origen migratorio, entre las mujeres hay un mayor porcentaje que son nativas de segunda generación y un menor porcentaje de primera generación que entre los hombres. Segundo, las mujeres tienen un estatus ocupacional promedio un poco más alto que los hombres en su primer trabajo, mientras que ambos tienen un estatus promedio semejante en su trabajo a los 30 años, lo cual implica una mayor movilidad de los hombres en su trayectoria laboral.

²³ Para aquellos individuos que no trabajaron cuando tenían 30 años, la variable retomó las características de su trabajo a la edad más cercana a los 30, en un rango de entre 25 y 35 años. De los casos incluidos en el grupo de estudio, 183 no tuvieron información para esta variable, pero se mantuvieron en el análisis en virtud de que la técnica utilizada permite realizar la estimación aún en presencia de los datos faltantes. Véase Arbuckle (1996).

Cuadro 3.1. Características del grupo de estudio.

| <i>Características</i> | <i>Total</i> | <i>Sexo</i> | | <i>Cohorte de edad</i> | | |
|------------------------------------|------------------|----------------|----------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|
| | <i>(n= 1896)</i> | <i>Mujeres</i> | <i>Hombres</i> | <i>Cohorte 1 (50-60 años)</i> | <i>Cohorte 2 (40-49 años)</i> | <i>Cohorte 3 (30-39 años)</i> |
| Porcentaje de muestra | -- | 46.2 | 53.9 | 28.3 | 33.7 | 38.0 |
| Edad promedio | 43.5 | 43.7 | 43.4 | 54.6 | 44.3 | 34.7 |
| <i>Orígenes sociales</i> | | | | | | |
| IOS promedio | 0.1 | 0.0 | 0.1 | 0.1 | 0.0 | 0.1 |
| ISEI del padre promedio | 33.6 | 33.3 | 33.9 | 32.4 | 32.9 | 35.1 |
| Escolaridad del padre promedio | 5.1 | 4.8 | 5.3 | 4.0 | 4.8 | 6.0 |
| NSFO promedio | -0.1 | -0.1 | -0.1 | -0.1 | -0.1 | 0.0 |
| Inmigrantes rurales (%) | 13.5 | 13.5 | 13.4 | 21.2 | 13.5 | 7.6 |
| Inmigrantes urbanos (%) | 8.9 | 9.3 | 8.5 | 12.4 | 7.8 | 6.4 |
| Nativos primera generación (%) | 41.5 | 39.9 | 42.9 | 31.5 | 42.9 | 47.8 |
| Nativos segunda generación (%) | 36.2 | 37.4 | 35.2 | 33.9 | 35.8 | 38.2 |
| <i>Factores adquiridos</i> | | | | | | |
| Escolaridad de ego promedio | 9.6 | 4.2 | 4.1 | 8.4 | 9.6 | 10.6 |
| ISEI del primer trabajo promedio | 35.8 | 37.2 | 34.5 | 34.2 | 35.5 | 37.1 |
| ISEI del trabajo a los 30 promedio | 40.8 | 40.7 | 40.9 | 39.7 | 40.7 | 41.6 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Si bien el análisis en este capítulo no se centra en las diferencias entre cohortes de edad, es interesante notar cómo algunas de las variables de origen social se modifican entre las tres cohortes mostrando una mejora a lo largo del tiempo en el estatus ocupacional y la escolaridad del padre, la escolaridad de ego y el estatus ocupacional de ego.²⁴ Asimismo, se pone en evidencia la reducción de la inmigración rural y urbana a la Ciudad de México.

3.5 RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados de la aplicación de los dos modelos de estratificación ocupacional. Se presentan tanto agregados para todo el grupo de estudio, como diferenciando entre mujeres y hombres. Se incluyen las representaciones gráficas y los cuadros con los coeficientes de los efectos directos, indirectos y totales resultantes del sistema de regresiones de cada modelo.

En la gráfica 3.2 y en el cuadro 3.2 se presentan los resultados del modelo 1 con los coeficientes estandarizados para el grupo de estudio agregado. El modelo presenta un buen ajuste (RMSEA=0.009, SRMR=0.005, BIC-ajustado=48282.65).²⁵

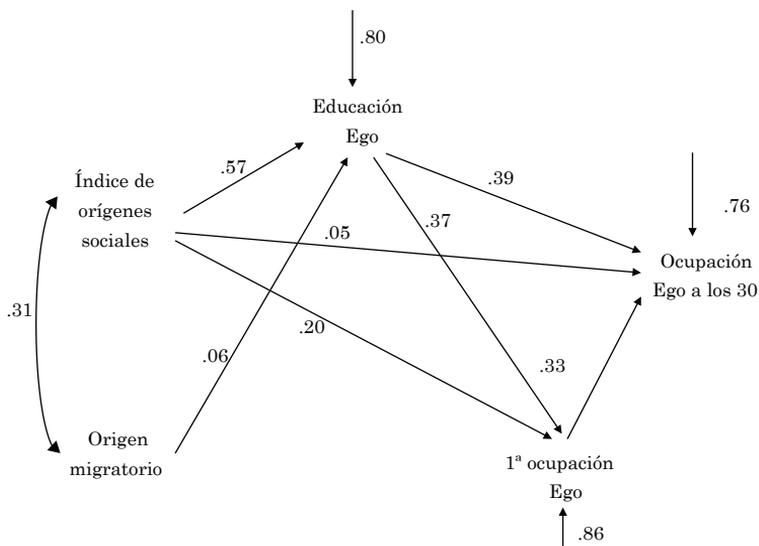
Se puede apreciar que tanto el IOS como el origen migratorio tienen un efecto directo sobre el logro educativo de ego, si bien el efecto del IOS es de magnitud mucho más alta. En el caso de la primera ocupación de ego, se observan efectos directos del IOS y de la educación de ego y los efectos indirectos del IOS y del origen

²⁴ El IOS y el NSFO no presentan cambios entre cohorte porque, como se mencionó, son índices que han sido estandarizados por cohorte.

²⁵ La Raíz Cuadrada Media del Error de Aproximación (RMSEA, por sus siglas en inglés) y la Raíz Cuadrada Media Residual Estandarizada (SRMR, por sus siglas en inglés) son medidas de bondad de ajuste. En ambos casos un valor menor a 0.05 indica un buen ajuste. El Criterio de Información Bayesiano (BIC, por sus siglas en inglés) mide el grado de complejidad del modelo y penaliza modelos más complejos, por lo que se prefiere un modelo con un valor menor de BIC (Steiger y Lind, 1980; Jöreskog y Sörbom, 1981; Ridgón, 1996).

migratorio. Si se consideran los efectos totales, el IOS es el factor que más incide sobre la primera ocupación, seguido de forma cercana por la educación de ego, mientras que el efecto del origen migratorio es muy reducido. Al analizar los factores que determinan la ocupación de ego a los 30 años, destaca que el efecto directo del IOS es pequeño y su influencia sobre la variable dependiente final se produce principalmente a través de su efecto indirecto (por vía de la educación y la primera ocupación de ego). Al considerar los coeficientes de los efectos totales llama la atención que el factor con mayor incidencia sobre el estatus ocupacional de ego a los 30 años es su propia escolaridad, seguida por el IOS y por la primera ocupación de ego, que ejerce un efecto directo importante, mientras que el origen migratorio sólo tiene un efecto indirecto muy reducido.

Gráfica 3.2. Modelo 1 de estratificación ocupacional con coeficientes de sendero estandarizados. Población total.



Nota: La línea sólida representa una relación que es estadísticamente significativa con al menos un 90% de confianza.

Fuente: Elaboración propia con base en Endesmov 2009.

Cuadro 3.2. Modelo 1. Coeficientes de sendero estandarizados y coeficientes de determinación de las regresiones. Población total.

| <i>Variables antecedentes</i> | <i>Variables dependientes</i> | | | | | | | | | |
|-------------------------------|-------------------------------|-----------|------------------------------|------------------|--------------|-------------------------------|----------------|------------------|--------------|-----------|
| | <i>Educación ego</i> | | <i>Primera ocupación ego</i> | | | <i>Ocupación a los 30 ego</i> | | | | |
| | <i>Efectos</i> | | <i>Efectos</i> | | | <i>Efectos</i> | | | | |
| | <i>Directo</i> | <i>R2</i> | <i>Directo</i> | <i>Indirecto</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> | <i>Directo</i> | <i>Indirecto</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> |
| Índice orígenes sociales | 0.57*** | | 0.20*** | 0.21*** | 0.41 | | 0.05** | 0.36*** | 0.41 | |
| Origen migratorio | 0.06*** | | -- | 0.02*** | 0.02 | 0.26 | -- | 0.03*** | 0.03 | 0.42 |
| Educación de ego | | 0.35 | 0.37*** | -- | 0.37 | | 0.39*** | 0.12*** | 0.51 | |
| Primera ocupación de ego | | | | | | | 0.33*** | -- | 0.33 | |

Notas: *Significativo al 10%, **Significativo al 5%, ***Significativo al 1%; en el modelo planteado, la variable “educación ego” como variable dependiente no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

Medidas de ajuste: BIC–ajustado: 48282.65; RMSEA: 0.007; SRMR: 0.005.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endsmov 2009.

Los resultados de la aplicación del modelo 1 a los subgrupos de mujeres y hombres se presentan en la gráfica 3.3 y los cuadros 3.3 y 3.4. En la gráfica y el cuadro 3.3 se aprecian los coeficientes no estandarizados que permiten hacer comparaciones entre mujeres y hombres, mientras que en el cuadro 3.4 se incluyen los coeficientes estandarizados con los cuales es posible comparar el peso relativo de cada uno de los efectos en el interior de cada subgrupo. El modelo tiene un buen ajuste (RMSEA=0.009, SRMR=0.007, BIC-ajustado= 48227.57).

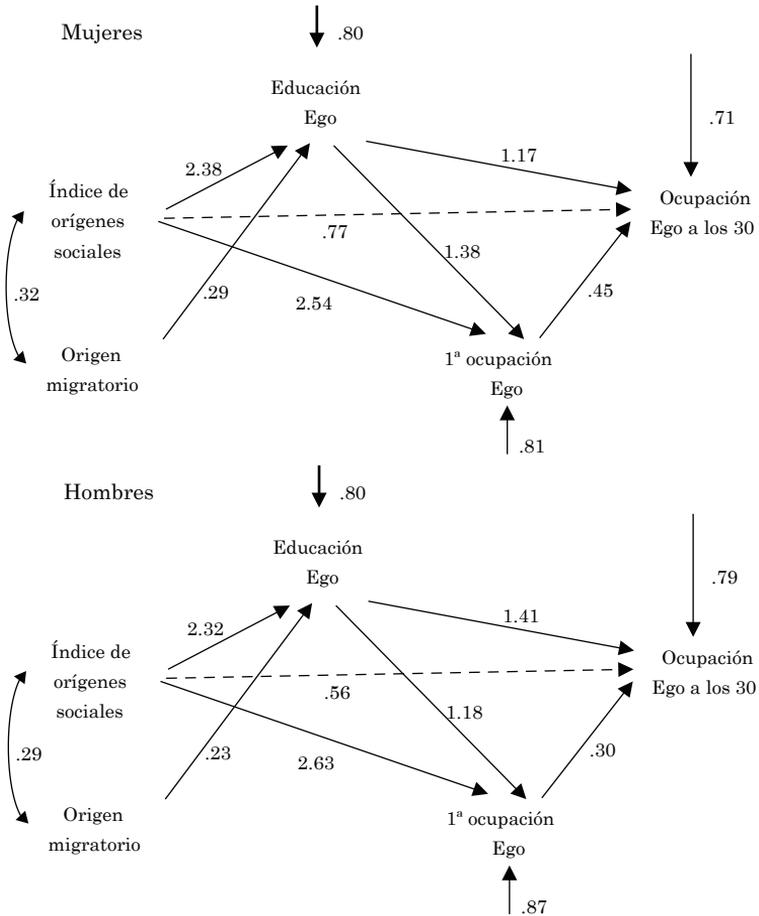
Al observar la representación gráfica se puede notar que el sistema de relaciones entre los factores es el mismo para mujeres y hombres, si bien las magnitudes de los coeficientes no son iguales. En ambos casos existen efectos directamente significativos entre las variables según lo planteado en el modelo, con excepción de la relación entre el IOS y la ocupación de ego a los 30 años que, aunque resultó significativa para el grupo agregado, no lo es para ninguno de los subgrupos desagregados por sexo.

Los datos del cuadro 3.3 confirman que al aplicar el modelo 1 el proceso de estratificación ocupacional de mujeres y hombres es muy similar. Los coeficientes de las regresiones sobre la educación de ego y sobre la primera ocupación de ego no son estadísticamente distintos entre ambos grupos (ni los coeficientes individuales ni el conjunto de coeficientes para cada variable dependiente).²⁶

Sin embargo, el conjunto de coeficientes de las regresiones sobre la ocupación a los 30 años de ego sí es estadísticamente diferente entre mujeres y hombres ($p=0.02$), lo cual posiblemente explique que el conjunto de coeficientes que conforman el sistema de regresiones de todo el modelo 1 sea estadísticamente diferente entre ambos grupos a un nivel de 90% de confianza ($p=0.09$). La diferencia radica en el efecto directo de la primera

²⁶ Los valores de p indican si los coeficientes específicos o el conjunto total de coeficientes son estadísticamente distintos entre los subgrupos.

Gráfica 3.3. Modelo 1 de estratificación ocupacional con coeficientes de sendero no estandarizados. Por sexo.



Nota: La línea sólida representa una relación que es estadísticamente significativa con al menos un 90% de confianza y la línea punteada indica que no es estadísticamente significativa en este nivel.

Fuente: Elaboración propia con base en Endesmov 2009.

Cuadro 3.3. Modelo 1. Comparación de coeficientes de sendero no estandarizados. Por sexo.

| | <i>Variable dependiente: Educación ego</i> | | |
|---|--|---------|----------------|
| | <i>Educación ego</i> | | |
| | Mujeres | Hombres | Comparación |
| | ED | | p ¹ |
| Índice orígenes sociales | 2.38** | 2.32** | 0.72 |
| Origen migratorio | 0.29* | 0.23* | 0.48 |
| Educación ego | -- | -- | -- |
| Primera ocupación ego | -- | -- | -- |
| Prueba por variable endógena ¹ | -- | -- | 0.63 |

| | <i>Variable dependiente: Primera ocupación ego</i> | | | | | | | |
|---|--|--------|--------|---------|--------|--------|----------------|----------------|
| | Mujeres | | | Hombres | | | Comparación | |
| | ED | EI | ET | ED | EI | ET | p ¹ | p ¹ |
| | Índice orígenes sociales | 2.54** | 3.29** | 5.83 | 2.63** | 2.75** | 5.38 | 0.84 |
| Origen migratorio | -- | 0.40* | 0.40 | -- | 0.27* | 0.27 | -- | 0.56 |
| Educación ego | 1.38** | -- | 1.38 | 1.18** | -- | 1.18 | 0.43 | -- |
| Primera ocupación ego | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| Prueba por variable endógena ¹ | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 0.52 |

Cuadro 3.3. Modelo 1. Comparación de coeficientes de sendero no estandarizados. Por sexo (continuación).

| | <i>Variable dependiente: Ocupación a los 30 ego</i> | | | | | | | |
|---|---|--------|------|---------|--------|------|----------------|----------------|
| | Mujeres | | | Hombres | | | Comparación | |
| | ED | EI | ET | ED | EI | ET | p ¹ | p ¹ |
| Índice orígenes sociales | 0.77 | 5.43** | 6.20 | 0.56 | 4.90** | 5.46 | 0.81 | 0.32 |
| Origen migratorio | -- | 0.51* | 0.51 | -- | 0.41* | 0.41 | -- | 0.71 |
| Educación ego | 1.17** | 0.63** | 1.80 | 1.41** | 0.36** | 1.77 | 0.32 | -- |
| Primera ocupación ego | 0.45** | -- | 0.45 | 0.30** | -- | 0.30 | 0.00 | -- |
| Prueba por variable endógena ¹ | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 0.02 |
| Prueba global del modelo1 | 0.09 | | | | | | | |

¹El valor de p indica la significancia estadística de la prueba de hipótesis de igualdad entre los coeficientes de ambos subgrupos.

ED= Efecto directo, EI= Efecto indirecto

Notas: *Significativo al 5%, **significativo al 1%, ED= Efecto directo, EI= Efecto indirecto, ET= Efecto total. En el modelo planteado, la variable “educación ego” como variable dependiente no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

Medidas de ajuste: BIC–ajustado: 48227.57; RMSEA: 0.009; SRMR: 0.007.

Fuente: Elaboración propia con base en Endesmov 2009.

ocupación de ego sobre su ocupación a los 30 años ($p=0.00$), el cual es más alto para las mujeres que para los hombres.

Los datos del cuadro 3.4 muestran también semejanzas entre mujeres y hombres. Para ambos grupos el efecto del IOS es el que predomina sobre la educación de ego. Asimismo, en ambos casos los principales factores que determinan la primera ocupación de ego son el IOS y la educación de ego, con la diferencia de que para las mujeres ambos tienen la misma magnitud, mientras que en el caso de los hombres el IOS tiene un efecto total ligeramente superior a la educación de ego. No obstante, como hemos visto, los coeficientes de las regresiones sobre la primera ocupación de ego no muestran diferencias estadísticamente significativas entre los subgrupos. Por último, en ambos subgrupos el orden de importancia de los factores que inciden sobre la ocupación de ego a los 30 años es el mismo, siendo la educación de ego el que tiene mayor efecto total, seguido por el IOS, la primera ocupación de ego y el origen migratorio.

En síntesis, con base en el modelo 1 es posible concluir que el origen social ejerce un efecto importante sobre la educación, la primera ocupación y la ocupación a los 30 años del individuo. Es evidente que el IOS absorbe casi por completo el efecto de los orígenes sociales, lo cual se observa en la baja magnitud de los efectos del origen migratorio. No obstante, también se pone en evidencia la importancia de las variables no adscritas en el proceso. En relación con la diferencia por sexo, se podría concluir que el proceso de estratificación es muy semejante entre mujeres y hombres, con la única diferencia de una mayor fuerza del efecto de la primera ocupación de ego sobre su ocupación a los 30 años en el caso de las mujeres. Los resultados se asemejan a los observados por Blau y Duncan en tanto que se confirma la coexistencia de factores adscritos y no adscritos en el proceso de estratificación ocupacional, incluyendo la relevancia de la educación y de la primera ocupación como factores que inciden en la trayectoria laboral.

Con el propósito de indagar con mayor detalle sobre las diferencias entre mujeres y hombres se aplicó el modelo 2. En este modelo se sustituye al IOS por las variables de ocupación

Cuadro 3.4. Modelo 1. Coeficientes de sendero estandarizados y coeficientes de determinación de las regresiones. Por sexo.

| <i>Variables antecedentes</i> | <i>Variables dependientes</i> | | | | | | | | | |
|-------------------------------|-------------------------------|-----------|------------------------------|-----------|--------------|-------------------------------|-----------|-----------|--------------|-----------|
| | <i>Mujeres</i> | | | | | | | | | |
| | <i>Educación ego</i> | | <i>Primera ocupación ego</i> | | | <i>Ocupación a los 30 ego</i> | | | | |
| | <i>ED</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> |
| Índice orígenes sociales | 0.57** | | 0.20** | 0.25** | 0.45 | | 0.05 | 0.38** | 0.43 | |
| Origen migratorio | 0.07* | 0.35 | -- | 0.03* | 0.03 | 0.34 | -- | 0.04* | 0.04 | 0.49 |
| Educación ego | -- | | 0.45** | -- | 0.45 | | 0.34** | 0.18** | 0.53 | |
| Primera ocupación ego | -- | | -- | -- | -- | | 0.41** | -- | 0.41 | |

Cuadro 3.4. Modelo 1. Coeficientes de sendero estandarizados y coeficientes de determinación de las regresiones. Por sexo (continuación).

| <i>Variables antecedentes</i> | <i>Variables dependientes</i> | | | | | | | | | |
|-------------------------------|-------------------------------|-----------|------------------------------|-----------|--------------|-----------|-------------------------------|-----------|--------------|-----------|
| | <i>Hombres</i> | | | | | | | | | |
| | <i>Educación ego</i> | | <i>Primera ocupación ego</i> | | | | <i>Ocupación a los 30 ego</i> | | | |
| | <i>ED</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> |
| Índice orígenes sociales | 0.58** | | 0.19** | 0.20** | 0.39 | | 0.04 | 0.34** | 0.38 | |
| Origen migratorio | 0.06* | | -- | 0.02* | 0.02 | | -- | 0.03* | 0.03 | |
| Educación ego | -- | 0.36 | 0.35** | -- | 0.35 | 0.24 | 0.39** | 0.10** | 0.49 | 0.37 |
| Primera ocupación ego | -- | | -- | -- | -- | | 0.29** | -- | 0.29 | |

Notas: *Significativo al 5%, **Significativo al 1%. En el modelo, “educación ego” como variable dependiente no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

Medidas de ajuste: BIC–ajustado: 48227.57; RMSEA: 0.009; SRMR: 0.007.

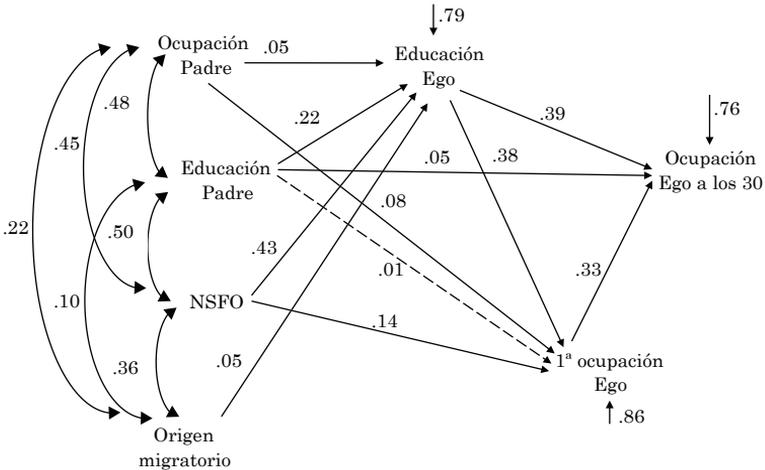
ED- Efecto directo

EI- Efecto indirecto

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

del padre, educación del padre y NFSO, bajo el supuesto de que la agregación de distintas dimensiones de los orígenes sociales en el IOS pudiera ocultar algunas relaciones específicas entre distintos factores de interés para el análisis. En la gráfica 3.4 y el cuadro 3.5 se presentan los coeficientes estandarizados que resultan de la aplicación del modelo 2 al grupo de estudio agregado. El modelo tiene un buen ajuste (RMSEA=0.001, SRMR=0.003). No obstante, al incluir variables adicionales, el valor de BIC aumenta con respecto al del modelo 1 (BIC-ajustado=57601.98), por lo cual, en este caso (del grupo agregado), preferimos el modelo 1. Aun así, revisaremos los resultados del modelo 2, para observar el comportamiento de las variables de origen incorporadas.

Gráfica 3.4. Modelo 2 de estratificación ocupacional con coeficientes de sendero estandarizados. Población total.



Nota: La línea sólida representa una relación que es estadísticamente significativa con al menos un 90% de confianza y la línea punteada indica que no es estadísticamente significativa en este nivel.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro 3.5. Modelo 2. Coeficientes de sendero estandarizados y coeficientes de determinación de las regresiones. Población total.

| <i>Variable antecedentes</i> | <i>Variables dependientes</i> | | | | | | | | | |
|------------------------------|-------------------------------|-----------|------------------------------|-----------|--------------|-------------------------------|-----------|-----------|--------------|-----------|
| | <i>Educación ego</i> | | <i>Primera ocupación ego</i> | | | <i>Ocupación a los 30 ego</i> | | | | |
| | <i>ED</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EU</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> |
| Ocupación del padre | 0.05* | | 0.08** | 0.02* | 0.10 | | -- | 0.05** | 0.05 | |
| Educación del padre | 0.22** | | 0.01 | 0.08** | 0.09 | | 0.05** | 0.11** | 0.17 | |
| Nivel socioeconómico origen | 0.43** | 0.38 | 0.14** | 0.16** | 0.30 | 0.26 | -- | 0.26** | 0.26 | 0.42 |
| Origen migratorio ego | 0.05** | | -- | 0.02** | 0.02 | | -- | 0.03** | 0.01 | |
| Educación de ego | -- | | 0.38** | -- | 0.38 | | 0.39*** | 0.12** | 0.51 | |
| Primera ocupación de ego | -- | | -- | -- | -- | | 0.33*** | -- | 0.33 | |

Notas: *Significativo al 5%, **Significativo al 1%. En el modelo planteado, la variable “educación ego” como variable dependiente no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

ED- Efecto directo

EI- Efecto indirecto

Medidas de ajuste: BIC–ajustado: 57601.98; RMSEA: 0.001; SRMR: 0.003.

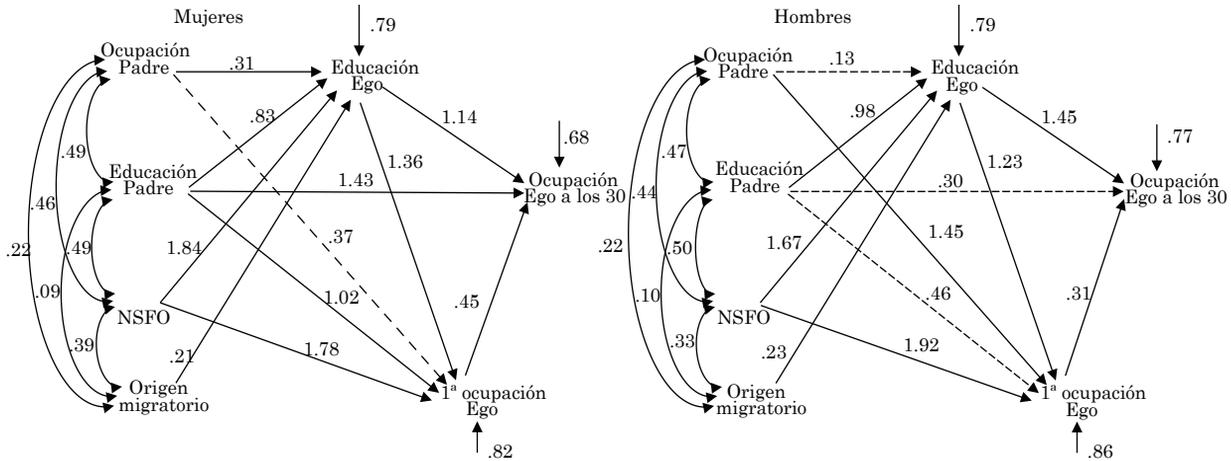
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Se observa que las cuatro variables de orígenes sociales tienen efectos directos estadísticamente significativos sobre la educación de ego, siendo la más importante el NSFO, seguido por la educación del padre y, por último, la ocupación del padre y el origen migratorio, ambos con efectos reducidos de la misma magnitud. Los principales factores que inciden sobre la primera ocupación de ego (según sus coeficientes totales) son, en orden de importancia, la escolaridad de ego, el NSFO, la ocupación del padre, la educación del padre y el origen migratorio. No obstante, dos cuestiones merecen notarse: primero, la suma de los efectos totales de las variables de origen social es más alta que el efecto total de la educación de ego, y segundo, que la educación del padre no tiene un efecto directo estadísticamente significativo sobre esta variable dependiente y ejerce su influencia sólo de forma indirecta.

En relación con la ocupación de ego a los 30 años, es posible apreciar que entre las variables de origen únicamente la educación del padre tiene un efecto directo, mientras que las demás sólo lo tienen indirectamente. La educación de ego es el factor que mayor efecto ejerce sobre esta variable dependiente, seguida por la primera ocupación de ego, el NSFO, la educación del padre, la ocupación del padre y el origen migratorio. Al sumar los efectos totales de las variables de origen social se constata que su efecto conjunto es menor al de la educación de ego, pero más alto que el de la primera ocupación de ego. Estos resultados son, en lo general, consistentes con los del modelo 1 para el grupo de estudio agregado, en cuanto a la fuerza de los efectos totales de los factores de origen social y los no adscritos sobre las tres variables dependientes incluidas.

Los resultados del modelo 2 aplicado a los subgrupos desagregados por sexo se presentan en la gráfica 3.5 y los cuadros 3.6 y 3.7. En la gráfica y el cuadro 3.6 se aprecian los coeficientes no estandarizados que permiten hacer comparaciones entre mujeres y hombres, mientras que en el cuadro 3.7 se incluyen los coeficientes estandarizados, con lo cual es posible comparar el peso relativo de cada uno de los efectos en el interior de cada subgrupo. El modelo tiene un buen ajuste, aunque tiene un ma-

Gráfica 3.5. Modelo 2 de estratificación ocupacional con coeficientes de sendero no estandarizados. Por sexo.



Nota: La línea sólida representa una relación que es estadísticamente significativa con al menos un 90% de confianza y la línea punteada indica que no es estadísticamente significativa en este nivel.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro 3.6. Modelo 2. Comparación de coeficientes de sendero no estandarizados. Por sexo (continuación).

| | <i>Mujeres</i> | | | <i>Hombres</i> | | | <i>Comparación</i> | |
|---|----------------|-----------|--------------|----------------|-----------|--------------|------------------------|------------------------|
| | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>EDp¹</i> | <i>EIp¹</i> |
| <i>Primera ocupación ego</i> | | | | | | | | |
| Ocupación padre | -- | 0.71** | 0.71 | -- | 0.68*** | 0.68 | -- | 0.94 |
| Educación padre | 1.43*** | 1.91*** | 3.34 | 0.30 | 1.65*** | 1.95 | 0.07 | 0.57 |
| Nivel socioeconómico origen | -- | 4.02*** | 4.02 | -- | 3.64*** | 3.64 | -- | 0.45 |
| Origen migratorio ego | -- | 0.37* | 0.01 | -- | 0.42** | 0.23 | -- | 0.87 |
| Educación ego | 1.14*** | 0.62*** | 1.75 | 1.45*** | 0.38*** | 1.83 | 0.05 | 0.01 |
| Primera ocupación ego | 0.45*** | -- | 0.46 | 0.31*** | -- | 0.31 | 0.00 | -- |
| Prueba por variable endógena ¹ | | | | | | | | 0.00 |
| Prueba global del modelo ¹ | | | | | | | | |

¹El valor de p indica la significancia estadística de la prueba de hipótesis de igualdad entre los coeficientes de ambos subgrupos. Notas: *Significativo al 10%, **significativo al 5%, ***significativo al 1%; D= Efecto directo, I= Efecto indirecto, T= Efecto total. En el modelo planteado, la variable “educación ego” como variable dependiente no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

Medidas de ajuste: BIC–ajustado: 57582.49; RMSEA: 0.001; SRMR: 0.007.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endsmov 2009.

yor valor de BIC que el modelo 1 aplicado por sexo (RMSEA=0.001, SRMR=0.007, BIC-ajustado=57582.49). Aun así, en este caso (de los subgrupos de mujeres y hombres) elegimos el modelo 2, porque nos permite observar algunas diferencias en el proceso de estratificación entre ambos sexos.

La comparación de los coeficientes no estandarizados permite identificar similitudes y diferencias entre mujeres y hombres de acuerdo con este modelo. Primero, igual que con el modelo 1, el conjunto de coeficientes de las regresiones sobre la educación de ego no presenta diferencias entre hombres y mujeres ($p=0.65$), ni tampoco los coeficientes específicos.

Sin embargo, en contraste con el modelo 1, se observan diferencias estadísticamente significativas en dos coeficientes específicos de efectos directos sobre el estatus ocupacional de la primera ocupación de ego. Primero, la ocupación del padre tiene un efecto estadísticamente significativo en los hombres, pero no así en las mujeres. Segundo, la educación del padre tiene un efecto estadísticamente significativo sobre las mujeres, pero no sobre los hombres. Asimismo, el conjunto de coeficientes de las regresiones sobre la primera ocupación de ego es estadísticamente distinto entre ambos subgrupos con un nivel de confianza de 90%.

También podemos observar diferencias estadísticamente significativas en cuatro de los coeficientes de efectos sobre el estatus ocupacional de ego a los 30 años. Primero, el efecto directo de la educación del padre es estadísticamente significativo en el caso de las mujeres, pero no en el de los hombres. Segundo, los efectos directos e indirectos de la educación de ego son distintos y tienen sentidos contradictorios; mientras que el efecto directo es mayor entre los hombres, el efecto indirecto (mediante la primera ocupación de ego) es mayor entre las mujeres, lo cual resulta en efectos totales semejantes, aunque ligeramente más altos en los hombres. Por último, igual que con el modelo 1, se aprecia que en las mujeres el efecto de la primera ocupación de ego es más alto que en los hombres. Los resultados recién descritos nos indican que el proceso que conduce a la primera ocupación y a la ocupación a los 30 años no es igual entre los individuos de ambos sexos.

La revisión de los coeficientes estandarizados que se muestran en el cuadro 3.7 también pone en evidencia algunas diferencias. Si bien el NSFO y la educación del padre son los dos factores que más inciden sobre la educación de ego en ambos subgrupos, el tercer factor en importancia es la ocupación del padre en el caso de las mujeres y el origen migratorio en el de los hombres.

En cuanto a la magnitud de los efectos de los factores sobre la primera ocupación de ego en el interior de cada uno de los subgrupos, se observa un ordenamiento semejante entre hombres y mujeres. El factor más importante es la educación de ego, aunque es menor a la suma de los efectos totales de las cuatro variables de origen. Si se observan las variables de origen de forma individual, en ambos subgrupos tiene mayor peso el NSFO, pero en el caso de las mujeres la segunda variable en importancia es la educación del padre, mientras que entre los hombres es la ocupación del padre.

Algo similar ocurre con los factores determinantes de la ocupación de ego a los 30 años. En ambos subgrupos el factor más importante es la educación de ego, incluso mayor que la suma de los efectos totales de las cuatro variables de origen social, que es a su vez mayor que el efecto de la primera ocupación de ego. Si se observa el ordenamiento de cada una de las variables de origen, se aprecia que en el caso de las mujeres la educación del padre es la variable adscrita con mayor efecto, mientras que entre los hombres la que tiene mayor peso es el NSFO.

En resumen, al analizar con el modelo 2 el proceso de estratificación para el grupo de estudio agregado se observan semejanzas respecto a lo encontrado en el modelo 1, con la novedad de poder identificar el orden de importancia que tiene cada uno de los factores de origen social. Entre ellos, el NSFO figura como el que mayor peso ejerce sobre las distintas variables dependientes, mientras que el origen migratorio es el factor que tiene una menor incidencia.

En la comparación por sexo, desagregar las variables de origen hace visibles algunas diferencias en la determinación de la primera ocupación de ego y de su ocupación a los 30 años que

Cuadro 3.7. Modelo 2. Coeficientes de sendero estandarizados y coeficientes de determinación de las regresiones. Por sexo.

| <i>Variable antecedentes</i> | <i>Mujeres</i> | | | | | | | | | |
|------------------------------|----------------------|-----------|------------------------------|-----------|--------------|-----------|-------------------------------|-----------|--------------|-----------|
| | <i>Educación ego</i> | | <i>Primera ocupación ego</i> | | | | <i>Ocupación a los 30 ego</i> | | | |
| | <i>ED</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> |
| Ocupación padre | 0.07** | | 0.03 | 0.03** | 0.06 | | -- | 0.05** | 0.05 | |
| Educación padre | 0.19*** | | 0.07** | 0.08*** | 0.16 | | 0.09*** | 0.13*** | 0.22 | |
| Nivel socioeconómico origen | 0.44*** | 0.38 | 0.14*** | 0.19*** | 0.33 | 0.34 | -- | 0.15*** | 0.15 | 0.50 |
| Origen migratorio ego | 0.05* | | -- | 0.02* | 0.02 | | -- | 0.03* | 0.03 | |
| Educación ego | -- | | 0.44*** | -- | 0.44 | | 0.34*** | 0.18*** | 0.52 | |
| Primera ocupación ego | -- | | -- | -- | -- | | 0.41*** | -- | 0.41 | |

Cuadro 3.7. Modelo 2. Coeficientes de sendero estandarizados y coeficientes de determinación de las regresiones. Por sexo (continuación).

| <i>Variable antecedentes</i> | <i>Hombre</i> | | | | | | | | | | |
|------------------------------|----------------------|-----------|------------------------------|-----------|--------------|-----------|-------------------------------|-----------|--------------|-----------|--|
| | <i>Educación ego</i> | | <i>Primera ocupación ego</i> | | | | <i>Ocupación a los 30 ego</i> | | | | |
| | <i>EI</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> | <i>ED</i> | <i>EI</i> | <i>Total</i> | <i>R2</i> | |
| Ocupación padre | 0.03 | | 0.10*** | 0.01 | 0.11 | | -- | 0.05*** | 0.05 | | |
| Educación padre | 0.24*** | | -0.03 | 0.09*** | 0.05 | | 0.02 | 0.11*** | 0.13 | | |
| Nivel socioeconómico origen | 0.41*** | 0.37 | 0.14*** | 0.15*** | 0.29 | | -- | 0.25*** | 0.25 | | |
| Origen migratorio ego | 0.06** | | -- | 0.02** | 0.02 | 0.24 | -- | 0.03** | 0.03 | 0.37 | |
| Educación ego | -- | | 0.36*** | -- | 0.36 | | 0.40*** | 0.11*** | 0.51 | | |
| Primera ocupación ego | -- | | -- | -- | | | 0.30*** | -- | 0.30 | | |

Notas: *Significativo al 10%, **Significativo al 5%, ***Significativo al 1%. En el modelo planteado, la variable “educación ego” como variable dependiente no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

Medidas de ajuste: BIC–ajustado: 57582.49; RMSEA: 0.001; SRMR: 0.007.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

no eran evidentes con la aplicación del modelo 1. Además del NSFO, que es la variable adscrita con mayor peso sobre la primera ocupación, el efecto de los orígenes sociales pasa por medio de la educación del padre en las mujeres y de la ocupación del padre en los hombres. El mayor peso de la educación del padre en las mujeres también se ejerce sobre la ocupación de ego a los 30 años.

En cuanto a la incidencia de la educación de ego sobre su ocupación a los 30 años, la magnitud del efecto total de esta variable no es distinta entre ambos grupos. Lo que sí destaca como diferencia es que, aunque en ambos subgrupos el efecto directo es mayor que el indirecto, al comparar la magnitud de cada uno de ellos se observa que el efecto directo es mayor entre los hombres que entre las mujeres, mientras que con el efecto indirecto (mediante la primera ocupación) sucede lo opuesto. Esto hace sentido al verificar que el estatus ocupacional de las mujeres a los 30 años está más condicionado por el estatus de su primera ocupación que para los hombres.

3.6 REFLEXIONES FINALES

Como han documentado los estudios recientes de movilidad intergeneracional, México es un país rígido en el cual es difícil que las personas, principalmente quienes provienen de los extremos de la estratificación nacional, cambien sustantivamente su posición social. Pareciera incluso haber evidencia de un incremento de esta rigidez en las últimas décadas a partir de la aplicación del modelo de desarrollo que continúa vigente, con lo cual se habría aumentado el peso de los orígenes sociales y reducido el de la educación sobre el logro ocupacional.

Estos rasgos, que se identifican para el país en su conjunto, se reproducen también en contextos regionales específicos, si bien las características de cada región o ciudad generan diferencias en sus rasgos de movilidad social. En el caso de la Ciudad de México, diversas investigaciones han señalado la importancia de esta

ciudad como terreno favorable para la movilidad ascendente durante el periodo del modelo ISI, para luego experimentar, a partir de la década de 1980, un deterioro en su dinamismo económico y una precarización generalizada de su mercado laboral. Estos cambios han afectado las posibilidades de movilidad ascendente de quienes radican en la ciudad o quienes emigran a ella.

Los hallazgos que se presentaron en este capítulo coinciden con estudios previos a los niveles internacional y nacional que, con base en modelos de logro ocupacional semejantes a los aquí aplicados, destacan la coexistencia y la interrelación de factores adscritos y no adscritos en el proceso de estratificación ocupacional. Asimismo, dialoga con investigaciones realizadas sobre la Ciudad de México, en las cuales, con el uso de aproximaciones metodológicas distintas, se mostró la importancia de los orígenes sociales, así como de la escolaridad, como determinantes de las trayectorias laborales y de los desenlaces ocupacionales.

Con base en la aplicación de dos modelos de logro ocupacional, en este análisis se identifican algunos de los determinantes del proceso de estratificación ocupacional de los habitantes de la Ciudad de México y se señalan similitudes y diferencias entre mujeres y hombres. Como se ha dicho, tanto para el grupo de estudio agregado como para los dos subgrupos estudiados el origen social se presenta como un determinante importante (por vía directa, indirecta, o ambas) de las tres variables dependientes incluidas como parte del proceso de estratificación ocupacional: la educación del individuo, su primera ocupación y su ocupación a los 30 años. Aquellas personas con orígenes sociales más desventajosos (cuyo hogar de origen tiene un menor IOS o nivel socioeconómico, cuyos padres tienen escolaridad reducida y un bajo estatus ocupacional, y que son migrantes) tienen mayores dificultades para lograr niveles altos de escolaridad y de estatus ocupacional.

También queda clara la importancia del papel de la educación como variable mediadora entre los orígenes sociales y el logro ocupacional, siendo el factor con más peso sobre el estatus

ocupacional de las personas a sus 30 años. Asimismo, se confirma la fuerza de la incidencia de la primera ocupación del individuo sobre su ocupación a los 30 años. Las perspectivas de consolidarse en un trabajo de mejor estatus socioeconómico se incrementan conforme aumenta la escolaridad de la persona y el estatus ocupacional de su primer trabajo.

En contraste con el modelo 1, la aplicación del modelo 2 aportó más elementos para la comparación entre hombres y mujeres al desagregar las variables adscritas. Los resultados comparativos se pueden agrupar en dos. Primero, aquellos relacionados con las variables de origen social. En este primer grupo de hallazgos se pueden apreciar similitudes y diferencias entre mujeres y hombres en el ordenamiento de cada uno de los factores adscritos según la magnitud del efecto que ejercen sobre la primera ocupación de los individuos y sobre su ocupación a los 30 años.

Entre las semejanzas, el NSFO figura como el factor adscrito que mayor peso ejerce sobre las distintas variables dependientes, mientras que el origen migratorio es consistentemente el factor que tiene una menor incidencia. La menor importancia relativa del origen migratorio contrasta con hallazgos previos, mencionados anteriormente, que destacan su importancia en las trayectorias educativas y laborales. Posiblemente, la inclusión del NSFO captura la incidencia de las características socioeconómicas del hogar de origen, las cuales, en su ausencia, estarían al menos parcialmente representadas por el origen migratorio.

Las diferencias se centran en que, además del NSFO y el origen migratorio, el efecto de los orígenes sociales sobre el logro ocupacional pasa mediante la educación del padre en el caso de las mujeres y de la ocupación del padre entre los hombres. Estos hallazgos concuerdan con otros análisis que han mostrado un menor peso de la herencia ocupacional de los padres sobre las mujeres que sobre los hombres. Esto posiblemente se explica por la existencia de segregación laboral por sexo, es decir, la existencia de un conjunto acotado de ocupaciones en las cuales, dados los estereotipos de género, es aceptable la incorporación femenina.

Es el caso, por ejemplo, del servicio doméstico entre las migrantes rurales a la Ciudad de México (Szasz, 1995; García, 2009) y de los empleos no manuales de baja calificación (Triano, 2010).

Segundo, en cuanto al papel de las variables no adscritas en el proceso de estratificación ocupacional, no se observan diferencias por sexo en la incidencia de la educación de ego sobre su primera ocupación. No obstante, sí las hay respecto a la ocupación a los 30 años, aunque éstas no se manifiestan en diferencias en la magnitud del efecto total, sino en los caminos que toma la causa de la educación sobre la ocupación a los 30 años. Si bien en ambos subgrupos se presentan causas directas e indirectas, en el caso de las mujeres la ruta indirecta (a través de la primera ocupación) es más alta que para los hombres, y, por el contrario, la ruta directa produce un efecto más grande entre los hombres que entre las mujeres.

Lo anterior podría relacionarse con las mayores consecuencias en las mujeres del estatus ocupacional de la primera ocupación sobre esta misma dimensión a los 30 años. Esto indicaría que el estatus ocupacional de las mujeres está determinado con mayor fuerza por el estatus de su primera ocupación en el mercado de trabajo, en comparación con la de los hombres. Otra manera de interpretar este resultado sería que en el caso de las mujeres residentes en la Ciudad de México se experimenta una menor movilidad ocupacional a lo largo de su trayectoria laboral, lo cual también podría relacionarse con la segregación ocupacional de género que impone mayores barreras a la movilidad femenina. En el caso de las migrantes rurales, influirían también las dificultades para encontrar posiciones ocupacionales que garanticen su seguridad personal (por ejemplo, mediante el acceso a una vivienda segura) y que representen un ascenso ocupacional (Szasz, 1995; García 2009).

Los hallazgos alertan, desde una perspectiva de igualdad de oportunidades, sobre la necesidad de reducir la importancia de los orígenes sociales sobre los desenlaces educativos y laborales de los habitantes de la Ciudad de México. Es necesario asegurar condiciones de origen más equitativas a la población

mexicana e igualar el acceso a las oportunidades de vida sin distinciones de origen socioeconómico o género, entre otros factores de desigualdad. Dada la probada relevancia de la educación en el proceso de logro ocupacional, es evidente la necesidad de reducir la inequidad educativa persistente a escala nacional. Asimismo, en virtud del papel que juega la primera ocupación sobre la trayectoria laboral, se requieren acciones que mejoren las condiciones de entrada al mercado de trabajo para los adolescentes y jóvenes. Entre ellas, fomentar que su inserción laboral se realice más tardíamente en su curso de vida y en posiciones de mayor estatus. Para ello, entre otros factores, es indispensable recuperar el dinamismo económico y mejorar las condiciones del mercado de trabajo en la Ciudad de México.

4. LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: PERSISTENCIAS Y TRANSFORMACIONES

EMILIO BLANCO

4.1 INTRODUCCIÓN: TRANSICIONES EDUCATIVAS Y DESIGUALDAD SOCIAL

Durante los últimos 50 años México ha experimentado un notable proceso de expansión educativa por el cual se ha reducido sustancialmente el porcentaje de la población que carece de instrucción, y se han incrementado significativamente los niveles de acceso a la educación básica, media superior y superior, así como el porcentaje de población que completa estos niveles (cuadro 4.1). Este fenómeno ha sido impulsado, fundamentalmente, por el proceso de urbanización de la sociedad mexicana, la mejora en los niveles de bienestar de segmentos importantes de la población, la transformación del sector productivo y los mercados de trabajo, y una política de Estado con hincapié principalmente en la expansión del acceso a los niveles primario y secundario.

Dentro de este panorama, la Ciudad de México constituye un espacio destacado para estudiar el proceso de ampliación de oportunidades educativas. Sede de las burocracias administrativas y políticas federales, espacio de concentración de recursos, infraestructura e inversiones (si bien con grandes desigualdades entre delegaciones y municipios), la Ciudad de México ha sido privilegiada, históricamente, en cuanto a inversión en educación en relación con otras entidades o espacios urbanos. En conse-

cuencia, la expansión educativa ha mostrado, aquí, un ritmo más acelerado y un mayor alcance que en el resto del país.

Cuadro 4.1. Nivel de escolaridad de la población de 15 y más años. México, 1960-2010.

| | 1960 | 1970 | 1990 | 2000 | 2005 | 2010 |
|------------------------|------|------|------|------|------|------|
| <i>Sin escolaridad</i> | 40.1 | 31.6 | 13.4 | 10.2 | 8.4 | 7.2 |
| <i>Primaria I</i> | 52.3 | 55.7 | 42.1 | 37.1 | 32.0 | 28.6 |
| <i>Secundaria</i> | 4.5 | 6.4 | 19.9 | 24.2 | 26.0 | 27.5 |
| <i>Media superior</i> | 2.1 | 3.9 | 14.3 | 16.7 | 18.5 | 19.3 |
| <i>Superior</i> | 1.0 | 2.4 | 8.3 | 10.9 | 13.6 | 16.5 |

¹Las categorías Primaria y Secundaria suman tanto niveles completos como incompletos. Las categorías Media Superior y Superior incluyen todos aquellos que tienen al menos un grado aprobado en dichos niveles.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI.

En este sentido, y sin pretender obviar la complejidad propia del caso, México no constituye una excepción a los procesos de modernización social y productiva, vinculados a la emergencia y la consolidación de la educación formal como vía de adquisición de estatus (Blau y Duncan, 1967; Balán *et al.*, 1977). Los estudios de movilidad social y logro ocupacional, tanto en los países centrales como en la región (Ishida, Müller y Ridge, 1995; Benavides, 2004; Torche y Wormald, 2004; Solís, 2007; Zenteno y Solís, 2007; Solís y Blanco, 2014b), han establecido con claridad que el nivel educativo alcanzado por los individuos constituye un factor de peso para explicar su posición en el sistema de estratificación.¹ Como consecuencia, una parte importante de los esfuerzos

¹ Esto no significa que esté resuelto el debate histórico entre las teorías funcionalistas (Parsons, 1959), reproducciónistas (Bourdieu y Passeron, 1981, 2003) y credencialistas (Collins, 1979) sobre los mecanismos que vinculan educación y destino social (adquisición de habilidades, dominación simbólica, conflictos intra-grupales que se resuelven a través de la adquisición de recursos culturales y de estatus).

de investigación sobre estratificación social se ha volcado a los factores que explican el logro educativo,² y, de manera destacada, a la desigualdad en los niveles de logro asociadas al origen social y su evolución a lo largo del tiempo (por ejemplo, Shavit y Blossfeld, 1993).

Uno de los hallazgos más notables en esta línea de investigación es el hecho de que las desigualdades socioeconómicas asociadas al logro educativo son considerablemente estables en el tiempo. Ya sea que se observen a través del total de grados completados (Filmer y Pritchett, 1999) o como probabilidades de transición entre niveles (Mare, 1980, 1981); ya sea que el origen social se observe a través de variables educativas, laborales, de ingresos y bienestar, o de una combinación de éstas, y a pesar del acelerado proceso de expansión educativa en los países centrales, la mayor parte de las investigaciones muestra una tendencia a la persistencia de las desigualdades asociadas al origen social, con pocas excepciones, o bien, procesos de igualación confinados a las primeras transiciones (Breen y Jonsson, 2005; Breen *et al.*, 2009).

Estos procesos no pueden ser completamente explicados mediante ninguna de las dos teorías principales que se han propuesto respecto de la evolución de la desigualdad educativa. Según la teoría de la modernización cabría esperar una reducción general en las desigualdades en concordancia con una sociedad progresivamente abierta al talento que garantiza iguales oportunidades para todos. Por su parte, una lectura generosa de la teoría de la reproducción³ habilitaría una equiparación en los niveles

² A lo largo de este capítulo se utiliza el concepto de “logro educativo” exclusivamente para referir al último nivel educativo alcanzado por un individuo o un grupo de individuos a lo largo de su trayectoria de vida. Cabe aclarar también que —como se verá a lo largo del capítulo— la decisión de utilizar el término “logro” no implica que éste sea, principal o preferentemente, resultado del “mérito individual” (sea lo que sea que se quiera significar con este concepto).

³ Son varios los autores que habitualmente se colocan bajo la etiqueta de “teóricos de la reproducción” (Samuel Bowles y Herbert Gintis, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, Christian Baudelot y Roger Establet, Basil Bernstein), y de sus esquemas teóricos no siempre se extraen las mismas conclusiones.

inferiores (en tanto la educación opera como instrumento de dominación cultural), pero por lo mismo obligaría a predecir un incremento en la desigualdad en los niveles superiores (en tanto la educación es un recurso estratégico en los mercados simbólicos, a la vez que un instrumento de legitimación de las diferencias en el capital cultural con el que cuentan diferentes posiciones sociales) (Shavit y Blossfeld, 1993). El debate acerca de los mecanismos que explican los cambios en la desigualdad educativa, en consecuencia, continúa abierto.

En el caso de México, a pesar de que existe una larga tradición de investigación sobre desigualdades educativas calidad, asistencia y logro (Martínez Rizo, 1992, 2002; Bracho, 2002; Schmelkes *et al.*, 1997; Mier y Terán y Rabell, 2003; Giorguli *et al.*, 2010; Solís, 2010b), es escasa la investigación centrada específicamente en transiciones educativas. La excepción es la línea desarrollada por Solís (2013, 2014), mediante datos de encuestas retrospectivas. A partir de la revisión anterior considero relevante plantear cuatro grandes preguntas en relación a la desigualdad social en las transiciones educativas: 1) ¿En qué transiciones es mayor esta desigualdad? 2) ¿Cómo ha evolucionado la desigualdad a lo largo del tiempo? 3) ¿En qué medida el origen social se relaciona con el tipo de instituciones a las que acceden quienes realizan una transición educativa (segmentación horizontal)? 4) Finalmente, ¿en qué medida el tipo de institución incide en las probabilidades de transición, y agrega su propia fuerza a la desigualdad de oportunidades?

La primera pregunta remite al fenómeno de “efectos manguantes” del origen social reportado por Mare (1980), y sobre el cual se han ensayado diversas explicaciones. Este fenómeno

En este trabajo, por “teorías de la reproducción” me refiero principalmente a las nociones popularizadas por Bourdieu y Passeron principalmente en *La reproducción y Los herederos*. Si bien se constituyen aportes imprescindibles para el estudio de la desigualdad educativa, han sido criticadas con acierto por el hecho de que no logran explicar la expansión educativa ocurrida durante el siglo xx, o la equiparación de oportunidades educativas entre sexos (Goldthorpe, 2007; Kingston, 2001).

consiste en un decremento de la asociación entre el origen social y la probabilidad de experimentar una transición educativa, a medida que se consideran transiciones de nivel superior para una misma cohorte. En su momento, Mare buscó explicar este fenómeno por el cambio, en cada transición, de la estructura de covarianzas entre el origen social y otras características no observadas, como la habilidad académica, debido a las diferentes tasas de atrición por origen social. Sin embargo, también se han propuesto explicaciones sustantivas vinculadas con el papel decreciente de la influencia familiar en las transiciones a medida que los individuos ganan independencia (Müller y Karle, 1993). Una tercera posición en torno a este debate es la desarrollada por Solís (2014), quien sostiene que los efectos menguantes son un artefacto estadístico producido por la forma de observación de la desigualdad mediante las razones de momios. Si, en su lugar, se utilizan las razones de riesgos relativos, la atenuación de los efectos deja de observarse. En este trabajo utilizo esta última aproximación.

La segunda pregunta remite a la bibliografía ya citada sobre la persistencia de la desigualdad social a lo largo del tiempo. En los países europeos la desigualdad parece haber disminuido en las transiciones inferiores (nivel secundario), mientras que en los niveles medio superior y superior tienden a mantenerse. En principio, esto coincide con la teoría propuesta por Raftery y Hout (1993) y conocida como “Desigualdad Mantenido al Máximo” (MMI, por sus siglas en inglés), que postula que las desigualdades en un determinado nivel sólo se reducirán cuando los estratos o las clases superiores hayan alcanzado un nivel de cobertura universal. Únicamente entonces, cuando no sea posible para estos sectores continuar incrementando su presencia en un nivel debido al efecto techo, la desigualdad comenzará a reducirse debido al incremento en la participación de los estratos inferiores. Se trata de una teoría que postula que, salvo intervenciones excepcionales, las desigualdades tienden a reducirse de manera inercial, y únicamente para los niveles que se masifican. La teoría parece compatible con la situación

observada hasta ahora, pero no se pronuncia sobre la evolución de la desigualdad en los niveles educativos superiores.

Quizá sea necesario más tiempo para observar, en el plano internacional, el destino de estos procesos, esto es, si la desigualdad en estos niveles se reducirá (coincidiendo con las teorías sobre la modernización)⁴ o se incrementará (fortaleciendo el argumento de las teorías de la reproducción). En México, sin embargo, Solís (2013) reportó resultados más cercanos al segundo modelo para los nacidos entre 1947 y 1986. La desigualdad en las transiciones a primaria y secundaria se habría reducido; la desigualdad en la transición a la media superior se mantendría constante; en la transición al nivel superior, por el contrario, se produjo un incremento de la desigualdad.

Pero la desigualdad en las transiciones (vertical) es sólo una dimensión de la desigualdad educativa. Las preguntas 3 y 4 de este capítulo abordan el eje horizontal de la desigualdad, es decir, la probabilidad de acceder a distintas instituciones en un sistema fuertemente segmentado en términos de calidad y oportunidades futuras. En primaria y secundaria la división público/privado es la manifestación más evidente de esta segmentación, aunque existen otras dentro del propio sector público asociadas a distintos tipos de oferta (modalidades indígena, telesecundaria, escuelas del Consejo Nacional de Fomento Educativo —Conafe—, etcétera). En los niveles medio superior y superior es aún más clara la segmentación por tipos de oferta, los cuales se asocian además con distintos niveles de prestigio y oportunidades de inserción laboral y de continuidad en la educación. En este sentido, la diferenciación horizontal se presenta

⁴ La teoría de la modernización requeriría, para reducir las desigualdades, de un incremento constante en la demanda por parte del mercado de trabajo y en las calificaciones educativas, al tiempo que una resolución virtuosa de la creciente demanda poblacional por mayor educación (es decir, una ampliación progresiva de las oportunidades). En este sentido, se trata de una teoría de la modernización indefinida que no prevé frenos al proceso de innovación tecnológica y transformación de la estructura productiva, y que tampoco toma en cuenta las asimetrías de poder político en la construcción y la apertura de oportunidades educativas.

como un segundo momento de reproducción de las desigualdades educativas.

A este respecto, la teoría de la desigualdad efectivamente mantenida (EMI, por sus siglas en inglés), propuesta por Lucas (2001: 1652), postula que las familias/individuos de los estratos superiores buscarán, siempre que sea posible, asegurar las ventajas educativas disponibles en un momento dado. Una de las derivaciones de esta teoría es que, en la medida en que un nivel educativo comienza a recibir más estudiantes de sectores bajos, los sectores ubicados en posiciones superiores buscarán, dentro de ese mismo nivel, opciones educativas excluyentes que los protejan contra los riesgos sociales y académicos de la “masificación”. La consecuencia de este proceso es que, aunque proporciones crecientes de individuos de sectores bajos logren experimentar la transición a un nivel, esta transición tendrá más probabilidades de conducirlos a un destino educativo relativamente desprestigiado en lo académico y lo social.

La tercera pregunta de este trabajo busca conocer en qué medida el origen social está asociado a diferentes destinos en cada transición educativa, y si esta asociación ha cambiado con el tiempo. En particular, y debido lo pronunciado de la segmentación en los niveles medio superior y superior en la Ciudad de México, me concentro en estos dos niveles. La cuarta pregunta es, de alguna manera, el reverso de la anterior. Busca conocer si la asistencia a diferentes modalidades en un nivel tiene un efecto propio sobre la probabilidad de transitar al siguiente, así como de hacerlo a distintos destinos educativos. De esta forma es posible asomarse al proceso de acumulación e institucionalización de desventajas sociales dentro del sistema educativo. Si el origen social se asocia a distintos destinos dentro del sistema en un nivel dado, y si estos destinos tienen un efecto propio sobre la probabilidad y los destinos de la transición educativa siguiente, podría afirmarse que las instituciones educativas consagran e incrementan la desigualdad.

El resto de este capítulo está organizado como sigue. En la sección 4.2 expongo brevemente el método de análisis que utilizo

para responder a las preguntas. En la sección 4.3 ofrezco un panorama general sobre las desigualdades en el acceso y las transiciones a los niveles secundario, medio superior y superior en la Ciudad de México. Las secciones 4.4 a 4.6 están dedicadas a los modelos estadísticos para las transiciones de interés. Finalmente, en la sección 4.7 presento las conclusiones de este estudio.

4.2 MÉTODO

En esta sección expongo la lógica de análisis a grandes rasgos. En cada una de las secciones siguientes doy explicaciones más detalladas.

Dos métodos de análisis utilizo en el trabajo. Las primeras dos preguntas las abordo a través de un modelo logístico binomial que permite analizar cada transición educativa por separado; probar si existen diferencias significativas entre ellas en los efectos del origen social; así como probar si existen diferencias en estos efectos a lo largo del tiempo. Cada transición educativa (sólo analizo el acceso a secundaria, media superior y superior, dado que el acceso a primaria es prácticamente universal desde la cohorte más vieja) se construyó como una variable dicotómica, con valor “1” para quienes logran realizar la transición, y “0” para quienes no lo logran. Aquellos que no finalizaron el nivel educativo anterior, es decir, quienes no estuvieron expuestos al riesgo de experimentar cada transición, constituyen casos perdidos para esa transición específica. Las preguntas 3 y 4, dado que suponen una variable dependiente con múltiples destinos posibles, las abordo a través de modelos logísticos multinomiales.

La observación de los orígenes sociales fue realizada por medio de tres variables: el nivel educativo del jefe del hogar del entrevistado, la categoría ocupacional del jefe del hogar,⁵ y el índice de

⁵ Esta variable se construyó con base en la información provista por el entrevistado respecto de la ocupación del jefe del hogar a los 15 años de edad de ego.

orígenes sociales (IOS).⁶ Como se verá en la sección correspondiente, en los modelos finales para las transiciones el IOS es preferible que utilizar el nivel educativo y la categoría ocupacional por separado, por lo que no abundo en la construcción de estas últimas.

La cohorte 1 agrupa a los nacidos entre 1950 y 1959, quienes debieron experimentar la transición a secundaria/media superior aproximadamente en la década de 1960 y principios de 1970, y la transición al nivel superior durante la década de 1970. La cohorte 2 agrupa a los nacidos entre 1960 y 1969, quienes debieron experimentar la transición a secundaria/media superior alrededor de la década de 1970 y principios de 1980, y la transición al nivel superior durante la década de 1980. La cohorte 3 agrupa a los nacidos entre 1970 y 1979, quienes debieron experimentar la transición a secundaria/media superior alrededor de la década de 1980 y principios de 1990, y la transición al nivel superior durante la década de 1990.

4.3 PANORAMA GENERAL SOBRE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN LAS TRANSICIONES EDUCATIVAS

El cuadro 4.2 presenta, para cada nivel educativo, dos estimaciones. La primera columna muestra el porcentaje de la población que accedió al nivel en cuestión. La segunda, la probabilidad de transición para aquellos que finalizaron el nivel anterior. Ambas estimaciones están condicionadas por cuatro variables: el nivel educativo del jefe del hogar del entrevistado, la categoría ocupacional del jefe, el sexo y la cohorte a la que pertenece el entrevistado. A través de las probabilidades condicionales de transición es posible una primera aproximación al fenómeno de la desigualdad de oportunidades educativas.

Los resultados exponen, en primer lugar, una asociación consistente entre el origen social (educación y ocupación del jefe del hogar) y la probabilidad de experimentar cada transición. A medida

⁶ Ver el anexo 3, para los detalles de la construcción de esta variable.

que se desciende en la escala de logro educativo del jefe descienden también, de manera sistemática, las probabilidades de acceso y transición en todos los niveles. Así, para el nivel secundario, provenir de un hogar cuyo jefe tiene un nivel educativo superior igual o mayor a la secundaria prácticamente garantiza la transición. En cambio, para quienes provienen de hogares con niveles educativos inferiores⁷ las probabilidades disminuyen considerablemente, a tal punto que menos de la mitad de los hijos de quienes no tuvieron instrucción alguna lograron el acceso a la secundaria.

En el nivel medio superior sólo aquellos individuos que provienen de hogares cuyo jefe ha accedido a ese mismo nivel tienen prácticamente garantizada la transición, lo que fortalece la idea del nivel educativo heredado como un umbral mínimo para las decisiones educativas. Finalmente, en el nivel superior se observa un patrón similar de desigualdad, aunque las diferencias no son tan marcadas en el tramo de quienes tienen jefes con educación primaria o secundaria, particularmente en lo que refiere a las probabilidades de transición.

El resultado de este proceso, cuando se ve de manera acumulada por medio de los porcentajes de acceso, muestra claramente la magnitud de la desigualdad educativa en la Ciudad de México. Quienes provienen de hogares con el nivel superior de instrucción tienen casi 18 veces más oportunidades de acceder al nivel superior que quienes provienen de hogares sin instrucción, y tres veces más que quienes provienen de un hogar con primaria completa.

Un fenómeno similar, aunque con brechas de menor tamaño y menores diferencias entre las categorías intermedias, emerge cuando se observan las diferencias de acuerdo con la posición ocupacional del jefe del hogar. Como resultado, sólo 10% de quienes provienen de hogares con una ocupación manual no calificada accedieron al nivel superior, contra 51% de quienes provienen de hogares con una ocupación no manual.

⁷ Dado que prácticamente tres cuartas partes de los jefes de hogar referidos por los entrevistados alcanzaron un nivel educativo igual o inferior a la primaria completa, decidí desagregar esta categoría en mayor grado que las siguientes.

Cuadro 4.2. Porcentaje de acceso* y probabilidades de transición entre niveles educativos según características seleccionadas, Ciudad de México, cohortes 1950-1979.

| | | <i>Secundaria</i> | | <i>Media superior</i> | | <i>Superior</i> | |
|---------------------------|-----------------------|-------------------|-------------|-----------------------|-------------|-----------------|-------------|
| <i>Educación del jefe</i> | Sin instrucción | 46.9 | <i>0.60</i> | 16.6 | <i>0.39</i> | 3.8 | <i>0.28</i> |
| | Primaria incompleta | 72.6 | <i>0.82</i> | 40.6 | <i>0.59</i> | 17.7 | <i>0.54</i> |
| | Primaria completa | 82.0 | <i>0.84</i> | 52.3 | <i>0.67</i> | 21.1 | <i>0.47</i> |
| | Secundaria | 92.2 | <i>0.94</i> | 63.9 | <i>0.73</i> | 28.5 | <i>0.52</i> |
| | Media superior | 96.7 | <i>0.97</i> | 82.2 | <i>0.88</i> | 49.6 | <i>0.64</i> |
| | Superior | 98.6 | <i>0.99</i> | 90.2 | <i>0.91</i> | 67.5 | <i>0.78</i> |
| <i>Empleo del jefe</i> | No manual | 94.4 | <i>0.95</i> | 78.9 | <i>0.85</i> | 50.7 | <i>0.69</i> |
| | Pequeños propietarios | 76.2 | <i>0.82</i> | 45.6 | <i>0.63</i> | 20.8 | <i>0.52</i> |
| | Manual calificado | 82.2 | <i>0.86</i> | 52.9 | <i>0.68</i> | 23.1 | <i>0.50</i> |
| <i>Sexo</i> | Manual no calificado | 58.1 | <i>0.71</i> | 29.0 | <i>0.55</i> | 10.5 | <i>0.44</i> |
| | Hombre | 78.8 | <i>0.85</i> | 51.2 | <i>0.68</i> | 26.5 | <i>0.59</i> |
| <i>Cohorte</i> | Mujer | 70.4 | <i>0.80</i> | 43.0 | <i>0.65</i> | 18.7 | <i>0.50</i> |
| | 1950-1959 | 59.2 | <i>0.71</i> | 36.0 | <i>0.66</i> | 18.9 | <i>0.60</i> |
| | 1960-1969 | 74.6 | <i>0.81</i> | 45.9 | <i>0.66</i> | 21.4 | <i>0.54</i> |
| | 1970-1979 | 84.6 | <i>0.89</i> | 55.2 | <i>0.68</i> | 25.4 | <i>0.52</i> |
| | Total | 74.2 | <i>0.82</i> | 46.7 | <i>0.67</i> | 22.2 | <i>0.55</i> |
| | <i>n</i> | 1,431 | | 839 | | 325 | |

*Finalización del primer grado de cada nivel.

**Porcentajes en cursiva corresponden a la probabilidad de finalizar el primer año en el nivel especificado dado que se finalizó el nivel previo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

El panorama es completamente diferente en lo que hace a las diferencias entre sexos, aunque se observa una diferencia constante en favor de los hombres que se hace más importante en términos relativos a medida que disminuye el porcentaje de acceso en los niveles superiores.

Ahora bien, ¿cómo han variado el acceso y la transición a lo largo del tiempo? Las últimas filas del cuadro 4.2 muestran las estimaciones para las tres cohortes analizadas. Al comparar la evolución de estas cifras entre los distintos niveles educativos, se aprecia un fenómeno interesante. Mientras que en todos los niveles crece el porcentaje de acceso, las probabilidades de transición siguen un patrón diferente. En el nivel secundario, el porcentaje de acceso crece 25 puntos porcentuales de la primera a la tercera cohorte (lo que representa una expansión relativa de más de 40%), y la probabilidad de transición hace lo propio en 18 puntos. En el nivel medio superior el acceso se incrementó en casi 20 puntos entre las cohortes (con una expansión relativa aun mayor a la del nivel secundario, superior a 50%), pero la probabilidad condicional no tiene cambios significativos (se mantiene entre 0.66-0.68 en todas las cohortes). Finalmente, en el nivel superior el acceso registró un incremento moderado, cercano a los 6 puntos porcentuales (expansión relativa de un tercio), pero la probabilidad de acceso para quienes finalizaron la media superior se redujo de 0.60 a 0.52.

En síntesis, todos los niveles educativos han experimentado expansiones significativas, no obstante lo cual no ha habido cambios en la probabilidad de transitar al nivel medio superior incluso finalizada la secundaria, y ha disminuido la probabilidad de transitar al nivel superior para quienes completaron la media superior. La explicación es que, junto con el incremento del acceso a la secundaria y la media superior, también se incrementaron los niveles de finalización (de 55 a 82% y de 31 a 48%, respectivamente), y por lo tanto aumentó la población en riesgo de experimentar las transiciones a los niveles siguientes.

En particular, el cuello de botella generado en la transición del nivel medio superior al superior plantea interesantes preguntas de investigación. Básicamente: ¿se trata de un problema de “oferta” o de “demanda”? ¿Se explica por una falla del sistema en incrementar las oportunidades educativas de manera paralela a la demanda, o la explicación reside en que una proporción importante de los “nuevos” egresados de media superior elige

no continuar estudiando? ¿Cuáles son los procesos implicados en la transición? ¿En qué medida inciden los recursos de los individuos y sus familias (capital económico; capacidades adquiridas a lo largo de la trayectoria educativa), las condiciones institucionales de la transición, o la calidad y la relevancia de las opciones de educación superior de reciente creación? Si bien responder a estas preguntas, siquiera de manera tentativa, requiere de una investigación mucho más exhaustiva de la que puede presentarse en el contexto de este trabajo, los resultados que presento pueden arrojar un poco de luz sobre algunos de estos aspectos.

4.4 UN MODELO GENERAL PARA LAS TRANSICIONES EDUCATIVAS

Con el primer objetivo de estimar el grado de asociación entre los factores analizados hasta aquí y su eventual cambio a lo largo del tiempo, ajusté un conjunto de modelos logísticos en los que la variable dependiente es la probabilidad de realizar una transición educativa.⁸ La estrategia consistió en incorporar progresivamente variables a fin de comparar la bondad de ajuste de cada uno de los modelos (a través del Seudo R^2 de McFadden

⁸ En la construcción de este modelo utilicé como referencia el procedimiento seguido por Raftery y Hout (1993) para Irlanda y por Solís (2014) para México. En este modelo que considera las transiciones a secundaria, media superior y superior, la base la conforman los 1 824 entrevistados que finalizaron la primaria. Cada persona aporta tantas observaciones como transiciones a las que ha estado expuesto. Aquellos que no realizaron la transición a secundaria aportan únicamente una observación. Quienes realizaron exitosamente la transición a secundaria agregan una observación más, correspondiente a la transición a media superior, y así sucesivamente. La matriz de datos cuenta con una variable dependiente que indica si la transición se produjo o no (codificada como 1 o 0, respectivamente), y los niveles se introducen al modelo como una variable independiente de tres categorías.

Cuadro 4.3. Variables, número de parámetros y bondad de ajuste de los modelos logísticos estimados para las transiciones educativas a secundaria, media superior y superior, cohortes 1950-1979.*

| <i>Modelo</i> | <i>Variables</i> | <i>Parámetros</i> | <i>Seudo R2</i> | <i>BIC</i> |
|---------------|--|-------------------|-----------------|------------|
| 1 | C | 2 | 0.01 | -121740 |
| 2 | T | 2 | 0.04 | -773314 |
| 3 | CT | 8 | 0.05 | -1194000 |
| 4 | CT+S+E+O | 15 | 0.15 | -3205000 |
| 5 | CT+CS+E+O | 17 | 0.15 | -3216000 |
| 6 | CT+CS+ST+CST+E+O | 23 | 0.16 | -3281000 |
| 7 | CT+CS+ST+CST+TE+O | 29 | 0.16 | -3334000 |
| 8 | CT+CS+ST+CST+E+TO | 29 | 0.16 | -3341000 |
| 9 | CT+CS+ST+CST+TE+TO | 35 | 0.16 | -3377000 |
| 10 | CT+CS+ST+CST+(IOS) | 18 | 0.22 | -4466000 |
| 11 | CT+CS+ST+CST+(IOS)+T(IOS) | 20 | 0.23 | -4637000 |
| 12 | CT+CS+ST+CST+(IOS)+T(IOS)+C(IOS) | 22 | 0.23 | -4648000 |
| 13 | CT+CS+ST+CST+(IOS)+T(IOS)+C(IOS)+CT(IOS) | 26 | 0.23 | -4698000 |

*Abreviaturas: C = Cohorte de nacimiento (3 categorías); T = Transición (3 categorías); S = Sexo (2 categorías); E = Escolaridad del jefe (4 categorías); O = Categoría ocupacional del jefe (4 categorías); IOS = Índice de Orígenes Sociales.

Número de transiciones: 4308. Número de personas: 1824.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

y del Criterio de Información Bayesiano —BIC— de Schwarz).⁹ El cuadro 4.3 presenta los resultados.

Los modelos 1 y 2 únicamente introducen como variables la cohorte (C) y la transición (T), y muestran que las probabilidades de transición no son iguales entre cohortes ni entre transiciones, algo que se intuye fácilmente a partir de los resultados del cuadro 4.2. El tercer modelo introduce una interacción entre C y T, y eleva significativamente el ajuste, lo que muestra que el efecto de la cohorte cambia para cada transición.¹⁰

El modelo 4 agrega las variables sexo (S), nivel educativo del jefe del hogar (E) y posición ocupacional del jefe del hogar (O), sin interacciones. El resultado es un aumento significativo del ajuste de los modelos, que muestra que todas estas variables inciden en las probabilidades de experimentar las transiciones en la dirección sugerida por el cuadro 4.2. Los modelos 5 y 6 introducen interacciones entre el sexo, la cohorte y la transición. El modelo 5 no introduce mejoras significativas, pero el 6 mejora ligeramente el ajuste. Concretamente, se observa que las mujeres han disminuido considerablemente la brecha en el acceso al nivel superior, en la cohorte más joven.

Los modelos 7 a 9 introducen interacciones entre la educación del jefe, su posición ocupacional y la transición. En todos los casos las mejoras al ajuste son mínimas, lo que coincide con el hecho de que la mayoría de los coeficientes de interacción no

⁹ En términos sencillos, la bondad de ajuste de un modelo estadístico refiere a qué tan bien las variables introducidas permiten explicar estadísticamente la variable de interés, esto es, a la medida en que los valores predichos por el modelo para la variable dependiente se aproximan a los valores observados. Dos modelos distintos pueden ser comparados en sus bondades de ajuste a fin de decidir qué modelo se adecua mejor a los datos, o si conviene retener o no una variable en función de su contribución. El Seudo R^2 de McFadden es una razón entre logaritmos de verosimilitud: el del modelo especificado entre el del modelo sin variables. El BIC es un criterio que permite elegir entre modelos distintos, y que penaliza tanto la varianza no explicada como las variables adicionales; esto evita que se prefieran modelos con mejor ajuste pero que introducen un número desproporcionado de variables.

¹⁰ Cabe aclarar que en todos los casos en que se incluyeron interacciones se mantuvieron las variables originales.

resultan significativos. Con base en lo anterior decidí sustituir el nivel educativo y la ocupación del jefe por una sola variable de tipo continuo, el índice de orígenes sociales (IOS).

Los resultados se muestran en los modelos 10 a 13. En el primero de éstos se observa una mejora significativa en el ajuste, lo que muestra que no solamente se cuenta con un modelo más parsimonioso, sino que también explica mejor los datos. Por ello opté por retener esta variable y quitar las anteriores. Como es de esperarse, el índice de orígenes sociales incrementa significativamente las probabilidades de experimentar una transición.

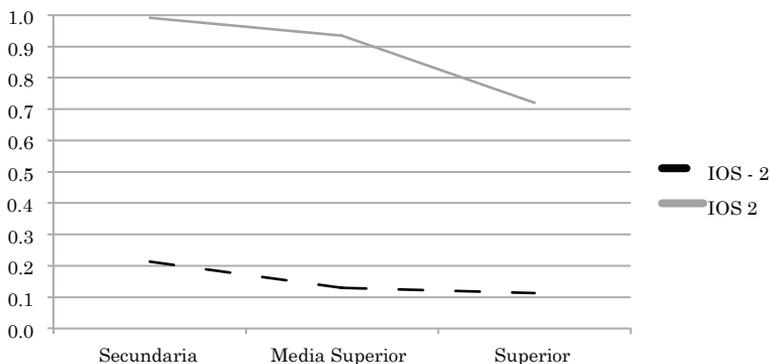
Quiero detenerme en el modelo 11, que permite apreciar la existencia de cambios en el efecto de los orígenes sociales entre transiciones. Los coeficientes de interacción resultaron significativos tanto para la transición al nivel medio superior como para la transición al nivel superior, y sugieren que el efecto del origen social se reduciría en las transiciones superiores. En principio estos resultados parecen alinearse con la observación de “efectos menguantes” del origen social discutidos en la primera sección de este trabajo; sin embargo, para evaluar de manera sustantiva su magnitud a partir de los modelos es necesario realizar una estimación de las probabilidades de transición para valores determinados del IOS, en cada una de las transiciones.

En la gráfica 4.1 se presentan las probabilidades estimadas de realizar las transiciones a los niveles secundario, medio superior y superior, para valores fijos del IOS (-2 y 2 desvíos estándar respecto de la media). La gráfica permite apreciar, en primer lugar, una brecha muy importante entre las probabilidades de uno y otro extremo de la escala social. En segundo lugar, a medida que se consideran transiciones superiores, las probabilidades disminuyen en los dos casos. En tercer lugar, esta disminución no es idéntica entre ambos extremos, lo que podría explicar los efectos sugeridos por el modelo.

De la secundaria a la media superior se produce una reducción aparentemente similar pero proporcionalmente diferente. La brecha pasa de 0.78 a 0.81 puntos, pero la razón de riesgos relativos cambia de 4.7 a 7.2, debido a la diferencia que pérdidas

puntuales similares representan cuando se calculan sobre bases disímiles. Por su parte, en el nivel superior se observa un cambio diferente, pues las probabilidades del extremo inferior prácticamente no cambian, mientras que las del extremo superior descienden significativamente. Como resultado, la brecha se reduce a 0.61 puntos, y la razón de riesgos relativos pasa a 6.4.

Gráfica 4.1. Probabilidades de transición por nivel educativo y cohorte, para valores seleccionados del IOS (-2; 2).*



*Estimaciones basadas en el modelo 11 del Cuadro 4.3.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Esta estimación arroja un resultado preliminar contrario a los “efectos menguantes”. En lugar de disminuir en las transiciones superiores, la desigualdad se incrementa considerablemente en el nivel medio superior y experimenta una ligera reducción en el nivel superior. Las hipótesis de la selectividad diferencial o de la disminución de la influencia familiar sólo podrían sostenerse en la transición al nivel superior, y esto en una magnitud relativamente menor.

Ahora bien, cabe formularse la pregunta de si estas brechas, además de cambiar entre transiciones, cambian entre cohortes. De esta manera es posible responder a la primera pregunta de este capítulo, referida a la evolución de la desigualdad de oportunidades

a lo largo del tiempo. Los modelos 12 y 13 incorporan interacciones entre la cohorte y el IOS, así como entre la cohorte, las transiciones y el IOS, para aportar elementos en este sentido. Los resultados muestran que, si bien no se producen mejoras importantes en el ajuste, sí aparecen coeficientes de interacción significativos que es necesario considerar.

La gráfica 4.2 presenta las razones de riesgos relativos en las transiciones a secundaria, media superior y superior para cada una de las cohortes y para los extremos seleccionados del IOS (-2 y 2 desvíos estándar), calculadas a partir de la estimación de probabilidades realizada con base en los resultados del modelo 13. Lo que emerge es un patrón complejo en el cambio de las desigualdades que merece ser analizado con detenimiento.

Gráfica 4.2. Desigualdades de origen social por nivel educativo y cohorte: razones de riesgos relativos (IOS-2/IOS 2).*



*Estimaciones basadas en el modelo 13 del Cuadro 4.3 (ver Cuadro A4.3 Modelo A del Anexo 4 para mayores detalles).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

En primer lugar, en el nivel secundario se aprecia una considerable reducción en la desigualdad asociada con el origen social en la cohorte intermedia, situación que se mantiene estable

en la cohorte más joven. Si se considera que de la primera a la segunda cohorte el acceso a secundaria creció de 60 a 75%, lo observado parece compatible con una situación de equidad por saturación en los sectores altos (Raftery y Hout, 1993). En esta segunda cohorte, los hijos de clases ocupacionales I a VI alcanzaron 90% o más de acceso en secundaria, y lo mismo sucedía con quienes vivían en hogares cuyo jefe tenía educación primaria completa o más. En estas condiciones es esperable que se produzca una reducción de la desigualdad por la simple continuación en la incorporación de niños de sectores más bajos.

Ahora bien, en los niveles medio superior y superior se observa una evolución en sentido contrario. En la segunda cohorte se produce un incremento considerable en la desigualdad asociada con el origen social. Posteriormente, en la cohorte más reciente las desigualdades vuelven a disminuir al punto de no distinguirse estadísticamente de las observadas en la cohorte más vieja. En otras palabras, en la cohorte intermedia parece haberse producido un salto en el *locus* de la desigualdad educativa (del nivel secundario al nivel medio superior), mientras que en la cohorte joven las desigualdades en todas las transiciones tienden a igualarse estadísticamente.

En principio podría pensarse que la explicación reside en el hecho de que las desigualdades de un nivel, cuando éste tiende a universalizarse, se trasladan al siguiente. Es posible que, en parte, ésta sea la explicación de lo que ocurre en la segunda cohorte. Cuando se analiza el cambio en la probabilidad de acceso para valores específicos del IOS, el comportamiento es bien distinto según se trate de uno u otro extremo de la distribución. A lo largo de las tres cohortes, el sector alto cambia poco su probabilidad de acceso: de 0.99 a 1 en secundaria, de 0.86 a 0.95 en media superior, y de 0.67 a 0.74 en el nivel superior. El sector bajo, en cambio, modifica radicalmente sus probabilidades de ingreso a los tres niveles. En secundaria muestra un enorme crecimiento, de 0.06 a 0.26 (con el mayor salto en la segunda cohorte), y en media superior y superior experimenta una caída desde niveles similares y hacia ellos: de alrededor de 0.20 en

la primera cohorte a niveles menores a 0.10 en la segunda, para recuperarse ligeramente en la tercera.

En otras palabras, un incremento en el acceso al nivel secundario, en condiciones de mayor equidad y con mayores probabilidades de terminación, habría significado no sólo una mayor presión de absorción en general para el nivel medio superior, sino también una mayor diversidad en la composición social de esta base, por una mayor presencia de jóvenes de sectores bajos. Hemos visto en la sección anterior que el nivel medio superior continuó creciendo de manera significativa en la segunda cohorte, pero a un ritmo apenas suficiente para sostener idénticas probabilidades de transición a lo largo de todas las cohortes. Muchos más jóvenes de los sectores bajos iniciaron y terminaron la secundaria en la segunda cohorte, pero también muchos más de estos jóvenes detuvieron allí su carrera, en comparación con los jóvenes de la cohorte anterior de similar origen social. Si las probabilidades globales se mantienen pero la diversidad social crece, es esperable que crezca también la desigualdad. Un fenómeno similar podría explicar el incremento de la desigualdad en el nivel superior.

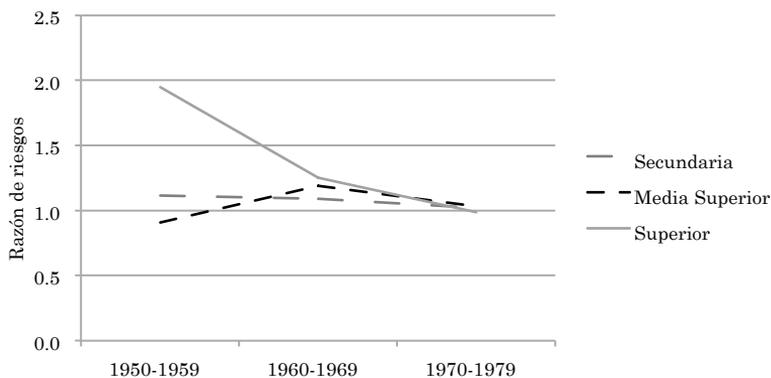
Esta explicación no da cuenta, sin embargo, de la reducción de la desigualdad en la cohorte más joven. Si la base social de quienes accedían y completaban el nivel secundario se hacía cada vez más amplia, cabría esperar, al menos, un mantenimiento en los niveles de desigualdad para esta cohorte. Sin embargo, esta desigualdad se habría reducido a niveles similares a los de la primera. Lo anterior me lleva a pensar que una parte importante de la explicación sobre el incremento de la desigualdad en la segunda cohorte podría estar relacionada con los efectos de la crisis de la deuda de 1982, cuyos efectos habrían alcanzado a la segunda cohorte en sus transiciones a la educación media superior y la superior, pero no en la transición a la secundaria.

Con esta hipótesis pretendo evidenciar, además, la necesidad de contar con datos de largo plazo para evaluar cambios sistemáticos en la desigualdad educativa en América Latina y en México en particular. A diferencia de lo que acontece en los

países centrales, la debilidad de nuestras economías y sus crisis recurrentes, en combinación con la sensibilidad de los ingresos familiares a estas crisis, posiblemente introduzca variaciones coyunturales de importancia en la relación entre origen social y transiciones.

Para finalizar esta sección presento la gráfica 4.3, también elaborada con base en el modelo logístico del cuadro 4.3, que muestra las razones de riesgos relativos de hombres contrastados con mujeres en la probabilidad de experimentar las transiciones en cada cohorte. Se observa que, mientras que en los niveles medio superior y superior las oportunidades son prácticamente iguales y se mantuvieron a lo largo del periodo analizado, en el nivel superior se produjo una reducción considerable en la desigualdad en favor de las mujeres. Esto ilustra un proceso de equiparación de oportunidades educativas que corresponde a una tendencia generalizada a nivel nacional (Parker y Pederzini, 2000).

Gráfica 4.3. Desigualdades de género por nivel educativo y cohorte de nacimiento. Razones de riesgo relativos (Hombre / Mujer).*



*Estimaciones basadas en el modelo 11 del Cuadro 4.3 (ver Cuadro A4.3 Modelo A del Anexo 4 para mayores detalles).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

4.5 ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL EN EL ACCESO AL NIVEL MEDIO SUPERIOR

El segundo objetivo de este capítulo es mostrar hasta qué punto la desigualdad incide en los destinos de las transiciones educativas, dado que las opciones y modalidades del nivel medio superior y superior están considerablemente estratificadas en lo que respecta a la calidad de la formación, el reconocimiento de las escuelas y las posibilidades que éstas ofrecen para la inserción ocupacional posterior. Un tercer objetivo, relacionado con el anterior, es indagar la medida en que las opciones educativas en un nivel están asociadas con la probabilidad de transitar al siguiente y con los destinos de esa transición. En otras palabras, busco responder a la pregunta de si existen efectos institucionales específicos que agreguen su propia fuerza a la incidencia del origen social (intensificando o atenuando sus efectos). El último objetivo, finalmente, es conocer si las diferencias asociadas con el origen social han cambiado a lo largo de las cohortes.

Para esto especificué dos modelos por separado correspondientes a las transiciones en los niveles medio superior y superior. En esta sección presento el primero de ellos. La principal diferencia con un modelo logístico para la transición al nivel medio superior es que en este caso la variable dependiente, además la categoría “0” (no realiza la transición), descompone la categoría “1” (realizó la transición) en el conjunto de destinos posibles en el nivel siguiente. En este modelo distingo entre preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (“1”), preparatorias del Instituto Politécnico Nacional (IPN) (“2”), otras preparatorias públicas o escuelas técnicas (“3”), y preparatorias privadas (“4”).

Además de las variables independientes del modelo logístico anterior, en este modelo fue posible incorporar variables institucionales propias del nivel secundario. En este caso, agregué el sector de la escuela secundaria como variable binaria (público/privado). El resumen de los resultados se muestra en el cuadro 4.4.

El primer resultado llamativo es que el único efecto significativo para las dos cohortes, de signo positivo, es el de ingresar a “otras” preparatorias públicas o escuelas técnicas (en contraste con no ingresar), lo que indica que la mayor parte de la expansión del sector medio superior en la Ciudad de México se explicaría por el ingreso a este tipo de opciones. Los momios de ingresar a las preparatorias de la UNAM (contra los momios de no ingresar) no cambian, e incluso en el caso de las preparatorias de la IPN hay un efecto negativo en la cohorte más reciente.

Cuadro 4.4.¹ Resultados del modelo logístico multinomial para la transición al nivel medio superior.

| | <i>UNAM</i> ² | <i>IPN</i> | <i>Otras</i> | <i>Privada</i> |
|----------------------|--------------------------|------------|--------------|----------------|
| Cohorte 2: 1960-1969 | | | + | |
| Cohorte 3: 1970-1970 | | - | + | |
| IOS | + | + | + | + |
| Mujer | | | | + |
| Secundaria Privada | - | - | | + |
| C2*IOS | | | + | |
| C3*IOS | | + | | + |
| C2*Mujer | - | | | |
| C3*Mujer | | | | |

*Solo se muestran los signos de los coeficientes con $p < 0.05$.

¹ Ver Cuadro A.4.4. Modelo b del Anexo 4 para el detalle de los coeficientes.

² UNAM = Preparatorias de la UNAM (CCH, ENP, FES); IPN = Preparatorias del IPN (CECYT); Otras = Otras preparatorias públicas y educación técnica; Privadas = Escuelas privadas no técnicas; Referencia: no ingresó al nivel medio superior. $n=1,238$; Seudo $R^2=0.12$.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Un segundo resultado destacable es el efecto positivo del IOS en todas las opciones, evidencia de un fuerte efecto estructural en la desigualdad de oportunidades. Este efecto, no obstante, no es de igual magnitud para todos los destinos, sino que tiende a ser más fuerte para las preparatorias de la UNAM y el IPN. Se trata,

en este sentido, de instituciones de privilegio, al menos en términos relativos. Por su parte, las interacciones del IOS con las cohortes muestran efectos positivos para el IPN y las preparatorias privadas (en la cohorte más reciente), así como para las otras opciones públicas (en la segunda cohorte), lo que indica que la desigualdad se incrementó en dichas cohortes.

Cabe señalar en este punto que las preparatorias de la UNAM, en particular, constituyen una puerta privilegiada de acceso a dicha universidad (en virtud, fundamentalmente, del sistema conocido como “pase reglamentado”, que garantiza a quienes tienen un desempeño aceptable un lugar sin tener que realizar el examen de ingreso). En otras palabras, las preparatorias de la UNAM no sólo filtran selectivamente a la población con mayor nivel socioeconómico, sino que les otorgan privilegios extra de tipo institucional.

En este sentido, es esperable que a medida que se incrementa el egreso de secundaria —proceso que aún no está completo en la Ciudad de México, como muestra Solís (2014)—, y en tanto el ajuste de las expectativas por las cuales los sujetos internalizan sus probabilidades objetivas no sea perfecto, el acceso a las preparatorias de la UNAM registre una demanda cada vez mayor por parte de una población crecientemente heterogénea. Esta situación, de mantenerse el sistema de selección mediante el examen de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (Comipems) (que privilegia a los estudiantes que cuentan con mayores recursos económicos y culturales, al hacerlos competir en igualdad de condiciones con quienes han tenido oportunidades familiares y escolares de aprendizaje mucho menores), terminaría por incrementar la desigualdad en las oportunidades de acceso.

En tercer lugar, el hecho de ser mujer se asocia con una probabilidad mayor de acceder a una preparatoria privada, lo cual posiblemente esté relacionado con la persistencia de pautas culturales dentro de las familias que hacen que se considere que las preparatorias privadas son una opción más deseable en tanto disminuyen el “riesgo” (social o moral) al que se verían expuestas las chicas en una transición compleja desde el punto de vista del curso de vida.

Por otra parte, el sexo tiene una interacción significativa con la segunda cohorte, en la cual hubo una reducción en la probabilidad de ingresar a la UNAM (en contraste con no ingresar) para las mujeres. Este efecto, sin embargo, no continúa en la tercera cohorte.

Finalmente, el hecho de haber asistido a una escuela secundaria privada sólo se asocia positivamente con asistir a una preparatoria privada, mientras que se asocia negativamente con asistir a una preparatoria de la UNAM o del IPN. Esto significa que, si se asistió a una secundaria privada, es más probable no ingresar al nivel medio superior que hacerlo en una de estas preparatorias. Si bien es tentador interpretar estos resultados como indicadores de la existencia de un circuito privado excluyente, es necesario tomarlos con precaución debido al bajo número de casos en la muestra que asistieron al sector privado de educación en secundaria ($n=78$).

El cuadro 4.5 presenta las probabilidades de transición estimadas a partir del modelo anterior, lo que permite apreciar la magnitud de las diferencias asociadas al origen social y el sector institucional en lo que refiere a los destinos de la transición. Se muestran las probabilidades estimadas para individuos ubicados a ± 2 desvíos estándar en el IOS, individuos que asistieron a secundarias públicas y privadas, así como combinaciones “típicas” y “atípicas”¹¹ de estos casos.

Se aprecia, en primer lugar, que los individuos del extremo inferior de la distribución del IOS tienen 14 veces más riesgo de no transitar que los del extremo superior. Éstos, a su vez, tienen 10 veces más oportunidades de entrar en una preparatoria de la UNAM que aquellos, una probabilidad 13 veces mayor de entrar a una preparatoria del IPN, casi tres veces más oportunidad de hacerlo en otra preparatoria pública, y ocho veces más de hacerlo en una preparatoria privada. Dicho de otra forma, aunque en todos los casos la desigualdad es considerable, las preparatorias de la UNAM y el IPN son socialmente más excluyentes que las preparatorias privadas.

¹¹ Considero como combinaciones típicas: IOS -2, sector público; IOS 2, sector privado. Como combinaciones atípicas: IOS 2, sector público; IOS -2, sector privado.

Es interesante notar, en segundo lugar, la desigual distribución de los individuos entre las modalidades educativas de nivel medio superior de acuerdo con su origen social. Así, a pesar de la enorme selección por eliminación que ocurre en la transición, las probabilidades de acceso a distintas modalidades también son diferentes, lo que apoyaría la hipótesis EMI de Lucas (2001). La modalidad predominante de acceso en los sectores altos es la preparatoria de la UNAM, mientras que para los sectores bajos son las otras opciones públicas.

Cuadro 4.5. Probabilidades de transición a destinos específicos en el nivel medio superior, por valores seleccionados de origen social, sector de la escuela secundaria previa, y combinaciones típicas.

| | <i>No ingresar</i> | <i>UNAM</i> | <i>IPN</i> | <i>Otra pública</i> | <i>Privada</i> |
|-------------------------|--------------------|-------------|------------|---------------------|----------------|
| Base | 0.34 | 0.19 | 0.07 | 0.23 | 0.17 |
| IOS = -2 | 0.85 | 0.03 | 0.01 | 0.08 | 0.03 |
| IOS = 2 | 0.06 | 0.32 | 0.13 | 0.22 | 0.27 |
| Sec. Pública | 0.34 | 0.20 | 0.08 | 0.24 | 0.15 |
| Sec. Privada | 0.35 | 0.06 | 0.02 | 0.13 | 0.43 |
| IOS = - 2, Sec. Pública | 0.85 | 0.03 | 0.01 | 0.09 | 0.03 |
| IOS 2, Sec. Privada | 0.06 | 0.11 | 0.04 | 0.13 | 0.66 |
| IOS = - 2, Sec. Privada | 0.86 | 0.01 | 0.00 | 0.05 | 0.08 |
| IOS 2, Sec. Pública | 0.06 | 0.33 | 0.14 | 0.23 | 0.25 |

*Estimaciones basadas en el Cuadro A.4.3. Modelo a del Anexo 4.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Un tercer resultado interesante es que el sector privado por sí solo no protege en mayor medida contra el riesgo de no realizar la transición (0.34 contra 0.35 del sector público).¹² Esto

¹² Las estimaciones están controladas por el resto de las variables del modelo.

fortalecería la hipótesis de que el sector privado en la Ciudad de México no se distingue por ofrecer una mayor calidad educativa que el sector público, al menos cuando se controlan otros factores relevantes (Blanco, 2011).

En cuarto lugar, el hecho de que el sector privado reduzca la probabilidad de ingresar a una preparatoria de la UNAM e incrementa la de ingresar a una preparatoria privada hace que, al estimarse probabilidades para casos típicos, un individuo de sector alto que asistió a una secundaria privada tiene “sólo” 3.7 veces más probabilidades de ingresar a una preparatoria de la UNAM que uno de sector bajo que asistió a una escuela pública, contra 22 veces más oportunidades de ingresar a una preparatoria del sector privado.

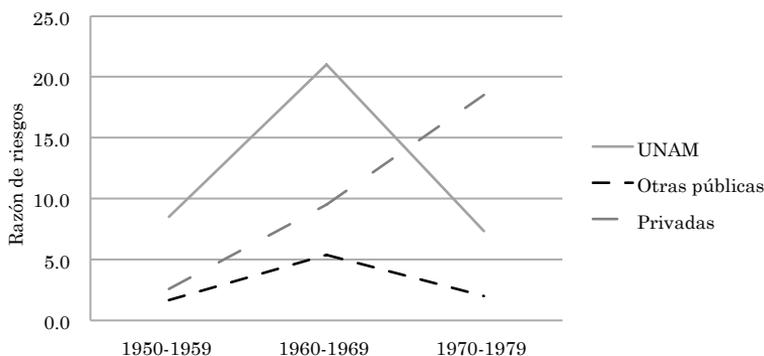
Finalmente, al analizar las probabilidades para los casos atípicos, se detectan resultados interesantes. Los alumnos de sectores bajos que asisten a secundarias privadas no mejoran sus oportunidades para transitar al nivel medio superior, pero cuando lo hacen tienden a hacerlo mayormente a escuelas del sector privado. Esto fortalece la idea de que existe un circuito privado de atención a la demanda por parte de familias de bajos ingresos. Esto podría ser resultado de una preferencia sistemática por el sector privado entre estas familias que probablemente se exacerbe en esta transición debido a la devaluación de las instituciones públicas de nivel medio superior a las que razonablemente podrían tener acceso.

Si se atiende ahora al cambio entre cohortes en los riesgos relativos de los individuos ubicados en los extremos -2 y 2 del IOS (gráfica 4.4), se aprecian patrones diferentes de acuerdo con el destino de la transición. En el caso de las preparatorias de la UNAM, se observa un incremento en la desigualdad en la segunda cohorte,¹³ que se explicaría fundamentalmente por el crecimiento que experimentó el ingreso condicional de los sectores altos en la segunda cohorte, si bien también los sectores bajos contribuyeron con una caída. Este movimiento coincide en su forma general

¹³ El nivel de significación de este cambio es $p < 0.1$, por lo que no aparece en el cuadro 4.4.

con el observado para el nivel medio superior en su conjunto, y podría estar reflejando, simultáneamente, el efecto de una población egresada de la secundaria crecientemente heterogénea en lo social y de la crisis económica de la década de 1980.

Gráfica 4.4. Cambios entre cohortes en los riesgos relativos de valores específicos del IOS (2/-2) de experimentar transiciones a destinos de nivel medio superior.*



*Estimaciones basadas en el Cuadro A4.4 Modelo B del Anexo 4. Por razones de presentación se omiten las estimaciones para quienes no realizaron la transición. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Para el resto de las opciones del sector público se observa un movimiento similar, aunque mucho menos pronunciado, debido a que en general accede —en comparación con las preparatorias de la UNAM— una mayor proporción de individuos de sectores bajos y una menor proporción de jóvenes de sectores altos. Este sector ha sido el que ha tenido un crecimiento más significativo en el periodo observado, captando a más de una tercera parte de los jóvenes de la cohorte más reciente.

Finalmente, las escuelas privadas muestran una creciente desigualdad en el acceso, explicable tanto por una caída entre cohortes de la probabilidad de los sectores bajos (de 0.07 a 0.02) como por un incremento muy significativo de la probabilidad de los

sectores altos (de 0.18 a 0.37). Este fenómeno forma parte de un movimiento general de los sectores altos, que optan crecientemente por desplazarse al sector privado. En la cohorte más vieja estos sectores tenían una probabilidad mayor de asistir a la UNAM que de hacerlo al sector privado (0.34 contra 0.18), mientras que en la cohorte más reciente esta relación se ha revertido (0.37 contra 0.22). Este movimiento de los sectores altos hacia las preparatorias privadas es interesante, además, porque podría explicar la aparente “atenuación” de la desigualdad social en el ingreso a la UNAM de la tercera cohorte. Esto muestra que, sin volverse más equitativo, el acceso a un cierto segmento del sistema podría dar esta impresión debido al desplazamiento de los estratos privilegiados a otro segmento.

4.6 ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL EN EL ACCESO AL NIVEL SUPERIOR

En esta sección presento los resultados del modelo logístico multinomial para la transición al nivel superior. La variable dependiente, en este caso, tiene valor “0” si el individuo no realizó la transición, y para aquellos que la realizaron distinguí entre las opciones UNAM e IPN (“1”), por una parte, y todas las demás (“2”) por otra.¹⁴ Lo interesante de este modelo es que las categorías de la variable dependiente del modelo anterior (tipos de escuela media superior) se introducen aquí como otras tantas variables dicotómicas independientes, con el fin de evaluar su contribución a la probabilidad de realizar la transición, así como el eventual cambio en el tiempo. Un resumen de los resultados se presenta en el cuadro 4.6.

Me interesa destacar en este punto los efectos del IOS, el sexo y las modalidades educativas de nivel medio superior. En el caso del IOS se aprecia un efecto significativo, de signo positivo, en la probabilidad de ingresar a las opciones privilegiadas (UNAM/IPN); en cambio,

¹⁴ Esta última categoría agrupa a otras universidades públicas y privadas, normales, técnicas e institutos tecnológicos. Si bien esta clasificación no hace honor a la gran diversidad del sistema de educación superior, fue necesaria debido al bajo número de casos disponibles que realizaron la transición ($n=321$).

no se observa un efecto significativo en la probabilidad de ingresar a las opciones restantes. Esto último posiblemente obedezca a que en este punto de la trayectoria educativa existe un importante efecto de selección que reduce la incidencia del origen social en las opciones menos elitistas. La ausencia de efectos de interacción entre el IOS y las cohortes, a diferencia de lo reportado en el modelo logístico, se explica porque la separación en dos modalidades de destino amplía los errores estándar de ambas estimaciones.

Cuadro 4.6.¹ Resultados del modelo logístico multinomial para la transición al nivel superior.*

| | <i>UNAM/IPN</i> ² | <i>Otras</i> |
|----------------------|------------------------------|--------------|
| Cohorte 2: 1960-1969 | - | - |
| Cohorte 3: 1970-1970 | - | |
| IOS | + | |
| Mujer | - | - |
| Co2*IOS | | |
| Co3*IOS | | |
| Co2*mujer | | |
| Co3*mujer | + | + |
| prepIPN | | |
| prepotr | - | |
| preppriv | - | + |
| Co2*prepIPN | + | |
| Co2*prepOtr | | |
| Co2*prepPriv | | |
| Co3*prepIPN | | |
| Co3*prepOtr | | |
| Co3*prepPriv | | |

*Solo se muestran los signos de los coeficientes con $p < 0.05$.

¹ Ver Cuadro A4.4. Modelo b del Anexo 4 para el detalle de los coeficientes.

² Categoría de referencia: no ingresó al nivel superior.

n=609; Seudo R²=0.21.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

En lo relativo al sexo, es clara la existencia de brechas en contra de las mujeres en la cohorte vieja para las dos opciones de educación superior, que se reducen significativamente en la cohorte más reciente. Este proceso de equiparación de oportunidades se explica, probablemente, por el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, en particular en sectores que crecientemente demandan credenciales educativas de tipo superior.

La parte final del modelo muestra los efectos asociados a las distintas modalidades educativas de nivel superior y su transformación en el tiempo. La variable de referencia en este caso es provenir de una escuela preparatoria de la UNAM. En lo relativo al ingreso a las opciones privilegiadas, las otras modalidades públicas (con excepción del IPN) y las opciones privadas se asocian con una menor probabilidad. Por su parte, en el ingreso a las otras modalidades de educación superior, la preparatoria privada se asocia con una mayor probabilidad.

Estos resultados muestran, en primer lugar, que el ingreso al nivel superior no sólo está condicionado por el origen social y el sexo, sino que las modalidades educativas de la media superior introducen sus propias diferencias. El efecto de las preparatorias de la UNAM muy probablemente obedece al diseño institucional de la transición en esa institución, que prácticamente garantiza el pase a quienes hayan tenido una trayectoria académica sin tropiezos, y consagra de esta manera los privilegios asociados al origen social, particularmente evidentes en el nivel medio superior. En el caso de las preparatorias privadas, el coeficiente positivo posiblemente indique la existencia de un circuito exclusivamente privado de transición entre niveles. En ambos casos se evidencia una dinámica de reproducción de privilegios que no ha sido afectada por el paso del tiempo.

El cuadro 4.7 muestra las probabilidades de transición estimadas con base en el modelo, para distintos casos típicos. Como es de esperarse, se observa una brecha social importante en la probabilidad de no ingresar al nivel medio superior; el riesgo relativo de los jóvenes pertenecientes a los estratos bajos es tres veces mayor que

el de aquellos de los estratos altos. Estos últimos tienen dos veces más oportunidad de ingresar a la UNAM, y es 10 veces más probable que entren a las otras modalidades del nivel medio superior.

En este punto es interesante destacar cómo entre los jóvenes de sectores bajos aquellos que realizan la transición lo hacen mayoritariamente hacia las opciones UNAM/IPN. Los jóvenes de sectores altos, en cambio, ingresan en una proporción mucho mayor, y lo hacen de forma mucho más distribuida. Esto probablemente obedezca a la operación de una fuerte selección por habilidades académicas en los sectores bajos.

Las estimaciones por sexo, al realizarse para todas las cohortes, no muestran más que una ligera desventaja para las mujeres respecto a la probabilidad de no ingresar, y diferencias mínimas en lo que refiere a cada modalidad.

El análisis por modalidades del nivel medio superior muestra resultados muy interesantes, que confirman la existencia de una estructuración institucional de la desigualdad de oportunidades de acceso al nivel medio superior. Los jóvenes que asistieron a preparatorias de la UNAM o el IPN tienen una probabilidad de no realizar la transición menor a 0.30, mientras que para los jóvenes provenientes de otras preparatorias esta probabilidad es casi el doble. Entre estos extremos está la probabilidad de no ingresar de quienes provienen de preparatorias privadas aproximadamente 0.5, lo cual podría ser un indicador de la gran heterogeneidad académica de este sector. Al observar los destinos en el nivel medio superior, se observa que quienes provienen de preparatorias de la UNAM o el IPN tienen cuatro veces más oportunidades para ingresar a estas instituciones en el nivel superior que aquellos que provienen de otras modalidades. Haber asistido a una preparatoria privada, por su parte, se asocia con oportunidades cuatro veces mayores para asistir a las otras modalidades de nivel superior respecto de aquellos que provienen de la UNAM o el IPN, y dos veces mayores que aquellos que provienen de otras preparatorias públicas.

Finalmente, la acumulación de estas desigualdades se hace patente cuando se estiman las probabilidades para casos conside-

rados típicos: un joven de nivel social elevado que cursó en una preparatoria de la UNAM, y un joven de nivel social bajo que cursó en otra modalidad pública. El segundo tiene seis veces más oportunidades que el primero de no ingresar al nivel superior, casi 12 veces menos probabilidad para ingresar a la UNAM/IPN, y 4.7 veces menos para ingresar a otra opción.

Cuadro 4.7. Probabilidades de transición a destinos específicos en el nivel superior, por valores seleccionados de origen social, sexo, tipo de escuela media superior previa, y combinaciones típicas.

| | <i>No ingresar</i> | <i>UNAM/IPN</i> | <i>Otras</i> |
|---------------------------|--------------------|-----------------|--------------|
| Base | 0.47 | 0.36 | 0.18 |
| IOS = -2 | 0.79 | 0.18 | 0.03 |
| IOS = 2 | 0.26 | 0.41 | 0.33 |
| Hombres | 0.45 | 0.36 | 0.19 |
| Mujeres | 0.48 | 0.35 | 0.17 |
| EMS UNAM | 0.29 | 0.64 | 0.07 |
| EMS IPN | 0.27 | 0.64 | 0.09 |
| EMS Otras públicas | 0.66 | 0.16 | 0.17 |
| EMS Privadas | 0.55 | 0.13 | 0.32 |
| IOS = - 2, Otras públicas | 0.91 | 0.06 | 0.03 |
| IOS 2, EMS UNAM | 0.15 | 0.71 | 0.14 |

*Estimaciones basadas en el Cuadro A4.4. Modelo b del Anexo 4.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

4.7 CONCLUSIONES

El análisis arrojó hallazgos novedosos en torno a la desigualdad de oportunidades educativas en la Ciudad de México. En primer lugar, en todos los niveles educativos se ha incrementado el acceso, particularmente en secundaria y media superior. El lento avance en el nivel superior probablemente obedezca al

cuello de botella que representa la finalización del nivel anterior. Este incremento del acceso se traduce, a lo largo de las cohortes, en un incremento en las probabilidades de transición de primaria a secundaria, un estancamiento en la transición de secundaria a media superior, y un descenso en las probabilidades de transitar al nivel superior una vez finalizada la media superior. Tanto en el acceso como en las transiciones se observa una fuerte asociación entre las probabilidades y distintas medidas del origen social de los individuos.

En segundo lugar, se halló que las desigualdades asociadas con el origen social no siguen un patrón menguante cuando se consideran transiciones más avanzadas, al menos cuando se evalúan por medio de los riesgos relativos. Las brechas en media superior son mayores que en la secundaria, mientras que las de nivel superior son menores a las del nivel medio superior, pero aun así mayores a las de secundaria. Los niveles superiores serían socialmente más selectivos, aun cuando ya se ha operado una selección social importante en el egreso de la educación secundaria.

En tercer lugar, las desigualdades asociadas con el origen social tienen un comportamiento diferente según la transición analizada; se reducen sustancialmente en el nivel secundario, mientras que en los otros niveles tienden a mantenerse estables. Esto es compatible con la hipótesis MMI de Raftery y Hout (1993), según la cual no cabe esperar una reducción sustantiva en la desigualdad a menos que los estratos superiores hayan alcanzado un acceso universal. En otras palabras, los sistemas educativos no se vuelven menos desiguales, sino que siguen una tendencia fuertemente inercial que incluso puede permitir que las desigualdades se trasladen a los niveles superiores. En este sentido, se detectó un incremento en la desigualdad para la segunda cohorte en el nivel medio superior que se revierte en la cohorte más reciente y que podría estar explicada por los efectos de la crisis de la década de los ochenta. Este hallazgo sugiere que las estimaciones sobre desigualdad son sensibles a la coyuntura económica, y que si se quiere evaluar la existencia de

tendencias regulares es necesario contar con estudios de más largo plazo.

En cuarto lugar, cabe destacar la estratificación social de las opciones del nivel medio superior que hace que, incluso después de la fuerte selección social que se opera en la transición y que elimina a la enorme mayoría de los individuos de sectores bajos, existan diferencias muy marcadas por origen social en los destinos educativos. Los jóvenes de sectores altos se incorporan mayoritariamente a las preparatorias de la UNAM y a las privadas, mientras que los jóvenes de sectores bajos lo hacen mayormente a otras opciones públicas. En la cohorte más reciente, además, se aprecia un movimiento de los sectores altos desde las preparatorias UNAM hacia las privadas, lo que estaría indicando un segundo momento de estratificación horizontal. Esto parece corroborar la hipótesis EMI propuesta por Lucas (2001).

En el nivel superior, por su parte, el mayor efecto del origen social se produce en la eliminación de los individuos de sectores bajos más que en una distribución diferente entre modalidades educativas de aquellos que acceden. En este sentido, la situación de la Ciudad de México parece ser previa a la que hace surgir la hipótesis EMI. La eliminación de los sectores bajos en una transición tan avanzada es lo suficientemente elevada como para que no sea necesaria para los sectores medios y altos, urgidos por reproducir sus privilegios, la diferenciación horizontal.

Finalmente, se destaca el hecho de que las modalidades de nivel medio superior tienen efectos de magnitud considerable en la probabilidad tanto de no ingresar al nivel siguiente como de hacerlo en las modalidades de mayor prestigio. Este hallazgo genera nuevas interrogantes sobre la explicación de estos efectos. Es muy probable que, en parte, estas diferencias sean efecto del diseño institucional de las transiciones, en particular del pase reglamentado entre las escuelas de la UNAM (que asegura de manera eficaz la reproducción de las desigualdades de origen). No obstante, cabe preguntarse si no existen otros mecanismos en juego, por ejemplo, diferencias entre las modalidades de nivel medio superior (calidad académica, clima escolar, etcétera), o

diferentes estrategias educativas de los individuos que ingresan a estas modalidades.

La Ciudad de México constituye un espacio privilegiado para observar la persistencia de las desigualdades educativas. La amplia oferta disponible así como la expansión acelerada de la cobertura —especialmente en los niveles secundario y medio superior— suponen un contexto de prueba exigente. Sin embargo, el panorama que emerge del análisis muestra que las desigualdades únicamente se reducen en el nivel secundario, donde los sectores altos han alcanzado una cobertura universal. En el nivel medio superior, si bien la desigualdad no muestra una tendencia clara en el acceso, se manifiesta en una creciente estratificación horizontal del sistema. En el nivel superior, por su parte, a la desigualdad social se agrega la desigualdad institucional, lo que ilustra de manera clara un proceso de acumulación de desventajas.

Si bien no es posible conocer con detalle los mecanismos tras esta persistencia de la desigualdad, los datos permiten pensar al menos en cuatro procesos. El mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de los sectores bajos así como la inflación credencialista permitirían explicar la creciente incorporación de los sectores bajos a la educación secundaria. Por su parte, el creciente egreso de jóvenes de la secundaria supone una base mayor y socialmente más heterogénea de candidatos para el nivel medio superior. Aun sin conocer si los mecanismos de eliminación que operan en esta transición pasan más por la operación de las desventajas económicas, por las decisiones individuales o por el privilegio de la herencia social que supone el examen de Comipems, este incremento relativo de los candidatos de origen bajo constituye una presión hacia mayores niveles de desigualdad, porque en esta población los riesgos relativos de quedar fuera tienden a ser mayores que en las cohortes anteriores. A su vez, la presencia de jóvenes de sectores relativamente bajos en preparatorias de la UNAM posiblemente esté conduciendo a una huida de los sectores altos hacia las preparatorias privadas, con el consiguiente incremento en la

estratificación del sistema. Finalmente, a pesar de la selección social que tiene lugar durante el nivel medio superior (Blanco, 2014), se observó que la transición al nivel terciario continúa siendo fuertemente selectiva.

En síntesis, la reproducción de la desigualdad en la educación ocurre por medio de mecanismos distintos en cada nivel educativo. La relativa estabilidad en los niveles medio superior y superior permite apreciar, sobre todo, la ausencia de políticas decisivas para incrementar las oportunidades relativas de los sectores bajos. Pareciera como si a nivel social y político se considerase suficiente el incremento absoluto en la oportunidad de acceso. Este vacío de políticas permite no sólo la plena operación de las estrategias familiares e individuales de distinción educativa, sino también su fortalecimiento por medio de la operación de un sistema educativo segmentado.

5. ESTRATIFICACIÓN OCUPACIONAL Y RETORNOS DE CAPITAL SOCIAL EN LA BÚSQUEDA DE EMPLEO. EL CASO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

NICOLÁS BRUNET

5.1 INTRODUCCIÓN

Como ha señalado Portes (2000), probablemente se trate la exportación conceptual más exitosa desde la sociología hacia otras ciencias sociales. No obstante, a pesar de lo manido del concepto de capital social, México cuenta con un número restringido de estudios empíricos sobre su peso efectivo en el acceso al empleo.

Nadie lo dudaría: en la medida en que, a la hora de encontrar un trabajo, los individuos movilizan información, contactos y recursos incrustados en sus redes sociales, el capital social constituye un factor explicativo central del proceso de *job search* (Johnson, 1978). Sin embargo, cuando se coloca en un esquema conceptual más amplio, se constata que además de factor explicativo, el capital social constituye un *resultado* y un *mediador* del ciclo de la estratificación social en su conjunto.

Primero, constituye un *resultado* porque su probabilidad de uso y el tipo de vínculos movilizados, lejos de ser aleatorios, dependen del estatus socioeconómico y la escolaridad. Segundo, el capital social se transforma en una de las correas de transmisión que *media* la transformación del capital humano en empleos “contantes y sonantes”. En suma, el capital social asume un *triple papel*.

Si bien el peso de los orígenes sociales y la educación ha sido ampliamente documentado para el caso mexicano y la propia Ciudad de México (Solís, 2012a; Solís y Blanco, 2014a; Solís, Rodríguez

Rocha y Brunet, 2013; Solís y Brunet, 2013), el papel del capital social en el contexto del proceso de estratificación ha sido escasamente analizado. El avance de la informalización y la segmentación de los mercados de trabajo mexicanos (Cortés, Escobar y Solís, 2007) ha modificado las estrategias de empleo, y marca la relevancia de retomar el análisis del capital social para el caso mexicano.

Con todo, sugerimos que la incorporación del capital social en el proceso de estratificación requiere operaciones teórico-metodológicas complejas. En primer lugar, no todas las encuestas permiten identificar su uso en arreglo y antecedencia temporal directa a un empleo de referencia. En segundo lugar, su *triple papel* no es meramente conceptual: está asociado a procesos de selección y endogeneidad que introducen desafíos técnicos. Lejos de solucionarlos definitivamente, proponemos que los modelos de ecuaciones estructurales simultáneas (GSEM) proveen una estrategia analítica adecuada a los objetivos de este trabajo.

Por efecto de su raíz teórica plural, capital social es un concepto polisémico, y su aplicación ha generado un sinfín de confusiones y debates. Siendo así, las nociones de capital social y el significado de sus “retornos” requieren definiciones explícitas.

En el presente documento el capital social se entenderá como un recurso colectivo derivado de las redes sociales de reciprocidad, pero individualmente movilizado como recurso estratégico por actores con interés de conseguir un “mejor” empleo. Tal como será explicitado en la sección 5.2, esta definición se apoya en la distinción entre uso y naturaleza (Lin, 1999b). Además, el capital social engloba al menos tres subconceptos cualitativamente diversos y medidos en subpoblaciones específicas. En dicho sentido, se diferenciará el *uso* del capital social (o su declaración de *uso* versus *no uso*), de sus *tipos* (“sólo familiar”; “sólo amigos o conocidos” o “mixto”), y sus *canales* (“informativo”, “de influencia”, “de herencia” o “mixto”).

Asimismo, y centrados en una perspectiva de estratificación social, utilizaremos una definición de *retornos* en términos de jerarquía ocupacional del empleo encontrado. En tal sentido, las ventajas relativas derivadas de los modelos permitirían

“medir el premio” (Ordaz, 2007: 5) ocupacional asociado con la utilización de capital social en el momento de conseguir empleo.

El documento se compone de ocho secciones. En la sección 5.2 se esbozarán los principales antecedentes, con especial énfasis en la incorporación del capital social en el proceso de estratificación social y aspectos de su medición. En la sección 5.3 presentaremos objetivos e hipótesis, y en la sección 5.4 se describirán las variables que se utilizarán. En la sección 5.5 detallaremos la metodología y la construcción del esquema conceptual detrás de las ecuaciones del modelo con ecuaciones estructurales. En la sección 5.6 presentaremos algunos descriptivos y el resultado del ajuste de los modelos estadísticos GSEM. Para rematar el documento, en la sección 5.7 se detallan las conclusiones, y en la 5.8 se esbozan algunas limitaciones y posibles desarrollos futuros.

5.2 ANTECEDENTES

5.2.1 *Capital social y estrategias de empleo*

Con la expansión del término se multiplicaron los debates sobre el significado del capital social. Pese a las confusiones, el clásico refrán “it’s not what you know, it’s who you know” (“no es lo que sabes, sino a quién conoces”) resume la orientación que utilizaremos aquí (Woolcock y Narayan, 2000: 3).

Las raíces de la noción de capital social pueden rastrearse hasta la *teoría marxista* de formación de capital. Sin embargo, dicho concepto conoció su auge en el seno de las llamadas “teorías neocapitalistas”, donde se desarrolló junto con las nociones de capital humano (Schultz, 1961; Becker, 1962) y capital cultural (Bourdieu, 1987). Desde su origen el término ha estado sujeto a una serie de debates conceptuales y metodológicos. Cuatro ejes resultan de particular importancia para el presente documento.

El primero refiere al inagotable debate entre posiciones *individualistas* y *colectivistas* o comunitaristas (Bourdieu, 1987; Coleman, 1988; Marsden y Hurlbert, 1988; Burt, 1997; Putnam,

1995). Según Durston (2003: 151), mientras algunos lo consideran un atributo individual o familiar expresado en acceso a redes de reciprocidad, otros prefieren definirlo como una propiedad socioestructural de grupos, comunidades o clases sociales.

Dicha dualidad también se traslada a la utilización del capital social como *recurso* práctico. En ese sentido, en el interior de las conceptualizaciones colectivistas se establecieron dos posiciones contrarias. Mientras desde la posición bourdiana el capital social fue concebido como “bien de clase”, desde la versión colemaniana o putnamiana la definición se dirigió a entender al capital social como “recursos que circulan por los grupos o comunidades” (Lin *et al.*, 2001). Ambas conceptualizaciones denotan la oposición entre las definiciones de matriz marxista-reproduccionista-estructuralista versus aquellas basadas en una perspectiva “integracionista” de corte durkheimiano (Lin, 1999b).

A pesar de la densidad del debate, se ha planteado que la solución radica en distinguir entre *uso* y *naturaleza*: mientras su utilización práctica puede ser individual o grupal, difícilmente puede refutarse la naturaleza social y relacional del capital social. Encuadrados en esta solución, tomaremos dos premisas básicas esbozadas por Lin (1999b). Primero, sugerimos que el capital social consiste en inversiones en relaciones sociales con retornos ocupacionales esperados. Por tanto, *los individuos se involucran en interacciones y construyen redes con el propósito de obtener un beneficio* (a). Sin perjuicio de la anterior premisa, también sostenemos que *el capital social es capturado de recursos embebidos en redes sociales* (b).

La idea de que el capital social se enmarca en acciones estratégicas de los individuos (sean o no racionales) resulta esencial. Con Ramírez Plascencia (2005: 33), consideraremos que los individuos se comportan como “actores” que extraen y movilizan recursos depositados en redes sociales en función de su *interés* por conseguir su empleo. Dicha mirada resulta acorde con la visión bourdiana de la estratificación social y con la idea fundamental del capital social como bien *fungible*, que puede ser trocado en capital económico y a la inversa (Ramírez Plascencia, 2005: 32).

El segundo eje conceptual se desarrolló con la investigación de diferentes tipos de capital social (Woolcock y Narayan, 2000). Paralelamente, mediante la hipótesis de la “fuerza de los lazos débiles” (Granovetter, 1973, 1974, 1983) se sostuvo que las redes sociales de *conocidos (acquaintances)* frecuentemente subvaloradas respecto a los vínculos familiares constituyen efectivos mecanismos de coordinación para conseguir trabajo. Esta línea surgida de la investigación de la sociología económica representa una de las bases centrales de la investigación sobre redes sociolaborales.

Los datos de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social (Endesmov 2009) permiten diferenciar tipos de capital social de *lazo fuerte* o de “unión” (Arriagada y Miranda, 2005; Bebbington, 2005), constituidos solamente por miembros de la familia, de aquellos nutridos por *lazos débiles* (“sólo amigos o conocidos”). En dicho sentido, el grado de apertura o clausura de las redes alimentó el debate sobre la existencia de “formas negativas” de capital social, potencialmente excluyentes y antidemocráticas (Durstun, 2000: 13-15).

En tercer eje se ha concentrado sobre las formas a través de las cuales el capital social ejerce su influencia. En primer lugar, el capital social se moviliza a través del “canal de información” (*information channels*), donde las personas reciben avisos sobre la disponibilidad de una vacante que podría ajustárseles (Coleman, 1988). En segundo lugar, se ha propuesto la existencia de un “canal de influencia” y recomendaciones. En particular, estas recomendaciones adquieren especial efectividad cuando son realizadas por agentes socialmente acreditados.

Finalmente, el cuarto eje postula que el capital social es capaz de brindar diferentes tipos de resultados y retornos. Particularmente, los retornos *instrumentales* suponen que el capital social permite conseguir un bien o recurso que no se poseía. La obtención de un empleo, un ascenso laboral o la construcción de una nueva escuela o un hospital son algunos de los ejemplos más citados (Lin, 1999a: 13).

En suma, estos cuatro ejes describen con mayor precisión la orientación *instrumental* de capital social que utilizaremos en el presente documento.

5.2.2 *El capital social en el proceso de estratificación socioocupacional*

El capital social suele pensarse exclusivamente como *factor explicativo* del proceso de búsqueda que termina con el empleo (Johnson, 1978; Rosenbaum *et al.*, 1990). Empero, sugerimos que además de *factor explicativo* (1), el capital social constituye un *resultado* (2) y un *factor mediador* (3) que organiza el proceso de estratificación social entre las fases escolar y ocupacional (Hout y DiPrete, 2006).

Examinemos mejor las características esenciales de esta triple condición del capital social. Su papel como factor explicativo se deriva de la *hipótesis instrumental*, que coloca al capital social dentro de una ecuación *inversión-retornos* asociada con la consecución de un empleo. Sin embargo, el acceso a redes sociales potentes y la capacidad de movilizarse con eficacia dependen del capital cultural y simbólico forjado al calor de las trayectorias educativas. Siendo que las oportunidades escolares están condicionadas por los orígenes sociales, habría una asociación entre el estatus socioeconómico y los tipos de capital social utilizado. Por esta razón, el capital social también constituye un *resultado* del proceso de estratificación en fases tempranas.

Finalmente, también sugerimos que el capital social funciona como *factor mediador* del proceso de estratificación. Las redes sociales de interacción y contactos actúan como *correas de transmisión* entre los dos grandes engranajes del sistema de estratificación de las sociedades de mercado: la educación y la ocupación. Dado que el ajuste entre educación y ocupación no se produce automáticamente, el capital social funciona como un mecanismo de ordenamiento adicional.¹

¹ Dado que este ajuste dista de ser mecánico o perfecto y se encuentra en permanente renovación, no resulta sorprendente encontrar personas con déficits o inflación de credenciales educativas.

5.2.3 *La noción de retornos ocupacionales al capital social*

De un modo similar a la educación en las teorías de capital humano (Mincer, 1975), el capital social está asociado con una *inversión* que generaría determinado *rendimiento* o *rentabilidad*, generalmente utilizados como sinónimos de retornos (Ordaz, 2007). Desde múltiples perspectivas, se ha sugerido que quienes utilizan capital social para conseguir empleo reciben mejores salarios, incluso, que su efecto facilitador del *matching* entre empleos y empleados produce aumentos en la productividad de las empresas (Sandoval y Lima, 2013).

Centrados en una perspectiva de estratificación social y en el marco de las acciones estratégicas desarrolladas por *ego* para conquistar su empleo, en el presente trabajo utilizaremos una definición de *retornos en términos de jerarquía ocupacional*. En tal sentido, con la noción de retornos intentaremos “medir el premio” (Ordaz, 2007: 5) ocupacional asociado con la utilización de dicho capital. Ajustando un esquema de tres clases ocupacionales ordenadas, exploraremos la asociación entre movilización de capital social y oportunidades de acceso a un trabajo de mayor jerarquía ocupacional. En términos generales, la mayor jerarquía de la clase del empleo se asocia con mayores calificaciones, ingresos o salarios, y prestigio socioocupacional (de aquí que nos referiremos, sencillamente, a un “mejor” empleo).

En términos de estimación estadística, nuestra definición de *retornos* requiere tres definiciones adicionales. En primer lugar, los retornos serán estimados como razones de momios derivadas de modelos logísticos ordenados; por tanto, los retornos denotarán oportunidades relativas para obtener un empleo jerárquicamente superior (en contraste con otro jerárquicamente inferior). En segundo lugar, los retornos pueden ser positivos o negativos, e indica incremento o reducción de ventajas. Tercero, dado que nuestra variable *dependiente-endógena* incluye tres clases ocupacionales que representan subconjuntos de empleos promedialmente “similares” (pero con matices), los

retornos también deberán ser interpretados como ventajas o desventajas promediales.

5.3 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El presente trabajo intentará responder cuatro preguntas principales. Aunque podría asumirse que el uso de capital social constituye una práctica universal en el momento de buscar trabajo, está lejos de ser una práctica universalmente declarada. Aquí surge la primera cuestión básica: *1. ¿Cómo se distribuye el uso del capital social, y qué tipos y canales fueron capturados y movilizados como parte de la estrategia utilizada para conseguir empleo (actual o último)?*

La motivación de explorar los rendimientos de capital social conduce a la segunda pregunta: *2. ¿Es el capital social eficaz a la hora de encontrar un mejor trabajo?* En este sentido, se contrastará la hipótesis que sostiene que el capital social brinda retornos efectivos a sus usuarios (*hipótesis instrumental*). Lógicamente, en este caso la hipótesis nula sostendría que el acceso a un empleo de mayor jerarquía estaría fundamentalmente determinado por orígenes sociales familiares y la escolaridad (*hipótesis residual*).

Se ha sostenido que las diferencias en la composición socioeconómica de las redes manipuladas podrían alterar el nivel relativo de retornos. Esta idea está en línea con la hipótesis de la “diversidad de las redes” de capital social según clases ocupacionales y género (Erickson y Cote, 2008). Con base en esta proposición, exploraremos la existencia de rendimientos de capital social segmentados.

En este camino, y exclusivamente sobre la población que declaró utilizarlo, nos proponemos responder las siguientes preguntas: *3. ¿Existen tipos o canales que reportan mayores retornos en el acceso a empleos de mayor jerarquía? (Segmentación de retornos)*, y *4. ¿Dichos retornos son similares entre hombres y mujeres? (Segmentación de género)*.

5.4 VARIABLES

En el cuadro 5.1 se presentan las variables, sus categorías y su ubicación en el esquema conceptual que precede los modelos de ecuaciones estructurales. El cuestionario de la Endesmov 2009 pregunta a *ego* si recibió apoyo o asistencia de familiares o amigos para conseguir el trabajo actual o último, y recoge información mediante tarjetas que muestran los tipos y canales más comunes.² Es decir, de modo acorde con los requisitos de interés y acción estratégica, la encuesta capta expresamente si el actor ha movilizado capital social en directa asociación con el empleo que utilizaremos.

De acuerdo a nuestros objetivos y la información disponible, utilizaremos tres dimensiones de capital social. En primer lugar, la variable “utilización de capital social” indica simplemente si *ego* ha declarado su uso. En segundo lugar, la variable “tipo de capital social” captura sus tres formas usuales. Como se observa en las categorías presentadas en el cuadro 5.1, su construcción en tipos “puros” permitirá contrastar las hipótesis de lazos fuertes (“sólo familiar”) y débiles (“sólo amigo/conocido”). En tercer lugar, por medio de un conjunto de ítems propuestos en el cuestionario de la Endesmov 2009 fue posible captar el canal de capital social utilizado. En términos generales, fue posible diferenciar un “canal informativo”, un “canal de influencia”, un “canal de herencia” y un “canal mixto”.

Estrictamente, el “canal de herencia” no forma parte del repertorio clásico de capital social, por definición, no económico. Sin embargo, su inclusión se justifica por dos razones de peso. Primero, debido a la importante proporción de trabajadores que utilizan este tipo de canal. Y, en segundo lugar, debido a las diferencias entre los niveles de ayudas materiales que reciben hombres y mujeres en el contexto de la Ciudad de México. En

² “Hablemos ahora de su trabajo actual (último trabajo). Nos interesa saber si, además de por su propio esfuerzo, recibió usted apoyo o asistencia de familiares o amigos para conseguir este trabajo.”

Cuadro 5.1. Descripción de las variables utilizadas.

| <i>Variables</i> | <i>Descripción y categorías</i> | <i>Ubicación estructural</i> |
|---|--|------------------------------|
| <i>Escolaridad</i> | 0 a 22 años | Endógenas-mediadoras |
| <i>Utilización capital social</i> | «No utilizó» (Cat. Ref.) «Utilizó» | |
| <i>Canales capital social</i> | «Sólo recibió información» (Cat. Ref.): le avisaron de vacante «Sólo aprovechó influencia»: lo recomendaron, u ofrecieron trabajo directamente” «Sólo heredó/recibió trabajo/recursos para abrir un negocio»: le traspasaron o heredó negocio o puesto de trabajo, o le ayudaron con dinero u otro material para abrir su negocio” «Mixto»: combinación de alguna de las opciones anteriores, incluye recibió otro tipo de apoyo” | |
| <i>“Clase ocupacional (empleo actual/último)”</i> | «Servicios y patrones» (Cat. Ref.): No manuales excluyendo comercio + manuales patrones «Segunda jerarquía»: Cuenta propia manual calificado + asalariados en comercio y manuales en establecimientos grandes (10 o más empleados) «Baja calidad»: Asalariados manuales y en comercio en establecimientos pequeños –menos de 10- (incluye cuentapropistas con esas características) + trabajadores sin paga | Endógena-dependiente |
| <i>Edades agrupadas</i> | 28-34 (Cat. Ref.); 35-45; 46-55; 56-62 | Exógenas |

Cuadro 5.1. Descripción de las variables utilizadas (continuación).

| | |
|--|---|
| <i>Sexo</i> | Hombre (Cat. Ref.); Mujer |
| <i>IOS</i> | “Índice Orígenes Sociales» (estandarizado): Factorial sobre escolaridad y ocupación de padre y madre, e índice de riqueza cuando ego tenía 15 años” |
| <i>Cohorte de nacimiento</i> | 1950-1959 (Cat. Ref.); 1960-1969; 1970-1979 |
| <i>Población origen/ migratorio</i> | <15000 (Cat. Ref.); >15 mil; Ciudad de México/Padre migrante; Ciudad de México/Padre nativo |
| <i>Experiencia laboral previa</i> | 0 a 18 empleos anteriores |
| <i>Edad primer empleo</i> | Hasta 55 años |
| <i>Grupo ocupacional primer empleo</i> | Ídem. Grupo ocupacional empleo |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

tal sentido, se decidió que incluir esta categoría aportaría una buena cantidad de información.

Cabe reiterar que en el marco del proceso de estratificación la variable *escolaridad* también asumirá un papel *endógeno-mediador*. Transmitiendo efectos directos sobre la clase ocupacional, e indirectos por la vía del capital social, el logro educativo constituye una pieza clave del modelo que estimaremos.

Por otra parte, la *clase ocupacional del empleo* constituye la variable endógena dependiente del modelo estructural, es decir, la única variable que no determina a ninguna, pero es determinada por todas las demás. La *clase ocupacional del empleo* fue adaptada de la propuesta planteada y validada por Solís y Blanco (2014b). Algunas de sus fortalezas radican en la incorporación de la dicotomía *manual/no manual* (Hauser y Warren, 1996) y su adaptación a la creciente desregulación y desprotección del mercado de empleo, estimulado por la expansión del sector terciario (61,5% de la PEA —población económicamente activa— ocupada a fines de 2013) e *informal* experimentado por México (28% de la PEA) (INEGI, 2014).

En dicho sentido, la variable *clase ocupacional del empleo* diferencia el comercio y el cuentapropismo de baja calidad utilizando un criterio de tamaño del establecimiento. Esto se debe al desajuste conceptual entre la estructura ocupacional de México y los esquemas de clases tradicionales (Ishida y Miwa, 2011), particularmente, respecto a la “pequeña burguesía” conceptualmente distinta del popular cuentapropismo informal del caso mexicano (Atria, 2004; Solís, 2010c).

Dado que se trata de una clasificación *ad hoc*,³ en la sección 5.6.1 se realizará un análisis de consistencia que permitirá evaluar si el ordenamiento jerárquico de las clases resulta adecuado para la noción de “mejores” o “peores” empleos.

³ El carácter *ad hoc* del esquema de clases propuesto implica un aspecto conceptual básico. A diferencia de los esquemas ocupacionales clásicos (Ganzeboom y Treiman, 1996) que postulan estructuras categóricas no jerárquicas, en el presente trabajo se busca específicamente una clasificación *ordinal y jerárquica* donde las clases ocupacionales constituyan aproximaciones a “mejores” o “peores” empleos.

Finalmente, aparecen los factores exógenos como el Índice de Orígenes Sociales (IOS), el sexo, la cohorte de nacimiento, la población de origen/migratorio y otros controles sociodemográficos. A diferencia de los factores endógenos-mediadores y endógeno-dependiente, los factores exógenos influyen sobre los primeros sin ser determinados por ninguna de las variables en el modelo.

5.5 METODOLOGÍA

5.5.1 Aspectos de medición del capital social

Numerosas amonestaciones metodológicas advirtieron el potencial carácter espurio (efectos confusores de terceras variables) y tautológico de las explicaciones basadas en capital social (capital social, sin distinción entre causa y efecto), así como su usual fraseo en razonamientos circulares y truismos de diverso tipo (Portes, 2000: 4). En particular, tres aspectos metodológicos fueron especialmente atendidos para este trabajo: *a) sólo “éxito laboral”; b) población seleccionada por tipos y canales, y c) endogeneidad del capital social.*

En primer lugar, y de modo irresoluble, sólo observamos el efecto de capital social sobre los empleos efectivamente obtenidos y nunca sobre los casos de fracaso. Igual que las encuestas convencionales, la Endesmov 2009 sólo recoge información que vincula capital social con el trabajo actual o el último. En dicho sentido, no se estimará el efecto del capital social sobre la probabilidad de obtener o no obtener empleo, sino sus efectos condicionados a las características de los empleos observados.

En segundo lugar, las estimaciones de tipos y canales se realizarán sobre aquellos que usaron capital social (o lo declararon) y no sobre el conjunto población (sólo uno de cada dos entrevistados en la Endesmov 2009 declararon haberlo utilizado para conseguir su empleo). Originalmente, la tradición de investigación sobre estrategias de supervivencia de los sectores populares en México (Lomnitz, 1983; De la Rocha, 2001) había

mostrado que el uso de capital social era indisoluble del tipo de reciprocidad y redes periféricas. Redes que, a su vez, se tejieron al calor de los patrones de desarrollo socioeconómico *estructuralmente* desiguales del país. Un reciente estudio realizado en México con la Encuesta Nacional de Capital Social (Encas 2011) también ha subrayado que el uso de capital social está asociado a la condición de pobreza de los hogares (Sandoval y Lima, 2013). En suma, si la población de usuarios de capital social posee características seleccionadas, los parámetros ajustados pueden presentar problemas de eficiencia o precisión.

En tercer lugar, se sugiere que el capital social es un factor endógeno del proceso de estratificación, particularmente respecto a los orígenes sociales y la escolaridad. La endogeneidad se produce porque el capital social (y también la escolaridad) está determinado dentro del modelo (Chatterjee y Hadi, 2012; González, 2006). En suma, además de debilitar nuestro modelo estadístico, una estrategia de este estilo no aportaría información ostensible sobre el papel del capital social en el proceso de estratificación.⁴

Esta serie de constataciones evidencia la inconveniencia de utilizar un único modelo que, ciego a su *triple papel*, no permitiría diferenciar efectos propios de capital social de aquellos correspondientes a los demás factores endógenos y exógenos del “juego” de la estratificación.

⁴ Parte de los efectos de las variables exógenas sobre el acceso a empleos de mayor jerarquía sería absorbida por su efecto indirecto a través de la escolaridad o el capital social. Para analizar empíricamente esta cuestión en la Endesmov 2009, se ajustó una secuencia de modelos logísticos para estimar la probabilidad de *uso de capital social*. Los resultados (no se muestran aquí) sugirieron dos conclusiones básicas: 1) se identificó una asociación negativa entre estatus socioeconómico y la probabilidad de declarar haber *usado* capital social, y 2) su utilización está “mediada” por la escolaridad; esto es, cuando ésta es introducida en el *modelo completo*, el coeficiente asociado con orígenes sociales deja de ser significativo. Es decir, como consecuencia de la *endogeneidad* del proceso de estratificación, los orígenes sociales afectan simultáneamente la escolaridad y el uso de capital social, pero, a su tiempo, la escolaridad *media* una porción significativa de la asociación entre nivel socioeconómico y capital social.

Sin proponernos resolver de cuajo este conjunto de dificultades, sugerimos que, cuando se coloca al capital social como un componente *endógeno-mediador*, se gana en consistencia analítica. A este respecto, nuestro esquema conceptual (gráfica 5.1) representa una propuesta donde el capital social se integra a la secuencia de estratificación, tal cual ésta ocurre durante el ciclo de vida socioeconómico de las personas.

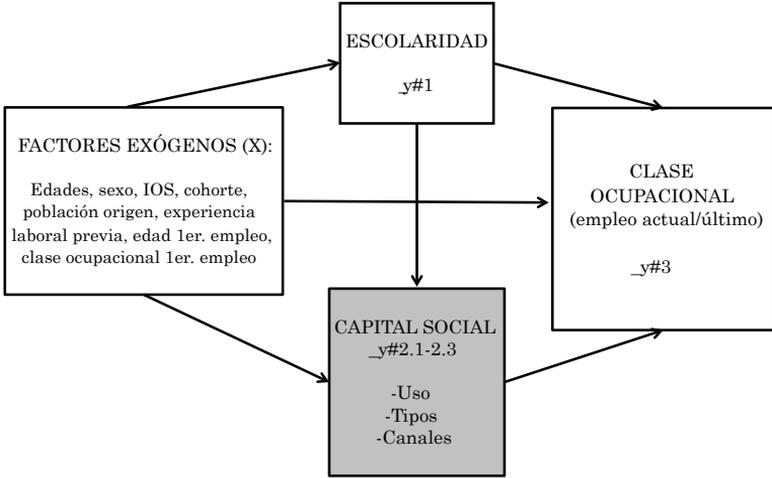
5.5.2 El modelo GSEM y tipos de efectos

La estrategia metodológica escogida supone el ajuste de una serie de *modelos generalizados de ecuaciones estructurales simultáneas* (en adelante, GSEM) (Wright, 1934, 1960; Kline, 2011). Como fue postulado, en un esquema *ordinal* de tres clases ocupacionales dicha estrategia permitirá estimar la asociación entre las formas de capital social (*uso, tipos y canales*) y las oportunidades de acceso a “mejores” o “peores” empleos.

A la luz de este objetivo, la utilización de una perspectiva GSEM se deriva de dos ventajas especiales. Primero, dicha perspectiva permitirá ajustar efectos de capital social dentro del ciclo más amplio del proceso de estratificación (en particular, en relación con el conjunto de factores “exógenos”). Segundo, los modelos con ecuaciones estructurales simultáneas gozan de la plasticidad conceptual y estadística necesaria para lidiar con el *triple papel* del capital social en la estratificación.

Considerarlo como factor *endógeno-mediador* en un sistema de relaciones conceptuales permitió resolver una parte del problema de su *triple papel*. La gráfica 5.1 ilustra el esquema conceptual por medio de un diagrama de senderos. Como es fácil notar, dicho diagrama hipotetiza que el capital social está determinado por factores exógenos (X), media efectos de dichos factores (M), y determina la clase de ocupación como variable endógena de interés (E). Adicionalmente, se postula que la escolaridad afecta directamente e indirectamente la clase ocupacional de empleo, en este último caso, por medio del capital social movilizado para conseguir empleo.

Gráfica 5.1. Esquema conceptual utilizado para modelar efectos de *capital social* sobre Clase Ocupacional del empleo actual/último.



Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

Basado en la tradición de “análisis de senderos” (*path analysis*) aplicada al análisis de la estratificación social (Blau y Duncan, 1967), la gráfica 5.1 constituye un clásico “modelo de mediación” (MacKinnon y Fairchild, 2009; Hayes y Agler, 2013; Hayes y Preacher, 2014; MacKinnon, Firechild y Fritz, 2007; Rucker *et al.*, 2011).

Justamente, su diseño conceptual y estadístico propone que una porción importante de la influencia de los factores exógenos está mediada por factores endógenos del proceso. Como ya hemos afirmado, y tal como han sugerido Baron y Kenny (1986: 1173), la función mediadora de terceras variables propone la existencia de un “mecanismo generativo”⁵ que, mediante la es-

⁵ En dicho sentido, conviene diferenciar la noción de *mediación* de la simple “moderación” (limitada a la amplificación o la reducción de una asociación preexistente).

colaridad y el capital social, actúa como correa de transmisión entre factores adscriptivos, escolaridad y clase ocupacional del empleo.

Como se hace evidente, la perspectiva de mediación propone que los distintos *paths* constituyen diferentes tipos de efectos: *a) directos* o sin mediaciones; *b) indirectos* o mediados por factores endógenos, o *c) totales* (producto matemático de ambos).

En términos generales, el análisis de ecuaciones estructurales para variables de escala de intervalo (SEM) constituye un desarrollo de estos modelos de mediación. Dado que el uso de capital social (y sus diferentes tipos o canales) constituye un fenómeno esencialmente categórico, será utilizada una estrategia de ecuaciones estructurales generalizadas (GSEM). Dicha generalización permitirá escoger la función de enlace adecuada al nivel de medición de cada *path* (gráfica 5.1).

Estadísticamente, nuestra estrategia consistirá en ajustar simultáneamente tres ecuaciones de naturaleza distinta. A continuación se presentan las ecuaciones,⁶ las funciones de enlace y la forma de expresión de los coeficientes derivados de la estimación.

5.5.3 Ecuaciones y funciones de enlace

Siendo que la especificación de cada modelo depende de la función de vínculo que utilizaremos en cada caso, empezaremos por escribir la especificación estructural de la siguiente manera:

$$_y = \alpha + \beta'X + \zeta(1)$$

Donde: $_y$, variable dependiente (observada); α , vector de interceptos; $\beta'X$, matriz de parámetros estructurales asociados a nuestras variables independientes X (observadas), y ζ , tér-

⁶ Para facilitar su comprensión, las especificaciones serán expresadas de un modo lineal y simplificado.

mino de error. Específicamente, el modelo estructural GSEM (1) incluirá tres ecuaciones que componen los senderos “causales” representados por las flechas del diagrama consignado en la gráfica 5.1. Primero, se estiman los efectos *directos* de los factores exógenos sobre la escolaridad ($_y\#1$):

$$_y\#_{1Escol} = \alpha_1 + \beta_1'X_1(L, poisson) + \varepsilon_1(2)$$

Donde: $_y\#_{1Escol}$, variable dependiente de la escolaridad medida en años; α_1 intercepto del modelo; $\beta_1'X_1$, matriz de parámetros asociados a variables independientes; L , tipo de función de enlace (*poisson*). A la manera usual en la regresión *poisson*, los efectos de las variables independientes sobre la cantidad de años de escolaridad serán interpretados en términos de *razón de la tasa de incidencia* (*incidence-rate ratios, IRR*), que representan el paralelo de los coeficientes exponenciados estándar de la regresión tipo *poisson* (Stata, 2013: 343).⁷

En segundo lugar, para definir la probabilidad de *utilizar* capital social, sus *tipos* y sus *canales*, se ajustará una ecuación con tres variantes (3.1 a 3.3). Como se observa, la única diferencia es la función de enlace determinada por el nivel de medición del capital social:

$$\begin{aligned} _y\#_{2.1UsoKS} &= \alpha_{21} + \beta_{21}'X_{21}(L_{21}, \textit{logit binomial}) + \varepsilon_{21}(3.1) \\ _y\#_{2.2TipoKS} &= \alpha_{22} + \beta_{22}'X_{22}(L_{22}, \textit{logit multinomial}) + \varepsilon_{22}(3.2) \\ _y\#_{2.3CanalKS} &= \alpha_{23} + \beta_{23}'X_{23}(L_{23}, \textit{logit multinomial}) + \varepsilon_{23}(3.3) \end{aligned}$$

Donde: $_y\#_{2.1UsoKS}$, $_y\#_{2.2TipoKS}$ y $_y\#_{2.3CanalKS}$ representan las tres formas de interés del capital social como factor endógeno-mediador; α_{21} , α_{22} y α_{23} , interceptos del modelo; $\beta_{21}'X_{21}$, $\beta_{22}'X_{22}$ y $\beta_{23}'X_{23}$, las matrices de parámetros asociados a las variables

⁷ Para variables independientes continuas, las *IRR* expresan el cambio porcentual en la variable dependiente $_y$ por unidad adicional de x . En cambio, para las variables categóricas, indican la relación entre las tasas de incidencia expresadas como la diferencia esperada en el *log count* entre la categoría de interés y la categoría de referencia (por ejemplo, 2.3 veces la tasa de incidencia) (UCLA, Statistical Consulting Group).

independientes, y L_{21} , L_{22} y L_{23} , los tipos de función de enlace *logit* (binomial y multinomial).

En el modelo binomial los coeficientes serán expresados como *razones de momios* (OR), siendo los momios la probabilidad de ocurrencia de un evento entre la probabilidad de no ocurrencia ($p/1-p$). Las razones de momios expresarán la razón de cambio en los momios de evento asociadas al incremento unitario de x , o respecto a la categoría de referencia.

En cambio, en los modelos multinomiales serán expresados en términos de *razones de riesgos relativos* (RRR) que indicarán el riesgo de que un aspirante experimente un resultado $m(n)$ equivalente a una de las categorías de *tipo* ($_y\#_{2,2TipoKS}$) o *canal* ($_y\#_{2,3CanalKS}$) de capital social, respecto a la categoría de contraste ($b=0$). Cuando la variable independiente cuyo efecto ha sido estimado también es categórica, la interpretación se realiza en una doble comparación donde también se considera la propia categoría de base de dicha variable.

Finalmente, la tercera ecuación capturaré el efecto simultáneo de las ecuaciones de *uso* y *tipo* sobre los momios de acceder a un empleo de mayor jerarquía versus otro de menor jerarquía:

$$_y\#_{3ClaseOcup.} = \alpha_3 + \beta_3' X_3(L_3, ordinal) + \varepsilon_3(4)$$

Donde: $_y\#_{3ClaseOcup}$ representa la *clase ocupacional* del empleo de referencia (actual o último) como variable endógena de interés; α_3 , el intercepto del modelo; $\beta_3' X_3$, la matriz de parámetros correspondiente a las variables independientes, y L_3 , la función de enlace *logit ordinal* adaptada a un esquema de clases jerárquico. La regresión logística ordinal permitirá interpretar los coeficientes en términos de *razones de momios* de acceder a un empleo de mayor jerarquía versus uno de menor jerarquía,⁸ con independencia de las categorías ocupacionales $m(3)$.

⁸ Se realizó un *test de Brant* de momios proporcionales para contrastar el supuesto de regresiones paralelas (se omite el resultado del test). Ninguna

5.6 RESULTADOS

5.6.1 *Descriptivos*

En el cuadro 5.2 se presentan los resultados descriptivos sobre el uso, el tipo y los canales de capital social movilizados para conseguir el empleo de referencia. Debemos advertir que sólo serán consideradas las personas que estuvieron ocupadas al menos una vez en la vida (95%), o que tuvieron su propio negocio o ayudaron a un familiar o amigo.

Según los datos de la Endesmov 2009 sólo la mitad de hombres (51%) y de mujeres (46%) declaró que usó al menos una de las diferentes formas de capital social. En contrapartida, se considera que las personas que declaran “No recibí ayuda de un familiar, amigo o conocido, obtuve el trabajo sin esa ayuda” no movilizaron redes de capital social en su estrategia de búsqueda de trabajo.

Como se observa en el cuadro 5.2, 28% de hombres y de mujeres usó capital social familiar para obtener su trabajo. A primera vista, la reciprocidad familiar cumple un papel central en las estrategias laborales de los habitantes de la Ciudad de México. En la sección 5.6.2, esta tendencia será evaluada a la luz de “hipótesis de los lazos fuertes”.

El segundo tipo de capital social de mayor importancia corresponde a aquel obtenido de redes sociales formadas por amigos o conocidos que se encuentran por fuera de los lazos de parentesco directo. Las proporciones de hombres (19%) y mujeres son similares (22%), aunque estas últimas presentan una leve delantera en la movilización de recursos extraconsanguíneos.

Finalmente, la mixtura de ayudas (de familiares y de amigos o conocidos) aparece como el tipo menos frecuente. Con todo,

de las variables utilizadas viola el supuesto de regresiones paralelas, con la excepción de la *edad*, la clase ocupacional del primer empleo y la experiencia laboral, que lo hicieron en 5%. Dada la imposibilidad de determinar su antecedencia temporal respecto a la escolaridad, dichas variables se incluyeron como controles sobre las trayectorias laborales, exclusivamente en la ecuación 4.

debe tenerse en cuenta que la probabilidad de observar este tipo es menor, dado que requiere que el entrevistado marque más de una opción en la Endesmov 2009.

Finalmente, el cuadro 5.2 releva la distribución de preferencias en relación con los *canales* de capital social. Como se mencionó, a diferencia de los tipos (concentrados en la composición social de los lazos usufructuados), los canales otorgan información muy rica sobre los mecanismos y herramientas que intervienen en la distribución social de empleos.

Uno de cada cuatro hombres y casi 30% de las mujeres utilizaron el “canal de influencia” para capturar su actual o último empleo. Esto indica el papel central de dispositivos como la recomendación y el ofrecimiento directo de vacantes entre mexicanos y mexicanas de la Ciudad de México. Por otra parte, las transferencias de “información” (le avisaron de un puesto) encarnan el segundo canal en importancia, y, en promedio, representan un recurso efectivamente esgrimido por 1 de cada 10 capitalinos con empleo.

Cuando analizamos el “canal de herencia” o transferencia de recursos —le traspasaron o heredó negocio o puesto de trabajo, o le ayudaron con dinero u otro material para abrir su negocio—, se esbozan algunas diferencias entre hombres y mujeres.

Como se desprende del cuadro 5.2, los hombres se benefician con mayor frecuencia del uso de este canal (7%). Dado que se trata de transferencias de capital físico o recursos que crean directamente el trabajo, podría decirse que este canal provee un tipo de acceso “instantáneo” o rápido al mercado laboral. La mixtura de canales de capital social también es menos frecuente en este caso.

A diferencia de los tipos de capital social *mixto*, las estrategias que combinan más de un canal (influencia, información o herencia) son bastante frecuentes. Probablemente, este contraste se explique por la propia diferencia cualitativa existente entre tipos y canales de capital social. Para simplificarlo, podríamos expresarlo de la siguiente manera: mientras los *tipos* dependen de la composición *socio-genética* de las redes sociales (es decir, de dónde se

Cuadro 5.2. Uso, tipo y canales de capital social movilizados para conseguir empleo. Hombres y Mujeres. Porcentajes.

| <i>“Uso”</i> | <i>H</i> | <i>M</i> | <i>“Tipo”</i> | <i>H</i> | <i>M</i> | <i>“Canales”</i> | <i>H</i> | <i>M</i> |
|--------------|----------|----------|----------------------------|----------|----------|---|----------|----------|
| No usó | 50.57 | 46.32 | <i>No usó</i> | 49.61 | 46.92 | <i>No usó</i> | 49.61 | 46.92 |
| Usó | 49.43 | 53.68 | <i>Sólo familiar</i> | 28.23 | 28.82 | <i>Sólo recibió información</i> | 9.84 | 11.90 |
| | | | <i>Sólo amigo/conocido</i> | 19.06 | 22.33 | <i>Sólo aprovechó influencia</i> | 25.84 | 29.77 |
| | | | <i>Mixto</i> | 3.10 | 1.92 | <i>Sólo heredó/recibió trabajo/recursos</i> | 7.14 | 4.42 |
| | | | | | | <i>Ayudas mixtas</i> | 7.57 | 6.98 |
| Total | 100 | 100 | | 100 | 100 | | 100 | 100 |

Nota: Sólo aquellos que trabajaron alguna vez en la vida.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

abreva el recurso social como propiedad colectiva), los canales nos hablan de tácticas de capital social construidas por los individuos en el nivel micro. En este último caso, el “*canal mixto*” podría denotar la relevancia de las estrategias variadas y heterogéneas, *a priori*, de mayor efectividad que las redes simples y homogéneas.

En el cuadro 5.3 se examinan los parámetros socioeconómicos que permiten comparar la composición de los beneficiarios con la de aquellos que declararon no utilizarlo. En primer lugar, se observa que quienes usaron capital social mostraron tener menos años de escolaridad, menos ingresos mensuales y menor nivel de IOS (tanto hombres como mujeres).

En segundo lugar, los hombres que usaron capital social de tipo “sólo amigo/conocido” presentan mayores niveles de logro escolar respecto a aquellos que sólo utilizaron de tipo “sólo familiar” o “mixto”. Asimismo, es posible notar que dicha diferencia no se observó para las mujeres.

En tercer lugar, el cuadro 5.3 revela que las distribuciones de ingresos mensuales y escolaridad difieren significativamente entre hombres y mujeres. Mientras aquellos hombres que utilizaron capital social de tipo “*mixto*” son quienes tienen mayores ingresos mensuales promedio, en el caso de las mujeres los mayores ingresos están entre las que fueron apoyadas sólo por “amigos/conocidos”. Una vez más, esta evidencia se ajusta a la hipótesis de la fortaleza de los lazos débiles, y servirá de guía para la evaluación del ajuste de nuestros modelos GSEM.

En cuarto lugar, surgen también algunas diferencias en el nivel socioeconómico. Los hombres muestran un ordenamiento donde aquellos que recurrieron a capital social “sólo familiar” obtienen el mayor puntaje en términos promedio del IOS.

Contrariamente, son las mujeres que utilizaron el tipo “sólo amigos o conocidos” aquellas con ventajas relativas en términos de orígenes sociales. No obstante, este grupo de usuarias de lazos débiles está notablemente por debajo de la media del índice estandarizado, y de los niveles de los hombres, cualquiera que sea el tipo de capital social utilizado.

Cuadro 5.3. Uso, tipo y canales de capital social declarados respecto a trabajo actual/último. Hombres y Mujeres. Medianas. Endesmov, 2009.

| | <i>Hombres</i> | | | <i>Mujeres</i> | | |
|--------------------------------------|--------------------|-----------------|------------|--------------------|-----------------|------------|
| | <i>Años</i> | <i>Ingresos</i> | <i>IOS</i> | <i>Años</i> | <i>Ingresos</i> | <i>IOS</i> |
| | <i>escolaridad</i> | <i>mens.(a)</i> | | <i>escolaridad</i> | <i>mens.(a)</i> | |
| <i>“Uso”</i> | | | | | | |
| No usó | 11 | 5800.00 | 0.200 | 10 | 3600.00 | 0.170 |
| Usó | 9 | 5250.00 | 0.186 | 9 | 3480.00 | -0.790 |
| <i>“Tipo”</i> | | | | | | |
| Sólo familiar | 9 | 5250.00 | 0.263 | 9 | 3480.00 | -0.111 |
| Sólo amigo/conocido | 11 | 5250.00 | 0.093 | 9 | 3697.50 | -0.021 |
| Mixto | 9 | 6525.00 | 0.009 | 9 | 2250.00 | -0.603 |
| <i>“Canales”</i> | | | | | | |
| Sólo recibió información | 12 | 6000.00 | 0.272 | 9 | 3480.00 | 0.101 |
| Sólo aprovechó influencia | 9 | 5220.00 | 0.263 | 9 | 3588.75 | -0.388 |
| Sólo heredó/recibió trabajo/recursos | 9 | 6000.00 | -0.131 | 9 | 2800.00 | 0.039 |
| Ayudas mixtas | 9 | 5220.00 | 0.101 | 9 | 3697.50 | -0.326 |

(a) Ingresos mensuales (procesados). Sólo ingresos menores a \$999999.

Nota: Sólo aquellos que trabajaron alguna vez en la vida.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Finalmente, las distribuciones de los tres parámetros socioeconómicos permiten un ordenamiento consistente para los hombres. Como se muestra en el cuadro 5.3, la utilización exclusiva del “canal informativo” está asociada con mayores niveles medianos de escolaridad, promedios de ingresos e IOS. En cambio, para las mujeres que utilizaron el canal informativo el ordenamiento resulta consistente por educación e IOS, aunque no por ingresos.

Una diferencia marcada surge cuando se compara a los usuarios del “canal de herencia”. Mientras los niveles de ingresos de los hombres son en promedio tan elevados como los encontrados para los usuarios del “canal informativo”; las mujeres que declararon “heredar, recibir trabajos o recursos” alcanzan niveles de ingresos mensuales bastante por debajo (\$2800). A pesar de esto, el nivel del IOS está algo más próximo al grupo de usuarias que “sólo recibieron información”.

El cuadro 5.4 permite observar la distribución por clases ocupacionales según uso, tipos y canales de capital social movilizados para obtener el empleo de interés.

En primer lugar, se observa que aquellos que declararon no haberlo utilizado se concentran en mayor proporción en la clase de mayor jerarquía ocupacional (10%) respecto a quienes efectivamente lo movilizaron de alguna forma (6%). Con todo, en el acceso a las clases intermedia y de baja jerarquía las brechas identificadas son menos marcadas. Fundamentalmente, la utilización de capital social parece tener escasa relación con trabajos como “Segunda jerarquía” (cuenta propia; manuales calificados; asalariados en comercio, y manuales en establecimientos grandes).

Condicionado al uso efectivo, el tipo de canal parece aportar información más consistente. Como se observa en el cuadro 5.4, el uso de capital social de tipo “mixto” es bastante más frecuente entre aquellos que tienen un empleo de “Servicios y patrones” (12%) y de “Segunda jerarquía” (33%). En contraste, resulta muy inferior en el acceso a trabajos de “Baja calidad” (55%).

Cuadro 5.4. Clase ocupacional según uso, tipo y canal de capital social.

| <i>Capital social</i> | <i>Clase Ocupacional</i> | | | <i>Total</i> |
|--------------------------------------|-----------------------------|--------------------------|---------------------|--------------|
| | <i>Servicios y patrones</i> | <i>Segunda jerarquía</i> | <i>Baja calidad</i> | |
| No usó ks | 9.72 | 20.14 | 70.14 | 100 |
| Usó ks | 5.94 | 21.1 | 72.96 | 100 |
| Sólo familiar | 6.21 | 21.58 | 72.22 | 100 |
| Sólo amigo conocido | 4.84 | 19.04 | 76.12 | 100 |
| Mixto | 12.05 | 32.81 | 55.14 | 100 |
| Sólo recibió información | 2.36 | 21.52 | 76.12 | 100 |
| Sólo aprovechó influencia | 3.32 | 20.23 | 76.45 | 100 |
| Sólo heredó/recibió trabajo/recursos | 26.82 | 15.06 | 58.12 | 100 |
| Ayudas mixtas | 4.91 | 28.56 | 66.53 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

Respecto a los canales, el cuadro 5.4 muestra el relevante papel del canal de “herencia” y “ayudas mixtas”. En comparación con los canales de información, influencia o mixtos, la proporción en la clase de “Servicios y patrones” de aquellos que heredaron o recibieron trabajo o recursos es elevada (27%). En cambio, las estrategias de ayuda mixta muestran mayores proporciones en el acceso a la clase de empleos de “Segunda jerarquía” (29%) y de “Baja calidad” (67%).

Finalmente, el cuadro 5.5 muestra los resultados de la evaluación de consistencia del esquema de tres clases ocupacionales a la luz de los niveles medios del IOS, escolaridad e ingresos mensuales. De los resultados consignados en el cuadro 5.5 se desprenden algunas conclusiones específicas.

La distribución total por clases ocupacionales muestra una forma piramidal donde menos de 1 de cada 10 ocupados (8%) pertenece a la clase de mayor jerarquía (“Servicios y patrones”); 20%, a la clase de empleos de “Segunda jerarquía”, y 72%, a empleos de “Baja calidad”.

El cuadro 5.5 también revela un alto grado de ordenamiento simultáneo entre IOS, escolaridad e ingresos medios. A pesar de ello, las medias de ingresos mensuales no indican un ordenamiento entre la clase de empleos de “Segunda jerarquía” y “Baja calidad”. En suma, y teniendo en cuenta el grado de heterogeneidad ocupacional de la Ciudad de México, la evaluación indica que se trabajará con una clasificación razonable en términos generales.

Otro aspecto de interés se asocia con la composición por sexo de cada una de las clases ocupacionales. Como se observa en la última columna del mismo cuadro 5.5, la clase de empleos de baja calidad alcanza un nivel de feminización muy elevado: cerca de 60% de las mujeres analizadas tiene o tuvo un empleo de estas características.

5.6.2 Modelos de ecuaciones estructurales simultáneas (GSEM)

Los GSEM permitieron estimar los efectos “mediadores” del capital social sobre las oportunidades de acceder a un mejor empleo. Para facilitar la exposición, los hallazgos se ilustrarán usando diagramas limitados exclusivamente a efectos estadísticamente significativos.

En primer lugar se examinan los efectos significativos *directos* de las variables exógenas sobre el logro de una mayor escolaridad (en años). El ajuste confirma el peso positivo del IOS sobre la escolaridad por unidad adicional del índice ($RTI=1.25$). Adicionalmente, las mujeres presentan una leve pero significativa desventaja respecto a los hombres ($RTI=0.95$), y las cohortes más recientes (1960-1969 y 1970-1979) han incrementado sus oportunidades escolares respecto a los nacidos durante los años cincuenta.

En la gráfica 5.2 se muestran los resultados del ajuste de los GSEM sobre uso de capital social para la obtención del empleo (último o actual). Finalmente, respecto a aquellos originarios de localidades menores a 15 mil personas, los nacidos en la Ciudad

Cuadro 5.5. Evaluación variable endógena-dependiente “clase ocupacional”.

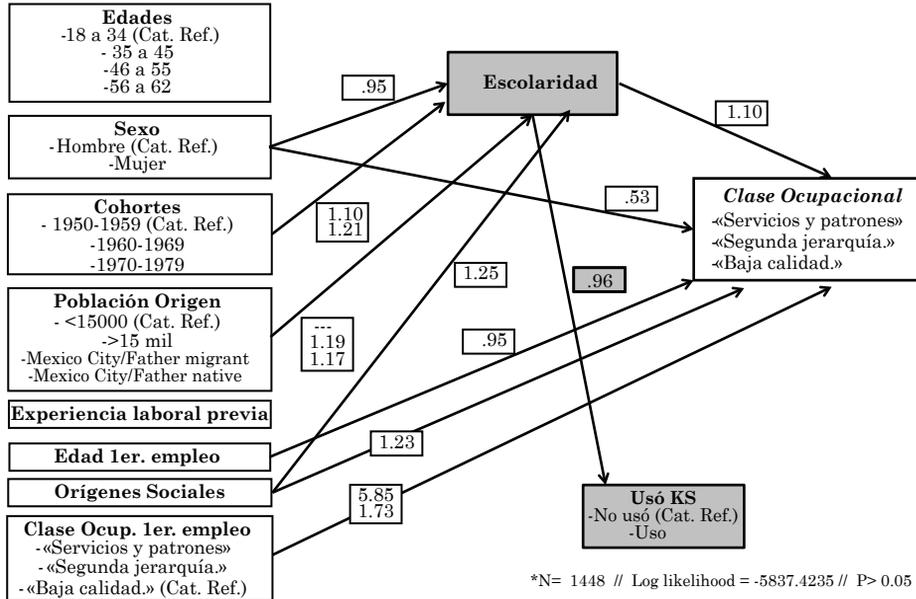
| <i>Grupos ocupacionales*</i> | <i>Obs.</i> | <i>%</i> | <i>Descripción</i> | <i>IOS</i> | | <i>Escolaridad</i> | | <i>Ingresos mensuales</i> | | <i>Hombres</i> |
|-------------------------------|-------------|----------|--|-------------|------------------|--------------------|------------------|---------------------------|----------|----------------|
| | | | | <i>Med.</i> | <i>St. Desv.</i> | <i>Med.</i> | <i>St. Desv.</i> | <i>Med.</i> | <i>%</i> | |
| <i>“Servicios y patrones”</i> | 130 | 8 | No manuales (excluyendo comercio) + Manuales patrones | 0.723 | 1.048 | 15 | 4.616 | 6000 | 60.00 | |
| <i>“Segunda jerarquía”</i> | 378 | 20 | Cuenta propia manual calificado + asalariados en comercio y manuales en establecimientos grandes (10 o más) | 0.518 | 1.059 | 12 | 4.494 | 6000 | 61.12 | |
| <i>“Baja calidad”</i> | 1424 | 72 | Asalariados en comercio y manuales en establecimientos pequeños (10 o menos) (entran cuentapropistas con esas características) + trabajadores sin paga | -0.023 | 0.970 | 9 | 4.081 | 4000 | 42.72 | |
| <i>Totales</i> | 1932 | 100 | | | | | | | | |

*Propuesta aproximada a Solís y Blanco (2014).

Nota: estadísticos y porcentajes con ponderador sobre los 1932 (95%) que trabajaron alguna vez.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Gráfica 5.2. Efectos de uso de capital social para obtener empleo actual/último. Modelo GSEM.*



Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

de México (tengan o no padre “nativo”) presentan mayores probabilidades de acumular años de escolaridad adicionales.⁹

En segundo lugar, la gráfica 5.2 revela que la escolaridad tiene efectos directos negativos sobre los momios del uso de capital social para conseguir empleo (OR=0.96), y que se trata del único coeficiente directo significativo.

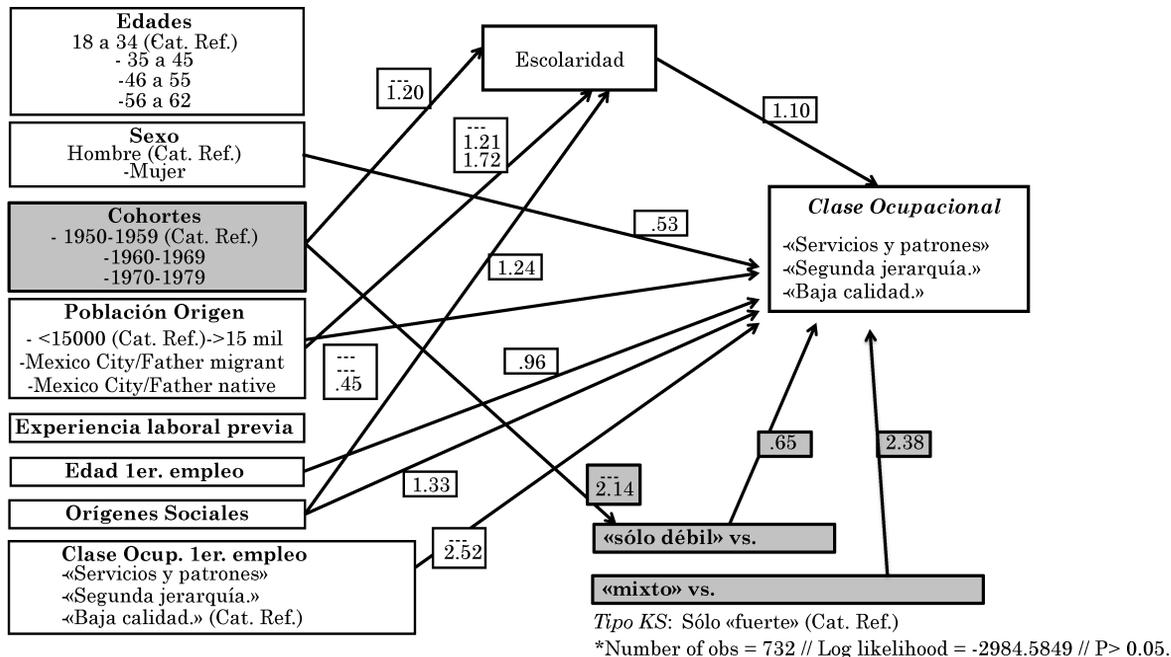
En tercer lugar, se observó que una vez que las tres ecuaciones son estimadas simultáneamente en el sistema planteado, el uso de capital social no presenta efectos significativos sobre los momios de obtener un empleo de mayor jerarquía versus otro de menor calidad. Igualmente, otro resultado destacado muestra que la escolaridad presenta efectos positivos directos de 10% de incremento de los momios de ingresar a empleos de mayor jerarquía.

Finalmente, la gráfica 5.2 indica que los *factores exógenos* presentaron resultados alineados con los hallazgos provenientes desde los estudios de estratificación realizados en México (Cortés, Escobar y Solís 2007; Solís 2010c). Entre éstos, se destaca la dramática reducción de las oportunidades de acceder a empleos de mayor calidad que presentan las mujeres versus los hombres (OR=0.53), y los sustanciales efectos *directos* del IOS, y de haber debutado laboralmente en ocupaciones no manuales (OR=5.85).

En la gráfica 5.3 sustituimos el *uso* de capital social por sus *tipos*. *Grosso modo*, los factores exógenos presentan similares efectos sobre las RTI asociadas con la acumulación de años de escolaridad.

⁹ Los resultados asociados a los factores exógenos resultaron muy similares entre modelos de *uso*, *tipos* y *canales* de capital social. Por tanto, no serán comentados con mayor detalle en los restantes modelos, con excepción de aquellos que resulten de especial interés. Algunas de las diferencias más notorias fueron las siguientes: 1) el efecto de *sexo* deja de ser significativo en los modelos de *tipo* y *canal*, y 2) los grupos de edad sólo resultaron significativos en el *modelo de canal* (efectos *directos* sobre clase ocupacional). Cabe recordar que los *modelos de tipo* y *canal* están condicionados al *uso* efectivo de capital social. Por tanto, es posible que estas diferencias puedan explicarse por el cambio en la composición socioeconómica de la población bajo estudio en el *modelo de uso* (N=1448) y los *modelos de tipo* y *canal* (N=732).

Gráfica 5.3. Efectos de tipo de capital social utilizado para obtener empleo actual/último. Modelo GSEM.*



Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

El primer resultado relevante revela que ni la escolaridad ni los orígenes sociales presentaron efectos significativos sobre el tipo de capital social usado para conseguir empleo. A pesar de esto, la variable cohorte ajustó efectos *directos* significativos sobre el tipo de capital social. En términos del enlace multinomial ya mencionado, se observó que los nacidos en la década de los setenta incrementan significativamente sus riesgos de utilizar capital social “sólo débil” versus “sólo fuerte” (versus la cohorte 1950-1959).

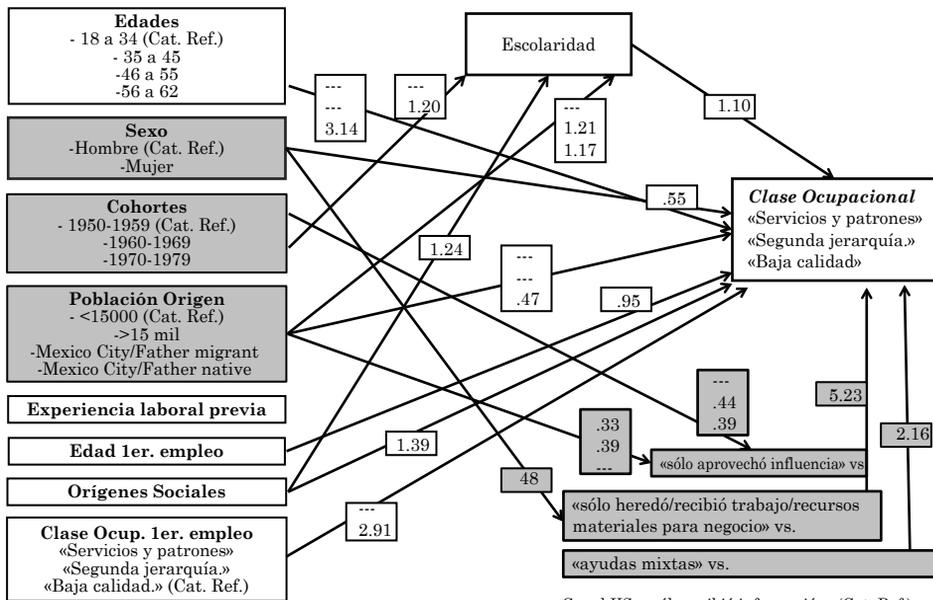
Un hallazgo interesante enseña que dado que se ha declarado su utilización, el *tipo de* capital social tiene efectos significativos sobre los momios de acceder a un “mejor” empleo. No obstante, la utilización de uno u otro presenta efectos de signo contrario. Específicamente, mientras la utilización de capital social “sólo débil” disminuye los momios de obtener acceso a un trabajo de mayor calidad ($OR=0.65$), el uso de capital social “mixto” duplica ampliamente las oportunidades de tener un empleo de jerarquía más elevada ($OR=2.38$). Siempre, versus obtener un empleo de menor rango, y en comparación con la utilización exclusiva de lazos de consanguineidad.

En la gráfica 5.4 se presentan las estimaciones realizadas para los distintos *canales*. De modo similar a los modelos precedentes (*uso y tipo*), ni la escolaridad ni el IOS presentaron efectos significativos sobre el canal.

Asimismo, algunos de los factores exógenos mostraron tener importantes efectos asociados con los múltiples canales de capital social. En primer lugar, se destaca que las mujeres presentan la mitad de riesgos de utilizar el “canal de herencias” en comparación con los hombres ($RRR=0.48$). Adicionalmente, el efecto directo de ser mujer versus hombre reduce los momios de acceso a un empleo de mayor jerarquía casi a la mitad ($OR=0.55$) (contra otro de jerarquía inferior). La cohorte de nacimiento y la población de origen también ajustaron efectos negativos, pero sobre el “canal de influencias”.

La gráfica 5.4 muestra que la pertenencia a las cohortes de los sesenta y los setenta respecto a aquellas de nacidos entre 1950 y 1959 han reducido de modo similar sus riesgos relativos de

Gráfica 5.4. Efectos de Canal de capital social utilizado para obtener empleo. Modelo GSEM.*



Canal KS : «sólo recibió información» (Cat. Ref.)

*Number of obs = 732 // Log likelihood = -3222.0713 // P > 0.05

Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

aprovechamiento de influencias, versus la utilización del “canal de información” (RRR=0.44 y 0.39 respectivamente). Por su parte, aquellos trabajadores con origen en localidad mayores a 15 mil personas, o nativos de la Ciudad de México con padre migrante, mostraron efectos significativos de reducción en la capitalización del “canal de influencia” (RRR=0.33 y 0.39, correspondientemente).

Por último, el ajuste del modelo consignado en la gráfica 5.4 muestra que los *canales de herencia* (OR=5.23) y de *ayudas mixtas* (OR=2.16) presentan sustanciales efectos de aumento de las oportunidades de tener un empleo de mayor jerarquía (respecto al canal limitado a “recibir información”).

En primer lugar, el modelo confirma la eficacia evidente del canal de “herencia”, donde intervienen transferencias, donaciones de puestos de trabajo, o recursos materiales para iniciar un negocio. En segundo lugar, los significativos efectos de incremento asociados con la utilización de “canales mixtos” (OR=2.16) son cruciales para explorar la dinámica de retornos del capital social. *A priori*, el uso de canales mixtos reflejaría estrategias o combinaciones de ayudas más complejas, y quizá por esa misma razón, también más efectivas.

Dada la lógica de construcción del “canal mixto”, parte de su efecto también podría indicar que, en la mayor parte de los casos, *ego* realizó un mayor número de acciones de capital social orientadas en encontrar trabajo.¹⁰ En suma, el modelo parece indicar el potencial de la variedad y la cantidad de capital social movilizado y sus beneficios en el momento de generar ventajas laborales sistemáticas de acceso a empleos no manuales. Siempre teniendo en mente que el canal usado como categoría de contraste (“sólo recibió información”) podría pensarse como aquel de mayor neutralidad, en tanto no implica movilización directa de influencias o poder social.

¹⁰ Estrictamente, la cantidad de acciones de capital social no fue incluida, y por lo tanto, dicho efecto no es cuantificable en los modelos.

Otra de las cuestiones fundamentales fue la exploración de posibles diferencias entre hombres y mujeres. Además de bucear sobre potenciales patrones de capital social anclados en estándares de género, naturalmente interesa determinar posibles diferencias en los retornos ocupacionales asociados a tipos y canales de dicho capital.

La gráfica 5.5 muestra los modelos de uso ajustados para hombres y mujeres. Se destaca que mientras la escolaridad absorbe todo el efecto de estrato socioeconómico sobre el uso de capital social de los hombres (Panel A), éste no parece ser el caso para las mujeres. El Panel B revela que el IOS ajustó efectos *directos* de reducción de la probabilidad que tienen las mujeres de usar este capital para encontrar trabajo.

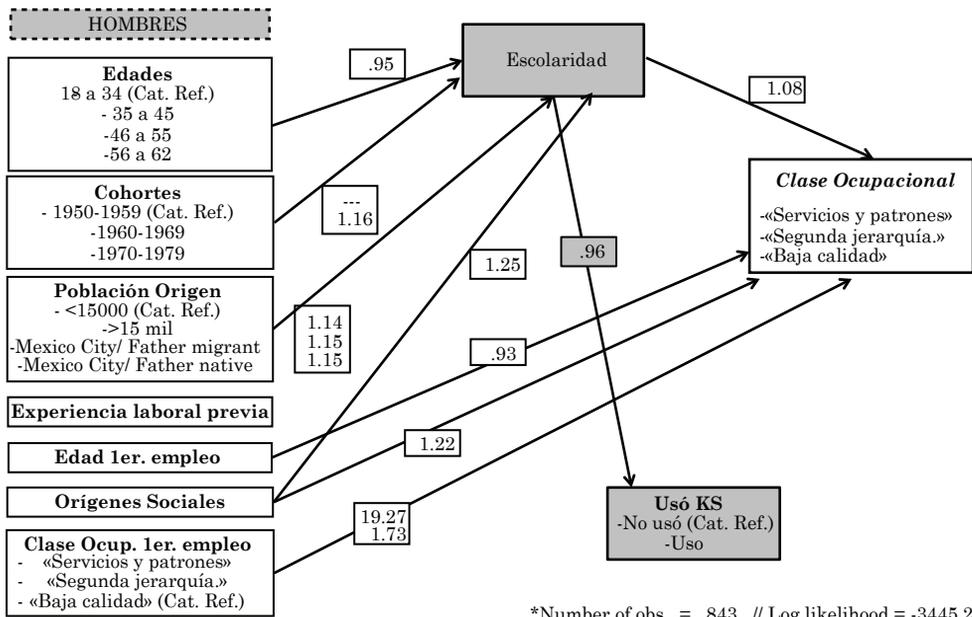
Por otra parte, los distintos *tipos* de capital social utilizados por hombres y mujeres también presentaron diferencias significativas.¹¹ Para las mujeres, la utilización de capital social “débil” decrementa los momios asociados a obtener un empleo no manual. Para los hombres, sólo el tipo “mixto” resultó significativo, mostrando un efecto de ampliación de las posibilidades de acceder a un trabajo en la clase de “Servicios y patrones” (siempre versus la utilización de capital social “sólo fuerte”).

Para finalizar, la gráfica 5.6 muestra diferencias en los *canales* de capital social utilizados para conseguir empleo. En el caso de los hombres, los canales de “herencia” (OR=4.66) y “mixto” (OR=3.49) producen aumentos significativos en las oportunidades de acceder a un empleo en la clase de “Servicios y patrones” (en comparación con “sólo recibir información”). Como se indica en el Panel B de las mujeres, sólo el “canal de herencia” reveló efectos positivos y significativos (OR=5.32). No obstante, dicho coeficiente asume una magnitud análoga a la encontrada para los hombres.

Otro de los hallazgos muestra que para los hombres la escolaridad decrementa las probabilidades de utilizar el canal exclusivo de “herencia”. Esto marca una diferencia respecto a las

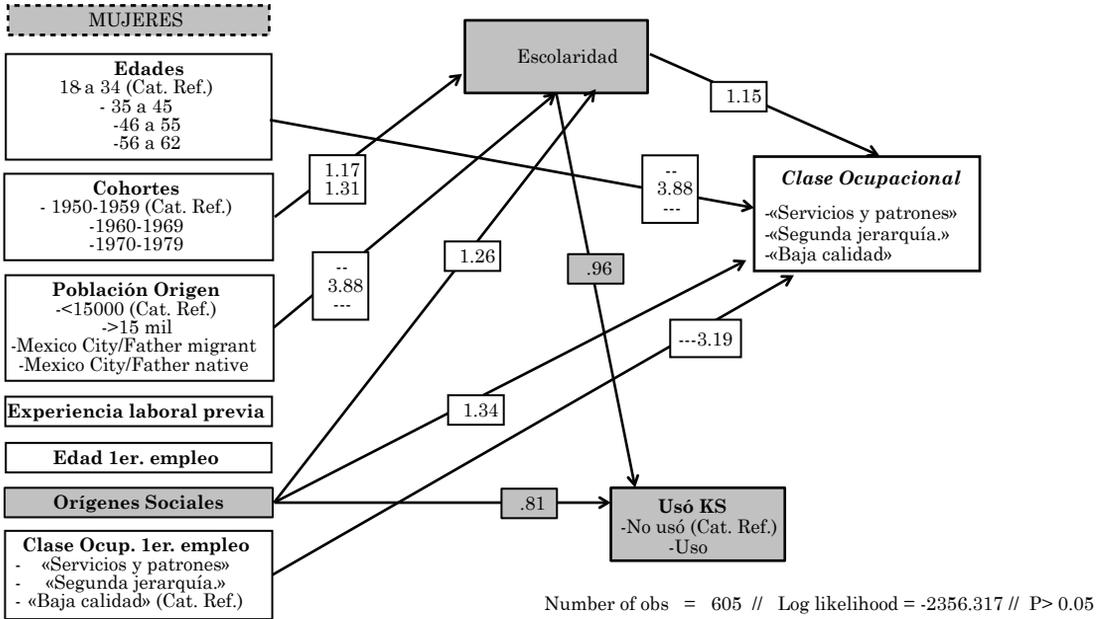
¹¹ Se omiten los diagramas de *tipo* de capital social.

Gráfica 5.5. Panel A: Efectos de Uso capital social para obtener empleo actual/último. Hombres. GSEM.*



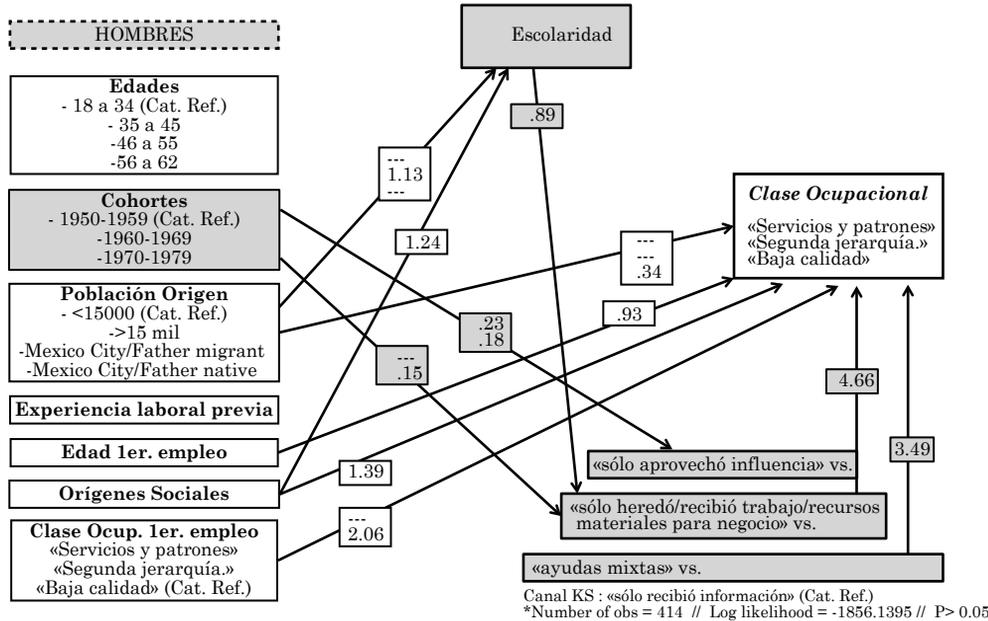
*Number of obs = 843 // Log likelihood = -3445.2465 // P> 0.05

Gráfica 5.5. Panel B: Efectos de Uso capital social para obtener empleo actual/último. Mujeres. GSEM.*

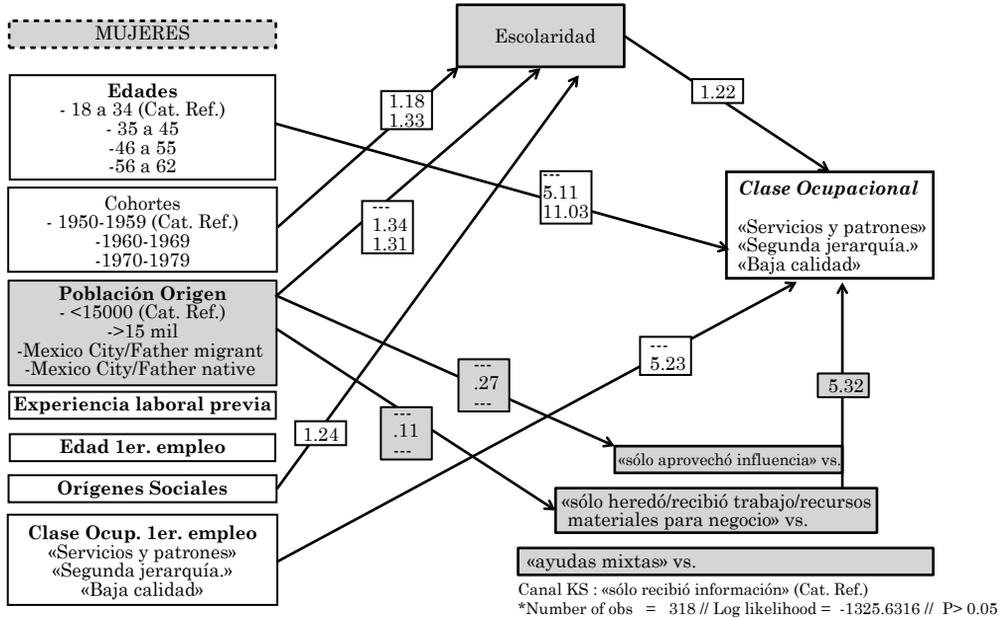


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Gráfica 5.6. Panel A: Efectos de Canal de capital social utilizado para obtener empleo. Hombres. GSEM.*



Gráfica 5.6. Panel B: Efectos de Uso capital social para obtener empleo actual/último. Mujeres. GSEM.*



Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

mujeres: para ellas, la educación parece no estar asociada con la clase ocupacional por la vía del capital social, sino solamente por un sendero “directo”.

5.7 CONCLUSIONES

El capital social constituye un recurso depositado en redes colectivas, pero efectivamente movilizado por individuos a la hora de construir estrategias de búsqueda de empleo. Dado su *triple papel* en el proceso de estratificación, y considerando una estructura ocupacional jerárquicamente ordenada en tres clases, se estimó su peso sobre las oportunidades de conseguir un empleo relativamente “mejor” recompensado. Para sintetizar los hallazgos seguiremos las cuatro preguntas articuladas en el documento.

1. *¿Cómo se distribuyen el uso, los tipos y los canales entre las personas alguna vez empleadas?* A pesar de su presunta utilización universal, las formas movilizadas y la población que declara utilizarlo presentan importantes diferencias. En primer lugar, la Ciudad de México muestra una clara tendencia al uso de capital social exclusivamente “familiar” (antes que “lazos débiles”), así como la preferencia por canales de “influencia” (versus “información”, “herencias” o “ayudas mixtas”).

A su vez, las formas de capital social se asocian a poblaciones con características socioeconómicas diferentes. Se identificaron dos momentos de selectividad social. Primero, tanto los hombres como las mujeres que declaran haberlo movilizado tienen menor escolaridad, menores ingresos mensuales y orígenes sociales desaventajados. Segundo, una vez que se condiciona sobre su *uso*, los tipos y canales específicos también revelan diferencias intra e intergénero.

Para ejemplificarlo, tomemos el tipo “sólo familiar” movilizado casi por 30% de los mexicanos en la Ciudad de México (sean o no usuarios declarados de capital social). Mientras los usuarios hombres presentan niveles relativamente inferiores de logro

escolar (aunque no de ingresos y orígenes sociales), las mujeres que movilizan capital social suelen estar en marcada desventaja socioeconómica y no presentan un mejor logro escolar.

2. *¿Cuán eficaz resulta a la hora de encontrar un mejor trabajo?* Se concluyó que cuando se controlan simultáneamente factores exógenos y endógenos, el *uso* de capital social (versus *no uso*) no presenta efectos directos significativos sobre las oportunidades de acceder a un mejor trabajo. Adicionalmente, la estructura GSEM mostró que, controlando su *uso*, la escolaridad conserva efectos positivos directos sobre el acceso a empleos de “Servicios y patrones”, y que mantiene una asociación negativa directa sobre las probabilidades de dicho *uso*.

Si bien se había identificado una asociación negativa entre estatus socioeconómico y *uso* de capital social, la escolaridad “media” o “absorbe” la totalidad de efectos significativos de orígenes sociales sobre el acceso a empleos de la clase superior (versus ocupaciones de “segunda jerarquía” y “baja calidad”). En suma, cuando se considera el capital social dentro del ciclo general de la estratificación, no es posible identificar efectos significativos de estatus socioeconómico sobre el uso de contactos, redes y confianza.

3. *¿Ciertos tipos o canales reportan mayores retornos que otros?* No obstante, cuando se realiza un examen condicionado a la población que declara utilizarlo se abre un panorama distinto. Los modelos arrojaron una serie de hallazgos que sería importante sintetizar.

En primer lugar, los resultados sugirieron que el *tipo* utilizado no es independiente de la clase ocupacional del empleo conseguido. Primeramente, se mostró que usar capital social “sólo débil” versus “sólo fuerte” reduce oportunidades para acceder a la clase de empleos de “Servicios y patrones”. Adicionalmente, cuando se combinan diferentes tipos (lo que llamamos tipo “mixto”) se incrementan las posibilidades de obtener un empleo de mayor calidad.

La cohorte de nacidos entre 1970-1979 (versus 1950-1959) ha incrementado el uso de capital social de lazo “débil”. Hipotéticamente,

sugerimos que esto podría representar un indicador de creciente segmentación social y de la vigencia de la mentada “solución mexicana”: también en la Ciudad de México la familia sigue funcionando como institución amortiguadora de la crisis del mercado de trabajo heredado del ajuste estructural de las últimas décadas (Rodríguez, 1995). Empero, las posibilidades de este tipo de capital social de vínculo terminan por reducir las oportunidades de conseguir un empleo relativamente superior.

En segundo lugar, los *canales* de capital social también son determinantes. Aquellos que “sólo heredaron o recibieron trabajo/recursos materiales para negocio” o que recibieron “ayudas mixtas” acceden a un canal de capital social que eleva significativamente las probabilidades de conseguir un empleo no manual de “Servicios y patrones” (versus “sólo recibir información”).

Complementariamente, se mostró que tanto el “canal de influencia” (“aprovechó influencia”) como el “canal de herencia” (bienes o trabajo) están *mediando* efectos de género, cohorte y localidad de origen. Así, por ejemplo, las mujeres presentaron la mitad de oportunidades de acceder al “canal de herencia” respecto a los hombres, y las cohortes de nacidos entre 1960-1969 y 1970-1979 han experimentado una severa reducción en el aprovechamiento del “canal de influencia” en el momento de conseguir su actual o último empleo (siempre versus la cohorte 1950-1959).

4. *¿Son los retornos de capital social similares entre hombres y mujeres?* A pesar de que se mantiene el gradiente negativo entre escolaridad y uso de capital social, los modelos separados mostraron diferencias entre hombres y mujeres. Mientras la escolaridad absorbe la totalidad del efecto de estrato socioeconómico sobre el uso de capital social de los hombres, en el modelo de mujeres, en cambio, el IOS presentó efectos directos negativos sobre la probabilidad de usarlo en la estrategia de empleabilidad.

Adicionalmente, la evidencia sugiere que los *tipos* de capital social utilizados por hombres y mujeres podrían variar significativamente. Las mujeres presentaron efectos negativos

sobre uso de capital social de tipo “sólo débil” que a la postre terminan por reducir las probabilidades de obtener un empleo de jerarquía preferente. Para los hombres, sólo el tipo “mixto” resultó significativo, aumentando las oportunidades de obtener empleos de “Servicios y patrones” (siempre versus el capital social “sólo fuerte”).

Finalmente, los modelos mostraron diferencias de género en los *canales* de capital social utilizados. En tal sentido, fue posible llegar a tres conclusiones destacables.

Primero, en el caso de los hombres, tanto el canal de “herencia” como el “mixto” (versus “sólo recibir información”) incrementaron las oportunidades de conseguir trabajos mejor recompensados. Segundo, para las mujeres se estimó que solamente el canal de “herencia” tuvo efectos positivos y significativos. Tercero, en el modelo para hombres, la escolaridad redujo las probabilidades de utilizar el canal de pura “herencia”.

5.8 LIMITACIONES Y FUTUROS DESARROLLOS

Considerando las limitaciones encontradas, sugerimos que una mayor atención sobre tres aspectos teórico-metodológicos podría enriquecer la investigación sobre capital social y estratificación socioocupacional en México.

En primer lugar se hace necesario adoptar estrategias y modelos que permitan lidiar con tres de las dificultades metodológicas señaladas en el transcurso de este documento. En dicho sentido, sería necesario: *a)* ampliar la mirada, y superar el enfoque centrado exclusivamente en los empleos realmente obtenidos; *b)* llevar a cabo análisis que permitan dar cuenta del fenómeno de selección social en los tipos y canales utilizados, y *c)* mantener la atención sobre la endogeneidad del capital social en el proceso de estratificación.

En segundo lugar, la investigación debe orientarse a elaborar medidas más *finas*, pero paralelamente susceptibles de condensarse en indicadores sintéticos de capital social. Esto

permitirá una comprensión más *realista* de su integración a las estrategias de empleabilidad, en el contexto del proceso de estratificación social.¹² No obstante, cuando la información se recoge sin la debida conexión a empleos concretos, las meras colecciones de datos de capital social pueden presentar serias limitaciones.

Una vez más, parte de este problema se deriva del capital social como proceso *generado, generador y mediador* de la desigualdad social. En el camino de futuras investigaciones, la En-desmov 2009 constituye un modelo de recogida de datos que debería ampliarse y consolidarse.

En tercer lugar, las medidas de *tipo y canales* manejadas en este documento requieren un mayor grado de contextualización, validación y estandarización respecto a la población general. Después de todo, ¿qué significa exactamente usar tal o cual *tipo* o *canal* de capital social? Aunque su uso pueda ser individual e instrumental, no debemos olvidar la naturaleza colectiva del capital social. Si se desconoce la composición de las redes sociales donde éste ha sido genuinamente forjado, difícilmente podremos trascender la fase exploratoria.

Para obtener un panorama más detallado y comparable de las redes *egocentradas* y su composición en términos de recursos, se hace necesario desarrollar la línea de los llamados “generadores de posiciones” y “generadores de recursos” (Lin y Dumin, 1986; Lin *et al.*, 2001).

Sobre estos *generadores*, la investigación internacional ha postulado tres instrumentos básicos cuyos desafíos mencionaremos para cerrar el presente documento.

En fases sucesivas y con diferencias claves, tanto los “generadores de nombres” (*name generator/interpreter*) (McCallister y Fischer, 1978) como los “generadores de posiciones” (*position-generator*) constituyen herramientas con el objetivo de situar a los

¹² En México el relevamiento detallado de capital social a nivel poblacional (como la Encas 2011) ha enfatizado mucho más su dimensión colectiva y comunitaria.

individuos en redes de capital social. Los “generadores de nombres” intentaron mapear las redes sociales *ego-centradas*, y, dependiendo de su complejidad y su interpretación, han resultado en descripciones detalladas de capital social. Con todo, un error frecuente ha sido la elaboración de medidas pesadas y redundantes (Van Der Gaag y Snijders, 2005).

Para superar las insuficiencias de los “generadores de nombres”, se propusieron los “generadores de posiciones”. Con ellos, se propuso medir la disponibilidad de capital social a través del conocimiento de miembros de la sociedad, considerados “representantes” de ocupaciones catalogadas en escalas de prestigio social. Según sostienen Van Der Gaag y Snijders (2005), a pesar de su consistencia, los generadores de posiciones suelen tener escasa información específica sobre recursos sociales, y dependen críticamente de las teorías del prestigio ocupacional que les sirven de respaldo. En México ya se han realizado avances importantes: la propia Endesmov 2009 recabó información suficiente para construirlos, aunque no necesariamente permite asociarlos con la obtención del empleo actual o último.

Para finalizar, sugerimos que los llamados “generadores de recursos” (*resource generator*) (Snijders, 1999) podrían sintetizar virtudes y reparar falencias de los instrumentos antes mencionados. Los “generadores de recursos” permiten combinar la simplicidad y la validez de los “generadores de posiciones”, sin perder el detalle de los recursos consignados en los “generadores de nombres”. Para ello, los “generadores de recursos” miden la disponibilidad de *ítems* específicos que cubren distintos dominios del capital social, así como la fuerza de los vínculos que garantizan su accesibilidad (Van Der Gaag y Snijders, 2005).

Sin lugar a dudas, considerar estas limitaciones y avanzar hacia estos instrumentos de medición podrían encaminar una genuina agenda de investigación sobre capital social, desigualdad y estratificación socioocupacional en México.

6. PATRONES TRANSICIONALES EN LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS JÓVENES EN LA CIUDAD DE MÉXICO: ENTRE LA DESIGUALDAD ESTRUCTURAL Y EL CAMBIO SOCIAL

FIGURELLA MANCINI

6.1 INTRODUCCIÓN

Los primeros años de un individuo en el mercado de trabajo suelen caracterizarse por la inestabilidad, la desprotección y, en general, condiciones prevalecientes de precariedad e informalidad (Castel, 2010; Weller, 2007; Schkolnik, 2005; Estrada, 2005; Camarena, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2004). En casi todas partes del mundo los jóvenes se encuentran sobrerrepresentados en los niveles de inseguridad e inestabilidad laboral (Vogel, 2007). Las razones de ello se relacionan con las transformaciones económicas y sociales de los últimos años que, vía procesos de globalización e internalización económica, se traducen en la acumulación de factores de precarización, condiciones de trabajo pauperizadas, una mayor vulnerabilidad hacia la explotación y un menor nivel de organización para la acción colectiva. Estos cambios y sus efectos sobre las transiciones de los jóvenes parecerían ser relativamente globales en su impacto y extensión (Coleman, 2003; Yates, 2008; Stewart, 2004), donde las incertidumbres cada vez mayores del mercado de trabajo habrían impuesto sobre las trayectorias juveniles transiciones más variadas, complejas, largas e inciertas. A su vez, dos grandes procesos estarían marcando en la actualidad la inserción de los jóvenes al mercado laboral en México (OIT, 2012; Saraví, 2009): una creciente

desigualdad social dentro del mundo del empleo juvenil por un lado, y, por el otro, transformaciones sociales y culturales producto del cambio social que el mercado de trabajo ha sufrido en las últimas décadas. Bajo estas premisas, el objetivo general del capítulo es analizar estos procesos sociales relacionados con los primeros años de ingreso al mercado laboral con el fin de explorar la conformación de patrones transicionales divergentes y desiguales entre los trabajadores jóvenes de la Ciudad de México.

Para ello, como estrategia analítica se propone observar trayectorias laborales de hombres y mujeres a partir de una serie de combinaciones de estados posibles entre el tipo de ocupación de los trabajadores y el sector de actividad, con el fin de desentrañar tipologías laborales empíricas que puedan diferenciarse tanto por sexo como por cohorte de pertenencia. Con este propósito se realizará, en primer lugar, un análisis descriptivo de varios procesos socioeconómicos asociados a los cambios en el trabajo juvenil en los últimos años. En segundo lugar, se realizará un análisis de secuencias que admita diferenciar tipologías de trayectorias laborales, y, finalmente, a partir de la aplicación de modelos multinomiales, se buscará determinar el peso del sector social y de la cohorte de nacimiento en la probabilidad de pertenencia a cada una de las tipologías construidas. Para todo ello, el análisis se realizará para hombres y mujeres de manera separada en la medida en que ambas poblaciones presentan, históricamente, patrones diferenciados de participación laboral, y los determinantes de las tipologías pueden ser divergentes entre ambos sexos.¹ Una vez realizado el primer análisis descriptivo de los datos, el análisis de secuencias se realizará por medio del método *optimal matching* para comparar trayectorias laborales

¹ Varios son los estudios que han llamado la atención sobre la creciente participación de la mujer en los mercados laborales mexicanos, sobre su comportamiento diferenciado con respecto a los hombres dentro del mundo laboral, en general, sobre la ruptura del modelo de jefe proveedor, y que indican que este proceso está articulado con transformaciones sociales de largo alcance que movilizan aspectos no sólo económicos sino también de orden cultural y demográfico (García y De Oliveira, 2001; De Oliveira, Ariza y Eternod, 2002).

individuales (Gauthier, 2013), y luego se aplicará un análisis de conglomerados jerárquico (o análisis de *clusters*) para identificar tipos empíricos de trayectorias similares (Abbott, 2001; Claverie y Notredame, 2003). Finalmente, dichas tipologías se someterán a modelos de regresión multinomiales para examinar factores sociales que puedan condicionar que un trabajador pertenezca a un determinado grupo de secuencias laborales.

Por medio de estos análisis se pretende someter a prueba la hipótesis de que la desigualdad estructural es un fenómeno más extendido y persistente que las posibilidades de cambio social en mercados de trabajo heterogéneos y polarizados, como el que presenta la Ciudad de México. En otros términos, lo que se espera encontrar es que las diferencias marcadas por el origen social de los trabajadores jóvenes sean más acuciantes que las que se presentan entre las diferentes cohortes de nacimiento, o bien, que las diferencias sociales intracohorte sean más importantes que las diferencias intercohortes para dar cuenta de la probabilidad de pertenencia a las diferentes tipologías de trayectorias laborales construidas.²

6.2 ESTADOS LABORALES EN TRES COHORTES DE ANÁLISIS

6.2.1 *Cambios en la condición de actividad*

La gráfica 6.1 muestra la condición de actividad de hombres y mujeres en las tres cohortes de análisis. En la primera cohorte de hombres, conformada por aquellos nacidos entre 1950 y 1959 y que en el momento de la encuesta tenían entre 50 y 62 años, el mayor tiempo de sus trayectorias biográficas —observadas

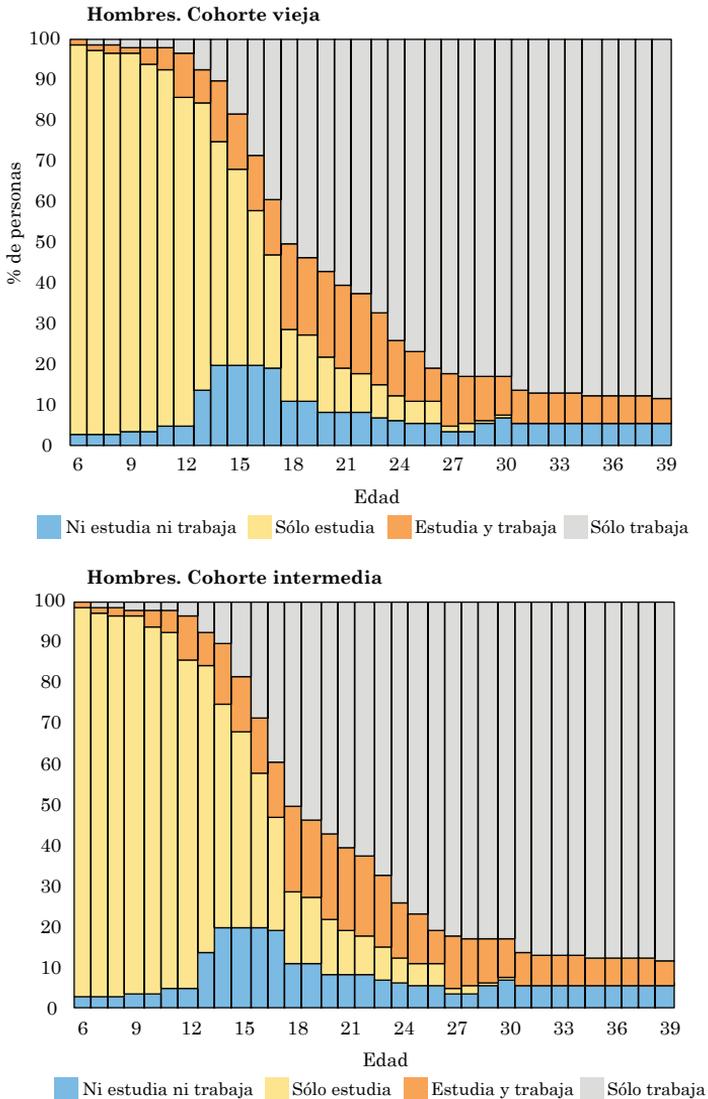
² Este tipo de hipótesis se desprende, en primer lugar, de la discusión teórica en torno a la competencia entre desigualdades estructurales y desigualdades dinámicas en el mercado de trabajo juvenil como resultado de los nuevos procesos de individualización social (Evans, 2008; Furlong y Cartmel, 1997; Pollock, 1997; Baethge, 1989). En segundo lugar, está inspirada en trabajos previos de investigación cualitativa realizados en México que han llegado a resultados similares (Saraví, 2009; Mora y De Oliveira, 2009; Mancini, 2014).

desde los 6 hasta los 39 años de edad—³ ocurre en el estado “sólo trabaja”, y en una menor proporción en el estado “sólo estudia”, especialmente en las edades comprendidas entre los 6 y los 12 años de edad. Por su parte, son notoriamente menores las proporciones de quienes trabajan y estudian al mismo tiempo, o bien las de aquellos que ni estudian ni trabajan. A partir de la segunda cohorte —conformada por los nacidos entre 1960 y 1969 y que en el momento de la encuesta tenían entre 40 y 49 años—, se comienza a observar una relativa transición hacia trayectorias que pasan más tiempo sólo estudiando, y, por ende, una disminución en las trayectorias que sólo trabajan a edades más tempranas. Esta tendencia se consolida aún más en la tercera de cohorte de análisis —conformada por los nacidos entre 1970 y 1979, y que en el momento de la encuesta tenían entre 28 y 39 años—, donde aumentan las trayectorias que sólo estudian hasta los 17 años y disminuyen notablemente las trayectorias que sólo trabajan durante las mismas edades. También en la última cohorte disminuyen las trayectorias varoniles que no estudian ni trabajan, y un dato que llama la atención es que se mantiene relativamente estable a lo largo del tiempo la proporción de trayectorias en el estado “estudia y trabaja”. Parecería que, si bien en términos generales los datos muestran un aumento esperado en los años de permanencia de los hombres en el sistema educativo, habría un grupo social —relativamente invariable en su tamaño— que en los diferentes periodos históricos no ha podido dedicarse exclusivamente a la escuela, y ha manifestado una necesidad estructural de combinar estudio y trabajo desde edades muy tempranas.⁴

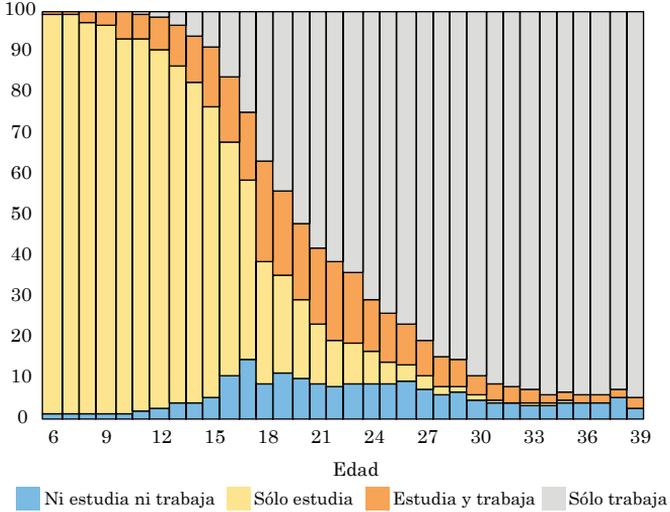
³ El criterio para la selección de este rango de edad obedece a que es el periodo de observación comparable para las tres cohortes de análisis que permite la encuesta.

⁴ Si bien no es posible describir aquí las características históricas de cada una de las cohortes de nacimiento, es preciso tener presente a lo largo de todo el análisis que la mayor parte de la trayectoria laboral de la primera cohorte ocurre durante la década del setenta, la segunda cohorte durante la década de los ochenta, y la tercera cohorte durante la década de los noventa. Para una descripción más detallada de estos periodos históricos en México, véase Solís (2007) o Coubès, Zavala y Zenteno (2004).

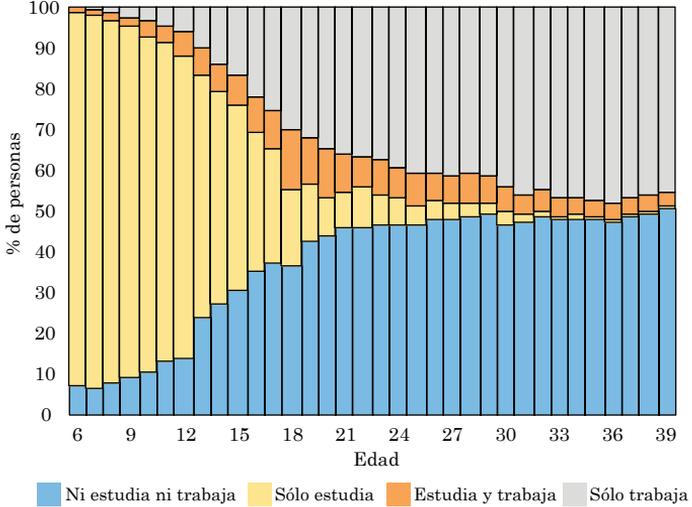
Gráfica 6.1. Trayectorias laborales según condición de actividad de hombres y mujeres por cohorte de nacimiento.

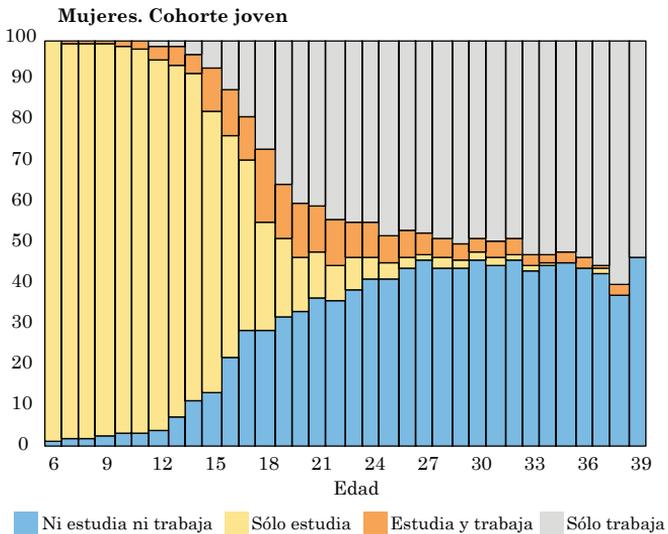
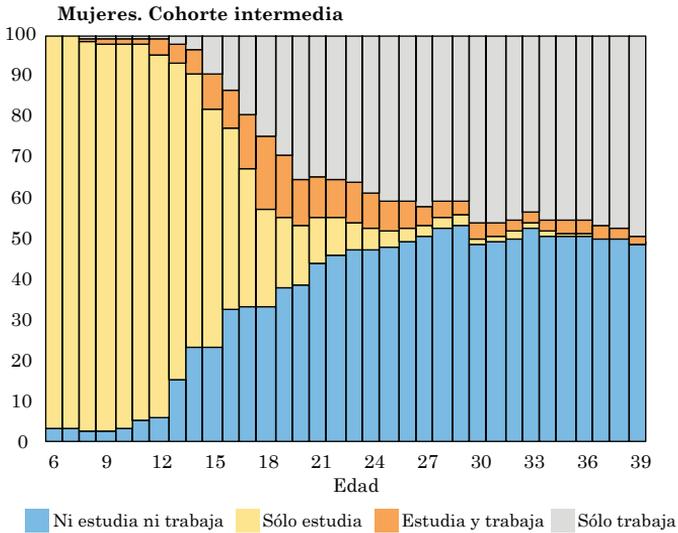


Hombres. Cohorte joven



Mujeres. Cohorte vieja





Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

En el caso de las mujeres, a medida que las cohortes son más jóvenes, aumenta considerablemente la proporción de ellas que sólo estudian, especialmente durante los primeros años (entre los 6 y los 12 años) y las que sólo trabajan a partir de los 18 años de edad. A su vez, se reduce —especialmente para la cohorte más joven— la proporción de las que no estudian y no trabajan, con una notoria caída de este estado laboral durante las primeras edades de observación, entre los 6 y los 16 años de edad. Entre las mujeres que estudian y trabajan, si bien la proporción es mucho menor a la de los hombres en las tres cohortes de análisis, tampoco aquí se observan variaciones importantes a lo largo del tiempo. En conjunto, los datos dan cuenta de la heterogeneidad típica que presenta el mercado de trabajo femenino con mayores intermitencias y menores niveles de participación que los hombres, aunque en franco aumento desde los últimos años.⁵

6.2.2 Cambios en la posición laboral de los trabajadores

La gráfica 6.2 muestra trayectorias laborales de hombres y mujeres de las tres cohortes de análisis, según la posición laboral de los entrevistados. Dejando de lado la proporción de quienes no trabajan, en los hombres de las tres cohortes hay un claro predominio de trayectorias en empleos asalariados en empresas privadas durante los primeros años de entrada en el mercado de trabajo. Parecería que, durante los últimos 50 años, los hombres jóvenes de la Ciudad de México comenzaron y han pasado gran parte de su trayectoria laboral como trabajadores asalariados. A pesar de esta estabilidad relativa del empleo asalariado, la gráfica también muestra que a partir de la segunda cohorte de análisis disminuyen profundamente aquellas trayectorias en el empleo público. Mientras que para la cohorte

⁵ Estos resultados han sido confirmados en investigaciones precedentes, especialmente véase Cerruti y Zenteno (2000), y Parrado y Zenteno (2004).

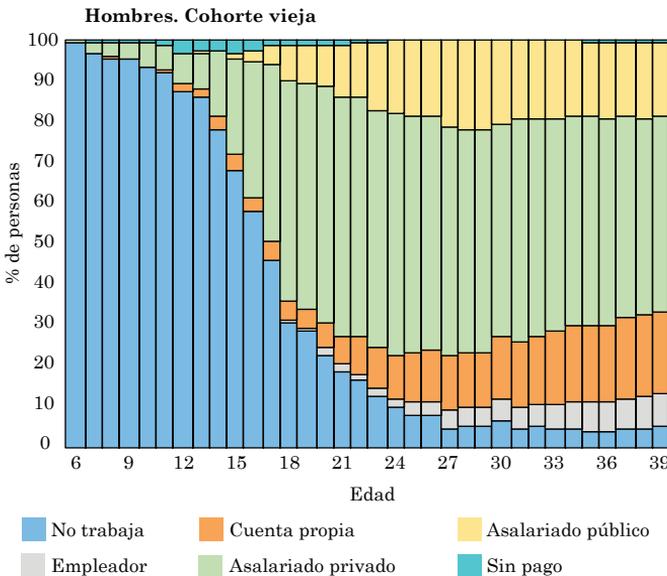
más vieja el empleo público ofrecía —durante las décadas de 1960 y 1970— importantes posibilidades de inserción entre los jóvenes, para las cohortes que ingresan al mercado de trabajo a partir de la década de los ochenta estas probabilidades se ven seriamente mermadas, y ello tendría relación —desde la óptica de la dinámica del mercado de trabajo— con profundos cambios socioestructurales que se dieron en el país y, especialmente, en la ciudad, donde la disminución del empleo público se relaciona directamente con las políticas de ajuste estructural y, en términos generales, con el achicamiento del gasto público. El otro dato de interés es la relativa invariación del trabajo por cuenta propia —aunque muestra un leve aumento para la segunda cohorte a partir de los 30 años de edad— y de empleadores o patrones durante los primeros años en el mercado de trabajo. En conjunto, estas invariaciones tanto del trabajo asalariado como del trabajo por cuenta propia dan cuenta de la polarización del mercado laboral de la Ciudad de México como una característica estructural de su propia dinámica.

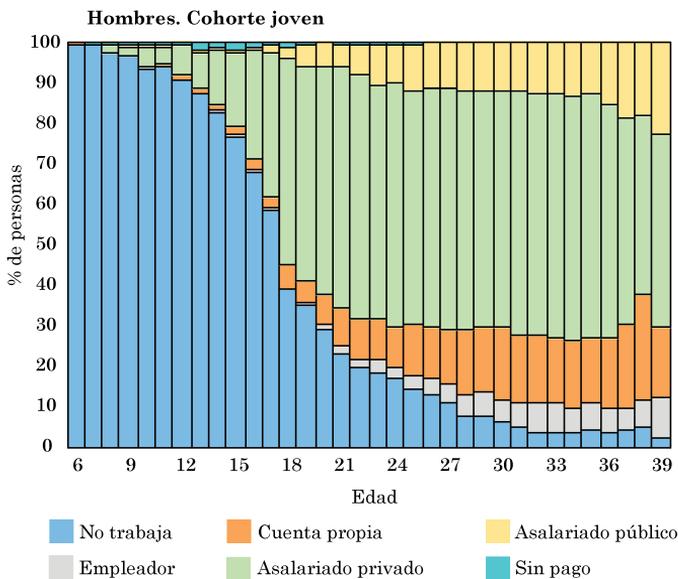
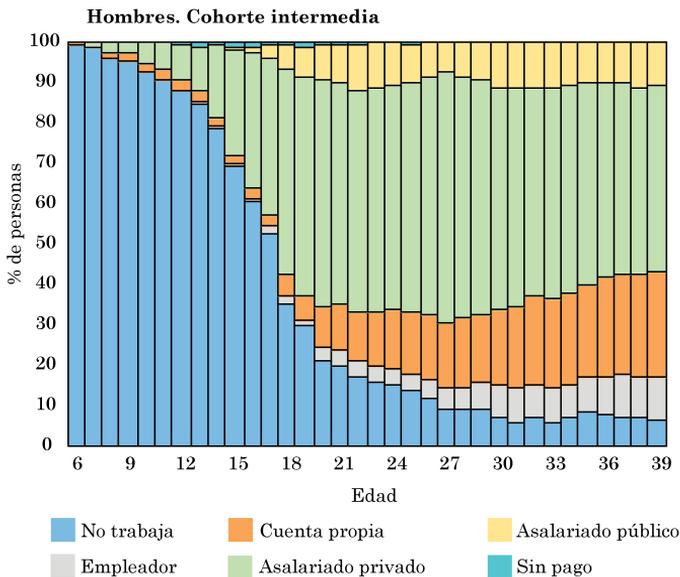
En el caso de las mujeres —nuevamente dejando de lado la gran proporción de las que no han trabajado a estas edades— se observa un relativo proceso de salarización laboral, especialmente entre la primera y la última cohorte de análisis a partir de los 20 años de edad. En las tres cohortes, el trabajo por cuenta propia tiene un peso muy bajo entre las mujeres jóvenes, y marcando una diferencia importante con los hombres: mientras los dos grupos comienzan sus trayectorias laborales —en gran medida—, en el empleo asalariado a partir de los 30 años, entre los hombres ocurren mayores transiciones hacia el trabajo por cuenta propia, mientras que las mujeres que trabajan permanecen en el estatus de asalariadas por mucho más tiempo. Ello estaría relacionado con dos grandes características del mercado de trabajo local. En primer lugar, se trata de una distinción que refiere en gran medida a la segregación ocupacional por sexo. En general, la inserción ocupacional que más se relaciona con el trabajo por cuenta propia es el pequeño comerciante o actividades de oficio, como la construcción u otras actividades

manuales relacionadas con el trabajo a domicilio, siendo los hombres los que más se insertan en este tipo de categorías ocupacionales. En segundo lugar, refiere también a una característica estructural de la fuerza de trabajo femenina que se ocupa históricamente como asalariada en la medida en que este tipo de inserción le permite cierto acceso a la seguridad social, tanto para ella como para sus familiares cercanos, especialmente los hijos.

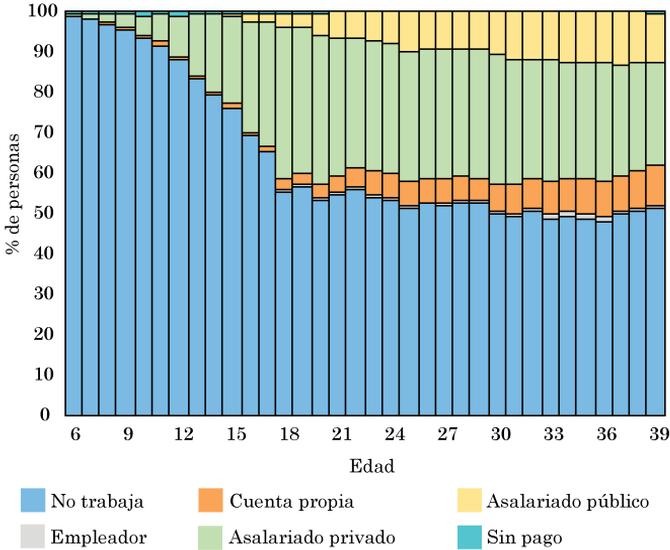
Además, también en este caso disminuyen las trayectorias laborales en el empleo público a partir de la segunda cohorte de nacimiento, aunque en una menor proporción que entre los hombres, porque las mujeres tienen, desde un inicio, una entrada mucho menor en este tipo de ocupaciones. Por supuesto que lo que más resalta entre ellas son las enormes intermitencias con grandes periodos de inactividad durante toda la trayectoria laboral.

Gráfica 6.2. Trayectorias laborales según posición laboral de hombres y mujeres por cohorte de nacimiento.

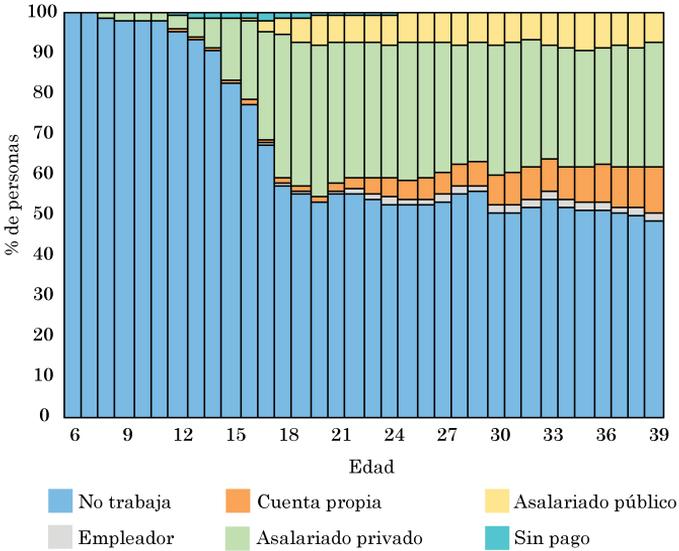


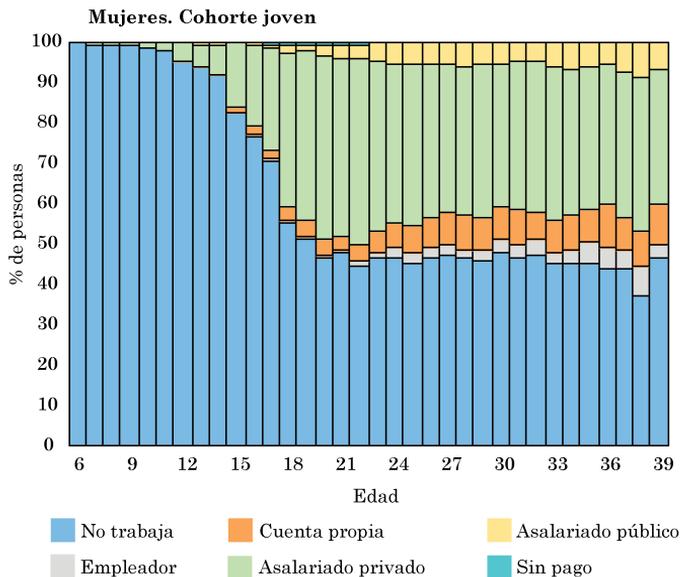


Mujeres. Cohorte vieja



Mujeres. Cohorte intermedia





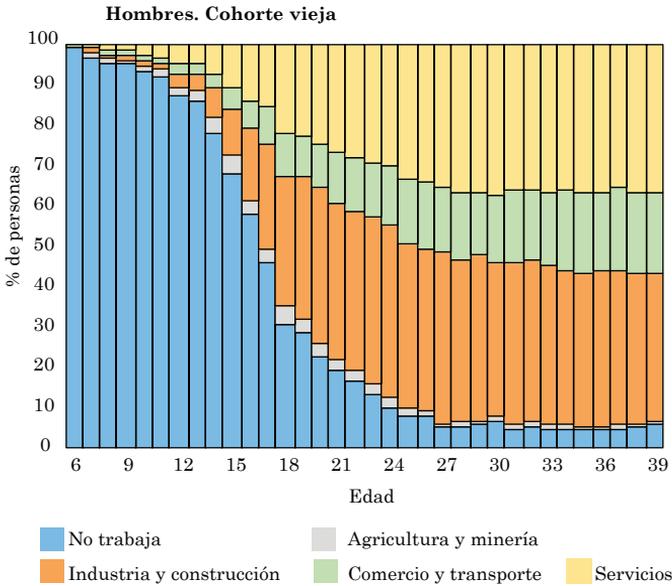
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

6.2.3 Cambios en el sector de actividad

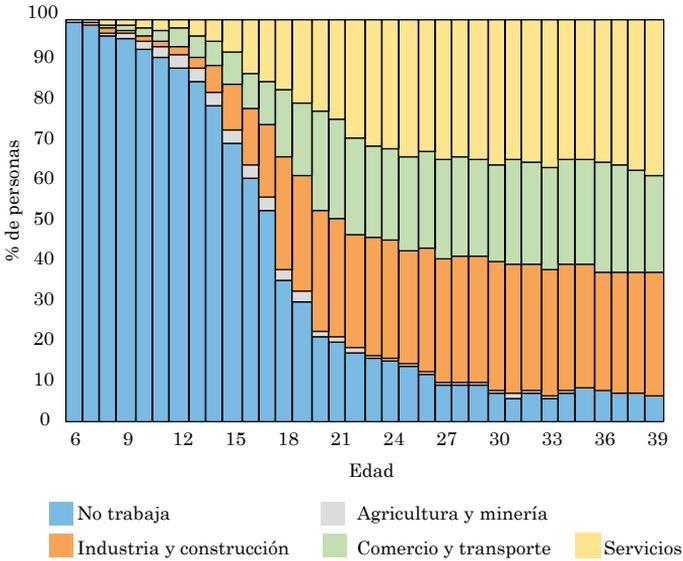
La gráfica 6.3 muestra las trayectorias laborales de hombres y mujeres en las tres cohortes de análisis según el sector o la rama de actividad en que desarrollan sus empleos, desde los 6 hasta los 39 años de edad. En el caso de los hombres se observa un triple proceso de terciarización laboral a medida que las cohortes son más tempranas. En primer lugar disminuye notablemente el empleo en las ramas industriales y de la construcción tanto en la segunda como en la tercera cohorte de análisis, especialmente durante las primeras edades. En segundo lugar, se observa un aumento en las actividades de servicio —especialmente en la cohorte más joven—, y, en tercer lugar, un importante aumento en el comercio y en el transporte. Esto es importante en la medida en que, generalmente, los procesos de terciarización en el mercado de trabajo se observan casi con exclusividad a partir del aumen-

to en el sector servicios. Sin embargo, estos datos muestran que parte de la terciarización del mercado de trabajo en la Ciudad de México durante los últimos 30 o 40 años se ha dado gracias al incremento del sector comercial, aunque no necesariamente en trabajos por cuenta propia, como ya se ha visto en la gráfica anterior.

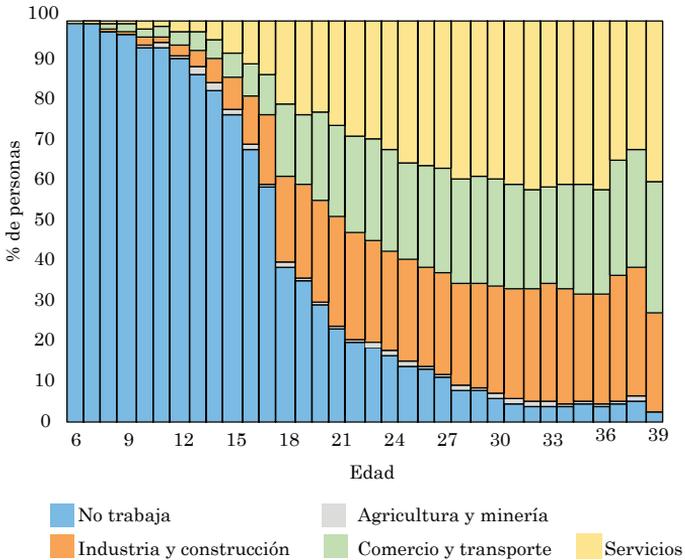
Gráfica 6.3. Trayectorias laborales según rama de actividad de hombres y mujeres por cohorte de nacimiento.



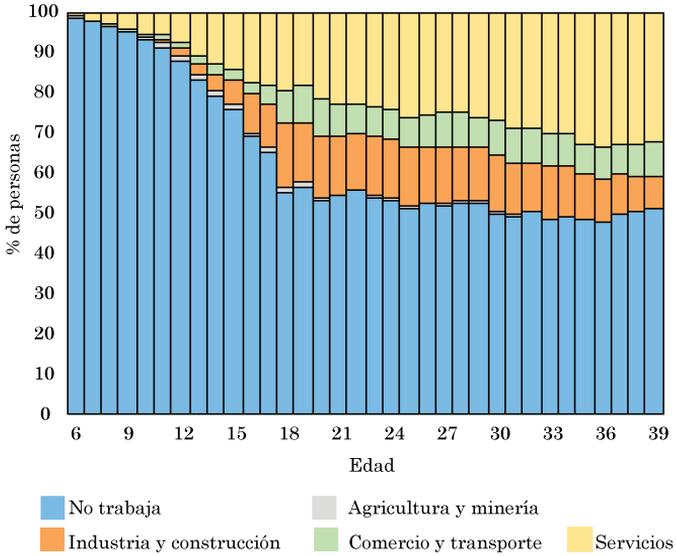
Hombres. Cohorte intermedia



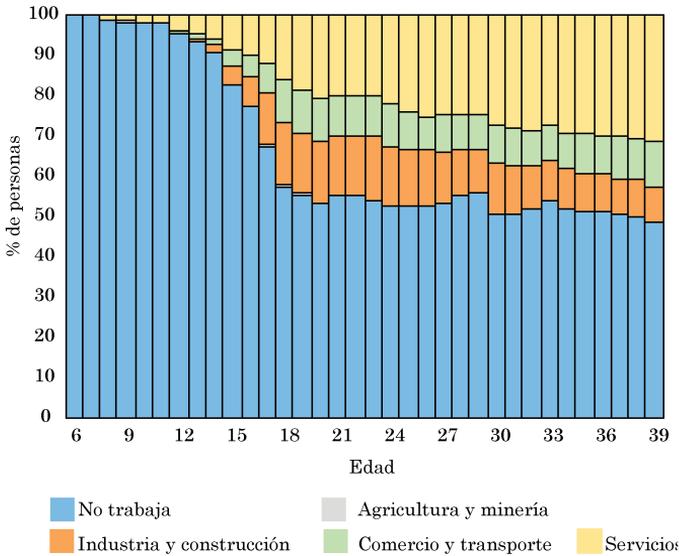
Hombres. Cohorte joven

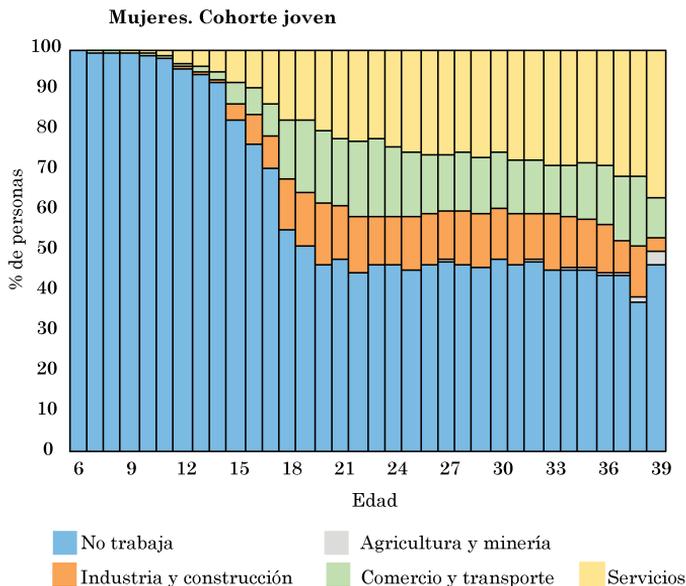


Mujeres. Cohorte vieja



Mujeres. Cohorte intermedia





Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

En el caso de las mujeres, también se observa un relativo proceso de terciarización, pero enfocado casi con exclusividad en el sector comercio. Ello se debe quizá a dos razones fundamentales: en primer lugar, porque las mujeres nunca se insertaron en gran proporción en la industria manufacturera en la Ciudad de México —a diferencia de en otras regiones del país con mayor número de maquilas, por ejemplo— y, en segundo lugar, porque el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo de los últimos años ocurre precisa y directamente en estos sectores, sin transitar por otro tipo de actividades. Nuevamente, se observa aquí que las transiciones laborales femeninas son mucho más estables que las transiciones de los hombres, en parte por su propia selectividad: entran en menor medida al mercado de trabajo, lo hacen generalmente más tarde y más calificadas, permanecen casi con exclusividad en el empleo asalariado, y la entrada es prácticamente directa al sector servicios o al comercio.

6.2.4 Cambios en el sector económico

La gráfica 6.4 muestra las trayectorias laborales de hombres y mujeres según el sector económico, considerado a partir del tamaño de los establecimientos.⁶ Lo primero que arroja la gráfica, en el caso de los hombres, es el importante proceso de informalización laboral que han sufrido las últimas cohortes durante los primeros años de la trayectoria laboral.⁷ Dicha informalización se expresa simultáneamente en la reducción de empleos en grandes empresas, en el gran aumento que ha sufrido la participación en empresas medianas durante las primeras edades (especialmente en la segunda cohorte de análisis) y en el incremento de trayectorias laborales en micro o pequeños establecimientos en edades más tardías (a partir de los 20 años). En otros términos, parecería que la informalización —además de haber aumentado— se ha retrasado durante los últimos años en la medida en que se estaría produciendo a edades más tardías en la actualidad. Ello daría cuenta no sólo de un proceso de informalización acentuado en el tiempo histórico, sino también de la informalización de las propias trayectorias varoniles en la actualidad: mientras que en

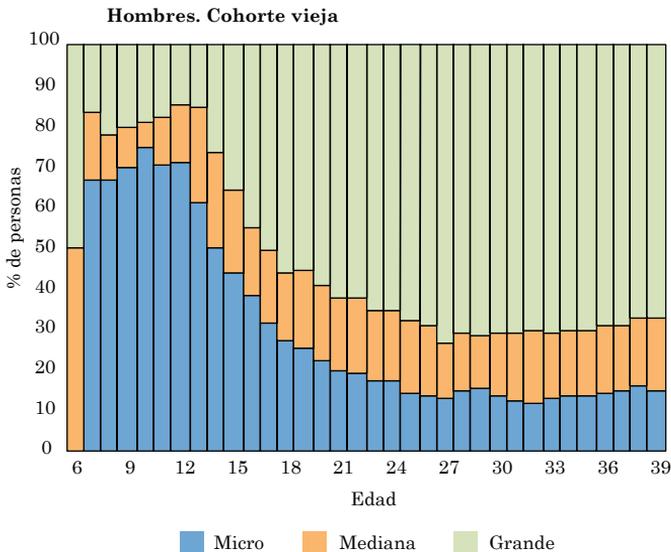
⁶ Para analizar el sector de actividad y, a partir de ello, la posibilidad de observación de procesos de informalidad en el mercado de trabajo, se tomaron los criterios de Coubès *et al.* (2004), dejando de lado el empleo agrícola. Así, el empleo en micro y pequeñas empresas está conformado por empresas de cinco personas o menos en el comercio y los servicios, y empresas de 15 personas o menos en la industria; el empleo de mediana empresa está integrado por aquellas que tienen de seis personas a 49 en el comercio y empresas de 16 a 50 personas en la industria, y el empleo en la gran empresa incluye a los trabajadores que laboran en empresas de 50 personas o más, o bien a empleados en los tres niveles de gobierno en las áreas de administración pública, sector educativo y sector salud. Como bien lo indica Coubès *et al.* (2004), esta categorización combina una diferenciación por sector económico (agricultura y no agricultura), una distinción por sectores institucionales (sector privado y sector público) y una variación por tamaño de empresa.

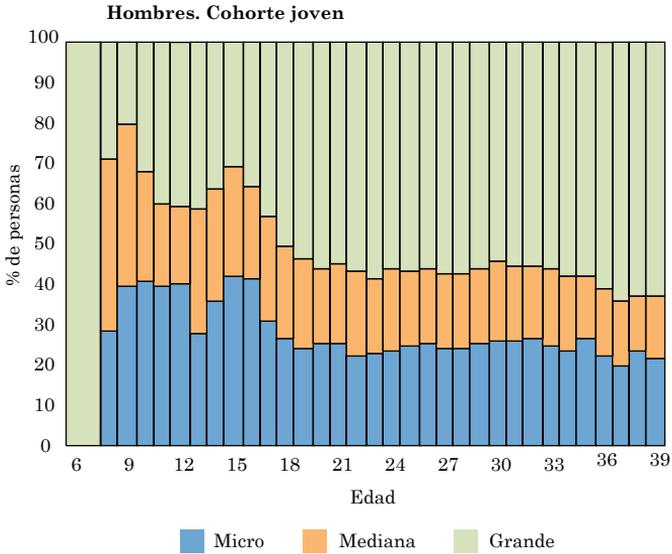
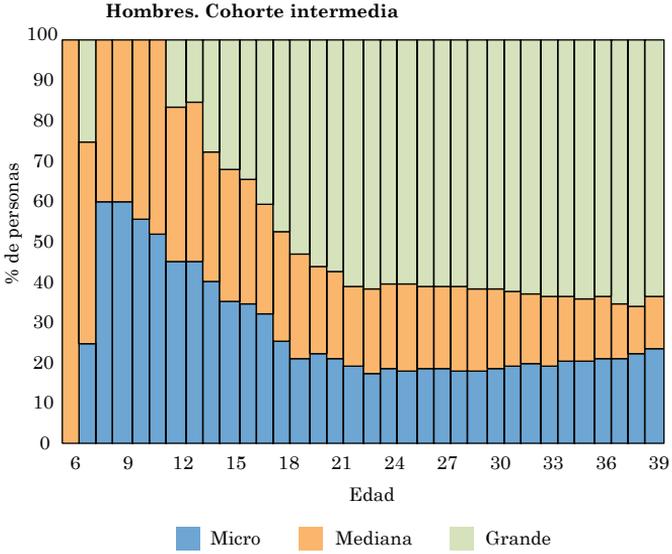
⁷ Dentro de la gran variedad de posibilidades de observación que existen para el trabajo informal, aquí se privilegiaron aquellas categorías y definiciones operativas que mejor se ajustaran a las variables existentes en la encuesta y que van en concordancia con los trabajos longitudinales y retrospectivos de Coubès *et al.* (2004). Para otros análisis de la informalidad en México, véase ort (2014).

la primera cohorte después de un periodo en las microempresas a partir de los 17 o 18 años hay mayores tránsitos hacia la formalidad, en la última cohorte las rigideces para transitar hacia la informalidad o desde ella son mucho más acentuadas.

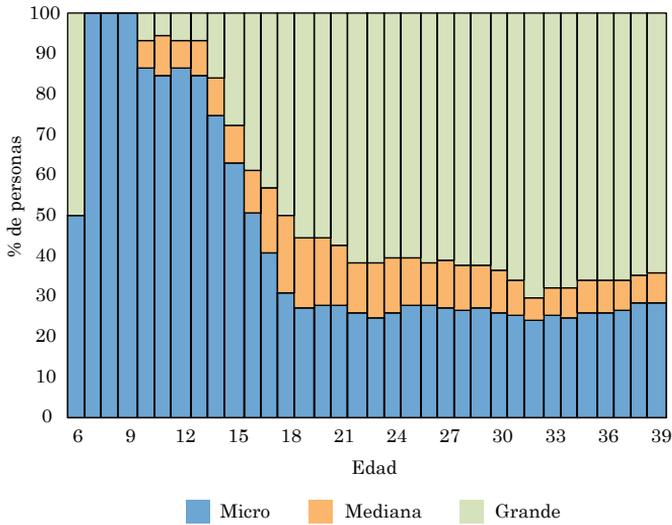
Entre las mujeres también se observa un patrón de informalización importante, especialmente para la cohorte más joven: disminuyen las trayectorias en las grandes empresas y aumentan los empleos en los establecimientos pequeños o medianos. De todas maneras, nuevamente se observan aquí muchas más invariaciones que en el caso de los hombres. En las tres cohortes de análisis hay una mayor proporción de empleos informales entre ellas que entre los hombres. No obstante, mientras en la primera cohorte las diferencias son más acentuadas (especialmente en las edades más tardías), en la última cohorte y a partir de los 18 años de edad la estructura de la informalidad es relativamente similar para los dos grupos de trabajadores. Ello podría indicar una reducción

Gráfica 6.4. Trayectorias laborales según sector económico de hombres y mujeres por cohorte de nacimiento.

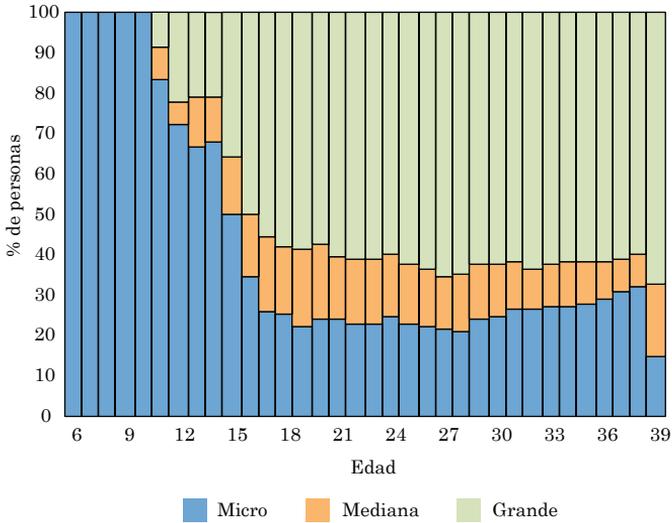


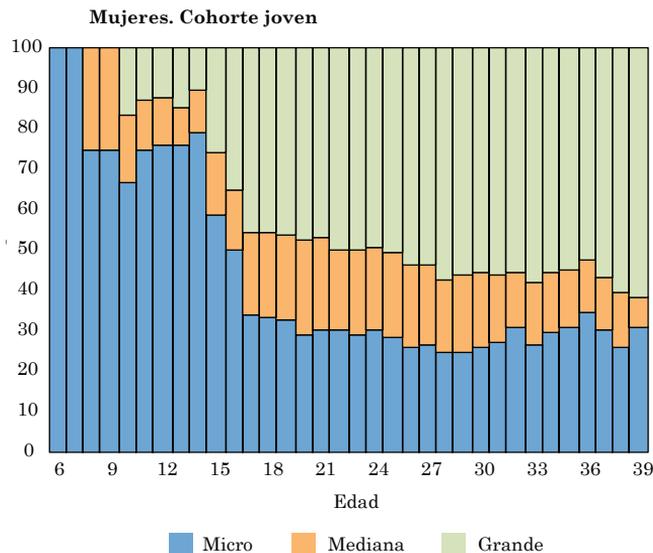


Mujeres. Cohorte vieja



Mujeres. Cohorte intermedia





Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

—por informalización— de las disparidades entre hombres y mujeres entre la población trabajadora joven en la actualidad, con severas consecuencias para sus trayectorias laborales futuras.

6.2.5 Cambios en la calificación laboral

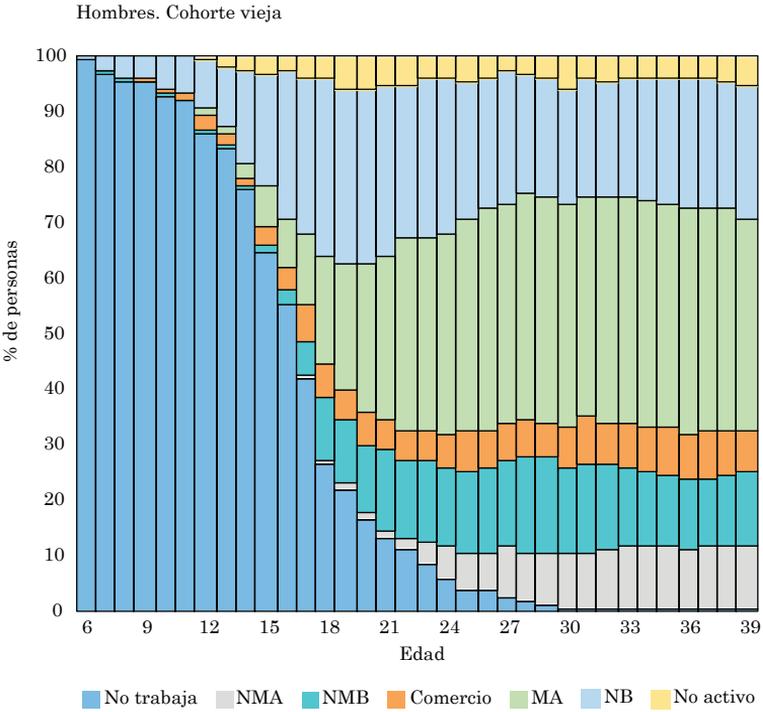
La gráfica 6.5, finalmente, muestra las trayectorias laborales de hombres y mujeres de las tres cohortes de análisis según la calificación laboral. Entre hombres, las grandes diferencias se observan entre la primera y la segunda cohorte, lo que indicaría un efecto *periodo de la crisis de los ochenta y los noventa*: aumentan las ocupaciones relacionadas con el comercio, aumentan los trabajadores inactivos y disminuyen los trabajadores no manuales de baja calificación. El resto de las ocupaciones permanece relativamente estable en el tiempo, lo que indica, sobre todo, las profundas restricciones que presenta la movilidad intrageneracional en la ciudad durante las últimas décadas.

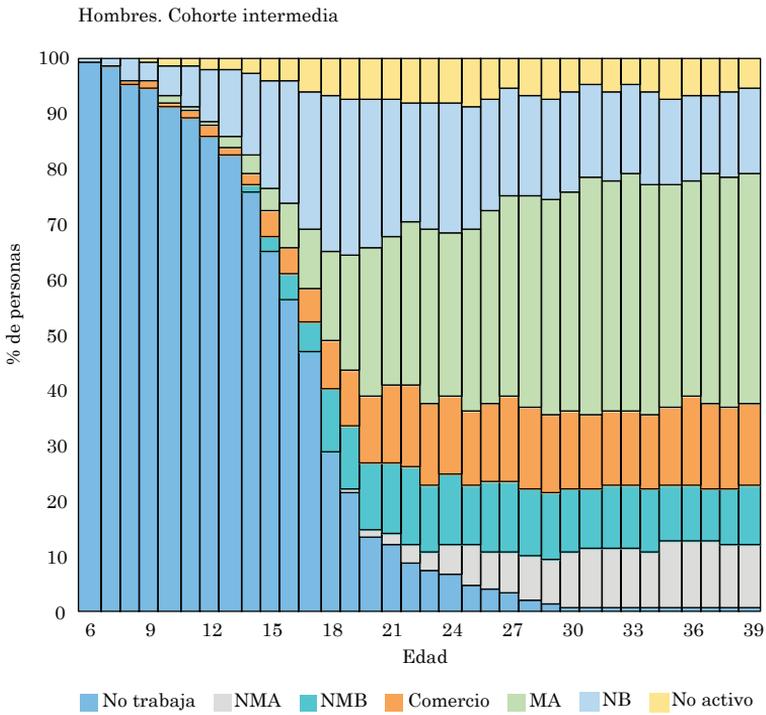
En las mujeres tampoco se observan cambios importantes a medida que las cohortes son más jóvenes salvo por el leve aumento del trabajo como comerciantes, pero, en general, la estructura ocupacional femenina de los jóvenes de la Ciudad de México en los últimos 50 años permanece prácticamente invariable.

Analizados en conjunto, los datos presentados en esta sección indicarían, en primer lugar, que los posibles cambios generacionales asociados a las transiciones laborales entre la condición de actividad, la posición en el trabajo, la rama de la economía, el sector de actividad o el estatus ocupacional no son procesos intercambiables, o que van, punto por punto, de la mano. Las transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas esconden una enorme diversidad y heterogeneidad de resultados posibles en las trayectorias laborales durante los primeros años de acceso al mercado de trabajo. La informalización de la fuerza de trabajo se observa especialmente entre los hombres; la salarización de la fuerza de trabajo es una característica relativamente estructural; la terciarización es un proceso que ha afectado tanto a hombres como a mujeres; la descalificación de la fuerza de trabajo mediante las cohortes es un proceso más típico de la fuerza de trabajo masculina. Estas transformaciones en los diversos estados laborales tampoco ocurren en un mismo periodo: algunas se aprecian con mayor contundencia entre la primera y la segunda cohorte, otras son más nítidas entre la segunda y la tercera, y, en ciertos casos, el cambio es paulatino entre la primera y la última cohorte. En medio de esta heterogeneidad, cuatro características generales parecerían observarse con cierta contundencia: 1. Los posibles patrones de transformación del mundo laboral durante los últimos años en el mercado de trabajo de la Ciudad de México son claramente diferenciados para hombres y mujeres. 2. Se confirmaría una profunda polarización del mercado laboral de la Ciudad de México como una característica estructural de su propia dinámica.⁸ 3. Los movimientos y transiciones observados en cada uno de

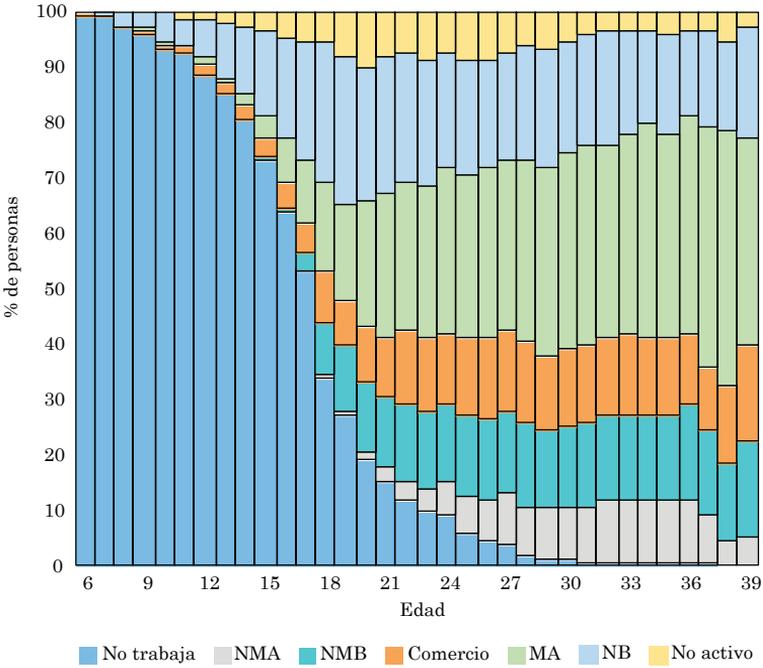
⁸ Estos resultados se presentan en sintonía con otros hallazgos de investigaciones precedentes (orr, 2012; De Oliveira, 2006).

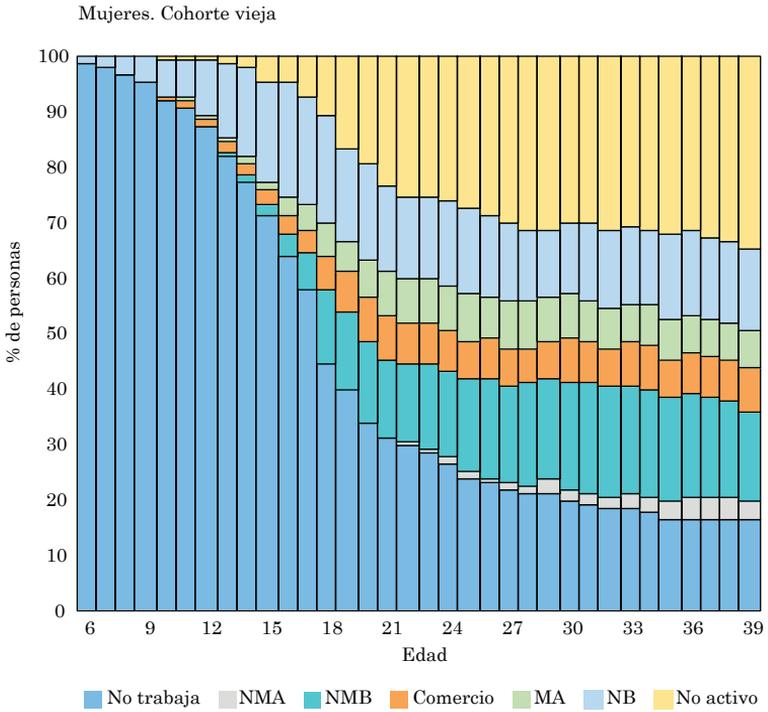
Gráfica 6.5. Trayectorias laborales según calificación laboral de hombres y mujeres por cohorte de nacimiento.



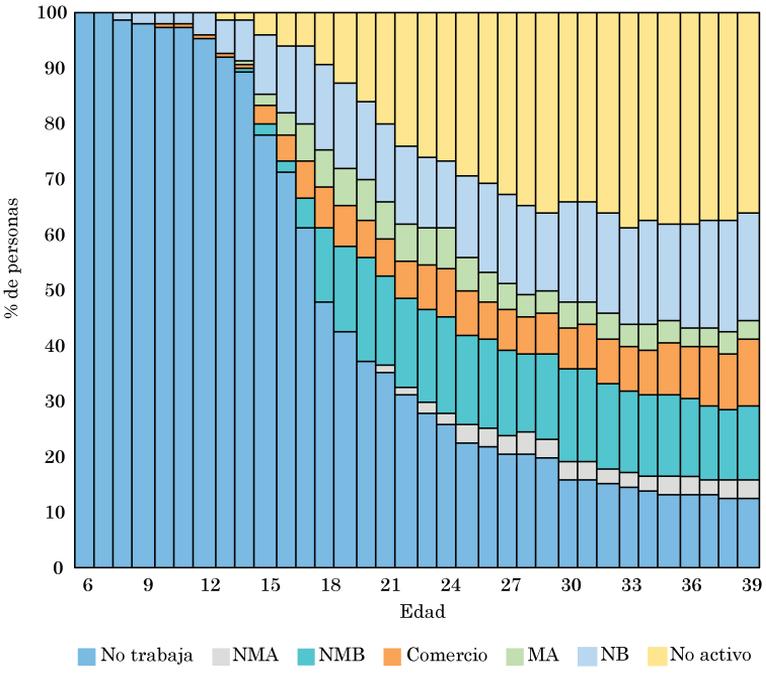


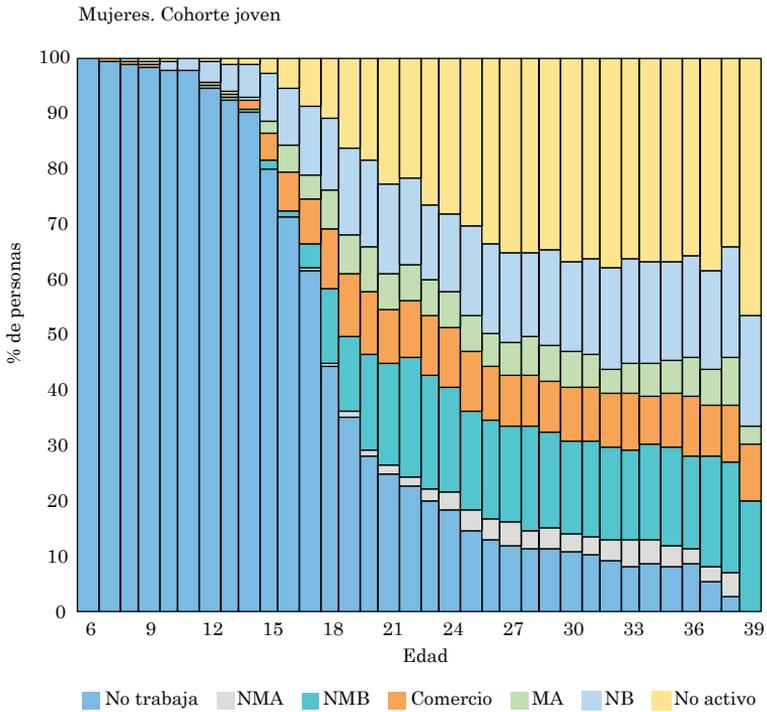
Hombres. Cohorte joven





Mujeres. Cohorte intermedia





Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

estos procesos son mayores y más cambiantes entre los hombres, mientras que las transiciones laborales femeninas son más estables debido, sobre todo, a la propia selectividad que el mercado ejerce sobre ellas. 4. La cohorte intermedia de hombres parecería ser la más afectada por las transformaciones en el mundo del trabajo durante los últimos años y, especialmente, por las crisis económicas originadas y desarrolladas durante los años ochenta y noventa en nuestro país.

6.3 ANÁLISIS DE SECUENCIAS LABORALES

En esta sección se presenta una tipología de trayectorias laborales que admite combinar estatus ocupacionales y sectores económicos —a partir de las categorizaciones presentadas en el apartado anterior— con el fin de analizar de manera conjunta combinaciones específicas de la estructura socioocupacional (ocupaciones) y la estructura económica del mercado de trabajo (sector económico) en la Ciudad de México.⁹ Para esta prueba empírica, la muestra se restringe a individuos de 6 a 39 años de edad en el caso de los hombres, y de 10 a 39 años de edad para las mujeres que alguna vez trabajaron.¹⁰ La variable dependiente utilizada describe para cada año de observación las principales participaciones sociales en el mercado de trabajo, distinguiendo ocho categorías o estados laborales: 1) comerciante

⁹ La importancia teórica y metodológica de combinar la estructura socioocupacional con la estructura productiva del mercado de trabajo radica en el peso específico que tiene en nuestra región la heterogeneidad estructural como determinante de las posiciones sociales de los trabajadores y, por ende, sobre los niveles de movilidad y desigualdad social. En ese sentido, varios son los estudios que, en América Latina, han dado cuenta de cómo las clases sociales en general, y los condicionantes de la desigualdad en particular, están ligados al tipo de inserción económica reproductiva (Chávez Molina y Sacco, 2014; Chávez Molina, 2013).

¹⁰ Esta diferencia en las edades de observación obedece a que es prácticamente inexistente el número de mujeres que trabajan de manera remunerada antes de esa edad.

formal; 2) comerciante informal; 3) trabajador manual informal; 4) trabajador manual de alta calificación formal; 5) trabajador manual de baja calificación formal; 6) trabajador no manual informal; 7) trabajador no manual de alta calificación formal, y 8) trabajador no manual de baja calificación formal.¹¹ Como puede observarse, en el caso de los trabajadores manuales informales y de los trabajadores no manuales informales no se distingue entre ocupaciones de baja y alta calificación, porque el número de casos es muy pequeño y no permite realizar una buena distinción entre ellos. Evidentemente, dada una escala de ocho categorías de estatus laborales observados durante 33 años en el caso de los hombres y durante 29 años en el caso de las mujeres, existen B³³ y B²⁵ posibilidades lógicas de trayectorias laborales. El tratamiento de la información se realizó utilizando el paquete estadístico Rstudio y el análisis optimal matching (OMA); la obtención de conglomerados de tipologías se produjo con el paquete TraMineR (Gabadinho *et al.*, 2008). A partir de este tratamiento, cada trayectoria individual es descripta por una secuencia de estados basada en la actividad predominante de la variable dependiente. A su vez, la duración en cada uno de los estados se expresa en años, y, por lo tanto, la duración total de todas las secuencias corresponde a la edad del individuo en diferentes momentos en el tiempo. Una vez obtenidas estas secuencias individuales, se someten a un análisis de conglomerados para construir, empíricamente, las tipologías laborales. Además, con el fin de identificar posibles tipos masculinos y femeninos de trayectorias laborales, hombres y mujeres se analizan de manera separada. Ello excluye la opción de utilizar la variable sexo como variable independiente y, por lo mismo, se

¹¹ Para distinguir la (in)formalidad se analizan las mismas categorías que se explican en la nota 6. En el caso de las ocupaciones, se utiliza la clasificación ocupacional propuesta por Solís (2007) que, al mismo tiempo, sigue el esquema propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), sólo que, en este caso, dada la importancia que reviste el comercio para la Ciudad de México, esta categoría ocupacional se consideró aparte y por fuera de los trabajadores no manuales (o manuales en el caso de los vendedores ambulantes).

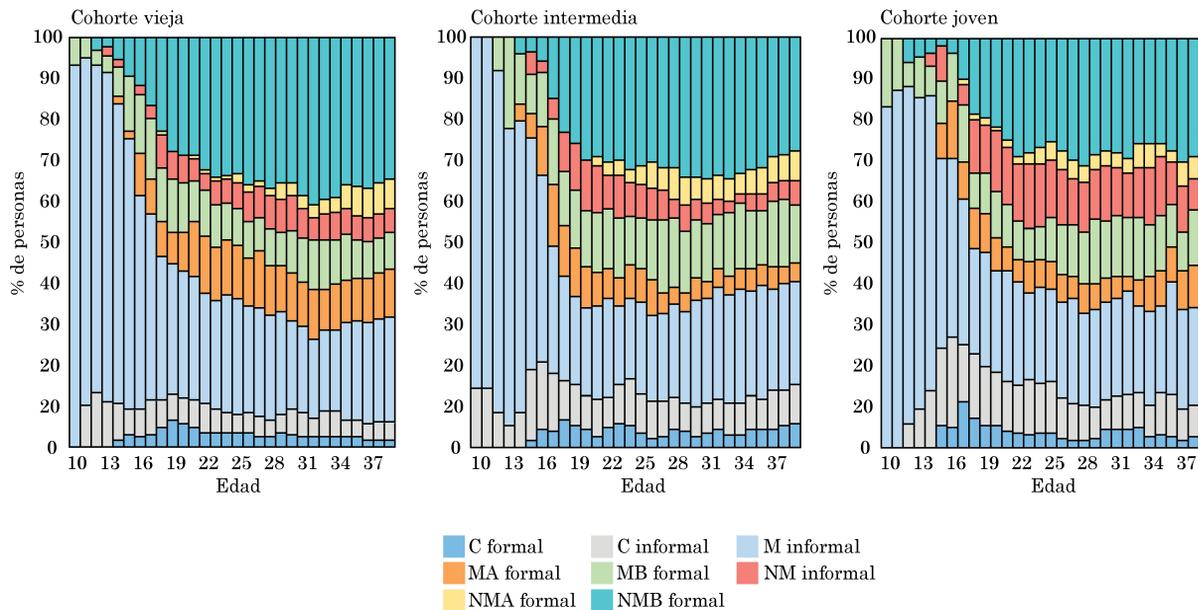
realizarán modelos de regresión de manera separada para cada una de estas poblaciones donde se considerarán, exclusivamente, dos variables independientes: sector social y cohorte de pertenencia, con el fin de indagar hipótesis relacionadas con el cambio social por un lado, y con condicionamientos estructurales por el otro. Para ello se aplicarán dos modelos de regresión multinomial para determinar hasta qué punto estas variables inciden en la probabilidad de un individuo, hombre o mujer, de pertenecer a cada uno de los tipos de trayectorias construidos.

6.3.1 Características de las trayectorias laborales de hombres y mujeres en la Ciudad de México

En este apartado se presentan brevemente algunas de las características generales de las trayectorias laborales individuales antes de considerar el análisis de las tipologías. En la gráfica 6.6 se muestran las trayectorias laborales de la totalidad de mujeres según la cohorte de nacimiento. En las tres cohortes de análisis la gran mayoría de las mujeres en la Ciudad de México que comienza su trayectoria laboral antes de los 17 años lo hace como trabajadora manual informal (ya sea en ocupaciones de alta o baja calificación), y se pasa buena parte de sus primeros años en el mercado de trabajo en dicho estatus laboral. Ello sugeriría que cuando la entrada al mercado es muy temprana y, por ende, sin demasiadas credenciales educativas, las posibilidades de insertarse en puestos de trabajo de calidad son —históricamente— bajísimas.

Si bien en las tres cohortes el gran quiebre temporal a partir del cual se diversifican las trayectorias laborales es a partir de los 17 años, lo que se observa es que a medida que la edad de las mujeres aumenta (entre los 25 y los 30 años, por ejemplo), las posibilidades de inserción en el trabajo no manual y formal son mayores, especialmente para la primera cohorte de estudio. Ello se refuerza, además, con el aumento de trayectorias no manuales informales

Gráfica 6.6. Trayectorias laborales según estado laboral de mujeres por cohorte de nacimiento.



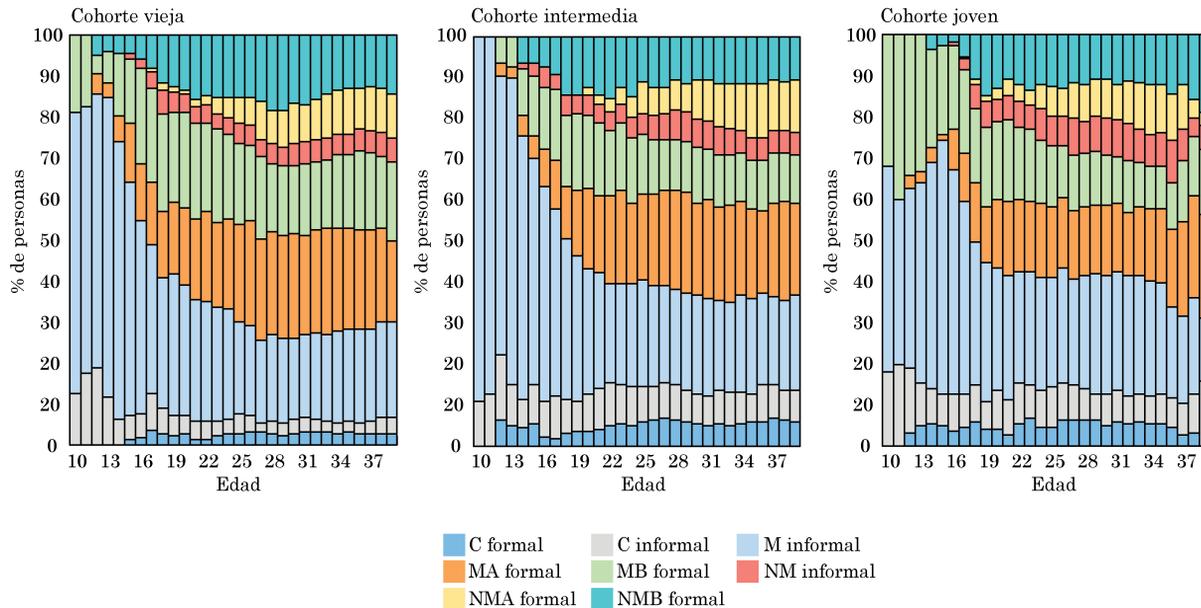
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

y en el estatus de comerciantes informales en la cohorte más joven, donde parecería que es fundamentalmente la informalidad el proceso que acompaña a la terciarización laboral femenina que se observa a medida que las cohortes son más jóvenes.

En el caso de los hombres (gráfica 6.7), el comienzo o la inserción en el mercado de trabajo de la cohorte más joven es relativamente heterogénea. Si bien predomina el ingreso como trabajadores manuales informales (igual que las mujeres), algunos lo hacen como trabajadores manuales de baja calificación formales y otros tantos en el comercio informal. En cambio, en las cohortes más viejas el ingreso al mercado de trabajo se realizaba casi con exclusividad a través de la informalidad en ocupaciones manuales (y gran parte de ellos allí se quedaría durante los próximos 20 años). En ese sentido, se podría plantear la presencia de una relativa diversificación en la entrada en el mercado laboral en los últimos años, en términos tanto del tipo de ocupación como de informalidad, especialmente cuando dicho ingreso se produce antes de los 16 años. Además de ello, puede observarse cómo el estatus de trabajadores manuales informales aumenta considerablemente entre los 20 y los 30 años de edad en la cohorte más joven. Al mismo tiempo, también aumenta el trabajo como comerciantes informales en los últimos años, mientras que el comercio formal es prácticamente inexistente en los tres grupos. Finalmente, a diferencia de las mujeres, en este caso no es tan evidente el aumento de ocupaciones no manuales formales. En términos generales, ello daría cuenta de una mayor heterogeneidad y diversificación de las trayectorias laborales entre la fuerza de trabajo masculina que entre las mujeres de las propias cohortes de análisis.

Cuando se incorpora en el análisis el origen social de los trabajadores, los resultados muestran una variación importante: prácticamente cada estrato social tiene su propia trayectoria laboral. En el caso de las mujeres (gráfica 6.8), aquellas que tienen orígenes sociales más bajos tienen —casi con exclusividad— trayectorias como trabajadoras manuales informales durante los 30 años de observación. En cambio, en el estrato social más alto la

Gráfica 6.7. Trayectorias laborales según estado laboral de hombres por cohorte de nacimiento.



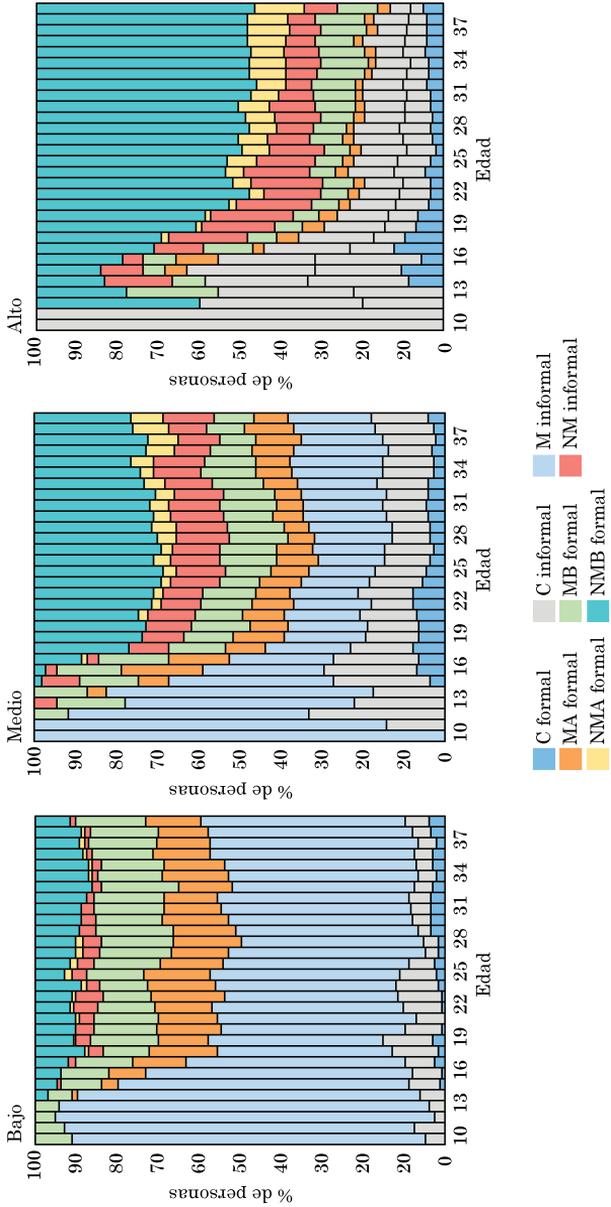
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

predominancia se observa en las trayectorias como trabajadoras no manuales de baja calificación en el sector formal, especialmente a partir de los 20 años de edad. Evidentemente, desde una lectura en clave de estratificación y desigualdad social, ello podría deberse a las mayores credenciales educativas de estas mujeres, pues cabría esperar que las mujeres de orígenes sociales altos hayan alcanzado mayores niveles de escolaridad. El estrato intermedio, por su parte y como era de esperarse, presenta un comportamiento más heterogéneo en el que predominan tanto la formalidad como la informalidad. Ello indicaría que en los sectores medios son otros factores los que estarían condicionando la pertenencia a trayectorias más o menos seguras en el mercado de trabajo durante los primeros años de ingreso.

Si bien en el caso de los hombres también se observa una fuerte determinación del sector social de origen en la pertenencia a las distintas trayectorias, entre ellos habría una mayor heterogeneidad hacia el interior de los propios estratos (gráfica 6.9). Así, mientras aquellos hombres que pertenecen al estrato social más bajo tienen trayectorias laborales predominantemente como trabajadores manuales informales, en el caso de los estratos medio y alto los resultados son mucho más variados. De hecho, lo que se observa en ambos casos es una profunda heterogeneidad de trayectorias laborales durante los primeros años de ingreso al mercado laboral. Algunas excepciones las conforman el grupo de trabajadores con trayectorias de ocupaciones no manuales de alta calificación y formales que se encuentran casi con exclusividad en el estrato alto, y las trayectorias de trabajadores manuales de alta calificación formales que se encuentran sobre todo en el estrato medio.

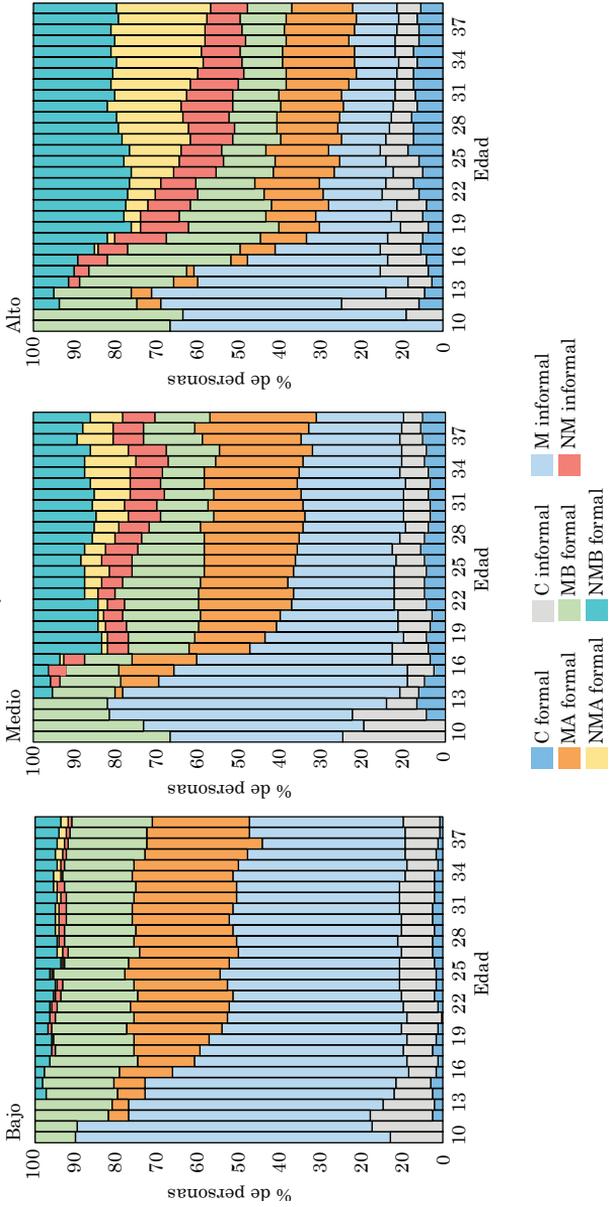
Estos datos pueden sintetizarse a partir de las dos gráficas siguientes, donde se observa, con relativa claridad, el predominio de trayectorias no manuales calificadas en el caso de las mujeres a partir de los 20 años y, al mismo tiempo, el predominio de trayectorias manuales informales en el caso de los hombres a partir de los 16 años.

Gráfica 6.8. Trayectorias laborales según estado laboral de mujeres por origen social.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

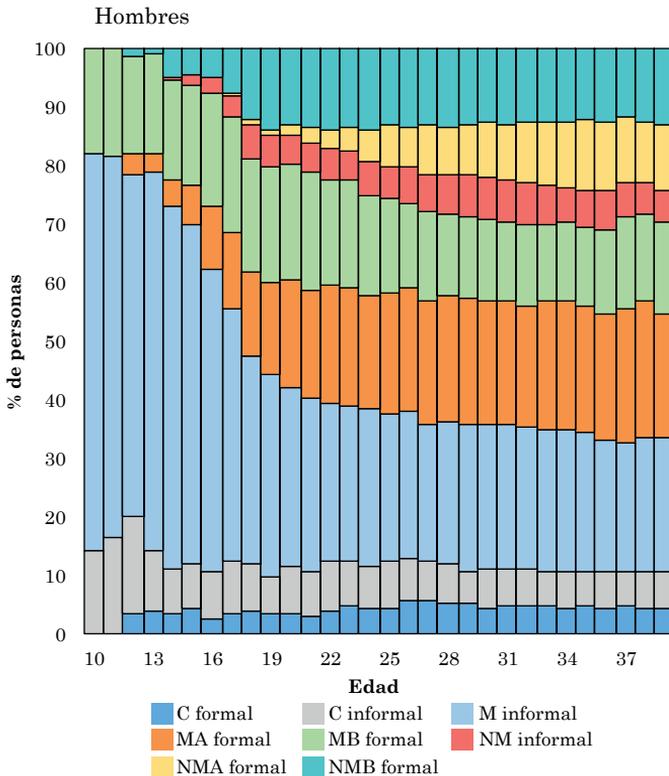
Gráfica 6.9. Trayectorias laborales según estado laboral de hombres por origen social

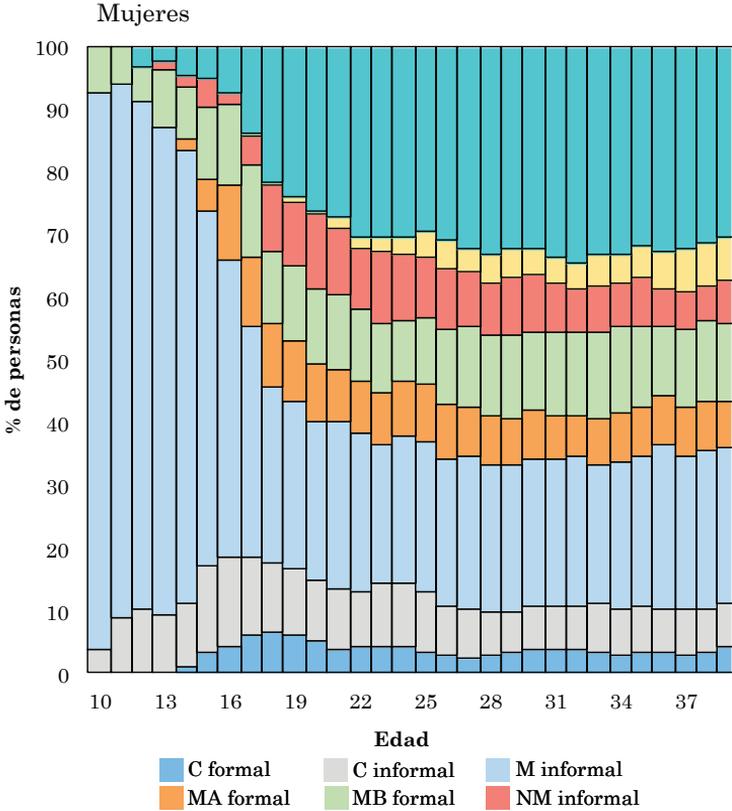


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

A continuación se presentan las tasas de transición entre los diversos estatus ocupacionales para hombres y mujeres, con el fin de identificar, por un lado, algunas aproximaciones al proceso de movilidad social individual y, por el otro, considerar procesos de acumulación de desventajas sociales. En ese sentido, la incorporación del eje formalidad-informalidad a los esquemas de transiciones ocupacionales permite dar cuenta de un elemento más de desigualdad en los procesos de movilidad

Gráfica 6.10. Frecuencias de estados laborales por edad, hombres y mujeres.





Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

social intrageneracional, poniendo a prueba o cuestionando procesos de movilidad espuria (por ejemplo, movilizaciones ascendentes en términos ocupacionales, pero a puestos de trabajo informales, inseguros, precarios, etcétera.).¹²

¹² Hallazgos similares se han encontrado en estudios sobre movilidad y desigualdad social para Argentina (Chávez Molina y Sacco, 2014; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009).

Cuadro 6.1. Tasas de transición entre los estados, varones y mujeres.

| <i>Mujeres</i> | <i>C formal</i> | <i>C informal</i> | <i>M informal</i> | <i>MA formal</i> | <i>MB formal</i> | <i>NM informal</i> | <i>NMA formal</i> | <i>NMB formal</i> |
|----------------|-----------------|-------------------|-------------------|------------------|------------------|--------------------|-------------------|-------------------|
| C formal | 0.89 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.03 | 0.03 |
| C informal | 0.01 | 0.93 | 0.02 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.00 | 0.01 |
| M informal | 0.00 | 0.01 | 0.97 | 0.01 | 0.01 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| MA formal | 0.01 | 0.00 | 0.01 | 0.94 | 0.03 | 0.00 | 0.00 | 0.01 |
| MB formal | 0.00 | 0.01 | 0.02 | 0.02 | 0.94 | 0.00 | 0.00 | 0.01 |
| NM informal | 0.00 | 0.01 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.93 | 0.01 | 0.05 |
| NMA formal | 0.00 | 0.00 | 0.01 | 0.00 | 0.00 | 0.01 | 0.95 | 0.02 |
| NMB formal | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.01 | 0.01 | 0.97 |
| <i>Hombres</i> | <i>C formal</i> | <i>C informal</i> | <i>M informal</i> | <i>MA formal</i> | <i>MB formal</i> | <i>NM informal</i> | <i>NMA formal</i> | <i>NMB formal</i> |
| C formal | 0.89 | 0.02 | 0.01 | 0.02 | 0.02 | 0.01 | 0.02 | 0.02 |
| C informal | 0.01 | 0.93 | 0.02 | 0.01 | 0.02 | 0.01 | 0.00 | 0.01 |
| M informal | 0.00 | 0.01 | 0.95 | 0.02 | 0.01 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| MA formal | 0.00 | 0.00 | 0.02 | 0.96 | 0.01 | 0.00 | 0.00 | 0.01 |
| MB formal | 0.01 | 0.00 | 0.02 | 0.03 | 0.92 | 0.00 | 0.00 | 0.01 |
| NM informal | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.00 | 0.91 | 0.02 | 0.04 |
| NMA formal | 0.01 | 0.00 | 0.00 | 0.01 | 0.01 | 0.02 | 0.94 | 0.01 |
| NMB formal | 0.01 | 0.00 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.03 | 0.92 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Entre las mujeres, las mayores probabilidades de permanencia en un estatus determinado se encuentran entre aquellas que transitan la mayor parte de su trayectoria como trabajadoras manuales informales, o bien, en su opuesto, entre aquellas que tienen actividades no manuales formales. En otras palabras, la rigidez de la estructura ocupacional se refleja de manera polarizada entre las que tienen las mejores y las peores inserciones en el mundo laboral. Por su parte, las trayectorias en las que predomina el trabajo en el comercio formal son las que muestran mayor flexibilidad para transitar hacia otro tipo de estatus, principalmente, hacia trabajos no manuales formalizados.

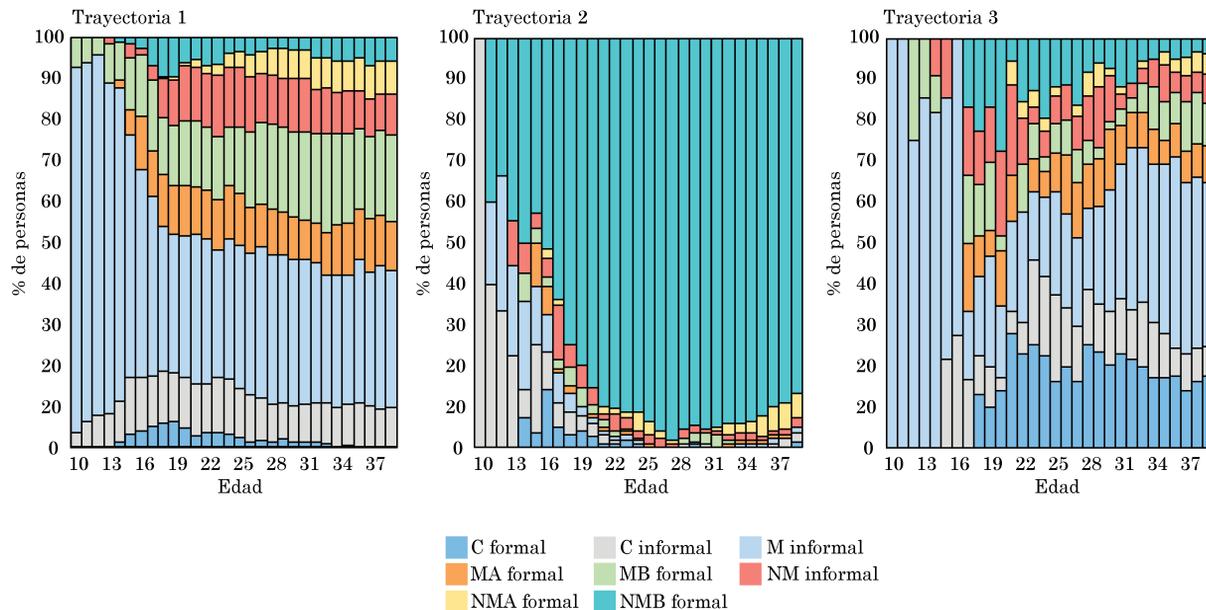
Entre los hombres, los trabajadores con trayectorias en las que predomina el trabajo manual altamente calificado y en establecimientos formales son quienes tienen una menor probabilidad de transitar hacia otro tipo de estatus laboral. Ello daría cuenta de la importancia de la calificación y de la formalidad —de manera simultánea— para conservar y mantener un empleo durante periodos prolongados de la vida. Por otro lado, e igual que en el caso de las mujeres, son los comerciantes formales los que más chance tienen de transitar hacia otro estatus laboral, aunque con una mayor diversificación de opciones que en el caso de las mujeres.

6.3.2 Tipologías de trayectorias laborales en la Ciudad de México

Tres tipos de trayectorias laborales fueron encontradas para ambos sexos a través del OMA y del análisis de conglomerados.¹³ A continuación se intentará caracterizar a cada una de ellas a partir del tiempo que transcurren en cada uno de los estados, de la edad a la que ocurren ciertas transiciones y a partir de

¹³ La determinación del número de conglomerados se decide mediante dos técnicas de análisis. En primer lugar se realiza una ponderación “intuitiva” mediante la observación del dendograma de las secuencias y, en segundo lugar, estimando índices de Silhouette tanto individuales como en promedio (Rousseeuw, 1987).

Gráfica 6.11. Tipología de trayectorias laborales en mujeres de la Ciudad de México.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

las características sociales (estrato social y cohorte) de los trabajadores que las componen. Los resultados para el caso de las mujeres se observan en la gráfica 6.11.

Lo primero que puede observarse es la existencia de dos patrones claramente diferenciados de trayectorias laborales en las mujeres de la Ciudad de México, entre los tipos 1 y 2 respectivamente. En el caso del tercer tipo, su comportamiento es mucho más heterogéneo o errático. La primera tipología está conformada prácticamente en su totalidad por aquellas trayectorias que cumplen —de manera conjunta— con dos características: son trabajadoras manuales e informales durante el mayor tiempo de su trayectoria laboral. Entre ellas, algunas mujeres intentan insertarse en el trabajo a domicilio, pero en su mayoría se trata de trabajadoras domésticas o bien de trabajadoras en micro o pequeñas maquilas donde se desempeñan como costureras u otras alternativas manuales para la generación de algún tipo de ingresos y donde, en general, las condiciones de trabajo son profundamente precarias y oscilan entre salarios bajísimos y pésimas situaciones de salubridad.

Si bien entre los 18 y los 22 años se producen transiciones hacia otros tipos de estatus laborales, lo que continúa predominando es la informalidad de los trabajos manuales. Cuando dichas transiciones ocurren, las posibilidades son básicamente dos: o transitan hacia la formalidad pero permaneciendo en ocupaciones manuales, o bien transitan hacia otros empleos no manuales pero permaneciendo en la informalidad. Lo que parecería imposible para estas mujeres es lograr tránsitos que combinen mejores condiciones de trabajo tanto desde la perspectiva del estatus ocupacional como la del sector de actividad. Para este grupo, las probabilidades de insertarse simultáneamente en la formalidad y en ocupaciones calificadas serían ciertamente escasas.

El segundo tipo está conformado por aquellas trayectorias en las que predomina el trabajo no manual de baja calificación y formal, o en establecimientos grandes. En este caso, luego de unos primeros años en los que se observan diferentes esta-

tus ocupacionales pero con predominio del comercio informal, a partir de los 22 años las mujeres se mantienen como trabajadoras formales y no manuales casi durante la totalidad de la trayectoria, ejerciendo actividades administrativas dentro de la gran empresa o en instituciones públicas. Generalmente, estos empleos son preferidos por las mujeres, debido a las prestaciones sociales y al acceso a la seguridad social que generan, más que por el nivel de las remuneraciones u otras condiciones satisfactorias. Aquí se observa, además, un comportamiento contrario al grupo anterior. En el primer caso, luego de un comienzo homogéneo aumenta la diversificación de transiciones laborales. En este caso, en cambio, luego de la heterogeneidad inicial se consolida un único patrón de estatus laboral.

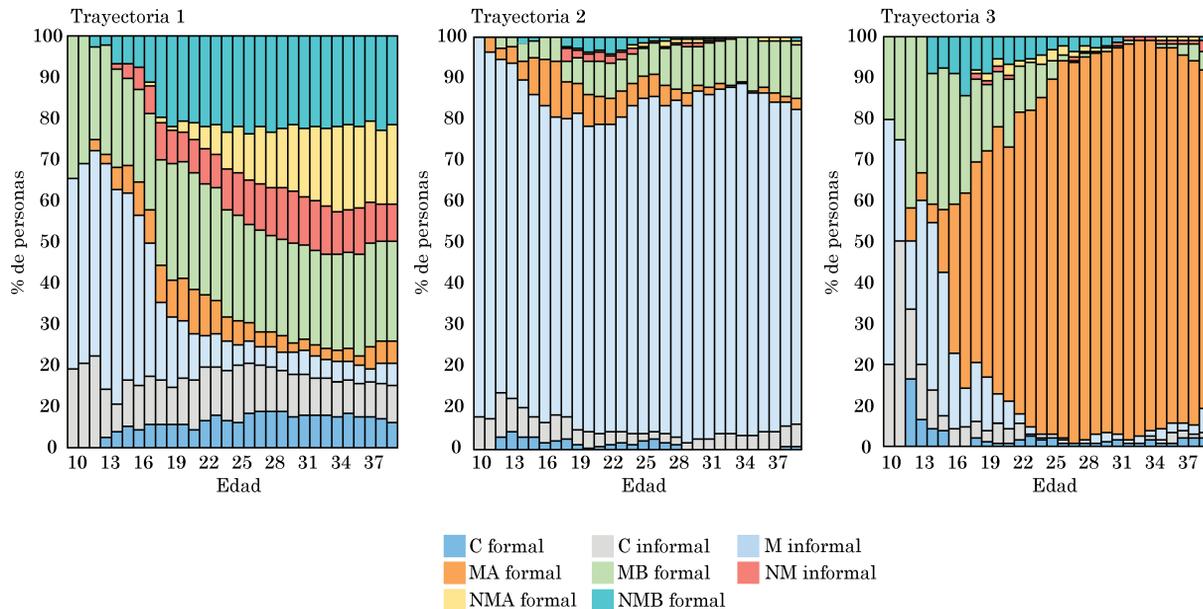
Finalmente, el tipo errático está compuesto por trayectorias laborales de mujeres que se desempeñan entre el trabajo manual informal y el comercio en cualquiera de sus dos acepciones, aunque predomina un poco más el comercio formal. En este caso, y a diferencia de los dos anteriores, persiste la heterogeneidad a lo largo de la totalidad de las trayectorias: son heterogéneas al inicio y continúan diversificándose hacia el final de las mismas con profundas inestabilidades y escasos tiempos de duración en cada una de las transiciones. Además, en los tres tipos el gran punto de quiebre hacia transiciones más heterogéneas ocurre a partir de los 18 años de edad, momento de finalización de la escuela y de entrada compulsiva al mercado de trabajo.

Miradas en conjunto, las tres tipologías arrojan dos datos más de interés. En primer lugar destaca la ausencia del estado laboral que garantizaría, al menos en teoría, las mejores condiciones laborales: el trabajo formal en ocupaciones no manuales de alta calificación. En ninguno de los tres tipos construidos se observa una presencia importante de este estado, aunque su peso es un poco mayor en el primer grupo. Ello daría cuenta del límite superior (o del llamado techo de cristal) que padecen las mujeres jóvenes dentro del mundo del trabajo, donde la máxima aspiración posible parecería ser

permanecer en la formalidad como trabajadoras no manuales, siempre y cuando esto ocurra en el espectro de ocupaciones de baja calificación. En segundo lugar, parecería que el mercado de trabajo presenta serias rigideces para que estas mujeres logren transitar entre los diversos sectores o ramas de actividad de la economía. La mayoría de las mujeres que se encuentra en el segundo tipo donde predomina el trabajo no manual logra insertarse en el sector servicios durante la totalidad de su trayectoria laboral. De la misma manera, las trabajadoras del primer grupo donde predomina el trabajo manual informal se estarían insertando, especialmente, como trabajadoras domésticas remuneradas. Y sólo en el tercer grupo se observa un predominio mayor del comercio. Las trayectorias laborales femeninas no sólo se observarían fragmentadas o polarizadas entre la formalidad y la informalidad o entre las ocupaciones manuales y no manuales, sino también entre los sectores de actividad donde es prácticamente nulo el tránsito por las diversas ramas de la economía.

También en el caso de los hombres se encuentran dos patrones claramente diferenciados de trayectorias laborales en la Ciudad de México, aunque se observa, en general, una heterogeneidad mayor que en el caso de las mujeres (gráfica 6.12). El primer tipo está conformado por trayectorias más erráticas en las que ningún estado predomina con contundencia. A pesar de ello, durante los primeros años de ingreso al mercado laboral pueden observarse dos grandes estados: los hombres que inician sus trayectorias laborales en esta tipología lo hacen de manera informal, o bien en actividades formales pero siempre manuales y de baja calificación. A la edad de 15 años, en general dichas trayectorias comienzan a bifurcarse hacia caminos heterogéneos, aunque con un gran predominio de actividades formales (de diferente tipo) hasta el final de las trayectorias. Es alrededor de los 20 años cuando ocurre en mayor medida esta transición desde la informalidad o la baja calificación hacia la formalidad. Ello indicaría que son trayectorias que transitan, hacia el final de la observación, por diversas posibilidades dentro del mundo formal, y que si bien con-

Gráfica 6.12. Tipología de trayectorias laborales en hombres de la Ciudad de México.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

forman un patrón heterogéneo, son trabajadores que cuentan con cierto capital (seguramente educativo) para mantenerse dentro de la formalidad a partir de los 20 años de edad, a pesar de la gran rotación o transición interna que manifiestan. En ese sentido, al menos en este tipo la estructura ocupacional parecería ser más flexible que el sector económico para habilitar entradas y salidas entre diferentes tipos de ocupaciones, ya que son trabajadores que transitan por diversas categorías ocupacionales, pero siempre dentro del mercado formal de trabajo, donde la formalidad actuaría como una especie de muro de contención que refleja la profunda segmentación de la economía local.

El segundo tipo pertenece a aquellas trayectorias exclusivamente manuales e informales. Alrededor de los 20 años se observan algunos intentos por transitar hacia empleos formales o de más alta calificación, pero, en general, luego de cuatro o cinco años la gran mayoría vuelve a transitar por el mundo de la informalidad y del trabajo manual, y allí permanecen hasta el final de la observación de las trayectorias. Es en este grupo donde se encontraría concentrado el heterogéneo mundo de los trabajadores por cuenta propia (y pequeños subcontratados) de la Ciudad de México: albañiles y trabajadores de la construcción, carpinteros, plomeros, cerrajeros, choferes, etcétera. Dado que, además, este tipo de ocupaciones está directamente vinculado con oficios y con aprendizajes concretos durante los primeros años de la trayectoria, ciertamente es poco probable que se realicen cambios o tránsitos una vez que se comienza allí la vida laboral.

La tercera tipología está conformada por aquellas trayectorias que luego de haber tenido un importante y largo comienzo en ocupaciones manuales informales transitan hacia actividades manuales de alta calificación y formales. Dicha transición ocurre, mayoritariamente, entre los 15 y los 20 años de edad, y es allí donde puede observarse con especial nitidez el mundo de los obreros calificados o los trabajadores de la gran industria. De hecho, es fácilmente apreciable que esta categoría o estado laboral es prácticamente inexistente entre las mujeres de la

muestra. Entre otras cosas, ello da cuenta de una importante característica de diferenciación entre hombres y mujeres. Si bien en ambos casos se observa un mercado de trabajo heterogéneo pero polarizado y fragmentado entre el mundo formal y el informal por un lado, y entre el mundo de las ocupaciones manuales y las no manuales por el otro, en el caso de las mujeres parecería ser que sus posibilidades de tránsito hacia la formalidad o desde ella, o hacia la informalidad o desde ella son más rígidas. En otras palabras, en el mundo laboral femenino quien comienza como trabajadora manual e informal tiene muy escasas oportunidades para transitar hacia otro estado posible. Lo mismo ocurre en los mejores empleos: un “buen” comienzo como trabajadoras no manuales de baja calificación pero formales garantizaría su permanencia en dicho estado por los siguientes 10 o 20 años del curso de vida. En cambio, entre los hombres, si bien esa rigidez se observa entre los trabajadores manuales informales (tipo dos), la situación es diferente para la tercera tipología, en la medida en que sólo se logra un estado de formalidad después de haber pasado los primeros años del mercado laboral en el empleo informal y como trabajadores manuales. De hecho, emerge aquí un segundo dato de importancia. Entre las mujeres el juego del mercado de trabajo ocurre en la doble polarización de la calificación y la formalidad al mismo tiempo: las informales son además trabajadoras manuales, y las formales son también trabajadoras no manuales. En cambio, en el caso de los hombres, la dinámica de la oferta laboral ocurre casi con exclusividad en el mundo del trabajo manual, donde la diferencia entre las dos tipologías más importantes está diseñada sobre el polo formalidad-informalidad, pero con un predominio en ambos casos del trabajo manual, ya sea alta o bajamente calificado, debido en parte a la segregación por sexo que mantiene este tipo de actividades. Ello implicaría, además, que entre los hombres y aun observando el comportamiento de la primera tipología más heterogénea, las transiciones desde el trabajo no manual o hacia él son verdaderamente escasas en la Ciudad de México. En ese sentido, la transición manual-no manual para

los hombres, estaría actuando como una seria barrera que limita o reduce los procesos de movilidad intrageneracional. Un último dato de interés aquí es que en los tres casos las posibilidades de transitar hacia otro estatus laboral se dan de manera más temprana que en el caso de las mujeres, ya que a partir de los 15 años de edad es cuando se producen los mayores puntos de quiebre en las transiciones laborales.

De todas maneras, y a pesar de estas diferencias de género, también entre los hombres las posibilidades de transitar por un estado laboral en el que se darían las mejores condiciones de trabajo (el trabajo no manual altamente calificado en empresas formales) son verdaderamente escasas. En términos generales, ello indicaría que ser joven y un recién llegado al mundo laboral en la Ciudad de México merma seriamente las posibilidades de insertarse en trabajos con mayores niveles de seguridad, y mucho más de permanecer allí durante los siguientes 10 o 20 años.

El cuadro 6.2 muestra la duración promedio, en años, en cada uno de los estados laborales según la tipología de pertenencia, para hombres y mujeres. Generalmente, en el análisis de secuencias este tipo de datos suele utilizarse para identificar no sólo el tiempo de exposición en cada estado, sino, además, a partir de ello, clasificar y “nombrar” a cada uno de los tipos construidos (Gabadinho y Ritschard, 2013). En el caso de la Ciudad de México las mujeres del primer tipo pasan, en promedio, cuatro años y medio en el empleo asalariado informal como trabajadoras manuales. El resto de los estados tiene duraciones francamente cortas, con débiles excepciones en el comercio informal o como trabajadoras manuales formales, con periodos promedio de uno o dos años de duración. Claramente, entonces, son trayectorias informales las que conforman este primer grupo que, además, profesa una gran inestabilidad en la medida en que aún la duración promedio más larga es realmente corta, y las transiciones entre un tipo de ocupación y otro pasan con mucha celeridad (*trayectorias informales inestables*). En el segundo tipo, el mayor promedio de duración está conformado

Cuadro 6.2. Duración promedio en cada estado por tipología, hombres y mujeres.

| <i>Estados laborales</i> | <i>Mujeres</i> | | | <i>Hombres</i> | | |
|--------------------------|----------------|-------------|------------|----------------|-------------|-------------|
| | <i>T1</i> | <i>T2</i> | <i>T3</i> | <i>T1</i> | <i>T2</i> | <i>T3</i> |
| C formal | 0.3 | 0.2 | 0.6 | 1.0 | 0.2 | 0.3 |
| C informal | 1.3 | 0.3 | 0.4 | 1.4 | 0.9 | 0.3 |
| M informal | 4.4 | 0.2 | 1.1 | 1.6 | 17.8 | 1.3 |
| MA formal | 1.3 | 0.1 | 0.3 | 0.7 | 0.9 | 14.7 |
| MB formal | 2.0 | 0.2 | 0.3 | 3.0 | 1.7 | 2.1 |
| NM informal | 1.3 | 0.4 | 0.3 | 1.4 | 0.1 | 0.1 |
| NMA formal | 0.5 | 0.3 | 0.1 | 1.6 | 0.0 | 0.2 |
| NMB formal | 0.6 | 14.2 | 0.3 | 2.9 | 0.3 | 0.6 |
| N | 524 | 167 | 318 | 659 | 194 | 176 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

por el estatus no manual de baja calificación en el empleo formal, con 14 años en promedio, y los demás estados tienen un peso absolutamente menor en el tiempo de duración de toda la trayectoria. Son, por lo tanto, trayectorias formales calificadas las que componen esta segunda tipología que, además, reviste cierta estabilidad a lo largo de toda la trayectoria laboral (*trayectorias formales estables*). Finalmente, en el tercer grupo, si bien predomina temporalmente el trabajo manual informal —al igual que en el tipo 1— el tiempo promedio de duración aquí es de apenas un año, y el resto de los estados observa una duración promedio menor al año calendario. Ello indicaría no sólo que son trayectorias erráticas, sino, sobre todo, profundamente intermitentes tanto entre estados laborales como en las entradas y salidas del mercado de trabajo con transiciones ocupacionales rápidas e irregulares (*trayectorias intermitentes*), confirmando los cambiantes niveles de participación de la fuerza de trabajo femenina (Tzannatos, 1999; Cruz Piñeiro, 1994) que, a su vez, se encuentran profundamente determinados por los calendarios sociales que definen las trayectorias familiares.

Cuadro 6.3. Tipologías de trayectorias laborales según estrato social, mujeres.

| <i>Tipología</i> | <i>Bajo</i> | <i>Medio</i> | <i>Alto</i> | <i>Total</i> |
|---|-------------|--------------|-------------|--------------|
| <i>Trayectorias informales inestables</i> | 40.8 | 35 | 24.3 | 100 |
| <i>Trayectorias formales estables</i> | 10 | 29.4 | 60.6 | 100 |
| <i>Trayectorias intermitentes</i> | 35.9 | 35.9 | 28.1 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

En el caso de los hombres, la primera tipología comparte la duración promedio entre el estatus de trabajador manual de baja calificación formal —con tres años de duración en promedio— y el estatus de trabajador no manual de baja calificación también formal —con casi tres años de duración en promedio—. Ello indicaría que lo que caracteriza a esta primera tipología masculina

es la formalidad a través de trabajos manuales o no manuales, aunque con cierta irregularidad (*trayectorias formales inestables*). En las trayectorias laborales del segundo tipo el estado que predomina en duración es el del trabajador manual informal, con más de 18 años en promedio, lo que da cuenta de una trayectoria informal prácticamente irreversible durante el curso de vida (*trayectorias informales duraderas*). Finalmente, el tercer tipo, conformado mayoritariamente por duraciones en el trabajo manual altamente calificado y formal, presenta una duración promedio de casi 15 años. Ello indica que esta otra trayectoria es también duradera y estable, aunque en la formalidad y en la alta calificación. Son, por tanto, trayectorias formales, calificadas y estables o duraderas en las que entre los 20 y los 25 años de edad comienza a ampliarse la brecha de la seguridad laboral hasta consolidarse en los últimos años de observación (*trayectorias formales estables*). En promedio, también, las duraciones de todas las trayectorias masculinas son mucho más estables y prolongadas que las trayectorias laborales femeninas, no sólo debido a la recurrente salida de la mujer del mercado de trabajo, sino también a su mayor movilidad y rotación interna dentro del propio mundo laboral.

El cuadro 6.3 muestra la relación de cada una de las tipologías construidas para las trayectorias laborales de mujeres y el estrato social de pertenencia. En términos generales, las trayectorias de las mujeres se dividen entre la informalidad inestable (52%) y la intermitencia (32%), en la medida en que sólo 16% de las trayectorias totales es formal estable. Por su parte, las predominantes trayectorias informales inestables están constituidas, mayoritariamente, por mujeres de estrato social bajo; las trayectorias formales estables —las más escasas entre las mujeres— están constituidas en su gran mayoría por mujeres de estrato social alto, y las trayectorias intermitentes presentan una heterogeneidad propia de la definición de estas trayectorias. En el mercado de trabajo de la Ciudad de México, tanto las mujeres de orígenes sociales altos como bajos entran y salen del mercado laboral, aunque por razones seguramente diferenciadas.

Cuadro 6.4. Tipologías de trayectorias laborales según estrato social, hombres.

| <i>Tipología</i> | <i>Bajo</i> | <i>Medio</i> | <i>Alto</i> | <i>Total</i> |
|--|-------------|--------------|-------------|--------------|
| <i>Trayectorias formales inestables</i> | 23.4 | 32.6 | 44.0 | 100 |
| <i>Trayectorias informales duraderas</i> | 54.0 | 31.2 | 14.8 | 100 |
| <i>Trayectorias formales estables</i> | 35.2 | 35.2 | 29.7 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

En el caso de los hombres (cuadro 6.4) las trayectorias formales inestables, que representan 64% de las trayectorias, están conformadas mayoritariamente por trabajadores de estrato alto. Las trayectorias informales duraderas (19% del total de trayectorias) están conformadas en más de la mitad por trabajadores de estrato social bajo y una tercera parte de trabajadores del sector social medio. Finalmente, en el caso de las trayectorias formales estables, que representan sólo 17% del total, están conformadas de manera mucho más pareja por trabajadores de los tres estratos sociales considerados, aunque con predominio relativo de los estratos bajos y medios. Ello da cuenta —nuevamente— de la mayor heterogeneidad en la estructura laboral masculina con respecto a las mujeres. Entre los hombres no sólo hay una mayor variedad de los diferentes estratos en las tres tipologías, sino que además se observa una clara relación entre las trayectorias más seguras y los estratos sociales más altos.

Cuadro 6.5. Tipologías de trayectorias laborales según cohorte, mujeres.

| <i>Tipología</i> | <i>1950-1959</i> | <i>1960-1969</i> | <i>1970-1979</i> | <i>Total</i> |
|---|------------------|------------------|------------------|--------------|
| <i>Trayectorias informales inestables</i> | 28.6 | 32.1 | 39.3 | 100 |
| <i>Trayectorias formales estables</i> | 32.3 | 32.3 | 35.3 | 100 |
| <i>Trayectorias intermitentes</i> | 28.6 | 38.1 | 33.3 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

El cuadro 6.5 muestra la composición de las trayectorias laborales para mujeres según la cohorte de nacimiento. En el caso de las trayectorias informales inestables, la mayoría de las mujeres pertenece a la cohorte más joven del estudio, aunque también se observan proporciones importantes de las cohortes restantes. En la segunda tipología, las trayectorias formales estables, también se observan mujeres de las tres cohortes sin que predomine una en particular. En el tercer tipo, las intermitentes, sobresale el grupo de mujeres pertenecientes a la segunda cohorte de análisis, y ello posiblemente pueda deberse a un efecto periodo importante, en la medida en que son trayectorias laborales que fueron seriamente afectadas por las crisis económicas iniciadas en la década de los ochenta. El dato más contundente aquí es que casi la mitad de las mujeres que conforman la trayectoria más insegura de todas pertenece a la cohorte más joven: serían las jóvenes actuales de la Ciudad de México las que padecerían las peores condiciones de trabajo, en comparación con periodos históricos anteriores.

Cuadro 6.6. Tipologías de trayectorias laborales según cohorte, hombres.

| <i>Tipología</i> | <i>1950-1959</i> | <i>1960-1969</i> | <i>1970-1979</i> | <i>Total</i> |
|--|------------------|------------------|------------------|--------------|
| <i>Trayectorias formales inestables</i> | 25.3 | 32.9 | 41.7 | 100 |
| <i>Trayectorias informales duraderas</i> | 30.4 | 30.9 | 38.7 | 100 |
| <i>Trayectorias formales estables</i> | 34.1 | 35.2 | 30.7 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

El cuadro 6.6 muestra los mismos datos por cohorte para el caso de los hombres. Allí se observa que en las trayectorias formales inestables hay un predominio contundente de la última cohorte de nacimiento. En la segunda tipología de trayectorias

informales duraderas también predomina la última. Finalmente, en el caso de las trayectorias formales estables la mayor parte está conformada por trabajadores de la segunda y la tercera cohorte de análisis. En términos generales, estos datos indicarían, en primer lugar, que las posibilidades de formalidad y estabilidad son mucho menores para la cohorte más joven de la muestra, y, en segundo lugar, que la gran característica actual del mercado de trabajo para los hombres jóvenes es la inestabilidad de las trayectorias laborales. Si se observan en conjunto los datos para hombres y mujeres, en ambos casos son los jóvenes de hoy los que conforman las trayectorias más inseguras o inestables.

6.3.3 Determinantes de las trayectorias laborales en la Ciudad de México

En este apartado se muestran los resultados de los modelos de regresión multinomial aplicados a las tipologías de trayectorias laborales con el fin de desentramar el impacto o la fuerza que tanto la cohorte como el origen social de los trabajadores pueden tener sobre la probabilidad de pertenencia a cada una de ellas.

El cuadro 6.7 muestra los resultados para cada una de las tipologías construidas para las mujeres de la muestra. En términos generales, sólo el origen social resulta estadísticamente significativo para determinar las probabilidades de pertenencia a un determinado patrón de trayectoria laboral. El dato más contundente de dicha determinación es que las mujeres de estrato alto tienen 12 veces más posibilidades que las mujeres provenientes de estrato bajo de tener trayectorias formales estables (comparado con tener trayectorias informales inestables). Ello supone, evidentemente, una seria contraparte para las mujeres de origen social más bajo: la probabilidad de transitar por trayectorias laborales que además de ser informales son profundamente inestables es de 60% para estas mujeres (mientras que es de 40% para los sectores más altos).

Cuadro 6.7. Modelo de regresión multinomial
para tipologías laborales de mujeres.

| Variables | T1 | | | T2 | | | | T3 | | | | | |
|----------------------|-----------------------------|--------|-------|-------------------|--------|----------|----------------|---------------|-------|--------|-------|----------|--------------|
| | Informales inestables (ref) | | | Formales estables | | | | Intermitentes | | | | | |
| | P.E | B | ES | Wald | OR | P-value | P.E | B | ES | Wald | OR | P-value | P.E |
| Constante | | -2.213 | 0.398 | -5.559 | 0.109 | 1.36E-08 | *** | -0.693 | 0.217 | -3.201 | 0.500 | 6.84E-04 | *** |
| Origen social | | | | | | | | | | | | | |
| Bajo (ref.) | 0.62 | | | | | | 0.05 | | | | | | 0.33 |
| Medio | 0.53 | 0.582 | 0.540 | 1.078 | 1.789 | 1.41E-01 | 0.14*** | 0.391 | 0.313 | 1.248 | 1.478 | 0.106 | 0.33 |
| Alto | 0.40 | 2.469 | 0.482 | 5.121 | 11.810 | 1.52E-07 | 0.32*** | 0.348 | 0.384 | 0.907 | 1.417 | 0.182 | 0.28 |
| Cohorte | | | | | | | | | | | | | |
| 1950-1959 (ref.) | 0.51 | | | | | | 0.18 | | | | | | 0.31 |
| 1960-1969 | 0.49 | -0.305 | 0.612 | -0.498 | 0.737 | 0.691 | 0.16 | 0.416 | 0.290 | 1.433 | 1.516 | 0.076 | 0.35* |
| 1970-1979 | 0.56 | -0.770 | 0.649 | -1.187 | 0.463 | 0.118 | 0.16 | -0.242 | 0.303 | -0.800 | 0.785 | 0.212 | 0.29 |
| Interacciones | | | | | | | | | | | | | |
| C1 bajo (ref.) | 0.62 | | | | | | 0.07 | | | | | | 0.31 |
| C1 medio (ref.) | 0.52 | | | | | | 0.10 | | | | | | 0.38 |
| C1 alto (ref.) | 0.33 | | | | | | 0.43 | | | | | | 0.24 |
| C2 bajo (ref.) | 0.54 | | | | | | 0.04 | | | | | | 0.41 |
| C2 medio | 0.52 | 0.732 | 0.761 | 0.962 | 2.079 | 0.168 | 0.16 | -0.597 | 0.423 | -1.411 | 0.550 | 0.921 | 0.32 |

Cuadro 6.7. Modelo de regresión multinomial
para tipologías laborales de mujeres (continuación).

| <i>Variables</i> | <i>T1</i> | <i>T2</i> | | | | | | <i>T3</i> | | | | | |
|------------------|--|--------------------------|-------|--------|-------|-------|--------------|----------------------|-------|--------|-------|-------|-------------|
| | <i>Informales inestables (ref)</i> | <i>Formales estables</i> | | | | | | <i>Intermitentes</i> | | | | | |
| C2 alto | 0.39 | -0.278 | 0.710 | -0.392 | 0.757 | 0.347 | 0.28 | -0.277 | 0.486 | -0.570 | 0.758 | 0.284 | 0.32 |
| C3 bajo (ref.) | 0.69 | | | | | | 0.04 | | | | | | 0.27 |
| C3 medio | 0.54 | 1.149 | 0.786 | 1.461 | 3.154 | 0.072 | 0.16* | -0.040 | 0.428 | -0.094 | 0.960 | 0.538 | 0.30 |
| C3 alto | 0.44 | 0.062 | 0.736 | 0.085 | 1.064 | 0.466 | 0.28 | 0.106 | 0.490 | 0.217 | 1.112 | 0.414 | 0.27 |
| Devianza Res. | 1836.019 | | | | | | | | | | | | |
| AIC | 1872.019 | | | | | | | | | | | | |
| Significancia | 0*** | 0.001** | 0.05* | | | | | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

La polarización observada entre estos dos mundos laborales se matiza con la existencia de las trayectorias intermitentes. En este caso, ni el origen social ni la cohorte de nacimiento resultan estadísticamente significativos. Tal como se había sugerido mediante el análisis descriptivo, la intermitencia de la fuerza de trabajo femenina es relativamente independiente tanto del tiempo como del origen social de pertenencia. La interrupción de las carreras laborales femeninas admite un carácter estructural e histórico que trasciende —en general— las desigualdades sociales y que abona a la gran heterogeneidad de este grupo de trabajadoras.

Además, los efectos del origen social se mantienen en las interacciones con la cohorte de nacimiento, y dan cuenta del peso de la desigualdad social como factor estructural de distinción en el mundo laboral femenino en diferentes momentos históricos. La diferencia en la probabilidad de tener una trayectoria insegura era de 29 puntos porcentuales en la primera cohorte entre las mujeres de estrato alto y bajo; estas diferencias disminuyen hasta 15 puntos en la segunda cohorte (posiblemente debido a la gran pauperización generalizada que provocó la crisis de los años ochenta), y vuelve a aumentar hasta 25 puntos en la cohorte más joven. Ello es indicativo de la fuerza histórica de la desigualdad social para regular el curso de vida de las mujeres trabajadoras.

Entre mujeres entonces, antes y ahora, pertenecer al estrato social bajo aumenta profundamente las probabilidades de tener trayectorias informales y además inestables en el mercado de trabajo durante los primeros años de ingreso al mercado laboral en la Ciudad de México.

El cuadro 6.8 muestra los resultados del modelo de regresión multinomial para las tipologías laborales de hombres en la Ciudad de México. A diferencia de las mujeres, en ellos se puede observar un efecto importante tanto del origen social como de la cohorte de nacimiento. Mientras que la probabilidad de tener una trayectoria informal duradera (en comparación con tener una formal aunque sea inestable) es de 33% para el origen social bajo; ésta disminuye hasta 18% para los estratos medios, y es de menos

Cuadro 6.8. Modelo de regresión multinomial para tipologías laborales de hombres.

| <i>Variables</i> | <i>T1</i> | | <i>T2</i> | | | | |
|------------------|----------------------------------|----------|-----------------------------|-------------|-----------|----------------|----------------|
| | <i>Formales inestables (ref)</i> | | <i>Informales duraderas</i> | | | | |
| | <i>P.E</i> | <i>B</i> | <i>ES</i> | <i>Wald</i> | <i>OR</i> | <i>P-value</i> | <i>P.E</i> |
| Constante | | -0.118 | 0.243 | -0.485 | 0.889 | 3.14E-01 | *** |
| Origen social | | | | | | | |
| Bajo (ref.) | 0.48 | | | | | | 0.33 |
| Medio | 0.64 | -1.061 | 0.375 | -2.828 | 0.346 | 2.34E-03 | 0.18*** |
| Alto | 0.78 | -1.914 | 0.448 | -4.275 | 0.148 | 9.57E-06 | 0.07*** |
| Cohorte | | | | | | | |
| 1950-1959 (ref.) | 0.58 | | | | | | 0.21 |
| 1960-1969 | 0.64 | -0.352 | 0.325 | -1.085 | 0.703 | 1.39E-01 | 0.18** |
| 1970-1979 | 0.68 | -0.352 | 0.325 | -1.085 | 0.703 | 1.39E-01 | 0.19** |
| Interacciones | | | | | | | |
| C1 bajo | 0.41 | | | | | | 0.36 |
| C1 medio | 0.63 | | | | | | 0.19 |
| C1 alto | 0.71 | | | | | | 0.09 |
| C2 bajo | 0.51 | | | | | | 0.32 |
| C2 medio | 0.62 | 0.190 | 0.511 | 0.371 | 1.209 | 0.355 | 0.16 |
| C2 alto | 0.77 | -0.159 | 0.633 | -0.251 | 0.853 | 0.401 | 0.06 |
| C3 bajo | 0.5 | | | | | | 0.32 |
| C3 medio | 0.65 | 0.300 | 0.487 | 0.617 | 1.350 | 0.269 | 0.19 |
| C3 alto | 0.83 | 0.097 | 0.576 | 0.168 | 1.101 | 0.433 | 0.08 |
| Devianza Res. | 1681.047 | | | | | | |
| AIC | 1717.047 | | | | | | |
| Significancia | 0*** | 0.001** | 0.05* | | | | |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

T3

Formales estables

| <i>B</i> | <i>ES</i> | <i>Wald</i> | <i>OR</i> | <i>P-value</i> | <i>P.E</i> |
|----------|-----------|-------------|-----------|----------------|--------------|
| -0.588 | 0.279 | -2.108 | 0.556 | 0.018 | * |
| | | | | | 0.19 |
| -0.655 | 0.405 | -1.620 | 0.519 | 0.053 | 0.18* |
| -0.690 | 0.391 | -1.764 | 0.502 | 0.039 | 0.14* |
| | | | | | 0.21 |
| -0.547 | 0.389 | -1.407 | 0.579 | 0.080 | 0.18* |
| -0.442 | 0.382 | -1.158 | 0.643 | 0.123 | 0.13 |
| | | | | | 0.23 |
| | | | | | 0.18 |
| | | | | | 0.2 |
| | | | | | 0.17 |
| 0.707 | 0.546 | 1.295 | 2.028 | 0.098 | 0.21 |
| 0.281 | 0.539 | 0.521 | 1.324 | 0.699 | 0.17 |
| | | | | | 0.18 |
| 0.241 | 0.539 | 0.447 | 1.272 | 0.327 | 0.15 |
| -0.568 | 0.553 | -1.027 | 0.567 | 0.848 | 0.08 |

1% para los sectores sociales más altos. Al mismo tiempo, pertenecer al estrato medio o superior aumenta considerablemente las posibilidades de acceder a trayectorias laborales formales.

A pesar de la gran condicionalidad que remite el origen social para los hombres en el mundo del trabajo, parecería que dicha determinación estaría disminuyendo en los últimos años. La probabilidad de transitar por una trayectoria formal era de 58% para la cohorte más vieja, y aumenta hasta 68% para la cohorte más joven. En otros términos, este tipo de trayectorias estaría creciendo en el tiempo, y la inestabilidad asociada a la formalidad se constituiría como una característica fundamental de la época actual en el mercado de trabajo masculino.

A su vez, en el caso de las trayectorias más seguras (las formales y además estables en el tiempo) ninguna variable resulta significativa, y las probabilidades asociadas a estas trayectorias, son ciertamente escasas. Ambos datos en conjunto admiten una doble explicación sobre la situación del mercado de trabajo actual en la ciudad. En primer lugar, parecería que es prácticamente imposible para los jóvenes transitar por trayectorias laborales que además de formales revistan un carácter estable y duradero en el tiempo. En segundo lugar, los datos indican que la formalidad inestable es una gran característica de la época actual, donde la desregulación del mercado de trabajo impactaría directamente en la desregulación del curso de vida de los más jóvenes. Más que de segmentos sociales, la inestabilidad observada en estas secuencias laborales da cuenta de segmentos temporales en las trayectorias de los trabajadores jóvenes que indican su propia pluralidad. Dado que, a su vez, este tipo de formalidad cuenta con una profunda determinación por el origen social de los trabajadores, podría asumirse que, a pesar de la inestabilidad, no necesariamente son trayectorias precarias o con malas condiciones laborales. En cuanto tal, quizá la característica más importante del trabajo actual entre los jóvenes es la existencia de empleos formales que, se insiste, pueden tener relativamente buenas condiciones laborales pero con duraciones mucho menores que en el pasado, y donde la transición de un

empleo formal a otro constituye más la regla que la excepción en el mundo de trabajo. Recuérdese que en este tipo de trayectorias las duraciones promedio en cada estado laboral son de tres años, y conforman un patrón de alta irregularidad y rotación laboral.

Lo cierto es que también en el empleo masculino los datos muestran una gran polarización del mercado de trabajo entre aquellos que acceden de por vida a empleos informales —que en este caso también son duraderos— y aquellos que logran, dentro de la formalidad, moverse o transitar dentro de un mundo de relativa seguridad laboral. Lo que parecería ser una verdadera proeza es, en cambio, permanecer durante un tiempo relativamente largo en un mismo empleo formal.

Finalmente, mientras en el caso de las mujeres el origen social tiene una preponderancia única para la determinación de pertenencia a una determinada trayectoria, en el caso de los hombres origen y cohorte de nacimiento resultan determinantes para explicar sus patrones transicionales en el mundo laboral. Ello podría indicar que mientras la desigualdad social parecería ser lo que explica con exclusividad estas diferencias en el mundo laboral femenino, entre los hombres es la combinación entre desigualdad y cambio social lo que mejor explica las condiciones actuales de las trayectorias laborales masculinas.¹⁴

6.4 CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este capítulo fue explorar la existencia de patrones transicionales diferenciados durante los primeros años de ingreso al mercado de trabajo bajo la hipótesis de que, si bien las condiciones laborales de los jóvenes tienden a ser más

¹⁴ Dado que se ajustaron dos modelos por separado para hombres y mujeres, se estimó una prueba de hipótesis en torno a la bondad de ajuste de dichos modelos para confirmar que la diferencia entre ellos fuera estadísticamente significativa. No obstante, hay que ser muy cuidadosos con la interpretación de estas diferencias en la medida en que se están comparando trayectorias que son diferentes para cada uno de los grupos poblacionales.

precarizadas en la actualidad, a medida que las trayectorias laborales transcurren (en diferentes momentos históricos), las desigualdades de origen comienzan a ser más notorias. Dicho en otros términos, si bien las transformaciones del mundo laboral durante los últimos años podrían suponer cambios importantes en las trayectorias laborales de los jóvenes (Fergusson *et al.*, 2000; Bynner, 2001; Lawy, 2002; Schoon, 2004), especialmente en términos de transiciones laborales más inciertas e impredecibles (Kerckhoff, 2002), dichas transformaciones se encontrarían profundamente moduladas por las características de origen y la desigualdad en las condiciones sociales dentro de la gran heterogeneidad social que ha admitido, históricamente, el grupo de los más jóvenes en el mercado de trabajo (Chávez Molina, 2013).

Para ello se propuso construir tipologías de trayectorias laborales considerando tres tipos de análisis: un análisis descriptivo sobre cambios en el tiempo de procesos relacionados con la precarización laboral; un análisis sobre la diversidad de trayectorias laborales que permitiera combinar tipos de ocupaciones y estatus de formalidad e informalidad en el mercado de trabajo, y, finalmente, un análisis estadístico que admitiera desenmarañar el peso que la cohorte de nacimiento y el origen social de los trabajadores ejercen sobre la probabilidad de pertenencia a cada uno de los tipos de trayectorias.

Con respecto a los procesos temporales, en el caso de la condición de actividad, el análisis descriptivo refleja un aumento entre los trabajadores que sólo estudian y una disminución de aquellos que sólo trabajan a medida que las cohortes son más jóvenes. Ello estaría directamente asociado con el aumento en los niveles educativos de los trabajadores en la actualidad con respecto a las primeras cohortes de análisis, y, por ende, a la entrada más tardía en el mercado de trabajo. En lo que se refiere a la posición laboral, se observa un claro predominio del trabajo asalariado durante los primeros años en el mercado en todas las cohortes de análisis, tanto en hombres como en mujeres, aunque entre estas últimas el trabajo asalariado va

augmentando aun más a medida que las cohortes son más jóvenes. En ambos casos también se puede observar una drástica disminución del empleo público en las últimas décadas, mientras que el trabajo por cuenta propia se mantiene relativamente invariable a lo largo de los años. Ello daría cuenta de una estructura productiva profundamente segmentada de manera estructural en el mercado de trabajo de la Ciudad de México, con pocas modificaciones a través de los años. En el caso del sector de actividad, es evidente el proceso de terciarización laboral por el que ha pasado la mano de obra mexicana en las últimas décadas. Tanto en hombres como en mujeres se observa el predominio de actividades de servicio a medida que las cohortes son más jóvenes. Sin embargo, lo interesante es que no sólo disminuye el empleo en el sector industrial y manufacturero, sino el gran aumento en el sector comercio, tanto en hombres como en mujeres. Con respecto al sector económico y al tamaño de los establecimientos, los cambios son profundamente heterogéneos. En el caso de los hombres se observa, a partir de la segunda cohorte de análisis, un relativo proceso de informalización laboral, pero, al mismo tiempo, una mejoría en la inserción durante las edades más tempranas de ingreso al mercado de trabajo. Finalmente, el análisis de la calificación laboral a través del tiempo da cuenta de la profunda rigidez de la estructura del mercado de trabajo en México. Tanto en hombres como en mujeres son muy pocos cambios los observados en términos de movilidad ocupacional entre las tres cohortes de análisis, con excepción de algunas tendencias de movilidad descendente durante las décadas de los ochenta y los noventa.

Por otra parte, el análisis de las tipologías laborales arroja tres grandes tipos de trayectorias para hombres y mujeres en el momento de combinar calificación laboral con formalización de la economía. En el caso de las mujeres se observan con gran nitidez dos tipos de trayectorias laborales que muestran la polarización de las oportunidades productivas para las mujeres jóvenes. Por un lado, predominan trayectorias en las que el mayor tiempo de duración se encuentra, en promedio, en ocupaciones informales

inestables. Ello indicaría que, mediante un proceso endógeno de reproducción de desventajas sociales, estas mujeres transitan —permanentemente y por escaso tiempo en cada estatus ocupacional— de un empleo informal a otro empleo informal. Este dato, importante en sí mismo, adquiere mayor relevancia cuando se lo analiza retrospectivamente. En general, cuando la inestabilidad laboral ocurre al inicio de las trayectorias laborales, como en el caso de este primer tipo, una de las consecuencias es que reduce la experiencia laboral y eleva las probabilidades de desempleo tardío en el curso de vida, generando menos trabajo y menos ingresos en el futuro, es decir, negando las posibilidades de una mayor estabilidad en el largo plazo (Holzer y Lalonde, 1998).

Por otro lado, habría un grupo considerable de mujeres que logra tener trayectorias laborales no solamente formales sino también con mayor estabilidad y seguridad durante los primeros años de ingreso al mercado laboral. En medio de ello, se encuentra la típica situación de la mano de obra femenina con trayectorias erráticas e intermitentes que, además, atraviesan a los diferentes estratos sociales.

En el caso de los hombres, también se observan dos grupos polarizados de trayectorias. A lo largo del continuo laboral se encuentran en un extremo aquellas trayectorias formales que, a pesar de su seguridad, son relativamente inestables en cuanto a su duración. El conjunto de estos jóvenes vive una nueva normalidad frente a la experiencia del trabajo: la inestabilidad como rasgo estructural de sus trayectorias laborales. Del otro lado del continuo aparecen trayectorias laborales informales de gran duración: quienes pertenecen a esta categoría pasan, en promedio, 18 años en dicho estatus laboral. Ello refuerza la hipótesis de desventajas acumuladas a lo largo del tiempo para quienes más son afectados por las condiciones sociales de origen (Dannefer, 2009). Además, e igual que en el caso de las mujeres, entre los hombres también se observa una tipología heterogénea formada, principalmente, por trayectorias formales y más estables en el tiempo.

En hombres y mujeres, por ende, lo que muestra esta tipología es una profunda polarización del mercado de trabajo mexicano

aunado a la gran heterogeneidad estructural característica de la región (Chávez Molina y Sacco, 2014). Ello se relaciona con el crecimiento de la segmentación entre actividades que requieren de altos niveles educativos y aquellas que reclutan mano de obra con escasos niveles de escolaridad (Weller, 2000) en la medida en que la demanda de una fuerza laboral cada vez más calificada es paralela a una demanda igualmente importante por el trabajo de baja calificación (Byrne, 2005). Evidentemente ello supone una desigualdad de entrada en el mercado laboral a partir de la escolaridad que, probablemente, sea difícil de revertir en el largo plazo, sobre todo si se tiene en cuenta que las diferencias de educación también implican diferencias en el tipo de experiencia que se adquiere en el transcurso de la vida laboral.

Finalmente, en una reflexión conjunta con respecto a la desigualdad y al cambio social en México, los datos de este capítulo arrojan que en materia laboral la desigualdad estructural persiste en detrimento de posibilidades de transformaciones sociales hacia mejores condiciones de trabajo entre los más jóvenes. En el caso de las mujeres las diferencias encontradas en el acceso a cada una de las tipologías construidas están determinadas exclusivamente por el sector social de origen de cada una de ellas. Entre los hombres, es la combinación entre origen social y cohorte de nacimiento lo que mejor explica las diferentes inserciones, donde el principal cambio social de la época estaría dado por una nueva formalidad revestida de inestabilidad laboral. En cualquier caso, las desigualdades observadas en esta investigación muestran que éstas se producen y reproducen de manera ampliada entre los jóvenes en un proceso que se extiende a lo largo de varios años en las trayectorias laborales y que van dando lugar a patrones transicionales desiguales en el mercado de trabajo mexicano que, posiblemente, persistan de por vida.

7. PAUTAS Y TENDENCIAS DE HOMOGAMIA EDUCATIVA Y OCUPACIONAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

SANTIAGO ANDRÉS RODRÍGUEZ

7.1 INTRODUCCIÓN

La elección de un cónyuge o pareja constituye una decisión muy importante en las trayectorias de vida de las personas. Aunque el sentido común invita a considerar la idea de que la elección de los cónyuges en la sociedad contemporánea se guía por el amor romántico y el azar, la alta incidencia de uniones entre personas con orígenes sociales similares, niveles educativos y ocupacionales afines, e iguales afiliaciones religiosas y étnicas es un indicador contundente de la persistencia de relaciones sociales cerradas y de la rigidez de los regímenes de estratificación social (Solís, 2010a: 58). En este sentido, la respuesta a la pregunta *¿quién se casa con quién?* es central para comprender la reproducción intergeneracional de la desigualdad social en las sociedades contemporáneas (Mare, 1991).

La constitución de las parejas en términos de homogamia refiere al grado en el que miembros de una sociedad se unen en matrimonio o cohabitan con “iguales” con respecto de alguna característica socioeconómica relevante. La homogamia se considera un indicador del nivel de apertura social complementario a la movilidad social. El supuesto es que mientras más bajas sean las tasas de homogamia —por ejemplo, más uniones entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales existan—, más abierta es la sociedad y menos relevantes son las

barreras sociales entre los grupos (Torche, 2007: 22). Asimismo, la homogamia contribuye a reproducir las desigualdades sociales, ya que la heterogeneidad social entre las familias favorece la transmisión desigual de recursos de una generación a otra. “Los patrones del *¿quién se casa con quién?* tienen implicancias para la formación de las familias, el mantenimiento de las fronteras entre los grupos, en el grado de desigualdad entre las familias y los individuos y en la persistencia de las jerarquías sociales a través de generaciones” (Mare y Schwartz, 2006: 255).

En este trabajo nos concentraremos en la homogamia educativa y ocupacional por su estrecha relación con la desigualdad y la movilidad social (véase Ultee y Luijkx, 1990; Smits, Ultee y Lammers, 1999), dos ejes temáticos que enmarcan los trabajos incluidos en esta compilación. El objetivo del artículo es analizar pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional en la Ciudad de México. En relación con el objetivo propuesto, nos preguntamos específicamente: ¿en qué medida las personas se unen de forma homogama, es decir, con parejas de su mismo nivel educativo y ocupacional?, y ¿qué niveles son los más homogamos? En relación con la formación de uniones mixtas (heterogamia), ¿cuáles son las principales barreras educativas y ocupacionales que limitan la interacción entre los diferentes grupos?, o lo que es lo mismo, ¿es fácil unirse cruzando las barreras? Por último, la asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas ¿se mantendría constante en el tiempo?

El artículo se organiza en cuatro apartados. En la primera sección se discute el marco conceptual del estudio. Luego se presentan los datos, las principales variables y los métodos estadísticos utilizados. Posteriormente, se analizan pautas absolutas y relativas de homogamia/heterogamia educativa y ocupacional. Por último, en la sección final del artículo discutimos la relevancia de nuestros resultados en función de las preguntas formuladas y planteamos algunas futuras vías de investigación.

7.2 ANTECEDENTES TEÓRICOS

Las investigaciones que reconstruyen la estructura social mediante el análisis de la estructura de clases y de los patrones de movilidad social intergeneracional (ocupacional y educacional) abordan el problema de la “apertura” o “fluidez” de una sociedad (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004). Ahora bien, las investigaciones que reconstruyen la estructura social midiendo pautas de movilidad social intergeneracional no son la única alternativa para comprender el grado de “apertura” o “cierre” de una sociedad. Otra forma complementaria es analizar los lazos maritales que existen entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales (Hout, 1982; Ultee y Luijckx, 1990), ya que esto indica la interacción entre personas de diferentes estratos sociales. Desde la perspectiva neoweberiana de mecanismos de cierre social (Parkin, 1984), la interacción entre los grupos sociales proporciona un modo fundamental de describir las fronteras de clase. El matrimonio es particularmente importante en ese sentido, ya que crea un vínculo íntimo no sólo entre dos personas, sino también, en general, entre dos familias (Smits, Ultee y Lammers, 1999: 55). Por esta razón, “al investigar *quién se casa con quién* nos estamos preguntando qué tan rígidas o permeables son las barreras de la estratificación social y cuáles son los rasgos que estructuran la desigualdad social en nuestras sociedades” (Mare, 1991; Kalmijn, 1998; Blossfeld y Timm, 2003; Schwartz, 2013 citado de Solís, 2010a).

En el proceso de selección de parejas, la homogamia constituye uno de los principales mecanismos por medio de los cuales se establecen y resguardan los grupos, posibilitando de esta forma su reproducción de la estructura social (Bourdieu, 2007: 297). En contraposición, la heterogamia revela la interacción de las personas a través de las fronteras sociales de los grupos y también muestra que los miembros de diferentes orígenes se aceptan el uno al otro (Kalmijn, 1998: 396). Los regímenes de estratificación pueden ser concebidos en dos extremos: sistemas cerrados, es decir, regímenes donde los límites de clase son rígidos y la movilidad social escasa, y sistemas abiertos, donde

los límites de clase son permeables y hay una alta fluidez entre personas de diferentes posiciones de clases. En un sistema cerrado, la homogamia tendería a ser alta, lo que indicaría límites sociales rígidos. En contraposición, bajos niveles de homogamia, y en consecuencia altas tasas de heterogamia, pueden mostrar un sistema abierto, donde los límites sociales son más fluidos y fáciles de cruzar (Solís, Pullum y Bratter, 2007: 280).

A continuación, desagregamos de la teoría general las definiciones de los conceptos específicos que constituyen el andamiaje del artículo. Para analizar la formación de las parejas, apelamos al concepto de mercado matrimonial y partimos del supuesto de que existe un conjunto de personas que están disponibles para formar parejas o dispuestas a encontrarlas. El mercado matrimonial, según la definición de Torrado (2007), refiere al “espacio de intercambio donde cada hombre y cada mujer es a la vez oferente y demandante y acciona para valorizar el capital económico, cultural, social o simbólico a los fines de optimizar la elección de un compañero [...] Se trata de un mercado fragmentado por clivajes relacionados con la edad, la etnia, la religión, la clase social, la cultura, el nivel educativo, la localización residencial, etc.” (Torrado, 2007: 399).

La sociología y la demografía abordan el estudio de la selección de la pareja concentrándose en los conceptos de homogamia/heterogamia. En ciencias sociales, la homogamia se utiliza para designar aquellas uniones o matrimonios entre personas con características socioeconómicas similares (Uunk, Ganzeboom y Róbert, 1996: 323). A partir de este concepto central, se establecen el antónimo y sus derivados. En primer lugar, la heterogamia define una unión entre personas con características sociales distintas (Torrado, 2004: 181). En segundo lugar, la descomposición de la heterogamia en un sentido jerárquico: cuando la característica sobre la cual se establece la comparación es gradacional puede estimarse la dirección en la que se realiza la unión. Fijando la perspectiva de uno de los dos cónyuges, el matrimonio supone la unión con una pareja que es más, un matrimonio “hacia arriba”, o que es menos, un matrimonio “hacia abajo”. Estas dos opciones dan lugar a los términos de

hipergamia y de hipogamia. Si bien es preciso indicar si la hipergamia o la hipogamia son masculinas o femeninas, según el cónyuge que se haya tomado como referencia, Carabaña (1994) señala que la literatura especializada suele usar por defecto ambos términos en relación con la mujer, y obviar de esta manera el género. Así, entre las parejas heterógamas distinguimos entre “hipergamia” e “hipogamia” cuando la variable a partir de la cual examinamos la similitud o la diferencia entre los cónyuges es una variable jerárquica, como el nivel educativo. Esta distinción está basada en el hecho de si es el hombre o la mujer quien ocupa la posición más elevada en dicha jerarquía. En el caso de la educación y tomando la posición de la mujer como referencia, cuando una mujer se casa o se une hacia arriba con un hombre de mayor nivel de instrucción, forma una pareja hipérgama. Cuando se casa o se une hacia abajo, forma una pareja hipógama (Esteve y McCaa, 2007: 57-58).

7.3 DATOS, VARIABLES Y MÉTODOS

Los datos provienen de la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México (Endesmov 2009). El cuestionario cuenta con una sección en que se hacen preguntas sobre la primera unión, entre ellas la edad a la que ocurrió este evento (indistintamente de que haya sido una unión libre o matrimonio formal), la ocupación y la educación del cónyuge en el momento de la unión. El universo de selección de la muestra lo constituyeron las personas entre 30 y 60 años residentes en viviendas particulares de la Ciudad de México (Solís, 2011). El tamaño final de la muestra fue de 2 038 entrevistados, aproximadamente la mitad son mujeres. De los entrevistados(as), 84.6% había experimentado la entrada a la primera unión (1 782 casos) y 12.6% (256 casos) no habían experimentado este evento cuando se levantó la encuesta.¹

¹ Las personas que en el momento de la encuesta no habían entrado a la primera unión fueron excluidas del análisis. Lo mencionado constituye una

Los interrogantes que guían el artículo nos llevaron a utilizar una estrategia cuantitativa que nos permitiera realizar un ejercicio de exploración sobre los alcances de la homogamia/heterogamia educativa y ocupacional. Es decir, analizar las asociaciones entre las categorías educativas y ocupacionales de los miembros de las parejas, según los niveles que tenían en el momento de la primera unión. Los estudios que analizan pautas de homogamia/heterogamia entre los recién casados (o en la entrada a la primera unión como nuestro caso) evitarían el sesgo de la disolución marital, las segundas nupcias y la mejora en los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas después del matrimonio (Mare, 1991; Kalmijn, 1994; Raymo y Xie, 2000; entre otros).

Seleccionadas las parejas,² la estructura final de los datos es relativamente sencilla. Se trata de tablas que distribuyen a las parejas en función del nivel educativo y ocupacional de los cónyuges. Construimos cinco categorías educativas, a saber: *i) Menos de primaria completa*: no fue a la escuela y primaria incompleta, *ii) Primaria completa*, *iii) Secundario*: completo e incompleto y carrera técnica o comercial que para su ingreso requerían la primaria terminada, *iv) Media superior*: preparatoria completa e incompleta y carreras normales, técnicas o comerciales que para su ingreso requerían haber finalizado la secundaria o la preparatoria, *v) Superior*: universitario completo e incompleto y maestrías y doctorados.³ Utilizamos un esquema ocupacional basado en la distinción *manual/no manual* (de alta y baja calificación) y además incorporamos un estrato que refiere al sector del *comercio*. Nuestra propuesta se inspira en el esquema utilizado por Solís para analizar pautas de movilidad social en Monterrey (Solís, 2007). Es decir, construimos similares grupos ocupacionales que

práctica común cuando se trabaja con modelos log lineales a diferencia de modelos de historia de eventos (Blossfeld, 2009).

² En todos los análisis incluimos parejas en unión libre y matrimonio formal, pero los referiremos como “cónyuges” para simplificar el texto.

³ En términos de años de educación, estas cinco categorías corresponden aproximadamente a las siguientes agrupaciones: 0-5 años, 6 años, 7-9 años, 10-12 años y más de 13 años.

a su vez fueron integrados en las cinco categorías: i) *No manual de alta calificación*, ii) *No manual de baja calificación*, iii) *Comercio*, iv) *Manual de alta calificación* y, v) *Manual de baja calificación*. Asimismo, para el caso de las cónyuges mujeres el esquema incorpora la categoría *No trabajaba en el momento de la unión*.⁴

Utilizando estas dos variables construimos tablas de doble entrada de 5x5 para la homogamia educativa, y de 5x6 para la homogamia ocupacional.

Por último, incluimos la variable cohorte de nacimiento de la persona encuestada para explorar posibles variaciones de la homogamia en el tiempo. Distinguimos tres cohortes de nacimiento: nacidos antes de 1960, entre 1960 y 1969, y entre 1970 y 1980 (Solís, 2010a).

En el análisis aplicamos medidas estadísticas descriptivas y modelos log-lineales y log-multiplicativos de uso corriente en este tipo de investigaciones (Pullum y Peri, 1999; Esteve, 2005; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Torche, 2007, 2010b; Torche y Gullickson, 2014; entre otros).

7.4 PAUTAS ABSOLUTAS DE HOMOGAMIA/ HETEROGAMIA EDUCATIVA Y OCUPACIONAL

La manera más convencional para estudiar la selección de las parejas consiste en construir tablas de doble entrada que relacionen las características de ambos cónyuges en una dimensión específica. A partir de este tipo de tablas se elaboran medidas absolutas de los niveles de homogamia, que en general, son utilizadas para medir pautas matrimoniales “de hecho”. Los niveles absolutos de homogamia son informativos a nivel descriptivo, pero como ocurre con la movilidad educacional y ocupacional, son producto de la distribución marginal de la educación y de la ocupación de los cónyuges. Las tablas que presentamos a continuación muestran la distribución conjunta de los niveles de escolaridad y ocupacional de los miembros de las parejas.

⁴ Véase en el anexo 4 el cuadro A4.6 de clasificación de ocupaciones.

Cuadro 7.1. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre el total).

| | | <i>Nivel educativo mujeres</i> | | | | | | |
|---------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|------|------|------|------|-------|------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | Total | |
| 1. “Menos de primaria completa” | <i>Nivel educativo hombres</i> | 1 | 3.7 | 2.6 | 1.5 | 0.5 | 0.0 | 8.4 |
| 2. “Primaria completa” | | 2 | 4.2 | 6.6 | 5.3 | 1.5 | 0.5 | 18.0 |
| 3. “Secundario” | | 3 | 2.8 | 7.2 | 12.3 | 6.1 | 1.8 | 30.3 |
| 4. “Media superior” | | 4 | 0.5 | 2.3 | 7.8 | 9.4 | 3.3 | 23.3 |
| 5. “Superior” | | 5 | 0.1 | 0.5 | 3.3 | 6.6 | 9.6 | 20.1 |
| | | Total | 11.2 | 19.2 | 30.3 | 24.1 | 15.2 | 100 |
| | | | | | | | | 1753 |

Nota: En 29 casos no tenemos información sobre el nivel de instrucción.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro 7.2. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre la fila).

| | | <i>Nivel educativo mujeres</i> | | | | | | |
|---------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|------|------|------|------|-------|------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | Total | |
| 1. “Menos de primaria completa” | <i>Nivel educativo hombres</i> | 1 | 44.2 | 31.3 | 18.4 | 6.1 | 0.0 | 100 |
| 2. “Primaria completa” | | 2 | 23.2 | 36.5 | 29.5 | 8.3 | 2.5 | 100 |
| 3. “Secundario” | | 3 | 9.2 | 23.9 | 40.7 | 20.2 | 6.0 | 100 |
| 4. “Media superior” | | 4 | 2.0 | 10.1 | 33.6 | 40.4 | 14.0 | 100 |
| 5. “Superior” | | 5 | 0.6 | 2.3 | 16.5 | 32.7 | 48.0 | 100 |
| | | Total | 11.2 | 19.2 | 30.3 | 24.1 | 15.2 | 100 |
| | | | | | | | | 1753 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro 7.3. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre el total).

Inserción ocupacional mujeres

| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | Total |
|--|-------|-----|------|-----|-----|------|------|-------|
| 1. "No manual de alta calificación" | 1 | 2.6 | 4.0 | 0.6 | 0.5 | 0.5 | 2.5 | 10.7 |
| 2. "No manual de alta calificación" | 2 | 0.8 | 6.0 | 1.0 | 0.7 | 1.5 | 4.3 | 14.3 |
| 3. "Comercio" | 3 | 0.3 | 2.2 | 1.2 | 0.7 | 2.2 | 6.7 | 13.3 |
| 4. "Manual de alta calificación" | 4 | 0.6 | 4.9 | 2.7 | 2.8 | 5.1 | 18.6 | 34.6 |
| 5. "Manual de baja calificación" | 5 | 0.1 | 3.6 | 1.7 | 1.9 | 5.9 | 14.0 | 27.1 |
| 6. "No trabajaba al momento de la primera unión" | Total | 4.4 | 20.7 | 7.2 | 6.5 | 15.1 | 46.1 | 100 |
| | | | | | | | | 1562 |

Nota: 195 hombres no trabajaban al momento de la entrada a la primera unión y en 25 casos no tenemos registro de la inserción ocupacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro 7.4. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre la fila).

Inserción ocupacional mujeres

| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | Total |
|--|-------|------|------|-----|-----|------|------|-------|
| 1. "No manual de alta calificación" | 1 | 24.6 | 37.7 | 5.4 | 4.8 | 4.2 | 23.4 | 100 |
| 2. "No manual de alta calificación" | 2 | 5.8 | 42.0 | 7.1 | 4.9 | 10.3 | 29.9 | 100 |
| 3. "Comercio" | 3 | 1.9 | 16.4 | 9.2 | 5.3 | 16.4 | 50.7 | 100 |
| 4. "Manual de alta calificación" | 4 | 1.7 | 14.1 | 7.8 | 8.0 | 14.8 | 53.8 | 100 |
| 5. "Manual de baja calificación" | 5 | 0.2 | 13.2 | 6.4 | 6.9 | 21.8 | 51.5 | 100 |
| 6. "No trabajaba al momento de la primera unión" | Total | 4.4 | 20.7 | 7.2 | 6.5 | 15.1 | 46.1 | 100 |
| | | | | | | | | 1562 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Mediante una mirada global sobre el total de la distribución conjunta de los niveles educacionales de los miembros de las parejas podemos observar que la categoría *secundario* presenta el

Cuadros 7.5 y 7.6. Tendencias generales en la homogamia, la hipergamia y la hipogamia por cohorte de nacimiento.

| | | <i>Hipergamia</i> | | <i>Homogamia</i> | | <i>Hipogamia</i> | | |
|------------------------------|-------------------------------|-------------------|-------------|-------------------|------------------|------------------|-------------|---|
| | | <i>O(%)</i> | <i>E(%)</i> | <i>O(%)</i> | <i>E(%)</i> | <i>O(%)</i> | <i>E(%)</i> | |
| <i>Nivel educativo</i> | Sin distinguir por la cohorte | 35.3 | 42.3 | 41.6 | 22.3 | 23.1 | 35.4 | |
| | Nacidos antes de 1960 | 42.3 | 46.4 | 36.3 | 20.3 | 21.4 | 33.3 | |
| | Nacidos entre 1960 y 1969 | 37.7 | 43.2 | 40.0 | 22.8 | 22.3 | 34.0 | |
| | Nacidos entre 1970 y 1980 | 26.8 | 36.9 | 47.7 | 25.6 | 25.5 | 37.5 | |
| <i>Inserción ocupacional</i> | | | | <i>Hipergamia</i> | <i>Homogamia</i> | <i>Hipogamia</i> | | <i>Parejas que no trabajaban al momento de la unión</i> |
| | | | | <i>O(%)</i> | <i>E(%)</i> | <i>O(%)</i> | <i>E(%)</i> | <i>O(%)</i> |
| | Sin distinguir por la cohorte | 16.7 | 17.5 | 18.5 | 10.8 | 18.7 | 25.6 | 46.1 |
| | Nacidos antes de 1960 | 15.9 | 16.9 | 17.8 | 10.4 | 16.6 | 23.0 | 49.7 |
| | Nacidos entre 1960 y 1969 | 17.7 | 18.1 | 17.4 | 11.0 | 18.8 | 24.8 | 46.1 |
| Nacidos entre 1970 y 1980 | 16.5 | 17.2 | 20.0 | 11.9 | 20.4 | 27.8 | 43.1 | |

Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

nivel más alto de homogamia asumiendo 12.3%. En contraposición, en la categoría *menos de primaria incompleta* se alcanza el menor nivel de homogamia (3.7%), mientras que la homogamia educativa en la categoría primaria completa representa 6.6% sobre el total de la distribución. La propensión de homogamia en los niveles educativos media superior y superior supera 9%.

Al dirigir nuestra mirada a los marginales de la tabla, apreciamos que las distribuciones educacionales son relativamente similares para los hombres y para las mujeres. Se evidencia que una tercera parte de las mujeres habían logrado, como máximo, completar el nivel de educación primaria. Y en el caso de los hombres, alrededor de 26%. La categoría *secundario* (completo e incompleto) refleja el mayor grado de logro educativo tanto para las mujeres como para los hombres, con un poco más de 30%. El logro en la categoría *media superior* también es bastante similar para los hombres y para las mujeres (23.3% para el caso de los hombres y 24.1% para las mujeres). En el extremo superior de nuestra distribución, es decir, en la categoría *superior*, se observa una diferencia que merece resaltarse. De los hombres, 20% logró alcanzar este nivel de escolaridad, mientras que las mujeres lo hacen en 15.2% (diferencia de 4.8 puntos porcentuales en favor de los hombres).

Al analizar cómo se constituyen las parejas en el interior de cada nivel educativo y tomando como referencia a los hombres (porcentajes por fila), se desprenden las siguientes tendencias:

- i) Para los hombres de nivel *menos de primaria completa* la homogamia representa 44.2%. Las uniones con mujeres del nivel *primaria completa* y *secundario* dan cuenta de 31.3% y de 18.4% respectivamente, mientras que las oportunidades de emparejarse con mujeres de niveles de educativos superiores disminuyen considerablemente. Por ejemplo, la probabilidad de que un hombre de nivel *menos de primaria completa* conforme una pareja con una mujer de nivel *media superior* es de 0.06.
- ii) La homogamia para los hombres de nivel *primaria completa* asume 36.5%. Las uniones con mujeres de nivel *menos de primaria completa* representan 23.2%, y el porcentaje de uniones

con mujeres de nivel *secundario* gira en alrededor de 30%. A los hombres de nivel *primaria completa* también les resultaría difícil constituir parejas con mujeres de niveles educativos altos. Solamente 2.5% de ellos pudo unirse con mujeres de nivel educativo *superior*. *iii*) Casi 41% de los hombres que alcanzaron la categoría *secundario* se unieron con parejas de su mismo nivel educativo (homogamia). Alrededor de 24% lo hizo con mujeres de nivel *primaria completa*, y 9.2% con mujeres del nivel educativo más bajo. Los emparejamientos con mujeres de nivel *media superior* representan 20.2%, y con mujeres de nivel *superior* dan cuenta de 6%. En conjunto, las uniones con mujeres de niveles educativos bajos (*menos de primaria completa* y *primaria completa*) representan 33.2%, y las uniones con mujeres de niveles educativos altos (*media superior* y *superior*) alcanzan 26.3%. Esta pauta general nos podría sugerir que en los hombres de nivel *secundario* existiría una mayor propensión a unirse con parejas de nivel educativo bajo. *iv*) Aproximadamente 4 de cada 10 hombres que alcanzaron el nivel *media superior* constituyeron uniones con mujeres de su mismo nivel de escolaridad (40.4%). De estos hombres, 14% formó parejas con mujeres de nivel *superior*, y 33.6% lo hizo con mujeres de nivel *secundario*. Las uniones con mujeres de niveles de escolaridad bajos (*menos de primaria completa* y *primaria completa*) parecen menos frecuentes. Por ejemplo, la probabilidad de unión con mujeres de nivel *menos de primaria completa* es de 0.02. Por último, *v*) Casi la mitad de los hombres que alcanzaron el nivel educativo más alto se unieron con mujeres que tienen su mismo nivel de instrucción. Para los hombres de nivel *superior* la propensión a la constitución de uniones con mujeres de menor escolaridad sigue una pauta decreciente. En este sentido, las uniones con parejas de nivel *media superior* y de nivel *secundario* representan 32.7% y 16.5% respectivamente. Y la propensión a construir parejas con mujeres de niveles educativos *menos de primaria completa* y *primaria completa* es muy baja. De hecho, la probabilidad de que un hombre de nivel *superior* forme una pareja con una mujer que no haya concluido la primaria es de 0.006.

En términos generales, podemos resaltar que la homogamia educativa es el patrón de conducta predominante. Las parejas se constituirían entre personas que tienen el mismo nivel educacional o con un solo nivel de diferencia (heterogamia de “corta distancia”). Las uniones entre personas con acentuadas diferencias en sus niveles de instrucción parecerían ser muy escasas o muy poco probables. Los valores más altos de homogamia educativa se encuentran entre los grupos que presentan el menor y el mayor nivel de escolaridad. Debemos considerar que, en alguna medida, estos resultados están influenciados por el hecho de que estos grupos tienen limitadas sus opciones de movilidad en un único sentido (descendente para los de nivel *superior* y ascendente para los de nivel *menos de primaria completa*). Kalmijn (1998) se refiere a este fenómeno como dado por las oportunidades. Casarse fuera de su grupo en los extremos de la distribución sólo es posible en una dirección, mientras que en los grupos del medio pueden casarse en dos direcciones (hacia abajo y hacia arriba).

Antes de adentrarnos en las tablas de homogamia ocupacional, dos cuestiones deben ser señaladas en relación con las pautas absolutas que vamos describir. Por un lado, las pautas absolutas de homogamia están afectas por las distribuciones ocupacionales de hombres y de mujeres —como sucede con la homogamia educativa—. Y por el otro, debemos tener en cuenta la segregación ocupacional por sexo.

Considerando la distribución conjunta respecto a la inserción ocupacional de los hombres y de las mujeres, los mayores niveles de homogamia se observan en las categorías *no manual de baja calificación* y *manual de baja calificación*, asumiendo 6% y 5.9% respectivamente. Niveles muy bajos de homogamia se perciben en los estratos ocupacionales *no manual de alta calificación*, *comercio* y en el estrato *manual de alta calificación*. En estos tres estratos ocupacionales los niveles de homogamia no superan 3%.

Además, las uniones donde las mujeres no estaban trabajando en el momento de la primera unión representan 46.1%. Al

desagregar esta proporción podemos dilucidar que 32.6% refiere a uniones con hombres de estratos ocupacionales *manuales*, 6.7% con hombres del sector del *comercio* y 6.8% con hombres que se habían insertado en grupos ocupacionales *no manuales*.

También calculamos los porcentajes por fila, con el propósito de describir la conformación de las uniones en el interior de cada uno de los estratos ocupacionales. En la cúspide de la jerarquía ocupacional (estrato *no manual de alta calificación*), la homogamia para los hombres alcanza 24.6%. Alrededor de 38% de los hombres del estrato *no manual de alta calificación* se unió con mujeres del estrato ocupacional *no manual de baja calificación*, y 5.4% lo hizo con mujeres del sector del *comercio*. La propensión a la formación de uniones con mujeres de los estratos ocupacionales manuales es muy baja. En este sentido, sólo 9% de los hombres del estrato de mayor jerarquía se unieron con mujeres de los estratos manuales. Por último, 23.4% de los hombres de este estrato ocupacional formó parejas con mujeres que no trabajaban en el momento de la unión.

Aproximadamente 4 de cada 10 hombres del estrato *no manual de baja calificación* se unieron con mujeres de su mismo estrato ocupacional (aquí la homogamia asume 42%). Formó parejas 5.8% con mujeres del estrato *no manual de alta calificación*, y 7.1% con mujeres del sector del *comercio*. Las uniones con mujeres de los estratos ocupacionales manuales alcanzan en conjunto 15.2%. Asimismo, casi 3 de cada 10 hombres del estrato *no manual de baja calificación*, cuando entraron a la primera unión, formaron parejas con mujeres que en ese momento no trabajaban.

Para los hombres del estrato ocupacional del *comercio* la homogamia asume 9.2%. La propensión a la conformación de uniones con mujeres del estrato *no manual de alta calificación* es muy baja, no llega a 2%, mientras que la propensión a la formación de uniones con mujeres del estrato *no manual de baja calificación* alcanza 16.4%. Las uniones con mujeres de los estratos manuales representan en conjunto 21.7% (5.3% refiere a uniones con mujeres del estrato *manual de alta calificación*, y

16.4% a uniones con mujeres del estrato *manual de baja calificación*). Además, 5 de cada 10 hombres del estrato del *comercio* formaron parejas con mujeres que no trabajaban en el momento de su primera unión (aquí la propensión alcanza 50.7%).

De los hombres del estrato *manual de alta calificación*, 8% formó parejas con mujeres que ocupaban una posición ocupacional similar. La homogamia observada en este estrato es relativamente baja, y esto podría deberse a la segregación ocupacional por sexo. Es decir, como la inserción de las mujeres en estratos ocupacionales manuales de alta calificación es mucho menos frecuente —señal sin duda de la segregación ocupacional—, para los hombres del estrato *manual de alta calificación* las oportunidades de unirse con mujeres de su mismo estrato ocupacional son estructuralmente reducidas y limitadas. Continuando con la descripción, los emparejamientos con mujeres del estrato *manual de baja calificación* representan 14.8%, y con mujeres del sector del *comercio* dan cuenta de 7.8%. La propensión a la conformación de uniones con mujeres del estrato *no manual de baja calificación* gira alrededor de 14%, y con mujeres del estrato *no manual de alta calificación* apenas llega a 1.7%. Por último, más de la mitad de los hombres del estrato *no manual de alta calificación* (53.8%), en el momento de su primera unión, formó parejas con mujeres que no estaban trabajando.

Para los hombres del estrato *manual de baja calificación* la homogamia ocupacional asume 21.8%. Las uniones con mujeres del estrato *manual calificado* y con mujeres del sector del *comercio* representan 6.9% y 6.4%, respectivamente, mientras que las uniones con mujeres del estrato *no manual de baja calificación* alcanzan 13.2%. También cabe destacar que, para los hombres del estrato *manual de baja calificación* la conformación de uniones con mujeres del grupo ocupacional de mayor jerarquía implicaría una gran dificultad. En este sentido, la probabilidad de una unión con una mujer del estrato *no manual de alta calificación* es de 0.002. Finalmente, 51.5% de los hombres del estrato *manual de baja calificación*, cuando entró en la primera unión, se relacionó con mujeres que no trabajaban en ese momento de sus vidas.

En general, estas pautas se caracterizan por una representación de las parejas en las cuales ambos cónyuges se desempeñan en el mismo grupo ocupacional o en grupos ocupacionales adyacentes, lo que reflejaría una heterogamia “de corta distancia”. Además, la fuerza de esta tendencia hacia la similitud ocupacional difiere en los distintos grupos ocupacionales considerados (Smits, Ultee y Lammers, 1999: 64). En la cúspide y en la base de la estructura, parecen situarse los estratos ocupacionales más cerrados. También observamos que la probabilidad de ocurrencia de una combinación de los estratos ocupacionales se reduce cuando la diferencia del nivel ocupacional entre los grupos tiende a incrementarse. Por último, la propensión a emparejarse con mujeres que no tenían un empleo remunerado en el mercado de trabajo en el momento de la primera unión es considerablemente mayor para los hombres de los estratos ocupacionales *manuales de alta y baja calificación*.

En los cuadros 7.5 y 7.6 describimos los patrones de emparejamiento educativo y ocupacional de acuerdo con la cohorte de nacimiento de la persona encuestada. Se presentan los porcentajes observados y esperados de parejas con el mismo nivel educativo y ocupacional (homogamia), con un nivel educativo y ocupacional mayor para las mujeres (hipogamia femenina) y con un nivel educativo y ocupacional menor para las mujeres (hipergamia femenina). Los valores esperados son aquellos que se observarían si la escolaridad o la ocupación no tuviesen ninguna influencia sobre la selección de parejas, es decir, si el porcentaje de parejas en cada combinación de escolaridad u ocupación fuera aleatorio, dadas las distribuciones marginales de estos atributos en cada cohorte (Solís, 2010a: 67).

Podemos destacar cuatro tendencias. La primera es que la homogamia educativa y la ocupacional tienden a incrementarse ligeramente en el periodo de estudio. Los niveles de homogamia educativa observados pasan de 36.3% a 47.7%, y los de homogamia ocupacional de 17.8% a 20%. Este resultado apunta hacia la estabilidad o incluso hacia un leve incremento en la rigidez en la estratificación social (Solís, 2010a: 67).

En segundo lugar, los niveles de homogamia educacional son mayores que los de la homogamia ocupacional. En parte esto se debe a que existen mayores diferencias entre hombres y mujeres respecto a las características ocupacionales que en las educativas,⁵ lo que reduce las posibilidades absolutas de unión entre parejas con ocupaciones semejantes. También influye que la clasificación ocupacional tiene una categoría más que la educativa —incluye a las parejas mujeres que no trabajaban en el momento de la primera unión—. Estas limitaciones “estructurales” a la homogamia ocupacional reflejan los menores porcentajes de homogamia ocupacional que educativa.⁶ Más allá de esto, la intensidad relativa de la homogamia educativa es un poco mayor que la de la homogamia ocupacional. Por ejemplo, en la cohorte 1970-1980 la homogamia educativa observada era 86% mayor a la esperada ($47.7/25.6=1.86$), mientras que la homogamia ocupacional era 68% mayor ($20.0/11.9=1.68$). Si bien existe una tendencia a ambas formas de homogamia, el emparejamiento por características educativas es más frecuente, lo cual sugeriría que en la Ciudad de México la afinidad por rasgos educativos cobra una mayor importancia en la selección de los cónyuges.

Por último, podemos observar un cambio en la frecuencia relativa de la hipergamia femenina en relación con la hipogamia. En la cohorte de los nacidos antes de 1960, las mujeres que se unieron con hombres de mayor escolaridad alcanzaron 42.3%, fracción 1.98 veces superior al estimado que se unió con hombres de menor escolaridad (21.4%). La propensión hacia la hipergamia

⁵ Las diferencias ocupacionales entre hombres y mujeres se deben no sólo al hecho de que una mayor proporción de mujeres nunca trabajó —véanse los porcentajes en la tabla—, sino también a la segregación ocupacional por género, que produce una mayor concentración relativa de mujeres en las ocupaciones no manuales de baja calificación, el comercio y ciertos servicios personales (Pedrero, 2003 citado en Solís, 2010a).

⁶ Si restringimos la homogamia a las personas que registraban una inserción ocupacional en el momento de la unión, los niveles absolutos por cohorte son los siguientes: 35.4% para la cohorte de los nacidos antes de 1960, 32.3% para la cohorte 1960-1969, y 35.2% para la cohorte 1970-1980.

femenina disminuye a través de las cohortes (asumiendo 26.8% para la cohorte 1970-1980), mientras que la hipogamia tiende a incrementarse paulatinamente. Este cambio se debe en parte a la reducción de las brechas de escolaridad entre hombres y mujeres que incrementó las posibilidades estructurales de homogamia e hipogamia. En este sentido, el avance de la mujer en relación con logros en el sistema educativo podría señalarse como una de las causas del incremento de matrimonios o uniones donde la mujer tiene mayor capital cultural que el hombre, revirtiendo poco a poco la pauta tradicional de hipergamia femenina. También observamos una tendencia similar en el caso de la homogamia ocupacional. Las tendencias que venimos describiendo se encuentran en sintonía con los resultados de investigaciones especializadas en este tema para América Latina (Esteve, 2005; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Esteve y McCaa, 2007; Solís, 2010a; Torche, 2010b, entre otros) que muestran una disminución de la pauta de hipergamia femenina.

Ahora bien, los niveles absolutos de homogamia, hipergamia e hipogamia son informativos a nivel descriptivo, pero como ocurre con la movilidad educacional y la ocupacional, son producto de la distribución marginal de educación de hombres y mujeres (Solís, Pullum y Bratter, 2007: 286). Para este trabajo, utilizaremos modelos log-lineales, ya que estiman parámetros que informan de la interacción de categorías sin estar afectados por la distribución marginal de filas y columnas de las tablas de contingencia (Agresti, 2007: 204).

7.5 PAUTAS RELATIVAS DE HOMOGAMIA/ HETEROGAMIA EDUCATIVA Y OCUPACIONAL

El enfoque se aproxima a la idea de lo que Smits (2003) describe como “homogamia relativa”: “La asociación entre niveles educativos y ocupacionales de los esposos está influenciada por el grado en que las personas tienen preferencia por una pareja con cierto nivel, pero también está influenciada por la disponibilidad

de parejas con determinados niveles educativos y ocupacionales” (Smits, 2003: 259). Si deseamos usar la homogamia educacional y ocupacional como un indicador de apertura social, tenemos que controlar las diferencias en las distribuciones educacionales y ocupacionales de hombres y mujeres, y medir lo que se denomina “homogamia relativa” (Ultee y Luijkx, 1990). Para este propósito, modelos log-lineales serán utilizados (Powers y Xie, 2000; Agresti, 2007).

En una clasificación de doble entrada como las tablas de movilidad intergeneracional y de homogamia, el modelo log-lineal más general puede expresarse de la siguiente manera:

$$\log(F_{ph}) = a_0 + a_{1p} + a_{2h} + b_{ph} \quad ^7$$

Donde $\log(F_{ph})$ es el logaritmo de la frecuencia esperada en la celda ph , a_0 es la “gran media”, a_{1p} es el efecto de los marginales de la educación/ocupación del esposo (“efecto del renglón”), a_{2h} es el efecto de los marginales de la educación/ocupación de la esposa (“efecto de columna”), y b_{ph} es un conjunto de coeficientes que resumen los efectos de interacción entre renglones y columnas⁸ (Solís, 2007: 149).

A continuación, presentamos las matrices de diseño de los principales modelos aplicados. Corresponden a tablas de 5x5 a modo de ejemplo, como es el caso de la homogamia educativa para nosotros. Los modelos que miden la homogamia ocupacional relativa se apoyan en tablas de 5x6 (tablas no simétricas). En consecuencia, las matrices de diseño son readaptadas para ajustar los modelos en este tipo de tablas.

⁷ La nomenclatura en la ecuación es la propuesta Hout (1983) en *Mobility Tables*.

⁸ En una tabla de homogamia, donde los esposos estén en las filas y las esposas en las columnas.

Gráfica 7.1. Modelos de homogamia ocupacional.

| Figura 1 Independencia | | | | | Figura 2 Homogamia global | | | | |
|---------------------------|---|---|---|---|------------------------------|---|---|---|---|
| 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

| Figura 3 Homogamia específica por nivel | | | | | Figura 4 Modelo de esquinas | | | | |
|--|---|---|---|---|--------------------------------|---|---|---|---|
| 1 | 7 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 6 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 |
| 0 | 0 | 0 | 4 | 9 | 0 | 0 | 0 | 4 | 0 |
| 0 | 0 | 0 | 8 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 5 |

| Figura 5 Modelo de cruce | | | | | Figura 6 Modelo topológico propuesto | | | | | |
|-----------------------------|--------|------|--------|----------|---|---|---|---|---|---|
| 1 | v1 | v1v2 | v1v2v3 | v1v2v3v4 | 1 | 6 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| v1 | 1 | v2 | v2v3 | v1v2v3 | 6 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| v1v2 | v2 | 1 | v3 | v3v4 | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 |
| v1v2v3 | v2v3 | v3 | 1 | v4 | 0 | 0 | 0 | 4 | 7 | 8 |
| v1v2v3v4 | v1v2v3 | v3v4 | v4 | 1 | 0 | 0 | 0 | 7 | 5 | 8 |

Fuente: Elaboración propia con base en Hout (1983).

El *modelo de independencia* asume que no existe asociación entre la educación y la ocupación de los miembros de las parejas.

El modelo de *homogamia global* (Solís, Pullum y Bratter, 2007: 289) parte del supuesto de que la asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas se regula básicamente por dos procesos. Un primer proceso es la propensión hacia la homogamia y determina la “atracción” de los casos en la diagonal principal de la tabla. Un segundo proceso es la distribución de los casos que escapan a la homogamia

estricta, y el modelo postula que éstos se distribuyen de manera aleatoria, es decir, que más allá de la diagonal de homogamia no existiría asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los cónyuges.⁹

Exploramos también la condición de *cuasi-independencia* o el modelo que denominamos *Homogamia específica por nivel educativo/ocupacional*, que asume independencia en todas las celdas menos en las de la diagonal, las cuales informan de las parejas homógamas.¹⁰

El modelo de *esquinas* es una ampliación del modelo de *homogamia específica por nivel ocupacional/educativo* —se cierra en el modelo de “esquinas quebradas” propuesto por Hout (1983) —.

En la búsqueda de modelos parsimoniosos, un investigador puede agrupar celdas con valores similares de las *odds ratios* en un tipo o nivel, y así trazar los parámetros de interacción en un modelo topológico o de nivel (Powers y Xie, 2000: 87). Todas las celdas de un mismo nivel comparten parámetros comunes de interacción que constituyen una región. En efecto, este enfoque supone la colocación de restricciones de igualdad en los parámetros como lo hacen el modelo de *diagonal* y el modelo de *esquinas*. A diferencia de los modelos de diagonales generalizados, en un modelo topológico no hay restricciones respecto a qué celdas pueden incluirse en un mismo nivel (Hout, 1983: 38). Apoyándonos en estos presupuestos, construimos un modelo topológico inspirado en el *modelo de esquinas* y en intuiciones propias que surgieron del análisis descriptivo. Además, utilizamos los residuales ajustados de los modelos de *cuasi-independencia* y de *esquinas* con el propósito de identificar la combinación de

⁹ El modelo de *homogamia global* incorpora un único parámetro adicional en las celdas de la tabla donde coinciden las categorías de los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas.

¹⁰ En el caso de la homogamia ocupacional, incorpora cinco parámetros al modelo base de independencia, uno para cada celda de la diagonal que mide la asociación de la homogamia en estratos ocupacionales específicos —no considera la categoría “No trabajaba al momento de la primera unión”—.

celdas donde los modelos no ajustan apropiadamente los datos.¹¹ De esta manera pudimos desentrañar la afinidad (o el rechazo) específico entre ciertos estratos ocupacionales que escapan a los efectos estrictos de la homogamia.

Nuestro modelo distingue la fuerza de atracción en las celdas de la diagonal de homogamia y en los extremos de la estructura ocupacional, ya que con dos parámetros anidados mide la propensión hacia la conformación de uniones entre los estratos *no manuales* y entre los estratos *manuales* (parámetros 6 y 7 respectivamente). Además, el modelo incorpora un parámetro adicional que evalúa la predisposición de los hombres de estratos ocupacionales *manuales de alta y baja calificación* a emparejarse con mujeres que no trabajaban en el momento de la unión (parámetro 8) —véase la figura 6 de la gráfica 7.1—.¹²

Creemos que modelos topológicos como los descritos son una poderosa herramienta para el análisis de tablas de movilidad ocupacional. Pueden producir nuevos y bien fundados conocimientos teóricos de los procesos de movilidad. Por supuesto, la aplicación de estos modelos no tiene por qué limitarse a datos de movilidad ya que pueden extenderse a otras instancias donde una especificación de un modelo similar sea plausible (Hauser, 1978: 950).

El modelo de *cruce* —*crossing model*— se usa para medir la distancia entre categorías educativas/ocupacionales mediante la obtención de efectos cruzados. Este modelo asume que cada categoría presenta cierto grado de dificultad para ser cruzada (Powers y Xie, 2000: 117). Los parámetros que estima el modelo representan una hipotética sucesión de barreras que deben ser

¹¹ Bajo el supuesto de que un modelo ajusta adecuadamente los datos, los residuales ajustados se distribuyen aproximadamente como una distribución normal. Por lo tanto, los valores absolutos de un residual ajustado mayores a dos (o mayores a 3 cuando hay muchas celdas) nos indican que en la celda en cuestión el modelo no está ajustando apropiadamente los datos (Agresti, 2007: 213).

¹² Tratamos de que el modelo sea lo más parsimonioso posible, y por esta razón anidamos los parámetros como una forma de “ahorrarnos” grados de libertad.

cruzadas por diferentes gradaciones de heterogamia. Estos parámetros son simétricos. Es decir, para cada caso capturan tanto movimientos ascendentes como descendentes entre las categorías. Además, si los parámetros del modelo se basan en el número de categorías cruzadas entonces no hay un supuesto implícito de equivalencia. En una tabla de 5x5, como en el caso de la homogamia educativa, debemos considerar la distancia entre las categorías *Menos de primaria completa* y *Primaria completa* (Cr12), la distancia entre las categorías *Primaria completa* y *Secundario* (Cr23), la distancia entre las categorías *Secundario* y *Media superior* (Cr34), y la distancia entre las categorías *Media superior* y *Superior* (Cr45). En este sentido, para las tablas de homogamia educacional el modelo estima 4 parámetros de cruce. Y para las tablas de homogamia ocupacional (tablas de 5x6) el modelo también estima 4 parámetros debido a que se omite el cruce con la categoría *No trabajaba al momento de la primera unión*. Específicamente, probamos el *modelo de cruces bloqueando la diagonal de homogamia* con un único parámetro (*Crossings model with diagonals blocked*, véase Powers y Xie, 2000: 118).

La tabla que presentamos a continuación nos muestra los resultados de los principales modelos comprobados de cuyo ajuste informan los estadísticos Deviance (G^2) y Bayesian Information Criterion (BIC).¹³ Otro valor complementario para juzgar los modelos es el índice de disimilitud (Δ). El índice de disimilitud es una medida descriptiva de bondad de ajuste que nos indica la proporción de casos que deberían ser mudados en la tabla para

¹³ El G^2 se calcula como $2\sum_i \sum_j f_{ij} \ln(f_{ij} / F_{ij})$, que se distribuye aproximadamente como el chi cuadrado. Tiene la ventaja sobre el chi cuadrado que puede subdividirse en componentes, pero en general tienen un comportamiento similar. El coeficiente BIC (Criterio de Información Bayesiano), propuesto para juzgar la bondad de ajuste, se define como $G^2 - \text{Grados de libertad} \times \ln(n)$. O sea, el valor de G^2 que se estima en el modelo menos el producto de los grados de libertad por el logaritmo de n (el total de la muestra). Este coeficiente, entre otras cosas, toma en cuenta el tamaño muestral para su cálculo, y ya que el chi cuadrado está afectado por dicho tamaño muestral, algunas críticas al BIC llevaron a algunos autores a preferir el índice de disimilitud (para mayor detalle véase Powers y Xie, 2000: 116).

Cuadro 7.7. Ajuste de modelos log lineales.

| | <i>Modelos</i> | <i>G2 (Deviance)</i> | <i>gl</i> | <i>Prob > G2</i> | <i>BIC</i> | <i>Índice de disimilitud (Δ)</i> |
|------------------------------|--|----------------------|-----------|---------------------|------------|--|
| <i>Dimensión educativa</i> | Independencia | 853.5 | 16 | 0.0000 | 734.0 | 26.5 |
| | Homogamia global | 506.7 | 15 | 0.0000 | 394.7 | 20.6 |
| | Homogamia específica por nivel | 361.2 | 11 | 0.0000 | 279.1 | 12.5 |
| | Modelo de esquinas | 14.2 | 7 | 0.8627 | -38.1 | 1.5 |
| | Modelo de cruces + diagonal de homogamia bloqueada | 20.7 | 11 | 0.2475 | -61.5 | 3.0 |
| <i>Dimensión ocupacional</i> | Independencia | 291.7 | 20 | 0.0000 | 144.7 | 15.0 |
| | Homogamia global | 186.8 | 19 | 0.0000 | 47.1 | 12.6 |
| | Homogamia específica por nivel | 111.7 | 15 | 0.0000 | 1.4 | 6.9 |
| | Modelo topológico propuesto | 11.9 | 12 | 0.9361 | -76.4 | 1.9 |
| | Modelo de cruces + diagonal de homogamia bloqueada | 18.8 | 15 | 0.4889 | -91.5 | 3.4 |

Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

que la distribución de frecuencias estimadas coincida con la observada.¹⁴ Cuanto menor es el valor de estas medidas mejor es el ajuste del modelo.

El primero es el modelo base de *independencia*, que prácticamente nunca produce un buen ajuste, pero se utiliza como base de comparación con la estimación de otros modelos. La G^2 del modelo para el emparejamiento educacional es de 853.5, y para el ocupacional es de 291.7; ambas resultan estadísticamente significativas con una $p < 0.05$, lo cual nos indica que el modelo se encuentra lejos de lograr un ajuste equivalente al del modelo saturado.¹⁵ Asimismo, según el índice de disimilitud 26.5% de los casos debería ser cambiado de celda en la tabla de homogamia educativa para que la distribución de frecuencias estimadas coincidiera con la observada. Y en la tabla de homogamia ocupacional 15% de los casos debería ser reclasificado. En síntesis, el pobre ajuste del *modelo de independencia* nos lleva a descartar la hipótesis de que no existe asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas. No son el resultado de una combinación azarosa.

En el modelo de *homogamia global* por educación y ocupación se produce un avance. En ambos casos la G^2 y el BIC disminuyen considerablemente ($G^2 = 506.7$ y $BIC = 394.7$ para la educación, y para la ocupación $G^2 = 186.8$ y $BIC = 47.1$), pero todavía no logramos un buen ajuste. El valor que asumió la G^2 del modelo de *homogamia global* para el emparejamiento educativo y ocupacional es estadísticamente significativo. En este sentido, estaríamos en condiciones de rechazar la hipótesis de que el modelo de *homogamia global* y el modelo saturado ajustan de la misma manera los datos. Por ejemplo, en el caso de la educación y según el índice de disimilitud, el modelo falla en asignar correctamente en la tabla 20.6% de los casos. Y para la homogamia ocupacional falla en asignar 12.6%.

¹⁴ $\Delta = 1/2 \sum (|f_{ij} \text{ estimadas} - f_{ij} \text{ esperadas}| / n)$ para todas las ij .

¹⁵ El modelo saturado reproduce los datos de la tabla.

En el modelo de *homogamia específica por nivel* educativo y ocupacional, los valores de los estadísticos G^2 y BIC continúan disminuyendo con respecto del modelo anterior. Ahora bien, el valor de la G^2 en este modelo es estadísticamente significativo, y nos indica que todavía se encuentra lejos de ajustar de la misma forma los datos que el modelo saturado. Según el índice de disimilitud, en la dimensión educacional habría que reclasificar 12.5%, y en la dimensión ocupacional 6.9%.

El modelo de *esquinas* produce una buena cantidad de los datos en lo que refiere a la homogamia educativa. La G^2 disminuye notoriamente y el BIC arroja un valor negativo ($G^2= 14.2$ y $BIC=-38.1$). El valor p de la G^2 no es estadísticamente significativo. Esto nos sugiere, que no estamos en condiciones de rechazar la hipótesis de que el modelo de *esquinas* ajusta los datos de la misma manera que el modelo saturado. Es decir, este modelo ajusta adecuadamente los datos. Considerando el índice de disimilitud, 1.5% de los casos deberían mudarse de celda en la tabla para que la distribución de frecuencias estimadas coincida con la observada. El muy buen ajuste de este modelo nos indicaría que existe una estrecha asociación y atracción en los extremos de la estructura educativa y en sus adyacencias. Es decir, uniones conyugales constituidas por personas que tienen niveles de instrucción bajos (categorías: *menos de primaria completa* y *primaria completa*) y entre personas de niveles educativos altos (categorías de *media superior* y *superior*) —véase figura 4 de la gráfica 7.1—. Ahora bien, tenemos que recordar que el modelo de *esquinas* incorpora 9 parámetros en una tabla de 5×5 , lo que podría traer aparejada cierta tensión con la parsimonia.¹⁶

¹⁶ Señalan Powers y Xie (2000): “Por *parsimonia* comúnmente significamos modelos estadísticos con pocos parámetros”. Y agregan que la parsimonia está en tensión con la precisión. “Por *precisión* significamos la habilidad para reproducir los datos, medida por los estadísticos de bondad de ajuste.” Comentan que, si bien ambas son propiedades deseables, “una se logra a costa de la otra” (Powers y Xie, 2000: 23).

En lo que respecta al emparejamiento ocupacional, el modelo topológico propuesto ajustó muy bien los datos. La G^2 de este modelo asumió un valor de 11.9 y además no es estadísticamente significativa, mientras que el BIC es negativo (BIC=-76.4). Considerando el índice de disimilitud, el modelo falla en asignar adecuadamente en la tabla apenas 1.9% de los casos.

Como mencionamos en el cuerpo del artículo, probamos un *modelo cruces* donde bloqueamos la diagonal de homogamia. Este modelo también ajustó considerablemente los datos tanto en la dimensión educativa como en la ocupacional. En ambos casos, la G^2 y el BIC disminuyen sustancialmente ($G^2=20.7$ y BIC=-61.5 para la dimensión educacional, y $G^2=18.8$ y BIC=-91.5 para la dimensión ocupacional). Además, los valores p de la G^2 no son estadísticamente significativos. Según el índice de disimilitud, en la tabla de homogamia educativa debería reclasificarse 3% de los casos, y en la tabla de homogamia ocupacional, 3.4%. Estos resultados en las estadísticas de bondad de ajuste, nos indican que la probabilidad de constituir una pareja entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales en ausencia de homogamia dependerá efectivamente de la dificultad de cruzar una serie de barreras que los separan.

7.5.1 Parámetros estimados de los modelos log-lineales

La especificación de los distintos aspectos involucrados en el ajuste de los modelos demanda mayor precisión para de esta manera poder desentrañar las pautas de los emparejamientos educativos y ocupacionales. En este sentido, presentamos a continuación los parámetros estimados de los modelos que ajustan adecuadamente los datos. Nos concentraremos en los parámetros que se desprenden del modelo de *esquinas* y de *cruces* para el caso del emparejamiento educativo, y en el modelo *topológico* y de *cruces* para el emparejamiento ocupacional. Recordamos que los modelos log-lineales permiten identificar el

patrón de asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas a partir de la estimación de un número limitado de parámetros —sin estar afectados por la distribución marginal de filas y columnas de las tablas—. Los coeficientes/parámetros estimados de los modelos en su versión exponencial pueden interpretarse como *odds-ratios* (razones de momios) (Powers y Xie, 2000; Agresti, 2007).

Los parámetros estimados del modelo de *esquinas* refuerzan con contundencia la idea de una fuerte reproducción en los extremos de la estructura educativa. Es decir, la mayor magnitud de los coeficientes de homogamia se ubica en las categorías *Menos de primaria completa* y *Superior*. La homogamia parece ser considerablemente mayor en la categoría *Superior*, con una razón de momios de $\exp(3.94) = 51.78$, lo cual nos indica que la propensión a la homogamia en esta categoría educacional es casi 52 veces mayor que la propensión a la heterogamia una vez “controladas” las categorías adyacentes de los extremos y la diagonal de homogamia. En la categoría *Menos de primaria completa* los momios de unirse con una persona del mismo nivel educacional se incrementan multiplicativamente en 27.04 en contraste con la heterogamia. Recordemos que la homogamia es un mecanismo que reproduce intergeneracionalmente la desigualdad social. “La homogamia educativa es particularmente importante para la estratificación social, debido al papel que desempeña la educación en la desigualdad económica y en la persistencia de generación en generación” (Mare, 2008: 2).

La interacción entre las categorías educativas: i) *Menos de primaria completa* y *Primaria completa*, y ii) *Media superior* y *Superior* reflejaría la conformación de uniones heterógamas de corta distancia entre personas de niveles de instrucción adyacentes. Nos señalaría la presencia de dos ámbitos de interacción bien definidos que se cristalizan como dos zonas extendidas de homogamia educativa (Esteve, 2005).

Los valores positivos de los parámetros indicarían cuántas uniones más hay en cada celda respecto a las que habría bajo

el supuesto de independencia. Las uniones observadas son mayores que las esperadas en todas las celdas de la diagonal de homogamia, excepto en la que representa a las uniones entre personas del nivel *Secundario* (celda [3,3]). El coeficiente de homogamia en la categoría *Secundario* asumió un valor negativo $\exp(-.82)=0.44$. En este sentido, la razón de momios de 0.44 en la categoría *Secundario* nos indicaría que la propensión a la homogamia en dicha categoría educacional es menor que la propensión hacia la heterogamia (es decir, los momios se reducen en 56%). Esta categoría puede pensarse como una “bisagra” al estar en el medio de la distribución educacional, separando las dos zonas extendidas de homogamia en los extremos de la estructura.

Cuadro 7.8. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento educativo y parámetros del modelo topológico para el emparejamiento ocupacional. En la métrica de los $\exp(b)$.

| | | | | | |
|------------------------------|-------|------|-------|-------|------------|
| <i>Dimensión educativa</i> | 27.04 | 6.41 | | | |
| | 8.61 | 4.55 | | | |
| | | | 0.44 | | |
| | | | | 5.21 | 6.39 |
| | | | | 9.93 | 51.78 |
| <i>Dimensión ocupacional</i> | 32.19 | 4.73 | | | |
| | 4.73 | 3.59 | | | |
| | | | 0.91* | | |
| | | | | 1.46* | 1.33* 1.46 |
| | | | | 1.33* | 2.09 1.46 |

Nota: todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$. Excepto.*

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Los parámetros que estima el modelo topológico nos indican que existe una mayor reproducción en la cúspide de la estructura

ocupacional que en la base. En este sentido, la propensión hacia la homogamia entre personas del estrato *No manual de alta calificación* es muy fuerte. Para ellos, los momios de unirse con una pareja de su mismo estrato ocupacional se incrementan alrededor de 32 veces en contraste con las oportunidades de unión con parejas de diferentes inserciones ocupacionales, mientras que la propensión hacia la homogamia entre personas del estrato *Manual de baja calificación* es considerablemente menor. En este caso, los momios de homogamia en el estrato ocupacional de menor estatus se incrementan en apenas 2.09 veces.

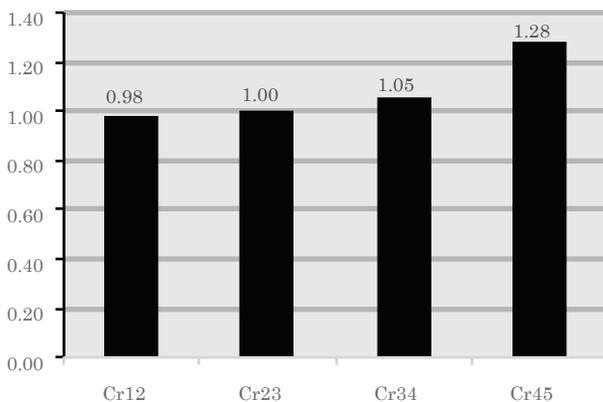
El modelo topológico supone además emparejamientos diferenciales en las adyacencias de la cúspide y la base de la estructura ocupacional, es decir, uniones constituidas entre personas de estratos *no manuales de alta y baja calificación*, y entre personas de estratos *manuales de alta y baja calificación*. Con dos parámetros anidados —de igual magnitud— el modelo intenta distinguir la fuerza de la heterogamia de corta distancia en los extremos de la estructura ocupacional. Estos dos parámetros nos muestran una mayor propensión hacia la heterogamia de corta distancia entre los estratos ocupacionales no manuales ($\exp(b)=4.73$, $p<0.05$), en tanto que el parámetro que reflejaría la tendencia a la conformación de uniones entre los estratos *manuales de alta y baja calificación* no es estadísticamente significativo. Esta pauta nos indicaría una mayor reproducción en la cúspide de la estructura ocupacional. De cierta manera nos aproxima a supuestos teóricos de corte “neoweberianos” que apoyan la idea de procesos de clausura y exclusión en la cúspide de las estructuras sociales. Señala Esping Andersen que “Es notorio el aumento de la selectividad matrimonial. Cuando las parejas son muy parecidas en cuanto a logros educativos y ocupacionales es probable que se intensifiquen las desigualdades salariales. Si la homogamia es más pronunciada en la cúspide de la estructura, podemos esperar cierta polarización social” (Esping-Andersen, 2007: 653).

Paralelamente, podemos observar que en los hombres de estratos ocupacionales *manuales* existió una predisposición a

formar parejas con mujeres que no trabajaban en el momento de la unión —una vez controladas las distribuciones ocupacionales—.

Los parámetros del modelo de *cruce* describen la dificultad de cruzar sucesivas barreras entre niveles educativos y ocupacionales adyacentes. Básicamente nos informan de aquellos niveles que presentan obstáculos a las uniones mixtas (heterogamia).¹⁷ Responden a la siguiente pregunta: en ausencia de homogamia *¿quién se casaría con quién?* y *¿qué dificultades encontrarían los cónyuges para cruzar una u otra barrera?* (Blacwell, 1998: 171).

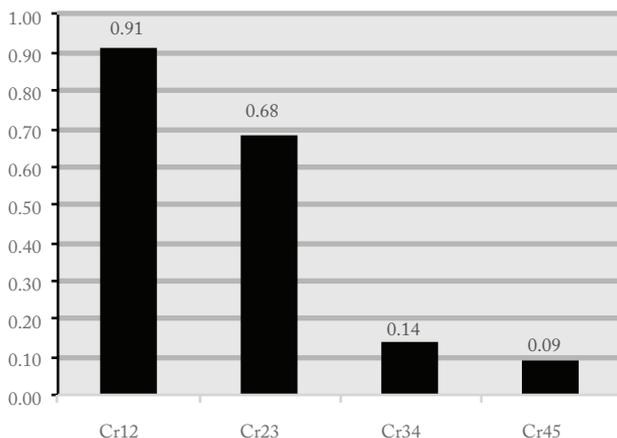
Gráfica 7.2. Coeficientes de los parámetros de cruce (b), multiplicados por -1 para facilitar la interpretación. Emparejamiento educativo.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

¹⁷ A diferencia de los coeficientes de los modelos anteriores, los parámetros de cruce presentan un signo negativo. Esto se debe a que estos coeficientes reflejan barreras a la heterogamia, mientras que en los modelos previos reflejan básicamente la propensión a la homogamia.

Gráfica 7.3. Coeficientes de los parámetros de cruce (b), multiplicados por -1 para facilitar la interpretación. Emparejamiento ocupacional.



Nota: Todos los parámetros son significativos con $p < 0.05$. Excepto el Cr45 del emparejamiento ocupacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

En lo que concierne al emparejamiento educativo, la primera barrera (Cr12) corresponde a los movimientos o uniones entre las categorías educativas *Menos de primaria completa* y *Primaria completa*. El coeficiente -0.98 en su versión exponencial (0.38) nos sugiere que la oportunidad de unirse o cruzar esa barrera es 62% menor que la de conformar una pareja con alguien que tenga un nivel educativo similar (es decir, no cruzar esa barrera). Los mormios de unión entre los niveles *Primaria completa* y *Secundario* (Cr23) se reducen en 63% en relación a la posibilidad de entablar una pareja con alguien del mismo lado. Para el cruce de barreras entre las categorías *Secundario* y *Media superior* (Cr34) el exponencial del coeficiente (-1.05) = 0.33 nos indicaría que la propensión de unión es 65% menor que la propensión a formar una pareja con una persona que tenga un nivel de instrucción semejante. Y el (Cr45) que da cuenta de los movimientos o uniones

entre las categorías *Media superior* y *Superior* representa una barrera muy poco permeable. La oportunidad de cruzar esta barrera y unirse es 72% menor que la de emparejarse con alguien que tenga un mismo nivel educativo. En este sentido, la barrera que representa la mayor dificultad se encuentra en la cúspide de la estructura educativa, lo que podría relacionarse con la fuerza/intensidad de la homogamia en el nivel educativo *Superior* —véase los parámetros del *modelo de esquinas*—. También podemos observar que a medida que se incrementa la escolaridad se intensifican levemente las barreras a la conformación de uniones entre personas que tienen niveles educativos adyacentes.

En el caso del emparejamiento ocupacional, la barrera a la conformación de uniones más difícil de cruzar se ubica en la cúspide de la jerarquía ocupacional. Esta barrera corresponde a las uniones entre personas de los estratos *no manual de alta calificación* y *no manual de baja calificación* (Cr12). El coeficiente -0.91 del (Cr12) en su versión exponencial (0.40) nos sugiere que la oportunidad de cruzar esa barrera es 60% menor que las posibilidades de conformar una pareja con alguien del mismo estrato ocupacional. El (Cr23) da cuenta de la barrera a la conformación de uniones entre personas del estrato *no manual de baja calificación* y del *comercio*. Esta barrera también exhibe cierta dificultad para ser cruzada, ya que los momios se reducen en aproximadamente 50%. Ahora bien, la barrera a la unión entre personas de los estratos ocupacionales del *comercio* y *manuales de alta calificación* (Cr34) presenta una permeabilidad considerable. Las personas que se insertan en estos estratos ocupacionales podrían compartir ámbitos de sociabilidad y frecuentación social que conllevarían mayores pautas de contacto e interacción (*oportunidades de vida* semejantes en términos weberianos), promoviendo de esta manera la conformación de parejas entre personas de estos estratos. Por último, el (Cr45) que da cuenta de la barrera a la unión entre estratos *manuales de alta y baja calificación* no es estadísticamente significativo.

A continuación, presentamos dos cuadros que muestran las dificultades a la conformación de parejas entre personas de diferentes

Cuadros 7.9 y 7.10. Porcentajes que representan la reducción de los momios para la conformación de uniones entre diferentes niveles educativos y ocupacionales.

| | <i>Menos de primaria completa</i> | <i>Primaria completa</i> | <i>Secundario</i> | <i>Media superior</i> | <i>Superior</i> |
|--|-----------------------------------|--------------------------|-------------------|-----------------------|-----------------|
| <i>Dimensión educativa</i> Menos de primaria completa | 0 | 62% | 86% | 95% | 99% |
| Primaria completa | 62% | 0 | 63% | 87% | 96% |
| Secundario | 86% | 63% | 0 | 65% | 90% |
| Media superior | 95% | 87% | 65% | 0 | 72% |
| Superior | 99% | 96% | 90% | 72% | 0 |

Cuadros 7.9 y 7.10. Porcentajes que representan la reducción de los momios para la conformación de uniones entre diferentes niveles educativos y ocupacionales (continuación).

| <i>Dimensión ocupacional</i> | <i>No manual de alta calificación</i> | <i>No manual de alta calificación</i> | <i>Comercio</i> | <i>Manual de alta calificación</i> | <i>Manual de baja calificación</i> | <i>No trabajaba al momento de la unión</i> |
|--------------------------------|---------------------------------------|---------------------------------------|-----------------|------------------------------------|------------------------------------|--|
| | No manual de alta calificación | 0 | 60% | 80% | 82% | 84% |
| No manual de alta calificación | 60% | 0 | 50% | 56% | 60% | |
| Comercio | 80% | 50% | 0 | 13% | 21% | |
| Manual de alta calificación | 82% | 56% | 13% | 0 | 9% | |
| Manual de baja calificación | 84% | 60% | 21% | 9% | 0 | |

Nota: todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$. Excepto.*

Fuente: Elaboración propia con base en la Endesmov 2009.

niveles educativos y ocupacionales —adyacentes y no adyacentes— para todas las combinaciones posibles. Específicamente, son porcentajes que representan la reducción de los momios para la constitución de uniones entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales (para mayor detalle, véase Kalmijn, 1991, y Blackwell, 1998).¹⁸

En términos generales, podemos observar que las barreras a las uniones mixtas se incrementarían cuanto más nos alejamos de la diagonal de homogamia. Es decir, el porcentaje de reducción de los momios aumenta a medida que nos alejamos de la diagonal de homogamia —pintamos las celdas con distintas tonalidades de gris para mostrar cómo las barreras a las uniones mixtas se hacen cada vez menos permeables—. En este sentido, cuando los matrimonios tienen lugar entre los esposos y esposas en las celdas no adyacentes a la diagonal, los parámetros de cruce aumentan, lo que indica que la homogamia es menos probable.

Por ejemplo, en el caso del emparejamiento educativo los momios de experimentar un cruce de barreras entre los niveles *Menos de primaria completa* y *Superior* en contraste con no cruzar disminuyen en 99%. Cruzar barreras educativas entre personas que alcanzaron niveles de instrucción muy disímiles resulta difícil, ya que pueden percibirse como “culturalmente distantes” o tener muy pocas probabilidades de contacto e interacción social (Torche, 2010b: 499). La creciente dificultad al matrimonio entre personas de niveles educativos altos y personas con menor educación es consistente con lo encontrado por otros trabajos (Esteve y McCaa, 2007; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Torche, 2007; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2008).

En relación con el emparejamiento ocupacional, podemos observar que la intensidad de la homogamia difiere en los distintos grupos ocupacionales considerados —con una mayor intensidad

¹⁸ Recordamos que los parámetros de cruce son simétricos y tienen la misma magnitud. Es decir, para cada caso capturan tanto movimientos ascendentes como descendentes entre las categorías.

en los extremos de la jerarquía ocupacional—. La conformación de uniones mixtas (heterogamia) disminuye cuando las diferencias entre los estatus ocupacionales de los cónyuges se incrementan. Es decir, las uniones entre personas de estratos ocupacionales muy disímiles son menos probables. Las barreras más difíciles de cruzar para la conformación de uniones se sitúan en la cúspide de la estructura ocupacional. En este sentido, los momios de cruzar barreras entre los estratos *no manual de alta calificación* y *manual de baja calificación* en contraste con no cruzar se reducen en 84%.

Nótese también que la tendencia a la heterogamia tanto en el emparejamiento educativo como en el ocupacional no es uniforme: disminuye en la medida en que se tienen menores niveles educativos y ocupacionales. Es decir, las barreras educativas y ocupacionales se vuelven más restrictivas, por lo que en el extremo inferior de las jerarquías las personas de niveles educativos bajos y de menor estatus ocupacional se enfrentarían con fuertes barreras a la heterogamia de larga distancia. Esta pauta nos podría sugerir la existencia de barreras cada vez más restrictivas a la heterogamia, ya que los potenciales cónyuges serían más selectivos a medida que tienen mayores niveles educacionales y ocupacionales (Blackwell, 1998: 173).

7.6 ¿PAUTAS CONSTANTES DE HOMOGAMIA EDUCATIVA Y OCUPACIONAL O CAMBIOS TEMPORALES?

A continuación, presentamos modelos log-lineales de tres vías que incorporan simultáneamente tres variables, a saber: *i*) la escolaridad de los hombres, la escolaridad de las mujeres y la cohorte de nacimiento de la persona encuestada, y *ii*) la inserción ocupacional de los hombres, la inserción ocupacional de las mujeres y la cohorte de nacimiento de la persona encuestada.¹⁹ Se trata de ver

¹⁹ Para las tres cohortes de nacimiento fijamos la edad de entrada a la primera unión en menos de 34 años de edad.

en qué medida “la asociación entre dos variables cualitativas difiere entre las categorías de una tercera variable” (Vallet, 2006: 2). La idea es observar si la asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los cónyuges se mantiene constante en el tiempo o si bien es más fuerte o más débil a través de las cohortes.

Para este propósito utilizamos tres modelos de uso corriente en exploraciones de movilidad social relativa (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004). El primero es el modelo base de *independencia condicional*; nunca produce un buen ajuste, pero se lo utiliza para la comparación. Supone independencia o ausencia de asociación entre la educación/ocupación de los miembros de las parejas a través de las cohortes consideradas.

Se expresa en:²⁰

$$\text{Log}(m_{hwc}) = \lambda + \lambda_h^H + \lambda_w^W + \lambda_c^C + \lambda_{hc}^{HC} + \lambda_{wc}^{WC}$$

El segundo modelo es el de *asociación constante (o fluidez)*; supone que la asociación entre los niveles educativos/ocupacionales de los miembros de las parejas se mantendría constante en el tiempo. Expresaría la hipótesis de una homogamia constante en el tiempo (Torche, 2006).

Su expresión es la siguiente:

$$\text{Log}(m_{hwc}) = \lambda + \lambda_h^H + \lambda_w^W + \lambda_c^C + \lambda_{hc}^{HC} + \lambda_{wc}^{WC} + \lambda_{hw}^{HW}$$

Siguiendo a Vallet (2006), todos las *odds ratios* que miden la asociación entre la escolaridad/ocupación de los hombres y de las mujeres son constantes a través de las cohortes.

El tercer modelo, denominado *modelo de diferencias uniformes*—Unidiff— (propuesto por Yu Xie, 1992, y Erikson y Goldthorpe,

²⁰ La nomenclatura en las ecuaciones es la propuesta por Vallet (2006). Y los tres modelos considerados se ajustaron con el módulo de Maurizio Pisati para el paquete estadístico Stata.

1992), supone una estructura estable en la asociación entre los niveles educativos/ocupacionales de los cónyuges y capaz de detectar diferencias en la fuerza de la asociación a través de las cohortes. Aunque Vallet aclara que este modelo “es muy poderoso para detectar una tendencia dominante en los datos, pero también puede ser más bien crudo para describir los cambios que ocurrieron” (Vallet, 2006: 13). Partimos fijando un parámetro (B_c) igual a 1 para la cohorte de los nacidos antes de 1960 y observamos el valor que asume para las subsiguientes cohortes. Un valor menor que 1 indicaría menor asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los cónyuges; mayor que 1, una mayor asociación.

El modelo se expresa en:

$$\text{Log}(m_{hwc}) = \lambda + \lambda_h^H + \lambda_w^W + \lambda_c^C + \lambda_{hc}^{HC} + \lambda_{wc}^{WC} + B_C \psi_{hw}$$

Aquí se descompone cada *log odds ratio* como el producto de un patrón común (el término ψ_{hw} de la expresión), y se estiman parámetros específicos para las cohortes consideradas (B_c) (para mayor detalle, véase Vallet, 2006: 12).

En los cuadros que presentamos a continuación incorporamos un contraste entre el modelo de *asociación constante* y el modelo de *diferencias uniformes*. Señala Hout (1983) que “A menudo se prefiere un modelo simple sobre otro más complejo que proporcione un mejor ajuste. La dificultad es decidir si es demasiada la pérdida en el ajuste con el propósito de ganar algunos grados de libertad. La elección de un modelo es guiada por la propiedad aditiva de la G^2 : la diferencia entre dos G^2 con gl_1 y gl_2 grados de libertad se distribuye como la X^2 con $gl_1 - gl_2$ grados de libertad” (Hout, 1983: 42). Este principio se aplica en el análisis log-lineal con el propósito de contrastar diferentes modelos.

El modelo de *independencia condicional*, como era de esperarse, está lejos de producir un buen ajuste (según el índice de disimilitud clasifica mal casi 27% de los casos en el emparejamiento educativo, y 15.8% en el emparejamiento ocupacional) usándose como base para ver si modelos más realistas ajustan los datos.

Cuadros 7.11 y 7.12. Modelos log-lineales de tres vías.

| <i>Modelos</i> | | <i>G2</i> | <i>gl</i> | <i>Prob> G2</i> | <i>BIC</i> | Δ | <i>rG2</i> |
|----------------------------|---|--|-----------|--------------------|------------|----------|------------|
| <i>Dimensión educativa</i> | <i>Independencia condicional</i> | 873.8 | 48 | 0.00 | 517 | 27.0% | ----- |
| | <i>Asociación constante</i> | 48.8 | 32 | 0.03 | -189 | 5.4% | 94.4 |
| | <i>Diferencias uniformes</i> | 36.7 | 30 | 0.19 | -186.3 | 4.3% | 95.8 |
| | <i>-Unidiff-</i> | | | | | | |
| | <i>Contraste: Asociación constante vs Diferencias uniformes</i> | Diferencia G2 (48.8-36.7)=12.1. Diferencia en gl (32-30)=2. p<0.05 | | | | | |

| <i>Parámetros Phi</i> | <i>Nacidos antes de 1960</i> | <i>Nacidos entre 1960 y 1969</i> | <i>Nacidos entre 1970 y 1980</i> |
|-----------------------|------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|
| | | 1 | 1.1985 |

Cuadros 7.11 y 7.12. Modelos log-lineales de tres vías (continuación).

| | <i>Modelos</i> | <i>G2</i> | <i>gl</i> | <i>Prob> G2</i> | <i>BIC</i> | Δ | <i>rG2</i> |
|------------------------------|---|--|----------------------------------|--------------------|------------|----------|------------|
| <i>Dimensión ocupacional</i> | <i>Independencia condicional</i> | 348.7 | 60 | 0.00 | -90.3 | 15.8% | ----- |
| | <i>Asociación constante</i> | 57.2 | 40 | 0.04 | -235.5 | 5.5% | 83.6 |
| | <i>Diferencias uniformes</i> | 46.6 | 38 | 0.16 | -231.4 | 5.0% | 86.6 |
| | <i>-Unidiff-</i> | | | | | | |
| | <i>Contraste: Asociación constante vs Diferencias uniformes</i> | Diferencia G2 (57.2-46.6)=10.6. Diferencia en gl (40-38)=2. p<0.05 | | | | | |
| <i>Parámetros Phi</i> | <i>Nacidos antes de 1960</i> | <i>Nacidos entre 1960 y 1969</i> | <i>Nacidos entre 1970 y 1980</i> | | | | |
| | 1 | 0.6619 | 1.1528 | | | | |
| | | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Considerando los valores de las G^2 y de los índices de disimilitud (48.8 y 5.4% para la homogamia educativa, y 57.2 y 5.5% para la homogamia ocupacional), el modelo de *asociación constante* produce un gran avance, aunque las G^2 continúan siendo significativas ($p < 0.05$). Este modelo nos sugeriría tentativamente que la asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas se mantendría constante en el tiempo. La asociación explicada bajo independencia estadística es de 94.4% para el emparejamiento educativo, y de 83.6% para el emparejamiento ocupacional.

Ahora bien, el modelo de *diferencias uniformes* Unidiff mejora el ajuste respecto del modelo anterior tanto para el emparejamiento educativo como para el ocupacional, específicamente en las estadísticas antes mencionadas. La asociación explicada bajo independencia estadística también se incrementa. Además, el cambio de la G^2 al comparar el modelo de *asociación constante* con el Unidiff es significativo, lo que nos llevaría a preferir Unidiff respecto del modelo de *asociación constante*. Si nos concentramos en los parámetros *Phi* podemos observar: *i*) un incremento constante de la pauta global de homogamia educativa a través de las cohortes, y *ii*) una disminución de la fuerza de la asociación entre los estratos ocupacionales de los cónyuges para la cohorte 1960-1969, que volvería a aumentar en la cohorte 1970-1980, creciendo alrededor de 15% en relación con la cohorte más antigua que se considera igual a 1. Estas tendencias nos podrían sugerir que en tiempos recientes los rasgos adquiridos en el curso de vida de las personas podrían convertirse en factores cada vez más determinantes en los procesos de selección de parejas debido al papel que desempeñan la educación y la ocupación en la transmisión intergeneracional de la posición social y en el acceso a recursos socioeconómicos escasos (Schwartz y Mare, 2005: 621).

Cabe resaltar que el incremento de la homogamia educativa es consistente con la creciente importancia de la escuela como una institución que regula la vida de las personas. El tiempo que las personas pasan en las instituciones educativas se incrementó en las últimas décadas, lo que facilita una mayor influencia de la

educación en la estructuración de los valores, las preferencias y las actividades de ocio que constituyen una base de oportunidades para establecer contactos entre hombres y mujeres igualmente educados a una edad en la que las personas jóvenes comienzan a buscar parejas (Blossfeld, 2009: 513). Estos factores no sólo pueden haber provocado una mayor interacción social entre personas con niveles educativos similares, sino también una mayor compatibilidad en las aspiraciones, los gustos y las preferencias entre ellos que pueden generar un rechazo hacia potenciales candidatos que tienen diferentes niveles de escolaridad.

El aumento global de la homogamia también sugiere un creciente aislamiento social entre los diferentes estratos sociales, y esto podría interpretarse como el reflejo de una mayor rigidez en la estratificación social en la Ciudad de México. Estas tendencias son consistentes con los resultados de estudios de movilidad social, que también reportan un incremento en la rigidez del régimen de estratificación social a partir de los años ochenta (Cortés, Solís y Escobar, 2007; Solís, 2007; Solís y Cortés, 2009; Solís, 2012b, entre otros).

7.7 BREVE REPASO Y ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES

Nuestra perspectiva teórica retoma los conceptos de homogamia/heterogamia educativa y ocupacional para ubicar a la constitución de las parejas como una de las instancias privilegiadas para aproximarse a la medición de la apertura y cierre de la estructura social en la Ciudad de México. Aplicamos medidas estadísticas descriptivas y ajustamos modelos log-lineales y log-multiplicativos con el propósito de controlar las diferencias en las distribuciones educativas y ocupacionales de hombres y mujeres, y medir lo que se denomina “homogamia relativa”.

Cuatro preguntas han guiado nuestro análisis. A continuación, discutimos nuestros resultados en función de ellas. En primer lugar, *¿en qué medida las personas se unen de forma homogama, es decir, con parejas de su mismo nivel educativo y ocupacional?*, y

¿qué niveles son los más homogámicos? El análisis descriptivo nos permitió observar que la homogamia educativa y ocupacional es un patrón de conducta predominante. Las uniones se constituirían entre personas que tienen los mismos niveles de escolaridad o con un solo nivel de diferencia, reflejando una heterogamia de corto alcance. Los valores más altos de homogamia educativa se encuentran entre los grupos que presentan el menor y el mayor nivel de escolaridad (*Menos de primaria completa y Superior*). Y las uniones entre personas con marcadas diferencias en sus niveles educativos parecerían ser muy poco probables. Los emparejamientos ocupacionales se caracterizan por una representación de parejas en las cuales ambos cónyuges se insertan en el mismo estrato o en grupos ocupacionales adyacentes. Ahora bien, esta tendencia hacia una similitud ocupacional difiere en los distintos grupos ocupacionales. Los estratos ocupacionales más *cerrados* se sitúan en la cúspide y en la base de la estructura. Las oportunidades de unión entre personas de diferentes estratos ocupacionales se reducen cuando la diferencia del nivel ocupacional entre los grupos tiende a incrementarse.

Los niveles observados de homogamia educativa y ocupacional para las tres cohortes consideradas muestran una estabilidad e, incluso, un ligero incremento en el periodo de estudio. Asimismo, se aprecia una tendencia hacia la reducción de la proporción de mujeres que se unen con hombres de mayor escolaridad y un aumento de las que se unen con hombres de menor escolaridad, lo que de cierta manera apunta a una mayor semejanza en las expectativas maritales de hombres y mujeres. Aunque estas tendencias se deben, en parte, al reajuste estructural de los mercados matrimoniales, que tienden a un mayor equilibrio en la disponibilidad de cónyuges con niveles similares educativos y ocupacionales, ésta no es la fuerza detrás del cambio (sería así si los niveles esperados de homogamia, heterogamia e hipogamia hubiesen cambiando en una razón similar a los observados) (Solís, 2010a: 73).

Una vez controladas las distribuciones educativas y ocupacionales de hombres y mujeres, existe una clara propensión a

formar pareja dentro del mismo grupo, aunque dicha propensión varía en función del nivel educativo y ocupacional alcanzado en el momento de la unión. Los parámetros estimados del *modelo de esquinas* evidenciaron una fuerte reproducción en los extremos de la estructura educativa, siendo considerablemente mayor la fuerza de la asociación en el nivel *Superior*. La interacción entre las categorías educativas *i) Menos de primaria completa y Primaria completa*, y *ii) Media superior y Superior* mostrarían la conformación de parejas heterógamas de corta distancia entre personas de niveles de instrucción adyacentes. Los parámetros de asociación son débiles/negativos para quienes alcanzaron el nivel *Secundario*; esto nos mostraría que en la selección de parejas esas personas tendieron a vincularse con candidatos(as) de otros niveles educativos. Estas pautas de asociación entre los distintos niveles educativos de los cónyuges dan cuenta de una estructura cimentada por dos zonas de homogamia extendida en los extremos y una categoría central que actuaría como una bisagra de transición. Una fuerte homogamia entre quienes tienen niveles educativos altos puede tener consecuencias para la reproducción de la desigualdad debido a la influencia de los retornos a la educación postsecundaria en la distribución inequitativa de los ingresos. Este hallazgo sugiere que las actuales disparidades económicas arraigadas en el logro educativo contribuirán a la reproducción intergeneracional de la desigualdad socioeconómica (Torche, 2010b: 499).

En los emparejamientos por ocupación observamos una mayor reproducción de la homogamia en la cúspide de la estructura. En este sentido, la propensión hacia la homogamia entre personas del estrato *No manual de alta calificación* es muy fuerte. Adicionalmente, en las adyacencias de la cúspide ocupacional apreciamos una tendencia hacia la conformación de uniones entre personas de los estratos *no manuales de alta y baja calificación* —lo que da cuenta de una heterogamia de corta distancia en la cúspide de la estructura—. Estas pautas nos sugerirían una mayor reproducción en la cúspide de la estructura ocupacional que podría encarnar procesos de cierre y

exclusión social en términos “neoweberianos”. Al conformarse uniones entre personas del estrato ocupacional de mayor estatus, se buscaría acaparar al máximo las recompensas y los bienes socialmente valiosos, limitando a un número restringido de candidatos el acceso a recursos y oportunidades vitales.

También pudimos observar una tendencia manifiesta en los hombres de estratos ocupacionales *manuales* a formar parejas con mujeres que no trabajaban en el momento de la unión. Esto demandará exploraciones ulteriores sobre emparejamientos selectivos en estratos ocupacionales típicos de clase trabajadora para rastrear las preferencias de estos hombres al momento de elegir parejas.

En una segunda etapa del análisis nos concentramos en las parejas que se constituyen entre hombres y mujeres de distinto nivel educativo y ocupacional (heterogamia). Y nos preguntamos *¿cuáles son las principales barreras educativas y ocupacionales que limitan la interacción entre los diferentes grupos?* Es decir, *¿es fácil unirse cruzando las barreras educativas y ocupacionales?* Los parámetros del *modelo de cruces* nos indicaron que: *i)* las barreras a las uniones mixtas se incrementarían cuanto más nos alejamos del patrón estricto de homogamia educativa y ocupacional, *ii)* las barreras más difíciles de cruzar para la conformación de uniones mixtas se sitúan en la cúspide de la estructura educativa y ocupacional, *iii)* cruzar barreras educativas y ocupacionales intermedias al contraer una unión parece ser más común, y *iv)* en el extremo inferior de las jerarquías las personas de niveles educativos bajos y de menor estatus ocupacional se enfrentan con fuertes barreras a la heterogamia de larga distancia. Esta pauta nos podría sugerir la consolidación de barreras cada vez más restrictivas a la heterogamia, ya que los potenciales cónyuges serían más selectivos a medida que tienen mayores niveles educacionales y ocupacionales.

La ligazón entre las pautas de homogamia y los parámetros de cruce de barreras parecen mostrarnos cómo la inserción diferencial de las personas en la estructura puede abrir oportunidades o imponer restricciones sobre las relaciones sociales en las cuales

participan, en nuestro caso la constitución de las parejas. Son expresiones que actúan como límites o bordes que mantienen la desigualdad como procesos de clausura social, lo que podría reducir las oportunidades de movilidad intergeneracional al aumentar la desigualdad entre los hogares donde los niños experimentan sus años formativos (Mare y Schwartz, 2006: 273).

El modelo Unidiff nos estaría indicando que la pauta de asociación global de homogamia educativa se incrementó a través de las cohortes y en el caso de la homogamia ocupacional aumentó específicamente para la cohorte, más joven. Al considerar estos resultados en conjunto, es posible concluir que, lejos de transitar hacia una sociedad más abierta como pregonan las tesis clásicas de la modernización, en la Ciudad de México se ha mantenido y probablemente intensificado un “distanciamiento” entre los diferentes estratos sociales en el proceso de selección de pareja, y esto podría ser interpretado como el reflejo de una mayor rigidez en la estructura social.

Si bien los resultados parecen ser razonablemente robustos y constituir un aporte atendible, otras aproximaciones serán necesarias para continuar avanzando en este terreno. Creemos que se necesitan más trabajos de investigación, quizá desde un enfoque cualitativo, para determinar si el aumento de la homogamia educativa y ocupacional refleja una mayor libertad en las decisiones maritales individuales. Además, un abordaje cualitativo permitirá obtener mayor información respecto a cómo las personas buscan una pareja. Esto puede lograrse a partir de estudios que analicen las preferencias individuales y las relaciones sociales de pertenencia que enmarcan los procesos de conformación de las parejas en la Ciudad de México.

8. MOVILIDAD SOCIAL Y ACTITUDES FRENTE A LA DESIGUALDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO

ISMAEL PUGA

La preocupación de las ciencias sociales frente al problema de la desigualdad y la estratificación social no es *puramente* descriptiva ni, incluso, sólo explicativa. Responde también al conflicto entre estructuras sociales que tienden a la reproducción de relaciones jerárquicas más o menos arbitrarias, de un lado, y del otro valores igualitarios que son fundamentales para el ideario moderno (Eder, 1989). Un aspecto crucial donde se entrecruzan ambos tipos de preocupaciones, explicativas y programáticas, es el estudio de la legitimación de las desigualdades sociales.

En efecto, el problema de la legitimación de las estructuras sociales, y de las desigualdades que implican, puede encontrarse a la base del surgimiento de la sociología como tal. Ocupa, en diferentes formas, un lugar central en la reflexión de todos los grandes clásicos de la disciplina. En esta tradición podemos enmarcar también los estudios sobre el capital simbólico y la reproducción de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1987: 17) y las reflexiones de Jürgen Habermas (1976, 1973a, 1973b) sobre los problemas del capitalismo tardío, entre muchas otras obras centrales. Se trata de reflexiones sobre cómo las sociedades tienden a producir las condiciones de su propia reproducción, orientando y construyendo los marcos de sentido y acción de los actores.

Existen, por otro lado, reflexiones (por lo general más recientes) que se centran en cambio en la formación de *actitudes individuales* frente a la desigualdad —y en particular frente a la desigualdad económica—. Al enfocarse en los individuos, es

cuestionable entonces su capacidad para explicar la reproducción de las estructuras sociales en tanto relaciones ancladas en estructuras históricamente específicas (Wegener, 1991: 4). Sin embargo, precisamente al concentrarse en el estudio empírico de los procesos mediante los cuales los individuos perciben las desigualdades y elaboran juicios sobre ellas, pueden aportar insumos sumamente importantes para comprender la reproducción de la desigualdad. Me refiero principalmente a dos tradiciones: por un lado las distintas teorías que desde la psicología política experimental estudian las motivaciones de los individuos en posiciones desiguales (Jost y Major, 2001), y por el otro al llamado enfoque de la JSE, “Justicia Social Empírica” (Jasso y Rossi, 1977; Kluegel, Mason y Wegener, 1995).

Ya desde la crítica de Marx a la igualdad formal de los individuos en el capitalismo (Marx y Engels, 1891), los científicos sociales de distintas tradiciones han apuntado a la relevancia de la movilidad social en la aceptación y la legitimación de la desigualdad. La percepción de que las posiciones sociales dependen, al menos en gran parte, de la habilidad y la iniciativa individual forma parte central del discurso meritocrático del capitalismo liberal. Pese a ello, la relación entre las experiencias individuales de movilidad y las actitudes frente a la desigualdad es uno de los aspectos menos explorados por la literatura empírica antes mencionada.

Por otro lado, y como ocurre con muchos campos de investigación, los estudios empíricos sobre las actitudes frente a la desigualdad se han concentrado mayoritariamente en los Estados Unidos y en Europa. En América Latina, si bien existe una extensa literatura sobre los valores distributivos de las personas (véase, por ejemplo, Blofield, 2011), hay pocas investigaciones que aborden directamente las explicaciones psicosociales de las actitudes al respecto. Las excepciones más notables son, hasta ahora, un conjunto de análisis con datos recabados en Brasil (Scalon y Cano, 2008) y, sobre todo, Chile (Castillo, 2009, 2011b, 2012; Castillo *et al.*, 2011, 2012), que han permitido incorporar sociedades con altísimos niveles de desigualdad económica a la literatura internacional.

En este marco, la información recabada en la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México (Endesmov 2009) representa una oportunidad excepcional en varios sentidos. Por una parte, permite explorar y describir las percepciones y actitudes sobre desigualdad social de los habitantes de la Ciudad de México en términos comparables a los usados en distintos estudios internacionales, aportando a la literatura especializada un caso de gran relevancia y hasta ahora omitido. Pero además, al incluir información sobre movilidad ocupacional intergeneracional y las trayectorias ocupacionales de los entrevistados, permite estudiar dos elementos hasta ahora mayormente ignorados. Por un lado, los estudios empíricos han tratado hasta ahora el papel de los ingresos, y por lo tanto, del interés egoísta de los actores, en legitimar o cuestionar las brechas de ingreso, mientras que el papel de distintas posiciones de clase, involucrando diferentes relaciones con el trabajo y posiblemente una dimensión identitaria muy diferente, no se ha abordado adecuadamente pese a su evidente relevancia para la teoría sociológica. Por el otro lado, las trayectorias registradas permitirán evaluar el impacto de distintas experiencias de movilidad en las actitudes frente a la desigualdad, cuestión hasta ahora poco común. Este capítulo se aboca, precisamente, a realizar estos tres objetivos: describir el caso de la Ciudad de México, analizar el papel de la pertenencia de clase en las actitudes legitimantes frente a las brechas de ingreso, y evaluar el efecto de distintas trayectorias de movilidad en este mismo fenómeno.

8.1 MOVILIDAD SOCIAL Y ACTITUDES FRENTE A LA DESIGUALDAD

La percepción de que la posición social de los actores puede modificarse mediante su propia agencia es un aspecto central en la legitimación de la desigualdad en el capitalismo, como han resaltado las distintas vertientes de la sociología crítica. Si para Marx la sociedad moderna de clases se caracteriza por la ficción de la

igualdad formal entre los individuos, así Bourdieu planteará que el momento de la *transmisión* del capital es crítico para las estrategias legitimantes de la desigualdad (Bourdieu, 1986: 258).

Esta proposición general encuentra sustento en la mayoría de los estudios empíricos sobre brechas justas de ingresos, en los que frecuentemente se correlacionan valores y creencias individualistas con una mayor tolerancia a la desigualdad de ingresos (Wegener y Liebig, 2000; Verwiebe y Wegener, 2000; Castillo, 2011a; Kluegel, Mason y Wegener, 1995; Rasinski y Scott, 1990). Entre estas creencias individualistas, juega un papel central la de que los individuos pueden acceder a distintas posiciones sociales por sus propios medios, y de que, en un contexto de movilidad, las desigualdades sociales estimulan el esfuerzo y la creatividad de todos. La percepción de que las fronteras sociales son traspasables no sólo justificaría el orden económico, sino que estimularía la satisfacción de las personas en una sociedad: por ejemplo, Schneider (2011: 14) muestra que es la percepción sobre cuáles son las reglas distributivas vigentes (como esfuerzo o habilidad versus adscripción), más que de los grados de desigualdad existentes, lo que determina el grado de bienestar individual reportado por los individuos.

Sin embargo, un asunto es la percepción sobre la movilidad social en general, y otro, la experiencia directa o indirecta de movilidad social y los efectos que ésta puede tener sobre las actitudes de las personas. Al respecto Boudon (1986) arguye, por ejemplo, que un aumento *percibido* en las oportunidades de ascenso social llevará a una mayor inversión de los actores en estrategias de movilidad, y puede, de no mediar *efectivamente* una gran apertura de las jerarquías sociales superiores, haber una competencia mucho más dura entre ellos. El resultado de este proceso para Boudon sería una mayor frustración y el cuestionamiento de las estructuras existentes. En suma, existiría una compleja interacción entre los efectos de la percepción general de las posibilidades de movilidad social, por un lado, y las oportunidades efectivas de acceder a ella por el otro. Algunas implicaciones del mecanismo propuesto por Boudon han sido abordadas empíricamente —aunque con diversas limitaciones

en su implementación—. En general, estos estudios sugieren que efectivamente la experiencia de movilidad interactúa fuertemente con las expectativas e inversiones realizadas por los individuos, determinando de forma compleja tanto la evaluación que los actores hacen sobre la justicia de sus propios ingresos (Wegener, 1991) como el desarrollo de distintas ideologías distributivas (Wegener y Liebig, 1995).

Desde la psicología política también se han estudiado diversas hipótesis sobre la relación entre movilidad social y las actitudes frente a la desigualdad. Las diversas teorías en esta disciplina parten del siguiente problema: en principio, para los miembros de un grupo de bajo estatus justificar esta desigualdad de estatus es al tiempo instrumentalmente irracional y potencialmente dañino para su autoconcepto. Como esta justificación suele observarse empíricamente entre los miembros de grupos desaventajados, resulta pertinente indagar sobre las motivaciones básicas que explican estas actitudes legitimantes (Almstrom, 2006: 6; Jost, Burgess y Mosso, 2001: 364).

En este marco, los psicólogos políticos suelen organizar sus teorías en torno a motivaciones clave. La teoría del “mundo justo” postula que, en conflicto con la necesidad de proteger su identidad individual y social, los actores son compelidos a percibir que las personas en general merecen cualquier situación en que se encuentren, porque la conclusión contraria acarrearía aún más angustia e incertidumbre (Almstrom, 2006: 7). Similarmente, la teoría de la “justificación del sistema” postula que existe una motivación específica hacia la racionalización del orden social como justo,¹ y que esta motivación tiene efectos opuestos sobre la autoestima de personas en posiciones sociales de alto y bajo estatus (Jost y Hunyady, 2002: 119-120,142). En este marco, el desarrollo de ideologías legitimantes entre las personas de bajo estatus tendría una función principalmente paliativa (Jost y Hunyady,

¹ Una diferencia central con la teoría del mundo justo es que, para la teoría de la justificación del sistema, esta motivación no proviene de un impulso general por controlar el ambiente. Más bien, es aprendida mediante la propia experiencia del sistema social (Jost y Hunyady, 2002: 116).

2002: 114). Una tercera propuesta es la de la teoría de la dominancia social, que postula que los individuos muestran distintos grados de orientación a la “dominancia social”, una dimensión de personalidad fuertemente asociada al autoritarismo y la búsqueda de posiciones de poder. Diferencias en esta orientación explicarían, al mismo tiempo, tanto tendencias a justificar el *status quo*, como el acceso a posiciones superiores en la estructura social (Sidanius *et al.*, 2001: 319; Spears, Jetten y Doosje, 2001: 358).

En cuanto a la relación entre movilidad social y la legitimación de la desigualdad, una teoría psicosocial resulta de relevancia en particular. La teoría de la identidad social sugiere que las personas tienen distintos “self” asociados con la pertenencia a diversas categorías (Tajfel, 1981; Tajfel y Turner, 1979, 1986), y nuestro autoconcepto resulta de la interacción y el conflicto entre todas estas identidades. La pertenencia a una categoría de bajo estatus (como una ocupación de bajo prestigio, por ejemplo) representa entonces una amenaza al autoconcepto que puede ser resuelta de tres formas: (a) creatividad social, cuando los individuos intentan redefinir los términos mediante los cuales se define el estatus de los grupos; (b) competencia social, cuando los individuos intentan cambiar la relación entre los grupos en términos de las formas de estatus aceptadas, y (c) la movilidad social, cuando el individuo intenta cambiar de grupo de pertenencia. Un problema central de la teoría es, precisamente, comprender las condiciones en las cuales un individuo se orientará a cada una de estas estrategias.

Siguiendo esta línea de argumentación, y analizando las actitudes de mujeres en posiciones de poder frente a otras mujeres, Ellemers (2001: 208) concluye que en sociedades aparentemente meritocráticas la opción por la movilidad social se vuelve racionalmente más atractiva en detrimento del cuestionamiento colectivo de la desigualdad. Además, quienes han experimentado una movilidad ascendente significativa tienen fuertes motivaciones tanto para justificar la desigualdad existente como para reforzar sus estereotipos frente a quienes, compartiendo sus orígenes, no han logrado escalar posiciones sociales (Ellemers, 2001: 217). De modo similar, pero estudiando experimentalmente

las *conductas* (en lugar de las actitudes y emociones) de las personas, Wright (2001) concluye que una situación con movilidad posible pero reducida (*tokenism*) fortalece las actitudes legitimantes tanto de quienes experimentan movilidad como de los otros miembros de los grupos desfavorecidos, así como también de los miembros de los grupos privilegiados: en cambio, cuando se percibe que la movilidad es muy reducida, las posibilidades de una conducta colectiva orientada a la modificación de las relaciones de desigualdad se incrementarían considerablemente.

En suma, la literatura especializada coincide en general en que la experiencia de movilidad social podría favorecer las actitudes legitimantes frente a la desigualdad. Esto es particularmente relevante para sociedades como la mexicana (o la mayoría de las sociedades latinoamericanas), donde, en términos comparados, observamos indicadores de estratificación considerablemente más altos que en los Estados Unidos y la mayoría de Europa Occidental. Sin embargo, conviene apuntar a varias limitaciones de los estudios existentes al respecto.

Por una parte, los estudios desde la psicología política se realizan principalmente con métodos experimentales. Si bien estos análisis permiten identificar diversos mecanismos psicosociales, es difícil replicar con ellos adecuadamente la identificación de las personas con su grupo de origen. Esto es especialmente relevante para los estudios de movilidad social ocupacional, donde las posiciones de clase conllevan una socialización diferenciada y el desarrollo de una serie de valoraciones, así como fuertes lazos identitarios que han sido largamente documentados por la sociología y otras ciencias sociales. Dicho de otro modo: los estudios experimentales son especialmente débiles al intentar reproducir las dimensiones colectivas del problema de la legitimación que preocupan en particular a los sociólogos. Por contraparte, los estudios a través de encuestas realizados en el marco de la investigación en JSE parten de casos reales cuya identificación con sus posiciones sociales puede ser capturada efectivamente. Sin embargo, los pocos estudios que exploran la relación entre movilidad y las actitudes frente a la desigualdad se limitan

al papel de la movilidad intrageneracional: es decir, al efecto que los cambios en las posiciones de un individuo a través del tiempo tendrían sobre sus percepciones y preferencias. Estas aproximaciones también dejan por fuera de esta forma la relevancia de la socialización de clase al comprender cómo una sociedad menos estratificada vería afectadas las percepciones y expectativas en materia de desigualdad económica.

8.2 METODOLOGÍA:

BRECHAS DE INGRESO JUSTA Y PERCIBIDA

Esta investigación se propone estudiar entonces el efecto en la población de la Ciudad de México de la movilidad social intra e intergeneracional en las actitudes frente a la desigualdad. Antes de elaborar una hipótesis al respecto, cabe clarificar diversos aspectos de método sobre cómo abordaremos estas actitudes, y describir en términos generales el comportamiento de la población estudiada.

Basándose en la teoría del intercambio social de Homans (1961) y Berger *et al.* (1972), Guillermina Jasso elabora una teoría de la “desigualdad social justa” (Jasso, 1978, 1980, 2008; Jost *et al.*, 2004). El objeto de esta teoría es, principalmente, identificar empíricamente las reglas que rigen cómo las personas definen la recompensa justa para un tercer actor o para ellos mismos. Es decir, identificar los factores que generan desigualdades “justas” e “injustas” a ojos de los actores estudiados. Para ello, el investigador recaba y contrasta información sobre la recompensa que los entrevistados “perciben” y la recompensa que definirían como “justa”, diferenciándose así de los estudios sobre “justicia de principios” que refieren a aseveraciones generales sobre la *forma* en que las recompensas son distribuidas en una sociedad. Se trata de una teoría de la “justicia de las recompensas”.²

² En este sentido, es cuestionable que este enfoque permita evaluar la “legitimidad social” de las desigualdades, ya que su operacionalización tiende a medir y comparar las *expectativas* de recompensa para distintos actores *dentro de un régimen de posiciones dado*, en lugar de cuestionarse sobre la validez social del régimen en sí.

A través de distintos ejercicios empíricos, Jasso demuestra que la sensación de justicia o injusticia frente a una cierta recompensa puede formalizarse de la siguiente forma (Jasso, 1980: 3):

Fórmula 1: la función de justicia

$$\text{evaluación de justicia} = \ln \left(\frac{\text{recompensa percibida}}{\text{recompensa justa}} \right)$$

Es decir, que la sensación de justicia se distribuye como el logaritmo natural del ratio entre la recompensa percibida como efectiva y la recompensa considerada justa. De esta forma, la justicia perfecta tiene un valor de cero, mientras que valores inferiores indican injusticia por falta de recompensa y valores superiores una injusticia por recompensa excesiva. La distribución logarítmica de la sensación de justicia, además, implica que la “sobrerrecompensa” tiende a percibirse como menos injusta que la “subrecompensa”.

Por sí sola, sin embargo, esta formalización no nos permite estudiar los grados de *desigualdad* considerados justos. Para ello, la teoría compara la recompensa justa de una posición de alto estatus con la de una posición de bajo estatus, de modo análogo a la fórmula anterior:

Fórmula 2: la brecha de recompensas justa

$$\text{brecha de recompensa justa} = \ln \left(\frac{\text{recompensa justa alto estatus}}{\text{recompensa justa bajo estatus}} \right)$$

Esta brecha tomará entonces un valor de cero cuando el entrevistado considere que lo justo es una recompensa exactamente igual, e irá aumentando logarítmicamente en la medida en que el ratio considerado justo aumente. El mismo procedimiento puede usarse con las recompensas percibidas, obteniéndose una brecha de recompensas percibidas. Si aplicamos la fórmula 1

con estas dos brechas como términos, se sigue de la teoría, habremos obtenido un indicador insesgado de la sensación de justicia frente a la desigualdad de recompensas a nivel general.

Al lector crítico, esperamos, irá quedándole claro que la función de justicia no operacionaliza efectivamente cuán “legítima” es la desigualdad social existente, ya que no hace ninguna referencia a los procedimientos que explican cierta distribución (no sabemos por ejemplo, cómo llegó alguien a una posición de alto o bajo estatus). Lo que sí nos permite identificar, sin embargo, son las *expectativas* en términos de recompensa para distintas posiciones, y, por tanto, qué tanta desigualdad es esperada y fácilmente tolerada por los individuos. Estas expectativas, y cómo se ven influenciadas por distintas formas de movilidad social ocupacional, son las que vamos a evaluar.

Para nuestro caso, la ocupación de bajo estatus se presentó de esta forma a los entrevistados: “un obrero no calificado, como un ayudante o peón en una fábrica”. En cambio, la ocupación de alto estatus se definió en el cuestionario como “el gerente general de una empresa grande en México como Bimbo o Coca Cola”. El tipo de recompensa a estudiar serán por cierto, los ingresos por trabajo. La población en estudio consiste en personas que han trabajado remuneradamente (para los que podemos obtener su movilidad ocupacional) y viven (en 2009) en la Ciudad de México.

8.3 DESIGUALDAD PERCIBIDA Y ACEPTADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En la población estudiada, los salarios percibidos y justos para las posiciones de alto y bajo estatus se comportan como ilustra el cuadro 8.1, según la posición ocupacional del entrevistado.

Como podemos observar, la brecha percibida de salarios tiene una mediana de 11.25/1. La propia población estima que el ratio justo sería en cambio de 5/1. Ahora bien, las brechas percibidas y justas varían considerablemente de acuerdo con la posición ocupacional de los individuos: los miembros de la clase

Cuadro 8.1. Mediana de los ingresos y brechas de ingreso, justos y percibidos.

| <i>“Según clase (CASMIN) del entrevistado Casos para cada casilla (n) entre paréntesis”</i> | <i>Brecha de salarios (gerente / obrero)</i> | | <i>Salario mensual obrero (en 1.000 MXN)</i> | | <i>Salario mensual gerente general (en 1.000 MXN)</i> | |
|---|--|----------------|--|------------------|---|-------------------|
| | <i>Percibida</i> | <i>Justa</i> | <i>Percibido</i> | <i>Justo</i> | <i>Percibido</i> | <i>Justo</i> |
| I - Profesionales y administradores de alto estatus | 20.83 | 10.00 (162) | \$ 2.5 | \$ 5.0 (166) | \$ 60.0 | \$ 60.0 (162) |
| I - Profesionales y administradores de bajo estatus | 17.39 | 7.50 (201) | \$ 2.5 | \$ 5.0 (204) | \$ 45.0 | \$ 40.0 (201) |
| IIIa+b - Trabajadores no manuales en empleos rutinarios | 12.00 | 5.56 (330) | \$ 2.2 | \$ 5.0 (332) | \$ 30.0 | \$ 25.0 (331) |
| IVa+b - Pequeños comerciantes y artesanos | 10.00 | 5.00 (428) | \$ 2.4 | \$ 5.0 (433) | \$ 25.0 | \$ 20.0 (428) |
| V + VI - Trabajadores manuales calificados y supervisores | 10.00 | 5.00 (268) | \$ 2.4 | \$ 4.5 (274) | \$ 25.0 | \$ 20.0 (268) |
| VIIa - Trabajadores manuales menos calificados y no calificados | 7.50 | 3.60 (482) | \$ 2.3 | \$ 4.0 (490) | \$ 20.0 | \$ 16.0 (483) |
| IVc + VIIIb - Trabajadores agrícolas y pequeños agricultores | 10.71 | 5.45 (21) | \$ 2.0 | \$ 4.0 (21) | \$ 20.0 | \$ 15.0 (21) |
| Total | 11.25 | 5.00 (1892) | \$ 2.4 | \$ 5.0 (1920) | \$ 30.0 | \$ 25.0 (1894) |

Fuente: Elaboración propia con base en Endesmov 2009.

de profesionales y directivos de alto estatus (grupo I) perciben una brecha de 20.8/1, y justifican una de 10/1, mientras que los obreros poco calificados (grupo VIIa) perciben una brecha de “apenas” 7.5/1, y consideran justa una de 3.5/1. Si bien los ratios justos y percibidos cambian considerablemente con la posición del entrevistado, en todas las casillas la desigualdad percibida duplica (y algo más, según el caso) la definida como justa.

Esta correlación fácilmente observable entre ingresos percibidos y justos guarda estrecha relación con una nota aclaratoria anterior. Los “ingresos justos” son, en gran medida, resultado de las expectativas socialmente compartidas por los entrevistados para cada gran categoría. A este fenómeno, la literatura de la JSE lo identifica con el “efecto existencial” (Jasso, 1978: 1418) que Homans postularía: en el largo plazo, a través de múltiples experiencias, “lo que es” tiende a convertirse en “lo que debe ser”.

Para hacernos una idea de qué tanta desigualdad perciben y toleran los habitantes de la Ciudad de México, conviene establecer otros casos como referencia. Castillo (2012: 9), por ejemplo, usando también datos de 2009, muestra que en Chile la mediana de la brecha justa se ubica en 10/1, y la percibida en cambio está sobre 31/1. Es decir, los chilenos perciben una brecha casi tres veces más alta que nuestros entrevistados, y consideran justa una brecha el doble de amplia. En Brasil, pero utilizando datos del 2001, Scalón y Cano (2008: 85) reportan datos de los que podemos obtener una “brecha justa” entre categorías similares sobre 6.3/1. Comparados con los entrevistados en estos países, los habitantes de la ciudad parecen tolerar (y percibir) mucha menos desigualdad entre gerentes y obreros.

8.4 HIPÓTESIS Y VARIABLES

Considerando la discusión con que iniciamos este capítulo, es posible diferenciar entre diversas hipótesis sobre la relación entre movilidad social, la desigualdad de ingresos percibida y la brecha de ingresos aceptada como justa. También es posible

derivar hipótesis sobre la relación entre distintas formas de movilidad y la evaluación de justicia de los propios ingresos. Además de evaluar estas hipótesis para el caso de la Ciudad de México, este trabajo planteará la hipótesis de que el estatus ocupacional y, sobre todo, las posiciones de clase, poseen un efecto importante en las actitudes frente a la desigualdad que no se reduce a su correlación con los ingresos de los individuos —y, por lo tanto, al interés racional e individual en la justificación de distintos niveles de desigualdad—. Para elaborar estas distintas hipótesis, es central distinguir siempre entre los posibles efectos de la movilidad intra e intergeneracional.

Hipótesis 1: posición de clase y actitud frente a la desigualdad de ingresos.

Como se indicó anteriormente, por regla general los estudios de JSE se aproximan al problema desde una perspectiva metodológicamente individualista, enfatizando el papel de los ingresos individuales como gatillante de un interés racional por la justificación o el cuestionamiento de las desigualdades sociales. Esta perspectiva ignora, así, la relevancia de las posiciones de clase, las distintas formas de relación con el trabajo que éstas implican y, sobre todo, su potencial capacidad para generar sistemas de valores e identidades diferenciados en la población, cuestión que ocupa un lugar central en la tradición crítica de las ciencias sociales.

Ubicándonos en esta tradición, este trabajo propone la siguiente hipótesis de investigación. Aun cuando se controle el efecto de los ingresos individuales, y por lo tanto del interés individual en la justificación o cuestionamiento de las brechas de ingresos existentes, la posición de clase de los individuos afectará de modo significativo la brecha de ingresos considerada “justa”. Aún más; este efecto no será reductible al impacto de diferentes niveles de estatus ocupacional, sino que presentará quiebres relevantes de acuerdo con grandes grupos de clase. Estos efectos, en definitiva, responderán a distintas formas de relación con el trabajo y a la formación diferenciada de valores de

acuerdo a posiciones de clase: las clases subalternas justificarán brechas de ingresos significativamente más bajas, aun considerado el efecto de sus menores ingresos y estatus ocupacional.

Hipótesis 2: movilidad intrageneracional y tolerancia de la desigualdad.

Con respecto a la movilidad intrageneracional, y principalmente desde la teoría de la identidad social, autores como Ellemers (2001) postulan que quienes experimentan procesos de movilidad ascendente que los alejan de su grupo de origen tenderán a mostrar mayor tolerancia e incluso justificación de la desigualdad. Quienes ascienden socialmente se ven obligados a diferenciarse del resto del grupo de bajo estatus, y se explican su propia trayectoria a través de esta misma diferenciación. En este sentido, deberíamos esperar un efecto directo entre movilidad intrageneracional ascendente y la brecha de ingresos considerada justa, ya controlado el efecto de la posición de destino.

Los estudios desde la teoría de la identidad social son relativamente silentes sobre los efectos de una movilidad social negativa. Podemos especular, sin embargo, que la experiencia de descenso social generaría una amenaza a la identidad de los actores, frente a la cual la reacción razonable es la reducción de las diferencias de estatus justas. Es decir, esperamos un efecto negativo entre movilidad intrageneracional descendente y la brecha de ingresos considerada justa, ya controlado el efecto de la posición de destino.

Hipótesis 3: movilidad intergeneracional y tolerancia de la desigualdad.

La interpretación que podemos hacer de la movilidad intergeneracional es distinta. Lo central aquí es que la experiencia de socialización de clase de los individuos debiera incidir duraderamente en sus valores distributivos —incluso para quienes finalmente alcanzan una posición diferente a la de su hogar de origen—. Esta hipótesis opera entonces desde una racionalidad de intereses colectivos.

Controlado el efecto del estatus y la posición actual de las personas, los individuos que han vivido procesos de movilidad de clase ascendente deberían desarrollar valores más igualitarios, asociados con su posición de origen, que sus pares. Si bien las personas con un origen de clase inferior deberían enfrentar amenazas a su propia identidad similares a las descritas por Ellemers, desde una teoría de la “consciencia de clase” este efecto debería anularse o incluso invertirse.

Las personas que sufren una movilidad intergeneracional descendente, en cambio, deberían tolerar y justificar más tolerancia que sus pares una vez controlados los efectos de su posición actual y otras variables de control. Es decir, si el efecto de la socialización de clase es robusto, debería incidir en una valoración positiva de la desigualdad incluso cuando amenaza la propia identidad o el autoconcepto (de acuerdo con las teorías psicosociales referenciadas), observándose una relación que no podemos explicar fácilmente dentro de los márgenes de una racionalidad netamente individual.

Hipótesis 4: movilidad intrageneracional y evaluación de la propia situación.

La teoría de Boudon (1986), así como los estudios de Wegener (Wegener, 1991) y Liebig (Wegener y Liebig, 1995), que se inspiran en ella, concurrirían en una hipótesis similar a $H2$, pero referida a la frustración o satisfacción con la propia recompensa. Así, una mayor percepción de movilidad produciría una mayor frustración entre la población en general al producir un aumento desproporcionado de la inversión en movilidad versus las oportunidades efectivas: sin embargo, este efecto no se produce para quienes efectivamente obtienen una movilidad satisfactoria. Estas personas, por el contrario, experimentarían una relación tendencialmente más virtuosa entre inversión y resultados en términos de posiciones sociales.

Siguiendo la argumentación anterior, las personas que han experimentado movilidad intrageneracional ascendente deberían evaluar la justicia de sus propios ingresos más positivamente,

mientras que lo contrario ocurriría con quienes han experimentado el proceso inverso.

Hipótesis 5: posición subalterna y evaluación de la propia situación.

También respecto de la evaluación de justicia de los propios ingresos, es posible plantear una hipótesis que confronte el enfoque centrado únicamente en la racionalidad instrumental de individuos egoístas desde una perspectiva de clases. Desde una perspectiva crítica, la pertenencia a una clase subalterna incidiría, mediante la incorporación de valores y expectativas diferenciadas, en la aceptación de menores recompensas por parte de los individuos, aun ya controlados el efecto de los ingresos y el estatus efectivo de los individuos. Esta relación, ya observada en la literatura para el caso de las mujeres (que tienden a aceptar para sí ingresos “justos” más bajos que los hombres), deberían observarse también para las posiciones de clase inferiores.

8.4.1 Modelos y variables

Para evaluar las diversas hipótesis planteadas modelaremos mediante regresiones OLS, según sea el caso: (a) la brecha de ingresos considerada justa por los entrevistados (*H* 1, 2 y 3), o (b) la brecha entre los ingresos de los entrevistados y los que ellos considerarían justos para sí (*H* 4 y 5).

Al preparar estos modelos, sin embargo, debemos considerar los controles adecuados. ¿Cuáles son los factores que, de acuerdo con la literatura, tienen un impacto bien establecido sobre la brecha de ingresos considerada justa? En general, se consideran al menos cuatro variables de control en los diversos estudios al respecto: el sexo de los entrevistados, su edad, su escolaridad y su nivel de ingresos. Estas cuatro variables de control serán incluidas en los diversos modelos a presentar. El sexo de los entrevistados se ingresará como una variable binaria que toma el valor 1 cuando

se trata de una mujer. El resto de estas variables se operacionalizan como el logaritmo, respectivamente, de la edad cumplida en años, de los años de escolaridad, y de los ingresos mensuales en pesos mexicanos.

Las características de la Endesmov 2009, sin embargo, nos permiten ingresar elegantemente un nivel adicional de análisis a nuestras variables de control. La lógica de utilizar los ingresos de las personas como control en la modelación de la brecha de ingresos justa es, naturalmente, que para quienes reciben mayores recompensas económicas tolerar mayor desigualdad opera en su mayor beneficio. Es decir, se trata de controlar por un factor estrictamente de autointerés. A partir de la clasificación de ocupaciones incluida en la encuesta, sin embargo, es posible obtener para cada individuo posiciones de clase, así como una valoración cuantitativa de su estatus ocupacional. Estas variables son claves para la evaluación de *H1* y *H5*, y operan además como controles para la evaluación de *H2*, *H3* y *H4*. Distinguir entre ingresos, estatus ocupacional y posiciones de clase hará posible diferenciar entre el efecto de estos factores estrechamente correlacionados, es decir, distinguir por un lado entre el interés individual primariamente instrumental asociado con los ingresos del efecto de ocupar posiciones más prestigiosas en una estructura de clases, y, por el otro, entre las diferencias en este continuo de posiciones y la pertenencia a grandes conglomerados que se relacionan de modo cualitativamente distinto con el trabajo.

El estatus ocupacional será operacionalizado utilizando el logaritmo del puntaje ISEI (Ganzeboom y Treiman, 1996) asociado a la última ocupación de los entrevistados. Las posiciones de clase, por su parte, se operacionalizarán a partir de la clasificación EGP (Erikson y Goldthorpe, 1992). Con el fin de identificar un número acotado de diferentes trayectorias de clara movilidad entre distintas posiciones de clase, éstas se han operacionalizado como el tránsito entre tres grandes grupos de posiciones definidos en el cuadro 8.2.

Finalmente, cabe destacar que, para el caso de la brecha de ingresos “justa”, la variable de control más importante es la

de la brecha de ingresos percibida. Utilizar esta variable de control equivale a controlar el llamado “efecto existencial”: este efecto existencial puede interferir en los efectos estimados, ya que, razonablemente, podemos esperar una relación entre la experiencia de movilidad social (ascendente o descendente, intrageneracional o intergeneracional) y la desigualdad de ingresos percibida. Con frecuencia, los actores subestiman la distancia entre sus propios ingresos y los de sectores de estatus diferente, distorsión sobre la que el desplazamiento en el tiempo a través de distintas posiciones sociales debiera tener un efecto moderador.

Cuadro 8.2. Grupos de Clase.

| <i>Grupo</i> | <i>Categorías EGP</i> | <i>Descripción</i> |
|--------------|-----------------------|--|
| A | “I, II” | “Profesionales, administradores, directivos, y dueños medianos y mayores.” |
| B | “IIIa+b, IVa+b” | “Trabajadores no-manuales de rutina, pequeños propietarios.” |
| C | “IVc, V, VI, VIIa+b” | Trabajadores manuales y pequeños propietarios agrícolas |

Fuente: Elaboración propia con base en Endesmov 2009.

En suma, controlar por el efecto existencial nos permite entender si los efectos observados son de tipo estrictamente motivacional o valórico, o se trata mayormente de un efecto de habituación.

8.5 RESULTADOS

Como se sugirió en las líneas anteriores, la literatura muestra robustamente que la brecha de ingresos considerada justa por un individuo está en gran parte determinada por la brecha de ingresos percibida, a lo que llamamos un “efecto existencial”.

Comenzamos nuestro análisis explicativo, por lo tanto, analizando cómo las características de los trabajadores de la Ciudad de México influyen en su percepción de la desigualdad de ingresos. Al respecto, hemos elaborado cuatro modelos OLS que se presentan en el cuadro 8.3.

El primer modelo (1) predice la brecha de ingresos percibida a partir de las cuatro variables de control básicas: edad, sexo, escolaridad e ingresos. Podemos observar que todas estas variables, con excepción del sexo, poseen un efecto directo y significativo sobre la desigualdad percibida. Es decir, los individuos mayores, con más años de escolaridad y más ingresos, perciben mayores distancias de ingresos entre obreros y gerentes, lo que coincide con hallazgos ya fuertemente documentados internacionalmente.

En el segundo modelo (2) incorporamos las variables de estatus ocupacional y posición de clase. Al respecto destacamos que, ya controlados los efectos del ingreso individual, el estatus ocupacional de los individuos influye directamente en la desigualdad percibida. Asimismo, y ya controlados estos efectos lineales del estatus, la pertenencia a distintos grupos de clase posee un fuerte efecto significativo: tanto los trabajadores no manuales de rutina y los pequeños propietarios (grupo B), como los trabajadores manuales y pequeños propietarios agrarios (grupo C) perciben significativamente menos desigualdad que los miembros del grupo A (directivos, profesionales, administradores y dueños).

El tercer modelo (3) incorpora en el análisis una dimensión de movilidad de clase intrageneracional: los coeficientes refieren al efecto de transitar, *durante* la vida laboral del individuo, desde posiciones de un grupo de clase al otro. Por lo tanto, estos efectos deben interpretarse de modo adicional al de la pertenencia a una posición de destino determinada. En este caso, vemos que ni las trayectorias de clase ascendentes ni las descendentes parecen afectar de modo significativo la percepción de desigualdad.

Cuadro 8.3. Modelos OLS para el efecto de la posición y movilidad de clase en la brecha percibida de ingresos.

| <i>Coefficientes estandarizados</i> | | | | | | | | |
|---------------------------------------|-----------------|----|-----------------|----|-----------------|----|-----------------|----|
| <i>Factores</i> | <i>Modelo 1</i> | | <i>Modelo 2</i> | | <i>Modelo 3</i> | | <i>Modelo 4</i> | |
| <i>Controles</i> | | | | | | | | |
| Edad (log) | 0.0819 | ** | 0.0709 | ** | 0.0717 | ** | 0.0669 | ** |
| Mujer (ref: Hombre) | -0.0434 | | -0.0479 | | -0.0525 | * | -0.0546 | * |
| Escolaridad (log) | 0.3007 | ** | 0.1965 | ** | 0.1934 | ** | 0.1849 | ** |
| Ingresos Ego (log) | 0.1051 | ** | 0.0862 | ** | 0.0849 | ** | 0.0863 | ** |
| <i>Posición de Clase</i> | | | | | | | | |
| ISEI Ego (log) | | | 0.0835 | * | 0.0806 | * | 0.0718 | |
| Grupo B (ref: A) | | | -0.1159 | ** | -0.0885 | | -0.3040 | ** |
| Grupo C (ref: A) | | | -0.1328 | ** | -0.1102 | * | -0.3238 | ** |
| <i>Movilidad de Clase Ascendente</i> | | | | | | | | |
| Trayectoria B-A | | | | | 0.0269 | | -0.1310 | ** |
| Trayectoria C-A | | | | | -0.0068 | | -0.1276 | ** |
| Trayectoria C-B | | | | | -0.0351 | | 0.0281 | |
| <i>Movilidad de Clase Descendente</i> | | | | | | | | |
| Trayectoria A-B | | | | | 0.0136 | | 0.0282 | |
| Trayectoria A-C | | | | | 0.0100 | | 0.0364 | |
| Trayectoria B-C | | | | | -0.0502 | | 0.0310 | |
| Observaciones | 1405 | | 1404 | | 1404 | | 1404 | |
| R cuadrado ajustado | 0.1156 | | 0.1360 | | 0.1365 | | 0.1482 | |

** p<0.01, * p<0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

El cuarto modelo (4) analiza en cambio el efecto de trayectorias de movilidad intergeneracional de clase. Es decir, estas trayectorias describen cambios entre la posición de clase del padre de los individuos y la posición de clase que los últimos ocupan en el momento de la encuesta. En este caso, encontramos dos

trayectorias de movilidad ascendente con efectos negativos y significativos: trayectorias B-A y C-A.

Estos efectos nos indican que, entre quienes pertenecen actualmente al grupo de clases superior (que perciben considerablemente más desigualdad que los otros), aquellos que provienen de hogares de posiciones de clase inferiores perciben significativamente menos desigualdad. Estos efectos son menores que el efecto incremental de pertenecer al grupo A, por lo que se trata de una moderación parcial: quienes ascienden en la escala social perciben más desigualdad que quienes permanecen en la (baja) posición de sus padres, pero menos que quienes han sido socializados (y permanecen) en las categorías superiores.

Estos últimos resultados pueden parecer contraintuitivos.³ La desigualdad percibida debería ser mayor cuanto más diversas sean las realidades sociales conocidas por los individuos. Al respecto, es posible hacer dos hipótesis *ad hoc*. La primera es que posiblemente quienes han experimentado procesos de movilidad ascendente tiendan a generalizar su experiencia, asumiendo más o menos conscientemente que en general las personas de orígenes sociales menos privilegiados se encuentran hoy en posiciones relativamente superiores a las de antaño. Una segunda posibilidad, más preocupante para los estudios de JSE, es que en realidad la relación entre ingresos percibidos y “justos” sea bastante endógena: es posible que actores motivados (por su experiencia de movilidad positiva) a aceptar el *status quo* como justo o igualitario tiendan a percibirlo, efectivamente, como más justo e igualitario. De ser correcta esta última interpretación, la pertinencia de introducir las desigualdades percibidas como control al evaluar los efectos de la movilidad de clase sobre las brechas de ingreso “justa” podría ponerse en entredicho.

Los modelos presentados en el cuadro 8.4 nos permitirán evaluar la pertinencia de nuestras primeras dos hipótesis. En

³ Nótese que estos modelos, al considerar el efecto del ISEI, ya controlan la incidencia de posiciones diferenciadas en el interior de los grupos de clase.

ellos, modelamos esta vez la brecha entre los ingresos “justos” para un obrero y un gerente: es decir, el nivel de desigualdad aceptada por los entrevistados.

En el primero de estos modelos (5) incorporamos nuestras variables de control. Podemos observar, a diferencia del modelo que explicaba la desigualdad percibida, que en esta ocasión el sexo de los entrevistados sí posee un efecto significativo: las mujeres consideran justos niveles de desigualdad sistemáticamente más bajos que los hombres —otro hallazgo ya estilizado en la literatura—. La edad, la escolaridad y los ingresos de los entrevistados también muestran efectos significativos, éstos, directos. El efecto directo de la escolaridad en la Ciudad de México llama la atención en términos comparativos, como expondremos en la sección final de este capítulo.

El segundo modelo (6) permite evaluar la primera hipótesis al incorporar, ya controlados los efectos de los ingresos, el estatus ocupacional y la posición de clase de los entrevistados. Observamos aquí que, por una parte, el grupo de clase superior (la referencia) justifica significativamente más desigualdad que los otros dos grupos (que no se diferencian entre sí). Por la otra, el coeficiente del factor ISEI nos indica que, ya controlado el efecto de los ingresos, el estatus ocupacional en el interior de cada uno de estos grupos no produce diferencias significativas: el efecto intrínseco de las posiciones laborales sobre la desigualdad considerada justa está claramente estructurado en grupos de clase. La primera hipótesis de trabajo, entonces, resulta fuertemente respaldada por el momento, sugiriendo la relevancia de las identidades y valores de clase en las actitudes frente a la desigualdad.

El tercer modelo en el cuadro (7), en cambio, nos lleva a desestimar la segunda hipótesis. Hemos incorporado la movilidad intrageneracional de clase, pero ninguna de las trayectorias de movilidad (ascendente o descendente) muestra efectos significativos adicionales a la posición de destino. Dada la relevancia teórica del “efecto existencial”, sería hipotéticamente factible que los efectos de la movilidad intrageneracional se encuentren ocultos hasta aquí por su exclusión: sin embargo, al ingresarse

Cuadro 8.4. Modelos OLS para el efecto de la movilidad intrageneracional sobre la brecha de ingresos justa.

Coefficientes estandarizados.

| <i>Factores</i> | <i>Modelo 5</i> | <i>Modelo 6</i> | <i>Modelo 7</i> | <i>Modelo 8</i> |
|---------------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| <i>Controles</i> | | | | |
| Edad (log) | 0.0988 ** | 0.0881 ** | 0.0888 ** | 0.0332 * |
| Mujer (ref: Hombre) | -0.0797 ** | -0.0834 ** | -0.0831 ** | -0.0423 ** |
| Escolaridad (log) | 0.3100 ** | 0.2141 ** | 0.2109 ** | 0.0599 ** |
| Ingresos Ego (log) | 0.0804 ** | 0.0641 * | 0.0637 * | -0.0021 |
| <i>Posición de Clase</i> | | | | |
| ISEI Ego (log) | | 0.0602 | 0.0585 | -0.0041 |
| Grupo B (ref: A) | | -0.1372 ** | -0.1056 * | -0.0368 |
| Grupo C (ref: A) | | -0.1371 ** | -0.1049 | -0.0191 |
| <i>Movilidad de Clase Ascendente</i> | | | | |
| Trayectoria B-A | | | 0.0533 | 0.0323 |
| Trayectoria C-A | | | 0.0083 | 0.0136 |
| Trayectoria C-B | | | -0.0068 | 0.0204 |
| <i>Movilidad de Clase Descendente</i> | | | | |
| Trayectoria A-B | | | 0.0242 | 0.0137 |
| Trayectoria A-C | | | 0.0165 | 0.0087 |
| Trayectoria B-C | | | -0.0138 | 0.0251 |
| <i>Desigualdad Percibida</i> | | | | |
| Brecha de ingresos percibida | | | | 0.7760 ** |
| Observaciones | 1407 | 1406 | 1406 | 1404 |
| R cuadrado ajustado | 0.1201 | 0.1385 | 0.1378 | 0.6570 |

** p<0.01, * p<0.05”.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

este efecto existencial en el último modelo (8), no observamos cambios relevantes al respecto. En conclusión, considerando u omitiendo el efecto de las desigualdades percibidas, las trayectorias de movilidad intrageneracional no parecen afectar cuánta desigualdad de ingresos toleran las personas.

Sí observamos en este cuarto modelo otros dos elementos dignos de mención. El primero es el enorme impacto de la brecha percibida, que mejora el ajuste del modelo desde 0.13 hasta 0.66. Esto quiere decir que gran parte de las diferencias en materia de cuánta desigualdad las personas justifican (aproximadamente la mitad) está dada por cuánta desigualdad perciben.

Éste es un resultado fuertemente respaldado por la evidencia internacional. Por otro lado, llama la atención que los efectos, tanto del ingreso como de las posiciones de clase, se desvanecen. Es decir, la posición socioeconómica de los individuos no parece afectar su visión de la brecha de ingresos justa si no es a través del llamado efecto existencial. Lo que observamos, si descartáramos la posible endogeneidad entre ingresos percibidos y “justos”, serían efectos mediados por la tendencia de las personas de menor estatus a subestimar los ingresos de los estratos superiores.

Abordados los efectos de la movilidad intrageneracional, el cuadro 8.5 presenta otros dos modelos para evaluar la cuarta hipótesis: la asociación entre la movilidad intergeneracional de clase y la aceptación de brechas de ingresos más o menos altas. Siguiendo la lógica anterior, el primer modelo (9) no incluye la brecha de ingreso percibida, mientras que el segundo (10) incorpora esta variable para controlar el llamado efecto existencial.

Ya conocemos, a partir de los modelos anteriores el comportamiento de nuestras variables de control y de las posiciones de clase. Lo interesante está en los efectos de la movilidad intergeneracional. La movilidad ascendente hacia el grupo superior A muestra efectos significativos y negativos. Es decir, entre quienes ocupan esta posición de clase superior, que consideran en general como justas brechas considerablemente más amplias, quienes fueron socializados en hogares de posiciones de inferiores justifican niveles de desigualdad marcadamente más reducidos.

Estos efectos no llegan a contrarrestar completamente el efecto de la clase de destino, pero lo reducen fuertemente.

Cuadro 8.5. Modelos OLS para el efecto de la movilidad intergeneracional sobre la brecha de ingresos justa.

| <i>Coefficientes estandarizados</i> | | | | |
|---------------------------------------|-----------------|----|------------------|----|
| <i>Factores</i> | <i>Modelo 9</i> | | <i>Modelo 10</i> | |
| <i>Controles</i> | | | | |
| Edad (log) | 0.0826 | ** | 0.0310 | |
| Mujer (ref: Hombre) | -0.0900 | ** | -0.0477 | ** |
| Escolaridad (log) | 0.1984 | ** | 0.0544 | ** |
| Ingresos Ego (log) | 0.0613 | * | -0.0054 | |
| <i>Posición de Clase</i> | | | | |
| ISEI Ego (log) | 0.0527 | | -0.0026 | |
| Grupo B (ref: A) | -0.3164 | ** | -0.0813 | * |
| Grupo C (ref: A) | -0.3327 | ** | -0.0824 | * |
| <i>Movilidad de Clase Ascendente</i> | | | | |
| Trayectoria B-A | -0.1403 | ** | -0.0391 | |
| Trayectoria C-A | -0.1201 | ** | -0.0215 | |
| Trayectoria C-B | 0.0062 | | -0.0155 | |
| <i>Movilidad de Clase Descendente</i> | | | | |
| Trayectoria A-B | 0.0374 | | 0.0155 | |
| Trayectoria A-C | 0.0640 | * | 0.0358 | * |
| Trayectoria B-C | 0.0377 | | 0.0137 | |
| <i>Desigualdad Percibida</i> | | | | |
| Brecha de ingresos percibida | | | 0.7726 | ** |
| Observaciones | 1378 | | 1376 | |
| R cuadrado ajustado | 0.1541 | | 0.6618 | |

** p<0.01, * p<0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en Endesmov 2009.

Los efectos de la movilidad descendente son menos espectaculares: sólo la trayectoria descendente más marcada, desde hogares en la posición de clase superior (A) hasta las posiciones manuales o de pequeños propietarios agrícolas (C), obtiene un coeficiente significativo. Analíticamente, sin embargo, pueden ser aún más relevantes. En concordancia con la hipótesis de la socialización y los valores de clase, las personas que ocupan posiciones (más) bajas pero fueron socializadas por familias de posición de clase superior tienden a tolerar mayores niveles de desigualdad que sus pares con características similares. Si bien este efecto es cuantitativamente menor a los efectos de las trayectorias ascendentes, podemos observar en el segundo modelo que, a diferencia de éstos, se mantiene robusto, aun cuando controlamos por el llamado efecto existencial.

Estos resultados son sumamente interesantes debido a que no pueden explicarse fácilmente mediante las teorías que sustentan la hipótesis anterior. El actor, en lugar de ajustar sus preferencias distributivas de acuerdo con su interés o sus motivaciones psíquicas individuales, parece actuar con base en reglas aprehendidas que otros en su posición actual no comparten. Para la trayectoria descendente, corroboramos que no se trata de un efecto existencial mediado por la mayor exposición a distintas realidades sociales: si bien sería factible para este efecto particular que quienes sufren movilidad intergeneracional descendente toleren mayor desigualdad sencillamente porque han estado expuestos a personas y entornos con ingresos mucho más desiguales durante su vida, la robustez del efecto en el segundo modelo sostiene la interpretación según la cual éste corresponde a un efecto de socialización —y no de mera habituación a la desigualdad—. Por contraparte, la mediación de un efecto existencial para los efectos de la movilidad ascendente resulta mucho más contraintuitiva, y abre de nuevo la puerta a la discusión sobre la endogeneidad entre percepciones y expectativas de desigualdad que discutimos tras exponer los primeros modelos explicativos.

Finalmente, los modelos 11 y 12 en el cuadro 8.6 nos permiten evaluar nuestras últimas dos hipótesis. En éstos, la variable depen-

diente es la brecha de justicia percibida respecto del propio ingreso. Esta brecha se calcula con base en la fórmula 1, con el ingreso efectivo del entrevistado actuando como recompensa “percibida”.

Cuadro 8.6. Modelos OLS para el efecto de la movilidad intrageneracional sobre la justicia del propio ingreso.

| <i>Coefficientes estandarizados</i> | | | | |
|---------------------------------------|------------------|----|------------------|----|
| <i>Factores</i> | <i>Modelo 11</i> | | <i>Modelo 12</i> | |
| <i>Controles</i> | | | | |
| Edad (log) | -0.0452 | * | -0.0456 | * |
| Mujer (ref: Hombre) | 0.1641 | ** | 0.1700 | ** |
| Escolaridad (log) | -0.1394 | ** | -0.1339 | ** |
| Ingresos Ego (log) | 0.6717 | ** | 0.6758 | ** |
| <i>Posición de Clase</i> | | | | |
| ISEI Ego (log) | -0.0826 | ** | -0.0778 | ** |
| Grupo B (ref: A) | 0.1077 | ** | 0.1236 | ** |
| Grupo C (ref: A) | 0.1058 | ** | 0.1248 | ** |
| <i>Movilidad de Clase Ascendente</i> | | | | |
| Trayectoria B-A | | | 0.0069 | |
| Trayectoria C-A | | | 0.0284 | |
| Trayectoria C-B | | | 0.0226 | |
| <i>Movilidad de Clase Descendente</i> | | | | |
| Trayectoria A-B | | | -0.0317 | |
| Trayectoria A-C | | | 0.0060 | |
| Trayectoria B-C | | | 0.0162 | |
| Observaciones | 1421 | | 1421 | |
| R cuadrado ajustado | 0.4335 | | 0.4386 | |

** p<0.01, * p<0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en Endesmov 2009.

El segundo de estos modelos (12), que incorpora el efecto de la movilidad de clase intrageneracional sobre la justicia de los

propios ingresos, permite evaluar directamente la cuarta hipótesis. De acuerdo con ésta, una movilidad ascendente debería impactar en una mejor evaluación de justicia, y lo contrario ocurriría con una trayectoria descendente. Sin embargo, ninguno de estos efectos resulta significativo: no encontramos evidencia para sostener una relación entre la movilidad en la carrera ocupacional de una persona y su evaluación de la justicia de sus ingresos.

Ya el primer modelo (11), por contraparte, contiene resultados que reafirman nuestra última hipótesis. Por un lado, y como la literatura sugiere, las mujeres tienden a evaluar con más benevolencia la justicia de sus ingresos: es decir, preocupantemente, quienes tienden a recibir menos ingresos por igual trabajo, tienden a evaluar estos ingresos inferiores como más satisfactorios. En adición a este hallazgo ya estilizado, encontramos que las posiciones de clase inferiores tienden a evaluar también más positivamente la justicia de sus ingresos. A diferencia de lo encontrado en análisis interiores, este tipo de efecto se repite *en el interior* de los grupos de clase entre posiciones de diferente estatus, como sugiere el efecto negativo significativo del ISEL.

Estos efectos se oponen al efecto, por lo demás intuitivo, directo y significativo, del volumen de los ingresos. Es decir, las personas con mayores ingresos en la Ciudad de México tienden a evaluar mejor la justicia de sus ingresos, pero las personas en posiciones de clase superiores y dentro de éstas en ocupaciones de mayor estatus tienden a sentirse menos recompensadas. La paradoja puede expresarse mejor desde su lado inverso: las personas en posiciones menos privilegiadas tienden a percibir menos injusticia con respecto a sus ingresos.

8.6 DISCUSIÓN

Los resultados hasta aquí entregados permiten, por una parte, caracterizar las percepciones y expectativas en materia distributiva de la población de la Ciudad de México. Al respecto, hemos

destacado que los habitantes de la ciudad tienden a percibir mucha menos desigualdad que la población estudiada en otros países de América Latina, y (posiblemente en consecuencia) a considerar como justas brechas mucho más reducidas.

En los distintos modelos presentados, podemos ver cómo las variables de control utilizadas aportan complejidad a esta descripción. Por regla general, las mujeres consideran como justas brechas de ingresos mucho más bajas que los hombres. Como observamos en los últimos análisis, también manifiestan mayor conformidad con sus ingresos pese a ser éstos sistemáticamente más bajos. Un hallazgo inesperado es que en la Ciudad de México la escolaridad presenta una relación directa muy fuerte con la brecha de ingresos considerada justa: es decir, personas con mayor escolaridad toleran una mayor desigualdad. Si bien gran parte de este efecto se explica por habituación, ya que las personas con mayor educación tienden a percibir mayor desigualdad, el impacto persiste una vez controlado el efecto existencial. Esta relación no es unívoca a nivel internacional, y lo que debemos concluir es que en la Ciudad de México no observamos, al menos en este nivel de medición, lo que algunos autores han llamado un “efecto iluminación” (Blofield, 2011: 129) mediante el que tienden a asociarse (controlada la variable ingreso) niveles mayores de escolaridad con preferencias igualitaristas. Las capas más educadas de la ciudad no parecen especialmente orientadas a la redistribución de los ingresos.

Este carácter de la escolaridad en la población estudiada contrasta con el del estatus ocupacional. Las grandes divisiones de clase marcan, claramente, diferencias en cuanto a las brechas “justas” entre los ingresos de un obrero y un gerente, pero en el interior de estas categorías las diferencias por estatus ocupacional no tienen un efecto significativo. No ocurre así, sin embargo, con la percepción de justicia de los propios ingresos: tanto una mayor escolaridad como posiciones de clase superiores y ocupaciones más prestigiosas en el interior de las distintas posiciones se asocian con mayor sensación de injusticia con la propia recompensa.

La relevancia de las posiciones de clase es el primer gran resultado de este análisis. Como explicamos en un principio, en general el análisis empírico de la legitimación de las brechas de ingresos se ha orientado por marcos fuertemente individualistas, donde la racionalidad instrumental de individuos orientados a su propia recompensa o validación parece explicar completamente la correlación entre posiciones privilegiadas y la aceptación de mayores desigualdades. Los resultados expuestos, sin embargo, muestran que aun controlados estos efectos las grandes categorías de clase proporcionan un poder explicativo importante para entender las actitudes de las personas hacia la desigualdad distributiva. La evidencia presentada para sostener las hipótesis *H1* y *H5* muestra que distintas posiciones sociales no sólo inducen a distintos grados de tolerancia a la desigualdad vía motivaciones individuales, sino que además distintas relaciones con el trabajo y posiblemente diferentes socializaciones de clase impactan en las actitudes distributivas de los individuos.

Esta reafirmación de la relevancia de las clases como categorías explicativas se profundiza con el análisis de los efectos de la movilidad que involucra la mayor parte de los modelos presentados. Se evaluaron tres grandes hipótesis sobre la relación entre la experiencia individual de movilidad social y la tolerancia frente a brechas de ingresos más o menos altas.

Principalmente, con base en la psicología social, se elaboraron dos hipótesis que asociaban la movilidad ocupacional intra-generacional con expectativas de justicia. La primera de estas hipótesis (*H2*) especulaba, siguiendo los lineamientos de la teoría de la identidad social, que la experiencia de movilidad social ascendente durante la trayectoria de vida debía llevar a justificar mayores niveles de desigualdad —y lo contrario debía ocurrir cuando se experimentaba movilidad social descendente—. La segunda de estas hipótesis (*H4*) se basaba en las elaboraciones de Boudon (1986) y Wegener (1991), y refería a la evaluación de justicia de los propios ingresos: se postulaba que quienes hubieran experimentado movilidad ascendente debían evaluar su situación como más justa —y lo contrario debía ocurrir con

quienes sufrieran movilidad descendente—. No hemos encontrado evidencia para apoyar ninguna de estas hipótesis.

En cambio, se encontró evidencia para una hipótesis (*H3*) que en principio parecía mucho menos intuitiva. Trayectorias de movilidad intergeneracional ascendente, muestra el modelo 9, se asocian con la aceptación de brechas de ingreso mucho más reducidas: una movilidad intergeneracional *descendente*, muestran los modelos 9 y 10, se asocia con lo contrario incluso una vez controlado el efecto de la brecha percibida. El razonamiento detrás de esta hipótesis es que los valores en los cuales es socializada una persona tienen un fuerte impacto en sus preferencias, aun cuando la posición social que da sentido instrumental a estas posiciones cambie con el tiempo: es decir, que las clases organizan efectivamente sistemas de valores distributivos diferenciados en la sociedad. En contraste, las hipótesis que no se lograron corroborar operan —aunque desde distintos ángulos— por medio de una lógica estrictamente individual, donde los actores buscan maximizar con sus preferencias y actitudes su bienestar objetivo o subjetivo.

La configuración de estos últimos resultados resulta especialmente relevante a la luz de los efectos que la movilidad de clase tiene sobre las desigualdades percibidas. En los primeros modelos, donde intentamos explicar la brecha de ingresos *percibida*, observamos resultados contraintuitivos: la experiencia de trayectorias intergeneracionales con mayor movilidad llevaría a *menores* percepciones de desigualdad. Si bien estos efectos podrían explicarse como una forma extrema de generalización de la propia experiencia, tal interpretación requeriría que los actores hubieran perdido todo contacto relevante con su realidad de origen. En cambio, proponemos, estos resultados apuntan a un problema teórico y metodológico en el centro de los estudios de JSE: la posible endogeneidad entre la aceptación de mayor desigualdad y la percepción de mayor desigualdad (es decir, la posibilidad de que las ideas de justicia estén incidiendo en la desigualdad reportada como percibida). Resulta difícil, de otra forma, explicar que los efectos de la movilidad intergene-

racional *ascendente* sobre las brechas de ingreso justo se desvanezcan con el control de un “efecto existencial”: ¿pueden justificar, quienes han vivido en ambos extremos de la estructura de clases, *menos desigualdad porque perciben* menos desigualdad? No resulta convincente.

Regresando, para terminar, al problema de la racionalidad individual autointeresada versus la racionalidad fundada en valores compartidos por una posición social, se hace necesaria una aclaración teórica relevante. Sería fácil, con estos resultados, argumentar en contra de la racionalidad de los individuos en materia de preferencias distributivas —y en general en materias de justicia social— adoptando una postura radicalmente culturalista. Sin embargo, resulta mucho más productivo entender estos hallazgos desde otro ángulo: el de los niveles de observación y análisis.

Numerosos estudios han demostrado, una y otra vez, la fuerte asociación entre la tolerancia a la desigualdad de resultados y la percepción de movilidad social. La idea de que las fronteras sociales son (o deben ser) porosas, admitiendo un amplio margen para que el esfuerzo y el talento individual modifiquen las posiciones individuales, está no sólo en la base de los discursos legitimantes del capitalismo, sino también de la preocupación específicamente sociológica por medir y seguir la movilidad y la estratificación social. Esta asociación tiene, desde la perspectiva de los menos aventajados, una racionalidad evidente: la desigualdad es menos dañina para los actores si no escapa completamente a su control y puede ser modificada individualmente —aun cuando las probabilidades sean mínimas—.

Desde este punto de vista, encontrar que la experiencia individual de movilidad no contribuye necesariamente a la aceptación de la desigualdad puede parecer incomprensible —pero no lo es—. La movilidad social no sólo afecta las actitudes de quienes la experimentan, sino también del conjunto de actores que la perciben como efectiva. Esto es, precisamente, lo que hace posible que opciones muy reducidas de movilidad ascendente tengan un amplio efecto legitimante (Wright, 2001).

En términos más generales, los resultados apuntan a cuestionar entonces la posibilidad de comprender las actitudes frente a la desigualdad en un nivel estrictamente individual. Sugieren, en cambio, que nuestras percepciones y preferencias están más moldeadas por experiencias colectivas —reales o imaginarias— que por trayectorias individuales específicas. Al cuestionarnos sobre la tolerancia a la desigualdad, resulta inviable ignorar las características que los actores atribuyen al régimen distributivo “en general”, y sus percepciones sobre lo que experimentan y opinan los otros. Los actores que continúan actuando de acuerdo con los valores de su clase de origen no son menos racionales, ni siquiera menos instrumentales, aunque sí menos egoístas: operan bajo una racionalidad colectiva. Para la investigación sociológica sobre la legitimación de la desigualdad, esta propuesta de interpretación apunta en la misma dirección que la alerta sobre la endogeneidad entre “expectativas” de desigualdad de recompensas “justas” y “percepciones” de desigualdad “efectiva”: resulta crucial avanzar para disolver la distinción entre el estudio empírico de una “justicia de recompensas” y una “justicia de principios”.

9. EL PAPEL DE LAS PERCEPCIONES DE MOVILIDAD SOCIAL DE LOS PADRES Y SU RELACIÓN CON LAS POSIBILIDADES DE LOGRO EDUCATIVO DE SUS HIJOS

EDUARDO RODRÍGUEZ ROCHA

9.1 INTRODUCCIÓN

Tal como ya se ha expresado en los diversos capítulos de este libro, en México el campo de estudios sobre movilidad social intergeneracional, especialmente durante los últimos 50 años, goza de buena salud. Dentro de este marco, y sin pretender obviar la discusión acerca de los factores y los niveles de movilidad social que ha experimentado la población a lo largo del tiempo, resulta innegable que la educación constituye un propulsor esencial en el logro de estatus (Solís, Cortés y Escobar, 2007; Solís, 2010b; Zenteno y Solís, 2007; Yaschine, capítulo 3 de este libro). Esto no sólo se aprecia a nivel nacional, sino en otros contextos societales (Blau y Duncan, 1967; Sewell, Haller y Portes, 1969; Hout, 2003; Jorrat, 2014; Dalle, 2010; DeLuca y Dayton, 2009; DiPrete y Eirich, 2006).

Existen países en los que el mayor nivel educativo de los individuos se asocia con mayores oportunidades de pertenecer a las ocupaciones de máxima jerarquía. En otros, la educación ha dejado de tener un peso tan determinante del logro ocupacional. Aunque dichos patrones generales de movilidad social suelen cambiar en el tiempo y variar entre países, existe consenso en que la educación contribuye positivamente en el acceso a oportunidades sociales. Para el caso de la Ciudad de México existen hallazgos que nos permiten dar cuenta de la importancia

del papel de la educación como variable mediadora entre los orígenes sociales y el logro ocupacional, siendo el factor con más peso sobre el estatus ocupacional de las personas que están iniciando su trayectoria ocupacional (Yaschine, capítulo 3 de este libro).

En México, desde mediados del siglo pasado —cuando se presentaron tal vez los más drásticos cambios en los regímenes económicos, sociales y urbanos en nuestro país— se ha documentado que, aunque sean moderados, se han incrementado los niveles educativos de las personas (Zenteno, 2003; Zenteno y Solís, 2007; Muñoz, de Oliveira y Stern, 1977; CEEY 2013). El aumento paulatino de la cobertura educativa en el país y, por ende, los mayores rendimientos de movilidad educativa se observan en aquellos individuos con padres con bajos niveles educativos (CEEY 2013). Sin embargo, no por ello dichas oportunidades se han ampliado lo suficiente para que todos los estudiantes alcancen los niveles educativos más altos. En otras palabras, aunque en México los hijos siempre han tendido a sobrepasar el nivel educativo de sus padres, las características asociadas con el origen social siguen siendo determinantes en el logro educativo, y, actualmente, el acceso a los niveles de formación medio superior y superior permanece con niveles de rigidez preocupantes (Solís, Rodríguez Rocha y Brunet, 2013; Pacheco, 2005; Blanco, capítulo 4 de este libro).

En tal sentido, trabajos recientes demuestran que para comienzos de esta segunda década del siglo XXI en la Ciudad de México sólo 12% de los individuos con padres que finalizaron la educación primaria llegan a estudiar la educación superior. Por otra parte, para los hijos de aquellos que terminaron estudios universitarios dicho porcentaje se eleva hasta en 60% (CEEY 2013). Otras investigaciones han mostrado que los hijos de padres que no cursaron la educación media superior (EMS) incrementan sus probabilidades de desafiarse durante el primer año de estudios de dicho nivel educativo en comparación con otros jóvenes que provienen de hogares en los que al menos uno de sus padres finalizó la EMS (Solís, Rodríguez Rocha y Brunet,

2013). Asimismo, para dicho contexto, los jóvenes con menores recursos socioeconómicos y que además han experimentado alguna reprobación incrementan su probabilidad de desafiliación del sistema escolar al intentar ingresar a la EMS (Solís y Blanco, 2014a; Solís, Rodríguez Rocha y Brunet, 2013; Cárdenas, 2011). Algo similar sucede con el nivel educativo superior (Gil Antón *et al.*, 2009). Aquellos hijos de padres que cursaron y terminaron los máximos niveles de estudio tienden a incrementar sus probabilidades de ingresar, permanecer y finalizar ese grado de estudios, en contraste con los jóvenes que provienen de hogares con padres que no tuvieron la oportunidad de estudiar más allá de la educación básica.¹ Lo anterior sugiere que el calendario de interrupción y desafiliación escolar en los años de formación medio superior y superior en la Ciudad de México está, además de segmentado, sumamente influido por las características de origen social familiar de los estudiantes.

En el marco de estos hallazgos estructurales del papel mediador de la educación sobre el logro de estatus, resulta pertinente preguntarse por la importancia que le atribuyen las personas a la educación como mecanismo de ascenso social. Esta pregunta se inscribe en el estudio de la movilidad subjetiva. Los estudios sobre movilidad subjetiva pueden considerarse complementarios a los análisis de movilidad social, ya que permiten constatar si los resultados en términos de riqueza, bienestar o logro se reflejan en la percepción de las personas. Ello es en sí mismo importante, pues la movilidad subjetiva puede ser un motor de la movilidad social, ya que mediante las percepciones que los individuos tienen de su situación de vida es que éstos pueden invertir esfuerzos y recursos en los diversos dominios sociales que, desde su consideración, les han generado y les puedan generar condiciones de relativo bienestar (Jorrat, 2014).

Precisamente el presente trabajo se ocupa de estudiar la percepción que los individuos tienen sobre la relación entre su nivel educativo alcanzado y su estatus ocupacional. En segundo

¹ Incluida la EMS.

lugar, analizamos cómo dichas percepciones repercuten en las expectativas de logro educativo de sus hijos.

El capítulo se estructura en cinco apartados, incluyendo esta introducción. El segundo apartado aborda la investigación previa que ha estudiado el fenómeno de las percepciones de logro educativo y de movilidad social. Si bien la mayoría de estos trabajos se han desarrollado en los países centrales, también se exponen las investigaciones que en México han abordado a los factores actitudinales como condicionantes de la estructuración de las trayectorias educativas y ocupacionales de los individuos. En tercer lugar, se expone la estrategia metodológica. En la cuarta parte se detallan los resultados del análisis de las entrevistas. Finalmente, el trabajo cierra con un apartado de conclusiones.

9.2 ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN:

LA EDUCACIÓN EN EL IMAGINARIO FAMILIAR

El análisis de las percepciones y expectativas de logro educativo y ocupacional se enmarca en la amplia tradición de estudios sobre movilidad, desigualdad y estratificación social. El principio que subyace al estudio de dichas percepciones es que los resultados educativos de las personas y sus efectos sobre las eventuales oportunidades ocupacionales pueden verse alterados por las creencias que éstas y sus comunidades construyen en torno a los sistemas de estratificación que organizan la sociedad (Harris, 2008). De tal forma, se argumenta que la percepción de la relación entre educación, estatus ocupacional y nivel de ingreso puede funcionar como un mecanismo que propulse la movilidad social, pues en buena parte la inversión depositada en la educación depende de dichas percepciones (Featherman, *et al.*, 1987). Así, cuando, por ejemplo, los individuos perciben que las apuestas económicas y simbólicas realizadas en la educación han sido fructíferas, podrían ser más proclives a invertir —y hasta incrementar— sus apuestas en la educación. Por el contrario, aquellos que no perciben mejorías en su bienestar

podrían estar desalentados a invertir en aspectos educativos. Así, la movilidad *subjetiva* puede ser entendida como un motor esencial de la movilidad social *objetiva*.

En México el estudio de las percepciones de ascenso social, así como la transmisión de los padres a sus hijos en torno a las creencias y expectativas asociadas con los mecanismos que favorecen o dificultan la movilidad social constituyen una línea de estudios incipiente. Por ello, los antecedentes de investigación remiten a algunos trabajos realizados en los países centrales. A decir de algunos autores, los resultados de las investigaciones son mixtos (Harris, 2008). Sin ánimo de que sea exhaustivo, en este apartado se reportan algunos hallazgos que permitirán orientar la discusión y los resultados empíricos.

En primer lugar, es posible distinguir una corriente de estudios denominada cultural-oposicional. Los estudios que se adscriben a esta corriente se han enfocado en las percepciones negativas que tienen los sectores subalternos con respecto a la escuela y la educación. Así, explican que existe un sistema de oposiciones entre los individuos pertenecientes a las posiciones socioeconómicas y de clases subalternas, con respecto a los ámbitos centrales de producción de capital cultural y simbólico (la escuela) y económico (el trabajo o los mercados de trabajo). Dicho sistema de oposiciones da como resultado una paradoja que consiste en que buena parte de la explicación de la persistencia en los bajos rendimientos escolares de los estudiantes pertenecientes a dichos grupos sociales se debe a que, a pesar de que algunos de estos jóvenes presenten en la escuela actitudes positivas en torno a sus experiencias escolares, se ven desalentados por las percepciones que su comunidad ha construido en torno a la educación como mecanismo ineficaz de movilidad social (Ainsworth *et al.*, 1998; Akom, 2003; Ogbu, 1978; Horvat, 1999; Harris, 2008, Bogenschneider, 1997).

Sin embargo, dentro de esta corriente, algunos trabajos de caso centrados en la lógica de las conductas y estrategias familiares han dado cuenta de que en no pocas ocasiones los estudiantes estructuralmente desaventajados pueden contravenir

las ideas acerca de las barreras y constricciones que su comunidad percibe en relación con el acceso a oportunidades sociales (Tyson, Darity y Castellino, 2005). Algunos trabajos han encontrado en las ideas de mérito y esfuerzo, los mecanismos inculcados por sus familias para intentar sobresalir con respecto a sus compañeros de su misma comunidad (O'Conner, 1999). Aquí se sostiene que existen familias de bajos recursos socioeconómicos que, no obstante sus dificultades materiales, procuran destinar climas educativos propicios en sus hogares en donde la educación se valore como un canal a través del cual se pueda ascender socialmente (Owens, 2010). También bajo esta línea se ha documentado que hay padres que han pasado por experiencias educativas negativas, cuestión que lejos de afectar negativamente los resultados educativos de sus hijos, ha influido positivamente en su motivación escolar (Seginer, 1983). Ello se explica por el hecho de que los padres de malas experiencias educativas suelen sobre preocuparse para que sus hijos no reproduzcan las mismas trayectorias educativas inestables (Newson *et al.*, 1977). De manera similar, los padres provenientes de grupos subalternos pueden impulsar el estudio en casa y dar seguimiento al cumplimiento de las tareas y obligaciones escolares, lo que genera estabilidad en las trayectorias educativas de sus hijos (Atkinson y Forehand, 1979). Asimismo, se ha visto el caso de padres que motivan a sus hijos mediante su inscripción en actividades extra-escolares, ya sean deportivas o artísticas (Katz, 1967). Es decir, se asume que los efectos de las percepciones y las expectativas pueden trascender las fronteras socioeconómicas. Esto indicaría que el desarrollo de altas expectativas educativas puede permitir a los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos continuar sus estudios, rompiendo con las determinaciones de la reproducción de las desigualdades.

Aunque es escasa la investigación en México que aborde los nexos entre posición de clase/estrato socioeconómico, percepciones de logro educativo y actitudes educativas consecuentes, también es posible advertir preocupaciones analíticas similares. Un primer bloque de investigaciones ha resuelto que las percepciones de

movilidad social podrían influenciar las expectativas de logro escolar de los individuos pues cuando las experiencias escolares previas son contrastadas con la posición social de origen y la actual, éstas pueden repercutir en las ideas de bienestar, logro e incluso de felicidad (Torche y Spilerman, 2010). Estos trabajos sugieren que dichas percepciones dependen en gran medida de la posición social de origen y, muy en especial, de la experiencia educativa previa de los padres de los estudiantes. Así, por ejemplo, se ha resuelto que 88% de los padres de la Ciudad de México con estudios superiores suelen creer que sus hijos finalizarán la educación superior, y sólo 44% de los que finalizaron la educación primaria cree que sus hijos alcanzarán los máximos niveles escolares (en CEEY 2013).

Otros trabajos, también para el caso de la Ciudad de México, sostienen que las expectativas de lograr los máximos niveles escolares incrementan la probabilidad de que los jóvenes continúen en el sistema educativo luego de experimentar la transición a la EMS (Solís *et al.*, 2013). Sin embargo, también se ha podido ver que incluso entre los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos tener como meta realizar estudios superiores se asocia con mayores probabilidades de mayor continuidad escolar en la EMS. Aquí las expectativas también se podrían interpretar como factores relativamente independientes a la posición social de origen (Rodríguez Rocha, 2016). Lo sugerente es que encontramos estrategias pedagógicas que apuntan al desarrollo de performances escolares, tanto en familias pertenecientes a comunidades pobres y étnicamente minoritarias, como en las capas medias y media-altas (Kerckoff y Campbell, 1977).

Como puede verse, tanto a nivel nacional como internacional, los hallazgos de investigación no son monolíticos. Se ha encontrado que las percepciones y expectativas de logro educativo que los padres les transmiten a sus hijos dependen de la posición de origen social como de las percepciones de su propia experiencia vital. Complementariamente, se ha encontrado que las percepciones varían dentro de los mismos grupos de referencia, por lo que podrían interpretarse de manera relativamente

independiente a los orígenes sociales (Seginer, 1983; Entwisle y Hayduk, 1978). De tal forma, la pregunta que intenta responder este trabajo es ¿cuáles son algunas de las percepciones que tienen los individuos de su logro educativo y de su estatus ocupacional?, ¿de qué dependen y qué papel cumplen en las expectativas relacionadas al eventual logro educativo de sus hijos en el contexto de la Ciudad de México?

9.3 DATOS Y MÉTODO

La información que se analiza en este trabajo ha sido proporcionada por una serie de entrevistas en profundidad dirigidas a 22 individuos residentes de la Ciudad de México en 2008. La muestra se conformó en similar proporción por hombres y mujeres de entre 25 y 60 años de edad, y la técnica de instrumentación de las entrevistas fue la historia de vida. Así, se intentaron reconstruir retrospectivamente las trayectorias educativas y laborales de los entrevistados, y se hizo especial énfasis en los puntos de quiebre que dieron por iniciada o por terminada una etapa de su curso de vida (las distintas transiciones educativas, la salida definitiva de la escuela, el ingreso al mercado laboral y los distintos empleos que tuvieron, la formación conyugal y el nacimiento de los hijos).

Las guías de las entrevistas se organizaron a partir de dos ejes: uno que reconstruyó la historia familiar, educativa y ocupacional de los entrevistados, y otro que registró las opiniones, visiones y representaciones de éstos en torno a su posición en la estratificación social (véase Solís, 2011). Para este trabajo, ambos ejes son por igual importantes. El primer eje sirve para ubicar las circunstancias de origen social familiar de los entrevistados, su trayectoria educativa, su historia ocupacional y su destino laboral y de vida en general actual. El segundo sirve para conocer las opiniones, percepciones y representaciones que tienen de sus particulares procesos de movilidad social y educativa, así como de la educación y la desigualdad social en

relación con las últimas tres décadas en México, que es cuando los entrevistados experimentaron los eventos educativos y ocupacionales más significativos de su curso de vida. De este último aspecto interesa particularmente lo referido a la experiencia escolar de sus hijos, así como las percepciones en relación con sus oportunidades educativas y laborales futuras.

Con respecto a la conformación de la muestra analítica, se intentó reflejar la variabilidad en las trayectorias educativas y laborales de los individuos en la Ciudad de México. Para ello, se conformó una tipología de casos tomando como referencia un trabajo previo de Solís (2011), que se resume en el cuadro 9.1.

Como puede verse, se conformaron cuatro tipos de movilidad social experimentada, que resultan del cruce entre tres dimensiones de la movilidad social. La primera dimensión es la que alude al origen social, medido por la categoría ocupacional del padre del entrevistado, que distingue entre manual y no manual. La segunda es el destino ocupacional del entrevistado, con las mismas categorías ocupacionales. Finalmente, se consideró incluir una dimensión que alude al destino de vida del entrevistado. Esto último contribuye con información valiosa, pues remite a las condiciones de vida de los entrevistados y sus hogares, que pueden considerarse de manera relativamente independiente a los destinos ocupacionales.

El tipo 1 corresponde a aquellos que no experimentaron movilidad social ascendente. Los tipos 2 y 3, por su parte, representan a aquellos entrevistados que experimentaron movilidad social ascendente, pero difieren en que mientras el tipo 2 no reporta cambios en niveles de vida, sino sólo en estatus ocupacional, el tipo 3 sí experimentó cambios de nivel de vida y de estatus ocupacional. El tipo 4 representa a aquellos que no experimentaron cambios, pero heredaron sus ventajas de origen familiar y mantuvieron niveles y estatus ocupacionales de alta jerarquía. Quienes forman parte de este análisis son aquellos individuos con hijos que se encontraban ocupados ($n=15$). La decisión de tomar esta submuestra se debe, en primer lugar, a que un objetivo de este trabajo es conocer si las percepciones

Cuadro 9.1. Casos para la construcción de las entrevistas en profundidad.

| <i>Hombres</i> | | | | |
|--|---|----------------------------|--|--------------------|
| | <i>Origen ocupacional</i> | <i>Destino ocupacional</i> | <i>Destino de vida</i> | <i>Entrevistas</i> |
| <i>Tipos</i> | | | | |
| 1 | Manual | Manual | Bajo | 3 |
| 2 | Manual | No manual | Bajo | 2 |
| 3 | Manual | No Manual | Medio-alto | 2 |
| 4 | No Manual | No manual | Medio-alto | 3 |
| <i>Mujeres</i> | | | | |
| | <i>Origen ocupacional</i> | <i>Destino ocupacional</i> | <i>Destino de vida</i> | <i>Entrevistas</i> |
| <i>Casos</i> | | | | |
| 1 | Manual | Manual | Bajo | 3 |
| 2 | Manual | No manual | Bajo | 2 |
| 3 | Manual | No manual | Medio-alto | 2 |
| 4 | No manual | No manual | Medio-alto | 3 |
| <i>Orígenes y destinos ocupacionales</i> | | | | |
| | <i>Manual</i> | | <i>No manual</i> | |
| | Obrero, mecánico, operario de maquinaria, o bien trabajador manual en servicios personales (peluquero, conserje, vigilante, chofer, mesero, etc.) | | Profesionista, jefe de departamento en oficina, gerente, subdirector, oficinista, maestro u ocupación con rango afín. | |
| | <i>Nivel de vida</i> | | | |
| | <i>Bajo</i> | | <i>Medio- alto</i> | |
| | Viviendas con cuatro o menos habitaciones, acceso restringido a servicios y pasatiempos costosos, ingresos del hogar de 11 mil quinientos pesos o inferiores (equivalente a estratos D + o inferiores de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública, AMAI) | | Viviendas con cinco o más habitaciones, automóvil propio, acceso frecuente a entretenimientos o pasatiempos pagados, ingresos del hogar superiores a 12 mil pesos (equivalente a estratos D + o inferiores de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública, AMAI) | |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

en torno a la movilidad educativa tienen impacto en las expectativas de logro educativo de sus hijos. De tal modo, no son parte del trabajo 5 hombres sin hijos.² En segundo lugar, no se tomaron en cuenta dos mujeres que hace 15 y 17 años, respectivamente, salieron del mercado de trabajo para dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico en el hogar propio y, en consecuencia, su última exposición al mercado laboral data de un periodo demasiado alejado en el tiempo histórico. La muestra final se resume en el cuadro 9.2.³

Cuadro 9.2. Distribución de los entrevistados por tipos de movilidad social experimentada. Sólo entrevistados con hijos.

| TIPOS | CASOS | |
|--------------|---------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 1 | 2 | 3 |
| 2 | 2 | 2 |
| 3 | 2 | - |
| 4 | 1 | 3 |
| <i>Total</i> | 7 | 8 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

² El primer caso no considerado para el estudio corresponde al tipo 1, dado que experimentó inmovilidad social en la parte baja de la estructura socioeconómica. Dos casos más corresponden al tipo 3, es decir, son jóvenes sin hijos que experimentaron movilidad ocupacional ascendente, así como nivel de vida medio-alto. Finalmente, los dos casos restantes corresponden al tipo 4, y se trata de jóvenes que mantuvieron estatus ocupacionales y niveles de vida medio-altos.

³ Es posible que un diseño más adecuado de una muestra para este tipo de análisis hubiera sido cruzar movilidad social con logro educativo. Idealmente, debería poder determinarse si la movilidad experimentada se debió al logro educativo de los individuos. Aunque es difícil determinar en todos los casos si la movilidad obedece al logro educativo, con una muestra más amplia que ésta se podría distinguir entre móviles por educación, móviles por otras razones, inmóviles con educación, e inmóviles sin educación. No se hizo así, debido a que el objetivo principal del estudio fue complementar la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social (Endesmov) 2009, y como tal, se enfatizó en los eventos cruciales del curso de vida de los entrevistados.

9.4 LA PERCEPCIÓN DE LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

A continuación se presenta el análisis de los relatos de 15 individuos que presentaron sus opiniones, creencias y percepciones en relación con la desigualdad social y los mecanismos que producen movilidad social en la Ciudad de México. Como se ha explicado, los relatos se distribuyen en cuatro tipos de movilidad social experimentada. Se analiza cada uno de los relatos enmarcados en los cuatro tipos. Asimismo, cada tipo es analizado por separado.

Tipo 1. Los que experimentaron inmovilidad en el estrato bajo. Todos los entrevistados que conforman al tipo 1 abandonaron el sistema escolar a edades tempranas. Algunos lo hicieron debido a la insuficiencia económica de su hogar de origen. En otros es más clara la alusión a la escasa motivación educativa transmitida por su núcleo familiar que a circunstancias de tipo económico. Por otra parte, en la mayoría de los casos ambos factores ejercieron efectos combinados, según lo dicho por ellos, para desalentar su continuidad escolar. Este grupo de entrevistados ha experimentado trayectorias ocupacionales inestables. La mayoría de sus empleos se han caracterizado por las condiciones laborales precarias. Un primer aspecto relacionado con sus percepciones es que consideraran que de haber alcanzado mayores niveles educativos sus oportunidades de movilidad social hubiesen aumentado. Si bien perciben inmovilidad social, existe cierta estimación positiva en torno a los posibles retornos de la educación. Adicionalmente, consideran que la educación es no sólo un espacio de adquisición de habilidades, sino también de construcción de capital social. En cuanto al eventual logro educativo de sus hijos, todos los entrevistados esperan que éstos superen los niveles educativos que ellos lograron. No obstante, también es posible observar que algunos tienen la expectativa de que dicho logro sea alcanzado a través del sendero promovido por las instituciones privadas de educación superior. Esta expectativa se asocia con una percepción de

que las instituciones de educación privada son mejores que las públicas. En tal sentido, podría decirse que estos individuos idealizan de lo que han carecido.

Empleado de mantenimiento en empresa de transportes. Segundo hijo de un carpintero.

Ahora lo veo con mis hijas que están en escuela de gobierno, *pues* ya no es lo mismo. O sea, hay mucho menos conocimiento que les infunden en relación a la poca educación que yo tuve. La poca [educación] que tuve, mal que mal, me ha servido para tener mi oficio [...] Sí, yo he tenido muchas chambas, algunas épocas duraba dos o tres meses. Otras duré más tiempo. Y ahora estoy más o menos contento dando mantenimiento a los camiones [...] Ya llevo dos años, pero a veces uno se las ve negras y es porque piden más estudios que yo no tuve la oportunidad de hacer [...] Yo gano el mínimo más 600 pesos de ayuda en vales de despensa [...] Yo quisiera que vayan a una escuela de paga, o sea privada. Porque ahí los profesores sí van y están bien educados [...] Son otros tiempos, en las de gobierno ya no son tan buenas, los maestros no son tan buenos, por lo que me dicen mis hijas, hay veces que en semanas no van los profesores [...] Tengo dos hijas la chica está en secundaria de gobierno, y ella me dice que los maestros no van, y está muy mal, siento que no aprende. La grande ya va en la prepa y quiere entrar a la UNAM A ella le fue mejor [...] Yo quiero que terminen al menos la prepa, por lo menos la prepa, pues por como están las cosas hasta para cajera, ahora prepa están pidiendo, por lo menos [que] termine la prepa.

Empleada en micronegocio. Hija mayor de un electricista.

Yo me tuve que salir de la secundaria porque quedé embarazada a los 14 años, y ni modo que fuera así embarazada a la escuela [...] Me daba vergüenza. Y pues mis papás me ayudaron y me quedé en casa hasta que parí [...] Después me casé y pues no trabajé hasta que mi hija tenía 3 años y pues hice cursos [...] O sea no, nunca volví a la secundaria pero hice cursos de estilismo. Y así trabajé en

peluquerías, pero no me pagaban mucho [...] O sea, sí me gustaba pero no me pagaban mucho, y era muy cansado, porque hay que estar todo el día parada. Y después un señor doctor me dijo que fuera a su oficina y fui su secretaria [...] Hice un curso de secretariado y me sirvió, pero quedé embarazada otra vez y él ya no me tomó de vuelta en el trabajo [...] Y pude después pedir prestado y ahora estoy en una lavandería. Y me va bien, no me quejo. Sale pal gasto [...] Pero pues sí, yo quiero que mis hijos terminen la prepa por lo menos. Para que tengan buenos trabajos. O mejores a los míos. A la grande le gustaría ser doctora [...] y el menor pues aún no sabe, yo creo que algo de mecánico, le gustan mucho los tráilers. Yo les digo que los apoyo [...] O sea, es difícil, pero sino que [mi hija mayor] entre a enfermería [...] Mira, ser enfermera no es lo mismo que ser doctora, pero algunas tienen buenos trabajos y es más fácil que lo logren porque ser doctor pues no cualquiera, ¿no?

Carpintero. Tercer hijo de un carpintero.

Pues yo dejé la escuela por rebeldía, dejé la escuela desde chico, hice sólo la primaria. Mi papá pues no me influenció mucho, él tenía que trabajar, éramos siete hermanos. Imagínate [...] algunos de mis hermanos sí terminaron la secundaria [...] Y todos aprendimos el oficio de mi papá y mis tíos. Unos son soldados, otros albañiles, otros herreros y carpinteros [...] Mis hermanas se fueron con sus maridos y ya hicieron sus familias [...] Entonces yo reprobaba y nunca me gustó la escuela [...] Yo a mis hijas les he dicho que estudien lo que quieran, o sea no, no, no tenemos lana, y los estudios son largos, pero *pues* sí se puede, le digo a la más grande que la ayudo a ser enfermera y, la más chica, ella quiere ser abogada penalista para ayudar, por decir, a los que están adentro de la cárcel que están por cosas que no hicieron, entonces *pues* sí, veo que quieren salir más adelante. No me desagrada la idea [de] que estudien, o sea me gustaría que sí lo logran, pero quién sabe si lo logren. Es muy difícil también, porque mantener a los hijos en la escuela es caro, aunque sean gratuitas.

Personal de limpieza en dependencia estatal. Hija mayor de un obrero.

Yo nada más cursé el primer año de secundaria. De telesecundaria. Mi hijo va a esa misma telesecundaria [...] Yo me casé a los 19 años, yo tengo 34 años, mi hijo tiene 14 años y mi hija tiene 9 [...] Yo quiero que estudien. No quiero que estén como yo de intendente de limpieza toda la vida. A mí me gustaría estar en la misma empresa, pero escalar, o sea hay varios departamentos pues me gustaría estar de [...] secretaria o de [...] o ya no vayamos tan alto, algo que no sea [...] pues que no sea tan cansado que no sea tan, tan estresante como el estar limpiando [...] Yo creo que la educación ayuda, sí, pero también las palancas. O sea, la educación sirve, pero no es suficiente; hoy en día se necesitan más oportunidades y se necesita también estar bien conectado. Ahorita ya estoy pensando en que mi hijo va a salir de la secundaria y va a buscar tres opciones para que él siga estudiando la prepa pública aquí en el Distrito Federal, y siento que va a ser muy difícil que encuentre la escuela, o sea, que le den la oportunidad de estudiar en la escuela que él elija. Porque somos tantos los millones de mexicanos que estamos, que vivimos aquí en el Distrito, o sea, está tan habitado el Distrito que son insuficientes los planteles educativos para tanto niño que quiere estudiar [...] A mí me gustaría que mi hijo tuviera la licenciatura. Debes estudiar le digo, para que te quedes en la escuela que tú quieres. Pero si no queda en la que quiere pues a ver cómo pago para que siga estudiando para que tenga su licenciatura. Entonces, este [...] pues espero que sí, que sí se quede mijo y si no pues lo voy a tener que pagar para que entre en una particular [...] Este sacrificio de pagar una particular pues me daría mucho gusto, sería un logro para mí y un logro para él porque yo a veces me siento, este [...] a veces me deprimó porque digo, si yo hubiera estudiado o si yo hubiera por lo menos terminado la preparatoria, estaría en un nivel más alto en mi trabajo, ¿no? Y luego le digo a mi hijo: “¿tú te quieres ver como yo?”, le digo. No, él se tiene que superar, y si entra en la pública bien, y si no, pues en la privada que el sacrificio lo vale.

Mesera. Hija menor de un maestro albañil.

Nada más acabé la secundaria. Mi papá era maestro albañil. Y yo he tenido muchos malos trabajos, hasta puestos de comida he puesto en la calle [...] Más se complicó mi situación cuando me separé. Con tres hijos y todo me separé, pero ahí voy [...] Y mis hijas, dos de ellas van a la secundaria y una acabó su carrera técnica de administración y está trabajando de cajera en una zapatería aquí en Tacubaya. Y está bien, salió adelante, no se paga mucho pero puede avanzar [...] Pero, pues no se puede pedir mucho más, está muy difícil el trabajo, la vida en general, la economía está difícil para nosotros [...] A mí sí me hubiera gustado que mis hijos estuvieran, que tuvieran la oportunidad de ir a una escuela privada para que tengan más oportunidades [...] Porque ahí los niños desde el kínder están mejor preparados, como que saben más que los de primaria, y yo quería esas posibilidades para los míos. Pero no se pudo, y pues a seguir así, a echarle ganas, no queda de otra.

Los individuos que han experimentado inmovilidad social han desarrollado expectativas en relación con las oportunidades educativas de sus hijos caracterizadas por una combinación de esperanza e incertidumbre. La esperanza parece estar en buena medida asociada con el deseo de que mejoren su situación de vida. En tanto, la educación se materializa como el camino para poder lograrlo. Sin embargo, la incertidumbre que caracteriza a sus expectativas parece estar fogueada por la percepción negativa de sus propias condiciones de desventaja socioeconómica. De tal manera, sus metas parecen un destino difícil de alcanzar. Asimismo, consideran que las oportunidades de sus hijos se incrementarían si ellos pudiesen inscribirlos en escuelas privadas, a las que por razones económicas difícilmente pueden acceder. Particularmente, parecen percibir que la educación privada genera mejores conocimientos y fomenta un mejor ambiente escolar que la instrucción pública. En definitiva, adicionalmente a la incertidumbre generada por la dificultad de provisión de oportunidades para que sus hijos ingresen a dichas instituciones privadas, estos

individuos son “conscientes” de la calidad relativamente menor de las escuelas públicas a las que acuden sus hijos, en relación con las privadas. En una palabra: perciben que el sistema educativo en México reproduce las desigualdades debido a la diferenciación entre las calidades que ofrecen las “buenas” escuelas privadas y las “malas” escuelas públicas.

Tipo 2. Los que experimentaron movilidad ocupacional pero accedieron a niveles de vida bajos.

Los entrevistados agrupados en el tipo 2 representan a aquellos individuos provenientes de orígenes sociales donde la ocupación del padre era manual y que en el momento de la entrevista se encontraban empleados en trabajos no manuales de baja calificación. El análisis de las entrevistas permite dar cuenta de que en sus hogares de origen existía cierta valoración de la educación como un canal de movilidad social ascendente. Sin embargo, no todos los entrevistados cuentan con estudios universitarios. Tanto los que obtuvieron título universitario como los que sólo finalizaron sus estudios de EMS perciben escasos retornos de movilidad social debido a que sus niveles de vida no han mejorado significativamente en relación con los que tenían en su hogar de origen. Esto parece conectarse con las expectativas en relación con el logro educativo de sus hijos. En primer lugar, esperan que sus hijos finalicen los estudios universitarios, y, para alcanzar dicha meta, perciben que la educación privada es el mejor canal para lograrlo. Ello permite pensar que esta percepción se deba en parte a que sus credenciales educativas, todas del sector público, no fueron eficaces en la provisión de los empleos y niveles de vida a los que aspiraban, por lo que la valoración de la educación privada parece ganar adeptos para proveerles un mejor futuro a sus hijos.

Maestra de inglés. Hija de un obrero no calificado.

Yo quería estudiar de todo, pero quería estudiar en escuelas privadas, pero en ese entonces, cuando yo estudiaba pues no había el dinero

o los recursos necesarios, ahí fue donde tuve que entrar a sacar buenos promedios para justificar que mis papás me mantuvieran en la escuela. Mi mamá me recomendó siempre una carrera corta. Y yo estudié en el Conalep y también estudié curso de turismo, de computación, primeros auxilios en una escuela que no terminé [...] también estudié inglés. Lo del inglés es lo que más me sirvió, pues saqué el *teachers* de maestra, tengo mi certificado de prepa y mi certificado de maestra de inglés. Pero no trabajo de maestra en una escuela. Prefiero irme de rodillas a la villa antes que ser maestra en una escuela primaria. Lo mejor es dar clases en empresas [...] Lo que me salvó fue estudiar inglés. Sí, estoy contratada, pero hoy en día no dan prestaciones, nada de antigüedad, nada más te pagan de tal hora a tal hora, generalmente es de siete a tres, que es a la hora que salen los hijos de la escuela [...] Lo que están viendo mis hijos en tercero de primaria yo lo veía en tercero de secundaria. Y ni qué hablar con lo que ven los niños del mismo grado pero de una escuela pública. Ésos sí están atrasados. Yo tengo el caso de un sobrino mío y a mis hijos les da risa porque dicen que él apenas está viendo inglés y, me dice mi hija, pues él apenas está viendo inglés, y dice mi tía que él y mis hijos desde el kínder llevan inglés. También comparo los cuadernos de mi sobrino y de mis hijos y es diferente, no porque yo quiera poner a mis hijos que son los mejores estudiantes, pero les enseñan la letra manuscrita, yo veo sus cuadernos impecables, y en las públicas no se enfocan en eso, ni en la limpieza, ni en el orden [...] Vamos yo digo no pues sí vale la pena invertir en una escuela privada, porque el nivel es más alto que en la pública. La escuela privada es una renta, es una inversión, pero vale la pena.

Empleada en micronegocio. Segunda hija de un obrero calificado.

Yo entré a estudiar administración de empresas. En la UNAM. Pero ya no terminé, porque me embaracé. Y pues nunca pensé en volver al estudio [...] Tengo 41 años y dos hijos y así no se puede, es muy complicado [...] En realidad, pues nunca trabajé en una empresa grande. Sólo tuve distintos trabajos, medio informales. Por ejemplo, ahora estoy en la lavandería de mí mamá. La ayudo a administrar

el negocio cuando mis hijos están en la escuela [...] Yo no creo en realidad que si hubiera terminado la universidad tuviera muchas más posibilidades. O tal vez sí, no sé. Pero lo que pasa es que las personas que piden trabajo y no van recomendados tienen un sueldo, pero si van recomendados les dan la chamba y, aunque no sea cien por ciento apto para esa chamba, se las dan por la recomendación, y en una de éstas les pagan más. O sea, la educación sirve. Pero sirven los contactos [...] Hoy en día la vida está cañón, a veces tenemos que pedir prestado, no nos alcanza para los puros gastos de los niños no nos alcanza. Y, por ejemplo, la casa es propia, no pagamos casa [...] Esta casa se la dejó su mamá a mi marido. Imagínate si tuviéramos que pagar renta, no pues ahí no nos alcanzaría [...] Las colegiaturas solitas de los niños son una renta [...] Mi hija va en una primaria de paga, de monjas. Y mi hijo entró en la secundaria, en una pública. Pero ya lo quiero cambiar a una privada. Él hizo la primaria privada y hay una gran diferencia [...] Fue importante que fueran a una primaria privada, porque les da buenas bases, se les va a hacer más fácil el día de mañana [...] Ahorita yo sí tengo la idea de cambiar a mi otro hijo de escuela porque la escuela pública es un relajito. Los maestros son impresionantes, mi hijo no hace tarea nunca, nunca. No tiene maestra de español, maestra de geografía, no tiene maestra de inglés. El sistema es malo, malo, el sistema público del D. F., de México, por lo menos aquí del D. F., muy malo, yo lo veo en comparación con las escuelas de paga: el orden que llevaban, por ejemplo, un escrito, una tarea, le revisan el escrito, el formato, la ortografía, y aquí no les revisan nada. El problema es la calidad, es bastante bajísima, está por la calle de la amargura.

Contador. Segundo hijo de un obrero no calificado.

Actualmente trabajo en un despacho de contadores. Estudié contaduría en la UNAM. Y desde que me recibí me dediqué a la contaduría [...] Al principio de chavo, pues en lo que saliera. También cuando estaba aún estudiando, pues hacía de todo, plomería, electricidad, etc. [...] Pero ya después siempre en lo de mi carrera. Llevo ocho años en la empresa y pues quiero escalar [...] Y una opción es que

me vaya a Toluca a conseguir clientes. Me tendría que ir a vivir. Y no está tan mal, es la única forma de tener más chances. Aquí ahorita ya está difícil [...] Yo la idea que tengo es que [mis hijos] vayan a universidades privadas. Al Tec o a la UVM o a La Salle. Porque te ven que vienes de esos lugares y se te abren las puertas más fácil [...] O sea, la UNAM es buena, siempre, pero veo que los chavos de las de paga tienen más posibilidades. Yo creo que hoy en día es mejor la de paga. Antes tal vez no, como que todo estaba más parejo. Hoy desde el kínder, desde primaria te están enseñando otros idiomas [...] En escuelas públicas no te enseñan un idioma. Nada más que hay un tallerito de inglés, entonces en escuelas privadas actualmente son bilingües Y vamos, si no puedo meterlos a mis hijos a colegios muy prestigiados, sí los metería a los de paga, eso sí, que sean de paga. Donde tengan un mejor nivel de experiencias escolares [...] Hasta en su forma de expresarse, en su forma de ser, su forma hasta de educación puede ser. Hasta tus mismos profesores llegan con otro estilo de vestimenta, con otra educación, ajá, entonces aunque el alumno no les conteste los buenos días, ellos “buenos días, buenos días”, porque saben dónde están.

Contador. Hijo mayor de un chofer particular.

Pues siempre fui a escuelas de gobierno. La prepa la hice en la 8, que está aquí en Plateros, y la Universidad fue en la UNAM, contabilidad. Pues siempre mis papás me influenciaron para que estudiara. Ellos no tenían muchos estudios, pero eran buenos padres. Mi papá fue chofer de un licenciado [...] Pero no te voy a decir que no me costó trabajo la escuela. La universidad fue difícil. Me costó mucho trabajo, yo creo también eso de que dejé de estudiar un tiempo. Empezó la novia, que ahora es mi esposa, pues ahí también descuidé tiempo, y te digo que fue difícil, económicamente no andaba bien, no tenía coche. Pero rápido encontré trabajo en el gobierno, en el área de contabilidad [de un organismo de gobierno], y es hasta la fecha donde actualmente estoy [...] Siempre se dieron muchos cambios, entraron siempre muchos directores, te digo, pero sigo yo teniendo mi mismo nivel y estoy a cargo del área de Oficialía. Son 8 años y ahí

sigo [...] Yo creo que en mi caso no ha servido mucho mi título. En realidad son otras cosas las que te salvan. Por ejemplo, yo aprendí carpintería de muy chico y a veces sale un trabajo de eso y salva el mes [...] Lo que pasa es que en el área en la que estoy, a pesar de que tengo una licenciatura y saben que tengo una licenciatura no me toman en cuenta para una jefatura, que es jefe de departamento, o una dirección. Son muy elitistas [...] Ahora, qué pasa con mucha gente que ha tenido estudios, o sea, yo conozco gente que ha tenido estudios y le va mejor de otra forma que con la misma carrera, entonces yo pienso que no sirve. Tal vez lo que sirve es el renombre de las universidades de hoy en día [...] Mi hijo va a la primera pública y en secundaria veremos qué hacemos. Con respecto a mi hija, que tiene tres años, va entrar a un kínder, que es parte de una escuela de monjas. Mi esposa quiso meterla desde chiquita ahí para obligarnos nosotros mismos a tenerla siempre en escuela de paga [...] consideramos tiene un buen nivel académico [...] [Yo] quisiera que mi hijo después, en los niveles que son importantes como preparatoria y la universidad, sí vaya en una escuela de paga.

Como puede observarse, igual que en los casos analizados en el tipo 1, existe una imagen negativa de la educación pública. Sin embargo, estas percepciones involucran a las instituciones de educación superior. Inversamente, se aprecia una percepción positiva de la enseñanza impartida en las instituciones privadas en relación con la de las públicas. Específicamente, destaca la valoración de bienes simbólicos como los idiomas extranjeros, el prestigio, el orden, el respeto, el disciplinamiento. Estos bienes representan valoraciones de la “buena educación”. Constituyen signos de una clase media de constitución relativamente reciente, no dominante en el mercado simbólico, no creativa ni productora, sino ordenada, preparada para puestos no manuales subordinados. Por otro lado, se aprecia también la percepción de que las inversiones que han depositado en la educación privada de sus hijos pueden ser una fuente de oportunidades, en tanto, desde su perspectiva, éstas proveen mayor capital cultural, simbólico y social en contraste con las instituciones educativas públicas. Dicho

de otro modo, nuevamente aparecen dos aspectos ya vistos en el caso previo. En primer lugar, se presenta la esperanza de obtener mayores logros y mejores niveles de vida por medio de la vinculación de sus hijos con escuelas del sector privado. En segundo lugar, hay una lectura respecto de qué es lo que verdaderamente importa en la educación: el capital social. Adicionalmente, se percibe dónde hay que adquirirlo: en las escuelas privadas.⁴ En otras palabras, pareciera ser que la afiliación a instituciones privadas, independientemente de la calidad de la educación impartida, así como de la salida laboral que ofrezcan, impulsa las aspiraciones de los padres en relación con las oportunidades educativas y laborales de sus hijos, de manera relativamente independiente a sus posibilidades económicas reales.

Tipo 3. Los que experimentaron movilidad social ascendente.

Los entrevistados que conforman al tipo 3 experimentaron movilidad social ascendente, pues cuentan con mejores empleos y niveles de vida en comparación con sus padres. Se puede deducir de las entrevistas que en sus hogares existían buenos climas educativos y cierta estabilidad económica. Este grupo logró grandes rendimientos de movilidad educativa, pues mientras ellos finalizaron los estudios universitarios en su mayoría, sus padres únicamente terminaron la escuela secundaria. En tal sentido, los entrevistados presentan percepciones de altos retornos de la inversión educativa realizada. En cuanto a sus trayectorias ocupacionales, todas se han caracterizado por una mayor estabilidad en relación a los casos precedentes. Por otro lado, todos los entrevistados esperan que sus hijos terminen los estudios superiores, pero aspiran a que lo hagan en el sector privado. Es precisamente con respecto al nivel educativo superior que se aprecia más claramente una percepción diferenciada de calidad de la instrucción impartida y, en tanto, de desigualdad de oportunidades a las que pudieran acceder sus hijos.

⁴ Esta última oración está inspirada en una comunicación personal que tuve con Emilio Blanco, quien leyó una de las versiones previas del manuscrito.

Contadora. Hija mayor de un obrero calificado de empresa paraestatal.

Yo estudié contaduría en la UNAM. Y siempre trabajé de contadora, primero de auxiliar contable, después administrando algunas tiendas [de una empresa grande de electrodomésticos] y ahora estoy en la contabilidad y finanzas de una empresa de bibliotecología que se encarga de venderles bibliotecas virtuales a las universidades, este... mmm... pues básicamente es información de bases de datos. Llegué ahí por un amigo [...] Pues siempre es lo que suele suceder. O sea, puedes buscar trabajo en el periódico, pero éstos generalmente no son buenos trabajos. Bueno, quien sabe, antes sí [...] Yo, mi primer trabajo lo conseguí por el periódico y ahí duré como cinco años. Y ahora estoy contenta, me gusta mi horario, y las facilidades que me dan para estar con mis hijos [...] Yo fui a la primaria a una escuela de monjas y a la secundaria y prepa a [escuelas] públicas [...] No creo que a mí me hubiera ido mejor si estudiaba en La Salle o la Ibero. Pero hoy en día es diferente, las universidades como el Tec o la misma Ibero tienen a gente en buenos puestos y no es que sean mejores estudiantes o más inteligentes, pero son hijos de empresarios. Entonces, suponte que un gerente es de la Ibero, contrata a pura gente de la Ibero [...] Tengo dos hijos, y a uno lo aceptaron en el turno matutino de la secundaria técnica que está por acá cerca de mi casa, que sé que los tienen bien controladitos y que tiene buena fama de ser buena escuela y ahí va. Lo dejé ahí [...] Además, por economía, conviene. Y mi hija va en la misma escuela de monjas que yo iba. Es cara pero es muy buena escuela [...] Yo quisiera que estudien lo que quieran. Si es en la UNAM o en el Poli, muy bien, pero si les podemos pagar una universidad privada, pues siempre será mejor.

Maestra de escuela primaria. Hija mayor de un chofer privado.

Yo en primaria fui a una escuela privada y en secundaria a una pública. Después, en la prepa, entré al CCH Sur, y después obtuve el pase directo a la universidad, donde estudié pedagogía. La terminé después de varios años, porque me casé y no terminé a tiempo. Después, ya casada, pues me dijo mi esposo, “¿por qué no la haces en el

sistema abierto de la UNAM?”. Y lo hice [...] Ahora estoy trabajando como maestra en la primaria donde yo fui [...] Tuve pocos trabajos, a partir de que me titulé, entré a este trabajo y aquí sigo [...] Estoy muy cómoda en la colonia. Tengo 36 años y nunca me moví [...] Yo no te puedo decir qué escuela es mejor o es peor [...] Como yo, mis hijos han ido a escuelas públicas y privadas. Mi hijo mayor, está en un Ceyt del IPN, mi hijo el de en medio en la secundaria pública de acá de Coyoacán, y mi hija menor en una primaria privada [...] Si los padres están cerca del hijo, la escuela no importa tanto. O sea, sabemos todos que los de las escuelas privadas suelen tener muy buen nivel socioeconómico, pero hay jóvenes de las públicas muy listos y avanzados.

A diferencia de los casos precedentes, los entrevistados que experimentaron grandes rendimientos de movilidad social y educativa presentan una valoración positiva de la educación pública en los niveles básicos. Si bien coinciden en que puede haber casos de escuelas públicas con problemas de conducta y aprendizaje, también consideran que existen buenas opciones educativas para sus hijos en el sector público. En tal sentido, las ideas de mérito y esfuerzo, acompañadas por el impulso pedagógico familiar, se hacen presentes, a diferencia del resto de los casos precedentes. Por otro lado, de nuevo es particularmente clara la aspiración de vincular a sus hijos con instituciones privadas de educación superior. Pareciera ser que estas expectativas funcionan tanto por la influencia de sus propias percepciones de movilidad experimentada como por la perspectiva de un escenario de mayores oportunidades laborales al que no han accedido plenamente. En tal sentido, igual que en el caso precedente, existe una percepción de alto prestigio asociado con las instituciones privadas, de las que se cree que poseen los mejores vínculos con el mercado de trabajo. Finalmente, y en relación con lo anterior, se repite la valoración de la eficacia del capital social como un mecanismo clave para la consecución de empleos de mayor jerarquía. Es decir, la educación se concibe como un canal clave para llegar a competir en el mercado de trabajo, pero no para asegurarlo.

Tipo 4. Los que experimentaron inmovilidad social en el estrato alto. Al contrastar su posición de origen con la actual, los entrevistados pertenecientes al extremo alto de la distribución socioeconómica perciben mínimos retornos financieros y de estatus ocupacional. Si bien todos los individuos han tenido trayectorias ocupacionales estables y en el momento de la entrevista se encontraban ocupados en empleos de cierta jerarquía, sus aspiraciones relativas al nivel de vida esperado se mantienen como una meta difícil de alcanzar. En primer lugar, es posible advertir una valoración negativa de sus propios títulos educativos —en especial, los egresados de las universidades públicas—. Específicamente, perciben que sus oportunidades se han acotado desde que comenzaron a proliferar las instituciones privadas de educación superior, y, en tanto, el mercado laboral lo perciben más competido. Asimismo, se presenta la percepción de que el logro de estatus dentro de las empresas en las que han trabajado tantos años está bloqueado por redes de relaciones sociales a las que ellos no tienen acceso. En consecuencia, se advierte la aspiración de inscribir a sus hijos en las universidades privadas, que se perciben como los mecanismos especialmente eficaces para acceder a dichas redes.

Empresario. Hijo mayor de un empresario.

Mi papá tenía vinaterías y tiendas de abarrotes. Y él, aunque tenía hasta la prepa, en esos tiempos le dio para ponerse su negocio y crecer. Teníamos una muy buena posición. [Mi papá] era empresario y [yo], como hijo de empresarios, pues yo me fui a estudiar a la Ibero [...] En realidad desde la primaria estuve en escuelas particulares. Igual que yo, todos mis hermanos. Todos a particulares. Y todos se dedicaron al negocio de mi papá. A administrar su herencia, por decirlo de algún modo [...] Llegamos a tener cerca de 50 tiendas, pero estamos hablando de hace muchos años y ya se fueron, se fueron, la cosa es que ahorita yo tengo dos, dos vinaterías que realmente, este, no es ya los negocios de antes, ya hay mucha competencia, pero se mantienen y el despacho ahí lo tengo [...] Yo quisiera seguir con ese negocio, mantenerlo, pero quisiera poner una escuela, una es-

cuela de taekwondo y ver si puedo hacerlo aquí en la colonia [...] De mis tres hijas, dos van escuela privada y una a prepa pública y me urge que ya entren a la prepa [pública], porque la verdad ya están muy caras las colegiaturas, ya sinceramente no se puede. Mi papá sí pudo pagarnos la universidad a los cinco hermanos, pero ahora la vida está más difícil. Yo hago una comparación y digo qué bueno que él pudo, ahorita yo no puedo. Por eso quiero que [mis hijas] se preparen, porque si se casan y no les funciona su matrimonio, pues ya tienen, ya tienen algo de qué vivir, yo no les voy a vivir eternamente [...] Yo creo que antes pues había más posibilidad de vivir mejor, yo pienso que había más dinero, más abundancia, ahorita yo veo más difícil todo para conseguir trabajo. Lo que pasa es que antes una profesión te daba para vivir, hoy sólo te da para vivir medianamente, pero realmente para enriquecerse, para enriquecerse solamente entrando pagarle a un buen negocio o a un puestazo en una empresa.

Comerciante. Hija menor de un empresario textil.

Yo estuve siempre en escuelas de gobierno. Mis papás me metieron [en escuelas] muy conocidas, tenían disciplina, mucha disciplina, eran muy estrictas. Las tres hijas estuvimos ahí, pues para no hacer diferencias, entonces por eso quisieron que las tres estuviéramos en una pública. Después, todas entramos a la UNAM [...] Yo entré a derecho. Aunque a la fecha estoy trabajando en algo que no está relacionado con mi carrera [...] Vendo suministros para arquitectos [...] Es que cuando me embaracé dejé cinco años el trabajo y me desactualicé y fue muy difícil entrar como abogada a un despacho. Y no me pude meter a estudiar cursos o diplomados. Además, en la actualidad, ahorita sí dan mucha más prioridad a las [universidades] particulares [...] El nivel de las particulares se ha elevado muchísimo. Cuando yo estudié en la UNAM era lo mejor que había [...] Si podemos pagarle una privada a mis niños, pues sí. Y si no, pues a la UNAM y que le echen ganas [...] No todo es el papelito. El esfuerzo vale el doble que todo. Ni modo que a uno del Tec si es flojo lo llamen para un trabajo de alguien del Poli o de la UNAM, que saben que es muy aplicado (...) Es mérito de cada quien llegar hasta donde uno se lo propone.

Gerente de mediana empresa. Tercera hija de un empresario.

Mi papá se dedicaba a los muebles. Abrió varias mueblerías en San Andrés Tetepilco y en los pueblos de por allá. Todas las abrían en zonas populares, o sea, no eran así lugares residenciales, sino en lugares, este, populares, y les iba bien, pero bueno, ya después hubo muchos problemas y muchas manos, entonces ya se deshizo la sociedad. [...] Terminé mi carrera en administración de empresas hace muchos años [...] Me casé, luego luego de terminar conocí a mi esposo en la carrera. Luego vinieron los hijos [...] Tengo un hijo de 15 años y otra de 11 [...] Entonces yo no pude, bueno no quise trabajar, y ya después entré a trabajar con mi primo, que tienen una agencia aduanal en el aeropuerto, pero pues ahí también así como que no, como era familiar había muchos problemas, entonces me salí de trabajar. Entonces ahorita ya tengo mucho rato en una empresa de trajes de baño y, este, y pues ya ahí estoy a gusto, estoy en la parte de nómina, este, en la parte de tiendas, supervisión de tiendas [...] [No obstante] creo que es mucho lo que estudié para el tipo de trabajo que estoy haciendo. Por un lado siento que estudié mucho para en donde estoy, o sea, a lo mejor no he tenido la oportunidad de un buen empleo que me hubiera encantado ¿no?, pero también si hubiera estudiado más todavía, tuviera a lo mejor mejores oportunidades [...] Siento que está como muy marcado lo que es las escuelas de gobierno y las escuelas de paga, sean escuelas de paga de nombre o de trayectoria o carísimas o sean de las económicas. Yo creo que las escuelas privadas están más personalizadas, para empezar son grupos más pequeños que las escuelas de gobierno [...] Mis hijos están en un colegio de aquí de Coyoacán. Y veo que están cuidados [...] Si no podemos pagarles universidad privada, pues por lo menos que absorban todo ahora y que a la hora de competir, pues que estén mejor que los otros [...] Y con un idioma, que es lo más importante.

Administrativa de empresa multinacional. Hija de un funcionario de empresa paraestatal.

Mi papá era el que trabajaba, tenía un buen puesto en Luz y Fuerza [...] No sé, mi papá sentía que la educación en las escuelas públicas [...]

y te soy sincera también yo siento que la escuela pública, no por generalizar, pero tenía muy buen nivel académico. En la [escuela primaria de gobierno] que yo estaba, era muy exigente ésa, lo que era la primaria y esa secundaria, los directores eran exigentes, entonces era muy bueno el nivel académico, de por sí, las escuelas públicas cuestan un poquito de trabajo entrar, aquí costaba muchísimo trabajo entrar, o sea, sí tenías el pase, pero si tenías muy buen promedio de la primaria, y los que no tenían buen promedio, tenían que hacer el examen y muchas veces les tocaba en el horario de en la tarde. Después yo me fui a la prepa número 6. Yo me fui ahí porque también mucha gente de la que íbamos en la secundaria se iban para allá [...] Mi carrera laboral no ha tenido muchos cambios. Primero estuve de sobrecargo [...] Y me salí porque con lo que ahorré, adquirí dos taxis. Después volví a atención a clientes [de la misma empresa] y aquí sigo. Escalar puestos es difícil, porque llega gente bien relacionada, llega bien recomendada, por decir algo, cambian al gerente y el mismo gerente trae a su gente y le dan la jefatura, cuando a lo mejor la jefatura nos la merecemos en el área y que conozco más, yo tengo mucha experiencia ahí, y es para que yo tuviera una jefatura y no me la han dado, o sea, yo ya me quedé ahí como supervisora, sí tengo una licenciatura, sí tengo una experiencia laboral, pero no he escalado a más, que es lo que yo quiero, o sea, yo no me voy a quedar toda la vida como supervisora de atención a clientes, porque ya se lo mencioné a una gerente una vez, pero sí me dijo: “Es como se manejan las cosas aquí”, tienes que tener una súper recomendación para tener una gerencia [...] Mira, no es generalizar, pero bueno, a lo mejor en muchos trabajos que dicen “Yo entré de ejecutiva y ahorita ya tengo una gerencia”. A lo mejor hay muchas empresas que sí pero yo siento que la mayoría de las empresas es porque tú llegas recomendado [...] Yo ahí la llevo pero con la ayuda del papá de mis hijos, que me pasa una pensión, ¿eh?, también por eso, o que de repente, ya sabes, nunca falta que algún compañero me trae algunas cosas para vender, o ando vendiendo algo, o de repente se me ocurre la loquera de vender joyería, porque a veces siento que mi sueldo no me alcanza, ¿por qué? Porque tengo a dos hijos en la universidad, están en universidad de paga,

uno estudia Comunicación en la UVM de San Rafael, y mi hija estudia, bueno, ella ya acabó su carrera de administración, pero, hay veces que no me alcanza.

Igual que en el caso precedente, la percepción de la educación como mecanismo de movilidad social está segmentada según el nivel de instrucción escolar. Es decir, la valoración de la educación preuniversitaria no se diferencia según la díada público/privado. Así, las ideas de mérito y esfuerzo son enfatizadas como valores que los padres les inculcan a sus hijos para el logro escolar, independientemente de la escuela a la que acudan. Aquí es importante el papel de la familia en la formación pedagógica de sus hijos. Sin embargo, para el momento del inicio de la formación en el nivel superior, se presenta la percepción de una desigualdad simbólica en relación con las credenciales que otorgan las instituciones privadas en contraste a las públicas. Para estos individuos, las primeras son las que brindarían acceso a redes de relaciones sociales vinculantes a los puestos de mayor jerarquía. Esto último se ha volcado hacia las expectativas educativas que tienen de sus hijos. Lo que estos padres ambicionan con respecto a sus hijos no es sólo que éstos terminen la educación superior, sino que en lo posible lo hagan en las instituciones privadas, que son las que desde su óptica les permitirán mantener su posición social de origen.

9.5 PALABRAS FINALES

Si bien el perfil de este libro es primordialmente cuantitativo, el presente capítulo ha intentado subsanar, en parte, dicho sesgo a través del análisis de una serie de entrevistas en profundidad realizadas a un grupo de individuos que proporcionaron información acerca de sus trayectorias educativas y ocupacionales, las cuales corresponden al periodo de las últimas tres décadas de historia en la Ciudad de México. En específico, se ha abordado un aspecto complementario a los análisis que se abocan a la movilidad social. Se trata de la movilidad subjetiva y, en tanto, se

analizaron las percepciones de movilidad de estos individuos, así como las expectativas de logro educativo de sus hijos. En primer lugar, mediante este estudio se ha podido explorar la relación entre el logro educativo, el estatus ocupacional y el nivel de vida de estos sujetos. De esa manera se han explorado las valoraciones que han construido en torno a la educación como un canal de ascenso social. En segundo, se ha indagado en la relación entre dichas percepciones y las expectativas de logro escolar que estos individuos han configurado respecto a sus hijos.

Para abordar estos fenómenos, el trabajo realizó una revisión de la investigación previa que trata la movilidad subjetiva como un condicionante de la movilidad social. Así, se ha propuesto un enfoque en el que se ha formulado la cuestión de si las percepciones y expectativas de los individuos dependen o son relativamente independientes a su movilidad social experimentada. Específicamente, nos preguntamos: ¿cuáles son, de qué dependen y qué papel cumplen las percepciones que tienen los individuos de su logro educativo y de su movilidad ocupacional, y qué efecto tiene ello en las expectativas relacionadas con el eventual logro educativo de sus hijos?

Igual que en otros contextos societales, los resultados son mixtos. Un primer resultado tiene que ver con los retornos esperados de la propia experiencia educativa. El análisis de las entrevistas permite argumentar que los individuos posicionados en los extremos de la estructura socioeconómica (tipos 1 y 4) perciben rendimientos menores a los individuos pertenecientes a los sectores medios (tipo 2 y 4). Este resultado es acorde con una serie de investigaciones previas en las que se constata que en México la experimentación de mayores cambios posicionales en la estructura de estratificación social se da en las clases medias. No es raro, de tal forma, que los tipos 2 y 3 hayan reportado percepciones de mayores rendimientos de su formación escolar. Es decir, mientras los individuos que han experimentado movilidad social intergeneracional perciben que la educación es un canal en donde se fomenta la movilidad social, en este trabajo se ha visto que los individuos agrupados en los tipos 1 y 4 perciben

menos retornos en relación con sus inversiones educativas realizadas.

En cuanto a las percepciones de oportunidades educativas de sus hijos, se encontraron un común denominador y varios aspectos particulares. En primer lugar, parece haberse configurado un horizonte de expectativas marcado por la pugna por la calidad entre la educación pública y la privada en la Ciudad de México. Específicamente, la diatriba se da en relación con los capitales sociales y simbólicos que ofrece la educación privada. Es decir, las instituciones privadas se perciben como los espacios donde se construyen *i)* las relaciones sociales que vinculan mejor a los mercados de trabajo y *ii)* ciertas formas de aprender los comportamientos de los estudiantes “mejor educados”. Por otro lado, se percibe que en las instituciones públicas se presentan en mayor medida situaciones de falta de control y cuidado pedagógico. Podría decirse que, en términos generales, se valora la educación privada, pero por distintas razones.

Particularmente, aquellos que no experimentaron movilidad ocupacional ni mejoraron en términos intergeneracionales sus niveles de vida (tipo 1) presentaron la aspiración de que sus hijos superen su nivel educativo alcanzado. Específicamente, aspiran a que lo realicen por la vía de la educación privada. Para este grupo de individuos la eventual posibilidad de que sus hijos cursen en escuelas privadas, en cualquiera de los niveles educativos, incrementaría sus oportunidades futuras, pues desde su percepción accederían a entornos de mejor calidad académica y se alejarían de los entornos educativos públicos que, desde su perspectiva, no cuentan con los climas escolares ideales para el desarrollo cognitivo. Sin embargo, sus expectativas se ven acotadas por la incertidumbre económica con la que conviven todos los días.

Un segundo resultado corresponde a aquellos que experimentaron movilidad ocupacional (tipo 2) con niveles de vida medio-altos (tipo 3). Estos perciben que la educación privada brinda los capitales ideales para competir en un mercado laboral que funciona más a partir del acceso a redes y contactos y de la

adquisición de un *habitus* de clase media, que únicamente del mérito y el esfuerzo. Si bien las ideas meritocráticas son valoradas para el logro educativo en los niveles de formación básica, se presenta la idea de que, para acceder a los mejores estatus ocupacionales, lo que sirve son las credenciales emitidas por las instituciones privadas. A diferencia del tipo 1, aquí, si bien las inversiones que han realizado o deberán realizar para inscribir a sus hijos en dichas universidades implican esfuerzos considerablemente redituables para posicionar a sus hijos en un mercado en el que podrán competir de la mejor manera ante jóvenes que han heredado capitales que sus hijos únicamente pueden adquirir en dichas instancias sociales.

Finalmente, un tercer resultado se asocia con la percepción de la devaluación de los títulos universitarios, en específico, los de carácter público. Este hallazgo corresponde principalmente a aquellos individuos con niveles educativos superiores, provenientes de orígenes familiares con padres con niveles educativos equivalentes (tipo 4). En estos casos, es posible dar cuenta de la percepción de que para obtener mejores salarios y empleos los diplomas de las universidades públicas han rezagado su prestigio con respecto a las universidades privadas. Se concibe, de tal modo, que las universidades privadas ofrecen un capital social y simbólico del que carecen las universidades privadas, lo que contribuye a segmentar no sólo la diversa oferta educativa, sino las eventuales trayectorias educativas de los estudiantes que parecen tener una marcada preferencia por lo privado en relación con lo público.

ANEXO 1. DISEÑO METODOLÓGICO DEL PROYECTO Y FUENTE DE DATOS¹

El objetivo de este apartado es dar a conocer las principales características de las fuentes de datos utilizadas para la elaboración de los capítulos del libro. Sin embargo, antes de describir estas fuentes de datos, es apropiado discutir algunos antecedentes de investigación, así como las preguntas de investigación que de ellos derivaron, pues son estos antecedentes y preguntas los que otorgan sentido al diseño original de la investigación.

A1.1 ANTECEDENTES

En la década pasada el tema de la movilidad social recobró centralidad en México y América Latina, en el ámbito de la discusión sobre los modelos de desarrollo y sus consecuencias para la equidad social. Como se sabe, hasta mediados de los años setenta nuestra región transitó de un modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y orientado hacia el mercado interno, que produjo altas tasas de urbanización y crecimiento económico, a otro que ha producido resultados inciertos en lo que respecta al ritmo de crecimiento económico, la capacidad del Estado para manejar un entorno económico internacional cada vez más complejo, y las posibilidades de generar un desarrollo económico más equitativo e incluyente. Una pregunta importante en el marco de esta discusión era si el llamado “cambio estructural”

¹ Este anexo es una versión modificada de la nota metodológica de investigación publicada en Solís (2011). “Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México.” *Estudios Sociológicos*, 85 (XXIX): 283-298.

alteró significativamente la estratificación social, y, si ése era el caso, cuáles serían las características del nuevo régimen de movilidad social, tanto en términos de los patrones de movilidad social como de la fluidez general de la estructura social.

La agenda de investigación que iniciamos junto con otros colegas a fines de los noventa ha intentado responder a esas preguntas. Siguiendo una larga tradición en los estudios sociológicos de movilidad social, que ven en el acceso a las ocupaciones el mecanismo básico de distribución de recursos valiosos y adjudicación de clase (Grusky, 2008; Grusky y Kanbur, 2006b), los estudios sociológicos se han enfocado al estudio de la movilidad ocupacional. Debido a que nuestro objetivo ha sido estudiar los cambios de largo plazo en la movilidad social, hemos privilegiado el estudio de la movilidad social intergeneracional, esto es, aquella que tiene lugar entre padres e hijos.

A partir primero de un estudio de la ciudad de Monterrey (Solís, 2002 y 2007), y después de una serie de trabajos que buscan generalizar y ampliar los resultados de esa investigación (Zenteno y Solís, 2007; Solís y Cortés, 2009), así como de trabajos realizados por otros investigadores (Zenteno, 2003; Pacheco, 2005; Parrado, 2005; Cortés y Escobar, 2005; Solís, Cortés y Escobar, 2007), era posible al inicio de este proyecto identificar tres rasgos que caracterizaban al régimen de estratificación social en el México finisecular (Solís, 2011). El primer rasgo es que, a pesar de la crisis de los ochenta y de los aparentes efectos negativos del cambio estructural, la movilidad social absoluta permanecía en niveles altos, a tal grado que las tasas de movilidad absoluta eran de magnitud similar o incluso mayor a las observadas durante el régimen de sustitución de importaciones.

El segundo rasgo es que, a pesar de que las tasas de movilidad absoluta se mantuvieron en niveles altos, la desigualdad en el acceso a las oportunidades de movilidad ascendente entre individuos provenientes de distintas clases sociales parece haber aumentado sustancialmente. En otros términos, aun cuando se mantuvo el ritmo de creación de oportunidades de movilidad

ascendente a escala societal, estas oportunidades se distribuyeron de manera más inequitativa que en el pasado, lo cual es indicativo de un cambio hacia un régimen de estratificación social menos fluido.

Finalmente, el tercer rasgo es que la calidad de las oportunidades de movilidad ascendente, y particularmente de aquéllas con destino hacia ocupaciones no manuales, se deterioró significativamente como resultado de la precarización en los mercados de trabajo urbanos que tuvo lugar a partir de la crisis de los ochenta. Esto provocó una creciente inconsistencia entre la experiencia de movilidad ocupacional ascendente y las retribuciones materiales asociadas a esta movilidad. Así, por ejemplo, un fenómeno común en Monterrey era encontrar trabajadores en ocupaciones no manuales de baja calificación (oficinistas, técnicos o empleados de comercio, por ejemplo) cuyos padres habían sido obreros u operarios industriales, y que, a pesar de esta movilidad ocupacional ascendente, recibían salarios inferiores en términos reales a los que tuvieron sus padres 25 o 30 años atrás.

En el proyecto que diseñamos para la Ciudad de México y que dio lugar a las fuentes de datos utilizadas en este libro, buscamos responder una primera serie de preguntas relacionadas con la generalización espacial y temporal de los rasgos recién descritos. Con respecto a lo espacial, desde los estudios sobre migración y movilidad social de Muñoz, De Oliveira y Stern (1977) y Contreras Suárez (1978), la Ciudad de México no es escenario de otro estudio de estas características, por lo que era conveniente preguntarse en qué medida la mayor aglomeración urbana del país reproducía las tendencias identificadas en el conjunto urbano nacional, o bien representaba un caso con características peculiares.

Cabe apuntar que investigaciones recientes sobre los mercados de trabajo urbanos sugieren que la Ciudad de México no sólo presenta mayores condiciones de precariedad y rezago en la creación de empleos de calidad con respecto a las otras dos grandes ciudades del país (García y De Oliveira, 2001), sino que

ha sido relegada a un segundo plano incluso por un contingente numeroso de ciudades medias que han tenido un desempeño más dinámico en los últimos años (García, 2009). Esto sugeriría que la Ciudad de México podría presentar características particulares en sus patrones de movilidad social, lo cual, aunado al hecho de que se trata de la ciudad con mayor concentración de fuerza de trabajo en el país, reafirma la importancia de realizar un estudio de caso.

En relación con lo temporal, los estudios recientes de movilidad social a los que hemos hecho referencia se apoyan en encuestas realizadas entre 1994 y 2000. Dado que estas encuestas captan información retrospectiva sobre la movilidad ocupacional de los entrevistados, reflejan en realidad patrones de movilidad que corresponden principalmente al periodo de crisis económica de los ochenta (1981-1988) y a los primeros años del cambio estructural (1989-2000). La pregunta es si los rasgos ya señalados en la movilidad social se han mantenido durante la última década una vez que se ha consolidado el nuevo modelo económico.

Un aspecto distintivo del proyecto de la Ciudad de México ha sido la incorporación de la perspectiva del curso de vida como una herramienta conceptual y metodológica para aproximarnos al estudio de la reproducción intergeneracional de la desigualdad social. La perspectiva del curso de vida se enfoca en el análisis de la participación de los individuos en distintos dominios institucionales (por ejemplo, la familia, la escuela, el trabajo) a lo largo de su vida, con énfasis ya sea en los eventos que marcan cambios importantes en esta participación, o bien en la forma en que estos eventos se entrelazan unos con otros para conformar trayectorias familiares, educativas y ocupacionales específicas (Elder, 1998; Elder y O'Rand, 1995).

La riqueza de la perspectiva del curso de vida en la investigación sobre movilidad social radica en la posibilidad de trascender el análisis de la tabla de movilidad social, el cual, al enfatizar la medición de la asociación entre orígenes y destinos sociales, suele dejar de lado el estudio de los mecanismos que subyacen a esta asociación (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991; Treiman y Ganzeboom, 2000; Breen y Jonsson, 2005). Si

buscamos avanzar hacia lo que Treiman y Ganzeboom llaman la cuarta generación de estudios de movilidad social, es preciso identificar cómo las desigualdades de origen se traducen en patrones divergentes de inserción familiar, educativa y ocupacional a lo largo de la vida, y en segundo lugar cómo estos patrones constituyen senderos de vida que tienen efectos acumulativos y de largo plazo sobre las probabilidades de reproducir o superar las condiciones sociales de origen (Stier y Tienda, 2001).

Así, por ejemplo, para comprender por qué algunos hijos de trabajadores manuales experimentan movilidad hacia posiciones de mayor jerarquía y otros no, no basta con medir la probabilidad de que ocurra uno u otro evento, sino que es necesario identificar las condicionantes que el origen social impone en distintos momentos en la trayectoria familiar, en la inserción y progresión en el sistema educativo y en las experiencias ocupacionales tempranas, así como la forma en que estos eventos y trayectorias previas inciden sobre la inserción ocupacional a lo largo de la vida.

La perspectiva del curso de vida es también valiosa para este estudio porque nos permite destacar la cuestión de los efectos del cambio histórico sobre la movilidad social. Las trayectorias individuales (ya sean ocupacionales o en otros dominios) no transcurren en un vacío histórico, sino en el marco de condiciones históricas específicas que les imponen restricciones. En este sentido, si pretendemos entender los efectos del cambio histórico sobre las vidas personales, es necesario identificar cómo se sincronizan el tiempo histórico y el tiempo individual (Hareven, 1982; Elder y Pellerin, 1998).

La herramienta metodológica para hacer observables los efectos del cambio histórico es el análisis de cohortes. Lo que hace distintiva en términos sociológicos a una cohorte de nacimiento es el hecho de que sus miembros comparten la exposición a las mismas condiciones históricas a lo largo de su curso de vida (Ryder, 1965; Glenn, 2005). Los miembros de las cohortes sucesivas llevan consigo el “sello” de las condiciones históricas que les tocó vivir. Por tanto, al contrastar la experiencia de las cohortes de nacimiento sucesivas es posible observar los efectos

del cambio histórico sobre las trayectorias ocupacionales y los patrones de movilidad social.

El proyecto se estructuró en torno a cuatro bloques de preguntas. Los primeros dos bloques conjuntan las preguntas relacionadas con la perspectiva clásica de los estudios de movilidad social, comenzando con la movilidad absoluta (bloque 1) y después con la movilidad relativa (bloque 2). Los bloques 3 y 4 cambian la mirada hacia la reproducción de la desigualdad desde la perspectiva del curso de vida. En el bloque 3 se formulan preguntas relacionadas con las trayectorias familiares y educativas tempranas, y su asociación con las circunstancias sociales de origen. Finalmente, en el bloque 4 se plantean cuestiones asociadas a las trayectorias ocupacionales y sus determinantes:

1. ¿Se reproducen en la Ciudad de México las altas tasas de movilidad social absoluta observadas en estudios previos en otras ciudades del país? ¿Se observan cambios en la intensidad de la movilidad social absoluta en las cohortes más recientes? ¿Cómo se relacionan las tendencias observadas en la movilidad social absoluta con los cambios económicos y en la estructura ocupacional observados en la ciudad durante los últimos 25 años?
2. ¿Cuáles son las tendencias en la movilidad social relativa observadas en las cohortes más recientes? ¿Existen indicios de una creciente rigidez en el régimen de estratificación social, tal como lo sugieren estudios previos? ¿En qué regiones de la estructura ocupacional se sitúan las principales barreras a la movilidad ocupacional? ¿Ha cambiado la magnitud de estas barreras y su ubicación en las cohortes más recientes?
3. ¿En qué medida la desigualdad en orígenes sociales se traduce en patrones diferenciales de eventos y trayectorias familiares, educativas y laborales a lo largo del curso de vida? ¿Cuál es el efecto de las circunstancias sociales de origen sobre la temporalidad y secuencia de eventos familiares como la primera unión y el nacimiento del primer hijo?

¿Cuál es la asociación entre orígenes sociales y desafiliación escolar? ¿En qué medida las trayectorias de inserción escolar, esto es, los patrones de progresión de niveles y el tipo de institución escolar a la que se asiste en los distintos niveles educativos, varían en función de las circunstancias sociales de origen? ¿Hasta qué punto es posible afirmar que la desigualdad social de origen se traduce en senderos familiares y educativos significativamente diferentes en las etapas tempranas del curso de vida?

4. ¿Qué características asume el proceso de iniciación de los jóvenes en la estructura ocupacional? ¿Qué explica las variaciones en la edad de entrada al trabajo y del tipo de ocupación inicial? ¿Cuáles son las trayectorias ocupacionales más frecuentes luego de la inserción al mercado de trabajo? ¿Es posible identificar patrones de trayectorias que definen senderos ocupacionales comunes a amplios sectores de la población? ¿Cómo influyen los orígenes sociales y la trayectoria educativa y familiar previa tanto en el proceso de iniciación ocupacional como en las trayectorias ocupacionales posteriores?

A1.2 FUENTES DE DATOS

Para responder a estas preguntas, el proyecto se propuso recabar y analizar información de primera mano de corte cuantitativo y cualitativo, mediante el levantamiento de una encuesta de hogares y la realización de entrevistas a profundidad. A continuación se describen las características de ambos instrumentos.

Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México

La principal fuente de datos del estudio es la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México (Endesmov).

El diseño conceptual y la supervisión general de la encuesta corrió a cargo del autor, con el apoyo de campo de la empresa LEVANTA. El universo de selección lo constituyeron las personas entre 30 y 60 años de edad residentes en viviendas particulares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. La encuesta fue levantada entre los meses de abril y agosto de 2009. El tamaño final de la muestra fue de 2 038 individuos entrevistados, con proporciones similares de hombres y mujeres.

El cuestionario individual se organiza en las siguientes secciones:

1. Información demográfica y escolaridad del entrevistado
2. Historia residencial
3. Experiencia laboral y trayectoria ocupacional
4. Trabajo actual o último trabajo
5. Información sobre el principal sostén económico del hogar a los 15 años de edad
6. Información sobre el hogar de origen
7. Uniones e información de la pareja
8. Hijos
9. Capital social
10. Justicia distributiva y percepciones sobre la desigualdad de ingresos
11. Actividades del fin de semana

Por limitaciones de espacio, aquí comentaremos los aspectos más relevantes de las historias de vida (secciones 1, 2, 3, 4 y 7) y de las secciones que captan información sobre los orígenes sociales (5 y 6).

Quizás el aspecto más importante del diseño del cuestionario es la inclusión de preguntas retrospectivas que permiten reconstruir las historias ocupacionales, educativas, residenciales y familiares de los entrevistados. A diferencia de las encuestas convencionales de movilidad social, que incluyen preguntas sobre la situación del entrevistado o de sus padres en un momento fijo en el tiempo, en la Endesmov se adopta un formato de

historias de vida para captar las trayectorias de los entrevistados desde su nacimiento hasta la edad actual. Con esta información es posible no sólo realizar análisis convencionales de la movilidad social, sino también reconstruir el flujo de eventos y trayectorias a lo largo de la vida de los entrevistados, lo cual nos permite explorar el papel mediador del curso de vida en el proceso de reproducción intergeneracional de la desigualdad.

La historia de vida ocupacional era la más relevante para los objetivos del proyecto. En esta historia se registra cada trabajo principal del entrevistado con duración de tres meses o más, e incluye la siguiente información:

- a) Edad de inicio de la ocupación
- b) Ocupación
- c) Posición en la ocupación
- d) Autoridad (¿era usted jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo?)
- e) Tamaño del establecimiento
- f) Rama de actividad del establecimiento
- g) Edad de finalización de la ocupación

Con respecto a la historia educativa, además de preguntar por la edad a la salida de la escuela y el mayor nivel y grado escolar aprobado, se incluyó un módulo en el que se preguntan, para todas las escuelas a las que asistió el entrevistado, el nombre de la escuela, si la escuela era privada o pública, y el municipio/delegación y entidad federativa en la que se encontraba la escuela. Con esta información es posible reconstruir con cierto detalle la trayectoria educativa de los entrevistados, no sólo en lo que concierne a su condición de afiliación, sino también al tipo de escuelas y modalidades a las que asistieron.

La historia residencial registra todos los municipios/delegaciones y entidades federativas del país en los que el entrevistado ha residido a lo largo de su vida. La captación de la historia residencial es importante para estudiar el papel actual de la migración interna (tanto de orígenes rurales y no rurales) en

la estratificación social, así como el grado de asociación entre movilidad social y movilidad territorial entre delegaciones y municipios de la ciudad.

Por otra parte, aunque el cuestionario no incluye propiamente una historia familiar, se realizan preguntas sobre el calendario de algunas de las transiciones familiares más importantes, como la primera unión y el nacimiento del primer y el último hijo. En particular, con respecto a la primera unión, se pregunta por información adicional sobre el nivel educativo y la ocupación de la pareja, lo cual permite estudiar los patrones de selección de pareja y el papel de la homogamia/heterogamia socioeconómica como mecanismo de reproducción de las desigualdades.

Por último, con respecto a los orígenes sociales del entrevistado, la encuesta incluye información tanto del jefe económico del hogar (municipio y entidad federativa de nacimiento, nivel de escolaridad, y ocupación) como de las características de la vivienda cuando el entrevistado tenía 15 años de edad, entre las que se incluye una serie de 17 preguntas sobre los activos que poseía la vivienda. Estas preguntas permiten construir medidas de la posición de origen en tres dimensiones frecuentemente utilizadas en los estudios de estratificación social: la escolaridad, la ocupación/clase social, y el ingreso.

Entrevistas a profundidad

El análisis estadístico de la encuesta es útil para medir tanto la magnitud de la movilidad social como las asociaciones entre orígenes sociales, transiciones y trayectorias tempranas en el curso de vida, y destinos ocupacionales. No obstante, tiene dos limitaciones importantes. La primera es que no nos permite explorar hipótesis más detalladas sobre los mecanismos que subyacen a las asociaciones estadísticas. Por ejemplo, si obtenemos un coeficiente de regresión que indica una alta asociación estadística entre el estrato social de origen y la probabilidad de desafiliación

escolar, esto nos es útil para respaldar una hipótesis general sobre la existencia de mecanismos asociados al origen social que interfieren en las trayectorias educativas, pero nos ayuda muy poco a identificar cuáles son estos mecanismos, en qué instancias operan (por ejemplo, la familia, la escuela, los grupos de pares), y cuándo se manifiestan a lo largo del curso de vida.

La segunda limitación es que el análisis estadístico nos dice poco en torno a la forma en que la movilidad social y, en un sentido más amplio, la estratificación social son percibidos por los sujetos. Aunque la desigualdad social tiene sin duda un carácter estructural, su legitimación se produce en el ámbito de las percepciones y disposiciones sociales, por lo que para entender los procesos de reproducción de la desigualdad es necesario indagar cómo se construyen subjetivamente las jerarquías y en qué forma esta construcción subjetiva incrementa o no la tolerancia a la desigualdad social.

Si bien el estudio de la Ciudad de México tiene un perfil primordialmente cuantitativo, creímos importante subsanar, si bien de forma parcial, las dos limitaciones recién señaladas mediante una aproximación complementaria de carácter cualitativo, la cual consistió en la realización de 22 entrevistas a profundidad. La guía de entrevista se organizó en dos ejes. El primer eje comprende las historias de vida familiares, educativas y ocupacionales de los entrevistados, con énfasis en los eventos que suelen representar puntos de quiebre en las trayectorias de vida. Al hacer esta reconstrucción se insistió en que las personas entrevistadas intentaran dar cuenta de las circunstancias que incidieron en sus trayectorias educativas y ocupacionales. La experiencia de estudios previos tanto en México como en otros países sugiere que esta aproximación cualitativa a la movilidad social mediante el uso de historias de vida es de una gran riqueza para identificar los mecanismos que vinculan orígenes y destinos sociales (Bertaux y Thompson, 1997; Escobar, 1986; Solís, 2007).

El segundo eje se orientó a registrar las opiniones de los sujetos acerca de su posición en la estratificación social y su

trayectoria de movilidad social, así como, en términos más generales, sobre la desigualdad social en México y sus causas. A diferencia del primer eje, en la que se pedía a los entrevistados abundar sobre aspectos “factuales” de sus propias trayectorias de vida (por ejemplo, “¿Qué edad tenía cuando dejó de ir a la escuela?”, “¿Por qué no siguió estudiando?”, “¿Cómo influyó (su familia, amigos, etcétera) en que continuara estudiando/dejara de estudiar?”, “¿Cómo obtuvo su primer trabajo?”, etcétera), en esta segunda parte se les invitó a expresar de manera abierta sus opiniones y percepciones tanto con respecto a su propia trayectoria de movilidad (“¿Qué tan satisfecho se siente con su nivel educativo/ocupación/nivel socioeconómico?”) como a la desigualdad social en el país (“¿Qué opina sobre la desigualdad social que existe en México?”, “¿Qué es lo que explica esta desigualdad?”).

Ya que nuestro interés era analizar la variabilidad en las historias de vida y en las percepciones sobre la desigualdad en función de las trayectorias de movilidad social, diseñamos una muestra de entrevistas a profundidad que garantizara la diversidad en estas trayectorias, mediante una tipología de casos que incorpora tres dimensiones en las trayectorias de movilidad. La primera dimensión es el origen ocupacional, que, igual que en la encuesta, es medido a través de la ocupación del padre, y que distingue entre las categorías ocupacionales de trabajador manual y no manual. La segunda dimensión es el destino ocupacional, que es medido por la ocupación del entrevistado(a) al momento de la entrevista, y que además de incluir la dicotomía manual/no manual incorpora, en el caso de las mujeres, una tercera categoría para incluir a las amas de casa. Por último, incorporamos el nivel de vida como una dimensión adicional de destino, la cual remite a las condiciones de vida de los hogares de los entrevistados como un aspecto a considerar independientemente del destino ocupacional.

A partir del cruce de estas dimensiones construimos seis tipos de trayectorias. Los primeros tres tipos tienen en común los orígenes manuales, pero difieren en sus destinos. El tipo 1 repre-

señala a quienes se mantienen en este rango de posiciones, y, por tanto, no experimentaron movilidad ascendente de ninguna índole. El tipo 2 incluye a quienes experimentaron movilidad ascendente ocupacional, pero no en niveles de vida, por lo que su experiencia podría ser catalogada como de “inconsistencia de estatus y papel”. El tipo 3 incluye a quienes experimentaron movimientos ascendentes concomitantes tanto ocupacionales como en niveles de vida. A estos tres tipos se suma un cuarto, que incluye a quienes tenían orígenes no manuales y mantuvieron su posición en estas ocupaciones, así como niveles medios o altos de vida, es decir, a quienes han heredado de sus padres una posición privilegiada. Finalmente, agregamos dos tipos de trayectorias para incluir las trayectorias femeninas que desembocan en la salida del mercado de trabajo, ya sea con orígenes manuales o no manuales.

ANEXO 2. CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA

Buenos días (tardes) mi nombre es _____ trabajo para LEVANTA, una empresa que se dedica a realizar encuestas. En esta ocasión estamos haciendo una entrevista a la población de la Zona Metropolitana del Valle de México, con el fin de conocer las opiniones SOBRE LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS Y LABORALES EN LA CIUDAD. ¿Me permite unos minutos? Quiero recordarle que sus respuestas son absolutamente confidenciales. ¡Gracias!

- Este cuestionario puede ser contestado por cualquier persona de 18 años o más residente en la vivienda.

SECCIÓN I. INFORMACIÓN SOBRE RESIDENTES DE LA VIVIENDA ELEGIBLES PARA ENTREVISTA INDIVIDUAL

| | | |
|----|--|-------|
| 1. | <p>¿Cuántas personas entre 30 y 59 años de edad cumplidos viven en esta vivienda? Por favor, no incluya al servicio doméstico, aunque viva aquí.</p> <p style="text-align: center;">(ESPERAR RESPUESTA y ESCRIBIR, el número total de personas)</p> <p>Si NO hay personas entre 30 y 59 años en la vivienda CONCLUYA la entrevista, AGRADEZCA, y ANOTE el Código "9" en el control de resultado de la visita</p> | _ _ _ |
|----|--|-------|

| Número de persona | 2.1. RESIDENTES EN LA VIVIENDA ELEGIBLES PARA LA ENTREVISTA INDIVIDUAL | 2.2 | 2.3 |
|-------------------|---|---|--|
| | Por favor, dígame el nombre de todas las personas entre 30 y 59 años de edad cumplidos que viven en esta vivienda. NO INCLUYA al servicio doméstico, aunque viva aquí (ESPERAR respuesta y ANOTAR el nombre COMPLETO, estar seguro de ESCRIBIR todos LOS NOMBRES si tiene MÁS DE UNO, y al menos las INICIALES de su APELLIDO) (RECUERDE que se registra a CADA UNO DE LOS RESIDENTES elegibles. Al terminar, VERIFIQUE que el número coincida con el de la Pregunta 1) (INCLUIR a TODOS los residentes elegibles que estén TEMPORALMENTE FUERA DE LA VIVIENDA por trabajo, hospitalización u otra razón. EXCLUYA al servicio doméstico) | ¿Es hombre o mujer? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR, el código que corresponda) 1 = Hombre 2 = Mujer | ¿Cuántos años cumplidos tiene? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el número de años) |
| | NOMBRE | SEXO | EDAD |
| 1 | | _ | _ _ _ (Años) |
| 2 | | _ | _ _ _ (Años) |
| 3 | | _ | _ _ _ (Años) |
| 4 | | _ | _ _ _ (Años) |
| 5 | | _ | _ _ _ (Años) |
| 6 | | _ | _ _ _ (Años) |
| 7 | | _ | _ _ _ (Años) |
| 8 | | _ | _ _ _ (Años) |

- ENCUESTADOR: si el NÚMERO DE RESIDENTES ELEGIBLES de la vivienda es MAYOR a 8, utilice OTRO cuestionario de vivienda y registre los datos de los integrantes que falten de enlistar. Si se utiliza más de 1 cuestionario, TODA LA INFORMACIÓN DE LA VIVIENDA debe quedar REGISTRADA en el CUESTIONARIO 1.

| | | |
|----|---|--|
| 3. | <p>INCLUYENDO a las personas que me acaba de nombrar ¿Cuántos personas EN TOTAL, VIVEN normalmente en ESTA VIVIENDA?</p> <p>(INCLUYA a todos los miembros que estén temporalmente fuera de la vivienda por trabajo u otra razón, pero que residen habitualmente en esta vivienda.</p> <p style="text-align: center;">INCLUYA a los niños, los bebés y ancianos NO INCLUYA al servicio doméstico aunque viva aquí)</p> <p style="text-align: center;">(ESPERAR RESPUESTA y ESCRIBIR, el número total de personas)</p> | _ _ _ (Número total de residentes) |
|----|---|--|



SECCIÓN II: INFORMACIÓN DE LA VIVIENDA

| | | |
|--|---|---|
| 4. | <p>¿Cuántos cuartos en total tiene esta vivienda contando la cocina? (no cuente pasillos ni baños)</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO TOTAL de CUARTOS)</p> | <p>_____ _____ </p> <p>(Número de cuartos)</p> |
| 5. | <p>¿Cuántos cuartos se usan para dormir en esta vivienda, sin contar pasillos?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO TOTAL de CUARTOS)</p> | <p>_____ _____ </p> <p>(Número de cuartos)</p> |
| 6. | <p>¿Cuántos cuartos de baño tiene esta vivienda?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO TOTAL de CUARTOS de BAÑO. Cuente los "medios baños" como cuartos completos)</p> | <p>_____ </p> <p>(Número de cuartos)</p> |
| 7. | <p>¿Cuántos focos EN TOTAL tiene esta vivienda, contando los de TECHOS, PAREDES, LÁMPARAS DE MESA, etc.?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO TOTAL de FOCOS)</p> | <p>_____ _____ </p> <p>(Número de focos)</p> |
| 8. | <p>¿En esta vivienda cuentan con...</p> <p>(LEER cada opción, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda) (NO CONSIDERE TAXIS QUE NO SEAN PROPIOS NI CARROS DE COMPAÑÍAS)</p> <p>Si = 1 No = 2</p> <p>1. Cualquier camioneta cerrada o con cabina (van, minivan, SUV, Crossover)? _____ _____ </p> <p>2. Camioneta con caja? _____ </p> <p>3. Automóvil? _____ </p> <p>4. Camion? (transporte y/o carga) _____ </p> | <p>8.1 ¿Cuántos</p> <p>(Mencionar el tipo de vehículo de PB)?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO de VEHÍCULOS)</p> <p>..... _____ </p> |
| <p>[Encuestador : HAGA LA SUMA de las RESPUESTAS de la P. 8.1 y ESCRIBALA → _____]</p> <p>luego PREGUNTE 8.2</p> <p>8.2 Entonces, ¿cuántos vehículos en total tiene esta vivienda?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO)</p> | | <p>_____ _____ </p> <p>(Si la CIFRA del Total que escribió es diferente, VERIFIQUE con el entrevistado (a) y CORRIJA, donde sea necesario)</p> |
| 9. | <p>¿En esta vivienda cuentan con...</p> <p>(LEER cada una de las OPCIONES y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>Si = 1 No = 2</p> <p>1. DVD (reproductor de discos de video)? _____ </p> <p>2. Televisor a color? _____ </p> <p>3. Computadora? _____ </p> <p>4. Impresora? _____ </p> <p>5. Lavadora de ropa? _____ </p> <p>6. Horno de microondas? _____ </p> | |
| 10. | <p>Ahora quisiera saber si cuentan en esta vivienda con los siguientes servicios...</p> <p>(LEER cada una de las OPCIONES y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>Si = 1 No = 2</p> <p>1. Acceso a Internet? _____ </p> <p>2. Televisión de paga (Sky, Cablevisión, etc.)? _____ </p> <p>3. Teléfono fijo (no celular)? _____ </p> <p>4. Servicio doméstico? (empleada doméstica) _____ </p> | |
| 11. | <p>¿Todas las personas que viven en esta vivienda comparten el mismo gasto para comer?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1 = Si (PASE a 13) 2 = No (PREGUNTE 12)</p> | <p>_____ </p> <p>(Si es 1 PASAR a 13)</p> |
| 12. | <p>¿Cuántos hogares o grupos de personas llenen gasto separado para comer, contando el de usted?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO TOTAL de HOGARES)</p> | <p>_____ _____ </p> <p>(Número de Hogares)</p> |



**ENCUESTA SOBRE DESIGUALDAD Y MOVILIDAD
SOCIAL EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO**

CUESTIONARIO INDIVIDUAL

FOLIO DE VIVIENDA | _ | _ | _ | _ | _ |

FOLIO CUESTIONARIO INDIVIDUAL | _ | _ | _ | _ | _ |

CUESTIONARIO INDIVIDUAL | _ | _ | DE | _ | _ |

Buenos días. En días pasados estuvimos recopilando información sobre los integrantes de esta vivienda. En esa ocasión los avisamos que regresaríamos a realizar entrevistas individuales a una o más personas. Ahora le solicitamos por favor nos responda a las siguientes preguntas.

1 SECCIÓN: INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA Y ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO

| | | |
|-----|---|--|
| 1.1 | Sexo del entrevistado/a 1. Hombre 2. Mujer | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 1.2 | ¿Cuántos años cumplidos tiene usted actualmente? <i>(Encuestador: Anote la EDAD. Si es menor a 28 años a mayor a 62 años. agradezca. CONCLUYA la entrevista y REPORTE al supervisor)</i> | <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> (Años) |
| 1.3 | ¿Qué relación tiene usted con el jefe del hogar? 1. Es el(la) Jefe(a) de hogar 2. Cónyuge o pareja 3. Hijo(a) o hijastro(a) 4. Padre o Madre 5. Suegro(a) 6. Yerno o nuera 7. Nieto(a) 8. Hermano(a) 9. Cuñado(a) 10. Otro familiar 11. Otro no familiar | <input type="checkbox"/> |
| 1.4 | ¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) usted en la escuela? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NUMERO que corresponda al GRADO. Posteriormente, ANOTE el CÓDIGO de NIVEL. Si el grado es en SEMESTRES, convertir a años completados. Ejemplo: 3 semestres = 2 años. Si no recuerda el grado exacto, pida una aproximación)</i> NIVEL ↓ 0 Ninguno/No fue a la escuela (ESCRIBIR "00" en GRADO y NIVEL. PASE a SECCIÓN II) 1. Primaria 2. Secundaria 3. Preparatoria o bachillerato } (PASE a 1.6) 4. Normal 5. Carrera técnica o comercial 6. Profesional } (PREGUNTE 1.5) 7. Maestría o Doctorado → (PASE a 1.6) | <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> Grados o Años Aprobados <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> Nivel |
| 1.5 | ¿Qué estudios le pidieron como requisito para ingresar a la normal/ carrera técnica/ carrera comercial/ profesional? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i> 1. Primaria terminada 2. Secundaria terminada 3. Preparatoria terminada | <input type="checkbox"/> |
| 1.6 | ¿Qué edad tenía usted cuando dejó de estudiar? <i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD en años. Si abandonó los estudios y después volvió a la escuela ESCRIBIR la edad a la que dejó de estudiar por última vez. Si estudia actualmente ESCRIBIR código 77)</i> | <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> (Años) |

(PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA)



1.7 Ahora quisiera preguntarle sobre las escuelas a las cuales ha asistido a lo largo de su vida, empezando por la primaria.

(REPITA para todos los NIVELES en los que la persona entrevistada haya aprobado AL MENOS UN AÑO. Si asistió a varias escuelas en el mismo nivel, ESCRIBIR la ÚLTIMA escuela a la que asistió en dicho nivel)

| <p>1.7.1</p> <p>¿Cuál era el NOMBRE y/o NÚMERO de la escuela en la que estudió la ...</p> <p><i>(LEER cada una de los niveles. ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE y/o el NÚMERO de la escuela SIN ABREVIATURAS)</i></p> <p><i>Si estuvo en más de una escuela en un mismo nivel, anote la última en la que aprobó un grado</i></p> <p><i>(Si no recuerda ANOTE 999)</i></p> | <p>1.7.2</p> <p>Esa escuela ¿Era pública o particular</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</i></p> <p>1 = Pública 2 = Particular</p> | <p>1.7.3</p> <p>¿En qué municipio o delegación estaba esa escuela?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si estudió en el extranjero escribir el nombre del país.</i></p> <p><i>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente)</i></p> <p>SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCION</p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p> | <p>1.7.4</p> <p>¿En que entidad federativa estaba esa escuela?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</i></p> <p><i>(Si estudió en otro país dejar en blanco)</i></p> |
|---|--|---|---|
| <p>1. Primaria?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p> __ </p> | <p>_____</p> <p> __ </p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |
| <p>2. Secundaria?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p> __ </p> | <p>_____</p> <p> __ </p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |
| <p>3. Preparatoria o bachillerato?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p> __ </p> | <p>_____</p> <p> __ </p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |
| <p>4. Normal?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p> __ </p> | <p>_____</p> <p> __ </p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |
| <p>5. Carrera técnica o comercial?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p> __ </p> | <p>_____</p> <p> __ </p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |
| <p>6. Profesional?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p> __ </p> | <p>_____</p> <p> __ </p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |

(PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA)



2 SECCIÓN: HISTORIA RESIDENCIAL

2.1 Ahora quisiera que me dijera TODOS los municipios o delegaciones en los que usted ha vivido desde que nació hasta hoy. Comencemos por su lugar de nacimiento.

(Para INICIAR, ESCRIBA en el primer renglón el municipio o delegación y entidad federativa del lugar en donde vivía el entrevistado cuando nació, así como la edad del fin de residencia en ese lugar. Luego pregunte por todos los lugares en donde la persona vivió, anotando cada municipio o delegación en un renglón por separado. RECUERDE ESCRIBIR la edad en la que el entrevistado terminó su residencia en cada lugar. Cuando complete la información del lugar de residencia actual, marque la edad de fin de residencia con el código "77" y pase a la siguiente sección).

☞ Si hay más de 12 cambios de residencia, utilice otra formato de cuestionario

| | 2.1.1 | 2.1.2 | 2.1.3 |
|--|--|--|--|
| R E S I D E N C I A | <p>Digame, en orden cronológico, todos los municipios o delegaciones donde ha vivido a lo largo de su vida, empezando por el lugar donde vivió cuando nació.</p> <p><i>(ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si vivió en el extranjero escribir el nombre del país.</i></p> <p><i>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente)</i></p> <p>SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p> | <p>¿En qué entidad federativa está ese municipio o delegación?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</i></p> <p><i>(Si fue en otro país dejar en blanco)</i></p> | <p>¿Hasta qué edad vivió usted en ese municipio o delegación?</p> <p><i>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD en años)</i></p> <p><i>Marque la edad del municipio de residencia actual con el código "77"</i></p> |
| 1 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 2 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 3 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 4 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 5 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 6 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 7 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 8 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 9 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 10 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 11 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |
| 12 | _____ | _____ | __ __ (Años) ... y después... |
| | __ | | __ __ (Años) ... y después... |

3 SECCIÓN: EXPERIENCIA LABORAL Y TRAYECTORIA OCUPACIONAL

Nos interesa conocer su trayectoria laboral. Para ello, le quisiera hacer algunas preguntas sobre su trabajo actual y los trabajos que ha tenido en su vida.

| | | |
|-----|---|---|
| 3.1 | <p>¿Ha trabajado alguna vez en la vida, aunque sea por poco tiempo?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>Sí = 1 (PASE a 3.3) No = 2</p> | <p> _ _ _ </p> <p>(Si es 1 PASAR a 3.3)</p> |
| 3.2 | <p>Aunque ya me dijo que no ha trabajado ¿Ha tenido alguna vez un negocio propio o ayudado en el negocio o empresa de un familiar, amigo o conocido?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>Sí = 1 No = 2 (PASE a SECCIÓN 5)</p> | <p> _ _ _ </p> <p>(Si es 2 PASAR a SECCIÓN 5)</p> |

3.3 Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre todos los trabajos en los cuales usted haya durado por al menos TRES MESES. Comenzando por el primer trabajo que tuvo en su vida.

(Pase a la matriz de historia ocupacional y realice las preguntas para todos los trabajos en orden cronológico. Si el entrevistado tuvo dos o más trabajos simultáneamente en algún momento, registre sólo el trabajo que le proporcionaba mayores ingresos)

(PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA)

| T R A B A J O O | EDAD DE INICIO Y OCUPACIÓN | | | POSICIÓN |
|--------------------------------------|---|---|---|---|
| | 3.3.1 ¿Qué edad tenía usted cuando inició su trabajo? | 3.3.2 ¿Cuál era el NOMBRE de su OFICIO, PUESTO o CARGO? | 3.3.3 ¿Cuáles eran las TAREAS, FUNCIONES o ACTIVIDADES PRINCIPALES que desempeñaba usted en ese trabajo? | 3.3.4 En ese trabajo, ¿Usted era... |
| | <p>(Si la respuesta es general (ej. EMPLEADO, OBRERO, OPERADOR) solicite una ocupación más específica.</p> <p>Ejemplos: - Archivista - Secretaria - Encargado de la Bodega - Supervisor de almacén - Operador de telar, etc.)</p> <p>(RECUERDE que debe ser su TRABAJO PRINCIPAL)</p> | <p>[Describa con detalle las tareas, funciones y actividades que desempeñaba]</p> <p>[Ejemplos: - Organizaba y archivaba documentos en una oficina - Supervisaba la entrada y salida de productos y era capataz de los trabajadores del almacén - Operaba una máquina de telar]</p> | <p>(MOSTRAR TARJETA 1. ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Empleador (patrón, dueño o socio)? (PASE a 3.3.4) 2. Trabajador por cuenta propia (independiente) sin empleados? (PASE a 3.3.7) 3. Empleado u obrero en una empresa privada o de un particular? 4. Empleado u obrero del gobierno (federal, estatal, delegacional, etc.) o de un organismo público (IMSS, PEMEX, etc.)? 5. Trabajador sin pago? (PASE a 3.3.7)</p> | |
| 1 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |
| 2 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |
| 3 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |
| 4 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |
| 5 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |
| 6 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |
| 7 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |
| 8 | _____ (Años) | | | _____ (Si es 1 PASAR a 3.3.6 Si es 2 o 5 PASAR a 3.3.7) |

| T R A B A J O N Ú M E R O | AUTORIDAD Y TAMAÑO | | RAMA DE ACTIVIDAD | CAMBIO DE PUESTO O DE TRABAJO | | | |
|---|--|---|---|---|---|--|---|
| | 3.3.5 En ese trabajo ¿Era usted jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo? 1. Sí 2. No | 3.3.4 Contándole a usted ¿Cuánta gente en total trabajaba permanentemente en la empresa, negocio o institución en que usted tenía ese trabajo? (ESCRIBIR el NÚMERO. Si no recuerda la cifra exacta, pida un aproximación) (Si hubo un número variable de personas, ESCRIBIR el número máximo de personas que hubo) | 3.3.7 ¿A qué se dedicaba y qué producía la empresa, servicio o negocio donde usted tenía ese trabajo? (ESCRIBIR con detalle el tipo y material de los productos que se elaboraban, o los servicios que se ofrecían) Ejemplos: -Despacho de abogados (supermercado) -Venta de abarotes al menudeo (supermercado) - Fábrica de producción de telas de mezclilla | 3.3.8 ¿Tuvo en ese trabajo algún cambio de puesto, ascenso o descenso de posición? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código en CADA TRABAJO) Si = 1 No = 2 (PASE a 3.3.10) | 3.3.9 ¿Qué edad tenía usted cuando ocurrió ese cambio? (Anote la edad al cambio y PASE a siguiente renglón, anotando el nuevo puesto o posición y haciendo todas las preguntas nuevamente como si fuera un trabajo totalmente distinto) | 3.3.10 ¿Qué edad tenía usted cuando salió de ese trabajo? (Anote la edad de salida. Si se trata del trabajo actual, ESCRIBA "777" y pase a la siguiente sección) | 3.3.10.1 ¿Cuánto tiempo duró sin trabajar entre el fin de ese trabajo y el inicio del trabajo siguiente? (Anote el número de MESES. Si duró días años o más ESCRIBA "25". Luego continúe con el siguiente trabajo. Verificando ESCRIBIR la edad correcta de inicio) |
| 1 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |
| 2 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |
| 3 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |
| 4 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |
| 5 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |
| 6 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |
| 7 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |
| 8 | _ | _ _ _ _ _ | ----- ----- ----- | _ _ _ _ (Si es 2 PASE a 3.3.10) Pase a siguiente renglón | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Años) | _ _ _ _ (Meses) |

| T R A B A J O | EDAD DE INICIO Y OCUPACIÓN | | POSICIÓN |
|---------------------------------|---|---|---|
| | 3.3.1 ¿Qué edad tenía usted cuando inició en su trabajo? | 3.3.2 ¿Cuál era el NOMBRE de su OFICIO, PUESTO o CARGO? (Si la respuesta es general (ej. EMPLEADO, OBRERO, OPERADOR) solicite una ocupación más específica. Ejemplos: - Archivista - Secretaria - Encargado de la Bodega - Supervisor de almacén - Operador de telar, etc.) (RECUERDE que debe ser su TRABAJO PRINCIPAL) | 3.3.3 ¿Cuáles eran las TAREAS, FUNCIONES o ACTIVIDADES PRINCIPALES que desempeñaba usted en ese trabajo? (Describa con detalle las tareas, funciones y actividades que desempeñaba) (Ejemplos: - Organizaba y archivaba documentos en una oficina - Supervisaba la entrada y salida de productos y era capataz de los trabajadores del almacén - Operaba una máquina de telar textil) |
| | 9 | | |
| | 10 | | |
| | 11 | | |
| | 12 | | |
| | 13 | | |
| | 14 | | |
| | 15 | | |
| | 16 | | |

ANEXO 2. CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA 391



| T R A B A J O | AUTORIDAD Y TAMAÑO | | RAMA DE ACTIVIDAD | | CAMBIO DE PUESTO O DE TRABAJO | | |
|---------------------------------|--|--|---|---|---|--|---|
| | 3.3.5 En ese trabajo ¿Era usted jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo? | 3.3.6 Contándole a usted ¿Cuánta gente en total trabajaba permanentemente en la empresa, negocio o institución en que usted tenía ese trabajo? | 3.3.7 ¿A qué se dedicaba y qué producía la empresa, servicio o negocio donde usted tenía ese trabajo? ESCRIBIR con detalle el tipo y material de los productos que se elaboraban o los servicios que se ofrecían. Ejemplos: - Despacho de abogados - Venta de abarrotés al menudeo (supermercado) - Fabrica de producción de telas de mezclilla | 3.3.8 ¿Tuvo en ese trabajo algún cambio de puesto, ascenso o descenso de posición? | 3.3.9 ¿Qué edad tenía usted cuando ocurrió ese cambio? | 3.3.10 ¿Qué edad tenía usted cuando salió de ese trabajo? | 3.3.10.1 ¿Cuánto tiempo duró sin trabajar entre el fin de ese trabajo y el inicio del trabajo siguiente? |
| | 1. Sí 2. No | (ESCRIBIR el NÚMERO, si no recuerda la cifra exacta, pida un aproximado) (Si hubo un número variable de personas, ESCRIBIR el número máximo de personas que hubo) | | Si = 1 No = 2 (PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 9 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 10 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 11 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 12 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 13 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 14 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 15 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |
| 16 | | | ----- ----- ----- | (Si es 2 PASE a 3.3.10) | (Años) Pase a siguiente renglón | (Años) | (Meses) |

4 SECCIÓN: TRABAJO ACTUAL O ÚLTIMO TRABAJO

Entrevistador: Las preguntas de esta sección se refieren AL ÚLTIMO TRABAJO REGISTRADO EN LA HISTORIA OCUPACIONAL, sea este el trabajo actual o el último trabajo.

- ☛ (Antes de hacer las preguntas, VERIFIQUE aquí la siguiente información sobre el último trabajo registrado en la historia ocupacional)

| | | |
|-----|---|--|
| 4.1 | Número de renglón del último trabajo registrado en la historia ocupacional (ESCRIBIR el NÚMERO) | _ _ _ _ |
| 4.2 | Ese último trabajo ¿es el trabajo actual o el entrevistado no trabaja actualmente (es decir, es el último trabajo que tuvo)? 1. Trabajo actual → (Código 77 en último trabajo) 2. La persona no trabaja actualmente → (Código distinto a 77 en el último trabajo) | _ _ |
| 4.3 | <p>Hablemos ahora de su trabajo actual (último trabajo). Nos interesa saber si, además de por su propio esfuerzo, recibió usted apoyo o asistencia de familiares o amigos para conseguir este trabajo.</p> <p>A continuación le voy a mostrar una tarjeta en la que se incluyen algunas de las formas en las que los parientes y amigos suelen apoyar para conseguir trabajo. Por favor dígame si usted recibió una o más de estas formas de apoyo para conseguir su trabajo actual (último trabajo). Recuerde que usted puede dar más de una opción si así fue el caso.</p> <p>(MOSTRAR TARJETA 2. ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código de las opciones que el entrevistado indique. Solo escribir hasta 3 opciones)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Un familiar me avisó de la vacante. 2. Un familiar me recomendó. 3. Un familiar me ofreció directamente el trabajo. 4. Un familiar me traspasó o heredó el negocio o el puesto de trabajo. 5. Un familiar me ayudó con dinero u otro material para abrir mi negocio. 6. Un amigo o conocido me avisó de la vacante. 7. Un amigo o conocido me recomendó. 8. Un amigo o conocido me ofreció directamente el trabajo. 9. Un amigo o conocido me traspasó el negocio o el puesto de trabajo. 10. Un amigo o conocido me ayudó con dinero u otro material para abrir mi negocio. <p>11. Recibí otro tipo de apoyo de un familiar, amigo o conocido (No olvide preguntar 4.3.1.)</p> <p>12. No recibí ninguna ayuda de un familiar, amigo o conocido, obtuve el trabajo sin esa ayuda.</p> <p>4.3.1. ¿Que tipo de apoyo recibió?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR CLARAMENTE el tipo de apoyo recibido)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p> _ _ </p> <p> _ _ </p> <p> _ _ </p> <p>(Si alguna de las opciones mencionadas es 11, PREGUNTE 4.3.1.)</p> |
| 4.4 | ¿Cuántas horas le dedica en UNA SEMANA normal a su trabajo actual (último trabajo)? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el número de HORAS SEMANALES) | _ _ _ _ (Horas) |
| 4.5 | <p>Para terminar con las preguntas sobre su trabajo, quisiera preguntarle sobre su INGRESO LABORAL. En total ¿cuánto obtiene usted por su trabajo actual (último trabajo)?</p> <p>(Si el(la) entrevistado(a), no trabaja actualmente, pregunte por el ingreso del último trabajo. Si el entrevistado(a) no recibe ingresos en su trabajo, anote "0 PESOS" y PASAR a la pregunta 4.8)</p> <p>☛ (Si el ingreso corresponde a un año antes de 1993, la cifra debe ser en viejos pesos. ESCRÍBALA señalando "VIEJOS PESOS")</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea la cantidad recibida en PESOS. Ejemplos: 8 mil 300 pesos; 1 mil pesos)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>☛ (Si NO RESPONDE, ESCRIBA "NO CONTESTA" y PASE a pregunta 4.7)</p> | |

| | | |
|-----|---|--|
| 4.6 | <p>¿En qué período recibe estos ingresos?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. A la semana 2. A la quincena 3. Al mes 4. Al bimestre 5. Al trimestre 6. Al semestre 7. Al año 99. No contesta</p> <p>(PASE a 4.8)</p> | <p>_____ _____ (Si es de 1 a 7 PASAR a 4.8)</p> |
| 4.7 | <p>Entiendo que usted no desee decirnos sus ingresos exactos, pero es muy importante para nuestro estudio tener al menos una idea aproximada de cuánto se le retribuye a una persona con un trabajo como el suyo. A continuación le voy a dar una TARJETA con distintos rangos de ingresos ¿en qué rango se sitúa el ingreso que usted recibe en su trabajo MENSUALMENTE?</p> <p>(MOSTRAR TARJETA 3. ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. MENOS DE 1,500 PESOS MENSUALES 2. DE 1,501 A 3,000 PESOS MENSUALES 3. DE 3,001 a 4,500 PESOS MENSUALES 4. DE 4,501 A 6,000 PESOS MENSUALES 5. DE 6,001 A 7,500 PESOS MENSUALES 6. DE 7,501 A 10,000 PESOS MENSUALES 7. DE 10,001 A 12,500 PESOS MENSUALES 8. DE 12,501 A 15,000 PESOS MENSUALES 9. DE 15,001 A 17,500 PESOS MENSUALES 10. DE 17,501 A 20,000 PESOS MENSUALES 11. DE 20,001 A 22,500 PESOS MENSUALES 12. DE 22,501 A 25,000 PESOS MENSUALES 13. DE 25,001 A 30,000 PESOS MENSUALES 14. DE 30,001 A 35,000 PESOS MENSUALES 15. DE 35,001 A 40,000 PESOS MENSUALES 16. DE 40,001 A 45,000 PESOS MENSUALES 17. DE 45,001 A 50,000 PESOS MENSUALES 18. DE 50,001 A 60,000 PESOS MENSUALES 19. DE 60,001 A 70,000 PESOS MENSUALES 20. DE 70,001 A 80,000 PESOS MENSUALES 21. DE 80,001 A 90,000 PESOS MENSUALES 22. DE 90,001 A 100,000 PESOS MENSUALES 23. MÁS DE 100,000 PESOS MENSUALES 99. No contestó</p> | <p>_____ _____ </p> |
| 4.8 | <p>¿Considera usted que el pago que recibe por su trabajo actual (último trabajo) es más de lo que usted se merece, está bien, o es menos de lo que usted se merece?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Más de lo que merece 2. Está bien (PASE a SECCIÓN 5) 3. Menos de lo que merece</p> | <p>_____ _____ (Si es 2 PASAR a SECCIÓN 5)</p> |
| 4.9 | <p>¿Cuál cree usted que sería el PAGO MENSUAL adecuado y justo que usted se merece por su trabajo?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea la CANTIDAD en PESOS. Ejemplos: 3 mil 108 pesos; 5 mil 1 pesos ó 10 mil 1 pesos)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | |

5 SECCIÓN: INFORMACIÓN SOBRE EL PRINCIPAL SOSTÉN ECONÓMICO DEL HOGAR A LOS 15 AÑOS DE EDAD

Ahora quisiera que recordara algunas características de su hogar cuando usted tenía 15 años.

| | | |
|-----|--|---------------------|
| 5.1 | <p>¿Quién era el PRINCIPAL SOSTÉN ECONÓMICO de su hogar cuando usted tenía 15 años de edad?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Padre 2. Madre 3. Padrastro 4. Madrastra 5. Hermano (varón) 6. Hermana (mujer) 7. Abuelo (varón) 8. Abuela (mujer) 9. Tío (varón) 10. Tía (mujer) 11. Otro hombre 12. Otra mujer</p> | <p>_____ _____ </p> |
|-----|--|---------------------|

| | |
|--|--|
| 5.2 ¿En qué municipio (o delegación) y estado nació su... [Persono en 5.1] ? | |
| <p>5.2.1 Municipio o delegación</p> <p>[ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia. Si nació en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</p> <p>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente)</p> <p>SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <p>1. Municipio o Delegación 2. Localidad 3. Colonia 4. Otro país</p> <hr/> <p style="text-align: center;"> _ _ </p> | <p>5.2.2 Entidad federativa</p> <p>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas]</p> <p>[Si nació en otro país dejar en blanco]</p> <hr/> <p style="text-align: center;"> _ _ _ </p> |
| <p>5.3 ¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) su... [Persono en 5.1] en la escuela?</p> <p>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO que corresponda al GRADO. Posteriormente, ANOTE el CÓDIGO de NIVEL. Si el grado es en SEMESTRES, convertir a años completados. Ejemplo: 5 semestres = 2 años. Si no recuerda el nivel y/o grado exactos, pida una aproximación.]</p> <p>NIVEL</p> <p>↓</p> <p>0. Ninguna/No fue a la escuela [ESCRIBIR "00" en GRADO y NIVEL] 1. Primaria 2. Secundaria 3. Preparatoria o bachillerato 4. Normal 5. Carrera técnica o comercial 6. Profesional 7. Maestría 8. Doctorado 99. No sabe / No contestó</p> | <p style="text-align: center;"> _ _ _ _ Grados o Años Aprobados</p> <p style="text-align: center;"> _ _ _ Nivel</p> |
| <p>5.4 ¿Cuál era el trabajo principal de su... [Persono en 5.1] cuando usted tenía alrededor de 15 años?</p> <p>¿Cuál era el nombre de su oficina, puesto o cargo?</p> <p>[ESCRIBIR el nombre del oficina, puesto o cargo. Si no trabajaba cuando el entrevistado tenía 15 años, pregunte por el trabajo inmediato anterior. Si no recuerda cuál era el trabajo inmediato anterior, pregunte por cualquier trabajo que el entrevistado recuerde]</p> <hr/> <p>[ESPECIFICAR y ESCRIBIR el NOMBRE CLARO y COMPLETO del oficina, puesto o cargo]</p> | |
| <p>5.5 ¿Cuáles eran las tareas, funciones o actividades principales que desempeñaba su... [Persono en 5.1] en ese trabajo?</p> <p>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR con detalle las tareas y funciones que desempeñaba]</p> <hr/> | |
| <p>5.6 En ese trabajo, su... [Persono en 5.1] era...</p> <p>[MOSTRAR TARJETA 1, ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda]</p> <p>1. Empleador (patrón, dueño o socio)? [PASE a 5.8] 2. Trabajador por cuenta propia (independiente) sin empleados? [PASE a 5.9] 3. Empleado u obrero en una empresa privada? 4. Empleado u obrero del gobierno (federal, estatal, delegacional, etc.) o de un organismo público (IMSS, PEMEX, etc.)? 5. Trabajador sin pago? [PASE a 5.9]</p> | <p style="text-align: center;"> _ _ </p> <p>[Si es 1. PASAR a 5.8 y Si es 2 ó 5 PASAR a 5.9]</p> |
| <p>5.7 En ese trabajo ¿Su... [Persono en 5.1] era jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo?</p> <p>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda]</p> <p>Sí = 1 No = 2 No Sabe = 9</p> | <p style="text-align: center;"> _ _ </p> |

| | | |
|-----|---|---|
| 7.5 | <p>¿Cómo se llamaba la persona con la que usted vivió en pareja o se casó por primera vez?</p> <p>(ESCRIBIR el NOMBRE de la PRIMERA PAREJA)</p> <p>_____</p> <p>Nombre(s)</p> | |
| 7.6 | <p>¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) (NOMBRE de la primera pareja) en la escuela?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO que corresponda al GRADO. Posteriormente, ANOTE el NIVEL. Si el grado es en SEMESTRES, convertir a años completados. Ejemplo: 5 semestres = 2 años. Si no recuerda el nivel o grado exactos, pida una aproximación.)</p> <p>NIVEL ↓</p> <p>0. Ninguno/No fue a la escuela (ESCRIBIR "00" en GRADO y NIVEL)</p> <p>1. Primaria</p> <p>2. Secundaria</p> <p>3. Preparatoria o bachillerato</p> <p>4. Normal</p> <p>5. Carrera técnica o comercial</p> <p>6. Profesional</p> <p>7. Maestría</p> <p>8. Doctorado</p> <p>99. No sabe / No contestó</p> | <p>_ _ _ _ Grados o Años Aprobados</p> <p>_ _ _ _ Nivel</p> |
| 7.7 | <p>¿ (NOMBRE de la primera pareja) trabajó alguna vez antes de que comenzaran a vivir juntos, aunque sea por poco tiempo?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>Si=1 No=2 (PASE a SECCIÓN 8)</p> | <p>_ _ (Si es 2 PASAR a SECCIÓN 8)</p> |
| 7.8 | <p>Quando comenzaron a vivir juntos ¿Cuál era el trabajo que tenía (NOMBRE de la primera pareja)? ¿Cuál era el nombre de su oficina, puesto o cargo?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en forma CLARA y COMPLETA el NOMBRE del oficio). Si no recuerda exactamente el nombre del oficio, puesto o cargo, pida que dé una aproximación. Si ya no trabajaba cuando se casaron o unieron, preguntar por el último trabajo que tuvo antes de unirse)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | |
| 7.9 | <p>¿Cuáles eran las tareas, funciones o actividades principales que desempeñaba (NOMBRE de la primera pareja) en ese trabajo?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR con detalle las tareas y funciones que desempeñaba)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | |

8 SECCIÓN: HIJOS

| | | |
|-----|--|---|
| 8.1 | <p>¿Ha tenido usted hijos o hijas?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>Si=1 No=2 (PASE a SECCIÓN 9)</p> | <p>_ _ (Si es 2 PASAR a SECCIÓN 9)</p> |
| 8.2 | <p>En total ¿Cuántas hijas e hijos ha tenido?</p> <p>(ESCRIBIR el TOTAL de hijos que ha tenido)</p> | <p>_ _ _ _ </p> |
| 8.3 | <p>¿Qué edad tenía usted cuando nació su primer hijo o hija?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD en años)</p> | <p>_ _ _ _ (Años)</p> |
| 8.4 | <p>¿Qué edad tenía usted cuando nació su último hijo o hija?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD en años)</p> | <p>_ _ _ _ (Años)</p> |
| 8.5 | <p>¿Qué edad tiene actualmente su hijo o hija MAYOR?</p> <p>(Si no tiene hijos vivos actualmente ESCRIBA "77". Si aún no ha cumplido 1 año, ESCRIBA "00")</p> | <p>_ _ _ _ (Años)</p> |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|------------------|--------------|--|
| 8.6 | <p>Entrevistador: VERIFIQUE aquí la edad del hijo o hija mayor. Aplique las preguntas 8.7 a 8.10 sólo cuando el hijo/hija mayor tiene 7 años o más de edad cumplidos.</p> <ol style="list-style-type: none"> El hijo o hija mayor tiene 7 años o más de edad cumplidos El hijo o hija mayor tiene menos de 7 años de edad (PASAR a SECCIÓN 9) No tiene hijos vivos actualmente (PASAR a SECCIÓN 9) | <p> _ _ (Si es 2 o 3 PASAR a SECCIÓN 9)</p> | | | | |
| 8.7 | <p>Su hijo o hija mayor ¿Es hombre o mujer?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <ol style="list-style-type: none"> Hombre Mujer | <p> _ _ </p> | | | | |
| 8.8 | <p>Su hijo o hija mayor ¿asiste actualmente a la escuela?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>SI = 1 NO = 2</p> | <p> _ _ </p> | | | | |
| 8.9 | <p>¿Hasta qué año o grado aprobó (pasó) su... [hijo/hija] mayor en la escuela?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NÚMERO que corresponda al GRADO. Posteriormente, ANOTE el CÓDIGO DEL NIVEL. Si el grado es en SEMESTRES, convertir a años completados. Ejemplo: 5 semestres = 2 años. Si no recuerda el grado exacto, pida una aproximación)</p> <p>NIVEL ↓</p> <ol style="list-style-type: none"> Ninguno/No fue a la escuela / Preescolar (ESCRIBIR "00" en GRADO y NIVEL PASE a SECCIÓN 9) Primaria Secundaria Preparatoria o bachillerato Normal Carrera técnica o comercial Profesional Maestría Doctorado | <p> _ _ _ _ Grados o Años Aprobados</p> <p> _ _ _ _ Nivel</p> | | | | |
| 8.10 | <p>¿Qué edad tenía su... [hijo/hija] mayor cuando aprobó este grado o año?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR la EDAD)</p> | <p> _ _ _ _ (Años)</p> | | | | |
| 8.11 | <p>La escuela en la que aprobó este grado o año su... [hijo/hija] mayor ¿Era pública o privada (particular)?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <ol style="list-style-type: none"> Pública Privada (Particular) | <p> _ _ </p> | | | | |
| 8.12 | <p>¿Cómo se llamaba esta escuela?</p> <p>_____</p> | | | | | |
| 8.13 | <p>¿En qué municipio o delegación y entidad federativa estaba esta escuela?</p> <table border="1" data-bbox="221 1086 843 1375"> <tr> <td data-bbox="221 1086 668 1298"> <p>8.13.1 Municipio o delegación</p> <p>ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia.</p> <p>Si la escuela estaba en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</p> <p>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente) SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <ol style="list-style-type: none"> Municipio o Delegación Localidad Colonia Otro país </td> <td data-bbox="668 1086 843 1298"> <p>8.13.2 Estado</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</p> <p>(Si estaba en otro país dejar en blanco)</p> </td> </tr> <tr> <td data-bbox="221 1298 668 1375"> <p> _ _ _ _ </p> </td> <td data-bbox="668 1298 843 1375"> <p>_____</p> </td> </tr> </table> | <p>8.13.1 Municipio o delegación</p> <p>ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia.</p> <p>Si la escuela estaba en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</p> <p>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente) SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <ol style="list-style-type: none"> Municipio o Delegación Localidad Colonia Otro país | <p>8.13.2 Estado</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</p> <p>(Si estaba en otro país dejar en blanco)</p> | <p> _ _ _ _ </p> | <p>_____</p> | |
| <p>8.13.1 Municipio o delegación</p> <p>ESCRIBIR el NOMBRE COMPLETO del municipio o la delegación. Si el entrevistado NO RECUERDA el NOMBRE del municipio, pregunte el de la localidad. En caso de que no recuerde la localidad, pregunte el nombre de la colonia.</p> <p>Si la escuela estaba en el extranjero ESCRIBIR el nombre del país.</p> <p>Una vez anotado el NOMBRE DEL LUGAR ESCRIBA el código correspondiente) SÓLO debe ESCRIBIR UNA OPCIÓN</p> <ol style="list-style-type: none"> Municipio o Delegación Localidad Colonia Otro país | <p>8.13.2 Estado</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE de la ENTIDAD FEDERATIVA sin abreviaturas)</p> <p>(Si estaba en otro país dejar en blanco)</p> | | | | | |
| <p> _ _ _ _ </p> | <p>_____</p> | | | | | |

9 SECCIÓN: CAPITAL SOCIAL

Ahora quisiera preguntarle sobre las personas con las que usted convive en su vida diaria. Le voy a mencionar algunas ocupaciones. Quisiera saber si tiene usted familiares, amigos o conocidos que se dedican a esa ocupación. Cuando digo "conocidos" no me refiero a cualquier persona, sino a alguien que lo conoce a usted de nombre y con quien se tiene suficiente confianza para iniciar una plática si se encuentran en la calle.

| Ocupación | Familiar, amigo o conocido | Último contacto | |
|---|--|---|--|
| <p>9.1 ¿Tiene usted algún FAMILIAR que trabaje como... (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Sí (PASE A 9.4) 2. No</p> <p>(LEER en el orden de la lista cada una de las ocupaciones)</p> <p>☛ En caso necesario, aclarar que se trata de ocupaciones y no del grado de estudios obtenido. No incluir a la misma persona en dos o más ocupaciones.</p> | <p>9.2 ¿Tiene usted algún amigo o amigo que se dedique a esa ocupación? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Sí (PASE a 9.4) 2. No</p> | <p>9.3 ¿Tiene usted algún conocido o conocida que se dedique a esa ocupación? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Sí 2. No (PASE a la SIGUIENTE OCUPACIÓN)</p> | |
| <p>9.4 ¿Hace cuánto platicó por última vez con esa persona? (ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <p>1. Menos de una semana 2. Más de una semana o hasta dos semanas 3. Más de dos semanas o hasta un mes 4. Más de un mes o hasta tres meses 5. Más de tres meses o hasta seis meses 6. Más de seis meses o hasta un año 7. Más de un año</p> | | | |
| 1. Taxista, chofer de pesero o de camión | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 2. Gerente, director o directora en alguna empresa o en el gobierno | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 3. Maestro o maestra de primaria o secundaria | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 4. Albañil, pintor o plomero | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 5. Oficinista en una empresa privada | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 6. Mecánico, soldador o tornero | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 7. Obrero u obrera en una fábrica | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 8. Dueño o dueña de una tienda o de un pequeño comercio | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 9. Oficinista empleado de gobierno | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la SIGUIENTE OCUPACIÓN) |
| 10. Contador, ingeniero, abogado, médico, arquitecto u OTRO TRABAJO que requiera título universitario | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 1 PASAR a 9.4) | <input type="text"/> (Si es 2 PASAR a la pregunta 9.5) |

| | | |
|------------|---|--------------|
| <p>9.5</p> | <p>Ahora le preguntaré sobre la persona que usted considera su mejor amigo o amiga. Esta persona NO puede ser alguien que viva en esta misma casa, pero sí puede ser un pariente o familiar, siempre y cuando no viva con usted. Su mejor amigo o amiga ¿Es hombre o mujer?</p> <p><i>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda. INSISTA en que el entrevistado seleccione una persona aunque diga que no tiene amigos o mencione a varios amigos. Sólo en caso de que se niegue a responder, escriba el código 3.]</i></p> <p>1. Hombre <i>[PASE a 9.7]</i> 2. Mujer <i>[PASE a 9.7]</i> 3. No contesta</p> | <p> _ </p> |
| <p>9.6</p> | <p>Independientemente de si es o no su mejor amigo o amiga ¿Podría usted mencionarme alguna persona con la que usted se sienta cercana y que no viva en este hogar? Esta persona ¿es hombre o mujer?</p> <p><i>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda]</i></p> <p>1. Hombre 2. Mujer 3. No contesta <i>[PASE a Sección 10]</i></p> | <p> _ </p> |

Entrevistador: Si el entrevistado respondió a 9.6 realizar las preguntas 9.7 y 9.8 para la "persona cercana".

| | | |
|------------|---|---------------------------|
| <p>9.7</p> | <p>Esta persona ¿Es familiar suyo?</p> <p><i>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda]</i></p> <p>1. Sí 2. No</p> | <p> _ </p> |
| <p>9.8</p> | <p>¿En qué trabaja su mejor amigo/a (o persona cercana)? ¿Cuál es el nombre de su oficina, puesto o cargo? Si su amigo/a no trabaja actualmente, por favor díganos cuál fue el último trabajo que tuvo.</p> <p><i>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el NOMBRE del OFICIO]</i> <i>[Si la persona en cuestión nunca trabajó, ESCRIBIR "NUNCA TRABAJÓ" y pasar a Sección 10]</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |
| <p>9.9</p> | <p>¿Cuáles son las tareas o funciones principales que desempeña su mejor amigo/a (o persona cercana) en ese trabajo?</p> <p><i>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR con detalle las principales tareas y funciones que desempeñaba]</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |

10 SECCIÓN: JUSTICIA DISTRIBUTIVA Y PERCEPCIONES SOBRE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

En esta sección le haremos algunas preguntas sobre lo que usted considera justo que la gente gane en su trabajo. Nos gustaría saber su estimación del ingreso mensual que las personas reciben en dos ocupaciones o trabajos. Mucha gente no está muy segura de estas cantidades, pero es suficiente con que nos dé su mejor aproximación y seguro que estará cerca. Hacer una aproximación puede ser difícil, pero es muy importante para este estudio, de modo que por favor inténelo.

| | | |
|-------------|---|---|
| <p>10.1</p> | <p>Pensando en el gerente general de una empresa grande en México como BIMBO o COCA COLA ¿Cuánto cree usted que gana mensualmente un gerente general o director de una gran empresa en México?</p> <p><i>[Si el entrevistado duda en responder se le debe decir que no considere los detalles de cada ocupación, sino que piense en un promedio general]</i></p> <p><i>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea la CANTIDAD en PESOS.]</i> <i>[Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos]</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p> | <p>_____</p> <p>_____</p> |
| <p>10.2</p> | <p>¿Usted piensa que esta cantidad es más de lo que merece, está bien, o es menos de lo que se merece el gerente general de una gran empresa?</p> <p><i>[ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda]</i></p> <p>1. Más de los que merece 2. Está bien <i>[PASE a 10.4]</i> 3. Menos de lo que merece</p> | <p> _ </p> <p><i>[Si es 2 PASAR a 10.4]</i></p> |

| | | |
|------|---|---|
| 10.3 | <p>Ahora dígame, en su opinión, ¿cuál sería un pago mensual adecuado y justo para un gerente general o director de una gran empresa?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea el MONTO MENSUAL en PESOS. Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | |
| 10.4 | <p>Y qué piensa con respecto de un obrero no calificado, como por ejemplo un ayudante o peón en una fábrica ¿Cuánto piensa usted que un ayudante o peón en una fábrica gana mensualmente?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea el MONTO MENSUAL en PESOS. Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | |
| 10.5 | <p>¿Usted piensa que es más de lo que merece, está bien, o es menos de lo que se merece el ayudante o peón?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR el código que corresponda)</p> <ol style="list-style-type: none"> Más de los que merece Está bien (PASE a SECCIÓN 11) Menos de lo que merece | <p>_____ _____ </p> <p>(Si es 2 PASAR a SECCIÓN 11)</p> |
| 10.6 | <p>Ahora dígame ¿Cuál sería, según su opinión, un pago mensual adecuado y justo para un ayudante o peón en una fábrica?</p> <p>(ESPERAR respuesta y ESCRIBIR en la línea el MONTO MENSUAL en PESOS. Ejemplos: 30 mil 108 pesos; 80 mil 1 pesos)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> | |

11 SECCIÓN: ACTIVIDADES DEL FIN DE SEMANA

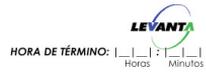
Para terminar le mencionaré un listado de actividades que se realizan todos los días. Me gustaría que me dijera ¿cuánto tiempo le dedicó usted el (día) pasado a...

(LEER las opciones de ACTIVIDAD y ESCRIBIR para CADA OPCIÓN LAS RESPUESTAS, en Horas y/o Minutos)

(Encuestador: PREGUNTE por CADA día del FIN DE SEMANA ANTERIOR a la entrevista)
(Si el entrevistador no puede dar el tiempo exacto pida una aproximación)

| | ACTIVIDAD | SÁBADO | | DOMINGO | |
|----|--|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | | HORAS | MINUTOS | HORAS | MINUTOS |
| 1 | Trabajar remuneradamente (no en tareas del hogar) | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 2 | Realizar tareas del hogar | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 3 | Desplazarse/Transportarse | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 4 | Desayunar, comer y cenar en casa | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 5 | Ir a restaurantes, fondas, cafeterías o bares | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 6 | Actividades de entretenimiento en su casa (ver tv, películas, lectura, juegos de mesa, otros) | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 7 | Actividades de entretenimiento pagadas fuera de casa (ir al cine, conciertos, teatro o cualquier otro lugar o espectáculo, vacaciones) | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 8 | Actividades de entretenimiento gratuitas o en lugares públicos (ir a parques, a masa, plazas, o cualquier otro lugar o espectáculo gratuito) | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 9 | Salir de compras, sin incluir la despensa | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |
| 10 | Estar de visita en la casa de algún pariente o un amigo. | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ | ____ ____ |

¡MUCHAS GRACIAS POR SU TIEMPO!



OBSERVACIONES DEL ENTREVISTADOR

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

| |
|---|
| <p>Yo _____ con el cargo de ENCUESTADOR, declaro que toda la información contenida en este cuestionario fue proporcionada por el informante cuyo nombre, características y domicilio se especifican en él. De presentarse errores u omisiones, me comprometo a regresar a la vivienda para recuperar los datos que correspondan.</p> <p>FIRMA: _____</p> |
| <p>Yo _____ con el cargo de SUPERVISOR, declaro que validé la información contenida en este cuestionario, el cual no presenta omisiones ni errores. De presentarse errores u omisiones, me comprometo a regresar a la vivienda para recuperar los datos que correspondan.</p> <p>FIRMA: _____</p> |

ANEXO 3. CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE DE ORÍGENES SOCIALES (IOS)

Uno de los propósitos principales del proyecto de investigación Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México fue analizar los efectos de las condiciones socioeconómicas de la familia de origen sobre el destino social de las personas entrevistadas. Para ello, se incluyó en el cuestionario de la encuesta un extenso módulo de preguntas que referían a distintas dimensiones socioeconómicas de la familia de origen.

La mayoría de los capítulos de este libro formula preguntas que tienen que ver justamente con la asociación entre los orígenes socioeconómicos y los resultados educativos y ocupacionales. Dado que la información disponible sobre los orígenes socioeconómicos es amplia y variada, existía la posibilidad de que cada autor usara medidas propias, lo que podría a la postre traer dificultades en la discusión de los resultados de cada trabajo y, en última instancia, dificultar la lectura transversal del libro.

Para evitar esos problemas, consideramos conveniente utilizar una medida común de los orígenes socioeconómicos, a la que denominamos Índice de Orígenes Sociales (IOS). Este índice resume las condiciones socioeconómicas de la familia de origen a partir de la información recopilada en la encuesta sobre los padres y la situación de la vivienda cuando la persona entrevistada tenía 15 años de edad.

El IOS parte de una perspectiva multidimensional de la estratificación social. Esto implica que el origen socioeconómico familiar debe ser medido a partir de la disponibilidad de recursos en distintos ámbitos o dimensiones de la estratificación. Para los fines de este trabajo consideramos tres dimensiones: recursos económicos, jerarquía ocupacional y recursos

culturales. A continuación se enumeran las variables incluidas en cada componente:

Recursos culturales:

- Años de escolaridad del padre
- Disponibilidad de una enciclopedia en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de una cámara fotográfica a los 15 años de edad
- Disponibilidad de un tocadiscos o reproductor de música a los 15 años de edad

Jerarquía ocupacional:

- Índice ISEI¹ de la persona que ocupaba la jefatura económica del hogar a los 15 años de edad

Recursos económicos:

- Disponibilidad de licuadora en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de televisión en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de un automóvil o camioneta propios en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de una estufa de gas o eléctrica en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de refrigerador en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de lavadora de ropa en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de teléfono dentro de casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de servicio doméstico en casa a los 15 años de edad

¹ El índice ISEI (International Socioeconomic Index of Occupational Status) es una medida internacional de jerarquía de las ocupaciones elaborada por Ganzeboom y Treiman (1996) y ampliamente utilizada en la investigación internacional sobre estratificación y movilidad social.

- Disponibilidad de techo de losa o concreto en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de piso de concreto, mosaico o firme en casa a los 15 años de edad
- Disponibilidad de baño dentro de casa a los 15 años de edad

Para construir el IOS se procedió de la manera siguiente:

- 1) Se calcularon los años de escolaridad del padre y se construyeron variables dicotómicas (0,1) para la disponibilidad de los otros tres bienes asociados a los recursos culturales. Estas variables fueron sometidas a una variante del análisis factorial diseñada específicamente para variables dicotómicas y ordinales (Kolenikov y Ángeles, 2004). Se realizaron análisis factoriales por separado para tres grupos de edades (30-39 años, 40-49 años, 50-59 años), para contrarrestar los efectos de mayor disponibilidad de la escolaridad y los activos en las cohortes más recientes. En todos los casos se obtuvo una solución de factor único, que explicaba entre 67% y 76% de la varianza total. A partir de los resultados del análisis factorial se extrajo un índice único estandarizado de “recursos culturales”.
- 2) A partir de los datos sobre ocupación de la persona que ocupaba la jefatura económica del hogar a los 15 años de edad del entrevistado se obtuvo el ISEL. Luego se estandarizó por los tres grupos de edades. Este índice estandarizado mide la “jerarquía ocupacional”.
- 3) Igual que con el componente de recursos culturales, se realizaron análisis factoriales específicos por grupos de edades para las variables dicotómicas asociadas a los recursos económicos. La varianza total explicada por el factor principal fluctuó entre 65% y 73% del total, dependiendo de la cohorte de nacimiento. A partir de este factor se construyó un índice que representa al componente de “recursos económicos”. Este índice “parcial” es

utilizado en algunos capítulos del trabajo con el nombre de NSFO.

Una vez construidos los índices correspondientes a cada dimensión, éstos se integraron mediante un análisis factorial final por el método de componentes principales. El resultado fue una solución de factor único que explica 71% de la varianza total. Este factor corresponde al Índice de Orígenes Sociales.

ANEXO 4. CUADROS ADICIONALES

Cuadro A4.1. Tablas de movilidad intergeneracional por sexo (frecuencias relativas en %).

| <i>a) Hombres</i> | | | | | | | | | |
|-------------------|----------|-----------|------------------|------------|------------|-------------|------------------|-----------------|--------------|
| | <i>I</i> | <i>II</i> | <i>IIIa+IIIB</i> | <i>IVa</i> | <i>IVb</i> | <i>V+VI</i> | <i>VIIa+IIIB</i> | <i>IVc+VIIb</i> | <i>Total</i> |
| <i>I</i> | 1.69 | 0.90 | 0.89 | 0.28 | 0.94 | 0.65 | 0.60 | 0.00 | 5.95 |
| <i>II</i> | 1.25 | 1.49 | 0.58 | 0.39 | 0.69 | 0.10 | 0.54 | 0.00 | 5.04 |
| <i>IIIa+IIIB</i> | 1.54 | 0.95 | 2.44 | 0.27 | 1.90 | 1.85 | 1.35 | 0.00 | 10.30 |
| <i>IVa</i> | 0.76 | 0.55 | 0.61 | 0.68 | 1.39 | 1.17 | 0.66 | 0.00 | 5.82 |
| <i>IVb</i> | 1.78 | 2.75 | 2.17 | 1.09 | 6.43 | 3.67 | 2.77 | 0.08 | 20.75 |
| <i>V+VI</i> | 1.73 | 2.71 | 3.10 | 1.18 | 3.43 | 3.83 | 4.15 | 0.08 | 20.20 |
| <i>VIIa+IIIB</i> | 2.62 | 1.48 | 3.14 | 1.79 | 4.84 | 4.79 | 3.57 | 0.00 | 22.24 |
| <i>IVc+VIIb</i> | 0.55 | 0.53 | 0.73 | 0.85 | 2.07 | 1.91 | 2.82 | 0.24 | 9.70 |
| <i>Total</i> | 11.92 | 11.36 | 13.66 | 6.54 | 21.69 | 17.96 | 16.46 | 0.40 | 100.00 |
| <i>b) Mujeres</i> | | | | | | | | | |
| | <i>I</i> | <i>II</i> | <i>IIIa+IIIB</i> | <i>IVa</i> | <i>IVb</i> | <i>V+VI</i> | <i>VIIa+IIIB</i> | <i>IVc+VIIb</i> | <i>Total</i> |
| <i>I</i> | 2.14 | 0.47 | 2.16 | 0.43 | 0.72 | 0.00 | 0.81 | 0.00 | 6.73 |
| <i>II</i> | 0.72 | 2.23 | 0.33 | 0.36 | 0.64 | 0.00 | 0.95 | 0.15 | 5.39 |
| <i>IIIa+IIIB</i> | 2.20 | 1.54 | 2.36 | 0.32 | 1.25 | 0.30 | 1.14 | 0.00 | 9.13 |
| <i>IVa</i> | 0.15 | 1.04 | 1.29 | 0.58 | 0.73 | 0.25 | 1.58 | 0.00 | 5.62 |
| <i>IVb</i> | 1.08 | 1.48 | 3.49 | 0.21 | 3.49 | 0.52 | 5.31 | 0.00 | 15.56 |
| <i>V+VI</i> | 3.10 | 4.24 | 5.33 | 0.56 | 3.56 | 1.96 | 3.27 | 0.00 | 22.01 |

Cuadro A4.1. Tablas de movilidad intergeneracional por sexo (frecuencias relativas en %) (continuación).

| | | | | | | | | | |
|------------------|----------|-----------|------------------|------------|------------|-------------|------------------|-----------------|--------------|
| <i>VIIa+IIIb</i> | 0.27 | 2.41 | 5.67 | 1.12 | 4.43 | 2.69 | 8.67 | 0.00 | 25.26 |
| <i>IVc+VIIb</i> | 0.13 | 0.13 | 0.83 | 0.38 | 2.53 | 1.27 | 5.03 | 0.00 | 10.30 |
| <i>Total</i> | 9.78 | 13.54 | 21.46 | 3.97 | 17.34 | 6.98 | 26.77 | 0.15 | 100.00 |
| <i>c) Total</i> | | | | | | | | | |
| | <i>I</i> | <i>II</i> | <i>IIIa+IIIB</i> | <i>IVa</i> | <i>IVb</i> | <i>V+VI</i> | <i>VIIa+IIIb</i> | <i>IVc+VIIb</i> | <i>Total</i> |
| <i>I</i> | 1.89 | 0.71 | 1.46 | 0.35 | 0.84 | 0.36 | 0.70 | 0.00 | 6.30 |
| <i>II</i> | 1.01 | 1.83 | 0.47 | 0.38 | 0.67 | 0.05 | 0.72 | 0.07 | 5.20 |
| <i>IIIa+IIIB</i> | 1.84 | 1.22 | 2.41 | 0.29 | 1.61 | 1.15 | 1.26 | 0.00 | 9.77 |
| <i>IVa</i> | 0.48 | 0.77 | 0.92 | 0.63 | 1.09 | 0.75 | 1.07 | 0.00 | 5.73 |
| <i>IVb</i> | 1.47 | 2.18 | 2.76 | 0.69 | 5.10 | 2.25 | 3.92 | 0.04 | 18.41 |
| <i>V+VI</i> | 2.35 | 3.40 | 4.10 | 0.90 | 3.49 | 2.98 | 3.75 | 0.05 | 21.02 |
| <i>VIIa+IIIb</i> | 1.56 | 1.90 | 4.28 | 1.49 | 4.66 | 3.84 | 5.87 | 0.00 | 23.60 |
| <i>IVc+VIIb</i> | 0.36 | 0.35 | 0.78 | 0.64 | 2.28 | 1.62 | 3.82 | 0.13 | 9.97 |
| <i>Total</i> | 10.96 | 12.35 | 17.18 | 5.38 | 19.73 | 13.01 | 21.11 | 0.29 | 100.00 |

Fuente: Estimaciones propias a partir de la Endesmov 2009.

Cuadro A4.2. Efectos directos e indirectos de los orígenes ocupacionales, los orígenes económicos, y los destinos ocupacionales sobre los destinos económicos.

| <i>a) Hombres</i> | <i>Directos</i> | | <i>Indirectos</i> | | <i>Totales</i> | |
|---|-----------------|---|-------------------|---|----------------|---|
| Orígenes ocupacionales (ISEI - Origen) | -0.01 | | 0.22 | * | 0.20 | * |
| Orígenes económicos (IRR - Origen) | 0.31 | * | 0.08 | * | 0.39 | * |
| Destinos ocupacionales (ISEI - Destino) | 0.23 | * | ----- | | 0.23 | * |
| <i>b) Mujeres</i> | <i>Directos</i> | | <i>Indirectos</i> | | <i>Totales</i> | |
| Orígenes ocupacionales (ISEI - Origen) | -0.03 | | 0.24 | * | 0.22 | * |
| Orígenes económicos (IRR - Origen) | 0.34 | * | 0.07 | * | 0.41 | * |
| Destinos ocupacionales (ISEI - Destino) | 0.19 | * | ----- | | 0.19 | * |
| <i>c) Total</i> | <i>Directos</i> | | <i>Indirectos</i> | | <i>Totales</i> | |
| Orígenes ocupacionales (ISEI - Origen) | -0.02 | | 0.23 | * | 0.21 | * |
| Orígenes económicos (IRR - Origen) | 0.33 | * | 0.07 | * | 0.40 | * |
| Destinos ocupacionales (ISEI - Destino) | 0.21 | * | ----- | | 0.21 | * |

Fuente: Estimaciones propias a partir de la Endesmov 2009.

Cuadro A4.3. Modelo a. Ajuste final del modelo logístico para el conjunto de transiciones (modelo 13, Cuadro 3.3).

| <i>Variables</i> | |
|---|-----------------------|
| Omitida: cohorte 1: 1950-1959 | |
| Cohorte 2: 1960-1969 | 0.587** (0.278) |
| Cohorte 3: 1970-1979 | 1.501*** (0.282) |
| Omitida: transición secundaria | - |
| Transición media superior | -1.177*** (0.277) |
| Transición superior | -0.835*** (-0.318) |
| Cohorte 2#Transición media superior | 0.0594 (-0.386) |
| Cohorte 2#Transición superior | -1.449*** (-0.444) |
| Cohorte 3#Transición media superior | -0.949** (-0.370) |
| Cohorte 3#Transición superior | -2.486*** (-0.428) |
| Mujer | -0.542** (-0.232) |
| Mujer#Cohorte 2 | 0.014 (-0.320) |
| Mujer#Cohorte 3 | 0.318 (0.337) |
| Transición media superior#Mujer | 0.799** (0.373) |
| Transición superior#Mujer | -0.779* (0.434) |
| Mujer#Cohorte 2#Transición media superior | -0.872* (0.490) |

Cuadro A4.3. Modelo a. Ajuste final del modelo logístico
para el conjunto de transiciones (modelo 13, Cuadro 3.3)
(continuación)

| | |
|--|----------------------|
| Mujer #Cohorte 2#Transición superior | 0.877 (0.565) |
| Mujer #Cohorte 3#Transición media superior | -0.685 (0.482) |
| Mujer #Cohorte 3#Transición superior | 1.029* (0.557) |
| IOS | 1.827*** (0.180) |
| Transición media superior#IOS | -1.015*** (0.246) |
| Transición superior#IOS | -1.274*** (0.257) |
| Cohorte 2#IOS | -0.494** (0.229) |
| Cohorte 3#IOS | 0.00185 (0.248) |
| Transición media superior#Cohorte 2#IOS | 1.009*** (0.319) |
| Transición media superior#Cohorte 3#IOS | 0.388 (0.323) |
| Transición superior#Cohorte 2# IOS | 0.827** (0.349) |
| Transición superior#Cohorte 3# IOS | 0.255 (0.353) |
| Constante | 1.209*** (0.181) |
| <hr/> | |
| n | 4100 |

Errores estándar robustos entre paréntesis. *

** p<0.01, *** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro A4.4. Modelo b.
Transición al nivel medio superior.

| <i>Variables</i> | <i>UNAM</i> | <i>IPN</i> | <i>Otras públicas</i> | <i>Privadas</i> |
|------------------------------------|----------------------|---------------------|---------------------------|----------------------|
| “Omitida: cohorte 1: 1950-1959” | - | - | - | - |
| Cohorte 2: 1960-1969 | 0.755* (0.413) | -0.533 (0.430) | 0.994** (0.407) | 0.486 (0.416) |
| Cohorte 3: 1970-1979 | 0.210 (0.378) | -0.748* (0.398) | 1.070*** (0.373) | 0.559 (0.387) |
| ios | 1.039*** (0.252) | 0.918*** (0.238) | 0.633*** (0.272) | 0.732*** (0.253) |
| Mujer | 0.171 (0.463) | -0.872* (0.508) | 0.66 (0.437) | 1.272*** (0.441) |
| Cohorte 2#ios | 0.586* (0.329) | 0.500 (0.351) | 0.600* (0.332) | 0.582* (0.329) |
| Cohorte 3#ios | 0.164 (0.303) | 0.741** (0.342) | 0.269 (0.310) | 0.720** (0.314) |
| Cohorte 2#Mujer | -1.238** (0.571) | -0.618 (0.785) | -0.943* (0.526) | -0.905 (0.564) |
| Cohorte 3#Mujer | -0.366 (0.557) | -1.542* (0.816) | -0.760 (0.493) | -0.749 (0.517) |
| Secundaria privada | -1.207** (0.572) | -1.504** (0.753) | -0.616 (0.521) | 1.113*** (0.383) |
| Constante | -0.937*** (0.331) | -0.747** (0.295) | -1.254*** (0.343) | -1.831*** (0.329) |
| n | 1238 | 1238 | 1238 | 1238 |

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro A4.5. Modelo c.
Transición al nivel superior.

| <i>Variables</i> | <i>UNAM/IPN</i> | <i>Otra</i> |
|-------------------------------|----------------------|---------------------|
| Omitida: cohorte 1: 1950-1959 | - | - |
| Cohorte 2: 1960-1969 | -1.425** (0.654) | -2.656** (1.210) |
| Cohorte 3: 1970-1979 | -1.561** (0.626) | -1.954* (1.110) |
| IOS | 0.696** (0.284) | 0.546 (0.371) |
| Mujer | -1.162** (0.492) | -1.470** (0.720) |
| Cohorte 2#IOS | 0.154 (0.406) | 0.600 (0.500) |
| Cohorte 3#IOS | -0.380 (-0.378) | 0.437 (0.446) |
| Cohorte 2#Mujer | 0.813 (0.637) | 1.193 (0.855) |
| Cohorte 3#Mujer | 1.478** (0.609) | 1.609** (0.818) |
| Omitida: Preparatoria UNAM | - | - |
| Preparatoria IPN | -1.215* (0.649) | -0.668 (0.999) |
| Otras modalidades públicas | -3.174*** (0.853) | -1.626 (1.064) |
| Preparatoria privada | -2.747*** (0.709) | -0.643 (0.814) |
| Preparatoria IPN #Cohorte 2 | 2.192** (0.948) | 2.41 (1.622) |

Cuadro A4.5. Modelo c.
Transición al nivel superior (continuación).

| | | |
|---------------------------------------|----------|---------|
| Preparatoria IPN #Cohorte 3 | 1.473* | 0.489 |
| | (0.837) | (1.369) |
| Otras modalidades públicas #Cohorte 2 | 1.101 | 2.152* |
| | (0.972) | (1.296) |
| Otras modalidades públicas #Cohorte 3 | 1.115 | 1.937 |
| | (0.954) | (1.220) |
| Preparatoria privada #Cohorte 2 | 0.363 | 2.319** |
| | (0.937) | (1.087) |
| Preparatoria privada #Cohorte 3 | 0.642 | 1.558 |
| | (0.901) | (1.010) |
| Constante | 1.799*** | -0.054 |
| | (0.544) | (0.950) |
| <hr/> | | |
| n | 629 | 629 |

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

Cuadro A4.6. Clasificación de ocupaciones.

| | |
|---|---|
| | Profesionistas |
| <i>No manual de alta calificación</i> | “Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social” “Jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicio” |
| | Técnicos |
| <i>No manual de baja calificación</i> | Trabajadores de la educación “Trabajadores del arte, espectáculos y deportes” Trabajadores de apoyo en actividades administrativas |
| | Comerciantes |
| <i>Comerciantes</i> | Empleados del comercio Agentes de ventas “Jefes, supervisores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento” |
| <i>Manual de alta calificación</i> | Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento Operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos en el proceso de fabricación industrial Conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte “Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca” “Ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento” |
| <i>Manual de baja calificación</i> | Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios Trabajadores en servicios personales Trabajadores en servicio doméstico Trabajadores en servicio de protección y vigilancia y fuerzas armadas |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Endesmov 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, Andrew (2001). *Time Matters: On Theory and Method*. Chicago: University of Chicago Press.
- Agresti, Alan (2007). *An Introduction to Categorical Data Analysis*. Nueva York: John Wiley.
- Ainsworth, Darnell; James, W., y Douglas, Downey (1998). "Assesing the Oppositional Culture Explanation for Racial/ethnic Differences in School Performance." *American Sociological Review*, 63: 36-53.
- Akom, Antwi (2003). "Reexamining Resistance as Oppositional Behavior: The Nation of Islam an the Creation of a Black Achievement Ideology." *Sociology of Education*, 76: 305-325.
- Alkire, Sabina, y Foster, James (2011). "Counting and Multidimensional Poverty Measurement." *Journal of Public Economics*, 7(95): 476-487.
- Almstrom, Christina (2006). "A Three-Worldview of System Justification Theory." *Journal of Scientific Psychology*, 6-8.
- Arbuckle, James L. (1996). "Full Information Estimation in the Presence of Incomplete Data." En Marcoulides, George A., y Schumacker, Randall E. (coords.). *Advanced Structural Equation Modeling: Issues and Techniques*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Arriagada, Irma, y Miranda, Francisca (2005). "Propuestas para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque de capital social." En Arriagada, Irma (ed.). *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- Asher, Herbert (1983). *Causal modelling* (Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-003). Beverly Hills y Londres: SAGE Publications.
- Atkinson, Beverly, y Forehand, Rex (1979). "Home-based Reinforcement Programs de Signed to Modify Classroom Behavior: A Review and a Methodological Evaluation." *Psychological Bulletin*, 86: 1298-1308.
- Atria, Raúl (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales* (CEPAL, Serie Políticas Sociales, 96. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social.
- Baethge, Martin (1989) "Individualisation as hope and as disaster", en Hurrelmann, Klaus and Engel, Uwe (Eds.) *The social world of adolescents: International perspectives*. New York: De Gruyter.
- Balán, Jorge; Browning, Harley, y Jelin, Elizabeth (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baron, Reuben y Kenny, David (1986). "The Moderator-Mediator Variable Distinction in Social Psychological Research: Conceptual, Strategic, and Statistical Considerations." *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6): 1173-1182.
- Bebbington, Anthony (2005). "Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza." En Irma Arriagada (ed.). *Aprender de la experiencia El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Becker, Gary S. (1962). "Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis." *Journal of Political Economy*, Part 2: *Investment in Human Beings*, 5(70): 9-49.
- Behrman, Jere R., y Vélez Grajales, Viviana (2015). *Intergenerational Mobility Patterns for Schooling, Occupation and Household Wealth: The Case of Mexico* (documento de trabajo 009/2015). México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Benavides, Martín (2004). "Educación y estructura social en el Perú. Un estudio acerca del acceso a la educación superior y

- la movilidad intergeneracional en una muestra de trabajadores urbanos.” En Arregui, P.; Benavides, Martin; Cueto, S.; Saavedra, J.; Hunt, B., y Secada, W. *¿Es posible mejorar la educación peruana?: evidencias y posibilidades*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Berger, Joseph; Zelditch, Morris; Anderson, Bo, y Cohen, Bernard P. (1972). “Structural Aspects of Distributive Justice. A Status Value Formulation.” En Berger, Joseph; Zelditch, Morris, y Anderson, Bo (eds.). *Sociological Theories in Progress. A Status Value Formulation*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Bertaux, Daniel, y Thompson, Paul (1997). *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*. Oxford: Clarendon Press.
- Blackwell, Debra (1998). “Marital Homogamy in the United States: The Influence of Individual and Paternal Education.” *Social Science Research*, 2(27): 159-188.
- Blanco, Emilio (2011). *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizajes en México*. México: El Colegio de México.
- Blanco, Emilio (2014). “La desigualdad social en el nivel medio superior de educación de la Ciudad de México.” *Papeles de Población*, 20(80): 249-280.
- Blau, Peter (1992). “Review: Mobility and Status Attainment. The American Occupational Structure: Reflections after Twenty-five Years.” *Contemporary Sociology*, 5(21): 596-598.
- Blau, Peter, y Otis, Duncan (1967). *The American Occupational Structure*. Nueva York: The Free Press.
- Blau, Peter, y Otis Duncan (2001). “The Process of Stratification.” En Grusky, David (ed.). *Social Stratification in Sociological Perspective. Class, Race and Gender*. Colorado: Westview Press.
- Blofield, Merike (2011). *The Great Gap. Inequality and the Politics of Redistribution in Latin America*. University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press.

- Blossfeld, Hans-Peter (2009). "Educational Assortative Marriage in Comparative Perspective." *Annual Review of Sociology*, 35: 513-530.
- Blossfeld, Hans-Peter, y Timm, Andreas (2003). *Who Married Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*, Londres: Kluwer Academic Publishers.
- Bobbio, Norberto (1993). *Igualdad y libertad*. Barcelona: Paidós.
- Bogensneider, Karen (1997). "Parental Involvement in Adolescent Schooling: A Proximal Process with Transcontextual Validity." *Journal of Marriage and Family*, 3(59): 718-733.
- Boudon, Raymond (1986). "The Logic of Relative Frustration." En Taylor, Michael (ed.). *Rationality and Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (1986). "The Forms of Capital." En Richardson, John G. (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press.
- Bourdieu, Pierre (1987) "Los Tres Estados del Capital Cultural." *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Traducción de Mónica Landesmann, *Sociológica*, (5): 11-17.
- Bourdieu, Pierre (1987). "Social Space and Symbolic Power." *Sociological Theory*, 7(1): 14-25.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre, y Passeron, Jean-Claude (1981). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, Pierre, y Passeron, Jean Claude (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourguignon, François, y Chakravarty, Satya R. (2003). "The Measurement of Multidimensional Poverty." *The Journal of Economic Inequality*, 1(1): 25-49.
- Bracho, Teresa (2002). "Desigualdad social y educación en México. Una perspectiva sociológica." *Educación*, 29: 31-54.
- Breen, Richard (comp.) (2004). *Social Mobility in Europe*. Nueva York: Oxford University Press.
- Breen, Richard, y Jonsson, Jan (2005). "Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educatio-

- nal Attainment and Social Mobility.” *Annual Review of Sociology*, (31): 223-243.
- Breen, Richard, y Luijkx, Ruud (2004). “Social Mobility in Europe between 1970 and 2000.” En Breen, Richard (ed.). *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Breen, Richard; Karlson, Kristian B., y Holm, Anders (2013). “Total, Direct, and Indirect Effects in Logit and Probit Models.” *Sociological Methods & Research*, 42(2): 164-191.
- Breen, Richard; Luijkx, Ruud; Müller, Walter, y Pollak, Reinhard (2009). “Non-Persistent Inequality in Educational Attainment: Evidence from Eight European Countries.” *American Journal of Sociology*, 114(5): 475-1521.
- Breen, Richard; Mood, Carina, y Jonsson, Jan O. (2015). *How Much Scope for a Mobility Paradox? The Relationship Between Social and Income Mobility in Sweden*. Oxford: University of Oxford Sociology Working Papers.
- Burt, Ronald S. (1997). “The Contingent Value of Social Capital.” *Administrative Science Quarterly*, 2(42): 339-365.
- Bynner, John (2001). “British Youth Transitions in Comparative Perspective.” *Journal of Youth Studies*, 4(1): 5-23.
- Byrne, David (2005). *Social Exclusion*. Maidenhead, Berkshire: Open University Press.
- Camarena, Rosa María (2004). “Los jóvenes y el trabajo.” En Navarrete, Emma Liliana (coord.). *Los jóvenes ante el siglo XXI*. México: El Colegio Mexiquense.
- Carabaña, Julio (1994). “La constante homogamia educativa.” *Revista Economía y Sociedad*, 11: 43-66.
- Cárdenas, Sergio (2011). “Escuelas de doble turno en México. Una estimación de diferencias asociadas con su implementación.” *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 50(16): 801-827.
- Castel, Robert (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, Juan Carlos (2009). “¿Cuál es la brecha salarial justa? Opinión pública y legitimación de la desigualdad económica en Chile.” *Estudios Públicos*, (113): 237-266.

- Castillo, Juan Carlos (2011a). "Legitimacy of Inequality in a Highly Unequal Context: Evidence from the Chilean Case." *Social Justice Research*, 4(24): 314-340.
- Castillo, Juan Carlos (2011b). *The Legitimacy of Economic Inequality. An Empirical Approach to the Case of Chile*. Boca Raton: Dissertation.com.
- Castillo, Juan Carlos (2012). "Is Inequality Becoming Just? Changes in Public Opinion about Economic Distribution in Chile." *Bulletin of Latin American Research*, 1(31): 1-8.
- Castillo, Juan Carlos; Miranda, Daniel, y Carrasco, Diego (2011). *La percepción desigual de la desigualdad. Una comparación de indicadores de percepción de desigualdad económica*. Santiago de Chile: Centro de Medición MDE/Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Castillo, Juan Carlos; Miranda, Daniel, y Carrasco, Diego (2012). "Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, Diferencias y Determinantes." *Psyche*, 1(21): 99-114.
- CEEY. Centro de Estudios Espinosa Yglesias (2008). ¿Nos movemos? La movilidad social en México. México: autor.
- CEEY (2013). *Informe movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*. México: autor.
- Cerruti, Marcela, y Zenteno, René (2000). "Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 43: 65-95.
- Chatterjee, Samprit, y Hadi, Ali S. (2012). *Regression Analysis by Example. Wiley Series on Probability and Statistics*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Chávez Molina, Eduardo (2013). "Introducción." En Chávez Molina, Eduardo (comp.). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chávez Molina, Eduardo y Gutiérrez Ageitos, Pablo (2009). "Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense." *Población de Buenos Aires*, 6(10): 29-48.

- Chávez Molina, Eduardo, y Sacco, Nicolás (2014). “Estructura de clases basada en la heterogeneidad estructural. Su evolución distributiva en los últimos 20 años”, presentado en las III Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, SIMEL, San Salvador de Jujuy, septiembre de 2014.
- Claverie, Jean-Michel, y Notredame, Cedric (2003). *Bioinformatics for Dummies*. Nueva York: Wiley Publishing, Inc.
- Coleman, James S. (1988). “Social Capital in the Creation of Human Capital.” *The American Journal of Sociology. Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure*, (94): S95-S120.
- Coleman, John C. (2003). “Understanding Adolescence Today: a Review.” *Children and Society*, 7(2): 137-147.
- Collins, Randall (1979). *The Credential Society. An Historical Sociology of Education and Stratification*. Nueva York: Academic Press.
- CONEVAL (2009). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. México, D.F.: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Contreras Suárez, Enrique C. (1978). *Estratificación y movilidad social en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cortés, Fernando, y Escobar, Agustín (2005). “Movilidad social intergeneracional en los años de reforma económica: un estudio del México urbano.” *Revista de la CEPAL*, (85): 149-167.
- Cortés, Fernando, Escobar, Agustín, y Solís, Patricio (2007). *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México.
- Cortés, Fernando, y Escobar, Agustín (2007). “Modelos de acumulación de capital y movilidad social. Un estudio en seis ciudades mexicanas.” En Cortés, Fernando, Escobar, Agustín, y Patricio Solís (coords.). *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México.
- Coubès, Marie-Laure, Solís, Patricio, y Zavala, María Eugenia (coords.) (2017). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad*

- social en México*. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Coubès, Marie-Laure; Zavala, María Eugenia, y Zenteno, René (comps.) (2004). *Cambio demográfico y social en el México del Siglo xx*. México: Cámara de Diputados/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/ Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo (1994). "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar." *Frontera Norte*, 12(1): 25-39.
- Dalle, Pablo (2010). "Tendencias y oportunidades relativas de movilidad intergeneracional desde la clase trabajadora en una época de transformación estructural 1960-2004-5." *Revista Laboratorio*, 24: 62-81.
- Dannefer, Dalle (2009). "Stability, Homogeneity, Agency: Cumulative Dis-/advantage and Problems of Theory." *Swiss Journal of Sociology*, 35(2): 103-210.
- De la Rocha, Mercedes (2001). "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model." *Latin American Perspectives*, 28(4): 72-100.
- De Oliveira, Orlandina (2006). "Jóvenes y precariedad laboral en México." *Papeles de Población*, 49(12): 37-73.
- De Oliveira, Orlandina; Ariza, Marina, y Eternod, M. (2002). "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambio." En Gómez de León, José, y Rabell, Cecilia (coords.). *La población de México: tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Oliveira, Orlandina y Stern Claudio (1977). *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DeLuca, Stefanie, y Dayton, Elizabeth (2009). "Switching Social Contexts: The Effects of Housing Mobility and School Choice Programs on Youth Outcomes." *Annual Review of Sociology*, 35: 457-491.
- DiPrete, Thomas A., y Eirich, Gregory M. (2006). "Cumulative Advantage as a Mechanism for Inequality: A Review of

- Theoretical and Empirical Developments.” *Annual Review of Sociology*, 32: 271-297.
- Drukker, David (2014). *Some Examples Using GSEM to Handle Endogeneity in Nonlinear Models*. Stata Users Group.
- Durston, John (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? (Serie Políticas Sociales, 38). Santiago de Chile: División de Desarrollo Social.
- Durston, John (2003). “Capital Social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe.” En Atria, Raúl, y Siles M. (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Michigan State University.
- Eder, Klaus (1989). “The Cognitive Representations of Social Inequality. A Sociological Account of the Cultural Basis of Modern Class Society.” En Haferkamp, Hans (ed.). *Social Structure and Culture*. Berlín: De Gruyter.
- Elder, Glen H. (1998). “The Life Course as Developmental Theory.” *Child Development*, 69: 1-12.
- Elder, Glen H., y O’Rand, Angela M. (1995). “Adult Lives in a Changing Society.” En Cook, Karen; Fine, Gary, y House, James (eds.). *Sociological Perspectives on Social Psychology*. Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.
- Elder, Glen, y Pellerin, Lisa (1998). “Linking History and Human Lives.” En Giele, Janet. y Elder, Glen (eds.). *Methods of Life Course Research. Quantitative and Qualitative Approaches*. California: SAGE.
- Ellemers, Naomi (2001). “Individual Upward Mobility and the Perceived Legitimacy of Intergroup Relations.” En Jost, John T., y Major, Brenda (eds.). *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Entwisle, Doris R., y Hayduk, Leslie (1978). *Too Great Expectations: The Academic Outlook of Young Children*. Baltimore: John Hopkins University Press.

- Erickson, Bonnie H., y Cote, Rochelle R. (2008). "Varieties of Social Capital and Their Sources." En International Sunbelt Social Network Conference, Corfu, Grecia, 2007.
- Erikson, Robert, y Goldthorpe, John (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Nueva York: Clarendon Press.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John, y Portocarero, Lucienne (1979). "Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden." *British Journal of Sociology*, 30(4): 415-441.
- Escobar, Agustín (1986). *Con el sudor de tu frente: mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Esping-Andersen, Gøsta (2007). "Sociological Explanations of Changing Income Distributions." *American Behavioral Scientist*, 50(5): 639-658.
- Esteve, Albert (2005). "Tendencias en homogamia educacional en México: 1970-2000." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(2): 341-362.
- Esteve, Albert y McCaa, Robert (2007). "Homogamia Educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y Tendencias." *Latin American Research Review*, 42: 56-85.
- Estrada, Liliana (2005). "Familia y trabajo infantil y adolescente en México, 2000." En Mier y Terán, Marta, y Rabell, Cecilia (coords.). *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa.
- Evans, Karen (2008). "Concepts of Bounded Agency in Education, Work, and the Personal Lives of Young Adults." *International Journal of Psychology*, 20(2): 85-93.
- Featherhrmann, Paul G.; Keith, Timothy Z., y Reimers, Thomas M. (1987). "Home Influence on School Learning: Direct and Indirect Effects of Parental Involvement on High School Grades." *Journal of Educational Research*, 80(6): 330-337.
- Fergusson, Ross; Pye, David; Esland, Geoff; McLaughlin, Eugene, y Muncie, John (2000). "Normalised Dislocation and

- New Subjectivities in Post-16 Markets for Education and Wor.” *Critical Social Policy*, 20(3): 283-305.
- Ferreira, Francisco H., Messina, Julián, Rigolini, Jamele, López-Calva, Luis F., Lugo, María A., Vakis, Renos (2012). *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington: World Bank Publications.
- Fields, Gary S., y Ok, Efe A. (1999). “The Measurement of Income Mobility: an Introduction to the Literature.” En Silber, Jacques (ed.). *Handbook of Income Inequality Measurement*. Norwell: MA, Kluwer Academic Publishers.
- Filmer, Deon, y Pritchett, Lant H. (1999). “The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries.” *Population and Development Review*, 25(1): 85-120.
- Foster, Jeremy; Barkus, Emma, y Yavorsky, Christian (2006). *Understanding and Using Advanced Statistics*. Londres: SAGE Publications.
- Friedman, Milton (1957). The permanent income hypothesis. En: *A theory of the consumption function* (20-37). New Jersey: Princeton University Press.
- Furlong, Andy, y Cartmel, Fred (1997). *Young People and Social Change? Individualisation and Risk in Late Modernity*. Buckingham: Open University Press.
- Gabadinho, Alexis, y Ritschard, Gilbert (2013). “Searching for Typical Life Trajectories Applied to Child Birth Histories.” En Levy, René, y Widmer, Eric (eds.). *Gendered Life Courses. Between Standardization and Individualization. A European Approach Applied to Switzerland*. Zurich: LIT.
- Gabadinho, Alexis; Ritschard, Gilbert; Muller, Nicolas S., Studer, Matthias (2008). *Mining Sequences Data in R with the TraMineR Package: A User's Guide*. Ginebra: University of Geneva.
- Ganzeboom, Harry (2009). “Mothers Matter!” RC28 Spring Conference, 14-17 de mayo.
- Ganzeboom, Harry; De Graaf, Paul M., y Treiman, Donald J. (1992). “A Standard International Socio-economic Index of Occupational Status.” *Social Science Research*, 1(21): 1-56.

- Ganzeboom, Harry, y Treiman, Donald (1996). "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations." *Social Science Research*, 25(3): 201-239.
- Ganzeboom, Harry; Treiman, Donald, y Ultee, Wout (1991). "Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond." *Annual Review of Sociology*, (17): 277-302.
- García, Brígida (2009). "Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI." *Revista Mexicana de Sociología*, (71)1: 5-46.
- García, Brígida, y De Oliveira, Orlandina (2001). "Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990- 1998." *Estudios Sociológicos*, 57(19): 653-689.
- Gauthier, Jaques-Antoine (2013). "Optimal Matching, a Tool for Comparing Life-course Sequences." En Levy, René, y Widmer, Eric (eds.). *Gendered Life Courses. Between Standardization and Individualization. A European Approach Applied to Switzerland*. Zurich: LIT.
- Gil Antón, Manuel; Mendoza Rojas, Javier; Rodríguez Gómez, Roberto, y Pérez García, María (2009). *Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas* (Colección Documentos). México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Giorguli, Silvia; Vargas, Eunice; Ulloa, Viviana; Hubert, Celia, y Potter, Joseph (2010). "La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(25): 7-44.
- Glenn, Norval (2005). *Cohort Analysis* (2a. edición). California: SAGE.
- Goldthorpe, J. (2007), "Cultural capital: some critical observations", en Scherer, S., Pollak, R., Otte, G. Y Gangl, M. (eds.), *From Origin to Destination. Trends and Mechanisms in Social Stratification Research*.
- González, María Isabel (2006). "Cómo diagnosticar y corregir el problema de la endogeneidad: el número de hijos tenidos en

- la predicción de las preferencias de fecundidad en Costa Rica.” *Población y Salud en Mesoamérica*, 1(4): 1-13.
- Granovetter, Mark S. (1973). “The Strength of Weak Ties.” *American Journal of Sociology*, 6(78): 1360-1380.
- Granovetter, Mark S. (1974). *Getting a Job. A Study of Contacts and Careers*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Granovetter, Mark S. (1983). “The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited.” *Sociological Theory*, 1: 201-233.
- Grusky, David (2008). “The Contours of Social Stratification.” En Grusky, David, Ku, Manwai C., y Szelényi, Szonja (eds.). *Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. Boulder: Westview Press.
- Grusky, David, y Kanbur, Ravi (2006a). *Conceptual Ferment in Poverty and Inequality Measurement: The View from Economics and Sociology* (documento de trabajo Q-cuadrado, 21).
- Grusky, David, y Kanbur, Ravi (eds.) (2006b). *Poverty and Inequality*. Stanford: Stanford University Press.
- Habermas, Jürgen (1973a). *Legitimation Crisis*. Londres: Heinemann Educational Books.
- Habermas, Jürgen (1973b). “What does a Crisis Mean Today? Legitimation Problems in Late Capitalism.” *Social Research*, 4(40): 643-667.
- Habermas, Jürgen (1976). “Legitimation Problems in the Modern State.” En *Communication and the Evolution of Society*. Boston: Beacon Press.
- Hareven, Tamara (1982). *Family Time & Industrial Time. The Relationship Between the Family and Work in a New England Industrial Community*. Cambridge: University Press of America.
- Harris, Angel (2008). “Optimism in the Face of Despair: Black-White Differences in Beliefs in Schools as Means for Upward Social Mobility.” *Social Science Quarterly*, 3: 608-630.
- Hauser, Robert M. (1978). “Structural Model of the Mobility Table.” *Social Forces*, 56(3): 919-953.

- Hauser, Robert M. y Warren, John R. (1996). *Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update, and Critique* (Working Paper, 96-01). Madison [WI]: University of Wisconsin-Center for Demography and Ecology.
- Hayes, Andrew F., y Agler, Robert A. (2013). "On the Standard Error of the Difference between Two Independent Regression Coefficients in Moderation Analysis: A Commentary on Robinson, Tomek, and Schumacker." *Multiple Linear Regression Viewpoints*, 2(40): 16-27.
- Hayes, Andrew F., y Preacher, Kristopher J. (2014). "Statistical Mediation Analysis with a Multicategorical Independent Variable." *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 3(67): 451-470.
- Holzer, Harry, y LaLonde, Robert (1998). *Job Change and Job Stability Among Less-skilled Young Workers*. Michigan: State University Press.
- Homans, George Caspar (1961). *Social Behavior. Its Elementary Forms*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Horvat, Erin Mcnamara (1999). "Moments of Social Inclusion and Exclusion. Race, Class and Cultural Capital in Family School Relationships." *Sociology of Education*, 72: 37-53.
- Hout, Michael (1982). "The Association Between Husbands' and Wives' Occupations in Two-earner Families." *The American Journal of Sociology*, 88: 307-409.
- Hout, Michael (1983). *Mobility Tables*. Beverly Hills, California: SAGE Publications.
- Hout, Michael (2003). "The Inequality-mobility Paradox: The Lack of Correlation between Social Mobility and Equality." *New Economy*, 4(10): 205-207.
- Hout, Michael, y DiPrete, Thomas (2006). "What We Have Learned: RC28's Contributions to Knowledge about Social Stratification." En *Research in Social Stratification and Mobility*, 1(24): 1-20.
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). Boletín de prensa núm. 60/14, 12 de febrero de 2014. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/estrucbol.pdf>

- Ishida, Hiroshi, y Miwa, Satoshi (2011). "Comparative Social Mobility and Late Industrialization" (Working Paper). Institute of Social Sciences-University of Tokyo-Center for Research on Inequalities and the Life Course-Yale University.
- Ishida, Hiroshi; Müller, Walter, y Ridge, John M. (1995). "Class Origin, Class Destination, and Education – a Cross-national Study of Ten Industrial Nations." *American Journal of Sociology*, 101(1): 145-193.
- Jasso, Guillermina (1978). "On the Justice of Earnings. A New Specification of the Justice Evaluation Function." *The American Journal of Sociology*, 6(83): 1398-1419.
- Jasso, Guillermina (1980). "A New Theory of Distributive Justice." *American Sociological Review*, 1(45): 3-32.
- Jasso, Guillermina (2008). "A New Unified Theory of Sociobehavioural Forces." *European Sociological Review*, 4(24): 411-434.
- Jasso, Guillermina, y Rossi, Peter H. (1977). "Distributive Justice and Earned Income." *American Sociological Review*, 4(42): 639-651.
- Johnson, William R. (1978). "A Theory of Job Shopping." *The Quarterly Journal of Economics*, 2(92): 261-278.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (1981). *LISREL V: Analysis of linear structural relations by the method of maximum likelihood*. Chicago: National Educational Resources.
- Jöreskog, K.G., & Sörbom, D. (1981). *LISREL: Analysis of linear structural relations by the method of maximum likelihood*. Chicago: National Educational Resources.
- Jorrat, Raúl (2014). "Percepción de clase y percepción de desigualdad en América en un contexto internacional, con especial referencia a las clases medias." En Adamovski, Ezequiel; Visakovsky, Sergio, y Vargas, Patricia (2014). *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.
- Jost, John T., y Hunyady, Orsolya (2002). "The Psychology of System Justification and the Palliative Function of Ideology." *European Review of Social Psychology*, 13: 111-153.

- Jost, John T., y Major, Brenda (eds.) (2001). *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jost, John T.; Banaji, Mahzarin R., y Nosek, Brian A. (2004). "A Decade of System Justification Theory. Accumulated Evidence of Conscious and Unconscious Bolstering of the Status Quo." En *Political Psychology* 6(25): 881-919.
- Jost, John T.; Burgess, Diana, y Mosso, Cristina O. (2001). "Conflicts of Legitimation among Self, Group, and System. The Integrative Potential of System Justification Theory." En Jost, John, y T. Major, Brenda (eds.). *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalmijn, Matthijs (1991). "Status Homogamy in the United States." *American Journal of Sociology*, 97(2): 496-523.
- Kalmijn, Matthijs (1994). "Assortative Mating by Cultural and Economic Occupational Status." *The American Journal of Sociology*, 100(2): 422-452.
- Kalmijn, Matthijs (1998). "Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns, Trends." *Annual Review of Sociology*, 24: 395-421.
- Katz, Irwin (1967). "The Socialization of Academic Motivation in Minority Group Children." En Levine, David (ed.). *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Kerbo, Harold (2006). *Social Stratification and Inequality: class conflict in historical, comparative and global perspective*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Kerckhoff, Alan C. (1995). "Institutional Arrangements and Stratification Processes in Industrial Societies." *Annual Review of Sociology*, (21): 323-347.
- Kerckhoff, Alan C. (2002). "The Transition from School to Work." En Mortimer, Jeylan T., y Larson, Reed W. (eds.). *The Changing Adolescent Experience: Societal Trends and the Transition to Adulthood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kerckhoff, Alan C., y Campbell, Richard T. (1977). "Black-white Differences in the Educational Attainment Process." *Sociology of Education*, (50): 15-27.

- Kessler, Gabriel, y Espinoza, Vicente (2007). "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas." En Franco, Rolando; León, Arturo y Atria, Raúl (coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM/CEPAL-GTZ.
- Kingston, Paul W. (2001). "The Unfulfilled Promise of Cultural Capital Theory." *Sociology of Education*, (74): 88-99.
- Kline, Rex B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling. Third Edition. Methodology in the social sciences*. Nueva York: The Guilford Press.
- Kluegel, James R.; Mason, David S., y Wegener, Bernd (eds.) (1995). *Social Justice and Political Change. Public Opinion in Capitalist and Post-communist States*. Nueva York: Aldinede Gruyter.
- Kolenikov, Stanislav, y Angeles, Gustavo (2004). *The Use of Discrete Data in PCA: Theory, Simulations, and Applications to Socioeconomic Indices* (working paper [WP-04-85]. Chapel Hill: Carolina Population Center, University of North Carolina.
- Lawy, Robert (2002). "Risky Stories: Youth Identities, Learning and Everyday Risk." *Journal of Youth Studies*, 5(4): 407-423.
- Lin, Nan (1999a). "Building a Network Theory of Social Capital." *Connections*, 1(22): 28-51.
- Lin, Nan (1999b). "Social Networks and Status Attainment." *Annual Review of Sociology*, (25): 467-487.
- Lin, Nan y Dumin, Mary (1986). "Access to Occupations Through Social Ties." *Social Networks*, 4(8): 365-385.
- Lin, Nan; Fu, Yang-chih, y Hsung, Ray-May (2001). "The Position Generator. Measurement Techniques for Investigations of Social Capital." En Lin, Nan; Cook, Karen S., y Burt, Ronald S. (eds.). *Social Capital Theory and Research*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Lomnitz, Larissa A. (1983). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.
- López Ruiz, Luis; Esteve, Albert, y Cabré, Ana (2008). "Distancia social y uniones conyugales en América Latina." *Revista Latinoamericana de Población*, 2(1): 47-71.

- Lucas, Samuel R. (2001). "Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects." *American Journal of Sociology*, 106(6): 1642-1690.
- MacKinnon, David P., y Fairchild, Amanda J. (2009). "Current Directions in Mediation Analysis." *Current Directions in Psychological Science*, 18(1): 16-20.
- MacKinnon, David P.; Fairchild, Amanda J., y Fritz, Matthew S. (2007). "Mediation Analysis." *Annual Review of Psychology*, 58: 593.
- Mancini, Fiorella (2014). "El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez." En Mora Salas, Minor, y De Oliveira, Orlandina (coords.). *Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: El Colegio de México.
- Mare, Robert (1980). "Social Background and School Continuation Decisions." *Journal of the American Statistical Association*, 370(75): 295-305.
- Mare, Robert (1981) "Change and Stability in Educational Stratification", *American Sociological Review*, 46(1):72-87.
- Mare, Robert (1991). "Five Decades of Assortative Mating." *American Sociological Review*, 56(1): 15-32.
- Mare, Robert (2001). "Observations on the Study of Social Mobility and Inequality." En Grusky, David (ed.). *Social Stratification in Sociological Perspective. Class, Race and Gender*. Colorado: Westview Press.
- Mare, Robert (2008). "Educational Assortative Mating in Two Generations" (documento de trabajo de la Universidad de California).
- Mare, Robert, y Schwartz, Christine (2006). "Educational Assortative Mating and the Family Background of the Next Generation." *Sociological Theory and Methods*, 21(2): 253-278.
- Marsden, Peter V. y Jeanne S., Hurlbert (1988). Social Resources and Mobility Outcomes: A Replication and Extension. *Social Forces*, 66(4), 1038-1059.
- Martínez Rizo, Felipe (1992). "La desigualdad educativa en México." *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 22(2): 59-120.

- Martínez Rizo, Felipe (2002). "Nueva visita al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México, 1970-2000." *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(16): 415-443.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1891). *Critique of the Gotha Programme* (Little Marx Library). Nueva York: International Publishers.
- McCallister, Lynne y Fischer, Claude S. (1978). "A Procedure for Surveying Personal Networks." *Sociological Methods and Research*, 7(2): 131-148.
- Mier y Terán, Marta, y Rabell, Cecilia (2003). "Inequalities in Mexican Children's Schooling." *Journal of Comparative Family Studies*, 3(34): 435-454.
- Mier y Terán, Marta, y Rabell, Cecilia (2004). "Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes." En Coubès, Marie-Laure, Zavala María Eugenia y Zenteno, René (Comps.) *Cambio demográfico y social en el México del Siglo xx*, México: Cámara de Diputados/ITESM/ Colef/Porrúa.
- Mincer, Jacob (1975). "Education, Experience, and the Distribution of Earnings and Employment: An Overview." *National Bureau of Economic Research*, pp. 71-94. Disponible en: <http://www.nber.org/chapters/c3693> (consultado el 16 de junio de 2016).
- Mora, Minor, y De Oliveira, Orlandina (2009). "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades." *Estudios Sociológicos*, 27(79): 267-289.
- Müller, Walter, y Karle, Wolfgang (1993). "Social Selection in Educational Systems in Europe." *European Sociological Review*, 1(9): 1-23.
- Muñoz, Humberto, y De Oliveira, Orlandina (1973), "Migración interna y movilidad ocupacional en la Ciudad de México." *Demografía y economía*, 2(7): 135-148.
- Muñoz, Humberto; De Oliveira, Orlandina, y Stern, Claudio (1977). *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

- Newson, John; Newson, Elizabeth, y Barnes, Peter (1977). *Perspectives on School at Seven Years Old*. Londres: George Allen & Unwin, Ltd.
- O’Conner, Carla (1999). “Race, Class and Gender in America: Narratives of Opportunity among Low Income African American Youth.” *Sociology of Education*, 3(72): 137-157.
- Ogbu, John (1978) *Minority education and caste: The american system in cross-cultural perspective*. Nueva York: Academic Press.
- OIT. Organización Internacional del Trabajo (2012). *La crisis del empleo de los jóvenes, Conferencia Internacional del Trabajo, Reunión 101*, Ginebra: autor.
- OIT (2014). *El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos*. México: Oficina Regional para América Latina y El Caribe/Organización Internacional del Trabajo.
- Ordaz, Juan Luis (2007). “México: capital humano e ingresos. Retornos a la educación 1994-2005.” (CEPAL. Serie Estudios y perspectivas, 90.) Introduction to SAS. UCLA- Statistical Consulting Group. Disponible en: <http://www.ats.ucla.edu/stat/sas/notes2/> (consultado el 16 de junio de 2016).
- Owens, Ann (2010). “Neighborhoods and Schools as Competing and Reinforcing Contexts for Educational Attainment.” *Sociology of Education*, (83): 287-311.
- Pacheco, Edith (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*. México: El Colegio de México.
- Pacheco, Edith (2005). “La movilidad ocupacional de los hijos frente a los padres.” En Coubès, Marie-Laure, Zavala, María Eugenia, y Zenteno, René (coords.). *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. México: Cámara de Diputados/EGAP-Tecnológico de Monterrey/ El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.
- Parker, Susan, y Pederzini, Carla (2000). “Género y educación en México.” *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(15): 97-122.
- Parkin, Frank (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Parrado, Emilio (2005). "Economic restructuring and intra-generational class mobility in Mexico." *Social Forces*, (2)84: 733-757.
- Parrado, Emilio, y Zenteno, René (2004). "Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México." En Coubès, Marie-Laure; Zavala, María Eugenia, y Zenteno, René (comps.). *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*. México: Cámara de Diputados/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/ Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.
- Parsons, Talcott (1959). "The School Class as a Social System: Some of its Functions in American Society." *Harvard Educational Review*, XXI: 297-318.
- Pedrero, Mercedes (2003). "Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron?", *Revista Mexicana de Sociología*, 65(4): 733-761.
- Pollock, Gary (1997). "Uncertain futures: Young People In and Out of Employment Since 1940." *Work, Employment and Society*, 4(11): 615-638.
- Portes, Alejandro (2000). "The Two Meanings of Social Capital." *Sociological Forum*, 1(15): 1-12.
- Powers, Daniel, y Yu Xie (2000). *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego, California: Academic Press.
- Puga, Ismael y Solís, Patricio (2010). "Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada." En Serrano, Julio, y Torche, Florencia (coords.). *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Pullum, Tomas W., y Andrés Peri (1999). A Multivariate Analysis of Homogamy in Montevideo, Uruguay, *Population Studies*, (3)53, 361-377.
- Putnam, Robert D. (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital." *Journal of Democracy*, 1(6): 65-78.

- Raftery, Adrian, y Hout, Michael (1993). "Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75." *Sociology of Education*, (1)66: 41-62.
- Ramírez Plascencia, Jorge (2005). "Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam." *Acta Republicana Política y Sociedad*, 4(4): 21-36. Disponible en <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/republicana/pdf/ActaRep04/articulos21.pdf> (consultado en junio de 2015).
- Rasinski, Kenneth A., y Scott, Leslie A. (1990). "Culture, Values, and Beliefs about Economic Justice." *Social Justice Research*, 4(4): 307-323.
- Raymo, James, y Yu, Xie (2000). "Temporal and Regional Variation in the Strength of Educational Homogamy." *American Sociological Review*, 65: 773-781.
- Ridgon, E. E. (1996). "CFI Versus RMSEA: A Comparison of Two Fit Indexes for Structural Equation Modeling." *Structural Equation Modeling*, 3(4): 369-379.
- Ridgon, E.E. (1996). CFI Versus RMSEA: A Comparison of Two Fit Indexes for Structural Equation Modeling. *Structural Equation Modeling*, 3(4): 369-379.
- Rodríguez Rocha, Eduardo (2016) El rol de la escuela en las decisiones educativas de sus alumnos en el contexto de la transición a las instituciones públicas de educación media superior de la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos XXXIV*: 102, 639-664.
- Rodríguez, Hipólito (1995). "El hombre en una sociedad en desarrollo varios años después." *La Palabra y el Hombre*, 95: 67-81.
- Rosenbaum, James E.; Kariya, Takehiko; Settersten, Rick, y Maier, Tony (1990). "Market and Network Theories of the Transition from High School to Work: Their Application to Industrialized Societies." *Annual Review of Sociology*, (16): 263-299.
- Rousseeuw, Peter (1987). "Silhouettes: A Graphical Aid to the Interpretation and Validation of Cluster Analysis." *Journal of Computational and Applied Mathematics*, 20: 53-65.

- Rucker, Derek D.; Preacher, Kristopher J.; Tormala, Zakary L., y Petty, Richard E. (2011). "Mediation Analysis in Social Psychology: Current Practices and New Recommendations." *Social and Personality Psychology Compass*, 5(6): 359-371.
- Ryder, Norman (1965). "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change." *American Sociological Review*, 30: 843-861.
- Sandoval, Héctor H., y Lima, Martín (2013). "El capital social en el acceso al mercado laboral y la pobreza en México." *Bienestar y Política Social*, 1(9): 53-78.
- Santiago Hernández, Julio (2010). *Migración interna y búsqueda del bienestar: el logro educativo y ocupacional de los migrantes en la zona metropolitana del Valle de México, 1980-2009* (tesis de doctorado), El Colegio de México.
- Santiago Hernández, Julio (2015). "Migración interna y logro ocupacional en la Ciudad de México." *Estudios Sociológicos*, 98: 337-374.
- Saraví, Gonzalo (2009). "Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo." *Papeles de Población*, 15(19): 83-118.
- Scalon, Maria Celi, y Cano, Ignacio (2008). "Legitimation and Acceptance. How Brazilians Survive Inequalities." En Gacitúa-Mario, Estanislao, y Woolcock, Michael (eds.). *Social Exclusion and Mobility in Brazil* (Directions in development. Countries and regions) Washington, D.C.: World Bank.
- Schkolnik, Mariana (2005). *Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes* (Serie Políticas Sociales, 104). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Schmelkes, Silvia; Lavin, Sonia; Martínez, Francisco, y Noriega, Carmen (1997). *La calidad de la educación primaria. Un estudio de caso*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schneider, Simone M. (2011). "Income Inequality and its Consequences for Life Satisfaction. What Role do Social Cognitions Play?" *Social Indicators Research*, 3(106): 1-20.
- Schoon, Ingrid (2004). *Biographical Agency and Developmental Outcomes*. GeNet ESRC funded Gender and Equality Network Project Report.

- Schultz, Theodore W. (1961). "Investment in Human Capital." *The American Economic Review*, 1(51): 1-17.
- Schwartz, Christine (2013). "Trends and Variation in Assortative Mating: Causes and Consequences." *Annual Review of Sociology*, 39: 451-470.
- Schwartz, Christine, y Mare, Robert (2005). "Trends in Educational Assortative Marriage from 1940 to 2003." *Demography*, (4)42: 621-646.
- SEDESOL (2007) *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. México, D.F.: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Seginer, Rachel (1983). "Parents' Educational Expectations and Children's Academic Achievements: A Literature Review." *Merrill-Palmer Quarterly*, 1(29): 1-23.
- Sewell, William H.; Haller, Archibald, y Portes, Alejandro (1969). "The Educational and Early Occupational Attainment Process." *American Sociological Review*, 1(34): 82-92.
- Shavit, Yossi, y Blossfeld, Hans (eds.) (1993). *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries* (Social Inequality Series). Boulder, Colorado: Westview Press.
- Sidanius, Jim; Levin, Shana; Federico, Christopher M., y Pratto, Felicia (2001). "Legitimizing Ideologies. The Social Dominance Approach." En Jost, John T., y Major, Brenda (eds.). *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smits, Jeroen (2003). "Social Closure Among the Higher Educated: Trends in Educational Homogamy in 55 Countries." *Social Science Research*, (2)32: 251-277.
- Smits, Jeroen; Ultee, Wout, y Lammers, Jan (1999). "Occupational Homogamy in Eight Countries of the European Union, 1975-89." *Acta Sociológica*, 42: 55-68.
- Snijders, Tom A. B. (1999). "Prologue to the Measurement of Social Capital." *La Revue Tocqueville* 1(20): 27-44.
- Solís, Patricio (2002). *Structural Change and Men's Work Lives: Transformations in Social Stratification and Occupational*

- Mobility in Monterrey, Mexico*. Texas: The University of Texas at Austin.
- Solís, Patricio (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México.
- Solís, Patricio (2010a). “Entre un buen partido y un peor es nada: selección de parejas en la Ciudad de México.” *Revista Latinoamérica de Población*, 7: 57-78.
- Solís, Patricio (2010b). “La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad en México.” En Arnaut, Alberto, y Giorguli, Silvia (coord.). *Educación* (tomo VII. Los grandes problemas de México). México: El Colegio de México.
- Solís, Patricio (2010c). “Ocupaciones y clases sociales en México.” En Serrano Espinosa, Julio, y Torche, Florencia (eds.). *Movilidad social en México: población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, Patricio (2011). “Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México.” *Estudios Sociológicos*, 85(XXIX): 283-298.
- Solís, Patricio (2012a). “Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México.” *Estudios Sociológicos*, 90(XXX): 641-679.
- Solís, Patricio (2012b). “Social Mobility in Mexico. Trends, recent findings and research challenges.” *Revista Trace*, (62): 7-20.
- Solís, Patricio (2013). “Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México.” *Estudios Sociológicos*, (XXXI) número extraordinario: 63-95.
- Solís, Patricio (2014). “Desigualdad social y efectos institucionales en las transiciones educativas.” En Blanco, Emilio; Solís, Patricio, y Robles, Héctor (coords.). *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: INEE/El Colegio de México.
- Solís, Patricio (2016a). “Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social.” En Solís, Patricio, y Boado, Marcelo (coords.). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

- Solís, Patricio (2016b). “Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo XXI.” En Solís, Patricio, y Boado, Marcelo (coords.). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, Patricio (2016c). “Movilidad intergeneracional de clase en América Latina. Una perspectiva comparada.” En Solís, Patricio, y Boado, Marcelo (coords.). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, Patricio, y Blanco, Emilio (2014a). “La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México: un panorama general.” En Blanco, Emilio; Solís, Patricio, y Robles, Héctor (coord.). *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Solís, Patricio, y Blanco, Emilio (2014b) “¿Relación duradera o divorcio? El vínculo entre escolaridad y transiciones ocupacionales tempranas en un contexto de deterioro laboral”, en Blanco, Emilio; Solís, Patricio y Robles, Héctor (coords.) *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: INEE/El Colegio de México.
- Solís, Patricio, y Boado, Marcelo (coords.) (2016). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, Patricio, y Brunet, Nicolás (2013). “Estructuración por edad del proceso de estratificación social en México.” *Revista Latinoamericana de Población*, 13(7): 29-60.
- Solís, Patricio, y Cortés, Fernando (2009). “La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo.” En Rabell, Cecilia (coord.). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva*

- sociodemográfica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México.
- Solís, Patricio; Cortés, Fernando, y Escobar, Agustín (2007). "Discusión general." En Cortés, Fernando; Escobar, Agustín, y Solís, Patricio (coords.). *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México.
- Solís, Patricio; Pullum, Thomas, y Bratter, Jenifer (2007). "Homogamy by Education and Migration Status in Monterrey, Mexico: Changes and Continuities Over Time." *Population Research and Policy Review*, 26: 279-298.
- Solís, Patricio; Rodríguez Rocha, Eduardo, y Brunet, Nicolás (2013). "Orígenes sociales, instituciones y decisiones educativas en la transición a la Escuela Media Superior. El caso del Distrito Federal." *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 59(18): 1103-1136.
- Solon, Gary (1992). "Intergenerational Income Mobility in the United States." *The American Economic Review*, (82)3: 393-408.
- Spears, Russell; Jetten, Jolanda, y Doosje, Bertjan (2001). "The (II) legitimacy of Ingroup Bias: From Social Reality to Social Resistance." En Jost, John T., y Major, Brenda (eds.). *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stata (2013). *Stata Structural Equation Modeling Reference Manual* (Release 13). Texas: A Stata Press Publication, StataCorp LP, College Station. Disponible en: <http://www.stata.com/manuals13/sem.pdf>, pp-1-583 (consultado en junio de 2015).
- Steiger, J.H., y Lind, J.C. (1980). *Statistically Bases Test for the Number of Common Factors*. *Papaper Presented at the Annual Metting of the Psychometric Society*. Iowa City, IA (vol. 758, 424-453).
- Stewart, Jane (2004). "The Importance of Youth Employment in a Globalizing World: The ILO Viewpoint." Symposium on Globalization and the Future of Youth in Asia, Tokyo.
- Stier, Haya, y Tienda, Marta (2001). *The Color of Opportunity: Pathways to Family, Welfare and Work*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

- Szasz, Ivonne (1995). "Migración y relaciones sociales de género: Aportes de la perspectiva antropológica." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25: 129-150.
- Tajfel, Henri (1981). *Human Groups and Social Categories*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tajfel, Henri, y Turner, John C. (1979). "An Integrative Theory of Intergroup Conflict." En Austin, William G., y Worchel, Stephen (eds.). *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey, CA: Brooks/Cole Pub. Co.
- Tajfel, Henri, y Turner, John C. (1986). "The Social Identity Theory of Intergroup Behaviour." En Worchel, Stephen, y Austin, William G. (eds.). *The Psychology of Intergroup Relations*. Chicago: Nelson-Hall.
- Torche, Florencia (2005). "Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective." *American Sociological Review*, 70(3), 422-450.
- Torche, Florencia (2006). "Homogamia educacional en Chile", ponencia presentada en la Mesa Redonda Movilidad y Estratificación Social, Expansiva y Universidad Alberto Hurtado.
- Torche, Florencia (2007). *Movilidad intergeneracional y cohesión social: análisis comparado de Chile y México* (Proyecto Nacsal Cieplan iFHC). Nueva York University Press.
- Torche, Florencia (2010a). "Cambio y persistencia en la movilidad intergeneracional en México." En Serrano, Julio, y Torche, Florencia (coords.). *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Torche, Florencia (2010b). "Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries." *Demography*, 47(2): 481-502.
- Torche, Florencia y Spilerman, Seymour (2010). "Influencias intergeneracionales de la riqueza en México." En Serrano, Julio, y Torche, Florencia (coords.). *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

- Torche, Florencia, y Gullickson, Aaron (2014) "Patterns of Racial and Educational Assortative Mating in Brazil." *Demography*, 51(3): 835-856.
- Torche, Florencia, y Wormald, Guillermo (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro* (Serie Políticas Sociales, 98). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, Susana (2004). "Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870-1930." *Revista Sociedad*, 23: 167-200.
- Torrado, Susana (2007). "Transición de la nupcialidad. Dinámica del mercado matrimonial." En Torrado, Susana (comp.). *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX* (tomo I) Buenos Aires: EDHASA.
- Treiman, Donald, y Ganzeboom, Harry (2000). "The Fourth Generation of Comparative Stratification Research." En Quah, Stella, y Sales, Arnaud (eds.). *The International Handbook of Sociology*. Londres: SAGE.
- Triano, Manuel (2010). *Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en la ZMVM* (tesis de maestría), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Triano, Manuel (2012). "Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en tres cohortes de hombres y mujeres en la ZMVM." En Campos, Rymundo, Huerta, Enrique, y Vélez Grajales, Roberto (eds.). *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad*. México: CEEY.
- Turner, Bryan (1986). *Equality*. Chichister: Ellis Horwood.
- Tyson, Karolyn; Darity, William Jr., y Castellino, Domino (2005). "It's Not a Black Thing: Understanding the Burden of Acting White and Other Dilemmas of High Achievement." *American Sociological Review*, 70: 582-605.
- Tzannatos, Zafiriz (1999). "Women and Labor Market Changes in Global Economy: Growth Helps, Inequalities Hurts and Public Policy Matters." *World Development*, 27(3): 551-569.

- Ultee, Wout, y Luijkx, Ruud (1990). "Educational Heterogamy and Father-to-Son Occupational Mobility in 23 Industrial Nations." *European Sociological Review*, 6(2): 125-149.
- Uunk, Wilfred J. G., Ganzeboom, Harry, y Róbert, Peter (1996). "Bivariate and Multivariate Scales Association Models. An Application to Homogamy of Social Origin and Education in Hungary between 1930 and 1979." *Quality & Quantity*, 30: 323-343.
- Vallet, Louis Andre (2006). "How Can We Analyze Temporal Dynamics in Statistical Associations Characterized By Very Strong Inertia?" (documento de trabajo), Quantitative Sociology Laboratory, CREST, UMR 2773 CNRS & INSEE, París.
- Van Der Gaag, Martin, y Snijders, Tom A. B. (2005). "The Resource Generator: Social Capital Quantification with Concrete Items." *Social Networks*, 27: 1-29.
- Vélez Grajales, Roberto, Campos, Raymundo, y Huerta, Enrique (eds.) (2015). *México ¿El motor inmóvil?* México: CEEY.
- Verwiebe, Roland, y Wegener, Bernd (2000). "Social Inequality and the Perceived Income Justice Gap." *Social Justice Research*, 2(13): 123-149.
- Vogel, Laurent (2007). "Trabajo y salud en la generación precaria." *Revista de Estudios de Juventud*, 79(7): 15-32.
- Wegener, Bernd (1991). "Relative Deprivation and Social Mobility." *European Sociological Review*, 1(7): 3-18.
- Wegener, Bernd, y Liebig, Stefan (1995). "Hierarchical and Social Closure Conceptions of Distributive Social Justice. A Comparison of East and West Germany." En Kluegel, James R.; Mason, David S., y Wegener, Bernd (eds.). *Social Justice and Political Change. Public Opinion in Capitalist and Post-communist States*. Nueva York: Aldinede Gruyter.
- Wegener, Bernd, y Liebig, Stefan (2000). "Is the 'Inner Wall' Here to Stay? Justice Ideologies in Unified Germany." *Social Justice Research*, 2(13): 177-197.
- Weller, Jürgen (2000). *Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de Cultura Económica.

- Weller, Jürgen (2007). “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos.” *Revista de la CEPAL*, 92: 61-82.
- Woolcock, Michael, y Narayan, Deepa (2000). “Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy.” *World Bank Research Observer*, 2(15): 225-249. Disponible en: <http://deepanarayan.com/pdf/papers/woolcock.pdf> (consultado en junio de 2015).
- Wright, Sewall (1934). “The Method of Path Coefficients.” *The Annals of Mathematical Statistics*, 3(5): 161-215.
- Wright, Sewall (1960). “Path Coefficients and Path Regressions: Alternative or Complementary Concepts?” *Biometrics*, 2(16): 189-202.
- Wright, Stephen C. (2001). “Tokenism, Ambiguity, and the Tolerance of Injustice.” En Jost, John T., y Major, Brenda (eds.). *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Xie, Yu (1992). “The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables.” *American Sociological Review*, 57(3): 380-395.
- Yaschine, Iliana (2015). “¿Alcanza la educación para salir de la pobreza? Análisis del proceso de estratificación ocupacional de jóvenes rurales en México.” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 223(XL): 377-406.
- Yates, Scott (2008). *Youth's Career Aspirations and Socioeconomic Outcomes in Adulthood: a Literature Review* (Discussion Paper Intro). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Zenteno, René (2002) “Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿más de lo mismo?”, en García Guzmán, Brígida (coord.) *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*. México: El Colegio de México.
- Zenteno, René (2003). “Polarización de la movilidad social en México.” *Demos. Carta Demográfica sobre México*, 16.
- Zenteno, René, y Solís, Patricio (2007). “Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México.” En Cor-

tés, Fernando; Escobar, Agustín, y Solís, Patricio (coords.).
Cambio estructural y movilidad social en México. México: El
Colegio de México.

ACERCA DE LOS AUTORES

PATRICIO SOLÍS

PSOLIS@COLMEX.MX

Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Doctor en sociología por la Universidad de Texas en Austin. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-nivel 3). Actualmente es director de la revista *Estudios Sociológicos*. Sus intereses de investigación son la desigualdad, la estratificación social y el curso de vida. Ha publicado trabajos sobre movilidad social intergeneracional, desigualdad social en la transición a la vida adulta, patrones de formación y disolución de parejas conyugales, y segregación residencial socioeconómica en México. Entre sus publicaciones se encuentran los libros *Inequidad y movilidad social en Monterrey* (El Colegio de México, 2007), y *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*, coordinado junto con Emilio Blanco (El Colegio de México/INEE, 2014). Su página electrónica personal es: <http://patriciosolis.colmex.mx/>

ILIANA YASCHINE

ILIANAYA@GMAIL.COM

Es investigadora del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-nivel 1). Doctora en ciencia social con especialidad en sociología por El Colegio de México, maestra en estudios del desarrollo por el Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex, y maestra en política comparada por la London School of Economics and Political Science. Su tesis

doctoral *¿Oportunidades? Movilidad social intergeneracional e impacto en México* recibió el segundo lugar del Premio Banamex de Economía 2012. Sus áreas de especialización son: desarrollo y política social, diseño y evaluación de programas sociales, desigualdad, movilidad social y pobreza. Entre sus publicaciones se encuentran: *¿Oportunidades? Política social y movilidad intergeneracional en México* (El Colegio de México/UNAM, 2016), y “¿Alcanza la educación para salir de la pobreza? Análisis del proceso de estratificación ocupacional de jóvenes rurales en México”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(223), enero-abril de 2015, pp. 377-406.

EMILIO BLANCO

EBLANCO@COLMEX.MX

Emilio Blanco es doctor en ciencia social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Actualmente es profesor investigador en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Sus principales áreas de interés son la sociología de la educación, en particular las desigualdades de aprendizajes, logro educativo y trayectorias escolares. De sus publicaciones recientes mencionamos *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizajes en México*, (El Colegio de México, 2011); “¿Reproducción o movilidad cultural? Recursos culturales, disposiciones educativas y aprendizajes en PISA 2012 en México” (en prensa), así como *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (El Colegio de México/INEE, 2014), coordinado junto con Patricio Solís y Héctor Robles.

NICOLÁS BRUNET

NBRUNET@COLMEX.MX

Es doctor en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México; sus áreas de interés se centran en las transiciones y trayectorias educativas y ocupacionales. Actual-

mente es profesor adjunto en régimen de Dedicación Total del Instituto de Psicología de la Salud, Universidad de la República (Montevideo, Uruguay). Entre sus publicaciones se encuentran “Estructuración por edad del proceso de estratificación social en México”. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), pp. 29-59 (con Patricio Solís), y “Orígenes sociales, instituciones y decisiones educativas en la transición a la educación media superior. El caso del Distrito Federal”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(59), octubre-diciembre de 2013, pp. 1103-1136 (con Patricio Solís y Eduardo Rodríguez Rocha).

FIORELLA MANCINI
 FIORELLA@UNAM.MX

Se doctoró en ciencias sociales con especialidad en sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, y ganó el Premio de la Academia Mexicana de Ciencias a la Mejor Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales 2014. Hoy es investigadora asociada C de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y profesora del posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de esa misma casa de estudios. Desde 2013, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, y sus principales líneas de investigación son: incertidumbre y riesgos sociales, mercados laborales en América Latina, así como curso de vida y trayectorias laborales. Sus publicaciones más recientes son “Riesgos sociales en América Latina: una interpelación al debate sobre desigualdad social”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX(223), enero-abril de 2015, pp. 237-263, y “Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México”. *Notas de Población* (102), enero-junio de 2016, pp. 229-248.

SANTIAGO ANDRÉS RODRÍGUEZ

SARODRIGUEZ@COLMEX.MX

Santiago Andrés Rodríguez es candidato a doctor en ciencia social con especialidad en sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Sus áreas de interés son los procesos de estratificación y desigualdad social. Dos obras recientes son “Selección de parejas y estratificación social: hacia una agenda de investigación”. *Estudios Sociológicos*, XXXIV(100), enero-abril de 2016, y “Pautas y tendencias de homogamia educacional relativa en Argentina a comienzos del siglo XXI”. *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, 2(2), 2012, pp. 99-126.

ISMAEL PUGA

ISMAEL.PUGA@GMAIL.COM

Es doctor en sociología por la Universidad Humboldt de Berlín. Actualmente es profesor asistente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile, e investigador adjunto del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Sus intereses de investigación incluyen la legitimación de la desigualdad social, la estratificación social y los sistemas educativos; violencia y movilización política; la integración de la sociología analítica, y la teoría crítica; la teoría de la ideología y la legitimación, y el desarrollo de técnicas “mixtas” de investigación en ciencias sociales. Ha publicado recientemente “Segregación de la formación y carrera docente y su rol en la reproducción social de la desigualdad”. *Revista Calidad en la Educación* (43), diciembre de 2015, pp. 57-102, y “The Stranger the Better, Support and Solidarity in the 2011 Students’ Protests in Chile”. *Social Movement Studies*, 15(3), 2016, pp. 263-276.

EDUARDO RODRÍGUEZ ROCHA

EDRODROCHA@GMAIL.COM

Es doctor en ciencia social con especialidad en sociología por el Colegio de México. Sus principales intereses de investigación se centran en temas relacionados con la desigualdad social, la migración internacional y los estudios urbanos. Es profesor asistente de la Cátedra Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente es becario posdoctoral interno del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Recientemente ha publicado “El rol de las elecciones educativas en la transición a la educación media superior en la Ciudad de México”. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(15), julio-diciembre de 2014, pp. 119-144, y “El rol de la escuela en las decisiones educativas de sus alumnos bajo el contexto de la transición a las instituciones públicas de educación media superior de la Ciudad de México”. *Revista Estudios Sociológicos*, XXXIV(102), septiembre-diciembre de 2016 (en prensa).

*Desigualdad, movilidad social y curso de vida
en la Ciudad de México*

se terminó de imprimir en agosto de 2017,
en los talleres de Impresos Almar, S.A. de C.V.,
Netzahualpilli 120, col. Estrella del Sur, 09820,
Ciudad de México.

Portada: Pablo Reyna

Composición tipográfica y formación: Gabriela Ek

Cuidado de edición: Carlos Mapes

y la Dirección de Publicaciones de El Colegio de México

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

La Zona Metropolitana del Valle de México es un escenario de contrastes sociales. En ella se concentran los principales poderes políticos y económicos de la nación, pero también severas privaciones sociales y barreras a la movilidad social. Esta combinación de afluencia y desigualdad de oportunidades la convierten en un espacio privilegiado para estudiar los procesos de reproducción intergeneracional de la desigualdad social.

En este libro se estudian estos procesos a partir de los resultados de la ENDESMOV, una encuesta de movilidad social aplicada a poco más de 2,000 residentes de la Zona Metropolitana en 2009. Sus autores analizan diferentes facetas de la movilidad intergeneracional: la relación entre movilidad ocupacional y económica, las diferencias de género en el logro ocupacional, la desigualdad de oportunidades educativas, el papel del capital social en la movilidad social, las trayectorias ocupacionales tempranas de los jóvenes, la relación entre movilidad social y actitudes hacia la desigualdad, los efectos de la estratificación social en la selección de parejas y las percepciones sobre la movilidad social.

En conjunto, la investigación ofrece una mirada comprehensiva de los patrones de movilidad social en la Ciudad de México, que no se limita a analizar las medidas e índices tradicionales de movilidad, sino que se aventura a entender la estratificación social como un proceso dinámico que acontece a lo largo del curso de vida de las personas.

